

SOC

# BIOGRAFÍAS Y SOCIEDAD

Métodos  
y perspectivas

**Ernesto Meccia**

DIRECTOR



**EU  
DE  
BA**

  
edicionesUNL

## Biografías y sociedad



**UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DEL LITORAL**

Rector **Enrique Mammarella**

Director de Planeamiento y Gestión Académica **Daniel Comba**

Directora Ediciones UNL **Ivana Tosti**

.....

Biografías y sociedad: métodos y perspectivas / Ernesto Meccia... et ál.; contribuciones de Rossi Carolina... et ál.; dirigido por Ernesto Meccia; prólogo de Juan Ignacio Piovani.

1a ed. — Santa Fe: Ediciones UNL; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eudeba, 2020.

Libro digital, PDF (Cátedra)

Archivo Digital: online

ISBN 978-987-749-178-4

1. Ciencias Sociales. 2. Sociología. 3. Biografías.

I. Meccia, Ernesto II. Carolina, Rossi, colab. III.

Meccia, Ernesto, dir. IV. Piovani, Juan Ignacio, prolog.

CDD 301.072

.....

© Juan Pedro Alonso, Paula Boniolo, Astor Borotto, Pablo Dalle, Sofía Damiani, María Mercedes Di Virgilio, Luis Donatello, Yamila Gómez, Dolores González, Esteban Grippaldi, Martín Güelman, Daniel Jones, Mercedes Krause, Nadia A. López, Ernesto Meccia, Mercedes Najman, Alejandra Navarro, Lucía Pussetto, Carolina Rossi, Andrés Santos Sharpe, Ruth Sautu, Virginia Trevignani, 2019.

© del prologuista, Juan Ignacio Piovani, 2020.



© edicionesUNL, 2020

Coordinación editorial

**María Alejandra Sedrán**

Coordinación diseño

**Alina Hill**

Producción general

**Ediciones UNL**

—

[editorial@unl.edu.ar](mailto:editorial@unl.edu.ar)

[www.unl.edu.ar/editorial](http://www.unl.edu.ar/editorial)

.....



[hdl.handle.net/11185/5515](https://hdl.handle.net/11185/5515)

# Biografías y sociedad

Métodos y perspectivas

*Ernesto Meccia*

DIRECTOR



COLECCIÓN  
CÁTEDRA



# Índice

Prólogo de JUAN I. PIOVANI /9

Reconocimientos /17

Presentación /19

**INTRODUCCIÓN. Una ventana al mundo.** Investigar biografías y sociedad. ERNESTO MECCIA /25

- 1. Cuéntame tu vida.** Análisis sociobiográfico de narrativas del yo. ERNESTO MECCIA /63
- 2. No va más.** Un estudio sociobiográfico de carreras morales de jugadores problemáticos de juegos de azar. ASTOR BOROTTO /97
- 3. Después de la caída.** Un estudio comparativo de relatos de vida de personas en espacios terapéuticos de internación y terapia grupal por consumo de drogas. ESTEBAN GRIPPALDI /129
- 4. El desafío de la cronicidad.** Trayectorias terapéuticas y adherencia de personas viviendo con VIH en tratamiento antirretroviral. DANIEL JONES y JUAN PEDRO ALONSO /161
- 5. (Re)Construir la identidad.** Fusión de compromisos identitarios en el itinerario biográfico de judíos gays. YAMILA GÓMEZ /185
- 6. Discontinuar (en) la universidad.** Análisis de experiencias de discontinuidad de los estudios universitarios en distintos campos disciplinares a partir de relatos de vida. ANDRÉS SANTOS SHARPE /225
- 7. Narrar el dolor.** Construcción de calendarios del sufrir a partir de relatos de mujeres en tratamiento psiquiátrico. LUCÍA PUSSETTO /257
- 8. De una vida a otra vida.** Experiencias biográficas y procesos de individuación de exresidentes de comunidades terapéuticas religiosas. MARTÍN GÜELMAN /289
- 9. Bajo bandera.** Revisando cohortes y trayectorias de oficiales del Ejército Argentino. ALEJANDRA NAVARRO /309
- 10. La interpretación subjetiva de la historia.** Las perspectivas macro, meso y microsociales en la investigación biográfica. RUTH SAUTU, con la colaboración de CAROLINA ROSSI, DOLORES GONZÁLEZ, NADIA A. LÓPEZ y SOFIA DAMIANI /331
- 11. Capital étnico y estructura de oportunidades.** Biografías comparadas de movilidad social ascendente de familias gallegas y bolivianas en Buenos Aires. PABLO DALLE /353
- 12. Espacio de vida y tiempo de vida.** El enfoque biográfico aplicado a la indagación de procesos urbanos. MARÍA MERCEDES DI VIRGILIO y MERCEDES NAJMAN /387

- 13. Cuesta abajo en la rodada.** La estructura espacial de desventajas y trayectorias biográficas de descenso social. PAULA BONIOLO /425
- 14. Corto pero denso.** Las trayectorias de ingreso universitario desde una perspectiva longitudinal. VIRGINIA TREVIGNANI /459
- 15. Biografía y mundo de la vida.** Un análisis de las prácticas cotidianas de clase en clave fenomenológica. MERCEDES KRAUSE /491
- 16. Líderes empresariales.** Categorías dirigentes y redes sociales. LUIS DONATELLO /525

Sobre los autores /549

*A Pietro Meccia y Maria Zarlenga,  
queridos informantes  
de mis orígenes molisanos*



## **PRÓLOGO**

JUAN IGNACIO PIOVANI (UNLP-CONICET)

Es un honor haber sido convocado para prologar este libro que, a mi entender, rápidamente se convertirá en una obra de referencia para la enseñanza de la metodología y la práctica de la investigación social en América latina.

Esta afirmación se basa en un conjunto de aspectos que me parece oportuno repasar. En primer lugar, se trata de un texto que aborda un abanico de temas, problemas, enfoques, perspectivas, tradiciones, métodos y técnicas que convergen en lo que Ernesto Meccia define como «investigación biográfica», y cuyo tratamiento, en general, no ha recibido suficiente atención en los programas formativos de ciencias sociales en nuestro país (y en otros países latinoamericanos), a pesar de su indiscutible potencial para la producción de conocimiento científico-social. Tal vez esta escasa atención se deba, al menos en parte, al hecho de que la investigación biográfica, como señala Meccia, «ha procurado hacer justicia a la presencia de los individuos en la vida social», mientras que el individuo, paradójicamente, ha sido «una entidad incómoda en los despliegues analíticos de las ciencias sociales». Por otra parte, esta relativa desatención de la perspectiva biográfica en la formación metodológica tiene su correlato en el escaso tratamiento que, en general, se la ha dado a la Escuela de Chicago en los cursos de (historia del) conocimiento sociológico clásico y/o contemporáneo en Argentina (Nardacchione y Piovani, 2017) y que, como bien se reseña en el libro, fue pionera en el análisis de historias de vida y en el uso de materiales biográficos tales como diarios y cartas –documentos de vida, en palabras de Ken Plummer (1983)– en la investigación social. Tampoco han tenido mucha mayor presencia en las prácticas de enseñanza de la sociología, siempre en términos relativos y tendenciales, autores

emblemáticos de la Segunda Escuela de Chicago, como Erving Goffman, a los que Meccia recurre asiduamente con el fin de retomar sus conceptualizaciones sobre el sujeto y las interacciones sociales, fundamentales para cualquier propuesta de investigación de carácter biográfico.

En segundo lugar, y en cierto sentido por lo que se dijo precedentemente, el libro viene a cubrir un área de vacancia en la literatura metodológica latinoamericana. Por supuesto que existen otros textos de colegas de la región que abordan temáticas afines, y muchos de ellos de indiscutible calidad académica. Pero esta obra presenta varias características que la distinguen. Por un lado, se basa en la experiencia acumulada en las aulas de la universidad, así como en ricas trayectorias de investigación y en profusas lecturas sociológicas, históricas y filosóficas, entre otras. En este sentido, en el libro convergen tres cuestiones centrales: 1) actualización bibliográfica y dominio de la literatura especializada; 2) amplia experiencia en la práctica de investigación biográfica, que resulta fundamental porque una metodología desconectada de las prácticas de investigación se convierte, como sugiere Bruschi (1991), en un conjunto de especulaciones estériles para la producción de conocimiento empírico; y 3) dilatada trayectoria docente centrada en la metodología y las prácticas de investigación. Esto sitúa al texto dentro de una perspectiva que consideramos la más adecuada para la formación en investigación, que no prescinde de las prácticas concretas, porque reconoce que a investigar se aprende investigando, pero que al mismo tiempo pretende orientar dichas prácticas con saberes sistematizados que se construyen a partir de la indagación acerca de ellas, así como generar una distancia crítica que permita a las/os investigadoras/es ejercer la reflexividad metodológica en torno de lo que hacemos cuando investigamos.

Por otra parte, aunque en estrecha relación con lo que se acaba de señalar, el libro está pensado especialmente como material de enseñanza-aprendizaje y, por este motivo, tal como se sostiene de manera explícita en el primer capítulo, se busca interpelar primordialmente a las/os estudiantes y, en un sentido más amplio, a «quienes están atravesando la ideación o la escritura de una tesis». Este objetivo se ve plenamente materializado en el potente sentido didáctico con el que se presentan los temas, lo que de ningún modo implica,

en este caso, una hipersimplificación o banalización. El estudiante con el que dialoga el libro siempre aparece tratado con gran reconocimiento intelectual: no se le presenta un recetario rígido y elemental para hacer investigación biográfica, aunque por supuesto que el texto no se desentiende de las cuestiones técnicas de la investigación social, sino que se lo invita constantemente a considerar aspectos históricos (¿de dónde viene lo que hacemos en investigación?), a analizar los fundamentos teóricos de las diversas perspectivas en las que abrevia la investigación biográfica, y a reflexionar sobre ricas y a la vez complejas cuestiones conceptuales, epistemológicas y metodológicas, pero sin abandonar, en ningún momento, un talante eminentemente didáctico que resulta totalmente ajeno al mero lucimiento intelectual como fin en sí mismo.

Tal vez donde mejor se exprese esta convergencia del sentido didáctico, la claridad expositiva, y la innovación conceptual y metodológica sea en el esfuerzo de sistematización, a través de una tipología, de la enorme variedad de estilos que se pueden englobar, actualmente, bajo el rótulo de «investigación biográfica». La tipología propuesta, en sentido estricto, aspira a organizar los estilos de aplicación del método biográfico: el que reconstruye entidades socioestructurales; el que realiza microhistoria; el que reconstruye culturas grupales; y el que revela marcas narrativas de los sujetos. Como toda tipología, su valoración no radica en los atributos de verdad o falsedad, sino en su capacidad heurística. En otras palabras, es válida en la medida en que nos ayuda a entender y organizar las posibles variantes, en este caso, de la investigación biográfica.

En este sentido, resulta importante señalar que se trata de una tipología que se basa en el «recorrido por las producciones empíricas», y que se ilustra con ejemplos de investigaciones potentes que fueron realizadas en diferentes contextos geográficos y temporales, acerca de distintos problemas de investigación, y desde diversas tradiciones intelectuales y disciplinarias. Por lo tanto, la propuesta trasciende las experiencias específicas de investigación biográfica de raigambre exclusivamente sociológica, y no se ciñe únicamente a los estudios que resulten de la aplicación de un método o una técnica en particular. Por el contrario, la obra no solo reconoce la relevancia de una amplia variedad de métodos y técnicas, cuya aplicabilidad y pertinencia debería considerarse

en cada caso, sino que apela a perspectivas que provienen de una amplia gama de disciplinas. Y esto porque, como sostiene Meccia, «el método biográfico adquiere identidad al no localizarse en ninguna disciplina; toma fuerza al afianzarse como proyecto intelectual más que como rutina».

Hay otro aspecto del libro que quisiera destacar muy especialmente y que, en cierto sentido, se sintetiza en un notable pasaje del primer capítulo: «la transformación de los individuos cuyas vidas quieren estudiar los investigadores impactó en la metodología». Para Meccia, un aspecto novedoso de nuestro presente es que los sujetos que investigamos tienen «pensamiento biográfico», y esto se produce en el marco de una sociedad que ha colocado a la biografía en el centro de la escena: «todos los caminos de la cotidianidad conducen a la primacía de la biografía y, en consecuencia, como nunca antes, las Ciencias Sociales son ricas en datos biográficos». Esta proliferación de datos biográficos remite, en particular, al producto de nuestras actividades en las redes sociales, las que por otra parte dejan una huella digital que alimenta sin pausa lo que conocemos como *big data*.

Desde 2009, cuando Lazer y otros publicaron el famoso artículo «Computational Social Science» en la revista *Science*, que tuvo un enorme impacto (nótese que ya cuenta con cerca de 3000 citas en Google académico), el *big data* ha estado en el centro de los debates acerca del desarrollo de una nueva ciencia social cuantitativa de base algorítmica. Para estos autores, en la actualidad vivimos nuestras vidas en las redes, y aunque el desarrollo de una ciencia social computacional ha sido lento si se lo compara con los avances producidos en la biología y la física, se puede constatar que ya está tomando forma un tipo de análisis social computacional basado en la información que surge de las redes sociales.

Halford y Savage (2017) sostienen que los datos de las redes ofrecen acceso a las vidas cotidianas de millones de personas, en tiempo real y a lo largo del tiempo, y esto ha generado un gran interés para la investigación social. Sin embargo, esta supuesta promesa del *big data* de revolucionar la investigación social no ha estado exenta de polémicas y disputas. Por el contrario, ha configurado lo que Burrows y Savage (2014) califican como una «política de los métodos», que para no pocos especialistas estaría dando lugar a una nueva

división intra-académica, no ya entre métodos cuantitativos y cualitativos, como en los últimos 30 años del siglo xx, sino entre métodos «viejos», o «tradicionales», y métodos «nuevos». En efecto, tal como sugieren Halford y Savage (2017), en años recientes ha habido una persistente tensión entre los promotores del análisis de *big data*, que recurren a cálculos computacionales para producir conclusiones sobre lo social, y los sociólogos escépticos sobre su valor, sus métodos y sus resultados.

Para muchos, estas innovaciones tienen que ver con nuevos métodos no obstrusivos, como los llamaron Webb y otros (1966), solo que aplicados a datos digitales. Se ha planteado que estos métodos ofrecen la posibilidad de describir el mundo social de una forma hasta ahora imposible. A diferencia de los métodos convencionales (encuestas, entrevistas, etc.) no se basan en lo que los actores sociales dicen hacer, sino en lo que efectivamente hacen. Los defensores de esta perspectiva señalan que la metrificación de la vida social a partir del análisis de *big data* comienza a revelar patrones del orden social hasta ahora desconocidos (Burrows y Savage, 2014).

Este supuesto atributo actualizó un viejo postulado positivista: no importa por qué las personas hacen lo que hacen, «el punto es saber qué hacen, y ahora eso se puede rastrear y medir con una fidelidad sin precedentes. Entonces, con suficientes datos los números hablan por sí mismos» (Anderson, 2008). Martire y Pitrone (2016), en cambio, no están convencidos de esta capacidad del análisis de *big data* para ofrecer conocimientos «objetivos» de la conducta humana, libres de la deseabilidad social que los actores experimentan cuando relatan sus experiencias a los investigadores. Para ellos, el *big data* no provee una visión no obtrusiva del comportamiento, ya que el problema de la deseabilidad social persiste, aunque se presenta de otra forma: por ejemplo a través sutiles mecanismos de control de la autoimagen mediante los posteos.

Lo interesante del planteo de Meccia, a mi entender, es que al igual que los defensores de la ciencia social computacional, reconoce el enorme potencial de las redes sociales y de los datos digitales para la investigación social. Pero a diferencia de ellos, no cree que esto dé paso a una inevitable obsolescencia de los métodos tradicionales. Tampoco cree, y en este

sentido su posición es más cercana a la de Martire y Pitrone (2016), que los materiales que circulan en las redes sociales puedan considerarse como hechos que hablan por sí mismos. Sus reflexiones en torno del *self-telling* y del *self-making* apuntan en efecto en un sentido totalmente diferente, y nos recuerdan que, tal como sostiene el director de la obra a partir de su propia experiencia de investigación, los hechos sin interpretaciones no tienen sentido.

En definitiva, el planteo de Meccia se sitúa en un lugar novedoso en el marco de estos actuales debates metodológicos. Probablemente no sea contrario a los análisis computacionales *per se*, porque a lo largo del texto siempre muestra apertura y pluralismo metodológico, pero de ningún modo convalida la idea de que el único tratamiento posible de los materiales digitales sea el del algoritmo y la modelización. Por el contrario, cree que estas nuevas realidades digitales están produciendo un nuevo tipo de sujeto con pensamiento biográfico, cuya huella digital nos abre un enorme abanico de posibilidades para nuevas formas de investigación biográfica que seguirán dependiendo de técnicas «tradicionales», como la entrevista, y de la interpretación.

Volviendo ahora específicamente al libro quisiera destacar otra cuestión que me parece particularmente importante. Me refiero a la colaboración intergeneracional e interinstitucional en la que se basa. En efecto, el director de la obra ha convocado a participar en ella a investigadoras e investigadores de distintas generaciones y pertenencias institucionales –la Universidad Nacional del Litoral y la Universidad de Buenos Aires– quienes presentan un conjunto muy potente de textos dedicados a dos de los tipos de investigación biográfica de la tipología propuesta: aquel centrado en la reconstrucción de entidades socioestructurales, y el que apunta a la reconstrucción de culturas grupales. Pero cabe aclarar que la colaboración interinstitucional no se limita a los equipos de trabajo que participaron en el libro, sino que abarca también al proceso editorial mismo. En este sentido, y especialmente en el actual contexto de ajuste –e incluso de hostigamiento hacia las universidades públicas en no pocos países de la región–, me parece fundamental destacar el compromiso cotidiano de quienes forman parte de estas instituciones y reconocer el profesionalismo con el que se ha editado este libro, cuidando hasta el más mínimo detalle.

Para cerrar este prólogo quisiera sugerir lo siguiente: que el libro solo incluya dos de los cuatro tipos de investigación biográfica teorizados por Meccia no debería ser motivo de decepción, porque, según él mismo nos cuenta en las primeras páginas del texto, está en sus planes elaborar una segunda parte dedicada a los dos tipos faltantes. Así las cosas, quedamos entonces invitadas/os a disfrutar y aprender con este texto, mientras aguardamos ansiosas/os su segunda parte.

*Juan Ignacio Piovani*

*Milán, junio de 2019*

## **Bibliografía**

- ANDERSON, CHRIS** (2008) The end of theory: The data deluge makes the scientific method obsolete. <https://www.wired.com/2008/06/pb-theory/>
- BRUSCHI, ALESSANDRO** (1991) Logica e metodologia, *Sociologia e ricerca sociale*, 35:30-55.
- BURROWS, ROGER Y SAVAGE, MIKE** (2014) After the crisis? Big Data and the methodological challenges of empirical sociology, *Big Data & Society* 1(1):1-6.
- HALFORD, SUSAN Y SAVAGE, MIKE** (2017) Speaking Sociologically with Big Data: Symphonic Social Science and the Future for Big Data Research, *Sociology*, 51(6):1132-1148.
- LAZER, DAVID ET AL.** (2009) Computational Social Science, *Science* 323 (5915):721-723.
- MARTIRE, FABRIZIO Y PITRONE, MARIA CONCETTA** (2016) Lo studio dell'opinione pubblica al tempo dei big data. Una sfida per la ricerca sociale, *Sociologia e ricerca sociale* 109:102-115.
- NARDACCHIONE, GABRIEL Y PIOVANI, JUAN** (2017) Las sociologías post contemporáneas: discusiones teóricas, estrategias metodológicas y prácticas de investigación, *Cuestiones de Sociología* 16:15-26.
- PLUMMER, KEN** (1983) *Documents of life: An introduction to the problems and literature of a humanistic method*. Londres: G. Allen & Unwin.
- WEBB, EUGENE ET AL.** (1966) *Unobtrusive measures: Nonreactive research in the social sciences*. Oxford: Rand McNally.





## RECONOCIMIENTOS

Cuando me propuse realizar *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*, uno de mis mayores deseos era ofrecer a los alumnos y alumnas de los distintos estamentos de la educación superior, autores cuyas propuestas metodológicas y conceptuales no se conocieran por aquí o —como en muchos casos— se conocieran más que nada de nombre. La búsqueda bibliográfica de los textos originales, consecuentemente, fue un trabajo paralelo de gran intensidad que no pude hacer sin la ayuda de varias personas, a quienes expreso mi agradecimiento: Ignacio Mancini, Paolo Parra Saiani, Juan Piovani, Luis Donatello y Astor Borotto.

«Una ventana al mundo. Investigar biografías y sociedad» oficia de introducción a este volumen. Allí tuve que desarrollar un estilo de escritura que no había cultivado con anterioridad: presentar algo así como un «panorama general» de la investigación biográfica en ciencias sociales, que enlazara autores nuevos y viejos, famosos, medio famosos e ignotos, todos con su respectiva perspectiva, y sin olvidar, en el medio, relacionar la proliferación del interés en la investigación biográfica con algunas particularidades de la sociedad del siglo XXI. Agradezco a Esteban Grippaldi su paciente lectura de los envíos (casi diarios) que le hiciera durante todo el proceso de escritura.

Es imposible no vincular el «proyecto» que representa este libro con la obra de la profesora Leonor Arfuch, referente pionera de una línea de investigación multidisciplinar que —dentro del campo académico argentino y latinoamericano— enriqueció de forma definitiva los abordajes sociológicos de la cuestión biográfica. Aunque no hemos compartido los borradores, siento que varios autores de este volumen han escrito sus capítulos imaginándola como lectora.

Mario Pecheny estuvo presente durante el desarrollo de todo el proyecto, brindando su escucha. Lo mismo hizo Juan Piovani (autor del prólogo), quien siguió atentamente mis palabras la tarde en que le alcancé los originales y traté de explicar los capítulos y la intención de la publicación.

Por el aliento y la confianza para que produzca una obra destinada al aula universitaria, agradezco a Laura Tarabella (decana de la FHUC, UNL), a Gabriel Obradovich (director del Departamento de Sociología), y, en especial, a Ivana Tosti (directora de Ediciones UNL), a quien me unen encendidos sentimientos sobre los libros y el oficio editorial, los mismos que compartimos con José Díaz, María Alejandra Sedrán, Lucía Bergamasco y Julián Balangero (alto interpretante gráfico de mis conceptos).

Esta es una publicación coeditada entre Ediciones UNL y Eudeba. Me da una gran satisfacción el hecho de que, por segunda vez, dos editoriales de reconocido prestigio y compromiso con la educación pública, hagan posible que un proyecto mío vea la luz.

Es este mi primer proyecto editorial de metodología de la investigación. Imposible no expresar mi gratitud a Agustín Salvia, quien hace veinte años me abrió la puerta grande de la metodología y la reflexión metodológica en la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA; y a la profesora Graciela Barranco, que desde hace diez años redobla con sus observaciones epistemológicas mis reflexiones sobre la investigación.

Claudio Lizárraga, un inmenso actor institucional de la FHUC, de la UNL y de la universidad pública (amante de los libros) se nos fue mientras producíamos esta obra. Fantaséabamos con tenerlo en el momento de la presentación, con su sonrisa y energía inagotables, pensando siempre nuevos horizontes para la universidad y para quienes la habitamos. Ese día queríamos agradecerle por... tantas cosas.

Sobre el final, expreso mi gratitud a los autores y las autoras de este volumen (colegas de enorme valor en el campo de las ciencias sociales en Argentina); ellos han honrado mi propuesta con su confianza. Y para cerrar hago un agradecimiento por adelantado, a los alumnos y las alumnas que se acercarán a este manual en sus cursos de metodología; de ellos y con ellos los profesores nunca terminamos de aprender.

## **PRESENTACIÓN**

*Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas* es una obra que quiere presentar al público universitario distintas aplicaciones del método biográfico. Autores con diversas trayectorias, cultores de distintas estrategias metodológicas, y con intereses cognoscitivos singulares, se dan cita aquí. La intención del libro es mostrar y demostrar, procura decir cosas para que se hagan cosas. En otras palabras: no solo se propone presentar métodos y técnicas de análisis en abstracto, también las ejemplifica a través de las investigaciones que han realizado los autores y las autoras.

La apuesta de la obra (aspiramos a que este sea el primer volumen) pasó mucho menos por decir «qué es y qué no es» investigación biográfica, y mucho más por brindar el mayor número de posibilidades para que los lectores y las lectoras se imaginen a sí mismos como investigadores de esas cuestiones. De allí que se haya puesto un especial cuidado en la escritura de los capítulos, en los que —esperamos— se pueda advertir el estudiado conjunto de gestos de acercamiento a los estudiantes que con tanta dedicación hemos elaborado, desde la forma de presentación de los argumentos y las citas, pasando por los gráficos y los cuadros. A propósito, en cada ilustración hay un código QR que permite una visibilización óptima de las mismas en el contexto áulico. Apostamos a «ver» el tiempo en el marco de la investigación social y mientras damos clases, algo que lleva a que los profesores debamos recorrer ilustraciones que suelen grandes, largas y complejas. Este nuevo recurso para la enseñanza nos parece una forma de dar al libro una pertenencia cabal a la colección Cátedra. Y también representa una innovación en esta clase de obras.

En la obra convergen autores de la Universidad Nacional del Litoral y de la Universidad de Buenos Aires. Quienes proceden de la primera, tienen sede de trabajo en la Licenciatura en Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias, carrera que cumple 15 años este año, siendo varios de ellos egresados recientes. Valga esta publicación como parte de los festejos de la iniciativa institucional de su creación. Quienes proceden de la segunda, tienen su sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, una entidad altamente aportante a los debates en ciencias sociales en Argentina.

Acorde a la intención general del proyecto editorial (abrir la mente para imaginar distintos tipos de investigaciones biográficas), la disposición de los capítulos no tiene un orden estricto. No obstante, podrá apreciarse que el capítulo 1 presenta un análisis sicionarrativo de relatos del yo, que los ocho siguientes tocan cuestiones que atañen a las relaciones entre biografías y socializaciones grupales, y que a partir del capítulo 10 la reflexión metodológica procura vincular las biografías con cuestiones de orden socioestructural. Esta categorización de los capítulos podrá comprenderse luego de la lectura del capítulo introductorio «Una ventana al mundo. Investigar biografías y sociedad».

En el mencionado capítulo, Ernesto Meccia presenta una definición no restrictiva del método biográfico en las ciencias sociales, y deriva de allí un esquema con cuatro posibilidades de investigación empírica, asimismo amplias. Cada una posee potencialidades distintas porque —sostiene— remiten a distintos intereses teóricos de los investigadores por la biografía. En el medio se pregunta quiénes son productores de datos biográficos casi entrando en la segunda década del siglo XXI. En el capítulo 1, Meccia realiza un conjunto de piruetas argumentales para hacer ver y hacer valer a las narrativas del yo como objeto sociológico de indagación biográfica, presentando ejemplos de investigaciones que realizara, especialmente, con homosexuales adultos y adultos mayores. Estudiar la historia de vida de la gente —piensa— es sociológicamente tan valioso como estudiar las formas que tiene esa misma gente de contar su historia de vida. En el capítulo 2, Astor Borotto reconstruye las historias de entrada y salida en el mundo de los juegos de azar según los relatos de exjugadores arrepentidos convertidos en «teóricos» de sí mismos, transparentando el repertorio de ideas morales

con las cuales dan cuenta y ponen en sentido esa etapa de sus vidas. ¿Qué obstáculos morales debieron vencer para ser jugadores y para dejar de serlo? Esteban Grippaldi, en el capítulo 3, contrasta los relatos de jóvenes en contextos de tratamiento por consumo abusivo de drogas: unos están internados en una institución religiosa donde la medicina no tiene mucho lugar y otros siguen la filosofía terapéutica laica de Narcóticos Anónimos. ¿De qué forma —grupalmente— logran convencionalizar lo sucedido en sus vidas a través de los relatos de su paso por las adicciones? Daniel Jones y Juan Pedro Alonso presentan, en el capítulo 4, la problematización de la figura de la «cronicidad» en el momento en que, personas diagnosticadas con VIH, tienen que comenzar (y teóricamente no terminar) el tratamiento con medicamentos. Los autores demuestran lo esquiva y cambiante que suele ser esa noción como punto de relevancia constante, situación que da origen a distintas trayectorias terapéuticas. Por su parte, Yamila Gómez, en el capítulo 5, reconstruye las carreras morales de un conjunto de varones gays de fuerte observancia de la religión judía. Varones que —años atrás— intentaron y lograron compatibilizar a los fines de la interacción social, dos fuentes de identificación en principio excluyentes. ¿Cuáles y cómo fueron las temporalidades que llevaron a la fusión de la identidad religiosa con la identidad sexual? La autora observa el despliegue de esas «carreras morales». Andrés Santos Sharpe, en el capítulo 6, mira desde la textura de los relatos de exalumnos un fenómeno conocido por todos: el alejamiento de la universidad. Sobre el final presenta una tipología de relatos de discontinuidad en la que demuestra que los mismos contienen auténticas «sociovisiones» que nos dan mucha información sobre quienes se van, sobre los entornos institucionales que transitaron y, sobre todo, de muchas otras cuestiones por lo general desapercibidas. Lucía Pussetto, en el capítulo 7, se propone comprender los calendarios interiores de un conjunto de mujeres que deben hacer frente a la vida con el estigma doloroso de poseer una dolencia psiquiátrica. ¿De qué modos pueden ver el pasado? Y especialmente: ¿qué reparación de sus vidas imaginan a futuro? La autora piensa en «calendarios interiores», ya que las entrevistas relevan que el trauma de la dolencia las aísla definitivamente del tiempo del resto del mundo. Se pregunta, además, cómo es posible poner el dolor en palabras. Martín Güelman (capítulo 8) centra la atención en dos comunidades terapéuticas religiosas donde la transformación de la individualidad de los residentes

resulta significativa ya que la conversión es prescripta como la única forma de lograr la rehabilitación de las drogas. Presenta detalles sobre la vida moldeada adentro y unos apuntes sobre cómo será la misma fuera de la institución. ¿Qué puede quedar de ella afuera de ella? Alejandra Navarro, en el capítulo 9, entra en el mundo de la corporación militar. A través del análisis de testimonios correspondientes a miembros de dos cohortes, demuestra cómo la identidad profesional está ligada a procesos biográficos situados históricamente. Ser militar —expresa— implica ocupar un espacio simbólico y material que responde a las características de una agencia del Estado que fue poder y que perdió poder y prestigio.

En la primera parte del capítulo 10 Ruth Sautu, discurre acerca de la articulación del curso, trayectoria o historia de vida con su entorno social, económico, político y cultural; en la segunda parte, Carolina Rossi, Dolores González, Nadia A. López y Sofía Damiani reconstruyen sucesos de la historia de vida de dos personas vinculadas en algún momento de su vida con empresas del Estado privatizadas, rescatando —como han titulado— la «interpretación subjetiva de la historia». El objetivo de Pablo Dalle en el capítulo 11 es describir las potencialidades de los relatos biográficos para indagar cuestiones de la estructura social, en particular, la interrelación entre condiciones estructurales y cursos de acción que favorecen procesos de movilidad social ascendente intergeneracionales en familias de origen de clase popular. El capítulo observa diferencias entre familias pertenecientes a dos corrientes migratorias externas: europea y de países limítrofes. Por su parte, María Mercedes Di Virgilio y Mercedes Najman estudian, en el capítulo 12, las trayectorias residenciales de un grupo de familias de la Región Metropolitana de Buenos Aires a partir de prácticas y percepciones biográficas. Las primeras —aclaran— refieren a las circunstancias y los contextos de cambio de residencia, los motivos, los momentos biográficos en los que se producen. Las segundas, al significado que las personas atribuyen al cambio de vivienda. El capítulo incluye un instructivo ejemplo de codificación de entrevistas biográficas. Paula Boniolo, en el capítulo 13, aporta a la visualización de los mecanismos sociales que llevan a las personas a empeorar sus condiciones de vida y cómo los mismos están anclados territorialmente. Analiza cómo el entorno residencial influye en la biografía, cuál es el papel de la familia, la educación, las redes sociales y cuáles son los eventos cruciales que operan

como puntos de inflexión, condicionando trayectorias descendentes para la clase popular. El capítulo 14 vuelve al tema de las biografías universitarias desde otra perspectiva. Virginia Trevignani realiza un abordaje longitudinal de las trayectorias de ingreso a la universidad usando análisis de secuencia. El estudio sigue al joven que se inscribe en la universidad, a partir de la delimitación de micro eventos (administrativos, académicos) y la definición de estados (permanecer, no permanecer), en una ventana de observación que abarca dos años. Los hallazgos muestran un repertorio variado de trayectorias de ingreso ligado a variables de desigualdad estructural. El capítulo 15, de Mercedes Krause, pone muchos conceptos fenomenológicos para el análisis biográfico de los grupos familiares. Se pregunta cuál es la diversidad de configuraciones de sentido y de prácticas familiares de las diferentes clases sociales acerca de la salud y la educación, asumiendo que las expectativas y planes de vida de cada clase pueden comprenderse mejor cruzando los conceptos fenomenológicos de «mundo de vida» y «situación biográficamente determinada». El libro cierra con un capítulo de Luis Donatello basado en sus investigaciones recientes sobre personas que ocupan posiciones de liderazgo dentro del mundo de los negocios en Argentina. El autor entiende la complejidad del desafío: tratar de establecer algunas coordenadas metodológicas para el estudio de biografías de personas que llegaron a la cúspide de la estructura social. A tal fin, pone en juego nociones teóricas como «red social», «redes categoriales», «sociabilidad», «círculo social» y «enraizamiento», en un intento por escapar a los determinismos sociológicos.

Como dijimos, la intención de este volumen es abrir la imaginación para realizar investigaciones biográficas en ciencias sociales, asumiendo que el único requerimiento es formularse buenas preguntas empíricas que, por una parte, remitan a cuestiones conceptuales relevantes y, por otra, a ciertas estrategias de producción y análisis de datos. Fuera de ello no hay orden estricto de lectura posible. El número de puertas de entrada al método biográfico ofrecido por este volumen coincide con el de sus capítulos.

*Ernesto Meccia*

*Buenos Aires, marzo de 2019*





## INTRODUCCIÓN

# Una ventana al mundo

## Investigar biografías y sociedad

ERNESTO MECCIA

¿Quién construyó Tebas, la de las siete Puertas? En los libros aparecen los nombres de los reyes.

BERTOLT BRECHT

### EL MÉTODO BIOGRÁFICO Y LA SOCIEDAD BIOGRÁFICA

El «método biográfico» designa un amplio conjunto de procedimientos para la producción de datos empíricos relativos al estudio de la vida de los individuos. Los procedimientos pueden enmarcarse en la metodología cualitativa y/o cuantitativa y están destinados a dar cuenta de un transcurso, de un devenir, es decir: son datos que deben informar sobre los impactos del paso del tiempo en las biografías. El tiempo comprendido por las investigaciones puede coincidir con el de toda una vida, o, más generalmente, con algunos de sus momentos o transiciones (sin importar que sean largas o breves).

El método biográfico estudia las biografías de dos maneras que no son excluyentes: por un lado, puede reconstruir sucesiones de «hechos» biográficos o, por otro, reconstruir las «experiencias» de la vida.

Cada una de estas maneras representan ventanas de observación de los fenómenos biográficos que requieren procedimientos (y convocan conceptos) distintos: los «hechos» refieren a lo que efectivamente pasó, a cuestiones fácticas que (se) sucedieron; las «experiencias», en cambio, a las formas que tiene la gente de significar esos hechos por intermedio de su propia memoria biográfica. A menudo los hechos se reconstruyen estadísticamente (las nociones de «curso de vida» o «trayectoria» ayudan a dar una idea concreta); las experiencias, casi sin variación, se reconstruyen cualitativamente (las nociones de «relato de vida» o «narrativa» hacen lo propio) (Bertaux, 1980; Sautu, 2004; Kornblit, 2007; Meccia, 2012).

En esta parte, primero presentaremos unas reflexiones generales sobre el signo más reconocido del método: su atención por los individuos, y luego, una reflexión particular sobre cómo son en la actualidad (esto es: en tiempos posmodernos) esos individuos. Al respecto, propondremos una relación de retroalimentación entre la subjetividad biográfica contemporánea y el ensanchamiento de los estudios biográficos.

El método biográfico, desde sus inicios, ha procurado hacer justicia a la presencia de los individuos en la vida social, colocándolos en el centro los razonamientos de las Ciencias Sociales. Justamente, si con el transcurso del tiempo, el individuo en tanto constructo analítico tiene más cabida en los argumentos que dibujan mundos sociales hechos de funciones, sistemas y estructuras, es porque estas investigaciones hicieron comprender los beneficios que traería para el conocimiento hacerse cargo en serio de su existencia.

El individuo no fue una entidad cómoda en los despliegues analíticos de las ciencias sociales. Danilo Martucelli, en *Gramáticas del individuo* (2002), da cuenta de una paradoja: en momentos de su nacimiento, la sociología —una ciencia «hija» de la Modernidad—, hizo todo lo posible para entronizar analíticamente su figura, sin embargo, empíricamente, su existencia fue desplazada y hasta escondida en los argumentos, en especial, en el momento de la demostración. Michael Rustin también la señala:

La paradoja es que, mientras una variedad de formas de representación de la cultura occidental se ha preocupado por los individuos, y se ha trabajado en varios registros biográficos imaginativos durante siglos, las Ciencias Sociales, por lo general, no han simpatizado con estos enfoques, y, mayormente, han dejado la biografía fuera de su campo de interés. ¿Por qué sucede esto? (2005:35)

En este contexto, la aparición (entre 1918 y 1920) de *El campesino polaco en Europa y en América* de William Thomas y Florian Znaniecki fue una novedad impactante, no solo por la incorporación de una historia de vida sino también porque tomaba como dato sociológico documentos personales como las cartas. En realidad, era la Escuela de Chicago, la que empezaba a proponer nuevas formas de hacer sociología.

En el prólogo a la primera edición española de 2006, Ken Plummer rescata un concepto importante:

El objeto de estudio está siempre ligado a los significados humanos de alguien. Znaniecki denominó a este rasgo esencial de los datos culturales el «coeficiente humano», porque esos datos, en tanto objeto de reflexión teórica del estudioso, también pertenecen a la experiencia activa de alguien más y son tal y como esa experiencia los construye. (Plummer cit. en Thomas y Znaniecki, 2006:13)

Si lo pensamos en términos epistemológicos, la ciudadanía de esta «nueva» clase de datos es un indicador seguro de que el método biográfico fue pionero en trabajar con las «interpretaciones de primer grado», al decir de Alfred Schutz (1974).

Recordamos rápidamente: la sociología tiene la particularidad de que su objeto de estudio (la gente) interpreta el mundo que habita y es en

base a esas interpretaciones que se orienta e interactúa en él. Sobre estas interpretaciones legas —decía— los sociólogos construyen sus interpretaciones profesionales. De manera que la sociología se erige primariamente con datos que son de los actores sociales, no de los investigadores. Plantear interpretaciones sociológicas salteándose las interpretaciones que hacen que el mundo sea lo que es para la gente, es un sinsentido. No se trata de desprofesionalizar la disciplina, sí de respaldar las voces profesionales con las voces de la gente «común», que produce sociedad todos los días impulsada por los significados que maneja.

Los interaccionistas —sigue Plummer— destacan la idea de que las vidas, las situaciones, incluso las sociedades están siempre y en cualquier lugar desarrollándose, ajustándose, llegando a ser. Esto es una visión muy activa del mundo social en el que los seres humanos están constantemente yendo a lo suyo construyendo sociedad a través de las interacciones. La investigación interaccionista no tiene que ver ni con lo puramente individual ni con la sociedad abstracta. (Plummer cit. en Thomas y Znaniecki, 2006:18)

En *El campesino* queda claro que las historias de vida y las cartas no son datos menores; lejos de ello, son ventanas para observar grandes temas de la sociedad. Por ejemplo, a través de las biografías migrantes, podemos asomarnos a las dinámicas familiares, a los estilos de vida, y a distintos procesos adaptativos. Leemos a Thomas y Znaniecki:

Todas las cartas campesinas se pueden considerar variaciones de un tipo fundamental, cuya forma se deriva de su función y permanece esencialmente invariable, incluso aunque finalmente degenera. Podemos llamar a este tipo la «carta reverencial». La carta reverencial la escribe o se escribe normalmente a un miembro de la familia que está ausente durante un cierto tiempo. Su función es manifestar la persistencia de la solidaridad familiar a pesar de la separación. (2006:199)

Pero las cartas del grupo familiar, además de mostrarnos actitudes y normas de deferencia:

nos indican la organización familiar primitiva por su relación con los problemas que afronta el grupo en las diferentes situaciones de la vida. Estas situaciones están condicionadas bien por procesos y eventos normativos internos y externos a los que estaba originalmente adaptada la organización familiar (...), bien por nuevas tendencias y nuevas influencias externas a las que no estaba originalmente adaptada la organización familiar. (2006:201)

La primera Escuela de Chicago se convirtió en la usina de este tipo de investigación que se acercaba a la vida de la gente, aunque destacamos que,

por un lado, no estuvo exenta de algunas críticas respecto de sus modos de etiquetar a las personas pertenecientes a «subculturas marginales» y, por otro, que esquivó la discusión entre la «comprensión» y la «explicación», en el sentido de que los datos cualitativos por cuya obtención bregaba no eran (ni son) los únicos que hacen posible pensar a la sociología como ciencia.

En 1923, Nels Anderson publica *The Hobo. The Sociology of the Homeless Man* (1967), obra en la que el autor se anoticia de historias personales a través de observaciones en el terreno. Trabajó con un total de sesenta historias de vida. El «hobo» era una persona sin techo pero no como la que estamos acostumbrados a observar. Anderson reconstruye una figura social acaso desaparecida: el vagabundo situado en una configuración económica en expansión, que necesita trabajadores «golondrina», a quien el corrimiento de la frontera ferroviaria alentaba en su desplazamiento. Muchas de las observaciones las realizó en una zona de la ciudad de Chicago llamada «Hobohemia»; una «región moral», en palabras de Robert Park (1999), que estaba densamente poblada de *hobos*.

La investigación demuestra que, vistos desde cerca, los *hobos* deshacen prejuicios:

El vagabundo raramente era una persona analfabeta. Incluso cuando el analfabetismo era alto entre los trabajadores urbanos y rurales, el vagabundo era lector de los diarios y un ardiente seguidor de la página deportiva. Tenía un nivel más alto de curiosidad intelectual y de intereses cosmopolitas que la mayoría de los trabajadores. (xiv, 1967)

Anderson escuchó trayectorias de movilidad social descendente e historias de itinerarios laborales que, sin duda, eran causados por el sistema. Sin embargo, en un capítulo se anima con una tipología de vagabundos inspirada en los motivos que llevaron a estos varones a dejar sus hogares. Enumera seis causas, varias de ellas fáciles de imaginar: el desempleo y la oferta de trabajo estacionario en lugares lejanos, el nivel de desarrollo industrial, y la discriminación, a los que se suman los conflictos en la personalidad, las crisis en la vida de la persona, y una última, que sorprende: «la pasión de viajar» (*wanderlust*). Trae la historia de un muchacho (S., de diecinueve años de edad y cuatro de vagabundo) que no sabe qué es lo que lo lleva a viajar pero sí sabe que no hay nada más placentero que viajar sin rumbo fijo en tren, a veces, de una costa a la otra, en viajes de cinco días. En un momento el investigador promete interceder ante una asociación para que consiga un trabajo fijo. El muchacho aceptó. Pero al día siguiente se presentó con un amigo para agradecer la intención y anunciar que se iban juntos a trabajar en una cosecha.

Otra obra recordada de la Escuela de Chicago es *The Jack-Roller. A Delinquent Boy's Own Story* (1966) de Clifford Shaw, publicado en 1930. El protagonista es Stanley (apodo del joven delincuente) quien nos cuenta:

Hasta donde puedo recordar, mi vida estuvo hundida en el dolor y la miseria. La causa fue mi madrastra, que me maltrataba, me pegaba, me insultaba, hasta que hizo que me vaya de mi casa. Mi mamá murió cuando tenía cuatro años, por eso nunca conocí un amor de madre real. Mi padre volvió a casarse cuando tenía cinco años. La madrastra que tomó el lugar de mi madre era una mujer cruel, sin capacidad para las emociones. (Shaw, 1966:70)

El investigador lo conoció cuando tenía dieciséis años e interactuó con él durante seis. En la introducción, Shaw presenta las posibilidades que abren las historias de vida en la investigación social. Tomadas como «casos», las mismas son eficientes para revelar «el punto de vista del delincuente, la situación social y cultural a la cual responde, y la secuencia de situaciones y experiencias pasadas en su vida» (1966:19–20). Lo ideal —pensaba— era proveer a la investigación de materiales suplementarios que ayudasen en la interpretación de la historia contada por el mismo protagonista (documentos familiares, informes institucionales, descripción de los grupos sociales de frecuentación y de los vecindarios). Junto a todos los materiales el investigador podía encarar adecuadamente las racionalizaciones y los desplazamientos lógicos de los testimoniantes.

El peso del pasado es un elemento central en el argumento de Shaw:

Casi no hay dudas de que la direccionalidad de las conductas y, tal vez, de la personalidad total están influenciadas de forma importante por las presiones situacionales y las experiencias habidas en la vida de los individuos. Por lo tanto, cada acto específico del individuo se vuelve comprensible solo a la luz de su relación con la secuencia de experiencias pasadas en su vida. (1966:28)

De esta manera, ningún acto en el devenir biográfico es entendido como una «pieza suelta», un razonamiento propio de la Escuela de Chicago, donde la noción de «carrera» es uno de sus signos más distintivos y perdurables.

Sobre esta obra, Howard Becker expresó que las historias de vida constituyen una estrategia de investigación iluminadora. Por un lado, dejan ver —desde el punto de vista de los propios involucrados— los impactos biográficos de la socialización en instituciones de vigilancia y encierro y, por otro, sirven para aportar nuevas hipótesis en campos de investigación que se han estancado en el manejo de pocas variables: «cuando ocurre esto, los investigadores podrían recoger documentos personales que sugieran nuevas variables, nuevas cuestiones y procesos, y aprovechar datos ricos pero poco sistemáticos a fin de lograr la reorientación de la tarea». (1974:35)

Pero, tal vez, el aporte más interesante haya sido mostrar cómo las acciones sociales son «procesos», una idea nodal dentro de las teorías interaccionistas. En efecto, el comportamiento de las personas (entre ellas, quienes tienen problemas con la ley) no es la expresión de una estructura personalógica o de un carácter psicológico; tampoco la manifestación fatal de una función social: es el emergente de un proceso de ajuste de expectativas del actor

con los otros actores y con el ambiente general en el que se mueve. En este plano, no hay acción social si no media un aprendizaje social, aprendizaje en el que se invirtió tiempo biográfico. Leemos a Shaw: «El caso presenta una ilustración sobre el origen y la gradual formación de la tendencia delictiva de la conducta como un emergente del proceso de interacción entre el individuo y la situación cultural y social en la que vivía» (1966:188–189). *The Jack-Roller* no ha dejado indiferente a un sector de la crítica, que manifestó dudas respecto de la «edición» que Shaw hizo de la «propia historia» (*own story*) de Stanley, promocionada en el título.

Años después, haciendo un poco de historia, Daniel Bertaux, en referencia directa a *El campesino* e indirecta al estilo de investigación cultivado por la Escuela de Chicago escribió una reflexión lapidaria. Tras un breve reconocimiento académico, el enfoque biográfico «sufrió la peor forma de las críticas: el silencio» (1980:1). En efecto, a partir de los años cuarenta, el paradigma estructural–funcionalista y los *survey analysis* tendrán primacía en la sociología, una disciplina que volvería a argumentar en términos de sistemas, estructuras y funciones sin dar cabida a los individuos y sus historias.

La noción de «rol social», una especie de libreto preparado por el sistema cultural y cumplido a rajatabla por los actores, hacía trizas las comprensiones localizadas por las que bregaba el tipo de investigación que recién describimos. Hubo que esperar a que la Escuela de Chicago renaciera a partir de mediados de la década del cincuenta. Para ese entonces, autores como Erving Goffman (1974, 1989) y Howard Becker (2004) —por ejemplo— resucitaron la vieja noción de «carrera», rebautizándola como «carrera moral» y poniéndola en el centro de la explicación de cómo se desenvolvían las vidas de gente poco tenidas en cuenta: estigmatizados de diverso tipo, desde locos hasta discapacitados; pasando por fumadores de marihuana y homosexuales.

Eran los años del nuevo «interaccionismo simbólico» y/o de la «dramaturgia social», formas de pensar lo social que, si bien lo reivindicaban para sí la etiqueta de «investigaciones biográficas», construían argumentos basados en las biografías de la gente. A ello se sumó la llamada «etnometodología» con abordajes igual de cercanos a las biografías; imposible no recordar el caso de transición genérica de Agnes, estudiada por Harold Garfinkel (2006). En resumidas cuentas, a partir de la segunda mitad de los años cincuenta, aunque tímidamente, numerosas investigaciones se corrieron de lugar, como explica Michael Rustin:

La conformidad idealizada atribuida a las incumbencias de rol fue uno de los principales puntos de partida de la crítica interaccionista a la sociología funcionalista. Una vez que los interaccionistas empezaron a teorizar los roles como «papeles que se hacen» más que «papeles que se toman», y prestaron atención a las interacciones a través de las cuales los individuos encuentran sus caminos dentro de las estructuras sociales, una sociología diferente se hizo posible. (2005:44)

Fuera de la Escuela de Chicago, es preciso señalar, en 1961, un hito de trascendencia: la aparición de *Los hijos de Sánchez* (2012) de Oscar Lewis, antropólogo de la Universidad de Columbia, quien reconstruyó la historia de Jesús Sánchez y familia, en una barriada pobre de la ciudad de México. En su momento fue un libro revulsivo, dado el extremo realismo de los testimonios de los Sánchez, que Lewis (quien finalmente los editó) no morigeró. Las páginas del libro oficiaban de aguafiestas del México que mostraba el cine mexicano clásico de aquel entonces, de gran popularidad. Así lo expresa Consuelo, al morir la tía Guadalupe, en *Una muerte en la familia Sánchez*, el libro que siguió a *Los hijos*, en 1969: «Ahora mi viejita, mi ancianita, está muerta. Vivió en este humilde nidito lleno de piojos y ratas, de porquería y basura, escondido en los pliegues del vestido de esa dama elegante que se llama Ciudad de México». (2012:569)

En el prólogo a la edición aniversario de los cincuenta años de su publicación, Claudio Lomnitz expresa que la obra

muestra una sociedad implacable, no sólo por parte de los ricos, sino también de los mismos pobres —los padres maltratan a sus hijos, los hombres golpean a las mujeres, las mujeres se engañan unas a otras, y se vengán también de sus hermanos y de sus maridos—. No es éste el mundo católico de la redención en la pobreza, sino un ámbito en que los problemas humanos se agudizan, un mundo que los endurece a golpes. (cit. en Lewis, 2012:10)

Interesado por la dimensión cultural de un problema socioestructural como la pobreza en una época de cambios sociales, Lewis comentaba a los lectores que se proponía «ofrecer una visión desde adentro de la vida familiar, y de lo que significa crecer en un hogar de una sola habitación, en uno de los barrios bajos ubicados en el centro de una gran ciudad latinoamericana» (2012:31), quejándose de que los efectos «del proceso de la industrialización y la urbanización sobre la vida personal y familiar haya quedado a cargo de los novelistas, dramaturgos, periodistas y reformadores sociales». (2012:31)

Lewis oficiaba de propagandista de «una nueva técnica» (2012:38), en referencia a las entrevistas biográficas grabadas que hiciera a cada miembro de la familia por separado. Entendía que ello era de una gran ventaja ya que cada uno ofrecería su punto de vista sobre los mismos sucesos, con lo cual «este método nos da una vista de conjunto, multifacética y panorámica, de cada uno de los miembros de la familia, sobre la familia como un todo» (2012:38). Para el autor, las versiones independientes de los hechos servían como modo de validación de la investigación en general.

Durante la segunda mitad de los años setenta, Daniel Bertaux armó, junto a Nicole Gagnon y Bronislaw Misztal, un grupo de intercambio que sesionaba periódicamente. Los animaba la reivindicación de los estudios biográficos o, mejor dicho, el rescate de los individuos en la investigación social. Fue así como se presentaron con el nombre de Grupo Ad Hoc *The Life History*

*Approach* en el IX Congreso Mundial de Sociología de Uppsala, celebrado en agosto de 1978. De allí salió el libro *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*, aparecido en 1981 con colaboraciones de los académicos que entonces participaron más otros que se fueron sumando, entre ellos, Paul Thompson, Glen Elder, Franco Ferrarotti, Norman Denzin y Maurizio Catani. La compilación se convirtió en una referencia de alto nivel que aún tiene vigencia.

En paralelo, una dimensión de análisis nueva empezaba a sobrevolar los estudios biográficos en ciencias sociales: la narrativa. Nos ocuparemos detenidamente de ella en el próximo capítulo. Como primer antecedente puede citarse la publicación, en 1981, *On narrative*, una compilación de W. J. Thomas Mitchell que fue una versión ampliada de la edición especial de *Critical Inquiry*, 7 (de agosto 1980). Allí se reúne a referentes de distintas disciplinas que habían participado del simposio «Narrativa: la ilusión de la secuencia», organizado en 1979 por la Universidad de Chicago. La compilación tiene los aportes de Jacques Derrida, Paul Ricoeur, Víctor Turner, Ursula K. Le Guin, y el Hayden White, este último, uno de los primeros en llevar la cuestión narrativa a los debates historiográficos. Como Mitchell indica en el prólogo, el objetivo principal de la publicación era reflejar los debates y la colaboración de críticos literarios, filósofos, antropólogos, psicólogos, historiadores y novelistas con la intención de expandir el análisis narrativo mucho más allá de la literatura. Interesaba el papel de las narrativas en las formaciones sociales y psicológicas, en particular en la expresión de sus estructuras de valor y en las formas de cognición.

El impacto narrativo en los estudios biográficos no paró de crecer, a un punto tal que hoy si damos un vistazo por las bibliografías, podremos comprobar que la expresión «método narrativo» o «investigación narrativa» (Chase, 2005) es con frecuencia casi sinónimo de «método biográfico» o, como mínimo, representa una gran asignatura pendiente en las ciencias sociales. Todo ello promocionado desde la legitimidad que otorgan los cruces disciplinares. De hecho, la investigadora Catherine Kohler Riessman sostiene, en un texto publicado a principios del siglo XXI, que existe un «giro narrativo», vista la expansión de este interés en numerosos campos de investigación como la antropología, el folklore, la sociolingüística, la psicología, y la sociología, entre otros.

Sin embargo, sabemos que el campo académico funciona, en buena medida, como caja de resonancia. Es indudable que el desafío pendiente de «narrativizar» las investigaciones sociales no nació por pura «evolución» interna de un campo que ya habría saturado el resto de las dimensiones de la metodología biográfica. Fue el clima subjetivo de fines del siglo XX (acrecentado sin cesar en lo que va del siglo XXI), lo que puso al individuo en el centro de la escena e hizo entender que la «narración» de su vida (y no solamente la «historia» de su vida) era objeto de interés.



Si el mundo posmoderno era sinónimo de la caída de los grandes relatos (sobre el trabajo, la familia, el sexo, la salud, la enfermedad, lo público y lo privado) era lógico que los individuos se pusieran a pensar de nuevo muchas cuestiones de la vida y estallaran los microrrelatos. Y ello —dato fundamental— con la aparición de «facilitadores» de información instantánea como internet y las redes sociales, de descomunal impacto en la subjetividad.

Concluye Michael Rustin:

Cualquiera que sea la opinión que uno tenga del fenómeno de la «individualización», no es sorprendente que un nuevo enfoque en los individuos tenga influencia en los métodos de las ciencias sociales. En tal clima parece adecuado para un nuevo giro metodológico hacia el estudio de los individuos, un giro hacia la biografía. (2005:34)

Entramos en la segunda parte de este apartado, en la que trataremos de dar más carnadura a la conjetura consistente en que la transformación de los individuos cuyas vidas quieren estudiar los investigadores impactó en la metodología.

Uno puede imaginar a Oscar Lewis, sobre finales de la década del cincuenta, cargando los aparatos técnicos y yendo a entrevistar a Jesús Sánchez y su familia, los protagonistas de *Los hijos de Sánchez* que comentamos más arriba. O, trayendo un nombre de otro campo, recordar a Pier Paolo Pasolini realizando *Comizi d'amore* (1964), un documental en el que entrevistó sobre sexo y sexualidad a personas de distintos estratos sociales en Italia: también Pier Paolo iba hacia la gente y ponía el micrófono a disposición.

Interesa marcar la técnica y la direccionalidad: por un lado, las cámaras y los micrófonos eran propiedad de los reporteros; y por otro, era de ellos la iniciativa de que los entrevistados se pongan a contar su vida.

La buena fama del método biográfico en las Ciencias Sociales, en gran medida, se debe a la direccionalidad que estoy dibujando: eran los investigadores quienes iban a la gente para rescatar sus voces, para hacerlos oír y hacerlos valer. Sin duda que la fama es merecida. Sin embargo, aquella situación se ha visto conmocionada. Como bien sabemos, una variedad inmensa de aparatos electrónicos de uso popular reemplaza aquellas máquinas vetustas; en paralelo, la gente se volvió rápidamente hábil en su manejo y, entre estas habilidades, tenemos la de volcar a través de ellos, mucha información biográfica en las superficies de inscripción que esos nuevos aparatos populares permiten crear (Facebook, por poner solo un ejemplo, donde no solo vertimos palabras sino también imágenes y filmaciones).

La situación es de un contraste notorio: antes los investigadores eran los «productores de contenido» de las investigaciones biográficas e incitaban a la gente a hablar sobre la vida; hoy, la gente se ha convertido en productora permanente de sus propios contenidos biográficos y, a tal fin, casi no necesita una incitación especial; al contrario, ya está preparada para hablar de

sí; es más: a juzgar por lo que podemos leer a diario en internet, la gente es experta en sí misma.

Dato no menor, esos nuevos contenidos biográficos son públicos. Sí: en una escalada imparable de publicización de lo personal, el pensamiento biográfico de la actualidad parece haber terminado con el tradicional «diario íntimo». Paula Sibila llama la atención sobre este *modus operandi* al que denomina «extimidad» (2008), algo así como un show del yo.

Entonces, el sujeto que hoy puede entrevistar un investigador biográfico es distinto de aquel que entrevistaron Lewis o Pasolini: los entrevistados actuales tienen «pensamiento biográfico» y esta posesión habla a las claras de una sociedad que —por razones muy distintas— ha colocado a la biografía en el centro de la escena. Todos los caminos de la cotidianeidad conducen a la primacía de la biografía y, en consecuencia, como nunca antes, las ciencias sociales son ricas en datos biográficos. Veamos esto con más detenimiento.

Quisiera dar un testimonio personal. En 2017, para una investigación en curso, comencé a hacer entrevistas sobre la salida del armario, un momento de importancia en la vida de gays y lesbianas. Decidí armar una muestra «extrema» o «polar» (Flick, 2004), es decir, buscar relatos presuntamente contrastantes que operaran como representantes de configuraciones socio-históricas diferentes. Usuario y aliado de Facebook y las redes, publiqué un aviso convocando a entrevistas confidenciales a gays menores de veinticinco años y mayores de sesenta. ¿Cómo sería para una persona nacida con anterioridad a 1959, en comparación con una nacida a partir de 1994, comunicar al mundo que es gay, interactuar en el mundo en tanto que tal, contarse en principio a sí misma que es gay?

«¿Me vas a grabar? (palabras más, palabras menos), querían saber los mayores. Respecto de los jóvenes, recuerdo a uno que preguntó: «¿ya está?», aludiendo a si había prendido el mp3 para que no se perdiera nada de lo que tenía pensado decir. Y a otro: «si querés yo también grabo con mi celu y si después se me ocurre algo más, vemos cómo hacemos». Parecía que, en realidad, no habían venido al encuentro a responder las preguntas de mi investigación sobre la salida del armario, sino a comunicar lo que ellos ya tenían para decir sobre el tema.

La forma de los relatos de los jóvenes era llana, rápida, despojada e insistentemente reflexiva. Si los comparo con los mayores, acaso hayan presentado menos «hechos» de sus vidas pero, a cambio, presentaban miles de interpretaciones que chorreaban «teorías» de qué significaba, por qué y cómo habían hecho el *coming out*. Era impresionante escucharlos: no valían tanto los hechos como las visiones que tenían. Resulta que yo quería preguntar sobre la sucesión de hechos del *coming out* y ellos, en cambio, me hablaban de derechos humanos, de género, de homofobia y lesbofobia. En fin: era imposible ver sus respectivas salidas del armario sin ver las claves interpretativas que manejaban. Los hechos sin las claves no valían.

Con los mayores fue distinto. Salvo algunos casos, presentaban muchos hechos, pero parecía que se perdían a medida que los presentaban. En un momento tuve la sensación de que los hechos se amontonaban en una pila que no lograba ver, parecían fueran piezas sueltas de un rompecabezas imposible. Eran hechos sin claves (que más de una vez revelaban indirectamente que no habían salido del armario en sus familias). Cuando las entrevistas terminaban me preguntaba desde cuándo estas personas homosexuales de más de sesenta años habrían pensado detenidamente en la cuestión.

Creo que este ejemplo lleva a pensar en términos transversales: lo aludido no es privativo del estudio de la homosexualidad; al contrario, es alta la probabilidad de que la mayoría de las personas nacidas con posterioridad a 1994 o con anterioridad a 1959 contesten de esta «forma» si un investigador pregunta por cuestiones biográficas.

¿Qué variable explicaría la diferencia? Anthony Giddens diría que es la «reflexividad» (1995). El sociólogo sostiene que las sociedades posmodernas se asientan en un «orden postradicional» en el que se flexibilizan las nociones fuertes de cómo debería ser un ser humano. Al auxilio de tal flexibilización llega un conjunto de «sistemas expertos» (desde el psicoanálisis hasta el yoga, pasando por las industrias terapéuticas, y los idearios de los activismos sociales) que la gente utiliza como insumos para pensar y repensar su vida, a un punto tal que la biografía queda imaginariamente modelada como un «proyecto reflejo del yo». El panorama —señala— es ambivalente, ya que si bien ese modelado produce tensión e incertidumbre, también sirve para «remoralizar» a las sociedades, en el sentido de que surgirán estados deliberativos sobre la vida buena que se trasladarán al campo político y harán aparecer las «políticas de la vida».

Pero las personas que hoy entrevistan los investigadores no son solamente «sujetos de pensamiento biográfico» porque lo personal se vuelve político. El declive de la sociedad salarial también produce incertidumbre y los enfrenta a la angustiante tarea de preguntarse por su biografía en un mundo que les mueve el piso todo el tiempo. Preguntarse por la biografía: un camino vacío al que ellos mismos deben aportar contenidos, direcciones y señalética. «¿Qué hago?», «¿cómo sigo?», «¿qué conviene?», «¿por dónde agarro?», «¿qué pude haber hecho mejor?», son interrogantes de todos los días, de los cuales sus antecesores estaban en gran medida exentos.

Como vemos, de una forma u otra, para bien y para mal, la biografía es cada vez más un «objeto», en el sentido de que para los contemporáneos es algo dado al estudio y la observación, algo que aparece rápidamente en el pensamiento como un «deber-hacer». De aquí que sea posible referirnos al «imperativo biográfico» (Meccia, 2018) en el marco de un duradero proceso de «biografización de lo social» (Delory-Momberger, 2009).

Estas cuestiones han anclado en las agendas de investigación de las ciencias sociales y, sin duda, impactaron e impactan en las formas con que se encaran los estudios biográficos.

En este volumen no hicimos una historia del método, pero sí es dable señalar que la centralidad de la subjetividad biográfica en el siglo XXI acaso permita entender la creciente fascinación por los estudios «narrativos». Los breves apuntes históricos que presentamos nos sirven para apuntalar la idea que el método biográfico conoció una etapa clásica (representada por la Escuela de Chicago), luego un «giro cultural» (en referencia al ocaso del funcionalismo), y por último un «giro narrativo», asumiendo que el discurso biográfico de la gente brinda grandes oportunidades para comprender qué ha hecho el mundo en sus vidas y —especialmente— que le han hecho al mundo sus vidas, dando así cabida a la olvidada capacidad de agencia.

Los datos biográficos, hoy, siguen agrupándose en base a la división que propusimos al principio: pueden ser «hechos» (¿qué pasó en la vida de las personas?) y/o «experiencias» (¿cómo la gente da significado a lo que pasó?). Como ejemplos de los primeros tenemos estadísticas sobre trayectorias laborales comparadas de padres, madres e hijos; sobre emigraciones; o sobre trayectorias residenciales. Como ejemplos de las segundas, relatos de vida, documentos personales (cartas, fotografías), autobiografías. Lo que ofrece de particular este momento es que el método debe incorporar a sus análisis esos datos «nuevos» autoproducidos, producto de la inflación de la subjetividad individual y de los formatos en que se expresa (blogs, fotologs, Facebook, etc.). A la hora de pensar en estrategias de obtención de datos, no hay que olvidar que en este mismo momento, en cualquier lugar del mundo, millones de personas están vertiendo millones de palabras y contenidos audiovisuales en las pantallas con las que reflexionan, «desde el llano», sobre lo mismo que reflexionamos nosotros: las relaciones entre biografías y sociedad. Y esos contenidos (millones de veces vertidos en microrrelatos) circulan con velocidad instantánea y así son apropiados por la gente que un día acepta darnos una entrevista biográfica.

Las personas con las que hoy nos sentamos saben mucho de biografía y sociedad, han encontrado en internet muchas historias que hablan de su historia, han tomado de ese libre mercado de ofertas de subjetivación las que más les sirven, aunque sea —claro está— de manera provisoria. Se sientan ante nosotros, por así decir, «bien informados».

Una nota más sobre la autoproducción popular de contenidos biográficos, al solo efecto de observar contrastes que se acentúan día a día. Hace casi veinte años, Ken Plummer, en el libro *Documents of Life 2. An Invitation to A Critical Humanism* (2001) llamaba la atención de los investigadores biográficos sobre la situación. En un capítulo dedicado a la variedad y los «soportes» de los relatos de vida cita la obra de Sharon R. Sherman *Documenting Ourselves: Film, Video and Culture*:

Las grabaciones de video son una práctica habitual cuando se trata de los partidos de fútbol o de béisbol de los niños, y de los casamientos, los Bar Mitzvah y las fiestas de cumpleaños. La prevalencia del video en nuestras vidas no ha

parado de expandirse. Nosotros podemos documentar nuestras vidas según las percibimos, y podemos registrar nuestra visión de los eventos. La razón de ser de la explosión del video es el deseo no solamente de registrarse a uno mismo y a su familia, sino también presentar esa visión de nosotros mismos al yo que seremos luego de esa documentación. (1998:258)

Notablemente, no era aún el tiempo de los teléfonos móviles que multiplicaron esas prácticas (tanto como las ocasiones para realizarlas) de un modo colosal.

Tamaño cantidad de datos biográficos no solamente genera debates conceptuales (¿qué puede entenderse por «autobiografía» cuando la exposición es la regla? ¿Qué significa «ciclo vital» cuando las instituciones que estructuraban la vida están estalladas?) sino que requiere el aprendizaje de métodos y técnicas de análisis de disciplinas distintas. De modo que el método biográfico adquiere identidad al no localizarse en ninguna disciplina en especial; toma fuerza al afianzarse como proyecto intelectual más que como rutina. A propósito, Johana Bornat, afirma que —hoy— es un término «paraguas»:

«Métodos biográficos» es un término «paraguas» para la reunión de actividades imprecisamente relacionadas entre sí: narrativa, historia de la vida, historia oral, autobiografía, métodos de interpretación biográfica, narración de historias, auto/biografía, etnografía, reminiscencia. Estas actividades tienden a operar en paralelo, a menudo no reconociendo la existencia de otras, algunas caracterizadas por la pureza disciplinaria y otras que demuestran una interdisciplinarietà deliberada. Explicar y presentar esta disparidad se asume como una exigente tarea intelectual. La historia, la psicología, la sociología, la política social, la antropología, y a veces hasta la literatura y la neurobiología, todas las disciplinas tienen un papel que desempeñar. (2008:344)

No obstante, a ciento un años de la publicación de *El campesino polaco en Europa y en América*, hay un atributo del enfoque biográfico en las ciencias sociales que permanece: su propensión mirar las vidas desde adentro, en especial, las vidas subordinadas, esas que, en principio, no podríamos comprender. Por eso es un método que puede contribuir a la ampliación de la hermenéutica social y a la pérdida de la inocencia sociológica: al reconstruir la historia de vida de otra persona (y sus reglas de inteligibilidad), los investigadores nos hundimos en un ejercicio de autorreflexión sobre nuestra propia historia de vida. Norman Denzin expresa que lo distintivo de este tipo de investigación es que implica una experiencia subjetiva:

El método biográfico se apoya en el conocimiento y la comprensión subjetiva e intersubjetiva de las experiencias de vida de los individuos, incluida la propia vida. Tales entendimientos se basan en un proceso interpretativo que conduce a entrar en la vida emocional de otra persona. La interpretación, el acto de

interpretar y dar sentido a algo, crea las condiciones para la comprensión, lo que implica ser capaz de captar los significados de una experiencia interpretada por otro individuo. La comprensión es una experiencia intersubjetiva, emocional. Su objetivo es construir comprensiones compartidas de las experiencias de vida de otro. (1989:28)

Casi cerrando esta parte vale una aclaración. La inflación de la subjetividad en las sociedades contemporáneas y su influencia en la metodología biográfica se traduce en innovaciones que se dan en el campo de la metodología cualitativa. Muchos manuales se empeñan en enseñar cómo se puede producir, sistematizar e interpretar información biográfica construida en base a testimonios (entrevistas biográficas, por ejemplo), materiales audiovisuales (filmaciones caseras, blogs, fotologs), o textos escritos (libros biográficos, autobiográficos y/o testimoniales). A veces pareciera que han desaparecido las estrategias cuantitativas para estudiar las relaciones entre individuos y sociedad. En efecto, pesa sobre ellas una invisibilización y/o un silenciamiento que, a poco de pensarse, no tienen razón de ser. Probablemente, restos de un antiguo estigma basado en una etiqueta gastada («positivista») que, sin embargo, sigue vigente en las rutinas de algunas comunidades académicas. Curioso: una etiqueta automáticamente insospechada de utilizar cuando de abordajes cualitativos se trata. En este libro aspiramos a poner en valor todos los modos de dar evidencias de las conexiones entre biografías y sociedad: los números también hablan.

A continuación vamos a desarrollar un esquema referido a las aplicaciones del método biográfico, con la intención de suministrar ideas concretas acerca de sus alcances. A medida que presentemos cada tipo de aplicación, ejemplificaremos con investigaciones que consideramos prototípicas.

## **LAS APLICACIONES DEL MÉTODO BIOGRÁFICO**

No es fácil expresar cuáles son los alcances de los estudios biográficos, en parte por la proliferación de datos a la que ya aludimos, y también porque se corre el riesgo de que se piense que estamos satisfaciendo alguna urgencia clasificatoria arbitraria. Sin embargo, dada la experiencia acumulada en las aulas de la universidad, creemos que será útil hacerlo, en especial, para quienes están atravesando la ideación o la escritura de una tesis. Lo que mostraremos es un «esquema» que, en tanto que tal, debe ser tomado apenas como un instrumento que sirve para pensar algunas cuestiones, a partir de la exposición de sus rasgos generales.

El ascenso de las investigaciones biográficas en las últimas décadas ha puesto en circulación muchas palabras. Como suele suceder, la actividad en un campo disciplinal crea un diccionario propio. Allí figuran, entre otras,

«curso de vida», «trayectoria», «ciclo vital», «biografía personal», «carrera moral», «historia de vida», «relato de vida», «narrativas del yo», «itinerario biográfico», «historia reciente», «historia oral», «línea de vida», «biografía», «autobiografía», «patrones narrativos», «testimonio», «devenir». Si se recorren las investigaciones es muy probable que descubramos la siguiente situación: a veces una misma palabra expresa conceptos diferentes y otras veces un mismo concepto es expresado por palabras distintas. Veamos.

No es extraño que la expresión «historia de vida» sea utilizada tanto en investigaciones que trabajan tanto con «hechos» como con «discursos» biográficos, o sea, en investigaciones que, en realidad, buscan datos diferentes porque tienen objetivos que también lo son. Por ejemplo: estudiar la «historia» de la integración de una familia de migrantes latinoamericanos recientes en una ciudad de tamaño medio en Argentina, es algo bastante distinto a estudiar los relatos de los sobrevivientes de la Guerra de Malvinas: en un caso, se realizan entrevistas para reconstruir —junto a otros datos— una historia vivida; en el otro, se realizan entrevistas para estudiar el conjunto de racionalizaciones y desplazamientos, y de convenciones retóricas y temáticas presentes en el «relato» de un conjunto de personas que vivieron un episodio traumático. En un caso, se toma el discurso porque interesan los hechos de un proceso; en el otro se toma el discurso porque interesan, por un lado, el discurso en sí mismo y, por otro, su relación con la identidad. Notemos, entonces, como la misma palabra («historia de vida») representa cuestiones conceptuales distintas.

También podemos encontrar con lo contrario: un mismo concepto es expresado por palabras diferentes. Una investigación declara trabajar con «trayectorias de vida» y otra con «cursos de vida». Aparentemente serían trabajos distintos que se apoyarían en conceptos que también lo son. Sin embargo, cuando nos acercamos a los trabajos vemos que uno se propone dar cuenta del desempeño laboral de dos cohortes en una rama del trabajo impactada por el cambio tecnológico, y otro reconstruir trayectorias académicas comparadas de varones y mujeres en la universidad pública de Argentina, es decir, serían investigaciones que, a pesar de las palabras distintas con las que se presentan, trabajan con un mismo concepto, las alienta una misma idea: comparar desempeños (sucesiones de «hechos» laborales) en dos escenarios.

Tratar de poner orden en el uso vivo de una lengua por parte de sus usuarios es una empresa ridícula, además de autoritaria. Entraríamos en un juego de desmentidas donde el autor de estas líneas tendría la última palabra. No corresponde. El autor huye de ese lugar. Por eso, creemos que lo más pertinente es presentar un cuadro con cuatro tipos de investigación biográfica para cuyo armado, en vez de fijarnos en las palabras con las que se (auto)presentan los estudios (ya vimos que a veces refieren a cuestiones distintas), nos fijemos en cuáles son los «objetos de fondo» (Meccia, 2012) con los que trabajan, en cuáles son los «fines» que los ponen en acción,

en cuáles los «intereses» que mueven a los investigadores a detenerse en las biografías. De este modo podremos ver cómo, en realidad, lo biográfico es instrumentalizado de diversas maneras para dar cuenta de cuestiones sociales (teóricas y empíricas) que lo exceden.

Un recorrido por la literatura empírica nos habilita a presentar cuatro estilos de aplicación del método biográfico: 1) el que reconstruye entidades socioestructurales, 2) el que realiza microhistoria, 3) el que reconstruye culturas grupales, y 4) el que revela marcas narrativas de los sujetos.

Antes de la presentación conviene precisar los elementos que tienen en común: todos los estilos, aunque de modo más o menos explícito, reconocen la existencia de un «yo» (representante del nivel microsocio) que se mueve afectando y siendo afectado por múltiples vinculaciones interpersonales, grupales e institucionales (el nivel del análisis mesosocio) y que, a la vez, es un ciudadano de su tiempo, es decir, que vive inmerso en un momento sociohistórico determinado (el nivel de análisis macrosocio). Todas las investigaciones biográficas —de «buenas» para arriba— saben de la existencia interrelacionada de estas tres formas de manifestación de lo social.

La diferencia, entonces, no pasa por el desconocimiento sino por el énfasis que se desee desarrollar: algunas querrán utilizar las biografías para observar de cerca cuestiones más macro, meso o micro. Por ejemplo, el autor de este capítulo estudió las transformaciones de la homosexualidad durante los últimos treinta años en la ciudad de Buenos Aires entrevistando a varones homosexuales adultos y adultos mayores (Meccia 2011, 2012, 2016, 2018). Si bien me centré en sus relatos de vida (hice una investigación microsocio-lógica), siempre tuve como telón de fondo cercano el mejoramiento de sus vinculaciones familiares y el relajamiento del trato en el mundo laboral y, por supuesto, como telón de fondo lejano la movida política de las organizaciones LGBTBI entendida como el «caso nacional» de una tendencia mundial de lucha por la ciudadanización de las sexualidades no mayoritarias.

Esta aclaración tal vez parezca excesiva y extemporánea, sin embargo creo necesario hacerla vistas las sospechas de «textualistas» sin raigambre sociológica que aún debemos enfrentar en el ámbito académico quienes nos dedicamos a estilos de investigación microsocio-lógicos y narrativos. Reiteramos: si las investigaciones son buenas, todas recogen el desafío lanzado por Charles Wright Mills en 1959 (2010) de restablecer conexiones entre individuos y contextos:

ningún estudio social que no vuelva a los problemas de la biografía, de la historia y de sus intersecciones dentro de la sociedad ha terminado su jornada intelectual (...). ¿Qué variedades de hombres y de mujeres prevalecen ahora en esta sociedad y en este período? ¿Y qué variedades están empezando a prevalecer? ¿De qué maneras son seleccionados y formados, liberados y reprimidos, sensibilizados y embotados? (2010:26)



ESTILOS DE INVESTIGACIÓN BIOGRÁFICA ¿PARA QUÉ SE UTILIZAN LAS BIOGRAFÍAS?

<p><b>Reconstrucción de entidades socioestructurales</b></p>	<p><b>Realización de microhistoria</b></p>
<p>El estado de una entidad social, con significación estructural, es recreado a través del testimonio de los actores y/o del seguimiento de sus comportamientos individuales.</p>	<p>Un momento de reconocida significación histórica es recreado a través del testimonio de actores que los vivieron como testigos y/o protagonistas.</p>
<p><b>Reconstrucción de culturas grupales</b></p>	<p><b>Revelación de marcas narrativas</b></p>
<p>Un episodio marcó un antes y un después en la vida de los individuos, e inauguró procesos de des-socIALIZACIÓN y de resocIALIZACIÓN (relacional y cognitiva) en escenarios particulares de interacción social.</p>	<p>Las narrativas del yo son construcciones discursivas a través de las cuales los individuos experimentan la identidad social. La vida se recrea en el relato con marcas del lenguaje indiciarias del enunciador.</p>

Fuente: elaboración propia.



En el cuadrante superior izquierdo tenemos los estudios biográficos que reconstruyen entidades socioestructurales. Se trata de investigaciones que aspiran a ilustrar a través de las biografías alguna cuestión de interés perteneciente a la estructura social. Por ejemplo: estudios que tratan la movilidad social ascendente o descendente, las trayectorias residenciales, los desplazamientos de las áreas rurales a las urbanas, las emigraciones y las inmigraciones, las trayectorias en el mundo del trabajo, o la transición escuela-trabajo, o estudios secundarios-estudios superiores.

Como se advierte, los objetos de fondo son con frecuencia sociodemográficos o socioeconómicos y se intenta observarlos desde la perspectiva de los actores o desde sus comportamientos. Acaso el lema de estos estudios esté sintetizado en el título de un pequeño libro de Elizabeth Jelin y Jorge Balán: *La estructura social en la biografía personal*. Allí los autores se preguntan:

¿Qué puede decir el análisis de casos individuales, de secuencias de cambios en la vida de las personas, sobre procesos históricos en la sociedad? ¿Cómo relacionar el nivel individual con el proceso de cambio macro-social en el que estamos interesados? ¿Cómo combinar el tiempo histórico del desarrollo de una sociedad con el tiempo biográfico del ciclo vital de las personas que, si bien en el plano individual se adaptan a las tendencias históricas en curso, también, en su vida social, «hacen la historia»? (1979:8)

En este estilo de investigación se utilizan datos cuantitativos y/o cualitativos. Cada uno, a su modo, dibuja la entidad socioestructural en la que está interesada la investigación. Mientras que las estadísticas revelan distintas configuraciones objetivas, los testimonios muestran algo así como su lado oculto. Son datos «complementarios» que encienden dos linternas sobre el

mismo objeto de estudio. Por ejemplo, allí donde las estadísticas pueden demostrar materialmente el ascenso social del grupo familiar, las historias de vida singulares —como si corrieran un telón— revelan el costo biográfico inequitativo que el mismo supuso para varones y mujeres.

Un ejemplo del estilo que estamos presentando es el conocido estudio de Daniel Beratux e Isabel Bertaux-Wiame (1981) sobre el oficio de la panadería artesanal en Francia. Los autores estaban interesados en el hecho de que, diferencia de otros países, en Francia (y también en Italia) el oficio de la panadería era reticente a incorporar cambios en la tecnología y la comercialización. Utilizaron unas pocas fuentes estadísticas existentes sobre la evolución del sector productivo y empezaron a realizar historias de vida. Recopilaron casi cien, sesenta de las cuales fueron transcritas, sumando más de mil páginas. También consultaron todo lo que se había publicado sobre la panadería artesanal, e hicieron entrevistas etnográficas con «informantes clave» (propietarios de molinos, agentes de ventas de pequeñas tiendas, sindicalistas).

Efectivamente, las historias de vida brindaban información que no contenían otros registros. Por ejemplo, descubrieron que el oficio incorporaba, a pesar del correr del tiempo, a trabajadores provenientes del campesinado; uno de los factores «culturales» que llevan a entender la reproducción de la panadería artesanal, a pesar de lo duro que era organizar el trabajo durante las largas jornadas de la semana. También las historias mostraban las marcas del género para explicar el paso de los varones de empleados a trabajadores independientes: «para convertirse en trabajadores por cuenta propia, el trabajador de panadería necesitaba dos cosas: dinero y esposa» (Bertaux y Bertaux-Wiame, 1981:184) sin cuyo trabajo (en la panadería y en el hogar) no era posible pensar la transición ascendente del panadero.

Ese texto brinda, además, buenos elementos para pensar la forma en que tiene que armarse la muestra (sujetos que hayan vivido en un medio social homogéneo) y la forma en la que tiene que cerrarse (por saturación temática). La rica cita que reproducimos a continuación también ilustra las intenciones de fondo que alientan esta clase de investigación que es, recordamos, utilizar las biografías para dar cuenta de una entidad socioestructural:

Una historia de vida es solo una historia de vida. Treinta historias de vida de treinta hombres o mujeres dispersas en toda la estructura social son solo treinta historias de vida. Pero treinta historias de vida de treinta hombres que han vivido sus vidas en uno y el mismo sector de producción (aquí, trabajadores de panadería) representan más de treinta historias de vida aisladas: en conjunto, cuentan una historia diferente, a otro nivel: la historia de este sector de producción, a nivel de su patrón de relaciones socio-estructurales. (Bertaux y Bertaux-Wiame, 1981:187)

*Children Of The Great Depression. Social Change In Life Experience* (1974) es una investigación que también podemos incluir en este estilo. Su autor

fue Glen Elder, reconocido representante de los estudios longitudinales y uno de los mentores principales del paradigma del «curso de la vida» (*life course*). Se propuso estudiar, junto a sus respectivas familias, un grupo de niños y niñas nacidos por los años de la gran depresión de la economía en Estados Unidos. Para ello utilizó información producida en otros contextos de investigación.

Elder adscribía al programa fuerte de vinculaciones entre estructura social y personalidad. Y desde ese lugar se preguntaba: ¿qué consecuencias puede tener a lo largo del tiempo un episodio que altera drásticamente la estructura socioeconómica sobre las distintas facetas de la personalidad? ¿Qué relación puede existir entre haber vivido un *shock* económico y la estima de sí mismo, la susceptibilidad ante el juicio de los demás, la capacidad de volverse emprendedor o emprendedora, de desplegar nuevos roles, de redistribuir responsabilidades dentro de la familia? ¿Qué repercusiones puede tener todo ello en la personalidad de quienes eran niños y niñas entonces? ¿Cómo se relacionan esas consecuencias con la pertenencia de clase dentro de distintas cohortes? En realidad, el gran interés de Elder eran las estrategias de adaptación de las familias ante los cataclismos económicos. En un escrito posterior expresó:

el estrés económico se refiere a las presiones y tensiones que surgen de una pérdida sustancial de ingresos, en contraste con las circunstancias de las dificultades crónicas o la pobreza. Los cambios desfavorables en un estado económico tienden a ser más estresantes que las privaciones crónicas, y ello tiene mucha relación con la adaptación de las preferencias individuales al medioambiente. (Elder y Caspi, 1988:27)

No se trata de una adaptación pasiva, al contrario, otro de los conceptos centrales que Elder adhiere al paradigma del curso de la vida es el de «agencia» (*human agency*): ¿qué capacidades de acción dormidas despiertan las circunstancias adversas? El autor entiende que los individuos construyen su propio curso de vida a través de opciones y acciones, en relación con las oportunidades y las restricciones dadas en distintos contextos.

Para Elder la familia era un «grupo social», o sea, un entramado que no se puede reducir a la mera suma de las partes. Por lo tanto el desafío de la investigación biográfica era observar, a lo largo del tiempo, el conjunto de esas «vidas vinculadas» (*linked lives*). En otras palabras: ver, ante el shock económico, cómo los movimientos de una de las piezas del entramado tenían repercusiones en los movimientos de las demás. De acuerdo con estas interdependencias,

las perspectivas sobre el curso de la vida ven al sistema familiar como causa y consecuencia de los acontecimientos económicos. El cambio económico externo afecta la dinámica interna y los patrones de la vida familiar, y estos

últimos, a su vez, afectan el bienestar económico de la familia. Por ejemplo, la caída económica puede provocar adaptaciones dentro de la economía familiar, incluidas alteraciones en los roles sociales de los miembros y también cambios en la composición, desde el aplazamiento de los hijos, hasta la incorporación de familiares, y la partida de los jóvenes. Estas respuestas adaptativas, a su vez, pueden servir para modificar la situación económica de la familia, lo cual, a su vez, repercute en la forma en que se toman las decisiones. (Elder y Caspi, 1988:28)

Las investigaciones de Elder, además de plantear preguntas de relación poco transitadas empíricamente (que incumben a la sociología tanto como a la psicología social), despiertan en la actualidad un interés particular, ya que fueron pioneras en visibilizar cuestiones de la división sexual del trabajo en la familia que hoy nutren la agenda de investigación del feminismo. En las primeras páginas de *Children of the Great Depression* reflexionaba sobre las mujeres en ese contexto de crisis. El análisis no solo debía focalizarse en la función económica que cumplían las mujeres que salieron a buscar empleo; también había que preguntarse cómo esa actividad «impensada» podía influir en la armonía y la estabilidad del matrimonio, en la crianza de los hijos, el bienestar psicológico de la madre-trabajadora. En un clima de valor que no favorecía el empleo de las madres, los beneficios de los ingresos podían verse contrarrestados por una mayor «agitación matrimonial» (*marital turmoil*) y el estado emocional deteriorado del marido desempleado.

Los estudios de Elder fueron longitudinales (recabaron información a lo largo del tiempo) a diferencia del anterior que fue sincrónico (recabó información en un momento dado de tiempo). No obstante, ambos comparten el atributo de reconstruir a través de los individuos entidades socioestructurales: en un caso, una forma de hacer y comprender un trabajo, en otro, cohortes afectadas por un mismo evento social.

En el cuadrante superior derecho tenemos los estudios biográficos que realizan microhistoria. Al decir «micro»historia no queremos adentrarnos en los debates metodológicos de la historiografía, sino remarcar que la fuente principal de datos son los individuos, quienes dentro del argumento que desarrollamos, son los representantes del nivel «micro» del análisis social. Y decimos que la «realizan» porque —justamente— en esta clase de estudios se busca, tomando como ejemplo la vivencia de los acontecimientos históricos, que las personas nos los cuenten, ofreciéndonos historias no-oficiales, mediadas por memorias populares no registradas o distorsionadas en distintos relatos de orden social.

Desde el principio, estos estudios tuvieron un fuerte compromiso con los procesos colectivos, con las memorias no-hegemónicas y con la visibilización del punto de vista de los actores anónimos, celebrando —sino una desprofesionalización de la historia— sí una democratización de la misma a través de la escucha, algo que trajo encendidos debates metodológicos

respecto de las entrevistas (Grele, 1991; Portelli, 2003–2004, Schwarzstein, 2001). Se trata de investigaciones cuyo surgimiento es indisoluble de las grandes tragedias del siglo xx (la Segunda Guerra Mundial, el genocidio nazi, la Guerra Civil Española, etc.) que fueron tomando legitimidad en el mundo académico con el nombre de «historia reciente» e «historia oral»: ¿qué tienen para decirnos las generaciones vivas acerca de los procesos históricos que ya nos informaron los libros de historia?

El testimonio cualitativo de los actores es el dato central aunque, por supuesto, se cotejan (sin intención verificacionista) con datos de diversa índole: estadísticas del tipo que sea (o se encuentren), registros policiales, judiciales, fílmicos, literatura de costumbres, etc. Resulta de interés para la discusión metodológica pensar si son investigaciones de corte sincrónico o diacrónico, ya que, a pesar de buscar una sucesión de hechos, es también la memoria del testimoniante (testigo–fuente de la historia profana que se desea reconstruir) lo que se pone bajo estudio. Los hechos son cosas del pasado —es cierto—, pero la resistencia del pasado a convertirse en una cosa juzgada, lleva a que nos interese la memoria, que es cosa del presente. Nótese cómo, a diferencia del tipo de investigación anterior, aquí, el análisis de los relatos como vehículos de la memoria (con sus «distorsiones» incluidas) toma relevancia.

*Fascism in Popular Memory. The Cultural Experience of the Turin Working Class* (1987), de Luisa Passerini es nuestro primer ejemplo. Entre 1976 y 1981 Passerini recogió un total de sesenta y siete testimonios (y muchos otros datos) relativos a la vida de la clase obrera en Turín durante los años del fascismo. La autora da precisiones interesantes sobre las intenciones que la condujeron al armado de la muestra. De los sesenta y siete entrevistados, apenas once eran militantes de los sindicatos o de las asociaciones católicas. Entendía que a través de la vida de las personas «oscuras» y «comunes» podía extraer hechos históricos no directamente políticos pero que informaban sobre la vida cotidiana en ese período en el cual, justamente, el fascismo había redefinido los límites de lo cotidiano (entendido como el espacio de las personas) y lo político (entendido como la vida oficial de la nación).

¿Acaso la invasión del régimen a la cotidianeidad no pudo terminar funcionando como un aliciente para la politización? ¿Acaso sus reclamos de obediencia —por ejemplo, a la política de expansión demográfica— no pudo terminar alentando todo un entramado silencioso de resistencia entre las mujeres?, pero: ¿puede hablarse tanto de resistencia cuando un régimen se mantuvo en el poder tantos años? Passerini tiene buenas razones para buscar, a través de las biografías de la gente, resistencias pero también ambigüedades, aceptaciones pragmáticas, y de las otras. Y expresa que, de haber armado la muestra solo con «notables» (líderes católicos o sindicales, por ejemplo), la búsqueda se habría malogrado.

Lo expresado viene a cuenta de una crítica mayor, pensar «que la subjetividad de los trabajadores es automáticamente política y no está sujeta a

manipulación o ambigüedad» (Passerini, 1987:6) y ello, porque los historiadores aún no se habían hecho cargo de la subjetividad de las personas que, sin duda en el caso de los obreros, estaba influenciada por las organizaciones pero asimismo por un conjunto de tradiciones culturales irreductibles a ellas:

Es extraño que los historiadores que tratan con el movimiento obrero no hayan hecho análisis históricos de (las) tradiciones culturales. Una posible explicación para esto podría ser el fracaso de los historiadores para enfrentar la ambivalencia de la clase trabajadora hacia el fascismo y vincularlo con áreas de la vida que no están directamente relacionadas con la política. Los historiadores marxistas son un ejemplo. Los «marxistas tradicionales» combinan la subjetividad de la clase obrera con sus principales organizaciones históricas. Los individuos individualmente son considerados como cuestiones separadas o irrelevantes, mientras que la clase trabajadora se considera incapaz de ser autónoma a menos que sea a través del poder de sus organizaciones. (Passerini, 1987:6)

Hay un capítulo dedicado a la resistencia a la política demográfica del régimen por parte de las mujeres. La potencia de una nación se medía por el número de habitantes, anunciaba una propaganda infernal. Mussolini impuso una política natalista para que Italia tuviera sesenta millones de habitantes. A tal fin, creó políticas de beneficios y exenciones fiscales para las familias numerosas y, por supuesto, la prohibición del aborto. Passerini demuestra con los testimonios (luego cotejados con estadísticas) que las mujeres rechazaron la instrumentalización de ellas como vientres para una nación que solo quería varones y que esta contestación objetiva estaba acompañada, sin embargo, de comentarios que dejaban entrever la desvalorización de otras mujeres que no podían ser madres y la decepción (popularmente consagrada) ante el nacimiento de una primera hija mujer. Contestatarias en un plano (y simbólicamente influenciadas por los conceptos relativos a la mujer vigentes en el momento de las entrevistas) y tradicionalistas en otro, aquí encontramos un ejemplo de la ambigüedad que la autora aspiraba a estudiar.

De alta significación teórica, estas investigaciones permiten, a través de los relatos biográficos, mostrarnos que el plano de los hechos no siempre va de la mano con el plano de las ideas y que, en consecuencia, ambos son con pleno derecho «datos» para la investigación biográfica.

*Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política* (1994) de Daniel James, es otro valioso ejemplo de escritura de la historia por medio de la biografía personal. Durante nueve meses del año 1987, el autor mantuvo numerosos encuentros con doña María Roldán los cuales, sumados, dieron treinta horas de entrevistas que, una vez desgrabadas, se extendieron por más de seiscientas páginas dactilografiadas. Naturalmente, otras entrevistas y otros datos formaron asimismo parte del *corpus*.

Doña María fue una histórica líder sindical de origen laborista, devenida en una pieza fundamental del anclaje del peronismo en el sindicato de la carne

y en la comunidad de Berisso. Los relatos de sus experiencias, el de otras mujeres y el de otros informantes en lo concerniente al sistema taylorista de organización laboral, contribuyeron «a pesar» de su subjetividad a un gran ensanchamiento del conocimiento de las Ciencias Sociales. Doña María y sus contemporáneos permitían ver en detalle («entre bambalinas») lo sucedido en una rama del trabajo (la industria frigorífica transnacional) a cuya sombra creció una ciudad en un momento social particular (la llegada de corrientes migratorias de Europa y del interior de Argentina) y en un momento político fundacional: el ascenso y la consolidación del peronismo. Manuales de historia profesional hay muchos —piensa el autor— lo que se necesita son testimonios «desde abajo»:

El relato de historias es una manera de tomar las armas contra la amenaza del tiempo. En rigor, el registro de las historias y su transcripción suele justificarse en términos de la conservación de recuerdos y tradiciones que de lo contrario serían víctimas del carácter efímero de la oralidad. (James, 2004:146)

El estudio está lleno de reflexiones profundas, especialmente útiles para pensar qué sucede cuando los científicos sociales hacemos entrevistas. Los testimoniantes pueden sentirse los custodios de «la» historia que es, como sabemos, una versión. Sin embargo, será esta su eje de gravitación y el investigador —si quiere que la entrevista no se arruine o directamente finalice— deberá aceptarla aunque sus datos «objetivos» sean otros y sean verdaderos en términos fácticos. Justamente, del laberinto narrativo en que lo envuelva el entrevistado podrá extraer otros hechos, además de otras versiones de los hechos ya conocidos. James da a entender el arduo trabajo que supone convencerse de que todo es historia.

En un intenso fragmento nos cuenta que manejaba con detalle la sucesión de hechos de la historia del sindicato y del peronismo en Berisso. Y consecuentemente preguntaba, en un intento de cotejarlos con el relato de Doña María. Pronto se dio cuenta de que sus preguntas profesionales por fechas (por «antes», por «después», por «en el mismo momento»), atentaban contra la inteligencia narrativa de la entrevistada que, sintiéndose custodia de la historia, tal vez sentía que las preguntas «precisas» del entrevistador eran de poca monta.

Había que llegar a un acuerdo tácito pero palpable: James obtendría respuestas si dejaba a la protagonista que expresara lo que necesitara. De esta forma fueron surgiendo datos por demás interesantes de la historia de vida de Doña María y de la comunidad de Berisso; datos que el investigador no sospechaba con anterioridad:

En la conversación encontramos, por ejemplo, el comentario casual de que en el Berisso de las décadas de 1920, 1930 y 1940 era impensable que un hombre saliera un sábado a la noche sin su revólver. Este era simplemente su atuendo:

un accesorio normativo. Este tipo de alusiones nos da acceso a un universo social y cultural que está mucho más allá de las estadísticas oficiales. (James, 2004:126)

La investigación de James es apasionante. La carrera política de María Roldán fuera del frigorífico se vio estropeada por falta de confianza política. En momentos de renovación de diputados del peronismo se barajó con fuerza su candidatura. Sin embargo, debido a sus orígenes laboristas y a su relación con Cipriano Reyes, la misma fue oscuramente vetada dentro del oficialismo por personas con nombre y apellido que María y todo el mundo conocía. Cuando el investigador le preguntó por este episodio doloroso, ofreció una respuesta que —sin embargo— los exculpaba. ¿Cómo tratar este hecho?, se pregunta James. Y acude a Alessandro Portelli quien ofrece una punzante reflexión sobre los «modos mnémicos» que se activan en la mente cuando se nos incita a tocar un acontecimiento doloroso, que compromete nuestra imagen. En efecto, habla del modo «político», el «colectivo» y el «personal». Cuando una pregunta reaviva el dolor es probable que —en el contexto de esa interacción verbal— el protagonista decida mudarse de un modo mnémico a otro.

Quién sabe si en su intimidad doña María pensaba que Perón y Evita fueron los responsables del veto. Pero para la investigación lo interesante es que públicamente expresaba que la responsabilidad era de una entidad abstracta: la «política», una especie de actante conspirativo contra la gente que se hizo desde abajo y que tenía solo intenciones de servir al pueblo. La actitud del oficialismo truncó cuarenta años atrás su carrera política, abriéndole una crisis epistemológica («¿cómo puede ser que me hagan justamente esto a mí?») que sigue gestionando en la actualidad mediante estos desplazamientos que conducían a que —reiteramos: públicamente— no se la deje de reconocer como una persona enrolada en el peronismo, es decir, identificada con el símbolo del progreso de la comunidad de trabajadores en la que vivía desde hacía tantos años.

La investigación ofrece un ejemplo extremo de lo diferentes que pueden llegar a ser las versiones de los hechos. Dice el autor:

en la actualidad suele considerarse que la forma de la narración oral es tan significativa como el contenido. (...). Alessandro Portelli nos dice: «Las fuentes orales utilizadas (...) no siempre son, en realidad, plenamente confiables. Sin embargo, este factor, en vez de ser una debilidad, es su punto fuerte: los errores, las invenciones y los mitos nos llevan a través y más allá de los hechos hacia su significado. (James, 2004:127)

Cerramos la presentación del segundo estilo de investigación biográfica. Como vimos: las biografías se utilizan para realizar historia oral y/o historia reciente. Los investigadores, con pleno conocimiento de los hechos, van



hacia la vida de los actores que los tuvieron como testigos y/o protagonistas para encontrar nuevos hechos y nuevas versiones de los hechos conocidos.

En el cuadrante inferior izquierdo tenemos los estudios biográficos que reconstruyen culturas grupales. Concretamente, abordan las biografías a través de los relatos personas que han experimentado algún quiebre importante en su historia, algún episodio que ha trastocado el concepto de sí mismas y sus visiones del mundo, tanto como el concepto y la visión que de ellas tenían los demás. Por lo tanto, también han experimentado transformaciones en los capitales relacionales disponibles hasta el momento de quiebre y la gestión de otros nuevos. Todo ello, con frecuencia, en contextos institucionales de formalidad variable.

El episodio puede ser emancipatorio o dramático. Veamos algunos ejemplos: los problemas con las adicciones, el alcoholismo, los juegos de azar, la anorexia nerviosa, la esclerosis múltiple, el HIV, el trasplante de órganos. Pero también las conversiones religiosas (que pueden darse autónomamente o como consecuencia de alguno de los ejemplos anteriores), o la vida en comunidades alternativas alejadas del bochinche urbano y consumista. Asimismo, el ingreso a la cárcel o a un neuropsiquiátrico, o el descubrimiento liberador pero «tardío» de una identidad sexual y/o de género no hegemónica, o encararse a uno mismo y a los demás luego del suicidio de un familiar directo, son todas situaciones —repetimos: emancipatorias o dramáticas— que nos remiten a los mismos tópicos que presentamos en el apartado anterior: un momento de ruptura biográfica seguido de otro momento de rearmado (que sea exitoso o no es una cuestión sujeta a variabilidad empírica), interactuando junto a otros en distintos escenarios, cada uno con su correspondiente conjunto de reglas.

En términos sociológicos, se tratan de reconstruir las formas características en que estos grupos atraviesan procesos de des-socialización y de resocialización, asumiendo que ambos son colectivos y proveen a las personas de nuevas herramientas para actuar en la vida y, especialmente, para reinterpretarla. En efecto, toda una cultura grupal funcional a la dotación de sentido es creada a partir del episodio parteaguas. Seguro que uno de los conceptos que viene rápido a la mente de los lectores es el de «carrera moral», ampliamente usado —ya lo dijimos— por los investigadores de sensibilidad interaccionista inspirados en las aportaciones de Erving Goffman (1972, 1989) y Howard Becker (2014).

Una idea de proceso social de aprendizaje puede ser rápidamente evocada. ¿Qué puede pensar sobre sí, por sí misma, una persona diagnosticada con una enfermedad crónica? Probablemente poco y poco interesante. Por eso la persona se saldrá de sí intentando encontrar complementos (*plugs in*, diríamos en informática) en los que enchufarse y, así, comprender lo que le sucede. Esos complementos son las personas que atraviesan o atravesaron por su misma situación biográfica, quienes probablemente ya manejen un

conjunto estandarizado de ideas para explicarse la vida y seguir adelante, es decir, quienes ya han desarrollado un «habitus narrativo», al decir de Arthur Frank (2012).

Los estudios pueden ser sincrónicos o diacrónicos. Los últimos brindan resultados de alto valor pero suele presentarse el problema de la accesibilidad a las mismas personas en distintas etapas de la carrera (por ejemplo, entrevistar con dos años de distancia a los mismos miembros de una ecoaldea de la provincia de Córdoba).

A diferencia de los tipos anteriores de investigación biográfica, aquí tenemos que los «hechos», entendidos como una sucesión de eventos reales traídos (aunque sin intención verificacionista) al argumento, pierden relevancia analítica. El énfasis está puesto por lo general en los relatos que —se asume— son los vehículos de las nuevas coordenadas de sentido que el individuo aprendió junto a sus pares en contextos específicos, de allí que el análisis de los relatos sea principalmente «temático» (Boyatzis, 1998) o «estructural» (Riessman, 2001; Meccia, 2019: consultar el próximo capítulo).

En *The recovering alcoholic* (1987), Norman Denzin presenta los resultados de una investigación cuyo trabajo de campo realizó entre 1980 y 1985. Recogió historias personales e hizo observaciones sobre la recuperación de personas alcohólicas en Alcohólicos Anónimos y otros centros de atención. El autor sitúa primeramente el problema dentro de la sociedad norteamericana y, luego, dentro de la expansión de lo que denomina los «mundos de la recuperación» (*worlds of recovery*). En efecto, empieza con una reflexión en la que apuntala estadísticamente un importante aumento de la cantidad de personas en tratamiento. Los «mundos de la recuperación» son familiares directos de las «industrias terapéuticas», cuyo boom estaba gestándose por entonces y llega hasta nuestros días.

Un momento intenso de la lectura se da cuando Denzin construye la recuperación del consumo problemático del alcohol como un problema dentro de la investigación social:

*The Recovering Alcoholic* se dirige hacia un sesgo conductista presente en gran parte de la literatura actual sobre el alcoholismo y el proceso de recuperación. Esa literatura a menudo está preocupada por las técnicas de modificación de la conducta que pretenden transformar al alcohólico en un bebedor social. No ofrece una interpretación del fenómeno de la recuperación vivida desde adentro por el yo alcohólico. Mis intenciones son presentar el lado interno del proceso como se ve desde el punto de vista del yo alcohólico en recuperación. (1987:13)

El alcoholismo es una práctica principalmente solitaria. Los primeros pasos de la recuperación se hacen a menudo sin el pleno convencimiento de los consumidores. Sin embargo, al tiempo de entrar en contacto con la terapia se arma una auténtica movida social, ya que cada individuo solitario

se encuentra con otros individuos en situación similar, circunstancia que paulatinamente va tramitando un permiso colectivo para el habla. Justamente, si es esta la variable de base, puede comenzar un proceso de resocialización (por supuesto, no exento de contradicciones y recaídas) que inducirá al «yo alcohólico» a dar un paso al costado y dejar nacer al «yo en recuperación». Todo ello bajo las coordenadas conceptuales y la lógica práctica propia de Alcohólicos Anónimos, en tanto entidad terapéutica especializada.

Es este tránsito —imposible de pensar si no es en términos colectivos—, lo que quiere estudiar Denzin. Un tránsito parecido a una conversión, producto de una nueva definición de sí que se debe mantener en el tiempo mediante la interacción: «el yo de la persona participa activamente en la adquisición de nuevas auto-imágenes, nuevos lenguajes del yo, nuevas relaciones con otros, y nuevos vínculos o vínculos con el orden social». (Denzin, 1987:19)

Las reflexiones metodológicas son interesantes. Ponen de relieve el carácter diacrónico de los datos. El investigador estudiaba los relatos de vida que iban surgiendo de las reuniones. El material era rico pero se centraba —como era de prever— en los temas propuestos por la entidad, que siempre eran específicos. A partir de estas historias —pensaba Denzin— se puede obtener una imagen de un yo en recuperación, pero esa imagen sería solo una fotografía y hacía falta la película:

Sin embargo, ningún alcohólico da una historia completa de recuperación en una reunión determinada. Por lo tanto, se requieren múltiples observaciones de los mismos alcohólicos durante un período de tiempo continuo para construir una imagen del yo en recuperación. Por lo tanto, seguí al mismo grupo de individuos durante un período de cinco años, mirando y examinando sus historias de recuperación tal como las contaban en las mesas de Alcohólicos Anónimos. Al mismo tiempo, seguí (...) a personas que se sometieron al tratamiento y luego se convirtieron en miembros Alcohólicos Anónimos. (Denzin, 1987:25)

El investigador nos cuenta que también algunos miembros de su familia que estaban recuperándose lo ayudaron a ver mejor el proceso desde adentro. *The Recovering Alcoholic* ha sido un estudio pionero —interactivo y fenomenológico— de las prácticas institucionales y de socialización grupal que crean y dan forma a una nueva figura: el yo alcohólico en recuperación.

En *La «carrière» de personnes atteintes de sclérose en plaques. Implication associative et travail biographique* (2010), Séverine Colinet estudió el trabajo biográfico que debieron realizar un conjunto de personas diagnosticadas con esclerosis múltiple. «Trabajo biográfico» es un concepto extraído de la obra de Juliet Corbin y Anselm Strauss (1987), que alude

a la recomposición personal y social que permite enfrentar la nueva situación creada por la aparición de la enfermedad, un trabajo que se realiza en la interacción social. Consiste en cuatro procesos principales que (...) se intersectan

y se alimentan mutuamente: contextualizar la enfermedad (incorporando la trayectoria de la enfermedad en la biografía), establecer un «pacto» con las limitaciones que produce, reconstituir la identidad de sí, y reformular la propia biografía. (Colinet, 2010:21)

Esta enfermedad crónica presenta un conjunto de particularidades que la vuelven de interés para la sociología. Además del interés relativo al trabajo subjetivo que supone arreglar las expectativas biográficas en torno a la idea misma de «cronicidad» (¿cómo sigo a partir de ahora si todo será igual para siempre?), la enfermedad compromete el desempeño laboral y social, tiene más prevalencia sobre las mujeres, y se manifiesta a una edad promedio de casi treinta años, vale decir, en un momento de la vida que, en nuestras sociedades, es considerado como el más fecundo para imaginar el futuro, planificar y actuar en consecuencia.

La autora trabajó en tres asociaciones y en un hospital: la Association des Paralysés de France, la Nouvelle Association Française des Sclérosés En Plaques, la Association SEP Montrouge 92, y el Servicio de Medicina y Readaptación Física del Hospital Léopold Bellan, ya que le parecía fundamental comparar de qué formas la actividad asociativa y otras clases de actividades posteriores al diagnóstico incidían en el tipo de reestructuración biográfica de los pacientes.

Colinet realizó treinta entrevistas semiestructuradas individuales. Aunque no siempre pudo hacerlo, intentó dar al estudio una perspectiva longitudinal: a tal efecto se encontró dos veces con diez de las personas que integraron la muestra. Asimismo, realizó veintitrés observaciones en las tres asociaciones y cuatro entrevistas grupales en el hospital. Trabajó sobre los relatos realizando análisis temático de contenidos, conteo de temas y subtemas, y análisis de las secuencias argumentativas.

La investigación demuestra que desde el inicio de los síntomas, pero especialmente desde cuando se anuncia el diagnóstico, las personas ingresan a una «carrera» propia de quienes tienen esclerosis múltiple. Basándose en la significación dada por Everett Hughes (1993) y Howard Becker (2004), Colinet sostiene que es un buen concepto para vertebrar la investigación ya que posibilita reconstruir un drama común, sin descuidar la diversidad que remite al impacto diferencial de factores como el apoyo familiar, psicológico y, por supuesto, a la influencia de la actividad asociativa (aunque no descarta el trabajo biográfico que puede desarrollarse fuera de ella). El concepto de «carrera» también había sido el eje vertebrador del trabajo de Muriel Darmon, *Devenir anorexique. Une approche sociologique* (2008), en quien Colinet encuentra inspiración. Adoptar la perspectiva de que estas personas están en una «carrera» tiene dos objetivos: «primero, mostrar lo que es común a las diversas personas involucradas al presentar y construir momentos comunes a varias experiencias individuales (...). Pero también

es una cuestión de identificar, dentro de estas fases comunes, las posibles variaciones». (2010:35)

Lo interesante del trabajo es la demostración de cómo las carreras y el trabajo biográfico de los pacientes guardan relaciones respecto de los grados y las formas de participación en distintas asociaciones que nuclean un público homogeneizado por la enfermedad. Las asociaciones pueden ser reivindicativas o no:

Partimos de la idea de que este trabajo de recomposición se realiza en la interacción social y nos preguntamos cómo los sujetos con esclerosis múltiple recomponen sus vínculos con la sociedad. La asociación, un lugar de participación e interacción social, se encuentra en el medio de este trabajo de recomposición. Nuestra reflexión nos ha llevado a preguntarnos con mayor precisión cómo estos sujetos utilizarán su participación en el espacio asociativo para lograr las recomposiciones permanentes que la enfermedad requiere en las diversas esferas. (Colinet, 2010:20)

Las asociaciones operan una transición entre los dominios privado y público y, a la par que fuente de resocialización, pueden incidir en la reformulación de la identidad:

La asociación es un espacio que opera el pasaje de la esfera privada a la esfera pública a través de un encuentro interpersonal (...). También implica un compromiso entre personas que aceptan que se relacionarán con los otros de acuerdo con los principios de reunión o desde una dirección común de acción con un propósito dado. La pertenencia a la asociación también se reivindica como fuente de identidad y socialización. (Colinet, 2010:60)

Cerramos aquí la descripción de este tercer estilo de investigación biográfica. Como vimos, el estudio de los relatos personales sirve para estudiar la intersección entre subjetividades individuales, relaciones interpersonales y rutinas institucionales (en sentido amplio). De esta forma las biografías pueden ilustrar culturas grupales.

Por último, en el cuadrante inferior derecho tenemos los estudios biográficos que revelan marcas narrativas en los sujetos. Más arriba, cuando —tentativamente— ofrecimos una definición del método biográfico, sostuvimos que sus aplicaciones se distribuyen a lo largo de un rico arco de posibilidades habilitadas por dos extremos: el estudio de los «hechos» (la sucesión de acontecimientos según informan los comportamientos y/o las historias de vida) y el estudio de «experiencias» (cómo la gente significa los acontecimientos que vivió). La elección de este último extremo centra las investigaciones en el análisis de los «discursos biográficos», alejándolas del estudio de los «hechos biográficos».

A punto de cerrar la presentación de nuestro esquema con cuatro estilos de investigación, estamos en condiciones de presentar un «lema» que acaso lo resuma eficazmente: estudiar la historia de la vida de las personas, es distinto a estudiar las formas con las que esas personas cuentan sus vidas.

Varias cuestiones (epistemológicas, teóricas y metodológicas) se abren cuando los investigadores decidimos ir al encuentro de las formas discursivas de las biografías. Dicho no sea de paso, también se abre otra cuestión: la impopularidad que aún tienen como objeto de estudio «legítimo» de las Ciencias Sociales, algo difícil de enfrentar cuando las incomprendiones de algunos colegas se traducen en vociferaciones que reclaman que el análisis de las formas con las que la gente habla de su vida «vuelva» a sus ámbitos disciplinares «naturales»: la lingüística y/o la comunicación social.

Para caracterizar los estudios que indagan las marcas narrativas recurrimos, en principio, a una poderosa metáfora de Leonor Arfuch, quien escribió que los relatos pueden considerarse «como un verdadero laboratorio de la identidad» (2007:245). Los hechos de la vida no pueden ser (re)presentados sino en un relato (o narración), esto es, a través de una trama que nunca es el espejo de lo vivido pero que, sin embargo, le es fiel, ya que le da sentido. Justamente, los hechos que incorpora (otros fueron dejados afuera), la forma de disponerlos «cronológicamente», las acentuaciones y las atenuaciones, los actantes participados del drama (o la comedia), las implicaciones y los distanciamientos del narrador respecto lo que cuenta y, todo ello, al servicio de la construcción de evaluaciones sobre lo bien o mal que se vivió, son cuestiones que demuestran que —como entidad analítica— los relatos son construcciones que no informan primariamente las «verdades fácticas» de una historia de vida sino las «verdades narrativas» que maneja el narrador. Estas verdades son signo de su identidad, expresan de modos más o menos indirectos sus pertenencias y referencias sociales.

Veamos. El relato siempre es armado en tiempo presente. Quien lo enuncia es «alguien» en ese momento de su devenir. El relato —ya sugerimos— es un armado preciso. Justamente, en esa «precisión» —que nunca es la verdad fáctica— está la verdad narrativa del sujeto. Es una verdad por coincidencia, aunque no arbitraria. Si el relato fue armado de un modo preciso en un presente preciso, se debe a que es un vehículo expresivo de quién es el narrador en ese mismo momento. «¿Quién habla (en el enunciado)?», pregunta Arfuch trayendo a Mijail Bajtin (2007:212). En el relato, más que espejarse los hechos de la vida se refleja la presencia de las voces que habitan al enunciadador, delineando una escena de diálogo con los «otros significativos», como decía George H. Mead (1972). No es posible pensar que no es verdadero ese diálogo «interno» del cual quien nos cuenta su vida extrae información para pensarla y presentarse.

Los relatos del yo construyen imágenes públicas de ese yo, y es claro que el valor de esas imágenes solo se puede entender si lo ponemos en relación con ciertas regulaciones sociales (hegemónicas o alternativas) relativas a

cómo deberíamos ser las personas. He aquí el sentido profundo —dialógico y referido— de poner los relatos del yo al servicio de una reflexión sobre la identidad social.

Pero la transmisión de la imagen —si bien es concomitante a la narración— es relativa. No puede relatarse cualquier cosa en cualquier momento. Siempre el narrador intentará establecer —utilizando con algo de autonomía una expresión de Algirdas J. Greimas— un «contrato de veridicción» (1973) entre él y sus auditorios, una especie de acuerdo (no consensualista pero sí interpretativo) respecto de cuáles son los alcances, cuál el sentido de sus expresiones.

Con estas premisas, las investigaciones buscarán en la superficie del discurso del enunciadore huellas, indicios (o «marcas», como dijimos) que harán pensar en su exposición crónica, en su relación abierta con las voces del pasado que lo interpelan y con las voces en las que —hoy y mañana— quiere impactar. Es toda esa exterioridad la que, en realidad, lo constituye como narrador, según nos enseña Bajtin (2003); es ese conjunto de regulaciones sociales lo que tiene en la punta de la lengua, en fin: la materia prima del relato de su vida.

Arfuch extrae consecuencias claras para encarar las investigaciones. Por ejemplo, cuando argumenta que:

inclusive, aun cuando esté en juego cierta «referencialidad», en tanto adecuación de los acontecimientos de una vida, no es eso lo que más importa. Avanzando una hipótesis, no es tanto el «contenido» del relato por sí mismo —la colección de sucesos, momentos, actitudes— sino, precisamente, las estrategias —ficionales— de auto-representación lo que importa. No tanto la «verdad» de lo ocurrido sino su construcción narrativa, los modos de nombrar(se) en el relato, el vaivén de la vivencia o el recuerdo, el punto de la mirada, lo dejado en la sombra... en definitiva, qué historia (cuál de ellas) cuenta alguien de sí mismo y de otro yo. Y es esa cualidad autorreflexiva, ese camino de la narración, el que será, en definitiva, significativa. En el caso de las formas testimoniales, se tratará, además, de la verdad, de la capacidad narrativa del «hacer creer», de las pruebas que el discurso consiga ofrecer, nunca por fuera de las estrategias de veridicción, de sus marcas enunciativas y retóricas». (2007:60)

En *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea* (2007), Arfuch presenta los resultados de una investigación cuyo trabajo de campo tuvo lugar entre 1991 y 1993, centrada en un fenómeno reciente para ese entonces, la emigración a Italia de descendientes de italianos (por lo general con doble nacionalidad) estimulada por la situación económico-social de Argentina, que había producido estragos en las expectativas de la población debido a los brotes hiperinflacionarios. La autora declara su perspectiva teórica-metodológica, que ensambla la semiótica narrativa, con la etnografía, el análisis cultural y el análisis del discurso.

Las unidades de análisis (relatos de emigrantes sobre emigrantes que realizan el trayecto inverso de los Apeninos a Los Andes) se presentan rápidamente como ideales para observar las sinuosidades identitarias de los que se quedaron «aquí» (no se entrevistaron a quienes partieron). A propósito, la autora señala la primacía obsesiva de los deícticos en la estructuración dudosa e indecible de los relatos («aquí»/«allí», «nosotros»/«ellos», «antes»/«ahora», «yo»/«el», «nosotros»/«ellos»). Aún con imaginarios potentes como la «italianidad» y la «argentinidad», la autora demuestra que, cuando de cuestiones identitarias se trata, lo más probable es que uno se encuentre con marcas narrativas que muestran un estado perceptivo y valorativo de la vida (en ambos lados del Atlántico) que no es ni compacto ni glamoroso.

¿Los sujetos entrevistados (italianos y descendientes de italianos) quieren marcarse como de «acá» o de «allá»? Lo más interesante que el texto hace observar es cómo los relatos dan vueltas, en un modo de resistir fijaciones identitarias indubitables. Ni las tragedias económicas de «acá» ni las seducciones del confort de «allá», ni la afectividad de «acá» ni la prolijidad de «allá». Nada termina de alcanzar para afiliarse o desafilarse de los lugares.

Así, en los relatos se cambia (y se vuelve) de persona, se le da cabida al entrevistador como invitándolo a que vea lo que ve el narrador (que comparta sus etcéteras), o aparece un narrador secuencial de la historia de la partida del hijo, «apenas» guiado por la causalidad, desimplicado de lo sucedido (la operación del *débrayage*), o aparece un narrador que se implica en lo sucedido, se entroniza como coprotagonista junto al hijo que emigra, en un intento de hacer pública una estirpe familiar (masculina) de vinculación con el oficio de la construcción (la operación de *embrayage*). Queda claro en estos relatos migrantes que:

Nada está definido de antemano, ni siquiera el principio de la historia. Ninguna identidad fija, invariable, aquí o allí. Más bien, derivas del discurso, vacilaciones, súbitos descubrimientos, formas reactivas de autoafirmación «allí» travestismos de asimilación («ser como ellos»), enfáticos —y a veces tardíos— reconocimientos del «nosotros». La travesía identitaria no se detiene en la llegada a puertos, va más allá, compromete a los ancestros pero sin necesariamente mimetizarse con ellos (...), busca la cartografía del origen para descubrir cambios y distancias insalvables, se abisma en la fisura que la emigración ha abierto, trabaja sobre la falta que el desplazamiento hace visible, postula utópicas restauraciones de una pérdida completud. (Arfuch, 2007:245)

En *Telling sexual stories. Power, Change and Social Worlds* (1995), Ken Plummer, tras recorrer algunos estudios del campo literario (inspirados en los trabajos fundacionales de Vladimir Propp y Julien Greimas) presenta una tipología de «patrones narrativos» que aplica al estudio del proceso de salida del armario de gays y lesbianas en los años ochenta. Como precaución a posibles críticas de «ahistoricismo», Plummer aclara que son relatos nuevos imputables al



proceso de visibilización de las sexualidades no-hegemónicas que, en Occidente, comenzó en los años setenta. Como en la investigación anterior, aquí tenemos gays y lesbianas que, desde sus presentes, arman una historia «enmarcada» o «encuadrada» (al decir de Erving Goffman, 2006) en un formato particular.

Primero presenta los relatos cuyo patrón narrativo es la figura de un «viaje»: hay una progresión por etapas (con mayor frecuencia a partir de los recuerdos la infancia más temprana) que, a través de diversas crisis, abre el camino hacia algo. Son relatos animados por el impulso de romper un estado de cosas, encontrar un lugar en el mundo y/o una identidad, también de volver a un lugar añorado. Segundo, aparecen los relatos que transmiten la idea de un «sufrimiento duradero»: en la vida siempre hubo una lucha, todo tipo de dificultades han aparecido, hubo momentos de agonía, y otros de honda introspección. ¿Por qué esta agonía? ¿Pudo haberse evitado? ¿Qué significa (qué señales da) el sufrimiento)? ¿Por qué seguir así? ¿Cuál es el costo?, conforman un juego de preguntas (y respuestas) característico de este relato. Tercero, los relatos que hacen presente la idea de una lucha: el sufrimiento se comprende por la existencia de enemigos, por quienes no gustan del narrador y le hicieron mal. Son un blanco de ataque. Hay que despejar el terreno para dar paso a la integridad del yo. Cuarto, los relatos que se vertebran con la «persecución de una meta»: la trascendencia o la abolición del yo («no-gay», «no-lesbiano») es un objetivo que se propone el narrador, algo sentido con anterioridad aunque postergado. El relato «muestra» todos los avatares que llevaron a su cumplimiento. Quinto y últimos, los relatos enmarcados en la obtención de un «lugar en el mundo». Son los más optimistas y —comparativamente— los más politizados. Finalmente gays y lesbianas llegan a alguna parte: a una nueva identidad, a una nueva comunidad, a una nueva política. Ese lugar no es ideal pero es un lugar propio en el que es posible (auto)instituir un orden social nativo.

Volviendo a la relación entre marcas narrativas e identidad social o, dicho de otra forma, a la cuestión de cómo las narrativas habilitan una lectura pública del yo-protagonista es notable que las imágenes expresadas se resistan a alojarse en la figura de la víctima, antes bien, aparecen gays y lesbianas en un camino ascendente, rumbo a la emancipación, no obstante el sufrimiento, la adversidad y la presencia de oponentes a su yo auténtico.

Dice Plummer:

En un nivel muy simple, todas las historias que hemos localizado arriba se pueden demostrar que tienen tres elementos en común: siempre hay un «sufrimiento» que da la tensión a la trama, al cual sigue una crisis o un punto de inflexión o «epifanía», en la que algo se tiene que hacer: el silencio se rompe, y esto conduce a una «transformación», a una supervivencia y, tal vez, superación. (1995:54)

Una pregunta sociológica interesante es, si son nuevos: ¿cómo se arman estos relatos?, ¿de dónde vienen? ¿Qué debe suceder en el campo social,

político, cultural para que vean la luz? Dejamos estas preguntas para el próximo capítulo, que estará dedicado al análisis socrionarrativo.

El cuarto estilo de investigación biográfica, con más énfasis que el tercero, se vuelca hacia la observación de las realidades del lenguaje; dicho de otro modo, a todo lo que sucede mientras la gente cuenta su vida. En la línea de John Austin (1995) se asume que decir es hacer cosas y es en esa doble acción donde pueden estudiarse cuestiones relativas a la identidad.

Damos por concluida aquí la presentación de nuestro esquema de cuatro estilos de investigación biográfica.

Los cuatro estilos que presentamos fueron: 1) el que reconstruye entidades socioestructurales, 2) el que realiza microhistoria, 3) el que reconstruye culturas grupales, y 4) el que revela marcas narrativas de los sujetos. Insistimos en que la presentación no aspiró a la exhaustividad sino que respondió a las características emergentes de nuestro recorrido por las producciones empíricas. El esquema tiene algo de artilugio (o mucho, lo dirán los lectores); aun así creemos que es interesante porque muestra posibilidades de investigación, formas de pensar un proyecto de tesis. Abre posibilidades —en fin— para que las biografías se conviertan en ventanas para observar el mundo en muchos de sus aspectos y de muchas formas.

Es importante resaltar que ninguna aplicación puede pensarse sin sus correspondientes antecedentes teóricos. Si ello sucediera la investigación sería una nave sin brújula. *Todo es teoría* (2003) es, a esta altura, un amable recordatorio de Ruth Sautu que los investigadores llevamos a flor de piel. Acaso los cuatro cuadrantes de nuestro esquema oficien como otro recordatorio: las bibliotecas de teorías y conceptos que se hace (más) necesario visitar si la investigación se ancla en un estilo u otro tienen diferencias evidentes (desde la «demografía» a la «narratología»), algo que demuestra que las biografías son instrumentos que también permiten recuperar, discutir y, en especial, combinar las grandes teorías de las Ciencias Sociales y las Humanidades.

Este volumen reúne investigaciones que se pueden ubicar en la primera columna del esquema. Algunos se sitúan en el cuadrante superior izquierdo (los estudios interesados en reconstruir entidades socioestructurales a través de las historias de vida y/o de los comportamientos de la gente) y otros en el cuadrante inferior izquierdo (los estudios interesados en la resocialización grupal de personas que vivieron episodios parteaguas). Hay solamente un capítulo que aborda las inscripciones narrativas.

El editor de este libro, trabajando en su armado, interactuando con talentosos colegas de todas las edades y todos los intereses cognoscitivos, leyendo a más no poder, descubrió que es imposible que un libro pueda contener investigaciones que den cuenta de las promesas de los cuatro cuadrantes. Pero ello, en vez de amargarlo, lo entusiasmó. Le hizo pensar en un segundo volumen, cuyo armado le llevará —estima— no menos de veinticuatro meses de su vida (contados desde la aparición de este volumen, con cuya lectura ahora los deja).

# Bibliografía

- ANDERSON, NELS** (1967). *The Hobo: the Sociology of the Homeless Man*. Chicago: University of Chicago Press.
- ARFUCH, LEONOR** (2007). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2013). *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- AUSTIN, JOHN** (1995). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- BALAN, JORGE** (1974). *Las historias de vida en las Ciencias Sociales. Teoría y técnica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BALAN, JORGE Y JELIN, ELIZABETH** (1979). *La estructura social en la biografía personal*. Buenos Aires: Estudios CEDES.
- BECKER, HOWARD** (1974). Historias de vida en Sociología. En Balan, J. *Las historias de vida en las Ciencias Sociales. Teoría y técnica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (2004). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BERTAUX, DANIEL** (1980). El enfoque biográfico, su validez y sus potencialidades. *Revista Cahiers Internationaux de Sociologie*, LXIX, París (trad. TCU 0113020 de la Universidad de Costa Rica).
- (1981). *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*. California: Sage Publications.
- BERTAUX, DANIEL Y BERTAUX-WIAME, ISABELLE** (1981). Life Stories in the Bakers Trade. En *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Scencies*. California: Sage Publications.
- (2005). *Los relatos de vida. Una perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- BORNAT, JOANNA** (2008). Biographical Methods. En Alasuutari, P., Bickman, L. y Brannen, J. (Eds.). *The Sage Handbook of Social Research Methods*. London: Sage Publications.
- BOYATZIS, ROBERT** (1998). *Transforming Qualitative Information: Thematic Analysis and Code Development*. Thousand Oaks: Sage Publications (trad. de Fraga, C., Maidana, V., Paredes, D. y Vega, L. (2007). Documento de cátedra Sautu 41, Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires).
- BRIAN, ROBERT Y KYLLÖNEN, RIITTA** (2006). Biographical Sociology. *Qualitative Sociology Review*, Volume 11, Issue 1.
- BRUNER, JEROME** (2004). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- COLINET, SÉVERINE** (2010). *La «carrière» de personnes atteintes de sclérose en plaques*. París: L'Harmattan.

- CORBIN, JULIET Y STRAUSS, ANSELM** (1987). Accompaniments of Chronic Illness: Change in Body, Self, Biography, and Biographical Time. En Roth, J. y Conrad, P. *The Experience and Management of Chronic Illness*. Greenwich CT: JAI Press.
- CHASE, SUSAN** (2005). Narrative Inquiry: Multiple Lenses, Approaches, Voices. En Denzin, N. y Lincoln, Y. (Eds.). *The Sage Handbook of Qualitative Research*: Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- DARMON, MURIEL** (2008). *Devenir anorexique. Une approche sociologique*. París: La Découverte.
- DELORY-MOMBERGER, CHRISTINE** (2009). *Biografía y educación. Figuras del individuo-proyecto*. Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- DENZIN, NORMAN** (1987). *The Recovering Alcoholic*. Beverly Hills, California: Sage Publications.
- (1989). *Interpretive Autobiography*. London: Sage Publications.
- ELDER, GLEN** (1981). History and The Life Course. En Bertaux, D. *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*. California, Sage: Publications.
- (1999). *Children Of The Great Depression. Social Change In Life Experience*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- ELDER, GLENN Y CASPI, AVSHALOM** (1988). Economic Stress in Lives: Developmental Perspectives. *Journal of Social Issues*, 44(4).
- FLICK, UWE** (2004). Estrategias de muestreo. *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- FRANK, ARTHUR** (2012). *Letting Stories Breathe: A Socio-Narratology*. Chicago: University of Chicago Press.
- FREIDIN, BETINA** (2014). *Proyectos profesionales alternativos. Relatos biográficos de médicos que practican medicinas no convencionales*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- GARFINKEL, HAROLD** (2006). *Estudios en etnometodología*. Barcelona: Anthropos.
- GIDDENS, ANTHONY** (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- GIMÉNEZ BELIVEAU, VERÓNICA Y MALLIMACI, FORTUNATO** (2006). Historias de vida y método biográfico. En Vasilachis de Gialdino, I. *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.
- GOFFMAN, ERVING** (1974). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1989). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2006). *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: Centro de investigaciones Sociológicas.

- GREIMAS, ALGIRDAS** (1973). *En torno al sentido. Ensayos semióticos*. Madrid: Fragua.
- GRELE, RONALD J.** (1991). La Historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: Quién contesta a las preguntas de quién y por qué. *Revista Historia y Fuente Oral*, (5), El Peso de la Historia.
- HUGHES, EVERETT** (1993). Institutional Office and the Person. En *The Sociological Eye. Selected papers*. New Jersey: Transaction Publishers.
- JAMES, DANIEL** (2004). *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial.
- KORNBLIT, ANA LÍA** (2007). Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas. En *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos analíticos*. Buenos Aires: Biblos.
- LEWIS, OSCAR** (2012). *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana / Una muerte en la familia Sánchez*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MARTUCELLI, DANILO** (2007). *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Losada.
- MECCIA, ERNESTO** (2011). *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad*. Buenos Aires: Gran Aldea.
- (2012). Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, (4), año 2.
- (2016). *El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan la historia*. Santa Fe: Ediciones UNL-Eudeba.
- (2018). Héroes sin fama. Una mirada sociológica sobre el envejecimiento gay más allá del sufrimiento. *Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH*, (3). Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- MERRILL, BARBARA Y WEST, LINDEN** (2009). *Using Biographical Methods in Social Research*. London: Sage Publications.
- MILLS, C. WRIGHT** (2010). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MITCHELL, W.J. THOMAS** (Ed.) (1981). *On narrative*. Chicago: University of Chicago Press.
- PAMPILLO, GLORIA** (2007). *Permítame contarle una historia*. Buenos Aires: Eudeba.
- PARK, ROBERT** (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- PASSERINI, LUISA** (1987). *Fascism in Popular Memory. The Cultural Experience of the Turin Working Class*. Cambridge: Cambridge

University Press–París, Editions de la Maison des Sciences  
del'Homme.

- PORTELLI, ALESSANDRO** (2003–2004). El uso de la entrevista en Historia Oral. *Anuario* (20), Escuela Nacional del Historia, Universidad Nacional de Rosario.
- PLUMMER, KEN** (1995). *Telling Sexual Stories. Power, Change and Social Worlds*. London: Routledge.
- (2001). *Documents of Life 2. An Invitation to A Critical Humanism*. London: Sage Publications.
- (2006). Prólogo. En Thomas, W.I. y Znaniecki, F. (2006). *El campesino polaco en Europa y en América*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas–Boletín Oficial del Estado.
- PUJADAS MUÑOZ, JOSÉ** (2002). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en Ciencias Sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- RIESSMAN, CATHERINE** (2001). Analysis of Personal Narratives. En Gubrium, J. y Holstein, J. *Handbook of Interview Research. Context and Method*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- RUSTIN, MICHAEL** (2005). Reflections on the Biographical Turn in Social Science. En Chamberlayne, P., Bornat, J. y Wengraf, T. *The Turn to Biographical Methods in Social Science. Comparative Issues and Examples*. London y New York: Routledge.
- SANTAMARINA, CRISTINA Y MARINAS, JOSÉ MIGUEL** (1995). Historias de vida e historia oral. En Delgado, J.M. y Gutiérrez, J. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Fundamentos.
- SAUTU, RUTH** (2003). *Todo es teoría*. Buenos Aires: Lumiere.
- (Comp.) (2004). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Lumiere.
- SCHUTZ, ALFRED** (1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- SCHWARZSTEIN, DORA** (2001). Historia Oral, memoria e historias traumáticas. En *Actas del II Encontro Regional Sul de História Oral*, realizado en São Leopoldo/RS.
- SHAW, CLIFFORF** (1967). *The Jack–Roller. A Delinquent Boy's Own Story*. Chicago: University of Chicago Press.
- SHERMAN, SHARON** (1998). *Documenting Ourselves. Film, Video and Culture*. Kentucky: University Press of Kentucky.
- SIBILIA, PAULA** (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- THOMAS, WILLIAM I. Y ZNANIECKI, FLORIAN** (2006). *El campesino polaco en Europa y en América*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas–Boletín Oficial del Estado.

# 1 Cuéntame tu vida

## Análisis sociobiográfico de narrativas del yo

ERNESTO MECCIA

### LA PROPUESTA

En este capítulo presentaremos un conjunto de herramientas metodológicas para realizar análisis sociobiográfico de narrativas personales. En la primera parte, intentaremos dar cuenta de la relevancia de dichas narrativas en la investigación social y ofreceremos una definición adecuada a los campos disciplinares que la componen. En la segunda parte, presentaremos tres métodos de análisis: el «temático», el «estructural» y el «interactivo». La consigna será siempre abrir posibilidades y estimular la imaginación de los lectores para trabajar empíricamente con las narrativas. No privilegiar alguno de ellos. Esta decisión se basa en el convencimiento de que son las preguntas de investigación las que condicionan las elecciones metodológicas y en la comprobación de que, con frecuencia, las investigaciones requieren la combinación de métodos. A lo largo del capítulo, serán centrales las ejemplificaciones que el autor extraerá de sus propias experiencias de investigación sicionarrativa.

### NARRATIVAS BIOGRÁFICAS, SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Primero es necesario hacer una precisión terminológica. En nuestros argumentos tomaremos como expresiones equivalentes «narrativa personal», «narrativas del yo», «narrativas biográficas» y «relato de vida». Entenderemos que los cuatro conceptos aluden a la presentación de un encadenamiento de situaciones, en el que tienen lugar acontecimientos y en el que despliegan sus acciones diversos participantes situados en ambientes específicos. Según Francesco Casetti y Federico Di Chio (1991), en cada narrativa o relato siempre existen tres componentes: «acontecimientos» (algo sucede), «existentes» (esos acontecimientos le suceden a alguien y/o son causados por alguien), y «transformaciones» (la sucesión de los acontecimientos operan un cambio de la situación inicial).

Sin embargo, la definición que acabamos de presentar no es sociológica y, desde este punto de vista disciplinal, es demasiado formal. ¿Cómo

podríamos empezar a enmarcar nuestra reflexión dentro de la sociología y las ciencias sociales?

Tal vez, en *Interpretative Biography* (1989), de Norman Denzin encontremos un buen camino. Inspirado en Edward Bruner (1984), el autor nos presenta un sugerente tríptico para tener idea de todo lo que se pone en juego (en términos teóricos pero también empíricos) cuando el objeto de análisis es la vida. En primera tablilla del tríptico tenemos la vida tal como es «vívida», en la segunda la vida tal como es «experimentada», y en la tercera la vida tal como es «narrada».

En este punto, tal vez los lectores recuerden un lema señalado en la introducción: «estudiar la historia de la vida de las personas, es distinto a estudiar las formas con las que esas personas cuentan sus vidas». Vamos a desarrollarlo un poco más.

En principio, la vida es algo que sucede o que sucedió. A los varones homosexuales cuyas narrativas analizaremos en este capítulo les «pasó» y les «pasa» algo. Por ejemplo, cuando fueron jóvenes fueron humillados. Existieron «hechos» de humillación objetivamente hablando: los vivieron. Sin embargo, en esos momentos de sus biografías, tenían a disposición un conjunto de ideas que no les permitían etiquetar o, mejor dicho, «saber» que aquello que vivían era exactamente «humillación». En los testimonios que recogimos, muchos de ellos tuvieron episodios de ese tipo en la vía pública, en la escuela y en sus hogares. No obstante, en el momento original, una oscura mezcla de sentimientos de vergüenza y de merecimiento reemplazaban a la etiqueta «correcta».

Las experiencias de la vida, o sea, los significados que podemos darle, representan una tarea que hacemos, por lo general, con las imágenes que nos provee la cultura hegemónica, que son restrictivas. Suele suceder que las restricciones son tan grandes que muchas historias reales quedan sin contar, o son contadas a cuentagotas.

Pero esos entrevistados, que nos brindaron sus testimonios en un momento distante del original, tienen —hoy— «relatos» o «narrativas» que les son mucho más fieles a la vida «real» ya que le hacen justicia; una justicia de tipo expresivo, porque reflejan la humillación como humillación.

Tal vez ahora podamos ver mejor las diferencias entre los tres modos de encarar el análisis de la vida y sus consecuencias para la investigación empírica: la «vida vivida» alude a la secuencia de hechos, la «vida experimentada» a los significados asignados, y la «vida narrada» a su comunicación pública.

En este capítulo, interesa remarcar que la «vida narrada» es, desde varios puntos de vista, un «logro» social: no se puede contar cualquier vida (porque no todas importan) en cualquier momento (en alusión a la historia) ni de cualquier manera (en alusión a los significados culturales), así como tampoco cualquiera tiene ese derecho (depende del estatus social del narrador), ni todos tienen audiencias aseguradas (hay relatos que resultan intolerables).



En este texto haremos hincapié conceptual en «vida experienciada» y en la «vida narrada» para llegar al abordaje metodológico. Pero: ¿qué es una «narrativa»?

No hay mejor manera de comprender qué es una «narrativa» que oponerla a una «crónica». Podemos hacerlo mediante un ejercicio. Pidamos a los alumnos que nos «cuenten» sus vidas bajo las siguientes consignas; primero: atenerse a los hechos y solo a los hechos, segundo: respetar la presentación cronológica de los mismos. Esta prueba también podemos hacerla con nosotros.

Veremos que, a poco de comenzar, la crónica se revela como una tarea imposible de cumplir, además de ridícula. Es muy difícil que escuchemos a alguien decir solamente «primero, en la escuela, fui gay en el armario, y después gay asumido en la universidad, y después gay bien asumido en el trabajo y la vida pública». Seguramente, mientras el narrador cuenta esas transiciones que elevaron su vida, recordará personajes y circunstancias (y a él mismo en el medio) que no se privará de evaluar; tampoco se privará de presentar hipótesis acerca de por qué fue como fue en cada lugar y, a no dudar, que en esas hipótesis también aparecerán muchas valoraciones.

De esta forma ya podemos pensar que la primera regla del ejercicio (respetar los hechos y solamente los hechos) no se cumple. La gente cuenta su vida para valorarla. Hechos sin valor quedan reducidos a meros adornos de una narración. Pero, además: ¿quién puede decir que el relato del testimoniante es solamente una crónica? ¿Acaso ese ordenamiento de liberación ascendente y lineal del secreto sexual no tiene nada de narración, es decir, un poco de invención? ¿No se parece al final de algunas ficciones que nos gusta ver? ¿Estamos seguros de que en el trabajo y en la vida pública se mueve como gay «bien asumido»? No lo sabemos, pero tampoco —en este contexto de investigación— nos concierne.

Lo que deberíamos aprender a ver ahí es una «presentación», un «relato» o una «narrativa» que hace el testimoniante de una vida que, seguro, fue realmente desordenada y cuyos escalones hacia la liberación fueron transitados con infinitos matices que no entran en esa presentación «limpia». Lo expresado es una forma de decir que muchos relatos quieren aparecer como crónicas, como algo objetivo, como si el narrador apenas fuera el transmisor de los hechos que tiene guardados en la cabeza, así como un viejo proyector de cine rodaba para pasar toda la cinta. Los narradores, sin embargo, hacen algo bien distinto, y por más «objetivos» que pretendan ser, sus dichos no dejan de tener un carácter narrativo.

En cuanto a la segunda regla (la presentación cronológica), digamos que es con abrumadora frecuencia incumplida. A quienes hacemos entrevistas en profundidad nos ha pasado muchas veces: los entrevistados comienzan el relato de sus vidas por el final, o se agarran de un episodio significativo ocurrido en la adolescencia (o en la madurez) y de ahí saltan al presente (o

al pasado), o se «traban» y vuelven al episodio significativo, o hacen miles de piruetas discursivas. Lo cierto es que la cronología nunca llega.

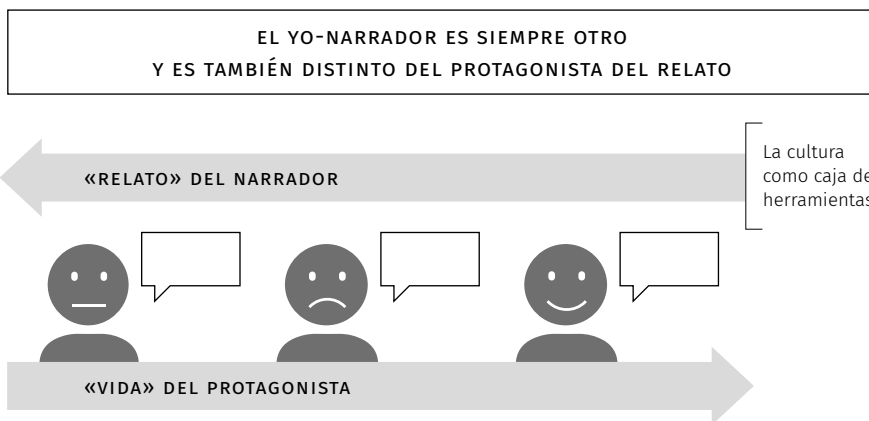
Los investigadores tenemos ahí ejemplos alucinantes de que las narrativas, en realidad, presentan una «trama» (*plot*) (Ricoeur 2006, 2009; Arfuch 2006, 2018; Riessman 2002, 2005; Bruner 1984; Bruner 1987; Plummer, 1994) y no una «crónica» de la vida, es decir, los entrevistados ofrecen un relato «ordenado» con la esperanza de que, mientras es contado, persuade al entrevistador y les haga sentido a ellos. Siempre contamos la vida por medio de una trama que nunca es el reflejo de la realidad pero que, sin embargo le es fiel a quien la vivió, ya que le permite dar, «encontrar» sentido o, como mínimo, buscarlo. A propósito, esa trama no existe, no está esperando al narrador. El narrador tiene que crearla yendo hacia el lenguaje (Arfuch, 2013), probando con una y otra, y quedándose provisoriamente con una, la que le resulta más expresiva, la que le rinde más.

El narrador cuenta su vida porque necesita dar sentido y ello no puede hacerse sin valorar. ¿Cómo hacer para introducir lo vivido en una crónica neutra y omisa, objetiva y abstinentes respecto del infortunio y la felicidad? ¿Cómo, por ejemplo, no decir nada valorado al «¿por qué me tocó o no me tocó a mí?». ¿Cómo no decir nada valorado sobre las transformaciones personales, sean logros o fracasos? ¿Cómo impedir, a medida que se cuenta la historia, que afloren reflexiones morales sobre adónde debería ir la sociedad, sobre lo que el narrador debería ser como persona?

De la imposibilidad de hacerlo cobra fuerza una idea importante: narrar es una actividad relanzada en forma permanente porque a medida que el derrotero biográfico transcurre, es decir, a medida que quien cuenta va viviendo y va siendo otro, se crean nuevas condiciones para que, en alguna medida, se modifiquen sus plataformas enunciativas. La actividad narrativa, entonces, genera, en algún punto, productos destinados a desmentirse. ¿Quién ve los hechos de su vida a lo largo del tiempo y los relata del mismo modo?

Todos somos narradores: no podemos más que presentar versiones de los hechos de nuestra vida. Por eso las narrativas son un buen dato para los sociólogos, porque representan la forma que tenemos las personas de poner en orden nuestras experiencias. Si no nos narráramos, no sabríamos quiénes somos ni cómo son quienes nos rodean ni cómo es el mundo. Y si no sabemos nada de todo esto en la vida no habría sentido, algo que para bien y para mal, nunca permitimos que suceda. Pero, como ya dijimos, no siempre es posible narrarnos con sentido, en especial, cuando los narradores pertenecen a grupos sociales estigmatizados e impopulares. En esos casos existen «contra-narrativas», productos de la hegemonía cultural que procuran funcionar como espejos invertidos de las vidas que buscan expresión en la narración. Esas narrativas, más que las otras, deben enfrentar un complejo proceso de producción, que solo puede explicarse desde el campo político.

En base a lo expuesto, en el contexto de nuestro capítulo, manejaremos dos concepciones (complementarias) de «narrativas del yo». Primero, son



**GRÁFICO 1. NARRATIVAS BIOGRÁFICAS**  
Fuente: elaboración propia.



«construcciones textuales» (orales, escritas o audiovisuales) producidas por las acciones discursivas de los sujetos, quienes arman una trama —sobre el fondo de todo lo vivido— con el objeto de dar sentido a su existencia. En este plano, las narrativas son recursos cognoscitivos para la localización de las experiencias del yo en el mundo. Segundo: las narrativas son «logros interpretativos» de los narradores, quienes seleccionan (del mismo fondo) una serie finita de acontecimientos que ponen en relación causal y significativa, guiados por distintos esquemas interpretativos provistos por la cultura en un momento históricamente determinado, y también por su propia capacidad de recrear y fusionar esos esquemas. Como vimos, esa provisión puede no existir, con lo cual pueden existir narraciones improbables de historias reales, según el momento que se esté analizando.

Ahora bien, una vez definidas las narrativas del yo: ¿cómo podríamos caracterizar al narrador, al yo que cuenta su vida? Lo haremos de tres maneras: una fenomenológica, una lingüística y otra ideológica. Como suele suceder, la caracterización por separado tiene, más que nada, la finalidad de la claridad expositiva.

El «yo fenomenológico» refiere al conjunto de ideas, imágenes, pensamientos y auto definiciones que alguien tiene de sí mismo como persona única, como ser singular. Bajo esta dimensión, el yo como autoconciencia consiste en un proceso de unificación de larga duración de la «constancia diacrónica» de los sujetos. Este último es un interesante concepto de Pierre Bourdieu (1999a) referido a cómo en los distintos «días del hoy» de la vida, los sujetos hacemos arreglos mentales para «entender» y dar «coherencia» a lo que hemos hecho a lo largo del tiempo. Ese yo, en sociedades como las nuestras, está constantemente «interpelado» (ver más abajo el «yo ideológico») por distintas

instituciones que lo instan a reconocerse como ser único e irrepetible. Y es que existen un conjunto de «designadores rígidos», decía Pierre Bourdieu (1989), que operan en esa dirección: el *curriculum vitae*, los obituarios y las necrológicas, las fichas y las historias clínicas, superficies todas en las que aparece el designador rígido por excelencia: el nombre propio y su símbolo (la firma personal). Veremos más adelante cuánta individualidad (o signos de pertenencia colectiva) aparecen en las narrativas de los testimoniantes.

Pero ese yo, aunque se enmascare en una conciencia singularizante, es, hondamente, un «yo lingüístico». El desarrollo paulatino de su conciencia «profunda» se puede entender solo a través de la adquisición del lenguaje (entidad portadora de símbolos y emociones, proveedora de la certeza de la existencia de otros, e inculcadora del sentido de los derechos y las obligaciones). En la línea pionera de George H. Mead (1972), el yo es el emergente de los «diálogos internos» (*inner conversations*) del sujeto con los «otros significativos» y con el «otro generalizado», todos representantes de referencias sociales modélicas, presentes desde el inicio de la socialización. De esta forma, la conciencia (desde que es conciencia) queda referida a varias exterioridades: no me puedo percibir como «yo» si no imagino a alguien que me diga «tú». He aquí uno de los sentidos de referirse a las narrativas del yo como construcciones discursivas dialógicas y relacionales. ¿En quién pensamos, a quién hablamos cuando contamos nuestra vida? ¿Quiénes habitan en la punta de nuestra lengua?

En otro contexto argumentativo, Mijail Bajtin también escribió páginas célebres sobre el yo lingüístico. Para él, el lenguaje no se reduce a un conjunto de estructuras abstractas, sino que debe ser considerado como un flujo de acciones discursivas ligadas entre sí, que siempre se orientan hacia un otro, sea hacia su escucha o su contestación. La palabra está «viva» (1982) y anda por el «río de la comunicación verbal» (1993:250) afectada crónicamente de tropismo. Las narrativas biográficas también: siempre se inclinan hacia afuera de ellas, delineando escenarios invisibles de interacción social.

Pero estas escenas invisibles tienen una concomitancia exterior: cuando las narrativas del yo son orales o audiovisuales, nosotros (los narrarios) tenemos la ocasión de ver a las personas hacer muchas cosas «para» contarnos las cosas. Recordemos las entrevistas que alguna vez hemos hecho: los testimoniantes elevan o bajan el tono de la voz, arrugan la frente, hacen piruetas con las cejas, toman el antebrazo del entrevistador, llevan el pulgar y el índice al mentón —silenciosos— antes de ofrecer una respuesta «elaborada», bajan la cabeza o miran hacia el costado o no dejan de mirar a «su» interlocutor. O sea, los narradores no hacen solamente cosas con la lengua «mientras» hablan (dialogan —alineándose o no— con los otros significativos), también hacen muchas cosas «para» hablar con ellos y con el entrevistador. A unos y a otros quieren persuadir para que se los tome en serio. En esos momentos, el yo realiza una actuación o una performance y, a tal efecto, tiene su cuerpo y su voz (ahora considerada «volumen») como vehículos transmisores de información (Goffman, 1981; Langellier, 1989; Meccia,

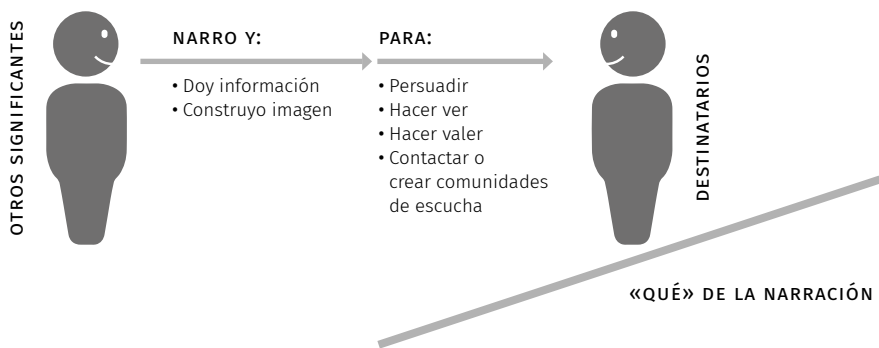


GRÁFICO 2. SITUACIÓN NARRATIVA

Fuente: elaboración propia.



2011, 2016). El yo lingüístico —infatigable— cuenta la vida tomando roles (*role taking*, Mead, 1972) tanto dentro como fuera de sí. Alienta un drama íntimo y ofrece un espectáculo público.

Por último, ese yo enmascarado fenomenológicamente y de conciencia «profunda» lingüística es también un «yo ideológico», dimensión que enraiza el relato biográfico en un nivel aún más «básico» de condicionamiento social. Aun con las diferencias que el autor de este capítulo pueda tener, es pertinente traer al argumento las contundentes tesis de Louis Althusser. La primera de ellas sostiene que «la ideología es una “representación” de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones de existencia» (1988:43), la segunda que «toda ideología interpela a los individuos concretos como sujetos concretos» (52).

En efecto, el yo que cuenta su vida «vive» en unas condiciones imaginarias (justamente: «el» producto de la ideología) que no transparentan sus condiciones reales de existencia. Por lo tanto, la realidad y su realidad le resultan opacas, tanto como las condiciones que las generan. Al auxilio de tal ocultamiento, la cultura inculca un conjunto de guiones que hacen hablar de algo distinto a dichas condiciones reales y, de este modo, se logra la reproducción del orden social. Desde nuestra perspectiva, no es posible pensar las narrativas del yo en ausencia de la operatividad de las «cortinas de humo» institucionales de la realidad que presenta Althusser. Es una variable central, aunque —a diferencia de él— no acordamos con su grado de efectividad.

La segunda tesis —igual de trascendente— quiere significar que las percusiones de la ideología «transforman» a los individuos en sujetos concretos. «Sujetos» en este razonamiento, es tanto sustantivo como adjetivo. Cuando los individuos se reconocen en las interpretaciones ideológicas («¡Sé tú mismo!»). «¡Tu voluntad es tu destino!») se convierten en sujetos y quedan sujetos (por «sujetados») a ese llamado ideológico que, entonces, se reveló

	PRINCIPALES PREGUNTAS	PRINCIPALES DIMENSIONES DE ANÁLISIS
NARRATIVAS DEL YO	¿Qué son?	Son construcciones discursivas y logros interpretativos
		Son recursos cognoscitivos para la localización de las experiencias del yo en el mundo.
		Son formas de dar sentido, desde el presente, al pasado que también sirven para proyectar el futuro.
		Son construcciones dialógicas y relacionales.
	¿Qué implican?	La construcción de «tramas», es decir, de un relato que pone en escena «fuerzas» que se encarnan en personajes.
		La ejercitación de la memoria para volver a «re-presentar» el pasado en el presente a través de encuadres específicos.
		La selección de eventos traídos a la trama de la totalidad de los eventos vividos.
	¿Qué contienen?	Selección de información del total de los eventos que afectan la vida del yo ( <i>self telling</i> )
		Una imagen de sí que el narrador construye al narrar y quiere que valga como testimonio de lo que es en realidad ( <i>self making</i> )
		La selección de información y la construcción de la imagen se realizan a través de «filtros», «modelos» o «matrices» de narración que circulan por el imaginario social.
	¿Qué es el narrador?	Un yo fenomenológico
		Un yo lingüístico
Un yo ideológico		



CUADRO 1. LAS NARRATIVAS EN PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA

Fuente: elaboración propia.

exitoso. Como dijimos recién, aun dudando de su efectividad, es notable la presencia de este conjunto de topoi (*topoi*) en relatos de los más variados. En lo que concierne a las narrativas biográficas, sin duda que son materia prima para muchas de ellas, ya que —como buenos «lugares comunes»— hacen posible un amplio abanico de naturalizaciones y legitimaciones de circunstancias reales de todo tipo. Entonces, tenemos que, en un sentido importante, los sujetos biográficos son «hablados» por un sistema de guiones culturales.

Sin embargo, estos guiones se pueden ironizar, lateralizar, invertir y hasta ridiculizar. Claro que con la asistencia de otros guiones. La historia de los movimientos sociales de la sexualidad y el género —por ejemplo— ayudan mucho a comprender estas turbulencias. Ahora bien: ¿cuáles pueden ser esos otros guiones, de dónde provienen, cómo se arman, cuáles son las condiciones para que existan, cuáles sus condiciones de uso? He aquí un set de preguntas necesarias a las que solo se puede dar alguna respuesta analizando casos particulares, algo que no haremos aquí.

Cerramos esta parte del capítulo con la expectativa de haber despejado la idea de que las narrativas biográficas, además de todo lo que dijimos, también pueden ser prácticas altamente políticas.

## **METODOLOGÍA PARA EL ANÁLISIS EMPÍRICO DE NARRATIVAS PERSONALES**

En el capítulo introductorio, cuando intentamos mostrar la gran variedad de términos con los que se presentan, en general, las investigaciones biográficas, descubrimos que no era nada fácil ordenarlos en una lista «exhaustiva y excluyente», por así decir. A veces una misma palabra expresaba conceptos diferentes y otras veces un mismo concepto era expresado por palabras distintas.

A la hora de presentar los métodos que pueden aplicarse cuando queramos analizar narrativas personales en particular, sucede exactamente lo mismo. Análisis «interpretativo», análisis «temático», análisis de «contenidos», análisis «estructural», análisis «dialógico», análisis «interactivo», «análisis actancial», análisis «etnosociológico», análisis «performativo», análisis «conversacional» y análisis «textual», son algunas de las etiquetas que, en las investigaciones concretas, a veces representan los mismos procedimientos a pesar de las denominaciones diferentes, y otras distintos procedimientos a pesar de que se presentan con la misma etiqueta. También suele suceder que aquello que los autores presentan como un análisis de un cierto tipo («estructural», pongamos por caso) insta a buscar elementos diferentes en las narrativas personales, ya que los investigadores provienen de campos disciplinares distintos.

Por supuesto, no hemos presentado ninguna anomalía, al contrario: la proliferación nominativa y los usos específicos dados a los métodos son, en principio, síntoma de la vitalidad de un campo de investigación. Creemos —también por motivos señalados en la introducción— que ese estado es el que está transitando dentro del campo académico la investigación biográfica (Languellier, 1989; Denzin, 1989; Bertaux, 2005; Riessman, 2002, 2005; Plummer, 1994; Bruner, 1987; Arfuch, 2006; Sautu, 2004; Kornblit, 2004; Pampillo, 2007; Frank, 2012; Bamberg, 2010; Chase, 2005; Merrill y West, 2009; Conde, 1993, 1994; Klein, 2007; Meccia, 2016).

En consecuencia, no hemos de presentar ninguna «solución» superadora. Sí trataremos de ofrecer un esquema metodológico para analizar narrativas personales como resultado de nuestra intención de ensamblar enfoques que a veces aparecen separados.

En base a lo expuesto en este capítulo, asumimos que las narrativas del yo tienen cuatro componentes. Los presentamos brevemente a continuación para derivar de allí la metodología. Primero, las narrativas personales tienen una «trama» que es, en sentido estricto, lo que se cuenta: una historia con principio, nudo y desenlace (más allá de cuál sea el momento elegido para empezar a contarla). La trama da contenido a la historia, la tematiza de cierta manera. Segundo: tienen «participantes» o «actantes», es decir, entidades humanas y no humanas que cumplen funciones narrativas para que la historia sea aquello que es. Tercero: se arman utilizando «recursos» cognoscitivos, en el sentido de que —por ejemplo— la «religión» o la «autoayuda» (o ambos) puedan funcionar como las materias primas con las que el narrador arma la trama. Cuarto: tienen «formas» o «cláusulas», algo así como «mensajes generales» a cuya difusión el narrador subordina el sentido de todo lo que cuenta. Por ejemplo, en una narrativa con forma de «redención», es probable que todo lo malo que se cuenta del pasado sea tomado a cuenta de todo lo bien que se está en el presente.

Entendemos que estos cuatro elementos de las narrativas del yo habilitan tres métodos de análisis: a) temático, b) estructural y, c) interactivo. A pesar de que pueden aplicarse por separado, creemos que las investigaciones ganan ensamblando al menos dos.

### **Análisis temático: lo dicho en las narrativas**

El análisis temático se centra en «lo dicho» en el relato y consiste en identificar los «temas» que propone. Dijimos que la narración de la vida no es el reflejo de la totalidad de lo vivido. El narrador selecciona elementos de esa totalidad y los trae a la superficie del relato, es decir, que opta por «tematizar» su vida de una manera particular. Podría haber optado por otra, pero eso no importa aquí. Idalina Conde, en *Falar da vida* (1994) llama a esta actividad de autonarración selectiva *self telling*. Visto en perspectiva, el análisis «temático» es el análisis de los «contenidos» manifiestos de las narrativas. Un análisis que se queda con «lo dicho» (a secas) más que con el «cómo» se lo dijo, pasando un rastrillo que recolecta los temas que flotan sobre la superficie discursiva.

Es importante remarcar que los temas tienen que anclarse en la trama, es decir, tienen que hablarnos del «inicio», el «nudo» y el «desenlace» de la historia que protagoniza el entrevistado. Si no analizamos los temas así, se corre el riesgo de que la investigación pierda el carácter narrativo y recoja «representaciones sociales». A nuestro entender, un error frecuente. Si nos interesan las narrativas es porque cuentan historias.



Como sostiene Richard Boyatzis (1998) si bien los temas están en la superficie del discurso, los investigadores debemos desarrollar, primero, la capacidad de reconocerlos y, luego, la capacidad de manejarlos en el *corpus* bajo observación. Respecto del reconocimiento, es preciso leer y releer las entrevistas biográficas y, paralelamente, familiarizarse con otras producciones empíricas sobre la clase de biografías que estamos estudiando. Esta familiaridad permitirá reconocer con relativa certeza la existencia de un «tema» dentro de una narrativa.

Sin embargo, el tema no se reconoce *in totus* al principio: se lo va reconociendo paulatinamente por medio de «subtemas». El investigador —sensibilidad teórica mediante— tendrá que detenerse, examinar cada subtema de un modo tal de saber captar cuál es la esencia del mismo. Con este *insight* en la manga comenzará a recorrer otras entrevistas con la finalidad de ver si el subtema se repite y/o si aparecen otros subtemas que puedan cobijarse bajo una idea familiar a la anterior aunque ahora más grande. En un determinado momento, con las repitencias variadas, el investigador estará en condiciones de afirmar que allí «hay» un tema narrativo.

En este sentido, «manejarse» temáticamente significa saber qué atributos sabremos identificar en las desgrabaciones como sintomáticos de un mismo tema y subtema. Esta tarea ofrece complejidades interesantes cuando los *corpus* de datos son grandes y, concomitantemente, la identificación y el manejo de subtemas y los temas tiene que hacerlo todo el equipo de investigación: ¿estamos seguros que todos los integrantes ven el mismo subtema o tema cuando nos encontramos ante los «mismos» atributos?

Como podemos ver, el análisis temático precisa el despliegue de un procedimiento inductivo en el cual el investigador biográfico «intuye» subtemas y temas narrativos en una entrevista que tienen que ser refrendados por la presencia (variada) dentro de otras entrevistas. Si ello sucede se está en presencia de un tema consolidado que representa un «patrón» narrativo. Acaso, en términos de Barney Glaser y Anselm Strauss (1967) podrá decirse que ese tema ha «saturado».

En una investigación sobre trayectorias de vulnerabilidad de mujeres *trans* en situación de prostitución basada en entrevistas en profundidad, Meccia (2008) logró aislar cuatro temas principales, que denominó: 1) experiencias previas en el mundo cotidiano, 2) contexto de inserción en el mundo de la prostitución, 3) permanencia en el mundo de la prostitución, y 4) perspectivas futuras de reinserción en el mundo cotidiano.

Los subtemas que llevaron a 1) fueron: a) relaciones con los familiares, b) identificación con la orientación sexo-genérica, c) los padecimientos de la escuela, y d) dificultades en el paso por los ámbitos laborales.

Los subtemas que llevaron a 2) fueron: a) trabajos anteriores remunerados, b) el inicio en la prostitución, c) contactos para la inserción en el mundo de la prostitución, d) clientes jodidos (sic), e) primera plata ganada (sic).

Los subtemas de que llevaron a 3) fueron: a) el trabajo en la calle, b) unos cuantos pesos (sic), c) personajes predatorios, d) clientes actuales de temer

(sic), e) protección, desprotección y agresiones de las colegas, f) otros trabajos paralelos, g) me gustaría volver a estudiar pero... (sic).

Los subtemas que llevaron a 4) fueron: a) tener otro trabajo, b) tener una pareja, c) percepción del cuerpo y el paso del tiempo, d) el oficio en perspectiva.

El cuadro 2 abre una fila por testificante y una columna por tema narrativo, cada casillero debe informar sobre los subtemas traídos a las narrativas. Quedan en blanco para estimular la imaginación empírica de los alumnos.

ENTREVISTADA	TEMA Y SUBTEMAS			
	Experiencias previas en mundo cotidiano	Contexto de inserción en mundo del trabajo sexual	Permanencia dentro del mundo del trabajo sexual	Perspectivas de reinserción en el mundo cotidiano
Entrevistada 1				
Entrevistada 2				
Entrevistada 3				
Entrevistada 4				
Etc.				

**CUADRO 2.** TEMAS NARRATIVOS EN ENTREVISTAS DE TRAYECTORIAS DE VULNERABILIDAD

Fuente: elaboración propia.

La familiaridad entre al «análisis temático» y el «análisis de contenido» (Bardin, 1996; Krippendorff, 1997) es fácil de evocar. También es fácil imaginar la conversión de esta información cualitativa en información cuantitativa. Aunque es menos fácil imaginar esa conversión cuando la información cualitativa es de tipo narrativo. Una transformación delicada. De todas maneras, termine o no cuantificado, pensamos que el análisis temático de las narrativas personales es útil a condición de contar con un *corpus* numéricamente importante de información primaria.

### **Análisis estructural: la organización de las narrativas**

El análisis estructural se centra a) en los «participantes» o «actantes» del relato, b) en los «recursos» que utiliza el narrador para lograr persuadir y persuadirse, y c) en las «formas», «moldes» o «cláusulas» en los que vierte la información.

El análisis estructural va más lejos que el análisis temático: se enfoca más en el «cómo» se cuentan las cosas, que en aquello que «se dice» a secas. De esta forma, los contenidos ocultos de la narrativa personal ganan mucho espacio en el análisis vetando la primacía de los contenidos explícitos,

materia prima casi exclusiva del análisis anterior. El esfuerzo interpretativo e inferencial es aquí notablemente mayor.

Empezamos por a) los «participantes» o «actantes». En el relato de sus vidas, las personas —a veces *ex profeso*, otras veces no— insertan «resortes» que posibilitan el despliegue de su historia a lo largo del tiempo. Estos resortes tienen la capacidad de acelerar o de retrasar una historia, o de detenerla para siempre, o de dejarla en *stand by*, y, en alguna de estas medidas, volverla más o menos injusta. Por lo tanto, dentro de la narración, los resortes operan como «fuerzas» en un sentido de causalidad eficiente: «hacen» que la vida avance o no. Dentro de la semiótica literaria, esas fuerzas sin cuya participación no es posible pensar la acción son denominados «actantes» (Greimas, 1987; 1989).

La noción de «actante» es más amplia que la de «personaje», entendido este como un ser humano. No solo estos operan con sus fuerzas dentro de los relatos de vida. También tienen fuerza entidades sobrenaturales, entidades del mundo de la naturaleza, atmósferas sociales, climas políticos, etcétera. Todos son por igual «participantes» de la trama porque cumplen una «función» de cara a lo que quiere decir el narrador. Por ejemplo, en muchas autobiografías de varones gays el medio semirrural de nacimiento o, mejor decir, la atmósfera represiva del mismo es traída a la narración como un actante. Efectivamente, los narradores gays la hacen funcionar como un «resorte» que los expulsa hacia la gran ciudad, un soñado paraíso anónimo de vida sexual. En paralelo a esa atmósfera social la narración insiste con la presentación de otros actantes resortes, en este caso, personas de carne y hueso, crueles. Ambos (humanos y no-humanos) son fuerzas narrativas con causalidad eficiente: cumplen la función de expulsar al homosexual de la comarca, pero también de alojarlo en una ciudad liberadora. Así, la historia de una vida está «en marcha».

Entonces, si optamos por el análisis estructural de los relatos biográficos lo primero que tendríamos que descubrir son los «esquemas actanciales» con los que se manejan los narradores. Nuestros testificantes tenían y tienen deseos, proyectos, expectativas, y se sentaron junto a nosotros a contarnos una vida que mejoró o empeoró. Bien: descubrir el esquema actancial significa identificar los actantes que, en ese devenir, fueron funcionales y disfuncionales a sus deseos (actantes «ayudantes» y actantes «oponentes», según la conocida denominación de Algirdas J. Greimas (1987, 1989).

El cuadro siguiente corresponde a una investigación, aún en curso, del autor de este capítulo.<sup>1</sup> Podemos observar en la primera columna qué actantes convencieron a los testificantes a salir del armario, en la cuarta quiénes los ayudaron y en la quinta quiénes se opusieron. El esquema actancial se

---

1 Cuestiones de la vida académica interrumpieron la investigación e impidieron que haya terminado. El autor tiene planeado hacerlo este año. Agradezco a quienes me dieron las entrevistas: Joe, Julián, Matías, Joan, Julio, Juana, Joan (I), Matías, Cristian, Juan, Carlos Alberto, Enrique, Alberto, Mariano, Jorge Horacio y Carlos Hugo.

completa con la segunda columna (¿para qué sirve la salida del armario?) y con la tercera (¿a quiénes podría beneficiar?). Los testimoniantes tienen entre 43 y 73 años. Finalmente decidimos que la investigación tenga una muestra «polar» o «extrema», por eso nos quedamos con las entrevistas de gays mayores de sesenta y menos de veinticinco años. Lamentablemente no llegamos a tiempo a presentarla en este volumen. El análisis nos va mostrando una diferencia importante en la primera columna y en la última. Pareciera que a los jóvenes gays nadie tuvo que convencerlos para salir del armario y que no se han encontrado en ese proceso con actantes oponentes importantes.

Como adelantamos, el análisis estructural (además de los «actantes») se enfoca en b) los «recursos» que utiliza el narrador. Cuando intentamos una definición, dijimos que las narrativas personales son recursos cognoscitivos para la localización de las experiencias del yo en el mundo, es decir, que contando nuestra vida de una forma que es siempre particular aspiramos a dar cuenta (a nosotros y a los demás) de quiénes somos y cómo somos. Pero también dijimos que las narrativas son «logros», en el sentido de que

ACTANCIAS	UNIDADES DE ANÁLISIS				
	DESTINADOR	OBJETO	DESTINATARIOS	AYUDANTES	OPONENTES
Entrevistado 1 (45 años)	Un amigo	Propio bienestar	Sujeto mismo	Nadie	Trabas interiores / Imagen del padre / Imagen de los compañeros del colegio
Entrevistado 2 (51 años)	Auto-destinación	Aumentar la libertad	La sociedad toda, abrirle la cabeza	Los amigos de la universidad / la hermana	Los hermanos / la imagen suya como novio de una mujer en la adolescencia
Entrevistado 3 (72 años)	Auto-destinación	Conquistar la tranquilidad, blanquear el espíritu y las relaciones	Sujeto mismo / sus hijas / los novios de sus hijas / sus nietos	Su exesposa / el contexto cultural	Dos amigos gays con malas experiencias al respecto / su imagen de padre «heterosexual»
Entrevistado 4 (67 años)	Dios	Liberarse del secreto y de la oscuridad	Sujeto mismo / Los prójimos, a quienes extendería la luz	Los compañeros del grupo de los sábados / Sus convicciones / Dios	Sus anteriores creencias religiosas / la gente del barrio / los compañeros de trabajo
Entrevistado 5 (73 años)	Amigo fallecido de SIDA / Imágenes de dolor y de muerte	Salir del placard	Sujeto mismo y la sociedad	Nadie	Entorno familiar / entorno laboral / idea de que «el silencio es salud»
Entrevistado 6 (53 años)	Imagen de la hijo	Dejar la hipocresía, los miedos, la paranoia, la doble vida	Sujeto mismo y su hijo / los hijos de su hijo	Libros / películas / blogs	Su otro yo avergonzado
Entrevistado nº	xxx	xxx	xxx	xxx	xxx

CUADRO 3. NARRATIVAS DE «SALIDA DEL ARMARIO»

Fuente: elaboración propia.



hay que encontrar las formas discursivas más expresivas para comunicar lo que sucede en nuestras vidas. Por supuesto, asumiendo que el grado en que esto puede lograrse es relativo.

En consecuencia, hablar metodológicamente de los «recursos» del narrador significa que la investigación tiene que darse una estrategia para dar cuenta del conjunto de elementos disponibles para resolver la necesidad de contarse.

No existe una lista completa de recursos narrativos para presentar, en parte, porque son indefinidos pero, sobre todo, porque los narradores los mezclan. La gente puede contar su vida apelando a recursos religiosos, psicológicos, psicoanalíticos, psiquiátricos, sociales, políticos, jurídicos, sobrenaturales, médicos, genéticos, biológicos, literarios, de autoayuda, cinematográficos, etcétera.

En este punto los lectores pueden ir a Youtube y consultar algunos programas confesionales de la televisión argentina de los años noventa y principios del siglo XXI. Allí se comenzaron a visibilizar popularmente un conjunto de temas sintomáticos del «pensamiento biográfico» y de la publicización de la «intimidad» de los que nos ocupamos en el capítulo introductorio. Por ejemplo, la visibilización de lo que hoy conocemos como «violencia de género». Es muy interesante escuchar esos relatos para observar los recursos que utilizaban las víctimas: un mismo relato podía empezar en clave psicológica, luego virar a una clave de autosuperación personal del trauma, o a una superación por intermedio de Dios. Seguramente que hoy, esos relatos incorporan mucho más recursos «sociales» y «políticos» para dar cuenta del «mismo» fenómeno. Del mismo modo, los lectores pueden ver las emisiones destinadas a gays y lesbianas: sin duda que los recursos a los que apelaban en aquellos momentos no son los mismos a los que —hoy— pueden recurrir los jóvenes para contar la salida del armario.

Los recursos narrativos son de una importancia fundamental ya que son los medios a través de los cuales la gente cree entender («saber») qué y por qué le suceden las cosas. Nótese que cada recurso supone una clave cognitiva, clave que, a su vez, contiene distintos lenguajes de valoración de lo sucedido: una clave de narración psicoanalítica hace habitar al narrador en una galaxia cuyo funcionamiento es distinto al de la galaxia que habita el narrador de clave religiosa, o de clave de autoayuda.

Por lo general, la gente mezcla recursos en la narración de sus vidas, toma lo que encuentra para —si es posible— expresarse más y mejor. Imagínese la complejidad cognoscitiva que ello implica para los investigadores. Lo dijimos: aquí el esfuerzo interpretativo es grande.

Vamos a presentar algunos ejemplos extraídos de *El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan la historia*, una investigación del autor publicada en 2016.<sup>2</sup>

---

2 Para Guido Vespucci (2018), en *El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan la historia* (2016) se analizan «las narrativas de varones homosexuales adultos y adultos

## Testimonio de Juan Carlos P. (74 años):

Así que para lo que estudiás yo soy como el ejemplo puro de la «*doble vida*». Médico en Merlo en los años setenta, ochenta y gay en las luces. *Algo bastante parecido al doctor Jekyll y Mister Hyde*. (...) En realidad, esta imagen que quiero darte no era válida siempre. Primero que puedo hacerla ahora, cuando soy una persona grande, y te diría grande y más. Tampoco esa imagen era válida en todo lugar. (...) Cuando era joven y estudiaba yo tuve historias con hombres. Siempre digo, *tal vez la Medicina me deje hacer chistes que parecen verdad, que la homosexualidad es genética*. Siempre lo sos. (...) *Me sentía dividido en uno bueno y uno malo cuando me corría a los baños de la estación de Merlo o a los baldíos del ferrocarril*. Imaginate como era Merlo en aquella época y para colmo en la estación, no era fácil el anonimato. *Ahí sí que me sentía una persona sucia y traidora*, porque hacía lo mismo que en la Capital pero cerca de donde vivían mis padres y mi familia (el subrayado es nuestro).

Juan Carlos es un médico homosexual que, puesto a evocar sus años de juventud en una ciudad de la provincia de Buenos Aires apela a la figura del desdoblamiento de la personalidad, haciendo «alusión» a *El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde*, una novela corta de Robert L. Stevenson publicada

---

mayores sobre la transformación de la homosexualidad en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, acaecidas desde la reapertura democrática de 1983 hasta la actualidad. Así, el autor vuelve a recuperar el interés por conectar en una reflexión sociológica el cambio social con el cambio en las subjetividades, en una evidente continuidad con *Los últimos homosexuales: sociología de la homosexualidad y la gaycidad* (2011) que surgió por la detección de un malestar que sentían estas personas a raíz de la velocidad con que ocurrían tales cambios». Por su parte, Ana Laura Reches (2018) sostiene que: «Inspirado en la premisa de Ken Plummer, según la cual «los relatos crean más relatos» (...) Meccia explica qué entiende por narración y por identidad. Ambos conceptos son pensados integralmente, ya que narrar (...) supone expresar relatos que den sentido a situaciones biográficas de sí en relación con los grupos de pertenencia (...). El autor toma como herramienta analítica los postulados de Paul Ricoeur para preguntarse: ¿cómo podría pensarse a las identidades si no es asociándolas a la narración? Es decir, quien cuenta quién es, cuenta también quién fue». La obra reconstruye tres períodos históricos basado en datos secundarios pero, sobre todo, desde los testimonios de los actores: «Las etapas sucesivas se tejen con aguja fina y puntos difíciles e intrincados —sostiene Verónica Paula Gómez (2016)— (...) que habilita un modo de lectura exhaustivo de las 72 entrevistas abiertas realizadas por Meccia a un conjunto de 33 personas. Y ese tejido se expande a lo largo de la segunda parte mediante el dibujo de una trama de narraciones en claves interpretativas diversas y orgullosas, versiones del dolor, del estigma, del aprendizaje sobre ser homosexual y su desarme a lo largo del tiempo que, como se advierte desde el título, no para». Por su parte, Ariel Martínez (2018) sostiene que el autor «deja entrever que si pensamos la subjetividad a partir del prisma de las narrativas, no nos es lícito pensar que un relato es forjado en un momento inicial de la vida del sujeto, tampoco afirmar que tal relato es capaz de determinar de una vez y para siempre lo que el sujeto “es”. No se trata de una sucesión cronológica de relatos donde los últimos desplazan y reemplazan a los anteriores. Más bien asistimos a transformaciones que ponen en jaque la potencia de las narrativas con las que el sujeto cuenta hasta ese momento».

en 1886 cuyo título se ha incorporado al habla popular. Nótese que es un recurso «literario», el relato no se enmarca —por ejemplo— en la acepción psicológica del mismo fenómeno. En el medio, Juan Carlos desliza un «chiste que parece verdad» al sugerir que la homosexualidad es genética, trayendo otro recurso narrativo (aunque no lo retoma en el resto de su testimonio).

A esta altura del argumento no hace falta aclarar que el entrevistador no le preguntó al testimoniante si fue lector de Stevenson. Lo que interesa es que una figura del imaginario popular (el «doble») le sirve para contar un tramo de su vida.

En la lengua alemana existe la expresión «*doppelgänger*» para aludir a aquellos personajes que, en distintos registros literarios, pueden verse a sí mismos (Bejarano Veiga, 2008; Martín, 2007). Las tramas presentan un personaje a quien se le presenta otro personaje caracterológica y fisonómicamente transformado pero que tiene base en su ser real. Por lo general, ser real y doble son la «contracara» del otro, ya que la función narrativa del doble es la de señalar con énfasis una alteridad, a veces anhelada, otras veces temida. El doble que (se) salió de uno puede actuar de varias formas: puede ser adversario, consejero, señal de un futuro de decadencia, signo de promisoriedad, o puede ser un monstruo. Todo depende de la necesidad expresiva del relato. En el fragmento que trajimos, el doble de Juan Carlos P. es un monstruo. Los deícticos marcan el decir: cuando estaba cerca de la casa de sus padres y hacía vida homosexual secreta en los baños y los baldíos de la estación del ferrocarril se sentía el señor Hyde (una persona «sucía» y «traidora»); cuando estaba lejos de ellos porque iba a «las luces» (en alusión a la ciudad de Buenos Aires) no sentía nada parecido.

El tema de la «doble vida» fue muy recurrente en los testimonios de la investigación del autor. La complejidad de la vivencia y las dificultades que acarrea su explicitación ante el entrevistador (acaso el representante de una audiencia mayor) fueron resueltas con «economía de recursos» a través de la figura del doble; metáfora que —como buena metáfora— logra simplificar con contundencia (y con otras palabras) el sentir del narrador.

Testimonio de Juan José (77 años):

Es algo que nos toca sobrellevar, una desventaja que tenemos que sobrellevar que no es para enorgullecerse pero que sí nos tiene que llevar a pedir *el derecho de exigir ser aceptados y respetados* porque no elegimos ser así. Somos así por una *influencia genética* o por una *experiencia infantil*. Yo por ejemplo pienso que en la familia de papá hay, digamos así, *una genética favorable*. Por ejemplo, hay un integrante que es afeminado y en la generación mía había un primo hermano mío que era afeminado (el subrayado es nuestro).

Juan José (casado dos veces, padre y abuelo, gay a partir de los 65), en este momento de la entrevista, referido a su juventud en los años 50, mezcla un recurso biológico con otro psicológico, que es el que finalmente prima.

Dentro de un momento veremos cómo, preguntado por su actualidad y su futuro, los cambia por otro. Pero en muchos fragmentos la cuestión genética se repite. En el relato, «genético» alude a algo que no puede quitarse, que a veces puede taparse (dice haber hecho eso durante sus años de matrimonio), pero que siempre en las circunstancias más inesperadas, aflora. Es un recurso narrativo de gran atracción para Juan José.

Presentamos una anécdota. El autor de este capítulo lo entrevistó dos veces. Juan José vino al segundo encuentro trayendo un libro para dar más legitimidad a sus conjeturas. Se llamaba *Los genitales y el destino* de Ariel Arango, obra de gran éxito en el momento de su aparición, en 1987. Juan José hablaba (se presentaba) casi como un experto en genética y homosexualidad. Un recurso narrativo que —tal vez— lo exima de la responsabilidad por su homosexualidad ante un auditorio que él sigue imaginando que se la asigna.

Testimonio de Carlos D. (72 años):

Teníamos nombre de guerra (yo era Pedro), no se sabía dónde estaba parando la gente, todo era muy anónimo, así que desde ese punto de vista lo que hacías fuera de la acción política era invisible para los demás. Pero la cosa cambiaba si a vos te dejaban durante mucho tiempo en un solo lugar, el oficial montonero o de alta graduación te preguntaba. Yo tuve dos episodios donde un oficial montonero me preguntó: «bueno, Pedro: ¿qué es lo que te pasa? Porque no sabemos, no se sabe de tu vida en pareja y, tenemos entendido que no estás en pareja. ¿Qué te pasa?». Y ahí, yo, con cara de nada les respondía: «Nada. A mí no me pasa nada. Yo tengo una vida normal, como la de cualquiera». Así que imagínate cómo podía responderme la pregunta «¿qué soy?». Era un rompedero de cabeza porque estábamos en una doble clandestinidad: éramos clandestinos para las fuerzas de la represión y éramos clandestinos para la cúpula y la mayoría de la organización política. Era duro. Recuerdo salir de alguna actividad, de alguna reunión, 11, 12 de la noche y tomarme un taxi para Avenida Santa Fe, pero como una necesidad, una necesidad no solo de apetito sexual, sino de sacar la cabeza, de llegar ahí y decirme «quiero ser esto». Era duro. Y eso termina en dos grandes crisis, muy profundas, atendido por profesionales y medicado. Eso explota un buen día porque sentía *no había podido construir el hombre, la persona que quería, que no había podido combinar mi sexualidad, mi afectividad y la política* que eran las dos cosas más importantes que yo tenía. *Doble clandestinidad. Doble personalidad*. Pero, además, la culpa de estar en Santa Fe como puto y montonero. Esto también me torturaba porque pensaba que si yo como puto caía en Santa Fe, por mis antecedentes, se iban a dar cuenta de que era montonero y entonces estaba comprometiendo mucha gente de la organización. ¿Te das cuenta? *Todo era de un trabajo de elaboración insostenible* (el subrayado es nuestro).

La entrevista a Carlos D. fue intensa. En *El tiempo no para* hay más información. Fue militante en Montoneros. En términos generales, sus recursos narrativos fueron políticos. Nunca separaba la lectura de su historia y de su personalidad de amplias variables que hacen a la organización política de la



sociedad. Sin embargo, Carlos D. quedó marcado por la «doble clandestinidad» que supuso ser montonero y homosexual en los años setenta. Y más aún por el rechazo de la organización hacia el tema. Los momentos más dramáticos de la entrevista fueron aquellos en los que se empeñaba en demostrar lo aprisionado que se sentía entre dos sentimientos de fidelidad incompatibles. Fue así que, en medio de un relato netamente político (junto con el de Lisandro —72 años— los más politizados de la muestra), introdujo algunos elementos narrativos de tipo psicológico y/o psicoanalítico. Tal vez esa fue su forma de hacer entrar a las personas (seres sintientes) en sus referencias dolorosas a una organización revolucionaria que no les daba cabida y sin embargo les pedía todo.

Por último, el análisis estructural de las narrativas biográficas se centra en c) las «formas», «cláusulas» o «moldes» en los que el narrador vierte la información que desea compartir. Los «actantes» y los «recursos» narrativos se comprenden aún más al interior de estas «formas» que desarrollaremos a continuación.

Entramos en un momento del análisis que requiere de algunas precisiones. Más arriba, cuando presentamos el análisis temático, dijimos —junto a Idalina Conde (1994)— que para contar sus vidas los narradores seleccionan una serie acotada de hechos presuntamente vividos. Esta autoselección temática propia de toda narración la denominamos *self telling*. Pero, cuando el narrador cuenta su vida «hace» muchas más cosas (Austin, 1995) que erigirse en un canal informativo: justamente a través de su selección temática (y de los actantes y los recursos puestos en juego) fabrica una imagen de sí, que ofrece a quienes quieran escucharlo (y, por supuesto, a él mismo). De manera que la vida narrada supone una operación simultánea: al mismo tiempo que el narrador hace *self telling* hace *self making*, o, dicho con más direccionalidad: hace cierta *self telling* para hacer cierta *self making*. Cuánto de conciencia tengan estas operaciones es una cuestión de grado que no interesa demasiado aquí. Interesa, más que nada, el carácter público de la imagen que el narrador va construyendo con su propia narración.

En esta parte de la propuesta metodológica del análisis tanto como la siguiente (el análisis «interactivo») tiene importancia la dimensión «dramática» de las narrativas, en el sentido propuesto por Erving Goffman (1974): los actores sociales ofrecemos espectáculos del yo en los escenarios de interacción.

Las «formas», los «moldes» o las «cláusulas» representan los «mensajes generales» que las narrativas quieren transmitir sobre lo sucedido y sobre la identidad del narrador. El investigador, luego de captarlos, debe retroceder e identificar en los textos completos, todos los signos que se alinean con cada mensaje general.

Por ejemplo: una persona que padeció infortunios durante gran parte de su vida, cuando se pone a narrar, se resiste a que se la vea como una «víctima», al contrario, quiere que se la vea como una «sobreviviente». Y quiere más: transmitir el mensaje de que el sufrimiento es una porquería pero que

también sirve para crecer desde el punto de vista espiritual porque posibilita hacerle frente a la adversidad («Aquello que no te mata, te fortalece», como decía Friedrich Nietzsche). Inversamente, otra persona quiere que se la visualice como víctima, como alguien que nada pudo hacer frente a las circunstancias.

En el primer caso, el investigador se encuentra frente a una narrativa que tiene la «forma» de una redención que ha logrado un sujeto que no se dejó aplastar por las circunstancias. «Forma de redención»: un pasado plagado de desgracias que, de alguna manera, justifica un presente bueno.

En general, no nos podemos dar cuenta de las formas por algún tramo particular del relato (aunque algunos ayudan mucho). Las formas son parecidas a una advertencia general que los narradores hacen a sus audiencias, pero una advertencia que pueden distribuir en muchas partes de la alocución. Por lo tanto, cuando el investigador intuya que está ante una forma narrativa tendrá que recorrer todo el texto para aislar los pasajes que sean representativos. Es más que probable que quien cuenta su vida subordine mucho de lo dicho a la forma en que quiere transmitirlo.

En *Ontologies of the Self: On the Mythological Rearranging of One's Life History* (1981), Agnes Hankiss presenta una buena tipología para introducirnos en las cláusulas narrativas. Nosotros hemos de presentarla con cierto grado de libertad.

Interesa remarcar que Hankiss se refiere a un «rearmado mitológico» (*mythological rearranging*) de la historia de vida a través de los relatos: una expresión justa no exenta de inteligente picardía. Si como venimos argumentando, las narrativas no reflejan lo vivido sino una selección de hechos presentados bajo ciertas cláusulas (todo ello para dar sentido) es claro, entonces, que los sujetos aplican una «mitodología» para explicar sus biografías. A su modo, ellos también aplican una metodología para «entender» qué les sucede y quiénes son. Una metodología mitológica. Las cláusulas narrativas no se pueden juzgar por su verdad sino por la posibilidad de rearmado ontológico que ofrecen a los sujetos.

Primero, Hankiss presenta la cláusula «dinástica»: la narración biográfica es lineal y el narrador une un pasado de bienestar a un presente similar. La vida siempre fue óptima (probablemente a causa de condiciones propias y/o familiares) y el presente es, por eso, consecuencia del pasado. La cláusula narrativa «antitética» presenta una vida que fue muy adversa en el pasado pero que es buena en el presente. Justamente, el narrador pone de relieve no solo la adversidad sino la carencia de condiciones objetivas para encararla. Aun así, a pesar de todo, pudo elevarse hasta el presente. El parentesco con la narrativa de redención es notorio.

Dicho no sea de paso, a medida que seguimos presentando las cláusulas, pensemos en las imágenes de los narradores que las mismas exhalan. Y si las narrativas las obtuvimos por medio de entrevistas en profundidad, imaginemos las demostraciones gestuales, vocales y corporales que usaron para transmitir las.

La tercera cláusula es la «compensatoria»: el narrador cuenta su vida desde un presente ruinoso. Nada pudo hacer contra un mundo que se desmoronaba. El futuro es pura incertidumbre. Sin embargo, a modo compensatorio, infla el pasado embelleciéndolo de un modo tal que parece un paraíso perdido. Al menos así, logra «demostrar» qué fue capaz de ser y hacer. Por último, tenemos la cláusula «autoabsolutoria»: el yo se presenta como víctima de circunstancias de todo tipo y se empeña en demostrar que siempre fue así. El pasado fue malo y (al no haber ofrecido ninguna posibilidad de torcedura) el presente no puede sino ser una consecuencia de igual tenor. Nada pudo hacer, nada puede hacer. Por lo tanto, el yo se autoabsuelve de todo cargo y culpa.

Seguro que los lectores ya tienen ejemplos para cada una. Ahora bien, vistas en perspectiva: ¿qué tienen las cláusulas? Primero: señales generales sobre una biografía (¿es buena, mala, ascendente, descendente?), segundo: imágenes sobre el narrador (¿es emprendedor, luchador, héroe, derrotado, exitoso, *self made man*?; y tercero: señales sobre la relación entre biografías y sociedad (¿cuánto le hizo el mundo al individuo? ¿Cuánto el individuo le hizo al mundo?).

Estas cláusulas deben tomarse con precaución en cuatro sentidos importantes. Primero porque fueron presentadas a modo ejemplificativo y, en consecuencia, no son exhaustivas; los hablantes tenemos sobrada capacidad para crear otras. Segundo: porque a veces una única cláusula es sostenida durante la narración de toda la biografía, pero otras veces, se aplican cláusulas distintas para cada tramo. Tercero, ya lo sabemos: a lo largo de su vida real, el narrador cuenta su biografía cambiando de cláusulas, vistas sus necesidades de reconocimiento social. Cuarto, y haciendo honor al título de este análisis («estructural») es conveniente retener de cada cláusula su esquema fundamental. Por ejemplo: en la dinástica, el pasado es óptimo y el presente también; en la antitética el pasado es malo y el presente es bueno; en la compensatoria, el pasado es bueno y el presente malo; y en la autoabsolutoria, el pasado es malo y el presente también.

A continuación presentamos algunos ejemplos extraídos, otra vez, de *El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan la historia* (Meccia, 2016).

Testimonio de Juan José (77 años):

En una etapa nueva, o sea, había decidido dejar de pelear conmigo mismo y había resuelto darme permiso para experimentar mis impulsos homosexuales después de 32 años de matrimonio (...). También leo a Kavafis, tengo su poesía completa. Me encanta. Lo conocí a través de mi compañero de mi Licenciatura de Historia. Tiene poesías históricas, eróticas y otras poesías que son como formativas. Por ejemplo, «La ciudad» o «Ítaca» en el sentido que te dan una norma de vida. ¿Recordás Ítaca, Ulises? *Ulises luego de la guerra vuelve a Ítaca luego de un viaje muy accidentado que duró como diez años y a eso se lo llama la odisea*. Entonces Kavafis escribió una poesía que decía: «Cuando emprendas tu viaje de regreso a Ítaca», que vendría a ser el viaje de la vida. Dice «trata de que dure mucho tiempo, no te apresures a llegar a destino». «Detente en los puertos, trata de comprar la mayor cantidad de objetos, de

perfumes sensuales». «Y cuando ya de viejo regreses a Ítaca, Ítaca será pobre, pero no te decepciones, Ítaca no te engañó. Ítaca te permitió hacer un viaje maravilloso». Claro, si no hubiera sido por Ítaca no hubieras emprendido ese viaje. Yo siempre estoy de viaje, queriendo llegar a un destino, tratar de llegar a algo, tratar de terminar algo... desde un paquete de yerba hasta el final de mi vida. Yo siento que estoy en cambio. Por ejemplo estoy más expresivo, hasta mi caligrafía ha cambiado (el subrayado es nuestro).

Juan José, cuyo testimonio ya citamos cuando ejemplificamos los «recursos» narrativos, hace uso de una cláusula que podemos reconocer como «antitética»: en principio, informa un pasado malo, plagado de «accidentes», y un presente bueno. Sin embargo no es un pasado del que reniega, al contrario, parece operar como condición necesaria para el bienestar actual.

En esta parte de las entrevistas pedíamos a los testimoniantes que nos hablaran de su presente y del futuro, y si podían ofrecer un balance de sus vidas. De alguna manera, los incitábamos a que «teoricen» sobre lo vivido. En ese contexto conversacional, Juan José hace aparecer su historia como una «novela de formación» (*bildungsroman*, en su expresión original). Su historia —sugiere— ha sido un viaje accidentado y lleno de peleas consigo mismo que dejó de librar a los 65 años, cuando decidió experimentar la vida homosexual. A diferencia de otros entrevistados que directamente hablaban —arrepentidos— de pérdidas de tiempo, Juan José da a entender que sus largos años de postergación significaron sucesivas oportunidades para llegar mejor preparado a la homosexualidad como si, en realidad, la vida fuera sabia y preparara a la gente para que la viva mejor en el momento justo.

En *Figuras del individuo-proyecto*, Christine Delory-Momberger caracteriza bien a la novela de formación, que supone un molde narrativo antitético:

se caracteriza por una estructura que acompaña las etapas de desarrollo del héroe, desde su juventud hasta su madurez. Comienza con el ingreso del personaje en el mundo, luego sigue las etapas cruciales de su aprendizaje de vida —errores, desilusiones, revelaciones— y termina cuando el personaje alcanza un conocimiento de sí mismo y de su lugar en el mundo suficiente como para vivir en armonía consigo mismo y la sociedad. (2009:49)

En comparación con otras cláusulas narrativas, aquí se tiene a un protagonista preocupado por su desarrollo interior, «que interpreta toda situación, todo acontecimiento, como la ocasión de una experiencia de sí y de un retorno reflexivo sobre sí, dentro de la perspectiva del perfeccionamiento y de la completud del ser personal». (2009:48)

Juan José habla de la «odisea» de su vida en un sentido que hay que destacar: pareciera que es un ser de moldeado permanente «ascendente». A diferencia de otros entrevistados, opta por inscribirse en un proceso que marcha hacia adelante. Nos habló de la vida que llegó a tener, no de una esencia

suya inmutable a lo largo del tiempo. Nótese que es el mismo narrador que adjudicaba el origen de su homosexualidad a una predisposición genética familiar y que hasta defendió esa postura con un libro a mano alzada.

Naturalmente, no estamos señalando «contradicciones», mucho menos «verdades» o «mentiras». Sí, en cambio, modos provisorios y plurales de inscripción del ser dentro de su devenir biográfico.

Testimonio de Lisandro (72 años):

El SIDA reveló las limitaciones de nuestra convivencia social y eso... eso no nos gustó. Y ahí tenemos que ser muy atentos, muy astutos. Los demonios sociales son muy inteligentes y están siempre despiertos y saben cómo sacarle a los temas importantes su carga revolucionaria, cuestionadora. Creo que parte de nuestra misión es mantener esta fuerza porque aún no todas las tareas están terminadas. Las cosas de la vida hicieron que finalmente *el Día Mundial de Lucha contra el SIDA casi coincida con mi cumpleaños. Hoy lo puedo ver. Hoy puedo observar esa coincidencia que pongo entre comillas ¿Te das cuenta? Hoy lo puedo ver. Le dediqué años y años de mi vida a trabajar ese tema. (...) El sufrimiento es una oportunidad de aprendizaje. No el sufrimiento por el sufrimiento mismo, sino por lo que revela*. Es decir, esa madre que se entera en su último momento, que sabe algo tan importante en la identidad de su hijo en el momento más difícil de su hijo, en el momento de su enfermedad. O sea, cuántos silencios, cuántas complicidades, cuántas inacciones *revela a esa madre el sufrimiento*. Y también al hijo. Y entonces *lo que se les revela a ambos hay que enfrentarlo*, es doloroso y hay que enfrentarlo. Por eso sirve. Pero ¡cuidado!: ahí se abre otro tema, que es el de la lástima... hay que correrse de ese lugar y nunca dejar de pensar que es un tema de justicia (el subrayado es nuestro).

Aquí también encontramos una cláusula narrativa «antitética»: pasado malo, presente bueno, aunque duro, distinto del de Juan José. Lisandro (un testimoniante de profundas creencias religiosas y políticas) nos dio una extensa entrevista en la siempre enlazaba los sucesos de su vida con ambas convicciones. El fragmento que presentamos es limítrofe, ya que enlaza la lucha contra el SIDA en la que se ha involucrado desde el trabajo pastoral y social con el mismo día de su nacimiento: el día mundial de lucha contra el SIDA «casi» coincide con su cumpleaños por «esas cosas de la vida». Lo antitético de la cláusula está dado por el carácter revelador del SIDA, una circunstancia que a pesar del dolor que supone (recrea la escena de un hijo moribundo frente a su madre) hace ver todo lo que existe, corre las cortinas de humo respecto de la homosexualidad, lleva a que no se la niegue más y que se la reconozca. Desde su cosmovisión, a partir de entonces, no solamente las biografías entonces serán mejores, sino también las sociedades.

Es interesante marcar un contrapunto con el testimonio de Juan José. Lisandro también utiliza una cláusula antitética, vierte el desarrollo de su vida en un proceso de aprendizaje que va hacia adelante y no en un proceso que mira hacia atrás, brindando ejemplos de algo que ya era, de una esencia

original que la vida fue desplegando. La diferencia está dada en que el relato de Lisandro es colectivo. La odisea, la novela de formación es, en realidad, la novela de la sociedad que tiene que aprender del sufrimiento.

Testimonio de Juan (59 años):

*Yo no formé pareja nunca porque creo que hay culpas que no me voy a sacar nunca de encima. También te quiero decir que pienso que nunca me hice dueño de mi cuerpo del todo, hablando del lado del placer. Creo que tengo una mitad de la vida arruinada por la sociedad y otra mitad arruinada por mí mismo pero por lo que la sociedad me dejó. Por eso pienso que el momento actual es espectacular, importante, muy para ver con sonrisas el futuro. Siempre digo «¡quiero cambiar!», ser un poco más abierto pero siempre me apoco. Soy así. Pero así como te digo esto para mí, si pienso en los jóvenes, por suerte les espera una sociedad totalmente cambiada (el subrayado es nuestro).*

La cláusula de Juan parece, con sus debidos matices, «autoabsolutoria» en el sentido de la baja participación que el relato otorga a la agencia personal. En aquellas entrevistas preguntábamos sobre el cambio en las vidas personales luego de preguntar por los cambios sociales en la vida de lesbianas y gays. ¿De qué maneras el cambio social podía incidir positivamente en el cambio individual? La respuesta de Juan es, como mínimo, escéptica. Se escuda en un molde atávico. Aun ante el mejoramiento social de la situación, él (como persona) no puede cambiar porque la «sociedad» pretérita le instaló taras imposibles de remover. Una idea de resignación a aprovechar los beneficios de los nuevos tiempos sobrevuela el relato. Probablemente, la interiorización de viejos mecanismos de exclusión siga funcionando en el fondo de su psiquis, habituada a un horizonte de posibilidades restrictivo.

Como varios entrevistados, visualiza el cambio pero enseguida aclara que es el legado de ellos (los de su generación) a los gays jóvenes. Él, en cambio, ya no puede hacer nada: es así porque fue hecho así. Querer cambiar puede ser una fantasía, pero no existe fuerza de voluntad que alcance. En un pasaje dice que se «apoca» cuando «quiere cambiar», algo que podemos tomar como contraste con dos relatos anteriores: así como individuos y sociedades se iban revelando hacia adelante mientras la vida marchaba, el relato de Juan parece encontrar buenas excusas para mirar hacia atrás: hay algo instalado en su interior que le recuerda que sigue estando. El molde narrativo de Juan es de repliegue, el de Juan José y Lisandro de despliegue.

### **Análisis interactivo: el narrador, los otros significantes y sus audiencias**

Hasta el momento, hemos presentado a los narradores yendo a esa gran «caja de herramientas que es la cultura» (Plummer, 1994) de donde extraen

insumos para armar los relatos o, mejor dicho, la trama. Hemos demostrado que son hábiles en la utilización —claro que limitada— de las posibilidades interpretativas que brinda. De varias maneras los hemos visto «solos».

En esta última parte del capítulo queremos ver a los narradores en interacción. En efecto, el análisis de las narrativas personales no consiste solo en la observación de prácticas lingüísticas. También es necesario observar el conjunto de interacciones que las narrativas necesitan para acreditarse como constructos verosímiles en distintos escenarios sociales y para distintas audiencias.

Cuando los relatos de vida son obtenidos a través de entrevistas en profundidad, las interacciones a las que aludimos son de dos tipos.

Primero tenemos las interacciones «internas». El narrador, puesto a rememorar, se referencia en ideas modélicas de lo que debiera ser la vida, referencias que muchas veces tienen actantes humanos (individuos o grupos) que las representan. En cierto modo, el narrador «toma» las palabras ajenas que hacen a esas ideas. Al mismo tiempo, (inconfesada o no) tiene la expectativa de que «sus» palabras lleguen a determinadas audiencias. Seguro que él mismo pertenece a alguna. Es decir que, interiormente, el narrador habla con unos y quiere hablar con otros. No está solo ni quiere estarlo.

El yo de la comunicación en la entrevista [nos recuerda Luis Enrique Alonso] es un yo especular o directamente social que aparece como un proceso en el que [como señaló en su día el clásico George H. Mead] el individuo se experimenta a sí mismo como tal, no directamente, sino indirectamente en función del otro generalizado, esto es, desde el conjunto de puntos de vista de otros individuos miembros del mismo grupo, o desde el punto de vista social generalizado del grupo al que pertenece. (1995:226)

Lo habíamos señalado con Leonor Arfuch en el capítulo introductorio: los relatos pueden considerarse «como un verdadero laboratorio de la identidad» (2007:245). Tomando las palabras dadas, sea para alinearse o para contestarlas, los individuos van construyendo provisoriamente la identidad, agregándose atributos, marcándose y desmarcándose a través de la narración.

Los otros significativos que habitan su interior o —como dijimos— la «punta de la lengua» funcionan como entidades que le sirven —a él y a quienes lo escuchan— para la evaluación y la comparación. Dicho de otra manera: contando sus vidas, los individuos hacen saber qué «clase» de personas son o aspiran ser. Los otros significativos simbolizan un conjunto de imágenes en torno a las cuales el yo pugna por construirse y en esa misma operación se combinan la igualdad («soy como») y la diferencia («no me confundan, compárenme»). Una narrativa biográfica está plagada de *tics* y piruetas discursivas que demuestran esa doble operación identitaria. Pero lo más interesante es que, si hablamos del yo interactivo en determinado escenario social, las piruetas también son corporales, gestuales y vocales.

Llegamos al segundo conjunto de interacciones, las «externas». Ese mismo narrador (con todos sus diálogos internos) se pone a dialogar a su vez con el entrevistador. Se trata de una acción de enorme complejidad analítica, que hace pensar de inmediato en la validez de los relatos que se obtienen en situación de entrevista. No porque creamos en los datos narrativos «puros» sino porque se impone el interrogante de cuál será la imagen del entrevistador que tiene el entrevistado, imagen que —como sabemos— será la base de la interacción. Por ejemplo, desde el punto de vista del entrevistado: ¿el entrevistador forma parte de alguna de sus audiencias? ¿O representa una correa de transmisión, solo un canal «objetivo» de traspaso de su información? Por otra parte ¿qué podría pasar si el entrevistado piensa que el entrevistador no será objetivo porque no pertenece a ninguna de sus audiencias? Todas preguntas inquietantes, de difícil resolución en las investigaciones.

Lo cierto es que —ahora— la estrategia metodológica cambia. Las unidades de análisis siguen siendo las prácticas discursivas pero se introduce una nueva unidad de recolección: la «actuación» o la «performance» que los actores despliegan «para» decir lo que tienen que decir. Por lo tanto, el investigador biográfico se convierte en un observador etnográfico de todo el espectáculo que le ofrece el narrador.

Por «actuación» o «performance» nos alineamos en las clásicas formulaciones de Erving Goffman (1970, 1974, 1981). Las entenderemos como rutinas dramáticas, o sea, como modos públicos de comunicación cuya particularidad reside en el hecho de que los actores, compareciendo en vivo y en directo ante otros actores, asumen la responsabilidad de transmitir la información por todos los medios que tengan a su alcance y sean «lícitos» en el escenario en que comparezcan. En este plano, analíticamente, importa destacar la «forma» en que se realiza la comunicación, la forma como soporte o auxilio del contenido referencial. Importa el ritual de la comunicación, la forma del habla. Goffman decía que los actores, en la vida cotidiana, seguimos «líneas dramáticas» ya que existen formas de comunicación estandarizadas de alto valor simbólico.

De esta manera, la historia de una vida no puede contarse «corporalmente» de cualquier manera. Si los actores quieren ensayar su identidad social ante los demás, actuarán con «responsabilidad sinecdótica» decía el sociólogo (1974), haciendo que cada gesto, cada postura corporal, cada entonación de la voz, cada silencio, cada sonrisa, etcétera, se alineen en la imagen (o la «máscara») que está construyendo. Por eso, las entrevistas biográficas al permitir una combinación de palabras y corporalidad sirven al narrador para formular evaluaciones de sí mismo y de los otros. El cuerpo y la apariencia lograda también sirven como medios de acreditación y de refrendación de ese yo que el relato biográfico construye paralelamente con palabras. Demás está decir, nuevamente con Goffman, que las máscaras y las apariencias, no son necesariamente elementos distorsionantes de un supuesto yo «auténtico»; al contrario, a menudo ofician de representantes del



concepto que nos formamos sobre nosotros, en varios sentidos, de nuestro sí mismo más verdadero, ya que expresa nuestro ideal del yo.

Presentamos algunos ejemplos. En *El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan la historia*, Miguel Ángel (55 años) manifestó: «mirá: a mí nunca me hizo falta ir a un boliche o a un sauna *para ser puto*». ¿Qué interacciones podríamos encontrar aquí? ¿Qué mensajes querría dar? ¿A quiénes? ¿Con quiénes estaría conversando? ¿De qué manera?

Cuando el testimoniante comenzó a involucrarse en el mundo homosexual de Buenos Aires (hace más de 35 años) casi no existían saunas ni boliches ni lugares para los gays. La sociabilidad homosexual era subterránea, oculta. Y se sabe que lo oculto, aun cuando sea una imposición, hace posible transacciones sociales alternativas invisibles al orden dominante. Históricamente es «verdad» lo que dice Miguel: no había nada y, sin embargo, se era. Pero en el fondo tal vez no sea ese el mensaje que quiere transmitir.

Quizás, de una manera indirecta, nos está diciendo que hoy los gays tienen esos lugares pero que funcionan como espacios genéricamente restrictivos, que los «condicionan» de varias formas (piensa en el precio de la entrada, en que hay distintos boliches con públicos específicos, en la ropa que habría que ponerse, en el juego de las apariencias físicas al que habría que prestarse, etcétera). ¿Es esto históricamente verdadero: son restrictivos los nuevos espacios gays? Es difícil dar una respuesta directa pero, de todos modos, no es eso lo que más concierne a nuestro argumento.

Miguel se estaría marcando como un homosexual «puro» en el sentido de que «antes» no era necesario ajustarse a los santos y señas a los que supuestamente se ajustan hoy las nuevas generaciones de gays para ser gays. Habitado a un tipo de vinculación social probablemente extinto, siente que, en realidad, es todo un mundo lo que se está yendo y, de alguna manera, procura rescatarlo y rescatarse. La vía es un relato biográfico que, de alguna manera, lo embellece.

Miguel habla con el entrevistador, es cierto. El entrevistador es una persona que también habitó ese mundo y que, en esa medida, Miguel convirtió rápidamente en un interlocutor primario a quien todo su relato le pregunta implícitamente «Ernesto: ¿vos ves lo mismo que yo?». Pero, más profundamente, tanto Ernesto (un «último homosexual»<sup>3</sup>) como la entrevista biográfica que le hizo funcionaron como instrumentos que le sirvieron a Miguel para dialogar —distanciándose amablemente— con las generaciones de jóvenes gays. Notemos las funciones comparativas y, en consecuencia, evaluativas que se pueden desplegar en la entrevista, considerada como situación comunicativa.

---

3 El autor de este capítulo asume que sus entrevistados, casi sin excepción, vieron en él a un homosexual que experimentó muchas de las situaciones que contaban. Y que esa imagen fue la base de la interacción durante y después las entrevistas.

Da la posibilidad de ensayar respuestas respecto del yo, hablando de los demás y con los demás.

En las entrevistas aparecieron mucho las comparaciones contrastivas a través de este sistema de «mensajería intergeneracional». Sin duda que eran «sobreactuaciones» discursivas. Al respecto, no pasarán desapercibidos los contrapuntos morales que traen los testimonios. Aunque costaba creer que fueran reales se los tomó en serio, como si hubiera sucedido exactamente todo lo que contaban.

En términos de investigación sicionarrativa existe una diferencia abismal entre «engañar» y exagerar, extremar, recargar, dramatizar. Estas cuatro acciones deben ser consideradas como performances al servicio de las necesidades expresivas de los narradores, en nuestra investigación, varones homosexuales que ven cambiar (rápido y profundamente) el mundo que —a su modo— los contuvo. Entonces, el show de la nostalgia, el esquematismo romántico, la comunidad solidaria perdida, y las diferencias tajantes entre ayer y hoy aparecen, antes que nada, como modos de distinguirse ante otros en un mundo nuevo. De eso, ni más ni menos, tratan estos relatos biográficos.

Testimonio de Alejandro (45 años):

Después hay *otros* que te dicen que son bisexuales, que son *queer* o qué se yo. *Esos* tipos te dicen *qué* (son), *qué sé yo*, que *no son nada*. Pero *esos* tipos no. (...). *Esa* generación de gays en la década del noventa viajaron y tomaron contacto con un mundo globalizado representado, no sé, por la música, la forma de las discotecas, Madonna. El puto que mira la serie de Sony y se avergüenzan de las novelas. *Nosotros* mirábamos las novelas de Migré (el subrayado es nuestro).

Testimonio de Rafael (55 años):

Y yo le preguntaba: ¿no se piensa en algún lugar para gente de *nuestra edad*? Porque hay mucha gente sola. Yo veo mucha gente grande, sola, que no tiene familia. (...). La idea era que, *cuando éramos* jóvenes y llegáramos a esta edad dijéramos: «¿qué tenés vos?, ¿y qué tenés vos?». Bueno, entonces compramos, por ejemplo, una casa con ocho habitaciones. *Vamos a compartir, vamos a convivir*. (...). «*La casa comunitaria*», te cierro así la idea. No sé quién se podría encargar es esto pero es necesario (...). Pero, no sé, los *chicos* de hoy en día no apuestan, pican, y además no tienen un sentido profundo de lo que es la amistad (el subrayado es nuestro).

Testimonio de Luis (56 años):

*Ahora no es como antes*. (...). La libertad y las posibilidades se nos ponen en contra. (...) A ver si me explico. *Antes* el círculo era muy chico, uno estaba en un lugar más cerrado, pero ese encierro te daba más posibilidades. *Había* mucha

demanda y toda tenía que tramitarse en ese lugar chico, entonces no era difícil conocer a alguien (...). Pero después empieza la época de la involución dentro de la época de la evolución: cuando empezamos a desparramarnos más, *no nos unimos tanto como antes*, y entonces es más difícil encontrar a alguien. La demanda es más grande, pero como estamos separados es más difícil conseguir conexión, estar con alguien. Suponete que antes éramos 30 en una habitación chica, hoy tenemos una habitación cuatro veces más grande... es más confortable, pero la conexión no es la misma (el subrayado es nuestro).

Testimonio de Horacio (60 años):

*Nuestros amigos* que se fueron eran como hermanos. Aunque no están, están, siempre van a estar. Yo siempre digo que lo que se muere es lo que se olvida. Hoy la gente es más fría, no tiene código. La gente no es respetuosa. Es difícil (...). En el chat la gente pica y sale, pica y sale. Lo que busca la gente en el chat no es la amistad, es el momento. Y en la época en que nosotros nos conocimos y en la otra generación que viene detrás nuestra... nosotros conocemos gente de 83 años que tienen 50 años de estar en pareja. (...).O sea: la gente cambió, *la gente es otro tipo de gente* (el subrayado es nuestro).

Queda para otra oportunidad una descripción etnográfica detallada de algunas situaciones que se fueron dando durante los casi dos años que me llevó aquel trabajo de campo. No solamente sobre lo sucedido durante las entrevistas.

Había publicado un aviso de convocatoria a entrevistas confidenciales en el Suplemento SOY del diario *Página 12* y en el blog de Bruno Bimbi de TN. Fue muy arduo el tránsito desde el primer contacto hasta el primer encuentro. Intercambios por teléfono o por Facebook con futuros entrevistados que —espontáneamente— decían querer colaborar y, sin embargo, luego desaparecían. A lo cual se sumó un conjunto de grabaciones que no pude utilizar porque los testimoniantes me lo pidieron, a pesar de haberles anunciado desde el principio que necesitaba registrarlos.

Cuando nos sentábamos a conversar me llamaba la atención una variable casi constante: a cada momento miraban el mp3. «¿Me vas a grabar?», me decían, palabras más, palabras menos. Tuve la sensación de que para hablar (y también para callar) ellos necesitaban pedir permiso, y que en ese permiso se ratificaba una fidelidad (a un pasado de sufrimiento, a los amigos que ya no están, a los familiares con quienes no pudieron hablar, a la imagen de un futuro que debe ser mejor). Los entrevistados comenzaban los ondulados relatos de sus vidas acompañados. Quién sabe cuántos rostros habrán hecho aparecer en el mp3.

En un momento, advertí que en esa mesa éramos muchos más que dos: ellos, yo, los otros significantes de sus generaciones, los jóvenes gays, y esa entidad tecnológica llamada mp3 (un actante más) que registraba sus historias a través de sus voces. Visto en perspectiva, ese trabajo de campo fue mi

MÉTODOS	FOCOS ANALÍTICOS	PRINCIPALES PREGUNTAS
TEMÁTICO	Subtemas	¿Con qué contenidos mínimos se arma la trama?
	Temas	¿Pueden agruparse?
	Patrones narrativos	¿Existen temas prevalentes?
ESTRUCTURAL	Recursos	¿A qué léxicos se aferran los narradores para contar sus vidas?
	Actantes	¿A qué actantes participan de la trama? ¿Qué función cumplen en su despliegue? ¿Cuáles son sus roles semánticos?
	Cláusulas	¿Cuál es la forma general de la narrativa? ¿Qué hizo la sociedad en la vida de los individuos? ¿Qué le han hecho los individuos a la vida social?
INTERACTIVO	Otros significantes	¿Por medio de quiénes el narrador ancla su historia? ¿Representa a alguien más que a sí mismo?
	Entrevistador	¿Qué imagen del investigador toma el narrador como base de la interacción?
	Destinatarios	¿A quiénes quiere llegar? ¿A qué comunidades de escucha? ¿Existen esas comunidades?

CUADRO 4. MÉTODOS DE ANÁLISIS PARA NARRATIVAS PERSONALES

Fuente: elaboración propia.



primera lección de análisis interactivo de entrevistas biográficas. En realidad, los textos metodológicos los leí después. Lo que quiero decir es que para mí era ya evidente la cantidad de voces que se daban cita en cada entrevista.

Los teóricos de la literatura y la comunicación dicen que los discursos siempre están destinados. Quieren hacer entender que somos incansables máquinas dialógicas porque siempre le hablamos a alguien, y que ese alguien puede mil veces no coincidir con quien tenemos enfrente.

Así, fue extrañamente placentero sentir que en las entrevistas yo era un instrumento, que de alguna manera asumía el rol del sociólogo «partero», como sugería Pierre Bourdieu (1999b). Yo podía poner en valor la vida de los demás, si les daba una mano para que la saquen de adentro y la pusieran a rodar como relatos por el mundo.

## **CIERRE**

En este capítulo quisimos presentar métodos para el análisis sociobiográfico de narrativas personales. En la primera parte, dimos cuenta de la relevancia de las mismas para la investigación social y ofrecimos una definición adecuada a los campos disciplinares que la componen. En la segunda parte, presentamos tres métodos de análisis: el «temático», el «estructural» y el «interactivo». Nuestra consigna fue estimular la imaginación metodológica en temas biográficos e incentivar a los lectores a pasar el cepillo a contrapelo sobre los relatos de vida: creemos haber demostrado que son relevantes porque transportan mucha información social.

Pero los relatos también pueden producir nueva información y nuevas relaciones sociales. Una vida que llegó a contarse siempre puede ser una referencia para quienes andan por el mundo buscando historias que le sirvan para contar la propia.

## Bibliografía

- ALONSO, LUIS E.** (1995). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En Delgado, J.M. y Gutiérrez, J. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Fundamentos.
- ARFUCH, LEONOR** (2006). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2013). *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2018). *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política*. Villa María: EDUVIM.
- ALTHUSSER, LOUIS** (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- AUSTIN, JOHN** (1995). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- BAJTÍN, MIJAÍL** (1993). ¿Qué es el lenguaje? En Silvestri, A. y Blanck, G. (Eds.). *Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia*. Barcelona: Anthropos.
- (2002). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- BAMBERG, MICHAEL** (2010). «Who am I? Narration and its contribution to self and identity. *Clarku*, Sage Publications.
- BEJARANO VEIGA, JUAN C.** (2008). Una visión finisecular sobre el doppelgänger: el tema del doble y el otro en el autorretrato de la época simbolista. En *Actas del Congreso Internacional Imagen Apariencia*, organizado por Universidad de Barcelona.
- BERTAUX, DANIEL** (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- BOURDIEU, PIERRE** (1989). La ilusión biográfica. *Historia y Fuente Oral*, (2).
- (1999a). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, PIERRE ET AL.** (1999b). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BOYATZIS, ROBERT** (1998). Transforming Qualitative Information: Thematic Analysis and Code Development, Thousand Oaks, Sage Publications (trad. Fraga C., Maidana, V., Paredes D. y Vega, L. 2007. Documento de cátedra Sautu 41, Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires).
- BRUNER, EDWARD** (1984). *Text, Play and Story. The Construction and Reconstruction of Self and Society*. Washington, DC: The American Ethnological Society.
- BRUNER, JEROME** (1987). Life as narrative. *Social Research* 54(1).
- CASETTI, FRANCESCO Y DI CHIO, FEDERICO** (1991). *Cómo analizar un film*. Barcelona: Paidós.
- CONDE, IDALINA** (1993). Falar da Vida (I). *Revista Sociologia, Problemas e Práticas* (14).

- (1994). Falar da Vida (II). *Revista Sociologia, Problemas e Práticas* (16).
- CHASE, SUSAN** (2005). Narrative Inquiry: Multiple Lenses, Approaches, Voices. En Denzin, N. y Lincoln, Y. (Eds.). *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- DELORY-MOMBERGER, CHRISTINE** (2009). *Biografía y educación. Figuras del individuo-proyecto*. Buenos Aires: CLACSO-EFFL.
- DENZIN, NORMAN** (1989). *Interpretive Autobiography*. London: Sage.
- FRANK, ARTHUR** (2012). *Letting Stories Breathe: A Socio-Narratology*. Chicago: University of Chicago Press.
- GLASER, BARNEY Y STRAUSS, ANSELM** (1967). «El muestreo teórico» y «El método de comparación constante de análisis cualitativo». *La teoría fundamentada. Estrategias para el análisis cualitativo*. New York: Aldine Publishing Company (apuntes de cátedra, Universidad de Buenos Aires, traducción al castellano de Floreal Forni).
- GOFFMAN, ERVING** (1970). *Ritual de la interacción*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- (1974). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1981). *Forms of talk*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.
- GÓMEZ, VERÓNICA P.** (2016). Apuntes: El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan la historia, de Ernesto Meccia. *El taco en la brea* (4), 195–197.
- GREIMAS, ALGIRDAS J.** (1987). *Semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- (1989). *Del sentido (II). Ensayos semióticos*. Madrid: Gredos.
- HANKISS, AGNES** (1981). Ontologies of the self: on the mythological rearranging of one's life history. En Bertaux, D. *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*. Beverly Hills, California: Sage Publications.
- KLEIN, IRENE** (2007). *La ficción de la memoria. La narración de historias de vida*. Buenos Aires: Prometeo.
- (2009). *La narración*. Buenos Aires: Eudeba.
- KORNBLIT, ANA L.** (Coord.) (2004). *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblos.
- LANGELLIER, KRISTIN** (1989). Personal narratives: Perspectives on theory and research. *Text and Performance Quarterly*, 9, 4.
- MARTIN, REBECA** (2007). El oscuro adversario: las apariciones del doble en los cuentos de José María Merino. *Boletín filológico de actualización académica y didáctica*.
- MARTÍNEZ, ARIEL** (2018). Lectura crítica de Meccia, Ernesto (2017). El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan la historia. *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género*, 2(2).

- MEAD, GEORGE H.** (1972). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Buenos Aires: Paidós.
- MECCIA, ERNESTO** (2007). Crónicas de un mundo pequeño. Una aplicación de la teoría fundamentada para el análisis de trayectorias de travestis en situación de prostitución. En Masseroni, Susana (Comp.) *Interpretando la experiencia. Estudios cualitativos en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Mnemosyne.
- (2016). *El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan la historia*. Santa Fe: Ediciones UNL-Eudeba.
- MERRILL, BARBARA Y WEST, LINDEN** (2009). *Using Biographical Methods in Social Research*, Sage Publications.
- PAMPILLO, GLORIA** (2007). *Permítame contarle una historia*. Buenos Aires: Eudeba.
- PLUMMER, KEN** (1995). *Telling Sexual Stories. Power, Change and Social Worlds*. London: Routledge.
- RECHES, ANA L.** (2018). Perlitás. El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan la historia. *Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones, Universidad Nacional de Córdoba* (1).
- RIQUEUR, PAUL** (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Revista Agora*, 25(2).
- (2009). *Tiempo y narración III: El tiempo narrado*. México: Siglo XXI.
- RIESSMAN, CATHERINE** (2002). Analysis of Personal Narratives. Gubrium, Jaber y Holstein, James (Eds.). *Handbook of Interview Research. Context and Method*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- (2005). Narrative Analysis. *Narrative, Memory & Everyday Life*. Huddersfield: University of Huddersfield.
- SAUTU, RUTH** (Comp.) (2004). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Lumière.
- STEVENSON, ROBERT** (2011). *El extraño caso del Doctor Jekyll y Mister Hyde*. Buenos Aires: Cántaro.
- TORNERO, ANGÉLICA** (2008). El tiempo, la trama y la identidad del personaje a partir de la teoría de Paul Ricoeur. *Revista de Humanidades Tecnológico de Monterrey* (24), Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.
- VESPUCCI, GUIDO** (2018). Reseña de *El tiempo no para*, de Ernesto Meccia. *Cuadernos de H Ideas*, 12(12), e018.



## 2 No va más

### Un estudio sociobiográfico de carreras morales de jugadores problemáticos de juegos de azar

ASTOR BOROTTO

Y, de hecho, basta con suspender la adhesión del juego que el sentido del juego implica, para arrojar al absurdo el mundo y las acciones que se llevan a cabo en él y para hacer surgir preguntas sobre el sentido del mundo y de la existencia que jamás se plantean cuando uno está atrapado en el juego, atrapado por el juego, preguntas de esteta encerrado en el instante o de espectador desocupado. BOURDIEU, 2007

## INTRODUCCIÓN

Los juegos de azar fueron históricamente percibidos como una actividad problemática, sin embargo, la forma en que se problematiza toma rasgos particulares en relación con las diferentes configuraciones sociohistóricas donde acontece. En la actualidad asistimos a un proceso histórico particular: entre las últimas décadas del siglo xx y comienzos del xxi, la oferta comercial de juegos de azar ha crecido y se ha diversificado a una escala sin precedentes, circunstancia que moldea la forma en que los distintos grupos sociales que integran nuestra sociedad conciben los juegos de azar y las apuestas.

En este contexto, algunos autores mencionan que experimentamos una transición entre un tipo ideal de ética de la producción, donde los valores del trabajo, el sacrificio y la postergación del deseo son centrales en la moral social hacia una ética del consumo donde la inmediatez de la satisfacción individual, el hedonismo y el placer son el mandato (Reith, 2007). Esto contribuye en la conformación de los juegos de azar como actividad de esparcimiento legítima en el mapa del ocio contemporáneo al contrario de otros momentos históricos donde esta actividad era en mayor medida contradictoria con los valores morales predominantes.

La realidad argentina refleja este proceso global con sus particularidades. La relación entre Estado y juego experimentó grandes cambios de la mano de la implementación de políticas neoliberales en los años noventa. A partir de este período tanto el estado nacional como los estados provinciales se involucraron en la expansión y diversificación de los juegos de apuestas. Pero luego de la crisis del año 2001, la industria del juego siguió en la senda (o autopista) del crecimiento bajo un paradigma político que implicó un

crecimiento de la intervención del Estado en las variables económicas y en sus funciones sociales (Figueiro, 2014) (Negro, 2014).

En la provincia de Santa Fe, donde se centra nuestro estudio, la sanción de la Ley 11998 en el año 2001 autorizó la instalación de tres casinos en las localidades de Santa Fe, Rosario y Melincué. Los mismos fueron inaugurados en 2008, 2010 y 2007 respectivamente. La aparición de estos nuevos espacios de juego fueron hitos que no dejaron indiferentes a las localidades que los albergan. El casino pasó a formar parte del imaginario recreativo de las ciudades y de las regiones cercanas a estos.

Por otro lado, este proceso no fue aproblemático ya que a la par de este desarrollo del juego tuvieron origen diferentes iniciativas legislativas destinadas a paliar los efectos negativos del juego remarcados por los medios de comunicación en reiteradas ocasiones. Asimismo, en este período, surgen grupos terapéuticos destinados a tratar a jugadores problemáticos lo cual evidencia una inquietud creciente en las consecuencias negativas de este proceso de expansión comercial del juego (Borotto, 2017).

## **LOS JUEGOS DE AZAR Y LAS BIOGRAFÍAS PERSONALES**

El presente capítulo<sup>1</sup> se propone analizar este acontecimiento desde una perspectiva sociobiográfica que retome los puntos de vista de las personas que habitan o habitaron el universo de los juegos de apuestas en juegos de azar. Para ello nos centramos en las carreras morales de jugadores recuperados de experiencias problemáticas con los juegos de azar.

La noción de carrera moral tiene vastos antecedentes en la literatura sociológica. A continuación, haremos una genealogía de los principales usos de la noción de carrera en sociología que no pretende ser exhaustiva pero sí evidenciar las bases sobre las que nos apoyamos.

Everett Hughes fue uno de los primeros en utilizar este concepto. En sus reflexiones sobre las carreras laborales, piensa la trayectoria profesional como un lugar donde se articulan las acciones y decisiones personales y un orden social establecido. Así este autor remarca que el estudio de carreras es el estudio «de la perspectiva móvil a partir de la cual las personas se orientan a sí mismas en referencia al orden social, y de las secuencias típicas y concatenaciones de un oficio» (1993a:140). Desde una perspectiva interaccionista, analizó la interrelación entre cambios objetivos y subjetivos que experimenta

---

1 Este trabajo forma parte de la tesina de grado «No va más. Un estudio siconarrativo sobre carreras morales de jugadores problemáticos de juegos de azar recuperados», presentada en el marco de la Licenciatura en Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral, dirigida por Ernesto Meccia.

una persona a lo largo del tiempo en determinada actividad, conjugando la posición en la estructura y la forma en que la persona se percibe a sí misma y a los demás, y de esta manera orienta sus acciones, en distintos momentos (Hughes, 1993a). Esta perspectiva es antiesencialista, ya que relativiza los atributos individuales en la explicación de un patrón de comportamiento y hace foco en la forma en que los recorridos en diversas esferas sociales transforman los esquemas de apreciación con que las personas ordenan, jerarquizan, separan y valoran el mundo social y, por ende, actúan en él.

Esto nos permite pensar las identidades como entidades dinámicas y cambiantes en el tiempo. Pero también pone en acción una mirada antiesencialista ya que hace foco en la forma en que los recorridos en diversas esferas sociales transforman las moralidades con las que las personas ordenan, jerarquizan, separan y valoran el mundo social. En este proceso, Hughes otorgará importancia a los otros significativos que intervienen en el recorrido, esto implica responder: ¿a qué voces hacen caso las personas para ajustar su conducta a lo largo del tiempo?

A partir de este desarrollo conceptual, el concepto de carrera se fue sofisticando de la mano de nuevas aplicaciones empíricas, fundamentalmente en el estudio de grupos marginales y ya no solo de carreras ocupacionales, donde mostraron amplia pertinencia.

Erving Goffman (2006), reelaboró esta noción analizando lo que denominaría como la carrera moral de los estigmatizados. En el mismo tenor antiesencialista, sostiene que no existe nada *per se* en los estigmatizados en nuestras sociedades para ser consideradas personas de menor valor moral. En esta dirección argumenta que las personas incorporan la visión de los «normales» atravesando una carrera en la que aprenden que poseen una condición que los constituye como seres de menor valor moral. Este autor nos muestra la dimensión del aprendizaje social que implica la carrera, esto es, los permanentes reajustes en la imagen de sí que hace una persona en el interjuego con las visiones más o menos legítimas que los otros tienen sobre él.

Por su parte Howard Becker, da un paso más en la refinación de este instrumento conceptual. Con la inquietud de explicar los comportamientos considerados como desviados de las normas hegemónicas, aplica un «modelo secuencial» de la carrera. Al respecto podemos citar:

Para dar cuenta del consumo de marihuana de una persona y comprender el fenómeno (...), debemos considerar una secuencia de etapas, cambios en el comportamiento de un individuo y en su punto de vista sobre su propio accionar. Cada una de esas etapas necesita ser explicada, y lo que puede operar como causa en una determinada etapa de la secuencia puede ser irrelevante en otra. (2009:42)

Esto implica que el comportamiento a explicar debe ser analizado como un proceso que se desarrolla a lo largo del tiempo, constituido por diferentes etapas, donde operan distintas variables que pueden ser relevantes en

un momento y dejar de serlo en otros, que concluirán en la consolidación de una conducta. Basado en su estudio sobre los fumadores de marihuana, comprobará que para que una persona consolide una práctica sistemática como fumador, debe atravesar una trayectoria compuesta de diversas etapas, cada una necesaria pero no suficiente para explicar el resultado final. Así la disponibilidad de esta sustancia puede ser un elemento importante en una etapa inicial de la carrera, pero la decisión de consumirla, y posteriormente de consolidar el consumo regular requerirán de explicaciones diferentes como el aprendizaje junto a otros fumadores más experimentados de las técnicas para fumar, la interpretación de los efectos del consumo como placenteros o la adhesión a una subcultura que reivindique esta práctica para contrarrestar las inconveniencias morales de consumirla.

Posteriormente, diferentes indagaciones empíricas fueron distinguiendo limitaciones y oportunidades de esta herramienta teórica. Uno de los escollos al pensar la investigación sociológica desde la perspectiva de carrera moral se plantea a la hora de producir los datos empíricos. La pregunta central que se debe considerar es si estamos relevando la carrera de manera «ecológica», es decir, a la par del recorrido que realizan los sujetos estudiados, o si estamos analizando relatos retrospectivos de una carrera que atravesaron estas personas, una carrera que podríamos definir «narrativa». Ambos abordajes nos abren diferentes oportunidades y limitaciones de análisis. Así, relevar una carrera «ecológica» nos permitiría ver *in situ* las interacciones y prácticas que dan lugar a transiciones en la moralidad de los entrevistados. Por otra parte, las carreras relevadas de forma retrospectiva nos limitan en la indagación de los eventos fácticos, pero nos pueden decir mucho sobre quiénes son estas personas hoy y qué posición ocupan en la sociedad a partir del análisis de los hechos que consideran válidos de ser contados, cómo son ordenados, evaluados y valorados. Para Ernesto Meccia (2016), esta forma de contar la carrera moral es, bien vista, deudora de la moralidad actual de los sujetos, moralidad con la que juzgan su pasado. Así, la narración es una notoria fuente de reflexión sociológica: el pasado se narra con un conjunto finito de información que es seleccionada de un conjunto más amplio, asumiendo que este privilegio es sintomático de la forma en la que los sujetos experimentan actualmente su identidad:

Las narrativas expresan la forma con que las personas dan sentido a lo vivido y ponen en orden su experiencia. Esas personas además, cuentan lo vivido desde el presente que, en rigor, es la única fuente del tiempo, lo que quiere decir que es siempre desde quienes hoy son que pueden ver (y entonces narrar) el pasado. Ya lo decía Jean Genet en su «Diario de un ladrón», que este recipiente biográfico debía informar «sobre quién quien soy, ahora que lo escribo». (Meccia, 2016:45)

En esta línea, Muriel Darmon (2003) en su estudio sobre las carreras de mujeres anoréxicas, da cuenta del modelaje institucional de los relatos que hacen

estas personas sobre su trayectoria en esta actividad. Al momento de relevar estas carreras de manera retrospectiva, se encontró frente a «profesionales del discurso de sí», cuyo relato biográfico está considerablemente mediado por los elementos cognoscitivos que las terapias de recuperación les proveen. Consideramos esta una cuestión central en nuestra investigación y junto con Darmon afirmamos que «el estudio de una carrera es también el estudio de sus reconstrucciones [retrospectivas] sucesivas, del peso del presente sobre el relato del pasado, constituido no como un límite al análisis sino como un objeto de pleno derecho» (Darmon, 2003:101, la traducción es nuestra).

Para dar rigor conceptual a nuestro análisis nos valemos de diversas categorías que, de manera transversal a la temporalidad del relato de la carrera, suponemos nos marcarán diferentes etapas en la misma. Estas son tomadas del trabajo de Brian De Vries y Megathlin que busca comparar las representaciones de la amistad en heterosexuales, gays y lesbianas mayores (De Vries & Megathlin, 2009). Adaptadas para nuestro trabajo hemos formulado las siguientes dimensiones:

- a) Comportamental: ¿qué hacía el jugador en los diferentes momentos de su carrera? ¿Qué acciones realizaba?
- b) Relacional: ¿qué otros significativos aparecen en los diferentes momentos de la carrera? ¿Cómo gravitan o dejan de gravitar en su subjetividad? ¿A qué grupos pertenecen o dejan de pertenecer?
- c) Afectiva: ¿cómo se sienten en los diferentes momentos de su carrera? ¿Qué sentimientos traen a la narración?
- d) Cognoscitiva: ¿cómo se piensa a sí mismo? ¿Con qué recursos cognoscitivos se interpretan?

A partir de estas dimensiones pretendemos «barrer» los relatos de nuestros entrevistados y distinguir diferentes etapas de la carrera moral para describir y analizar las narraciones de los jugadores recuperados de juegos de azar.

## **METODOLOGÍA**

En función de nuestro objetivo de investigación planteamos un diseño metodológico cualitativo. Dentro del espectro de métodos cualitativos optamos por los métodos biográficos, definidos por Norman Denzin como «el uso sistemático y colección de documentos vitales, los cuales describen momentos y puntos de inflexión en la vida de los individuos. Estos documentos incluyen autobiografías, biografías, diarios, cartas, notas necrológicas, historias y relatos de vida, crónicas de experiencias personales» (cit. en Sautu, 2004:19).

Sin embargo, entre los métodos biográficos podemos diferenciar junto Daniel Bertaux (1999) dos abordajes que nos revelan la potencialidad de estos métodos: los relatos de vida (*life stories*) y las historias de vida (*life histories*).

Respecto de esta distinción, Ernesto Meccia (2013) expresa que mientras que las historias de vida tienen un «doble foco de atención empírica» en tanto que los testimonios de los individuos se cotejan a su vez con datos que den cuenta de la «dimensión socioestructural», en los relatos de vida se trata de focalizar casi exclusivamente en las voces de los actores con el fin de explorar la «trama socio-simbólica» a través de la que dan sentido desde el presente a su trayectoria vital o a determinados aspectos de esta.

Nuestro diseño muestral responde a criterios teóricos. En este sentido es una muestra según propósitos (Maxwell, 1996) o teórica. Así, al momento de pensar quiénes podrían proveernos de la información necesaria para responder a nuestras preguntas de investigación determinamos que las personas que se asumieran como recuperadas de una experiencia problemática con los juegos de azar podían darnos un panorama completo de la carrera que buscábamos relevar y asumir una «postura autobiográfica» (Bertaux, 1999:14). Producto de largas búsquedas y no fáciles negociaciones, finalmente se realizaron 11 entrevistas, entre los meses de enero de 2016 y enero de 2017, a personas que se autoperciben como recuperados de una experiencia problemática con el juego.

La estrategia de análisis reúne dos perspectivas. Una longitudinal que pone el foco en el eje temporal de la reconstrucción de la carrera moral del jugador. A partir de este eje se busca determinar las distintas etapas y procesos que atraviesa el jugador en el universo del juego desde sus inicios en la actividad de los juegos de azar hasta su retiro. Este es el eje transversal que caracteriza las distintas etapas que hipotetizamos encontrar en los relatos de los jugadores a partir de las diferentes dimensiones de análisis expuestas anteriormente.

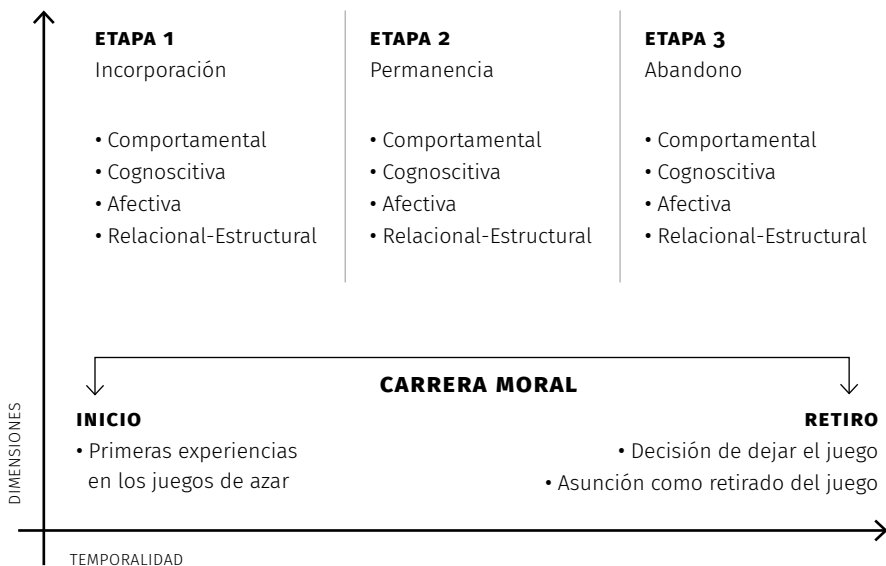
De esta manera nuestra grilla de análisis previa basada en los conceptos teóricos vertidos con anterioridad se plasma en la figura 1.

## **LA CARRERA MORAL DE LOS JUGADORES RECUPERADOS**

A continuación, expondremos las diferentes etapas que disciernen los entrevistados cuando relatan su experiencia en los juegos de azar haciendo caso a los marcadores temporales, los puntos de quiebre en su trayectoria, los cambios morales en su forma de percibir su actividad. Estas son: 1) la incorporación; 2) el involucramiento; 3) la etapa-problema; 4) la recuperación y reconstrucción del yo.

### **Primera etapa. La incorporación**

Los entrevistados ubican el comienzo de su carrera como jugadores en sus primeras experiencias con el juego, en las que aprehenden los significados y lógicas de la apuesta que hacen de esta actividad una actividad con sentido.



**FIGURA 1.** ESTRATEGIA DE ANÁLISIS DE LA CARRERA MORAL DE LOS JUGADORES PROBLEMÁTICOS RECUPERADOS

Fuente: elaboración propia.



Las mismas son en todos los casos no problemáticas, es decir, prácticas que no desbordan una concepción socialmente aceptada de lo que es —y debe ser— un juego y por lo tanto no generan conflictos subjetivos.

mi mamá de chica era levantadora de quiniela clandestina... ja ja es duro... por eso sabía todas la... todo lo que tenía que ver con los números, el azar, qué quería decir cada cosa en el juego, los números tienen un significado en el juego de la quiniela, bueno y los sabía todos, pero no me gustaba, no me atrapaba, de vez en cuando jugaba un cumpleaños que se yo... una patente de un auto, eso era muy esporádico. (Susana, 48 años)

En este punto percibimos algunos esbozos de lo que posteriormente en el transcurso del relato será una variable explicativa para los entrevistados de conducta inapropiada frente al juego, la herencia familiar. Por otro lado, la neutralidad emocional frente a la práctica, caracteriza la dimensión afectiva en este momento. La repercusión nula de los resultados de la apuesta fuera del contexto del juego abona a esta conciencia de normalidad. En este sentido nuestra entrevistada menciona:

mirá yo llegué así..., empecé a salir con un chico de Santa Fe y cuando inauguran el casino que creo que fue en el 2008, 2009, justo cuando inauguran, él me

lleva al día de la inauguración, ese día fuimos (...) y el chico me dijo, «vamos a jugar a la ruleta», bueno le digo, «tomá 10 pesos» (...) no sacamos nada y yo le había dado eso y no sacamos nada, y él jugó otro número y nada, vi todo, pero nada más, en ese momento sí, me llamó la atención, pero no como para decir «¡ooh! gran cosa». (Camila, 44 años)

En cuanto a la dimensión relacional, la práctica del juego acontece con grupos a los cuales se pertenece por factores distintos a la apuesta y que perduran fuera de su práctica. Así, juega con amigos, con una pareja, con familiares, con colegas como una actividad accesoria del grupo y como alternativa a otras actividades de esparcimiento.

En la dimensión comportamental, el hecho de clasificar su práctica como «moderada», «limitada», «esporádica» contribuye a delinear los contornos de normalidad de esta etapa y a reforzar la idea de un yo soberano sobre el juego, en control de las apuestas de sí mismos frente a ellas. Esto también evidencia una huella de reconstrucción retrospectiva ya que marca una contraposición con otro momento donde estos comportamientos cambian y se exceden de estos límites.

En la dimensión cognoscitiva los entrevistados construyen en este primer momento una imagen de normalidad sobre su práctica del juego, entre cuyas características podemos mencionar que es una actividad apartada del mundo cotidiano, separada en espacio y tiempo del flujo de este, que se ejecuta con conciencia de su irrealidad y que, este dato no es menor, se ejerce autónomamente. En este sentido, la definen como «un hobby», «una diversión», literalmente un juego.

Esta etapa puede tener duraciones cronológicas disímiles, meses, años, dependiendo de las historias de vida de los entrevistados, pero en el relato constituye una temporalidad plana, sin relieves morales, signada por una percepción no problemática.

## **Segunda etapa. El involucramiento**

Hasta aquí no podríamos distinguir a los jugadores problemáticos de las personas que apuestan en juegos de azar cotidianamente. Pero en los relatos existen ciertos gatillos que disparan un mayor involucramiento en la actividad. Aunque que estos aparecen muchas veces entrelazados y yuxtapuestos en el relato, hemos decidido distinguir analíticamente, tres factores que son postulados como momentos claves para el mayor involucramiento en la carrera del juego: a) el factor ecológico; b) el factor anímico; c) el factor económico.

Si definimos con Wethington *et al.* que «un turning point conlleva un desplazamiento fundamental en el significado, propósito o dirección de la vida de una persona y debe incluir una conciencia auto reflexiva de, o una percepción del, significado del cambio» (cit. en Teruya & Hser, 2010, la traducción



es nuestra) podemos considerar estos factores como tales de todo derecho, ya que a estos se les atribuye un cambio significativo en la relación con el juego a su vez que están integrados en una narrativa completa de la carrera.

### a) El factor ecológico

Este factor refiere a la irrupción del juego como una presencia física cercana. En el relato de los entrevistados, este evento desencadena un mayor involucramiento en la actividad y transforma la forma de percibir las apuestas en juegos de azar, pasando de ser una actividad neutral a una relevante para el individuo. Así, para Martina, la inauguración del casino en su ciudad implicó un quiebre en su carrera, mientras antes solo jugaba en centros turísticos, ahora tenía la posibilidad de hacerlo diariamente:

Martina: no, porque es como que vas una vez y después te olvidas y eso no existe más y en Mar del Plata también fui y encima me pagué el viaje me sobró plata, qué sé yo, es como que parece que tuviera un imán.

Astor: como que fue esa vez y se olvidó.

M: me olvidé, se terminó, se terminó y después cuando lo pusieron acá [al casino] bueno, teníamos un lugar... te digo, hoy en día también voy pero porque nosotros las mujeres grandes no tenemos dónde ir, es muy peligroso, ¿dónde podés andar? No podés caminar por la calle con una cartera, no podés andar... (Martina, 69 años)

Según observamos en los relatos, además de la cotidianeidad que implica la instalación de lugares de juego, estos espacios reúnen condiciones extralúdicas que los hacen especialmente atractivos para ciertos grupos que se consideran excluidos de las actividades recreativas, tales como los adultos mayores.

Porque para los vagos de mi edad no hay un lugar, hay lugares pero son lugares de levante, nosotros no andamos en eso, nosotros vamos a joder a divertirnos nada más, entonces qué hacés vos, comemos, vamos a comer a un bar, hablamos hacemos una buena sobremesa, nos quedamos a tomar unos lisos y cerca de las 12, 12.30 recién vamos al casino. (Darío, 50 años)

Los fragmentos remarcan la construcción de determinados atributos personales como ser adulto sin pareja o adulto–mayor<sup>2</sup> como factores que predispo-

---

2 Las mujeres señalan más frecuentemente como un factor de exclusión de la vida social no haber cumplido con mandatos culturales tales como la maternidad o la consolidación de una pareja lo cual las excluye de la dinámica de recreación de sus pares. Así por ejemplo

nen a la asistencia al casino, y por lo tanto los vuelven sujetos vulnerables en tanto que no existe en su mapa del ocio otro espacio donde puedan encajar.

## **b) El factor económico. El juego como un negocio**

En algunos casos los entrevistados mencionan que un cambio se opera a partir de la obtención de un premio que actúa como un propulsor en su carrera en el juego. El «flechazo» operado por una gran ganancia modifica sus expectativas respecto de esta actividad:

en enero de 2009 me pasó algo horrible ¿por qué? Porque voy al casino sola una noche me acuerdo, viste esas noches donde todos los amigos, amigas, familia está ocupado [sic] menos vos y que te sentís mal y depresivo, era en enero me acuerdo y cuando tocó la maquinita qué sé yo, ¡pin! Salta un premio especial y me acuerdo bien como si fuera el día de hoy que eran 9000 pesos en ese momento, bueno y esa fue la perdición, es decir, ese día gané y pensé que después iba a ir y ganar y ganar y ganar... (Camila, 44 años)

Mi problema yo creo que empezó una vez que fui a Paraná a visitarlo a mi hermano que vivía allá, no estaba y me fui al casino solo (...) bueno y ahí tuve la mala suerte de ganar que calculo que eso fue lo que me llevó de una cosa a la otra y bueno, y ahí empezó el tema que iba, por ahí llegaba tarde al trabajo o mentía y faltaba y me quedaba todo el día en el casino. (Darío, 50 años)

En estos pasajes, la experiencia ganadora, es señalada como un evento significativo que transforma la finalidad de esta actividad para los entrevistados. Si bien la voluntad de obtener un premio existe siempre que se apuesta, a partir de estos acontecimientos la carga afectiva en la obtención del mismo se dispara. Desde un primer momento donde el juego es vivido como una experiencia recreativa pasa a ser una posibilidad lucrativa. Por otro lado, la evaluación retrospectiva que tilda esta nueva concepción del juego como «no real» o errónea, así como las evaluaciones de estas experiencias ganadoras como «algo horrible» o con la expresión «la mala suerte de ganar» posicionan a estos incidentes como los desencadenantes de un proceso negativo.

Por otra parte, el hecho de llegar a concebir el juego de apuestas como una fuente de rédito económico no es un proceso que sucede en soledad, los entrevistados relatan el aprendizaje junto a otros jugadores más experimentados de diferentes técnicas, estrategias de juego a través de las cuales su accionar puede influir en el resultado de los juegos de azar (Reith & Dobbie, 2011:490) (Rosencrance, 1986). En este aprendizaje, también la escucha de experiencias ganadoras por parte de otros jugadores transforma las

---

se sienten avergonzadas de asistir solas a reuniones con amigas que tienen parejas, o quedan excluidas de actividades sociales propias de la maternidad.

expectativas en el juego. De eventuales jugadores, los jugadores pasan a verse como potenciales ganadores, ya que la imagen de sus pares ganadores influye su concepción de sí mismos como tales.

A su vez, se incorpora una lógica en la que el resultado del juego no está supeditado meramente al azar sino que la destreza personal pasa a ser un factor que opera sobre este. Se produce así una transformación cognitiva en la que el juego es factible que, como dice un entrevistado, «se convierta en un negocio».

Finalmente, los jugadores además de aprender las formas de hacer que el juego sea una actividad redituable, tienen que sortear la barrera moral que indica que esta actividad no es legítima o al menos recomendable como medio de ganancia. Así en los contextos donde los juegos toman la forma de un enfrentamiento impersonal, como es el casino, la barrera moral que impone la sensibilidad por las pérdidas de otras personas cae.

### **c) El factor anímico. El juego como ruta de escape**

Este factor propone que la aceleración en el involucramiento en el juego se da como respuesta a una situación de malestar, principalmente relacionado a sucesos vitales de índole relacional, afectiva o laboral que los afectaron negativamente. Eventos como la muerte de un hijo, la degradación en la posición laboral, la indiferencia o los conflictos familiares, el sentimiento de desarraigo que conlleva la migración a otro país, son factores que, en la visión de los entrevistados, «arrastran» a las personas a jugar cada vez más. De esta manera el juego viene a ser una forma de paliar una experiencia sufrida. Así, Celia, asocia una situación conflictiva con su hija con su mayor involucramiento en el juego:

Celia: ahí fue donde empecé a ir cada vez más y más. Eso fue lo peor...lo peor. Vos te encerrás ahí, pasas más horas ahí y decís estoy mejor acá que allá, sin miramientos del signo peso, te hace sentir bien sin miramientos del signo peso, decís, estoy acá y estoy mejor. (Celia, 58 años)

Vemos que se formula una representación que posiciona a las personas que enfrentan situaciones problemáticas como individuos vulnerables a jugar compulsivamente, justamente son las personas frágiles las que pueden involucrarse en una actividad de valor moral negativo.<sup>3</sup> De esta manera, se evalúa con cierta indulgencia el yo pretérito, argumentando que una salida lógica frente a las situaciones problemáticas que vivían era recurrir a una salida calificada como «fácil», «irreal» e «incorrecta», argumento alineado

---

3 Nuevamente, es difícil saber cuál era la perspectiva que sostenían en ese momento con respecto a las apuestas en juegos de azar, pero el relato nos da información sobre los esquemas de valoración actuales de estas personas.

con los discursos de adicción con los que se interpreta popularmente las conductas compulsivas asociadas al consumo de drogas ilegales.

Retomando las dimensiones de análisis propuestas podemos remarcar que, en la dimensión cognoscitiva, los entrevistados postulan disparadores que agrupamos en los factores ecológico, económico y anímico que actúan causalmente en su mayor involucramiento en el juego. De esta manera una carrera que se desarrollaba en el plano de la normalidad se acelera y toma una dirección moral negativa, donde la mención de una «caída» puede graficar espacialmente esta valoración que hacen los entrevistados. Otro elemento en este esquema interpretativo del pasado biográfico es la formulación de un yo vulnerable que es propenso a ser afectado por el «arrastre» del juego. Esta vulnerabilidad se caracteriza por el enfrentamiento de circunstancias vitales problemáticas para el individuo como la soledad, los conflictos familiares, laborales, etcétera.

En la dimensión afectiva, el mayor involucramiento conlleva la adhesión de nuevas formas de sentir el juego. Queda atrás la apreciación del juego como una actividad neutral emocionalmente fuera del contexto específico del juego para pasar a ser una experiencia que gravita en la subjetividad de las personas de manera significativa.

En la dimensión comportamental, la frecuencia de asistencia a lugares de juego se incrementa, como así también el involucramiento de recursos económicos, lo cual implica la puesta en acción de estrategias para mantener en secreto el mayor involucramiento en la actividad de los grupos de pertenencia como la familia, la pareja, los amigos, los colegas con los que previamente se introdujo al juego pero que sostienen una moral contraria a este mayor involucramiento, tal como lo manifiesta nuestro entrevistado en el siguiente fragmento:

si iba solo [al casino], al principio iba solo porque se daban las circunstancias de ir solo, y después iba solo por vergüenza, porque sabía que estaba mal, yo en el fondo sabía que estaba mal, mis amigos no sabían que yo iba solo. (Darío, 50 años)

Respecto de las características que delinear la dimensión relacional en esta etapa se advierte, por una parte, la necesidad de eludir los controles morales contrarios al juego que ejercen los otros significativos, pero también, la integración con pares que sostienen moralidades favorables al mayor involucramiento en el juego que frecuentan estos espacios.

### **Tercera etapa. La etapa problema**

La etapa anterior describió los procesos mediante los que los entrevistados argumentan su mayor involucramiento en la actividad. Pero esto no conlleva directamente una percepción problemática de su accionar, sino que determinados acontecimientos vitales operan un cambio en la forma de percibir

sus acciones con respecto al juego y a percibirse a ellos mismos frente a esta actividad. Así describen ciertas epifanías o puntos de quiebre en su carrera que se interpretan como síntomas del juego problemático, los cuales tienen que ver con la trasgresión de normas culturales o sociales (y hasta a veces legales).

Uno de los eventos que señalan los entrevistados como indicio de la mutación del juego de una experiencia placentera a un problema es el hecho de advertir subjetivamente el cambio en el significado que le dan a las apuestas:

El juego ya no me generaba satisfacción ni diversión ni ganas de adelantar en algo, nada... me explico, nada de nada era ir porque lo había tomado como una obligación, o sea llega un momento que lo tomas como una obligación, yo estoy obligada a ir a ver si yo me fundí por el casino si puedo recuperar lo que me fundí y no es así... (Camila, 44 años)

Astor: cuándo fue el momento que vos te diste cuenta...

Carlos: ¿que era un problema? Sabés cuando me dí cuenta de eso, cuando me pasaba exactamente lo mismo si ganaba o perdía, eso me asustó. (Carlos, 45 años)

En lo concerniente a la dimensión afectiva, es decir a los sentimientos y emociones que adhieren al juego, mientras que en las etapas anteriores los entrevistados remarcaban el aumento progresivo en el entusiasmo que les causaba apostar en juegos de azar, ahora la actividad empieza a ser percibida como un trabajo, una obligación o directamente como una actividad indiferente emocionalmente. Que estas percepciones de la actividad se reinterpreten como un problema tiene que ver con el desborde de los contornos de normalidad que las personas describían en una primera etapa.

Por otra parte, las apuestas empiezan a tener consecuencias subjetivas y objetivas importantes en la vida de estas personas ya que progresivamente intentan cubrir las deudas que genera el mayor involucramiento con el dinero de las apuestas. Esto empieza a operar un cambio en la concepción que manejan, ya que en el juego se empiezan a jugar cosas importantes que provocan tensión y solapan el costado lúdico.

Otra de las experiencias morales que marcan la carrera es la sensación de pérdida de control de su voluntad con respecto al juego. La descripción de situaciones donde juegan en contra de su voluntad se repite en todas las entrevistas. Los relatos introducen una entidad externa, una «fuerza que los arrastra» a jugar lo cual los lleva a sentirse incapaces y a considerar reducido su poder de agencia sobre sus acciones. En relatos donde abundan las metáforas los jugadores buscan transmitir su impotencia en este momento de su trayectoria:

Carlos: creo que fue de todas las cosas malas que he hecho, creo que fue la peor, yo creo que yo he sido un jugador compulsivo, un jugador adicto porque a mí hacé de cuenta que me agarraban con una soga y me llevaban a sentarme ahí, las ganas de jugar. (Carlos, 45 años)

Una vez que te atrapó, es como decirte... como la muerte, me entendés una vez que te atrapó es como que no tiene salida, como que te querés pegotear todo el tiempo a eso. (Camila, 44 años)

A la luz de las reiteradas experiencias fallidas en sus intentos por dejar de jugar, los jugadores se ven a sí mismos como personas fuera de control. La dimensión comportamental está signada por una asistencia a los lugares de apuesta como actividad principal en la vida de los individuos, incluso solapando otras actividades como el trabajo, las actividades familiares, con amigos, etcétera.

En vistas a este comportamiento se produce lo que Goffman llama, una «reevaluación desintegradora de sí mismo», donde la persona traduce estos comportamientos en referencia a un repertorio de imágenes estereotipadas de procedencia cultural que le indican que no poder controlar su conducta a voluntad es una característica típica de gente que tiene un valor moral inferior como un enfermo o un loco (2004:137–138). En consecuencia, la percepción de sí mismo se degrada en base a la reiteración de estos fracasos en controlar la propia conducta, la estima de sí mismo se reduce, el yo es percibido como dominado por el juego.

Por otra parte, el involucramiento económico en la actividad empieza a afectar la economía personal. En este sentido, el potencial del dinero como medio del sostenimiento del yo, es socavado en estas experiencias problemáticas con el juego que conllevan un deterioro en las finanzas personales, ya que tienen un impacto significativo en las relaciones y el sentido de sí del individuo (Reith & Dobbie, 2012:519). En este sentido se afecta la capacidad de cumplir con roles sociales significativos como los de padre/madre, abuelo/abuela, trabajadora/a, como también la capacidad material para proyectar una imagen de sí adecuada. Así, la dimensión relacional en esta etapa está marcada por una desafiliación y un deterioro de las relaciones con los grupos primarios.

Recapitulando, una serie de resguardos morales que facilitaban el involucramiento en el juego pierden su efectividad en esta etapa. La reinterpretación de acciones relacionadas con las apuestas como inadecuadas en razón de las definiciones hegemónicas de las actividades lúdicas caracteriza la dimensión cognoscitiva en esta etapa. A su vez, las emociones negativas asociadas al juego y a la imagen del yo identifican la dimensión afectiva. En la dimensión comportamental, la frecuencia de asistencia a los lugares de juego aumenta en detrimento de otras actividades, volviéndose la actividad principal que estructura la vida. Finalmente, las consecuencias negativas del mayor involucramiento devienen en un deterioro relacional, especialmente, familiar.

## **Tocando fondo**

En la etapa de involucramiento comenzaba una temporalidad moralmente negativa, asociada a la caída. El descenso se agrava hasta llegar a un punto

de quiebre en el relato, el momento de «tocar fondo». Este es un momento en que la imagen de sí de los entrevistados se representa en su punto más degradado y se vive como un momento decisivo en las carreras, en el que se deben tomar decisiones determinantes:

Yo había llegado a una instancia de mi vida donde estás en un callejón, es como que si tuvieras cáncer, (...) o salgo del juego o termino tirado ahí en la plaza durmiendo en un banco, no hay alternativa, no queda alternativa. (David, 48 años)

Astor: ¿y te costó dejar el juego?

Carlos: pasa que le agarré tanto miedo, Astor, yo lo mío después de lo que me pasó a mí, lo mío, lo que seguía era meterte un fierro, dame plata... yo lo veía que iba derecho a eso, no sé si iba a matar, pero a robar, see. (Carlos, 45 años)

Estos momentos son parteaguas en la carrera de los jugadores y tanto como un quiebre son una exigencia a tomar acción ante la alternativa de sobrepasar una barrera moral extrema como seguir financiándose mediante actividades ilegales o terminar viviendo en la calle. Este punto crítico por el que atraviesan los jugadores no puede separarse de la reconstrucción retrospectiva que hacen los jugadores en su relato:

...sólo cuando los eventos «redireccionan el camino», puede que sean considerados como *turning points* importantes en la vida. Es más, aunque algunos de estos eventos (por ej. matrimonio, nacimiento de un hijo) pueden ser percibidos o autopercebidos como redireccionadores del curso de vida, es sólo con el paso de un período de tiempo que la estabilidad del camino redireccionado puede ser confirmado. Así es sólo *a posteriori* que el *turning point* emerge. (Teruya & Hser, 2010:3, la traducción es nuestra)

La noción de «tocar fondo» adquiere sentido en función de los eventos posteriores que implican un mejoramiento, y caracterizan el momento desde el cual los jugadores recuperados nos cuentan su historia, sin reconstrucción narrativa no hay *turning points*. De otra manera y siguiendo la metáfora espacial, los entrevistados no podrían determinar cuándo tocan fondo si no interpretan que empiezan a subir.

A la vez, en este momento, la experiencia de reconocerse como un jugador problemático frente a su círculo social constituye un momento crucial y de consecuencias profundas en su carrera. Este reconocimiento no es siempre voluntario, pero conlleva una asunción de estatus que implica un deterioro de la imagen social de la persona. Las reacciones de los otros significativos se producen en función al grado de responsabilidad individual que le atribuyan al individuo en su conducta en relación con el juego y varían entre dos extremos: la comprensión y el acompañamiento y la sanción y el ostracismo.

## Cuarta etapa. La recuperación y reconstrucción del yo

Luego de «tocar fondo» los entrevistados relatan una interrupción en la trayectoria descendente que llevaba su historia para tomar una tendencia ascendente. En esta etapa, los jugadores se involucran en procesos de recuperación a través de los que reformulan su identidad como jugadores recuperados.

Considerando con Leonor Arfuch la identidad no como «un conjunto de cualidades predeterminadas, sino una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias» (2005:24), nos interesa analizar los ejercicios narrativos a través de los que los jugadores desde su presente, lejos de las urgencias y demandas del juego, construyen una identidad en y con el relato. Para ello buscamos rastrear los «recursos cognoscitivos» (Meccia, 2016) que las diferentes trayectorias de recuperación proveen a las personas para formular teorías, ordenar hechos y valorar sus acciones retrospectivamente.

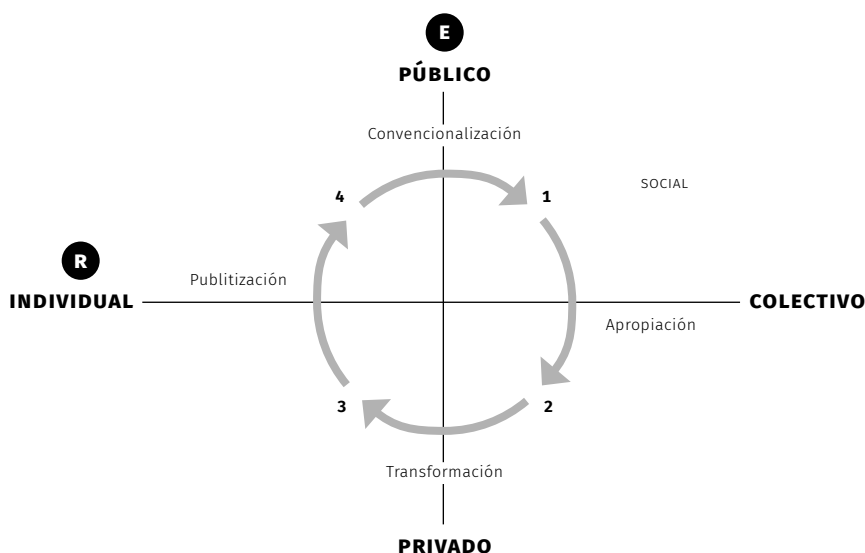
En esta línea, podemos decir que la formulación de teorías explicativas por parte de personas con comportamientos imputados como desviados por la sociedad, es una exigencia terapéutica y social que implica un trabajo sobre su concepción de sí mismos. Formularse una narrativa que funcione incorporando eventos traumáticos y degradantes en un *continuum* biográfico, y que también sea aceptada y reconocida por otros significativos es un trabajo central en la remisión de conductas consideradas como problemáticas (McIntosh & McKeganey, 2000) (Biernacki & Stall, 1986).

Analizamos este proceso por medio del esquema interpretativo que nos provee Anja Koski-Jonnes (2002) quien estudió los proyectos personales y sociales de recuperación en los que se embarcan los individuos recuperados de conductas adictivas a partir de la teoría de Rom Harré (1983). La autora emplea el siguiente gráfico.

Este cuadro bidimensional está compuesto por dos ejes: el de Exhibición —que designa el nivel de exposición social de la identidad— se extiende desde el extremo público al privado y; el eje de Realización —relativo al plano donde se formula el proyecto de identidad— que se extiende del extremo individual al colectivo. La autora considera que existen proyectos de reelaboración identitaria que implican una transformación de la identidad privada, esto es, que si bien cambian el sentido de yo personal no implican grandes cambios en la forma de exhibirse hacia otros (generalmente en la recuperación de conductas relacionadas a sustancias más aceptadas socialmente, por ejemplo, el tabaco), mientras que existen otros procesos que involucran un cambio en la identidad social de los individuos, relacionadas a trayectorias adictivas que afectan la imagen pública del individuo.

Esto configura cuatro cuadrantes y cuatro procesos de comunicación entre los ellos: el cuadrante 1 configurado por la intersección de los ejes público y colectivo, es el social, donde se encuentran los distintos recursos





**FIGURA 2. EL CICLO DE REELABORACIÓN IDENTITARIA**  
Fuente: Koski-Jännes, 2002 (la traducción es nuestra).

**R** REALIZACIÓN  
**E** EXHIBICIÓN



identitarios convencionalizados (representaciones sociales, modelos de rol, valores, marcos evaluativos, moralidades, teorías del yo, etc.); a través de un movimiento de *apropiación*, los individuos incorporan estos recursos para pensarse a sí mismos, hacia el cuadrante 2 que es el espacio privado-colectivo; las personas *transforman* los materiales identitarios apropiados para que se adapten a las vivencias personales y particularidades biográficas de cada uno, conformando una identidad personal en el cuadrante 3 individual-privado; finalmente el cuadrante 4 es individual-público en el que las personas a través de un proceso de publicización exponen su identidad reelaborada en la arena pública, este círculo se completaría con la virtual convencionalización de estas identidades a nivel social.

Nos interesa pensar el proceso mediante el cual los materiales identitarios que las personas adquieren del medio social son apropiados por estas como herramientas de reinterpretación de las experiencias problemáticas relacionadas al juego y luego transformados para insertarse en una historia personal.

Nos centraremos en un primer momento en los procesos de apropiación y transformación de recursos cognoscitivos de la esfera social por parte de los entrevistados. En este proceso encontramos que existen diversos medios a través de los cuales las personas se proveen de materiales que les permiten reelaborar su identidad. En tres grandes grupos podemos encontrar las terapias grupales, las terapias psicológicas o psicológicas individuales y los recuperados sin tratamiento específico.

## a) Las terapias grupales

Una de las características de las terapias grupales de pares, formadas por personas que se encuentran y crean comunidad bajo la certeza de experimentar un mismo problema, es la dinámica interaccional en la que se apropian teorías y formatos de relatos de vida (Cain, 1991). Las reuniones periódicas con pares movilizan representaciones discursivas que les permiten repensar eventos biográficos. En este sentido, Darío nos relata su experiencia en la terapia grupal de una asociación civil de la ciudad de Santa Fe:

Darío: fui al grupo este, y ahí me ayudó mucho escuchar a otros con el mismo problema porque vos le podés contar a alguien a cualquiera a mis hijos, ellos me quieren, todo, pero ellos no entienden el problema. Entonces a mí me servía más escuchar a los otros, que lo que yo decía (...) para ver cosas que yo no veía porque no me las veía yo, las veía en el otro entonces yo me identificaba con lo que la otra persona hacía. Es como que a vos te dicen, «vos estuviste haciendo esto», ¡no! y agarran y te muestran una foto, bueno era como que mostraban una foto de lo que yo había hecho. (Darío, 50 años)

La inserción del relato de experiencias ajenas como recurso para pensar las experiencias problemáticas propias es un recurso usual en la reformulación identitaria de los jugadores recuperados. Los asistentes a los grupos de pares conforman así una heterobiografía en el sentido en que lo define Chrisitine Delory-Momberger: «las formas de experiencia y de escritura de sí que practicamos cuando com-prendemos el relato por el cual otro trae su experiencia, cuando nos lo apropiamos en el sentido de hacérselo propio, de, en tal relato, com-prendernos a nosotros mismos» (2014:703). Así escuchar a otros, que generalmente tienen más antigüedad de pertenencia en el grupo y por lo tanto están más educados en las formas discursivas que sostiene el grupo, permite incorporar recursos cognoscitivos con los que leer las experiencias del pasado.

En la misma dirección, el relato de historias exitosas de remisión de la conducta problemática es un método de captación que se plantean expresamente los grupos de jugadores anónimos. Este formato de terapia sostiene una moral prohibitiva, esto es que el juego queda vedado bajo cualquier circunstancia para quienes integren este grupo tal como lo evidencia esta entrevistada:

cuando yo llegué, yo aceptaba que mi problema era la quiniela, pero creía que me prohibían [sic] ir al casino en vacaciones, por ejemplo, me parecía que era mucho para mí, hasta que bueno, entendí que todos los juegos, en este momento que yo crucé esa línea donde no puedo volver atrás porque cada vez que yo juegue voy a perder el control. Acá te explican y creo, lo creo fervientemente porque lo he visto, vos no podés volver a jugar nunca más... (Susana, 48 años)

Esta imagen aprendida del yo impotente frente al juego, hará que cada incursión en el juego no sea compatible con una recuperación ya que, al percibirse de esta manera, cualquier nueva apuesta provocará una reacción negativa en la forma de una profecía autocumplida. A su vez, los asistentes a estos grupos se aprecian como seres diferentes a causa la posesión de una enfermedad, este es el factor explicativo que hace actuar contra su propia voluntad a los jugadores y esto pasa a formar parte de la ontología del yo, es un atributo crónico e invariable. De esta manera, la enfermedad, a través del proceso de transformación, se integra al sentido de la identidad de las personas abonando a la reinterpretación tanto de la imagen de sí como de diferentes hechos biográficos dentro de este código patológico. Con Reith y Dobbie podemos afirmar que «estas narrativas en efecto sostienen una interpretación de las concepciones bio-médicas de la adicción como un estado ontológico del ser: una condición que está fija e invariable y es el núcleo del sentido de uno mismo» (2012:519, la traducción es nuestra).

Por otra parte, uno de nuestros entrevistados asistió a una terapia grupal que sostiene una concepción diferente del juego en comparación con el formato de Jugadores Anónimos. En este, la consigna no es prohibitiva con respecto al juego, sino lo que se busca es rehabilitar una conducta considerada natural del ser humano dentro de límites socialmente aceptables.

yo le pregunté a S. [su terapeuta y coordinadora del grupo] si podía [volver a jugar] que tampoco, no, dice «si vos te sentís capaz, total te vas a dar cuenta enseguida si no te sentís capaz, aparte, si vas con tus amigos», aparte mis amigos me dijeron «donde veamos una vez o sospechemos vos con nosotros no vas más y no te ayudamos más»... nunca se me dio por ir de vuelta solo gracias a Dios, no digo que no lo voy a hacer porque sé que no es una cosa que se cura es una cosa que uno se recupera y podés caer de nuevo por eso me cuido, por eso trato... me gusta, me sigue gustando porque aparte una cosa que me explicó Susana que el hombre es un animal de juego, que lo lleva implícito pero el problema es cuando se hace una presión, se hace una adicción. (Darío, 50 años)

Este fragmento denota un ejercicio de collage entre una teoría médica del juego problemático y una moral diferente que sostiene el grupo de jugadores de la Asociación Civil dedicada a tratar este problema. La concepción de la práctica de la apuesta como una actividad que puede ser recolonizada por los individuos tiene consecuencias sobre su experiencia posterior. Las personas que aprenden este concepto vuelven a jugar de manera no problemática, sin experimentarlo como una experiencia negativa (una recaída en la jerga de las adicciones). El problema, en esta concepción, no es el juego en sí, ya que es parte de naturaleza de la persona, sino la práctica desmedida.

Este mismo entrevistado, no aísla a la posesión de una patología la explicación de su juego problemático. Probablemente por la concepción psicoanalítica de la terapia, introduce también la acumulación de eventos biográficos

negativos como una fuente de explicación para su conducta respecto del juego.

Darío: y por ahí, cosas que pasaron con mis hermanos con mis viejos, con mi exmujer, cosas que uno trae aparejado de chico también, para mí fue la suma de un montón de cosas que explotó... yo tuve convulsiones cuando era chico por una cuestión psicológica y neurológica, yo no era una persona de expresarme ni de llorar y fue una época que mi papá se quedó sin laburo, tenía 10 años, 9 años mi viejo se quedó sin trabajo, estábamos pasándolo mal y yo nada, o sea nada, cero expresividad y se ve que explotó por una convulsión que casi... me salvó mi mamá, estuve hasta los 18 medicado, yo iba al psicólogo y al neurólogo, bueno y la suma de eso, más otras cosas que siempre pasan en una familia. (Darío, 50 años)

De este fragmento se pueden extraer dos recursos interpretativos de la conducta problemática. Por un lado, la experiencia con el juego es leída en analogía con un evento de convulsiones de su adolescencia. Los recursos a la personalidad esgrimidos para explicar su conducta con el juego se pueden poner en relación con las lecturas psicológicas del yo. Además, otro recurso que aparece, es la equivalencia del juego a procesos adictivos más populares y socialmente difundidos como el alcohol, las drogas o el cigarrillo. Se puede interpretar el recurso a estos marcos cognoscitivos de la conducta problemática a la amplia difusión y legitimidad que tienen en nuestras sociedades, lo cual los postula como un esquema útil en tanto que permite una formulación del yo digna, y permite su enunciación pública, ya que forma parte del acervo regular de conocimiento popular.

## **b) Las terapias individuales**

Otro de los procesos a través de los cuales los entrevistados se apropian de material cognoscitivo para reconstruir su yo son las terapias psiquiátricas o psicológicas que se llevan adelante individualmente. En estas terapias, los encuentros periódicos entre terapeuta y paciente (las sesiones de terapia), son ámbitos de reeducación en el discurso terapéutico y de reformulación de una identidad en esta clave. Las terapias individuales son impartidas por profesionales de la salud mental tales como psicólogos y psiquiatras. El aura de legitimidad que poseen estas profesiones plantea una relación jerárquica en la interacción terapéutica, lo cual hace que la dinámica de transmisión de saberes para pensar las experiencias problemáticas con el juego tome un sentido más verticalista a comparación de las terapias de grupo.

Por otra parte, las terapias psicológicas dan mayor peso a los procesos subjetivos de conformación de la personalidad y la evaluación de las situaciones en la explicación de la conducta problemática con el juego, aduciendo

desvíos cognitivos —y por ende ilógicos— para explicar los comportamientos compulsivos con el juego (Martínez, 2007) (Bucher & Chassaing, 2007) (Valleur, 2007).

Camila, a partir de la concurrencia a una terapia psiquiátrica para tratar su problema, enmarcó su experiencia en el juego en este tipo particular de discurso. Una experiencia importante señalada por ella es el descubrimiento de una patología a través de la realización de estudios médicos.

porque lo mío fue tema de salud más que de otra cosa, lo que él vio [el médico] en mí, haciéndome exámenes y demás es que yo tenía trastorno compulsivo... no, es trastorno obsesivo compulsivo, es una patología, ¿sí? y esa patología al principio P. [su terapeuta] no la podía modificar de palabra, o sea, había visto la enfermedad pero no la podía modificar de palabra, entonces claro, yo iba todos los meses dos veces al mes a verlo y seguía en lo mismo, hasta que él me empezó a medicar con Atenix,<sup>4</sup> ¿entendés?, hará tres años que lo estoy tomando. Yo no me daba cuenta que yo estaba enferma... P. empieza a estudiarme se da cuenta de este trastorno, recién cuando me lo medica, te puedo decir que seguía yendo al casino, seguía perdiendo, seguía mal, seguía depresiva, no fue fácil, es un tratamiento con tiempo, hace tres años que tomo la medicación y recién ahora te puedo decir, estoy un poco más centrada, o sea, estoy volviendo a ser yo, antes no. (Camila, 44 años)

La experiencia moral del diagnóstico médico actúa como una experiencia reevaluada del yo. Munidos de evidencia empírica socialmente reconocida, los profesionales transmiten recursos cognoscitivos de sus ámbitos profesionales que permiten reeducar la mirada retrospectiva de los pacientes y su comprensión del yo. Es así que Camila empieza a «darse cuenta» que determinados hechos de su pasado biográfico, tales como la forma de relacionarse con su expareja, la manera en que se comportaba en su trabajo, y por supuesto, su conducta problemática con el juego, se asocian a una patología que no sabía que poseía hasta entonces.

A partir de la transformación de estos recursos reinterpreta su pasado en clave de un modelo patológico y, podemos decir con Delory-Momberger (2014:697-699), «biografiza», esto es, inserta en su racconto biográfico, sucesos subsidiarios a esta teoría del yo patológico. En este sentido, observamos que atribuye a la patología una alienación de su yo: ella se convierte en otra persona diferente a su yo genuino.

Por otro lado, Damián, afirma en cuanto a su conducta:

A: ¿y con qué tiene que ver que tengas esa enfermedad?

---

4 Medicamento utilizado para el tratamiento de los trastornos depresivos y de ansiedad.

D: puede tener que ver con la personalidad, debe tener que ver (...) con muchas cosas yo porque soy un tipo, nunca me han gustado los límites, nunca entonces a lo mejor en busca de darme la libertad de hacer mi parte individual con el juego, a lo mejor ha influido mi forma de ser, soy un tipo muy jugado, ahí no me importaba absolutamente nadie, mi único límite era mi casa. Es muy loco, por eso pienso que es una enfermedad, lo quiero tomar como una enfermedad no para justificarme, no, no para decir «lo que pasa es que yo estoy enfermo» no, no para justificarme sino para tomar conciencia y decir bueno lo tengo que tomar como una enfermedad y hacer las cosas que tengo que hacer para no morirme de eso, ¿no? Yo lo comparo totalmente con el alcoholismo porque el alcohol, el que sigue tomando aparte de arruinar la salud, [sic] tiene comportamientos en la sociedad o en su vida que no coinciden con su personalidad. (Damián, 67 años)

El pasaje expresa una yuxtaposición de teorías explicativas del juego problemático, propios del ejercicio creativo que implica transformar los recursos cognoscitivos apropiados del medio social para adaptarlos a la biografía individual. Si bien nuestro entrevistado interpreta su condición en clave patológica también combina recursos propios de los discursos psicológicos al ver su comportamiento problemático como una consecuencia de la historia de su psiquis individual. Su lectura posiciona al juego problemático como una reacción entre un contexto limitante y una personalidad reticente a los límites. Pero a la vez al recurrir a la comparación con el alcoholismo alega un desdoblamiento narrativo del yo, la exposición al agente adictivo provoca que se comporte de una forma que no coincide con su yo genuino. Finalmente, podemos ver una tensión entre la atribución de responsabilidad de su conducta problemática entre su yo genuino y el yo enfermo, pero es en su individualidad que recae tanto la causa como la posibilidad y responsabilidad de corregirse o mejorarse a sí mismo.

### **c) Recuperados sin tratamiento**

Otros entrevistados se recuperan sin un tratamiento terapéutico específico apropiándose de materiales identitarios de origen social principalmente por medio de vínculos afectivos primarios como la familia o los amigos, pero también mediante otros medios que vehiculizan discursos sociales sobre las conductas problemáticas, tales como los libros, las películas, los medios periodísticos, etc., y no a través de un mecanismo organizado e institucionalizado las terapias. Es de importancia remarcar la proliferación en las sociedades contemporáneas de los discursos sobre adicción (Bailey, 2005). La noción de «adicción» y la identidad del adicto han devenido un concepto cada vez más extendido y consolidado en la cultura popular para explicar las conductas problemáticas de consumo, tal vez porque expresa y resuelve discursivamente una contradicción inherente a nuestra época entre libertad y autocontrol (Reith, 2007).

En este registro Carlos, menciona que existió una condición externa como la concurrencia a un lugar de juego que «despertó» y «manifestó» una condición interna que es lo que denominó su «conducta adictiva». Al momento de relatar su recuperación el entrevistado nos señala como evento significativo la interacción con un amigo recuperado de una adicción a las drogas:

Carlos: yo hablé con un amigo de Santa Fe que me dijo, «vos tenés un problema, vos tenés como una conducta adictiva, lo que tenés, al alcohol, al juego, lo tuyo es muy parecido —me dice— al consumo de drogas, lo tuyo es medio como una adicción», «¿te pasa esto?», «sí», «¿esto?», «sí», todo lo que te conté a vos se lo conté a un amigo que consumía drogas viste, el vago me dijo, «mirá lo mío es esto, yo hace 9 años que no consumo más pero yo hice esto, y esto, y esto».

Astor: entonces, ¿fue este amigo el que te ayudó?

C: sí, este sí me dio unos parámetros así de lo que podía hacer, pero yo, a ver, yo quería parar de jugar y no podía, yo realmente, lo que yo quería en mi vida era no jugar más, se ve que yo paré de jugar porque yo quería parar. (Carlos, 45 años)

Este fragmento manifiesta la importancia de los soportes sociales informales en los procesos de recuperación sin tratamiento. El intercambio con su amigo recuperado de las drogas sirvió para vehiculizar un conjunto de materiales cognoscitivos que le permiten a Carlos repensarse a sí mismo como jugador problemático y actuar en consecuencia. Esto lo habilita a construir, en un ejercicio heterobiográfico, una identidad de adicto a través de la identificación con el relato de la experiencia de su amigo y a reconocerse como jugador compulsivo. De esta manera, esta característica de su personalidad que compete al juego compulsivo colabora en la formulación de un relato biográfico coherente donde biografiza diferentes sucesos de su vida en base a esta teoría:

Astor: y vos me decías que antes tenías como una conducta adictiva...

Carlos: claro, a mí por ejemplo me gustaba salir con mujeres y yo me daba cuenta que yo me desesperaba por salir con mujeres, me acuerdo cuando yo era pibe me encantaba el dulce de leche y no paraba de comer dulce de leche viste, yo empecé a fumar y no dejé nunca de fumar, yo tomaba alcohol y tomaba hasta que me mataba.

A: ¿vos decís que tiene que ver con algo tuyo?

C: Sí, sin duda, genéticamente o algo pasó, algo me generó eso, porque, cuánta gente como yo que no tiene la vida que yo llevaba viste, lo bueno es que yo lo pude evaluar a esto, hoy lo puedo evaluar, lo puedo ver. (Carlos, 45 años)

Esta personalidad adictiva, tiene su origen en cierta predisposición genética o personal al menos, pero siempre individual que constata al compararse con determinado grupo de referencia: gente como él pero que no tiene una conducta problemática respecto del juego.

Retomando el esquema gráfico que propusimos, distinguimos hasta aquí tres dinámicas de apropiación, esto es de «tránsito» entre el cuadrante 1

determinado por los ejes público-colectivo, hacia el cuadrante 2 privado-colectivo, representadas por los procesos de recuperación: terapias grupales, terapias individuales y recuperados sin tratamiento. Pero, por otra parte, debemos distinguir el «cómo» se apropian los recursos de «qué» recursos son apropiados por las personas. Estos se corresponden en mayor medida con los paradigmas y las moralidades de las instituciones que nuclean estos ámbitos de recuperación.

En un telón de fondo social donde las conductas problemáticas son leídas en base a un paradigma biomédico hegemónico convencionalizado —cuestión que tal vez puede ser testimoniada por las concepciones de enfermedad sobre su conducta que manifiestan los entrevistados sin tratamiento— las teorías sostenidas por los diferentes ámbitos de recuperación que están representados en este estudio oscilan entre un polo que pone en primer plano a la fisiología individual, representado por la psiquiatría principalmente, hacia otro que reinterpreta eventos del pasado biográfico como condicionantes para la conducta problemática. En el medio encontramos un amplio abanico de yuxtaposiciones, combinaciones, collages y elaboraciones por parte de los individuos, que se relacionan con sus trayectorias múltiples en el ámbito de la recuperación y con lo propio del proceso de transformación. Así, en el tránsito de los recursos obtenidos del cuadrante público-colectivo, apropiados al privado-colectivo y ahora transformados para adaptarse a sus particularidades biográficas individuales, las personas implementan procedimientos creativos como la biografización, la heterobiografía o el desdoblamiento del yo, de manera de construir una narración de la historia individual que incorpore de forma exitosa en una narración personal los eventos traumáticos asociados al juego.

#### **d) Publicitización. Volver el trauma parte de la vida. ¿Para quién?**

Volviendo al esquema inicial, el ciclo de reconstrucción identitaria se completaría cuando la identidad del yo jugador se expone en la arena pública. En este proceso la dimensión relacional de esta etapa juega un papel central. El soporte social que construyen en este momento de la carrera se asienta principalmente en la recomposición de los vínculos familiares y de amistad deteriorados en las etapas anteriores. Pero no siempre es posible reconstruir estos vínculos en vistas de las experiencias sufrientes que implicaron los problemas de apuestas. Así otros de los entrevistados señalan la importancia de las relaciones generadas en las terapias de pares como plataforma para una reincorporación al ámbito laboral o a la educación.

La exposición de la identidad de jugador recuperado oscila entre una reivindicación de la condición estigmática superada hasta un reconocimiento forzado y culposo de una condición no buscada. Así, algunos de los entrevistados postulan una «afirmación poscolonial del estigma», esto es



posicionarse como conquistador de lo que comúnmente es visto como una identidad deteriorada (Frank cit. en Reith & Dobbie, 2012:519), no viendo esta condición como una deshonra sino como un problema superado, en este sentido, uno de los entrevistados relata:

Astor: y cuando te recuperaste, ir reconstruyendo tus relaciones, ¿te costó?

David: no me costó mucho por la personalidad que yo tengo y aparte por no negar, el no negar, como cuando yo te conocí a vos que de la nada te conté lo que me pasaba, prefiero que te enteres por mí y no que te enteres por otro.

A: fue como que lo aceptaste.

D: totalmente, es parte de mi vida. (David, 48 años)

Sin embargo, esta afirmación pública del estigma no puede ser considerada como invariable:

y bueno ya te digo hace poquito empecé a volver a ir, ya todos saben, las personas que a mí me interesan que sepan que yo tengo un problema, inclusive cuando conozco a alguien me pongo a hablar, lo cuento y me dicen «eh, ¿por qué contás, no te...?», le digo, «no, a mí no me da vergüenza», aparte a mí me sirve, porque hago catarsis. (Darío, 50 años)

Este fragmento es sugestivo en tanto que inmediatamente al reconocimiento de que todas las personas saben de su condición, se aclara que esta publicitación es parcial y fragmentaria. La comunicación de esta identidad juega con los auditorios, ya que, no siempre encuentra un terreno amistoso para ser revelada. Esto demuestra una angustia anticipatoria ante el develamiento de una posición que se sabe desestimadora para el sentido común.

En este plano, vale la pena establecer un paralelismo con el proceso de «salida del closet» de gays y lesbianas, aun teniendo en cuenta sus últimas transformaciones. Para Ernesto Meccia (2003):

las consecuencias de los estigmas sociales, aunque no hayan sido experimentadas, son temidas por los sujetos y es de esperar que hagan algo para atemperar el probable rechazo, estrategia que Goffman llamaba el «manejo de la impresión sobre sí mismo». En relación con el contexto de interacción, los sujetos dejarán ver cierta parte de sí, sustrayendo otra (aquella que lo indica como miembro de la categoría estigmática) de ese precario régimen de visibilidad. (169)

Consecuentemente, es probable que la publicitación no sea completa. El auditorio de desconocidos encuentra un lugar predilecto para hacer resonar esta identidad de jugador recuperado con un matiz de orgullo. Otro de los auditorios en que la identidad se afirma con este tono, es, sin dudas el entorno de pares que han atravesado la misma problemática y que comparten

un sentido de identidad. Pero frente a familiares, parejas, amigos y otros significativos en que la relación se ha deteriorado y que ha implicado daños y heridas emocionales opera en mayor medida como un pedido de disculpas antes que una afirmación orgullosa —si es que siquiera puede ser confesado—. Debemos entonces matizar la idea de publicitación de la identidad reconstituida en torno a la recuperación del juego en un contexto que no ofrece repertorios del todo honorables a nivel público para expresar esta identidad.

A continuación exponemos el ciclo de reelaboración identitaria en el caso de los jugadores problemáticos.

Recapitulando, en esta etapa, afirmamos con respecto a las dimensiones de análisis que nos propusimos que, en la dimensión cognoscitiva los procesos de recuperación implican una reinterpretación del juego como una actividad negativa y la formulación de teorías patológicas que ubican el origen de la problemática en el individuo. Esto conlleva a una reinterpretación del yo como jugador patológico, que dependiendo de las trayectorias de recuperación puede construirse como impotente frente al juego o vuelto al control sobre su conducta. Este hecho repercute en la dimensión comportamental, luego de un período de abandono del juego, las personas que abduquen su capacidad de control hacia el juego (como los integrantes de) evitarán el juego por todos los medios y se volverán jugadores «abstemios», mientras que los que incorporen una concepción de reconquista sobre su problemática

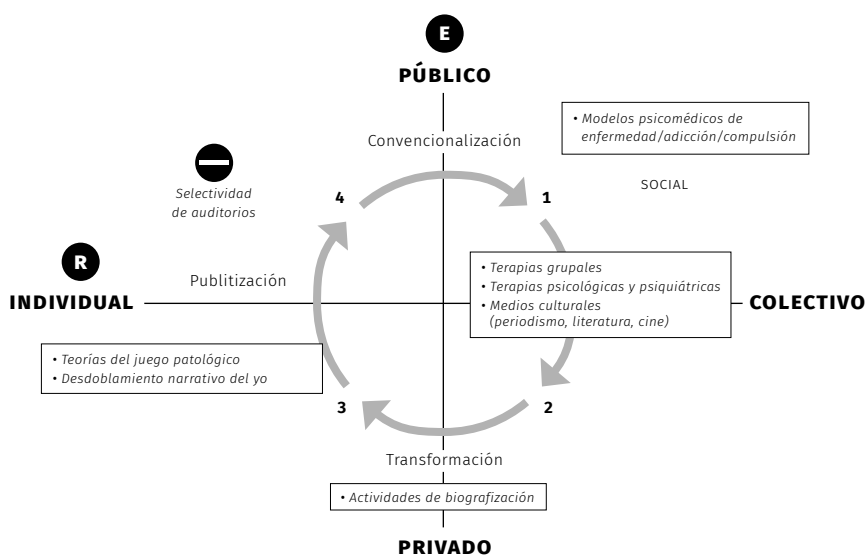


FIGURA 3. EL CICLO DE REFORMULACIÓN IDENTITARIO DE LOS JUGADORES RECUPERADOS

Fuente: Elaboración propia basada en Koski Jannes (2002).

**R** REALIZACIÓN  
**E** EXHIBICIÓN



practican el juego como jugadores rehabilitados. En este punto, la dimensión relacional es importante ya que la reconstitución de las relaciones con otros significativos como la formulación de nuevos vínculos con compañeros de grupos terapéuticos, será un factor importante en la motivación para la recuperación y en control y vigilancia de las acciones relativas al juego. En razón de estas reinterpretaciones de las experiencias de apuestas, en la dimensión afectiva se adhieren sentimientos de fobia, miedo, estrés o al menos de alerta a la práctica del juego.

## **LOS RELIEVES NARRATIVOS DE LA CARRERA MORAL DE LOS JUGADORES**

El análisis de la carrera moral en clave narrativa nos ha permitido hacer surgir etapas que no suponíamos y percibir puntos de quiebre, transformaciones morales y teorías explicativas que dan forma al relato sobre una experiencia problemática.

En este sentido, las etapas de la carrera imputadas como moralmente negativas por los entrevistados son etapas donde el juego es practicado fuera de los márgenes de lo socialmente aceptado, lo cual nos da un indicio de la moralidad (no)lúdica desde la que leen retrospectivamente los entrevistados sus experiencias. Así, cuando relatan su carrera no solo recurren a la dimensión temporal para referirse al tiempo sino también a una dimensión espacial que ilustra contornos morales y las imágenes del yo que se suceden en el relato (ver figura 4). De esta manera, mientras en el inicio de la carrera el tiempo transcurre sin relieves en una práctica aproblemática, este empieza a correr en caída cuando el juego ya no es una práctica recreativa sino un medio para obtener ganancias o un modo de escapar a una realidad adversa y empieza a practicarse sistemáticamente, es decir, cuando el juego empieza a desbordar los contornos de la definición socialmente predominante de juego. Por otro lado, la percepción de un punto de quiebre en su trayectoria, el momento en que tocaron fondo, marca el punto más bajo en esta espacialidad moral a partir de la cual, el tiempo empieza a correr hacia arriba durante la etapa de recuperación.

Por otra parte, el proceso de reformulación identitario que se produce en la etapa de recuperación evidencia la potencia de los modelos individualistas para formular explicaciones sobre la conducta problemática con respecto al juego. Según las diferentes terapias y procesos de recuperación este factor individual toma diferentes formas, ya sea, una enfermedad, una predisposición genética o un patrón de la personalidad, pero siempre se posiciona en el individuo el agente causal de la problemática. Es la posesión de este atributo individual el que los hace personas diferentes y vulnerables a la práctica problemática de la apuesta.

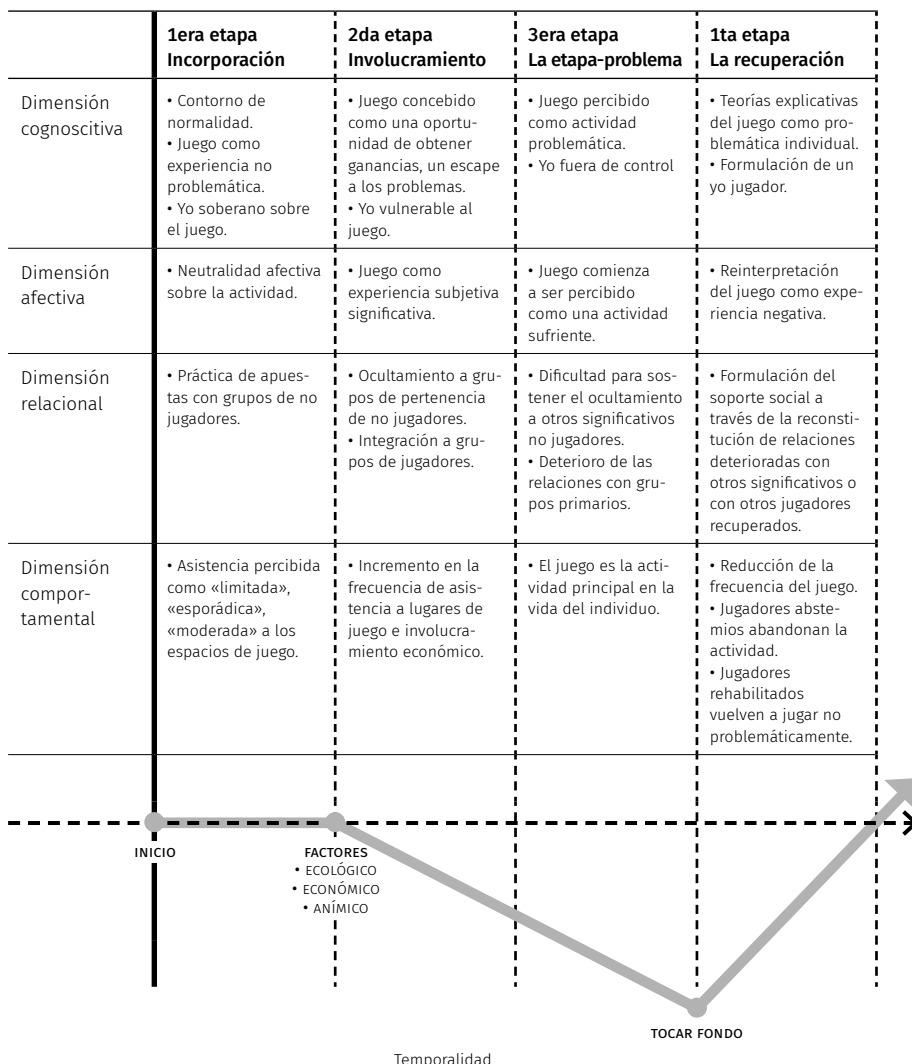


FIGURA 4. LA CARRERA MORAL NARRATIVA DE LOS JUGADORES RECUPERADOS

Esta reformulación identitaria como jugadores problemáticos repercute en la forma en que narran los acontecimientos pasados. Hemos observado que los hechos más vergonzosos y difíciles de integrar en un yo respetable y coherente, se narran a través de un desdoblamiento del yo. Estos sucesos se relegan a una «otredad» un yo jugador, dominado por una fuerza extraña, incontrolable: la enfermedad. Este otro yo se diferencia con el yo genuino, original, pero ambos conservan una unicidad ontológica en el narrador. Esto sucede porque el ejercicio narrativo es una actividad ficcional, ya que como



menciona Leonor Arfuch: «El sí mismo aparecerá así reconfigurado por el juego reflexivo de la narrativa, y podrá incluir la mutabilidad, la peripecia, el devenir otro/a, sin perder sin embargo la cohesión de una vida» (2005:27).

Por último, debe ser tenido en cuenta el valor terapéutico de formular una explicación socialmente aceptable. El hecho de poder insertar una biografía problemática dentro de marcos explicativos socialmente legitimados otorga a las personas un sentimiento de redención y una explicación plausible a los otros significativos afectados por su conducta. Con respecto al juego encontramos un vacío social que oculta y no da voz a las personas con esta problemática lo cual dificulta un proceso de recuperación que logre un reconocimiento social. La enorme expansión del juego comercial no encuentra una contrapartida en la institucionalización de representaciones sobre el juego problemático, lo cual deja a personas que atraviesan una experiencia sufrida relacionada con esta actividad sin capacidad de poder resonar sus angustias públicamente y por lo tanto de encontrar respuestas públicas.

# Bibliografía

- ARFUCH, LEONOR** (2005). Problemáticas de la identidad. En Arfuch, Leonor (Comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades* (pp. 21–43). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- BAILEY, LUCY** (2005). Control and desire. *Addiction Research and Theory*, 535–543.
- BECKER, HOWARD** (2009). *Outsiders*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BERNHARD, BO J.** (2007). The Voices of Vices. Sociological Perspectives on the Pathological Gambling Entry in the Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders. *American Behavioral Scientist*, 51(1), 8–32.
- BERTAUX, DANIEL** (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 1–23.
- BIERNACKI, PATRICK & STALL, ROBB** (1986). Spontaneous remission from the problematic use of substances: an inductive model derived from a comparative analysis of the alcohol, opiate, tobacco and food/obesity literatures. *The International Journal of the Addictions*, 1–23.
- BOROTTO, ASTOR J.** (2017). *No va más. Un estudio sociológico sobre carreras morales de jugadores problemáticos de juegos de azar recuperados* (tesina de grado) Universidad Nacional del Litoral.
- BOURDIEU, PIERRE** (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BUCHER, CHRISTIAN, & CHASSAING, JEAN-LOUIS.** (2007). Addiction au jeu: éléments psychopathologiques. *Psychotropes*, 97–116.
- CAIN, CAROLE** (1991). Personal Stories: Identity Acquisition and Self-Understanding in Alcoholics Anonymous. *Ethos*, 19(2), 210–253.
- COLLINS, ALAN F.** (1996). The pathological gambler and the government of gambling. *History of the human sciences*, 69–100.
- COSGRAVE, JIM, & KLASSEN, THOMAS R.** (2001). Gambling against the State: the state and the legitimation of gambling. *Current sociology*, 1–15.
- DARMON, MURIEL** (2003). *Devenir anorexique. Une approche sociologique*. Paris: La Découverte.
- (2008). La notion de carrière: un instrument interactionniste d'objectivation. *Politix* 2/2008(82), 149–167.
- DE VRIES, BRIAN, & MEGATHLIN, DAVID** (2009). The Dimensions and Peocesses of Older GLBT Friendships and Family Relationships. *Journal of GLBT Family Studies*, 82–98.
- DELORY-MOMBERGER, CHRISTINE** (2014). Experiencia y formación. Biografización, biograficidad y heterobiografía. *Revista mexicana de investigación educativa*, 19(62), 695–710.
- FIGUEIRO, PABLO** (2014). «¿Querés salvarte?». *Una sociología del juego de la quiniela* (tesis doctoral), IDAES/UNSAM.

- GARFINKEL, HAROLD** (1956). Conditions of Successful Degradation Ceremonies. *American Journal of Sociology*, 61(5), 420–424.
- GOFFMAN, ERVING** (2004). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2004). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2006). *Estigma. La identidad deteriorada* (1° ed. 10° reimp. ed.). Buenos Aires: Amorrortu.
- HARRÉ, ROM** (1983). *Personal being*. Oxford: Basil Blackwell.
- HUGHES, EVERETT** (1993a). Institutional Office and the Person. En Hughes, E. *The sociological eye. Selected papers* (pp. 132–140). New Jersey: Transaction Publishers (1937).
- (1993b). The Making of a Physician – General Statement of Ideas and Problems. En E. Hughes, *The sociological eye. Selected papers* (pp. 397–407). New Jersey: Transaction Publishers (1971).
- KORNBLIT, ANA L.** (2004). Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas. En Kornblit, A.L. *Metodologías cualitativas: modelos y procedimientos de análisis* (pp. 15–33). Buenos Aires: Biblos.
- KOSKI-JÄNNES, ANJA** (2002). Social and personal identity projects in the recovery from addictive behaviours. *Addiction Research & Theory*, 10(2), 183–202.
- LUCKENBILL, DAVID F. & BEST, JOEL** (1981). Careers in Deviance and Respectability: The Analogy's Limitations. *Social Problems*, 29(2), 197–206.
- MARTINEZ, FRÉDÉRIC** (2007). Référence au gain d'autrui, perception subjective de réussite et intention de prise de risque dans un jeu de hasard. *Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, 133–139.
- MAXWELL, JOSHEPH A.** (1996). *Qualitative research desing. An interactive approach*. Sage Publications.
- MCINTOSH, JAMES & MCKEGANEY, NEIL** (2000). Addicts' narratives of recovery from drug use: constructing a non-addict identity. *Social Science & Medicine* (50), 1501–1510.
- MECCIA, ERNESTO** (2003). Cuatro antinomias para una sociología de las minorías sexuales. En Margulis, M. *Juventud, cultura y sexualidad. La dimensión cultural de la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos.
- (2011). *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad*. Buenos Aires: Gran Aldea Editores.
- (2013). Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 38–51.

- (2016). *El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan la historia*. Santa Fe: Ediciones UNL-Eudeba.
- NEGRO, LORENA** (2014). Oferta de juegos de azar, ludopatía y accesibilidad a los servicios de salud mental. *Revista Isalud*, 47–56.
- REITH, GERDA** (2007). Gambling and the Contradictions of Consumption. A Genealogy of the «Pathological» Subject. *American Behavioral Scientist*, 33–55.
- REITH, GERDA & DOBBIE, FIONA** (december 2011). Beginning gambling: The role of social networks and environment. *Addiction Research and Theory*, 19(6), 483–493.
- (2012). Lost in the game: Narratives of addiction and identity in recovery from problem gambling. *Addiction Research and Theory*, 20(6), 511–521.
- (2013). Gambling careers: A longitudinal, qualitative study of gambling behaviour. *Addiction Research and Theory*, 21(5), 376–390.
- ROSENCRANCE, JOHN** (1986). Why regular gamblers don't quit: a sociological perspective. *Sociological Perspectives*, 357–378.
- SCHOTTÉ, MANUEL** (2012). *La construction du «talent»*. *Sociologie de la domination des coureurs marocains*. Paris: Raisons d'agir.
- TERUYA, CHERYL & HSER, YIH.-ING** (2010). Turning Points in the Life Course: Current Findings and Future Directions in Drug Use Research. *Curr Drug Abuse Rev*, 3(3), 189–195.
- VALLEUR, MARC** (2007). À propos des addictions sans drogue. *Études*, 331–342.
- WEINBERG, DARIN** (2002). On the Embodiment of Addiction. *Body and Society*, 8(4), 2–19.



### 3 Después de la caída

Un estudio comparativo de relatos de vida de personas en espacios terapéuticos de internación y terapia grupal por consumo de drogas

ESTEBAN GRIPPALDI

#### INTRODUCCIÓN

En el mundo contemporáneo estamos habituados a contar y escuchar relatos concernientes a determinados aspectos de nuestras vidas. En mayor o menor medida, tendemos a responsabilizarnos y atribuir responsabilidad a otros agentes en relación con los éxitos y fracasos personales o en torno al merecimiento o injusticia de nuestros sufrimientos. La investigación basada en el análisis narrativo de relatos de vida nos aproxima al estudio de las maneras en que a través de las palabras dotamos de sentido y coherencia a nuestra biografía. Como intentaremos establecer en este capítulo, el modo narrativo de dar forma a las experiencias personales constituye una de las posibles modalidades de indagación en las biografías como objeto de consideración sociológica.

En el presente capítulo procedemos a un análisis narrativo de los relatos de vida de personas en situación de tratamiento por consumo de drogas en la ciudad de Santa Fe.<sup>1</sup> A partir del uso del método biográfico en su vertiente interpretativa, contrastamos las maneras de relatar las experiencias biográficas según el tipo de terapia que practican. De este modo, el objetivo consiste en comparar la construcción de acontecimientos biográficos significativos y la distribución de la agencia entre quienes participan: por un lado, en un tratamiento de terapia grupal que aplica un programa de recuperación de orientación espiritual y considera a la adicción una enfermedad crónica (ΤΓΟΕ); y por otro, en una comunidad terapéutica de orientación cristiana-evangélica que concibe al consumo de los residentes una enfermedad curable (CΤΟΕ).<sup>2</sup>

Las preguntas que guían este capítulo son: ¿de qué manera cuentan sus vidas las personas que se encuentran en tratamiento por consumo de drogas?

---

1 Este capítulo se basa en la investigación «Después de la caída. Estudio comparativo sobre construcciones biográficas en contextos de tratamiento de internación y terapia grupal por consumo de drogas», desarrollada para la tesis de grado de la Licenciatura en Sociología (Grippaldi, 2014), dirigida por Ernesto Meccia.

2 En lo sucesivo reemplazaremos las denominaciones de las instituciones en las que se basa el presente estudio por sus iniciales, a saber: Comunidad Terapéutica de Orientación Evangélica (CΤΟΕ) y Terapia Grupal de Orientación Espiritual (ΤΓΟΕ).

Específicamente: ¿cuáles son las similitudes y diferencias en los modos de construir los acontecimientos biográficos según asistan a una terapia grupal o una comunidad terapéutica? ¿Cuál es el grado de responsabilidad que en los relatos se atribuyen a sí mismos y a otros agentes (humanos o no-humanos), según el tipo de terapia?

Estas preguntas nos conducen a privilegiar un modo de análisis narrativo de los relatos de vida (*life stories*) en una clave comparativa. Esta orientación metodológica se basa en que el relato es, posiblemente, la forma primordial que disponemos para dar sentido a lo que vivimos. Esta vertiente del método biográfico constituye una herramienta metodológica útil para explorar los recursos cognoscitivos e insumos que utilizan los actores para hacer inteligibles sus biografías. De este modo, más que la realidad de lo que efectivamente vivieron o viven, permite relevar las formas narrativas que despliegan las personas para contar, describir, clasificar, ordenar y valorar aspectos considerados significativos de sus vidas.

Nos orientamos a partir del supuesto de que para contar y dar sentido a las experiencias biográficas las personas recurren a «insumos representacionales», «recursos cognitivos» y «formatos narrativos» (Meccia, 2017a) que circulan —aunque con significados disímiles— en ambos espacios terapéuticos. Al interior de cada organización se promueve una particular convencionalización retórica en la manera de ver y verse en el mundo, una determinada forma de configuración narrativa de la biografía que se evidencia en el modo de construir los acontecimientos significativos y en la distribución de la agencia en los relatos de sus integrantes.

De este modo, ambos espacios terapéuticos —a pesar de las diferencias en los significados y en las prácticas implementadas— proveen «grillas interpretativas» (Meccia, 2017b) que permiten a los participantes enfocar los sucesos y episodios vividos a partir de la construcción y significación de determinados acontecimientos biográficos. Por estas razones, las cuestiones relativas a qué y por qué se padece y cómo se sale adelante, adquieren sentidos disímiles según las personas practiquen una u otra terapia.

En este capítulo perseguimos el objetivo expositivo de mostrar la aplicación del análisis narrativo de los relatos de vida en una investigación empírica, y para esto conferimos especial énfasis a los supuestos teóricos, epistemológicos y las decisiones metodológicas concomitantes. Estructuramos la exposición de la siguiente manera. En primera instancia, presentaremos aspectos relativos al contexto conceptual y al modo de vincular biografía y relato o narrativa.<sup>3</sup> En segundo lugar, nos centramos en la manera en que entendemos y utilizamos los relatos de vida. Posteriormente, analizaremos los datos biográficos obtenidos. A modo de cierre, enfatizamos en el uso del

---

3 Por razones expositivas utilizaremos relatos y narrativas como términos intercambiables.

análisis narrativo de los relatos de vida en clave comparativa como modo de indagar en las formas de dotar de sentido a las experiencias.

### **LA ILUSIÓN BIOGRÁFICA: UNA VENTANA PARA ANALIZAR LAS IDENTIDADES**

Los interrogantes centrales que presentamos giran en torno a una comparación en los modos de contar sus vidas personas en tratamiento por consumo de drogas, según el tipo de terapias que practican. En otras palabras, nos interesan las actividades biografización entendidas como la elaboración a través del relato de una historia de vida en un contexto de interacción. Pero esta tarea que nos proponemos: ¿implica asumir el mito propio del sentido común de que la vida tiene una historia, que hay un yo garante de la propia biografía?

Este supuesto es uno de los aspectos que Pierre Bourdieu critica a la historia de vida en un artículo publicado en 1986. Según el sociólogo, el investigador en complicidad con el entrevistado presume una ilusión biográfica. En otras palabras, ambos construyen la ficción de que la vida de un sujeto es una historia coherente y con sentido. Al respecto sostiene:

Producir una historia de vida, tratar la vida como una historia, es decir como el relato coherente de una secuencia significativa y orientada de acontecimientos, es quizás sacrificarla a una ilusión retórica, a una representación común de la existencia que toda una tradición literaria no ha dejado ni cesa de reforzar. (2011:123)

Según Bourdieu un conjunto de mecanismos sociales y de «instituciones de totalización y unificación del yo» favorecen a hacer de una vida una unidad (2011:124). El nombre propio, que opera como un «designador rígido» capaz de referir al mismo objeto en todo tiempo y espacio, establece una identidad social constante y duradera en el tiempo. Señala en tono crítico:

Intentar comprender una vida como una serie única y suficiente en sí misma de acontecimientos sucesivos sin otro nexo que la asociación a un «sujeto» cuya constancia no es sin duda más que la de un nombre, es por lo menos tan absurdo como intentar dar razón de trayecto en el metro sin tomar en cuenta la estructura de la red, es decir, la matriz de las relaciones objetivas entre las diferentes estaciones. (2011:127)

En efecto, según el sociólogo las trayectorias biográficas se enmarcan en un espacio social, en donde los agentes tienen determinados intereses y luchan por la obtención de los capitales que están juego en ese campo. Más

allá del posicionamiento del autor, en esta investigación que nos interesa comprender: ¿las biografías o el relato de sus biografías?

La «creación artificial de sentido» (Bourdieu, 2011:122) que, a través de las narrativas, las personas le asignan a su vida propicia un objeto de indagación sociológica en sí mismo. En cierta medida, los sujetos contemporáneos están condenados a esta ilusión biográfica. Quizás la biografía y el yo sean una quimera. Sin embargo, sus consecuencias sobre la vida y el comportamiento no son un detalle menor. En conformidad con el clásico teorema de William Thomas (1928), sugerimos pensar que si en situaciones específicas las personas definen aspectos de sus biografías como reales, estos son reales en sus consecuencias.

De esta manera, contar padecer una enfermedad crónica o curable produce prácticas y/o identificaciones notablemente disimiles. Si asumimos que sufrimos una enfermedad incurable probablemente adoptemos un conjunto de prácticas para regularla y el modo en que proyectemos el futuro seguramente se vinculará con esta adscripción identitaria. Por el contrario, si nos adjudicamos que estamos curados y que Dios nos dio una oportunidad, la postura de cara al futuro y de quienes somos, probablemente sea distinta.

Para comprender el espesor sociológico que comportan las narrativas biográficas en la investigación en cuestión, es importante destacar que el modo narrar la vida no surge desde la nada. Depende, entre otras cuestiones, de los grupos o comunidades en donde participan los narradores. Como afirma Ken Plummer «los relatos crean relatos» (1995:59). La producción de relatos que circulan en radio, televisión, libros, *talk-shows* constituyen insumos para refigurar las biografías. Aprendemos a contar nuestras experiencias a partir, en cierta medida, de imitar creativamente otras narrativas. Escuchar relatos orales de otros compañeros permite construir relatos a partir de la aplicación de la misma matriz de significados a hechos biográficos singulares.

A modo de ejemplo, Horacio dice: «Dios me salvó la vida y ahora solo quiero serle fiel a él». O Damián cuenta: «la adicción me llevó a los peores lugares. Ahora, gracias al grupo y a la práctica del programa soy un ciudadano responsable que puede cumplir sus obligaciones». Ambos recuperan nociones que promueven las organizaciones y establecen explicaciones del curso de su historia que son válidas y creíbles en sus respectivos mundos sociales. Quizás —¿quién podrá averiguarlo?— no se ajusten a la realidad, pero sí son sus teorías narrativas para enfocar sus vidas. Diremos que estas narrativas del yo configuran sus versiones de la realidad y son verosímiles, al menos, para los grupos en donde participan.

De lo expuesto se deriva que el modo de dar forma a la biografía no es una producción meramente individual. Esta concepción, por tanto, rechaza la idea de un conocimiento transparente de sí mismo, puesto que se encuentra mediado por las redes conceptuales y los procedimientos de objetivación de sí mismo que empleamos y que nos provee la cultura. A partir de la frecuentación de relatos, veraces o ficcionales, las personas experimentan construcciones de tramas que le sirven de soporte para narrar y hacer

inteligible sus experiencias de vida (Ricœur, 1996; 2009; 1999).<sup>4</sup> Desde esta perspectiva: «es la narrativa quien hace de nosotros personajes de nuestra propias vidas: *uno no narra su vida porque tiene una historia; uno tiene una historia porque narra su vida*» (Delory-Momberger, 2009:40, el subrayado pertenece a la autora).

En definitiva, nos interesa la puesta en intriga de la vida individual que realizan las personas en tratamientos. Ante la pregunta: «¿quién soy yo?». Narramos a partir de aquello que consideramos importante, valioso o significativo para nosotros, lo que da sentido a nuestras vidas. En esta línea, Ernesto Meccia señala:

Las narrativas son un gran dato [sociológico] porque son la forma que tenemos las personas de dar sentido a lo que vivimos, de poner en orden nuestras experiencias. Si no nos narráramos, no sabríamos quiénes somos ni cómo son quienes nos rodean ni cómo es el mundo. (...). Hágase la prueba de contarnos sin narrarnos, de decir simplemente qué hicimos antes y después. Veremos que esa crónica no resultará posible de sostener. Comenzaremos a presentar interpretaciones sobre los hechos, a jugarlos con hipótesis y, sobre todo, a introducir valoraciones sobre lo sucedido, si está bien o mal, si es justo o injusto. Sin valor no hay narración. (2017a:51-52)

Estos aspectos relativos a los relatos biográficos o actividades biografía-zación sirven a los fines de precisar el sentido sociológico de las preguntas de investigación centrada en los modos de contar aspectos específicos de la vida por parte de personas en tratamiento por consumo de drogas. Ahora bien: ¿qué supuestos epistemológicos implican y cómo abordar metodológicamente este posicionamiento? A continuación, precisaremos el uso de los relatos de vida en dicha investigación.

## **LOS MÉTODOS BIOGRÁFICOS: APLICACIÓN DE LOS RELATOS DE VIDA**

En el contexto actual adquiere una relevancia inédita las biografías de personas comunes. En estos tiempos, contar la vida ya no es el privilegio y obligación de hombres ilustres o personalidades célebres. Se extiende el marco de aquello que es legítimo contar de sí mismo y las condiciones identitarias

---

4 En Argentina Kornblit, Beltramino, Camarotti y Verardi (2004) abordan cuestiones relativas a la identidad de los consumidores de drogas a partir del uso de la noción de identidad narrativa de Ricœur. Para un análisis teórico de las diferencias y semejanzas entre Ricœur y Bourdieu, centrado en la concepción de identidad narrativa y habitus, pueden consultarse Michel (2014), Truc (2011) y Corcuff (2008).

requeridas. Este «síntoma biográfico» (Santamarina, 1995:259) no permanece ajeno a los modos de teorizar e investigar en sociología.

En sintonía con esta reconfiguración de la subjetividad contemporánea que se expresa en la ampliación y diversificación del espacio biográfico (Arfuch, 2010), proliferan metodologías cualitativas y distintas variantes dentro de los métodos biográficos. Estos métodos, que sus comienzos en sociología suelen situarse en 1920 con la publicación del tercer volumen de *The Polish Peasant*, de Thomas y Znaniecki, se expande notablemente en la década de 1980. En efecto, actualmente disponemos de una diversidad de estilos para producir y analizar datos biográficos (Chase, 2015) que se manifiesta en una «multiplicidad terminológica» (Bolívar y Domingo, 2006:14). En los siguientes apartados precisaremos la orientación que utilizamos, los supuestos implicados y las claves analíticas en base a la investigación de referencia.

### **Las dimensiones biográficas**

A partir del abanico de posibilidades que ofrecen los métodos biográficos caracterizamos nuestra orientación con la denominación de relatos de vida. Es importante advertir que dentro del pluralismo metodológico vigente es posible que otras investigaciones empleen este término y le otorguen significados disimiles. Así, en muchas ocasiones «relato de vida» e «historia de vida» se emplean indistintamente. No nos interesa determinar —ni consideramos que ello fuera posible— cuál es la terminología correcta en esta plataforma discursiva. Nuestra intención se reduce a precisar los supuestos que asumimos con esta estrategia metodológica tal como la entenderemos aquí.

Para delinear aquello que nos interesa indagar, es relevante distinguir algunos términos. De acuerdo con Norman Denzin (1989) es posible establecer una tripartición de registros sobre la «vida». Distingue tres dimensiones: vida vivida, vida experimentada y vida contada. La primera remite a lo que efectivamente vivió o le sucedió a una persona. La segunda constituye un conjunto de imágenes, sentimientos y significados que recuerda la persona que lo vivió. Por último, la vida contada es una narración, una puesta en palabras condicionada por convenciones culturales, la audiencia y el contexto social.

Los vínculos que se establecen entre estos registros de la vida son múltiples. Aquí nos interesa señalar que del conjunto caótico e inarticulado de fenómenos que ocurren en la vida de un individuo singular solo algunas vivencias forman parte de la experiencia. Del mismo modo, las experiencias biográficas, parcialmente, logran transmitirse en una interacción comunicativa.

Posiblemente, muchos de nuestros entrevistados antes de practicar terapias no disponían de recursos discursivos para comunicar un conjunto de vivencias que permanecían oscuras o intransmisibles. Como recurrentemente cuentan, en sus entornos inmediatos no entendían las razones esgrimidas de por qué consumían o no podían dejar de hacerlo. Asimismo, como veremos,

cuando contamos inevitablemente muchas cuestiones vividas no forman parte de la puesta en intriga, ya sea porque fueron omitidas, olvidadas o son incongruentes con la imagen de nosotros mismos que queremos transmitir. Los narradores tampoco pueden transferir sus experiencias de forma prístina o auténtica (Holsteiny Gubrium, 1998) sino que requieren de la interpretación de la comunidad de oyentes. El narrador necesita de un narratario.<sup>5</sup>

Evidentemente, no es lo mismo buscar responder preguntas de investigación centradas en la vida vivida que en la vida contada. Daniel Bertaux se manifiesta sensible a esta diferencia, al respecto afirma:

La expresión «relato de vida» (*life story*) se introdujo en Francia hace un par de décadas. Hasta entonces el término consagrado en las Ciencias Sociales era el de «historia de vida», traducción literal del inglés *life history*; pero este término tenía el inconveniente de no distinguir entre la historia vivida por una persona y el relato que ella podía hacer a petición de un investigador, en un momento determinado de su historia. (2005:9)

En la concepción presentada por Bertaux, el relato de vida se circunscribe a lo que cuenta la persona sobre su vida o algún aspecto de la misma. La historia de vida abarca otros documentos además de la narración de la persona. En esta línea, Bolívar y Domingo, (2006:14) señalan que a partir de las delimitaciones conceptuales al interior del método biográfico se ha convenido distinguir entre: a) *life story, récit de vie*, narración o relato de vida: que remite a la narración de una vida tal como la persona la ha vivido y/o cuenta. b) *life history, histoire de vie* o historia de vida, que refieren a una noción más extensiva que comprende el anterior concepto y las elaboraciones externas de biógrafos o investigadores, así como los registros, entrevistas, etc., que permiten validar esta historia y reconstruir la biografía de la forma más exhaustiva y objetiva posible (Pujadas Muñoz, 1992:13).

La distinción esbozada no es la única, otros investigadores también diferencian entre historia y relato de vida pero apelan a criterios de extensión e intensidad biográfica. Chase (2015) sostiene que historia de vida es el término más específico que usan los investigadores para describir una narrativa autobiográfica extensa, que abarca toda una vida o su mayor parte. Por el contrario, relato de vida refiere a una narrativa acerca de un aspecto importante en la vida de una persona. En este sentido, la distinción obedece a qué busca el investigador relevar de las biografías: ¿la totalidad o alguna parte vinculada a un tema de su interés?

---

5 Las experiencias traumáticas ponen de manifiesto de manera evidente la cuestión planteada. Como señala Leonor Arfuch (2013) con qué lenguajes llevar al habla la experiencia traumática si, justamente, en muchas ocasiones el que habla parece tener que crear el lenguaje.

Esta decisión relativa a que extensión o parcela de la biografía considerar suele estar relacionada con la cantidad de historias o relatos que se buscan obtener. Los que investigan con historia de vida generalmente se valen de uno o pocos casos, abarcan periodos extensos de la vida de las personas y suele realizar varias entrevistas a una misma persona. Por el contrario, los que utilizan relatos de vida, por lo general, realizan más entrevistas sobre una temporalidad de la experiencia acotada (Kornblit, 2007; Valles, 1999). En nuestra investigación utilizamos relatos de vida acotados a indagar en una parcela de la experiencia relacionada con el consumo de drogas. Buscamos realizar varias entrevistas a personas en situación de tratamiento para la comparación de los relatos.

Ahora bien, estas distinciones en el plano conceptual (entre vida vivida, experimentada y contada) y en las orientaciones metodológicas (historia o relato de vida), conducen a problemas analíticos en la práctica de la investigación. En base a las preguntas de investigación: ¿qué nos interesa indagar? ¿Las experiencias o los modos de contar las experiencias vitales? Bertaux (2005) propone dos orientaciones o modos de practicar el enfoque biográfico que, lejos de constituir formas excluyentes, pueden complementarse.

Según el sociólogo francés, es posible discriminar dos dimensiones que están interconectados. En este sentido, en las preguntas de investigación subyacen objetos de fondo socioestructurales o sistémicos y sociosimbólicos o culturales. En la primera dimensión sitúa a quienes se interesan por los referentes y, por tanto, tienden a priorizar, conocer las normas y procesos que sustentan la vida social. El interés del investigador se centra, principalmente, en cuestiones objetivas. En la segunda, ubica a quienes concentran su atención en los fenómenos simbólicos, en el significado y, por esta razón, suelen analizar el nivel de las representaciones o narrativas de los actores. En este caso, los investigadores priorizan estudiar lo subjetivo. A esta última orientación la denomina hermenéutica, mientras que a la primera etnosociológica (Bertaux, 1989, Meccia, 2012).

Además, según la perspectiva que adopten los investigadores el material y el análisis de los mismos suelen diferir. Así, el de tradición hermenéutica busca indagar principalmente en los discursos de los actores. El análisis otorga prioridad a «cómo» relatan, las «formas» y «recursos» que emplean (Meccia, 2012). La perspectiva etnosociológica o tradición etnográfica, además de los discursos de los actores, incluye otras clases de documentos, tales como historia clínica, expediente judicial, tests psicológicos, testimonios de terceros, etc. El doble registro que presenta la orientación etnosociológica contribuye a cotejar discurso con realidad, algo que para los fines de conocimiento de la primera perspectiva no es relevante. Sus intenciones analíticas tienden a situarse en el «qué», la referencia al mundo como plano extradiscursivo.

Esta distinción entre orientaciones del enfoque biográfico adquiere matices específicos en investigaciones empíricas concretas. Afirmar Bertaux: «Sobre todo, estos dos “niveles”, lo socioestructural y lo sociosimbólico, no son



más que dos caras de una misma realidad, lo social; por esto, todo estudio profundo de un conjunto de relaciones sociales está obligado a considerarlos simultáneamente» (1999:6). Distintos estudios promueven una perspectiva integradora, en donde se establece un recorrido equilibrado de ambas dimensiones o hay desplazamientos —del orden de la contradicción a veces— entre las dos (Santamarinas, 1995:267–268).

Volvamos a la investigación que nos compete. La orientación del estudio sobre relatos de personas en tratamiento por consumo de drogas está balanceada hacia los aspectos sociosimbólicos, en tanto que las preguntas de fondo se centran en las formas narrativas de construir acontecimientos biográficos. Aunque el foco se localiza en estos aspectos, suponemos que un conjunto de fenómenos de índole socioestructural contribuyen en la comprensión de las formas de contar sus vidas. En cierta manera lo que justificaba la comparación de los relatos se asentaba en diferencias y similitudes objetivas en los tratamientos.

En este estudio desarrollamos un diseño de investigación cualitativo, caracterizado por ser interactivo (Maxwell, 1996), sincrónico y comparativo. Interactivo, en tanto constituye una estructura interconectada, flexible e interactuante entre los componentes de la investigación. La modificación de cualquiera de estos —sean propósitos, contexto conceptual, preguntas, métodos— implica alteraciones en los demás. Es un diseño sincrónico ya que para responder a las preguntas de investigación recolectamos datos de la actualidad, es decir, en un solo momento histórico. Por último, es un estudio comparativo ya que confronta las actividades de biografización según la pertenencia institucional de los sujetos.

Las preguntas de investigación, orientadas a la dimensión sociosimbólica, se sustentan en diferencias y semejanzas socioestructurales de las terapias. Mientras que una organización opera de forma semejante a una «institución total» (Goffman, 2009), en la que los residentes suelen pasar la totalidad del día confinados en ese espacio, la otra consiste en asistir a reuniones grupales de corta duración. Mientras que en la primera promueve una postura evangélica y considera la drogadicción una enfermedad curable, la segunda se orienta por principios espirituales y trata la adicción como enfermedad crónica.

En cuanto a los aspectos compartidos, ambas se apoyan en un modelo abstencionista del consumo, constituyen programas gratuitos, otorgan un lugar destacado como medio terapéutico a compartir las experiencias entre compañeros y no intervienen profesionales de salud como estrategia terapéutica. Estas prácticas o trabajo narrativo que desarrollan los programas terapéuticos inciden en los modos de refigurar las existencias individuales. El cuadro 1 sintetiza las características de estas modalidades terapéuticas.

El análisis de los relatos de vida obtenidos en situación de entrevista y la participación de las reuniones grupales constituían los recursos primordiales para responder a los objetivos de investigación situados en la dimensión sociosimbólica. El número total de entrevistas analizadas fueron quince, que

	CTOE	TGOE
<b>Similitudes</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ingreso libre y gratuito</li> <li>• Modelos abstencionistas</li> <li>• Ausencia de medicalización</li> <li>• Saber de la experiencia</li> </ul>	
<b>Diferencias</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Comunidad terapéutica de internación (Abierta)</li> <li>• Cristiana-evangélica</li> <li>• Enfermedad curable</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Terapia grupal (Externación)</li> <li>• Espiritual: Doce paso - Poder superior</li> <li>• Enfermedad Crónica</li> </ul>

**CUADRO 1.** CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE LAS TERAPIAS

Fuente: elaboración propia.

implicaron un total de veinte encuentros cara a cara. Además, analizamos los relatos de las personas que participaban en la TGOE.

La unidad de análisis son los relatos de quienes reconocen tener problemas de consumo de drogas y, por esto, se encuentran bajo tratamiento —en una CTOE o en una TGOE— sin consumir. En cuanto a la selección de los entrevistados realizamos un muestreo intencional. Es condición necesaria para la selección de los individuos que al momento de la entrevista: pertenezcan a una de estas instituciones y se encontraran bajo tratamiento en las mismas. Además, al interior de cada una de las instituciones intentamos diversificar los atributos extradiscursivos de los narradores (edad, género, tiempo en tratamiento) con el fin de obtener variedad en la población entrevistada.

Asimismo, para comprender el contexto de enunciación fue necesario recurrir a otras técnicas tales como observaciones o análisis de fuentes secundarias —documentos producidos por las organizaciones tales como folletos, libros, sitios webs—. En este sentido, estas técnicas contribuían a una mejor comprensión del trasfondo social en el que se producían los relatos.

Sin embargo, en nuestra investigación —es relevante insistir en este aspecto— estas técnicas cumplen un rol secundario respecto de los objetivos de investigación. En modo alguno utilizamos documentos personales que sirvan para cotejar o verificar la adecuación del relato a lo que realmente aconteció. Nuestro interés, y por eso la relevancia del uso de los relatos de vida, se centra en la *vida tal como la cuentan* más que en la *vida tal como sucedió*. Ahora bien, ¿qué implicancias tiene abordar las biografías de esta manera?

## Las metodologías de los actores

En el estudio sobre consumidores de drogas en tratamiento utilizamos un estilo de investigación biográfica que sitúa su interés en los discursos de los actores sobre sus vidas. A continuación, buscamos profundizar en los

supuestos que conllevan el empleo del recurso metodológico del análisis narrativo de los relatos de vida.

Ernesto Meccia afirma:

Los «relatos de vida» son un método de las Ciencias Sociales pero, sobre todo, una superficie discursiva en la que tenemos que identificar otros métodos: los métodos del actor utilizados para hacer comprensible su mundo y para encajar lo menos traumáticamente en él. (2012:41)

En esta concepción, a la cual suscribimos, el investigador destina sus esfuerzos a observar y analizar los «métodos» y recursos discursivos que despliegan los propios actores para tornar inteligible su mundo y dotar de sentido su existencia frente a otro/s. Como la etimología de la palabra revela, «método» refiere al camino a seguir, el procedimiento para realizar una meta. Entonces: ¿qué hacen; qué «métodos» emplean las personas al contar aspectos de sus vidas?

Idalina Conde (1995) destaca dos operaciones que producen simultáneamente los narradores al contar sus vidas. Alude, por un lado, a las formas de autotematización (*self-telling*), por otro, a las formas de autoproyección o construcción de sí (*self-making*). La primera de las acciones sugiere que el narrador selecciona de un conjunto amplio de eventos y sucesos vividos solo algunos. Abstrae, omite, olvida, en suma, deja afuera de la trama diversos fenómenos. No todo es relevante de contar ni compatible con la imagen de sí mismo. En paralelo a la selección temática, el narrador intenta transmitir a su auditorio una determinada concepción de sí mismo. A partir de qué y cómo tematiza su vida busca producir una proyección de sí mismo en el destinatario. En este sentido, como expresa Ernesto Meccia, los actores puestos a narrar «hacen ver» y «hacen valer» (2017b) su historia de determinada forma.

Relacionada con la anterior, otra de las metodologías legas que emplean los narradores consiste en contar sus peripecias desde ciertas perspectivas. A diferencia de la crónica neutral de hechos, el relato en tanto forma de conocimiento de uno mismo y del mundo se asienta en determinada configuración. El narrador cuenta a partir de enfocar desde perspectivas cognitivas y valorativas sucesos biográficos. Una perspectiva indica una manera de ver y, también, de no ver. Nos guste o no, a partir de marcos referenciales (Goffman, 2003) imponemos un orden a la propia vida.

De este modo, en el relato se entrelazan dos dimensiones. Una cognitiva que refiere la pretensión del narrador de presentar su vida tal cual es. En este plano, el relator establece descripciones, imputaciones causales, conexiones lógicas entre diversos sucesos. La segunda, ética-moral consiste en evaluar y valorar los sucesos de la vida en función de la distancia o acercamiento a determinados ideales (Bernasconi, 2015). En estas valoraciones subjetivas, el narrador juzga y atribuye diversos grados de responsabilidad a los fenómenos y a los actantes de la narración. En suma, a la exposición de un hecho

biográfico, o concatenaciones entre los mismos, se le anexa simultáneamente acentuaciones valorativas sobre los eventos y agentes del relato.

Ligadas a estas dimensiones presentes en los relatos de vida, los narradores elaboran una trama narrativa. Según Ricœur, la trama es una operación, un proceso integrador que otorga a la historia narrada una identidad dinámica. La construcción de la trama constituye una «síntesis de elementos heterogéneos» (2006:10) que permite organizar en un todo inteligible diferentes momentos y acontecimientos.

En la trama operan un conjunto de agentes —concretos, abstractos, individuales o colectivos— que a veces ayudan y otras obstruyen los fines que persigue el protagonista principal de la narración. La trama es impulsada y dinamizada por «personajes-fuerza» de diversos tipos con capacidad de efectuar transformaciones (Meccia, 2015). En los relatos de nuestros entrevistados la adicción, Dios, el poder superior, el diablo, los compañeros permanentemente son entramados para narrar el devenir biográfico del protagonista.

La trama narrativa en el relato de vida se centra en *su vida*, es decir, estamos en presencia de un discurso autorreferencial. El protagonista de la historia coincide con el narrador de la misma. En el relato se produce un desdoblamiento del yo. Evidentemente, se trata de un mismo yo empírico, pero el que narra es distinto del protagonista. A partir del presente de la enunciación cuenta y evalúa sus acciones en otro espacio y tiempo, como protagonista de la historia. En el análisis de los relatos se evidencia que en múltiples ocasiones los narradores establecen una notable distancia ética respecto del protagonista en tiempo de consumo. La crítica radical a su yo pasado sirve, paralelamente, para tramitar una imagen de sí actual. Esta divergencia identitaria nos transporta a otra de las características centrales de los relatos de vida relativas a cómo y desde dónde cuentan.

El narrador reconstruye su biografía desde el presente de la enunciación. El relato de vida se produce «hoy», en el único tiempo posible de narración (Arfuch, 2010). Esta particularidad del relato de vida conduce a prestar consideración a dos aspectos relacionados de la temporalidad, a saber: la situación biográfica actual y el contexto interaccional de producción del relato.

Es desde este doble presente (situacional y contextual) que los narradores reconstruyen aspectos del pasado y sus posibilidades futuras. En nuestra investigación los entrevistados se encuentran en tratamiento sin consumir. Esta circunstancia biográfica adquiere una relevancia central para comprender el modo en que se narra. Muy probablemente la reconstrucción del pasado «en tiempo en carrera» sea otro. Primero, porque posiblemente no disponen de los lenguajes que proveen las organizaciones. Segundo, porque no logran interrumpir su consumo. Los marcos cognitivos y éticos que utilizamos para dotar de significación a nuestras biografías son los que actualmente disponemos y asumimos como válidos.

Además, la situación remite al contexto interaccional de producción del relato. Las narrativas biográficas son elaboradas, mayormente, en una situación

cara a cara o, en menor medida, en una interacción grupal entre compañeros de infortunios y allegados. Es decir, las construcciones biográficas orales son relatos condicionados por la presencia inmediata de otro. Constituyen narraciones sobre sí *para* otros en la que se promueven en el relato acciones verbales. Cuentan, pero mediante la práctica de contar buscan incidir, conmover y producir alteraciones en los estados de cosas y en su auditorio.

Los relatos de vida son producidos en una situación dialógica. La entrevista biográfica constituye una co-construcción de conocimiento que realizan de manera conjunta narrador y entrevistador. De este modo, nos orientamos por concebir al entrevistado como un narrador (Chase, 2015). Nuestra estrategia consiste en incentivar el relato a partir de preguntas de estilo semánticas y episódicas (Flick, 2004). En la situación de entrevista nos valemos del relato en curso para facilitar la construcción de la trama narrativa en función de las preguntas de investigación.

Es importante insistir en que para contar sus vidas las personas además de apoyarse en sus experiencias biográficas recurren a formatos y repertorios cognoscitivos verosímiles para los grupos en donde participan. Las maneras de elaborar la trama y las imágenes de sí mismos que buscan transmitir se sustentan en configuraciones narrativas disponibles en los mundos sociales que habitan.

En resumen, para contar aspectos significativos de sus vidas los actores recurren a estas metodologías, entendidas como un saber hacer que se desarrolla en la práctica. Ahora bien, como investigadores qué nos interesa observar de los relatos de vida. A continuación, presentaremos dos claves analíticas para precisar cómo serán analizados.

### **Dos claves analíticas: acontecimientos biográficos y distribución de la agencia**

¿Cómo analizar los relatos biográficos? Decíamos que por la naturaleza de los interrogantes nos interesaba indagar en los relatos en sí mismos, prestar atención al tipo de trama, los «recursos cognoscitivos, insumos y las actancias que movilizan los narradores» (Meccia, 2017a). En la investigación narrativa los momentos bisagras, las epifanías, los puntos de viraje o inflexión que dejan marcas estructuradoras en el devenir existencial ocupan un lugar central en el análisis. La identificación de estos marcadores permite reconstruir la estructura diacrónica del relato, las permanencias y transformaciones del protagonista. Puntualmente, en consonancia con esta forma de aproximación, privilegiamos atender a los acontecimientos biográficos (Leclerc Olive, 2009; Muñoz Terra, 2018) y sus vínculos con la distribución de la agencia (Meccia, 2012; Bamberg, 2011).

Estas nociones constituyen conceptos sensibilizadores (Blumer, 1992) que ofician de guía de referencia para ordenar el material biográfico a partir de las

formas de periodización y la atribución de responsabilidades en la biografía de los narradores. La estrategia de producción y análisis de datos diseñados busca relevar las categorías de que están conformados los relatos de los actores. Elaboramos categorizaciones de segundo grado, inductivamente, que nos permitan comparar las actividades de biografización según la institución en la que participan. En función de las preguntas que guían el trabajo, nos inspiramos en la perspectiva analítica desarrollada por Leclerc-Olive (2009) en sus estudios acerca de las temporalidades biográficas.

La autora considera que los acontecimientos biográficos confieren coherencia, constituyen «el armazón narrativo de los relatos» (Leclerc Olive, 2009:4). A diferencia de sucesos o eventos menores, la omisión de estos acontecimientos biográficamente significativos convierte la historia contada en incomprensible. Estos acontecimientos o giros existenciales son puntos de inflexión que implican cambios fundamentales en el modo de vivir y de contar la vida.

En su propuesta es necesario distinguir esta noción de los recuerdos biográficos: «Si los recuerdos se inscriben “en” el tiempo, al revés, los acontecimientos biográficos mayores instauran un calendario privado; en cierto modo, “crean” el tiempo» (Leclerc Olive, 2009:25). El recuerdo forma parte del orden del tener, el acontecimiento es constitutivo de lo que se es, define a la persona. Con los recuerdos tenemos una relación de propiedad, con los acontecimientos biográficos significativos el vínculo es identitario.

Además, Leclerc-Olive distingue entre dos tipos de acontecimientos que guardan relación entre sí. Los denomina: catástrofes y giros de la existencia. «Los acontecimientos-catástrofes (o providenciales), lejos de señalar una fecha, de estructurar la biografía, la forman en su globalidad, irrigando la biografía entera» (2009:32). Por el contrario, los giros de la existencia suelen reconfigurar el acontecimiento catástrofe: «Los giros terminan por inscribirse en un relato que estabiliza su significado, un sentido viable que pone fin, al menos temporalmente, a su movimiento a la deriva». En este sentido, esta clase de acontecimiento remite a la forma acabada del acontecimiento mayor: «Un giro de la existencia es en el fondo, un acontecimiento respecto del cual se pudo “dar vuelta la página”» (32). Confieren un sentido —provisorio, siempre sujeto a nuevas significaciones— al acontecimiento catástrofe.

Evidentemente, no es posible localizar acontecimientos catástrofes o giros de la existencia en todos los relatos de vida. Estos acontecimientos permiten establecer periodizaciones biográficas, ofician en la trama como ordenadores de los recuerdos menores. Lo que «era antes» de que suceda un determinado evento y lo que «soy ahora» constituyen «espaciadores biográficos» (Meccia, 2017c) que remiten a temporalidades específicas de las experiencias. Estos elementos nodales que ordenan los relatos biográficos están acompañados por actantes (agentes humanos y no humanos) que operan como fuerzas dinamizadoras de la narración.

La transición de un estado de cosas a otro que implica la noción de acontecimiento se relaciona con los actantes, agentes que llevan a cabo acciones en el relato. En este sentido Michael Bamberg (2010) destaca tres dilemas en los que navega el narrador y que son propicios para analizar en las investigaciones narrativas. Continuidad y discontinuidad respecto del tiempo (diacrónica), igual y diferente respecto de otros (sincrónica), y la agencia como constituyente del yo (productor de su historia o víctima de las circunstancias). Esta última concepción de la agencia constituye otra de las claves analíticas para indagar en las periodizaciones biográfica: la atribución de responsabilidad de los narradores a agentes que movilizan el relato.

En esta clave analítica relativa a la distribución de la agencia, sostenemos que los actantes evocados en las narraciones constituyen un modo de comprensión de las transformaciones y continuidades de los sujetos. En las tramas narrativas el narrador despliega un conjunto de fuerzas o potencias que transportan los personajes. Estas fuerzas «inciden en los estados de cosas ya sea para su transformación o reproducción» (Meccia, 2015:16). En el relato es posible que un actante esté ausente en determinado periodo y luego se convierta, en otra temporalidad, en un factor determinante. O a la inversa, que con el tiempo pierda su centralidad. En las narrativas que aquí estudiamos regularmente aparecen los agentes o actantes de Dios, el Poder Superior, el diablo, la adicción. Estos adoptan la forma de un megasujeto —inobservable y abstracto—, con rasgos personológicos relativamente estables y con capacidad para efectuar modificaciones en agentes humanos o no-humanos.

En definitiva, en esta segunda dimensión de análisis nos interesa indagar en las actancias o entidades narrativas y el grado de responsabilidad que se atribuye al protagonista de la trama para dar cuenta de los acontecimientos biográficos significativos. A continuación, procedemos al análisis narrativo de relatos de vida de personas en tratamiento a partir de los supuestos y claves analíticas esbozadas.

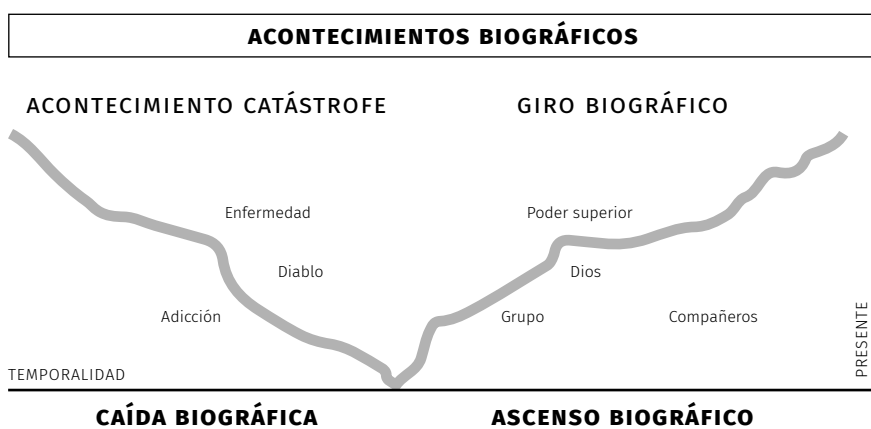
## **NARRATIVAS DE TRANSFORMACIÓN INDIVIDUAL**

Para analizar los relatos de vida a partir de las claves desarrolladas, nos interesa en primera instancia trazar aspectos comunes que contienen las narrativas biográficas, independientemente del contexto terapéutico. Una de las características compartidas es la concepción de una transformación de sí mismo, que asume diferencias significativas según el tipo de terapia en la que participan. Estas narrativas de cambio personal se basan en la construcción de una dualidad temporal. En los marcadores temporales «antes» —tiempo de consumo— y «ahora» —tiempo «limpio», como lo describen en la terapia grupal—, se evidencia el cambio en sus vidas en lo que cuentan que eran y

lo que dicen que son. La cadencia general de las formas de narrar por parte de los entrevistados de ambos espacios adquiere una «estrategia antitética» (Hankiss, 1993). Es decir, se gestan relatos basados en el tránsito de un pasado «malo» a un presente «bueno». Los logros actuales del protagonista se erigen en contraposición a un pasado adverso.

En referencia a la propuesta analítica de Leclerc–Olive, los relatos de ambas instituciones adquieren una organización relativamente similar. Las maneras de articular el pasado y presente de la vida del protagonista se basan en una caída biográfica a partir del acontecimiento del consumo de drogas o eventos traumáticos y un posterior ascenso biográfico, un giro de la existencia basado en cambiar el estilo de vida y dejar de consumir. Como intentan dar cuenta estas categorías emergentes, el dualismo narrativo es también una división axiológica y un cambio en el reparto y predominio de los agentes principales de la trama. El gráfico 1 busca sintetizar formas narrativas de articulación de los acontecimientos que promueven ambas organizaciones.

En el gráfico observamos que, desde el presente de la enunciación, los relatos enfatizan una progresiva caída del protagonista, con sus idas y vueltas, a partir, aproximadamente, del inicio del consumo hasta el momento de dejar de consumir y comenzar la terapia actual. En la primera temporalidad denominada *caída biográfica*, prevalecen personajes–fuerzas que conducen a un malestar individual (diablo, adicción, enfermedad). En el segundo periodo, caracterizado de *ascenso biográfico* cobran relevancia otros agentes narrativos que ayudan o colaboran al protagonista en el bienestar individual (grupos, compañeros, Dios, poder superior). Este esquema general, como observaremos a continuación, asume diferencias significativas según el espacio terapéutico en donde participen los narradores.



**GRÁFICO 1. ARMAZÓN GENERAL DE LAS NARRATIVAS DE TRANSFORMACIÓN**  
Fuente: elaboración propia.





## Relatos de caída biográfica: ¿mala vida o enfermedad?

En términos narrativos, el consumo de droga opera como la causa o acelerador de la caída biográfica. Esta noción de caída refiere al relato de una espiral descendente, marcada por las pérdidas de vínculos, afectos, valores y sentido de la existencia. Así, determinadas condiciones de vida, decisiones o sucesos vividos —que conducen al consumo de drogas o son productos de este— explican el creciente malestar del individuo. En sintonía con esta noción, Di Leo (2017) a partir del uso de la teoría fundamentada construye la categoría de crisis —que adquiere diversas significaciones y personajes— para referir a un periodo de las narrativas del yo de personas en tratamiento por consumo de drogas.<sup>6</sup>

En esta caída biográfica la adicción o consumo de drogas constituye un proceso de paulatina intensificación del sufrimiento. En estos relatos frecuentemente aparecen frases tales como «esta última vez perdí todo», «nadie me quería», «vivía en el infierno». De modo recurrente cuentan con valoraciones negativas la venta de pertenencias personales, la mentira, la negación, el robo a personas queridas y desconocidas para consumir, etc. En esta decadencia conjunta de los diferentes órdenes de la persona se llega a un punto crítico o, como dicen en la terapia grupal: «se toca fondo». Abundan en estas narrativas experiencias límites expresadas en los frustrados intentos de suicidios, las internaciones, sobredosis y dilemas existenciales.

En los relatos de personas que participan en ambas organizaciones este círculo vicioso se disemina en los diferentes ámbitos de la vida. La adicción o drogadicción es descrita como una enfermedad de progresiva pérdida física, material y espiritual. De manera frecuente, cuentan que, de no detenerla a tiempo, esta los conduciría a desenlaces fatales. Pero al analizar los relatos según las terapias practicadas, observamos que el significado de la caída biográfica adquiere diferencias significativas.

Comencemos a esbozar las características que presentan las narrativas de los participantes de la TGOE. A modo de ilustración recuperamos el relato de Omar,<sup>7</sup> un hombre de 45 años que hace seis años y cuatro meses se mantiene «limpio». A partir del uso de los géneros de película, ilustra como en su caso —de manera semejante a un compañero— comienza y se agudiza el sufrimiento individual con el uso de drogas:

---

6 Di Leo (2017) para el análisis de narrativas del yo, en personas en tratamiento por consumo de drogas en instituciones con orientación religiosa o espiritual también se apoya en la noción de acontecimientos biográficos. Además, establece conexiones entre cada una de las narrativas del yo (denominadas crisis, transformación y reorientación moral) y las herramientas conceptuales de la filosofía y la teoría social.

7 Con la intención de preservar el anonimato de los entrevistados, los nombres propios mencionados son de fantasía.

No te das cuenta hasta que empieza a ser un problema. Y cuando empieza a ser un problema empiezan las justificaciones, claro. Hasta que estás hasta los huevos no te das cuenta. Ya empezás a decir que tenés control cuando empieza a ser un problema. Un amigo mío, no amigo, compañero, con 21 años limpios también en Buenos Aires. Un chico de clase media tiene 50 años, paró de consumir a los 30 años. Y él dice que su carrera, nosotros llamamos carrera al tiempo de consumo. Su carrera fue como un estudio de Hollywood. Dice, empezó con la comedia, después pasó al suspenso, entendés, al drama y después al terror, pasó por los cuatro géneros. Comedia, que la pasaba bárbaro. Suspenso, que no sabía qué pasaba con... cada vez necesitaba consumir más. Ya drama, el haberse dado cuenta de que no podía dejar. Y después el terror, ya cuando empiezan las manifestaciones que compartíamos, esto de una enfermedad que nos lleva invariablemente a los mismos lugares: cárceles, hospitales o instituciones donde terminamos internados y la muerte. Como los otros días compartía un compañero, previamente te hace sufrir como el peor de los marginales, es así. (Omar, TGOE, 45 años)

En su caso, la caída es un proceso lento que se agudiza. Además del uso de las metáforas de los géneros del cine para relatar el derrumbe biográfico, uno de los aspectos relevantes es la importancia de las voces de los compañeros para dar cuenta de su propia historia. En el cierre del fragmento no es claro quién «te hace sufrir», qué actante es el que provoca el sufrimiento personal. Sin embargo, a lo largo de la entrevista y en la participación en las reuniones de la organización, repite y enfatiza que es la adicción. El consumo de drogas es simplemente la manifestación de la enfermedad. En otra parte de la entrevista para contar su vida en relación con la problemática de la adicción, busca de su biblioteca uno de libros de la terapia que practica y dice:

Yo obviamente, te leo viste: «¿Quién es un adicto? La mayoría no tenemos que pensar dos veces esta pregunta, conocemos la respuesta, toda nuestra vida y nuestros pensamientos giraban de una u otra forma en torno a las drogas: cómo obtenerlas, cómo consumirlas, y el modo de obtener más. Vivíamos para consumirlas y las consumíamos [se corrige] las conseguíamos para vivir. En síntesis, una persona adicta es aquella cuya vida está controlada por las drogas. Estamos en las garras de una enfermedad crónica y progresiva que nos arrastra invariablemente a los mismos lugares: cárceles, hospitales y la muerte». Yo estoy totalmente convencido de que un adicto es aquella persona cuya vida está controlada por las drogas. (Omar, TGOE, 45 años)

En esta cita se observa como adquiere relevancia la literatura de la organización para pensar si es, o no, un adicto. Además, presenta la idea contraria a los ideales modernos de autonomía individual y autorrealización para destacar que su vida, en tiempo de carrera, era ingobernable. Está dominado por la obsesión de conseguir y consumir sustancias que alteraran el estado de ánimo. Dicho de otro modo, estaba gobernado, conducido, por la adicción.

La adicción o la enfermedad es una entidad narrativa. Este actante constituye un agente intrapersonal no-humano, un otro interno (Weinberg, 2005) que conduce a la persona a actuar en contra de su voluntad y de sus pautas éticas. Los defectos de carácter derivan en una enfermedad incontrolable que, a su vez, acentúa estos defectos personológicos. En las entrevistas reiteradamente aparece esta concepción de un pasado dominado por la adicción, una fuerza más poderosa que la voluntad individual: «Tantas cosas que la enfermedad lo hace hacer a uno para conseguir la sustancia» (Antonio, TGOE, 64 años). Si bien en última instancia es el hombre quien ejecuta la acción, lo que la impulsa es la adicción. Otro de los entrevistados nos comenta acerca de su última recaída:

En esa recaída me pasó que pude ver claramente el control y el poder que la adicción tenía sobre mí. Como que mi yo real estaba en un rinconcito de mi ser, solo de espectador de lo que la droga hacía. (Sergio, TGOE, 28 años)

De este modo, un agente alojado en el propio ser individual es quien en el fondo parece actuar. La agencia o voluntad del sujeto es la que está enferma. En esta línea, María comenta que a partir de su participación en la TGOE cambió de marco referencial para comprender el problema: «Pensaba que era una deficiencia moral y no una enfermedad. Me pude sacar todas las culpas de mi etapa de consumo. Yo no era responsable y un montón de cosas más y yo me sentía re culpable» (María, TGOE, 31 años).

En este fragmento se evidencia la adquisición de una nueva comprensión que permite des-responsabilizarse éticamente y atribuir sus acciones negativas al agente de la enfermedad. En resumen, en la TGOE los relatos de caída referencian un modo de vida no elegido que ocasionaba sufrimiento. Utilizan la categoría de carrera para dar cuenta del periodo en que la enfermedad estaba activa. En esa temporalidad biográfica se vivía por y para las drogas. Se estaba en las garras de una enfermedad crónica que gobierna la vida y la conduce a los peores destinos.

Por el contrario, los relatos de caída de los entrevistados en la CTOE enfatizan en la responsabilidad personal de consumir de drogas. Se trata de la mala vida escogida, de tomar malas decisiones, de caer en las tentaciones de un mundo dominado por agentes malignos.

En estos relatos el sujeto asume la responsabilidad individual de ingresar y permanecer en el consumo regular de sustancias. La caída es atribuida principalmente a un conjunto acciones o prácticas que las personas realizan voluntariamente: es «por querer pertenecer a un grupo», «porque quise», «por curiosidad», «probé, me gustó y seguí». En estos relatos estas decisiones o acciones que conducen a un consumo problemático de sustancia no suele articularse a hechos traumáticos del pasado ni a condiciones de vulnerabilidad.

En estas narrativas las razones del consumo de drogas no obedecen a causas ocultas a la persona ni a determinadas vivencias traumáticas. Desde este punto de vista, un pasado trágico no explica que la persona consuma o no. Pablo, un joven de 26 años internado en la comunidad al contar las razones su consumo apela al recurso argumentativo de otros casos:

Yo conozco chicos que han pasado hambre, han vivido en las peores villas y son señores doctores y jamás tocaron la droga. Mi hermano pasó la misma vida que yo y jamás tocó la droga y hoy en día es profesor de música, me entendés. Yo soy consciente que el que se droga es porque le gusta, no porque tiene un problema. Porque el problema vuelve y peor. Probaste la droga y te gustó flaco. Es lo mismo que el alcohólico que te va a decir «no porque mi mujer me dejó» y te ponés en pedo para escapar a esa realidad y te gusta escapar a esa realidad. Yo me drogaba para olvidarme que estaba viviendo en la calle, para olvidarme que había perdido todo y para no llorar porque si no me terminaba deprimiendo. Me drogaba para pasarla bien, un momento ¿y después, al otro día? Peor porque no me quería ver nadie. (Pablo, CTOE, 28 años)

En otra parte de la entrevista Pablo contó acerca de la difícil infancia que tuvo en un orfanato, pero esto no tiene conexión lógica con el consumo posterior. En el fragmento recuperado, presenta hechos que contradicen la concepción de que el consumo de drogas deriva de problemas personales o condiciones externas. Aplica esa teoría a su biografía. El hermano vivió las mismas situaciones, pero nunca consumió. Condiciones sociales como vivir en la calle no explican su adicción sino decisiones voluntarias. Vemos en el relato cómo se produce un distanciamiento entre el narrador y el personaje del pasado. En efecto, con los ojos de hoy enjuicia críticamente lo que hacía.

En este sentido, desde los marcos cognitivos y afectivos del presente se hace alusión al arrepentimiento, a la culpa, respecto de ese pasado que hoy es visto como moralmente incorrecto. Se trata de un cambio de visión respecto de ese periodo biográfico que conlleva el reconocimiento de haber actuado equivocadamente y, por ello, pretender un cambio de actitud. Al respecto, Carlos nos cuenta:

Me arrepiento de haberle pegado a mi mujer, de haber perdido mi mujer y mi casa. Si hay algo de que me voy a arrepentir toda la vida es de eso porque por la chica, no sé si siento cosas, pero es la madre de mi hija, me entendés. Y un tiempo atrás a la madre la cagaba a palos, loco (...). También de haber robado. Le robaba a gente grande, maltrataba a la gente. Me arrepiento un montonazo. Ahora me empiezo a dar cuenta de las cosas, ahora que empiezo a estar bien en el tratamiento. Porque antes no me importaba nada (...). Y hoy le quiero ser fiel a Dios. Me drogaba y no me sentía culpable de nada pero ahora que yo me doy cuenta como es la vida sin estar con la droga encima, me arrepiento de haber perdido todo lo que perdí. Le doy gracias a Dios porque aprendí a trabajar en la panadería, a hacer pan casero, bizcocho suizo, medias lunas. Y antes lo único que hacía era tomar cocaína. Y mi vida no tenía sentido. (Carlos, CTOE, 30 años)

Carlos en su relato permanentemente oscila entre un pasado negativo marcado por el consumo de drogas y un presente con Dios. Además del arrepentimiento de lo hecho en tiempos de consumo, de esa vida carente de sentido, comienza a vislumbrarse la mejoría a partir, principalmente, de Dios. La expresión «ahora me doy cuenta» evidencia el cambio de marcos de referencia y su crítica a sí mismo en el periodo anterior.

En síntesis, en las narrativas se evidencian relatos de caídas biográficas que adquieren formas diferentes según los lugares terapéuticos que transitan los entrevistados. Los relatos de quienes participan en la TGOE enfatizan que la caída se debe a una enfermedad crónica, lenta y progresiva. En esta parte de la trama predominan la adicción o enfermedad como «personajes–fuerza» (Meccia, 2015) que gobiernan la subjetividad. En cambio, las narrativas en la CTOE tienden a destacar ser responsable de la caída biográfica, por haber actuado mal, acompañados de otros agentes abstractos como el enemigo al que se servía o el diablo.

### **Relatos de ascenso biográfico: ¿Dios o el poder superior y el grupo?**

Como sosteníamos, los relatos se componen de una forma dual: por un lado, remiten a una caída biográfica y, por otro, a un ascenso biográfico. Con esta última noción aludimos a la situación presente de los narradores. Es decir, a un periodo biográfico en el que según las perspectivas de los actores detuvieron o se curaron de la enfermedad. Más allá de las diferencias en las narrativas según el tipo de tratamiento, las personas que participan en ambas terapias sostienen que mejoran sustancialmente en diversos aspectos.<sup>8</sup>

Ahora bien, en el ascenso biográfico se registran diferencias significativas según la institución en la que se encuentren. Para expresar estas especificidades, en primer lugar, recuperamos las voces de quienes participan en la TGOE. En el siguiente fragmento Juan Carlos nos dice que comienza a enfrentar la vida sin consumir drogas y controlar las manifestaciones de una enfermedad crónica:

Yo ahí en [la TGOE] aprendí a vivir sin drogas. Como te conté durante la entrevista desde los 14 años que yo tomo cosas que alteran mi estado de ánimo. Yo no sabía gestionar mi vida sin drogas. Que me peguen las angustias, las tristezas, todos los sentimientos como estímulos externos enfrentarlos de

---

8 James McIntosh y Neil McKeganey (2000) destacan que entre los investigadores existe un acuerdo considerable en la importancia que adquieren los puntos de inflexión—descritos de diversas maneras— de dejar de consumir, identificables en la carrera de usuarios de drogas.

cara, entendés. Y bueno, tuve que aprender, no me quedaba otra. (Juan Carlos, TGOE, 43 años)

En el relato de Juan Carlos, la enfermedad activa es detenida aunque continúen sus manifestaciones. Del mismo modo en que la adicción se fue agravando lentamente, la recuperación es paulatina. De manera análoga a la adicción, la recuperación como dicen en el grupo «no se produce de la noche a la mañana». Sostiene que este aprendizaje de vivir sin drogas se produce a partir del grupo. La recuperación implica adquirir un nuevo modo de vida, para lo cual es condición necesaria, pero no suficiente, el cese del consumo. En este sentido, de manera regular diferencian en estar abstinente y estar en recuperación.

A diferencia de las ideas de arrepentimiento y culpa que circulan en la CTOE, en la TGOE la adicción es una enfermedad y, por tanto, no deben ser evaluados los comportamientos desde un punto de vista moral: «Para la mayoría es un alivio *descubrir* que se trata de una enfermedad y no de una deficiencia moral». No se es responsable de la adicción, esto permite afrontar el pasado y enfocarlo de manera distinta, exculparse del daño causado a otros y a sí mismo. Dice Lucrecia: «Yo me culpaba, pensaba que no servía para nada. Me pude sacar todas las culpas de mi etapa de consumo». En suma, permite comprenderse a sí mismo al modificar los marcos de referencias.

Así, este *descubrimiento* transfiere la atribución de agencia de la responsabilidad individual al actante enfermedad/adicción. En estos relatos, en sintonía con la descripción de Eva Illouz (2010) sobre narrativas terapéuticas en Estados Unidos, uno es responsable de su propio futuro pero no de su pasado. En definitiva esta comprensión exime al yo del peso de su propia historia.

Al contrario de una vida ingobernable, se trata de gestionar la vida a través de principios espirituales. Veamos algunos relatos donde queda de manifiesto esta recuperación. Sergio en la entrevista cuenta sobre su descenso y ascenso biográfico:

Llegué acá [TGOE] no pudiendo parar de consumir, consumiendo todo el día desde que abría los ojos, consumiendo en contra de mi voluntad. Desesperanzado y sin fe, siendo una carga para mi familia, para mí y para la sociedad, no aguantándome en mi cuerpo, yendo de cardiólogo en cardiólogo y de dispensario en dispensario. Hoy estoy por ser papá y formar una familia, miro a todos a los ojos, soy honesto, perdí el deseo y la obsesión de consumir. Genero mi plata, trabajo de algo honesto y que me gusta. Rezo y medito todos los días, soy cordial, amable, confío en mí y confían en mí. Mi vida tiene mucho sentido, soy feliz en los buenos y malos momentos, soy para mí valioso y la gente que amo también necesita de mí. Mi palabra vale. Hago lo que digo, y digo lo correcto, vivo honestamente, no siento más miedo, solo tengo muy presente de donde vengo para valorar lo que gratuitamente me fue dado. (Sergio, TGOE, 28 años)

En el relato de Sergio se evidencia un cambio significativo. El grupo al que asiste y su poder superior fueron quienes hicieron posible neutralizar la enfermedad. Para contar la transformación en su vida Javier explícitamente recurre a una de las frases del grupo: «Bueno, mi vida es totalmente distinta, no la cambio por nada. Otra de las frases de los grupos es que el peor de los días limpios es cien veces mejor que el mejor de los días en carrera» (Javier, TGOE, 25 años).

En la TGOE suelen relatar que la recuperación consiste en un cambio progresivo en todas las áreas de la vida. Se adquiere un nuevo estilo de vida vinculado a la adquisición de un conjunto de principios espirituales, un poder superior —más poderoso que la adicción y la voluntad individual— y los grupos.

Como sosteníamos, en la CTOE también se construyen narrativas de ascenso biográfico. Sin embargo, adquieren matices diferentes. Los entrevistados emplean un conjunto de categorías basadas en el binomio Dios/diablo y sus palabras asociadas: de un lado, Señor, Jesús, camino del bien, siervo, obrero de Dios, bien, salvación, luz, Cristo; por otro lado, las nociones de enemigo, Satán, camino del mal, mala vida, mal, perdición, tinieblas, anti-cristo. Las primeras denominaciones suelen vincularse al presente, mientras que las segundas remiten generalmente a un pasado asociado con problemas de consumo.

El dualismo narrativo se relaciona con una división valorativa de sí mismo. Así, muchos sostienen que el vacío que antes intentaban llenar las drogas, ahora es cubierto por Dios. En pocas palabras, se trata un pasado asociado al mal/estar y un presente de bien/estar. La notable mejoría en sus biografías es, principalmente, atribuida a Dios y una disposición del sujeto para «abrir el corazón». Este megasujeto «toca el corazón» de las personas y las transforma.

En estas narrativas de conversión, la transformación rotunda del sujeto se debe centralmente a Dios. La acentuación del pasado trágico permite dar cuenta del milagro que hace Dios en sus vidas. En este sentido, Cristian dice:

Yo no te puedo hablar de otra cosa que no sea de Dios. Me gustaría decir que era un enfermo que tenía problemas de adicción y que me consumía 25 gramos de marihuana por día y 30 gramos de cocaína, que me tomaba una tableta y media de Rivotril, que me aspiraba un kilo de Poxiran, que me aspiraba medio litro de nafta. Pero yo todo eso te lo cuento para que vos sepas de dónde me sacó Dios. Dios me sacó de una comisaría. Y estoy re agradecido porque Dios hizo un re milagro. Y este milagro es el que yo te cuento, que Dios me salvó y que esta salvación vos estás encargado de predicársela a otras personas. Yo te doy testimonio de que Dios salva al drogadicto. Porque yo era re drogadicto. (Cristian, CTOE, 25 años)

En el relato de Cristian no se trata de detener la enfermedad —propia de las narrativas de recuperación de la TGOE— sino de curarse. Pero lo más

importante es seguir el camino de Dios. Ignacio presenta el cambio de la vida a partir de Dios, y el pasaje de hacer mal a hacer bien:

Te vengo a dar el testimonio de que Dios es nuestra salvación, de que Dios me cambió la vida. Estoy pagando bien por mal, me entendés. Todo lo que hice mal lo estoy haciendo bien. Tengo que esperar y seguir trabajando para Dios y esperar que él me hable, que él me muestre lo que él quiere para mí. Ese es mi plan de vida. Todos los días me levanto agradeciendo, me acuesto agradeciendo y sigo trabajando nomás para la obra, para Dios. (Ignacio, CTOE, 43 años)

Para Ignacio Dios le salvó la vida y por esto entrega su vida a la Obra del Señor. De manera semejante, Cristian cuenta:

Yo entendía esto, que yo no era merecedor de recuperar mi vida porque yo toda mi vida lo que hice fue hacerle daños a la gente: a mi familia, a mí mismo y a terceros porque robaba. Pero cuando yo recibí el milagro de Dios en mi vida y pude entender de verdad que había uno que había muerto por mí y que yo tenía una oportunidad para poder cambiar. Me di cuenta que no había forma de pagarle a Dios por todo lo que había hecho en mi vida. Y entonces sabés lo que dije: «Dios como no tengo forma de pagarte, no tengo plata no tengo oro, no tengo dinero, yo te entrego mi vida. Yo te pido que vos recibas mi vida de manera de ofrenda. Toda mi vida, mi caminar, mi peregrinar». (Cristian, CTOE, 25 años)

La entrega de la vida al Señor implica un nuevo propósito de vida. En este sentido, se vive por —debido a que lo salvó de la mala vida— y para —puesto el sentido de la vida está destinado a obedecer sus propósitos— la obra de Dios. Si bien los propósitos de vida son variados, Dios tiene para cada uno sus planes, se trata de una orientación biográfica basada en una ética del cumplimiento de los mandatos divinos.

En los relatos de los participantes de ambas terapias circulan un conjunto de agentes narrativos o personajes—fuerzas que favorecen y/o dificultan el bienestar de los protagonistas. Como sosteníamos, a pesar de compartir un armazón narrativo similar, de caída y ascenso biográfico, las maneras de relatar adquieren singularidades según el espacio terapéutico al que asisten. El cuadro 2 sintetiza las principales diferencias y similitudes en los relatos según el tipo de terapia practicada.

En la CTOE durante el periodo de consumo de drogas predominan relatos responsabilizatorios. Las personas en el relato se distancian y arrepienten de los actos del pasado y del estilo de vida que llevaban. Atribuyen el consumo de drogas, principalmente, a sus comportamientos y sus maneras de ser. En el periodo de ascenso biográfico, se trata de relatos místico–volitivos. La mejoría se produce a partir de Dios y la voluntad del protagonista que «abre» las puertas del corazón para que opere y restaure su vida.



	CTOE	TGOE
<b>Caída biográfica</b>	<b>Relato responsabilizador</b> «Yo me aparte del camino de Dios» «Tomé malas decisiones» «Por curiosidad» «Porque quise» «Por querer llenar un vacío en mi corazón, que pensaba que lo llenaba con las drogas»	<b>Relato desresponsabilizador</b> «La base de nuestro programa es admitir que nosotros, por nuestra cuenta, no tenemos ningún poder sobre la adicción» «En mi caso me cansé de luchar contra la adicción, siempre me ganó» «La enfermedad de la adicción es un poder superior a mí porque yo solo no lo pude parar»
<b>Ascenso biográfico</b>	<b>Relato místico-volitivo</b> «Le agradezco a Dios de donde me sacó. Es mi salvación, él me sacó de esa oscuridad en la que estaba» «Le entregué mi vida al Señor, quiero seguir su camino» «Aquel que realmente abre las puertas del corazón, aquellas personas realmente cambian»	<b>Relato grupal-volitivo</b> «Yo a mi recuperación se la debo a la terapia grupal» «La terapia grupal me salvó la vida» «Sin venir a los grupos es imposible recuperarse» «El milagro de un adicto que ayuda a otro» «Lo único que hice es hacer caso» «Mi buena voluntad»

**CUADRO 2. RELATOS DE CAÍDA Y ASCENSO BIOGRÁFICO SEGÚN TERAPIA**

Fuente: elaboración propia.

A diferencia de los relatos de los participantes de la CTOE, en la TGOE en el periodo de caída biográfica prevalecen relatos des-responsabilizatorios. La enfermedad o la adicción provocan que el protagonista consuma contra su propia voluntad. En tiempos de ascenso biográfico, recurren a relatos que denominados grupal-volitivos. En este tipo de relato adquieren un rol preponderante el grupo, los compañeros, el poder superior y la buena voluntad de la persona que padece la enfermedad crónica para encontrar un nuevo modo de vida y detener la adicción.

En síntesis, en los relatos de vida de los participantes de ambos espacios terapéuticos se evidencia una recurrencia intragrupal en los formatos narrativos. En estos espacios terapéuticos se promueven determinadas maneras de contar y significar sus vidas que se evidencia en los relatos biográficos de sus participantes.<sup>9</sup>

9 Anja Koski-Jännes (2002) en su estudio sobre narrativas de personas que lograron abandonar sus comportamientos adictivos —no reducidos al consumo de drogas— distingue entre aquellos que asistieron a terapias y quiénes no. Sostiene que los que participaron en organizaciones de autoayuda, de forma semejante a los resultados que presentamos aquí, recurren a esquemas narrativos compartidos que proporcionan las organizaciones.

## A MODO DE CIERRE

La investigación basada en el análisis narrativo de los relatos de vida posibilita observar las biografías de una manera particular. Específicamente, este estilo de investigación biográfica busca indagar en las metodologías que despliegan los actores para hacer inteligibles y dotar de sentido a sus existencias. Desde una óptica sociológica, comprendemos que los recursos e insumos narrativos son, en gran medida, producto de los mundos sociales en donde participan. De este modo, nos orientamos a estudiar más que lo efectivamente vivido, el discurso sobre aspectos de sus vidas.

A partir de una clave comparativa aplicamos este método en la investigación relativa a construcciones de acontecimientos biográficos de personas que participan en espacios terapéuticos por consumo de drogas. Comparar los relatos según las instituciones es posible porque al interior de estos espacios terapéuticos se evidencian notables regularidades en los formatos narrativos. Todo un conjunto de prácticas y actividades que desarrollan en estas terapias conducen a determinada convencionalización retórica en las maneras de contar sus vidas. Al interior de cada organización se promueve una manera de ver y verse en el mundo, un modo particular de configuración narrativa de la experiencia.

Por tanto, ante problemas subjetivos semejantes ambas organizaciones proveen a los participantes de distintos marcos referenciales y narrativos *in situ* a través de los cuales refigurar sus biografías. Sin duda que cada vida y cada relato de vida son singulares e irrepetibles, puesto remiten a sucesos y vivencias en coordenadas espacio-temporales solo dadas al relator. Sin embargo, los modos elaborar una trama narrativa con sus actantes, las conexiones y valoraciones entre acontecimientos adquiere notables semejanzas intragrupal.

El análisis narrativo basado en relatos de vida nos permite construir categorías de segundo grado con el fin de describir las semejanzas y diferencias según el tipo de terapia. Sostenemos que la cadencia general de los relatos se asienta en lo que denominamos acontecimientos de caída y ascenso biográfico, narrativas antitéticas signadas por un pasado «malo», de sufrimiento, y un presente «bueno», de marcada mejoría. Sin embargo, los significados que adquieren estos «espaciadores biográficos» (Meccia, 2017c) difieren sustancialmente según la modalidad terapéutica.

En el periodo de caída, los relatos de los participantes en la CTOE enfatizan en la responsabilidad individual del protagonista por su malestar, mientras

---

Aquellos que se recuperan sin recibir apoyos específicos para la adicción parecen recolectar sus materiales de construcción del relato de variadas fuentes. Algunas personas usan temas de la cultura popular, elementos de la religión, la filosofía o la ciencia y otras crean sus propias soluciones idiosincrásicas a partir del *kit* de herramientas culturales.

que los que asisten a la TGOE elaboran relatos des-responsabilizatorios al asignar a la adicción o enfermedad la agencia principal. En el ascenso biográfico, los relatos de quienes están en la terapia de internación atribuyen a la agencia de Dios y a la disposición del protagonista la salvación o conversión personal. En el otro espacio terapéutico los participantes acentúan que la agencia concertada del poder superior, los compañeros y la buena voluntad contribuyen a mantenerse limpio y con un nuevo estilo de vida.

Ahora bien, subyace de fondo la siguiente pregunta epistemológica: ¿Dios, el diablo, el poder superior, la adicción y otros actantes que ocupan un rol protagónico en las puestas en intriga de sus vidas existen independientemente de las conciencias o son meras fantasías de los actores? No es este el punto interés de los relatos de vida. Este método biográfico se atiene a observar los recursos que emplean los actores para hacer inteligibles sus mundos y, por tanto, no parece revestir utilidad para una práctica de la investigación sociológica que pretenda ver lo que otros no ven o evaluar la distancia que separa lo que dicen respecto de la realidad. Nos limitamos a considerar que estos agentes existen porque en sus mundos sociales existen. Porque forman parte de las maneras que disponen en la actualidad de comprender quiénes son.

# Bibliografía

- ARFUCH, LEONOR** (2005). Problemáticas de la identidad. En Arfuch, L. (Comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades* (pp. 21–43). Buenos Aires: Prometeo.
- (2010). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2013). *Memorias y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BAMBERG, MICHAEL** (2011). Who am I? Narration and its contribution to self and identity. *Theory & Psychology*, 21(1), 1–22.
- BERNASCONI, ORIANA** (2015). Introduciendo la moral en los estudios sociales del self: Narrativas biográficas como trabajo moral del yo. *1 Polis, Revista latinoamericana*, 14(41), 305–226.
- BERTAUX, DANIEL** (1989). Los relatos de vida en el análisis social. *Historia y Fuente Oral*, (1), 87–96.
- (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 29, 1–22.
- (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- BLUMER, HERBERT** (1992). La posición metodológica del interaccionismo simbólico. En Blumer, H. y Mugny, G. *Psicología social. Modelos de interacción*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- BOLÍVAR, ANTONIO Y DOMINGO, JESÚS** (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 7(4), art. 12. Disponible en <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/4-06/06-4-12-s.htm>
- BOURDIEU, PIERRE** (2011). La ilusión biográfica. *Acta sociológica* (56), 121–128.
- CHASE, SUSAN** (2015). Investigación narrativa. En Denzin, N. y Lincoln, Y. (Comps.) *Métodos de recolección y análisis de datos* (pp. 58–112). Buenos Aires: Gedisa.
- CONDE, IDALINA** (1995). Falar da Vida (II). *Revista Sociologia. Problemas e Práticas* (16), 41–74.
- CORCUFF, PHILIPPE** (2008). Figuras de la individualidad: de Marx a las sociologías contemporáneas. *Cultura y representaciones sociales*, año 2(4), 9–41.
- DELORY-MOMBERGER, CHRISTINE** (2009). *Biografía y educación. Figura del individuo-proyecto*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- DENZIN, NORMAN** (1989). *Interpretive biography*. London: Sage.

- DI LEO, PABLO** (2017). Narrativas del yo y agencias en personas en tratamiento por consumo de drogas. En Camarotti, A.C.; Di Leo, P.; Jones, D. (Comps.) *Entre dos mundos: abordajes religiosos y espirituales de los consumos de drogas* (pp. 211–242). Buenos Aires: Teseo.
- FLICK, UWE** (2004). Las narraciones como datos. En *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- GOFFMAN, ERVING** (2003). *Frame analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.
- (2009). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- GRIPPALDI, ESTEBAN** (2014). *Después de la caída. Estudio comparativo sobre construcciones biográficas en contextos de tratamiento de internación y terapia grupal por consumo de drogas* (tesis de grado). Santa Fe: carrera de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral.
- GUBRIUM, JABER Y HOLSTEIN, JAMES** (1998). Narrative practice and the coherence of personal stories. *The Sociological Quarterly*, 39(1), 163–187.
- HANKISS, ÁGNES** (1993). Ontologías del yo: la recomposición mitológica de la propia historia de vida. En Marinas, J. y Santamaria, C. (Comps.) *La historia Oral: Métodos y experiencias* (pp. 251–256). Madrid: Debate.
- ILLOUZ, EVA** (2010). *La salvación del alma moderna. Terapia emociones y la cultura de la autoayuda*. Buenos Aires: Katz discusiones.
- KORNBLIT, ANA L.** (2007). Historia y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas. En Kornblit, A.L. (Coord.) *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- KORNBLIT, ANA L.; BELTRAMINO, FABIÁN; CAMAROTTI, ANA Y VERARDI, MALENA** (2004). Las categorías yo–nosotros–ellos en la identidad de los consumidores de drogas. En Kornblit, A. (Comp.) *Nuevos estudios sobre drogadicción* (pp. 15–25). Buenos Aires: Biblos.
- KOSKI-JÄNNES, ANJA** (2002). Social and personal identity projects in the recovery from addictive behaviours. *Addiction Research & Theory*, 10(2), 183–202.
- LECLERC-OLIVE, MICHÈLE** (2009). Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos. *Iberofórum. Revista de ciencias sociales de la Universidad Iberoamericana*. año IV(8), 1–39.
- MAXWELL, JOSEPH** (1996). *Qualitative research design. An interactive approach*. California: Sage Publications.
- MCINTOSH, JAMES Y MCKEGANEY, NEIL** (2000). Addicts' narratives of recovery from drug use: constructing a non-addict identity. *Social Science & Medicine*, 50, 1501–1510.

- MECCIA, ERNESTO** (2012). Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad. *Revista latinoamericana de metodología en investigación social*, año 2(4), 38–51.
- (2015). Cambio y narración. Las transformaciones de la homosexualidad en Buenos Aires según los relatos de homosexuales mayores. *Sexualidad, salud y sociedad* (19), 11–43.
- (2017a). *El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan la historia*. Santa Fe: Ediciones UNL–Eudeba.
- (2017b). No me discuta: Migración reciente en Argentina y medios de comunicación desde el análisis sociológico–lingüístico del discurso. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 7(1), UNLP–FAHCE.
- (2017c). Sobre vivencias oscuras, lenguaje y hospitalidad. Hablar y escribir sobre SIDA y homosexualidad. *El Banquete de los Dioses*, 5(7), 169–183.
- MICHEL, JOHANN** (2014). El *habitus*, el relato y la promesa. En *Ricœur y sus contemporáneos* (pp. 11–60). Madrid: Biblioteca nueva.
- MUÑOZ TERRA, LETICIA** (2018). El análisis de acontecimientos biográficos y momentos bifurcativos: una propuesta metodológica para analizar relatos de vida. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 19(2), art. 13.
- PLUMMER, KEN** (1995). *Telling sexual stories. Power, change and social worlds*. USA and Canada: Routledge.
- PUJADA MUÑOZ, JUAN JOSÉ** (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- RICOEUR, PAUL** (1996). *Sí mismo como otro*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- (1999). La identidad narrativa. *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós.
- (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Revista Ágora. Papeles de filosofía*, 25(2), 9–22.
- (2009). *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*. México: Siglo XXI Editores.
- SANTAMARINA, CRISTINA Y MARINAS, JOSÉ** (1995). Historia de vida e historia oral. En Delgado, J.M. y Gutiérrez, J. (Eds.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- SAUTU, RUTH** (2004). Estilos y prácticas de la investigación biográfica. En Sautu, R. (Comp.) *El método biográfico* (pp. 21–60). Buenos Aires: Lumiere.
- THOMAS, WILLIAM** (1928). *The child in America: Behavior problems and programs*. New York: A. A. Knopf.

- TRUC, GÉRÔME** (2011). Narrative Identity against Biographical Illusion. *Études Ricoeuriennes / Ricoeur Studies*, 2(1), 150–167.
- VALLES, MIGUEL** (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis sociología.
- WEINBERG, DARIN** (2005). *Of Others Inside. Insanity, Addiction, and Belonging in America*. United States of America: Temple University Press Philadelphia.





# 4 El desafío de la cronicidad

## Trayectorias terapéuticas y adherencia de personas viviendo con VIH en tratamiento antirretroviral

DANIEL JONES Y JUAN PEDRO ALONSO

### INTRODUCCIÓN

Una condición de salud o enfermedad crónica,<sup>1</sup> y la consecuente exigencia médica de seguir un tratamiento de por vida, reorganizan la cotidianeidad y las trayectorias vitales de quienes la afrontan y sus entornos (familiares, laborales, de amistades). ¿Qué significa estar bajo tratamiento para siempre? ¿Qué temporalidades inaugura en la subjetividad de cada paciente y qué definiciones de sí mismo? Y para las personas con VIH: ¿qué lugar ocupa la ingesta de los antirretrovirales en el día a día y a medida que avanzan sus vidas? ¿Cómo es la experiencia de convivir con estos tratamientos y cómo se va asimilando la perspectiva de la cronicidad?

Estas preguntas orientaron la investigación «Adherencia a los tratamientos antirretrovirales en personas que viven con VIH en la Argentina», que realizamos a pedido de la Dirección de Sida y ETS del Ministerio de Salud de la Nación con el objetivo de arrojar luz sobre patrones de «no adherencia» identificados por la mencionada Dirección.<sup>2</sup> En base a ese estudio, en este

---

1 El Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) no es una enfermedad, aunque pueda desencadenarla. El Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida (SIDA) es la etapa avanzada de la infección causada por el VIH. El síndrome (conjunto de síntomas) aparece cuando el VIH debilita las defensas del cuerpo, y esta situación predispone a las personas a desarrollar las enfermedades oportunistas (Ministerio de Salud de la Nación, disponible en <http://www.msal.gob.ar/sida/index.php/informacion-general/vih-sida-its-y-hepatitis-virales/vih-sida>). Hecha esta aclaración, utilizaremos aquí indistintamente las expresiones «condición de salud» o «enfermedad» (usada muchas veces por las propias personas con VIH participantes del estudio).

2 Se trata de un estudio solicitado por una dependencia pública a un equipo de investigación externo, es decir, que no funciona como parte de esta. La Dirección de Sida fijó los objetivos, el tipo de población que participaría del estudio, las técnicas de producción de información, los conglomerados donde se realizaría el trabajo de campo y el tiempo total del proceso de investigación (un año, desde el diseño de los instrumentos hasta la entrega del informe final). La gestión del acceso al campo y el reclutamiento de personas a entrevistar fue conjunta, entre el equipo de investigación y personal de la Dirección, a través de instituciones y profesionales de salud (en su mayoría del subsector público) y organizaciones de la sociedad civil de personas viviendo con VIH. El diseño de los instrumentos (guías, consentimientos, manuales de códigos), la realización del trabajo

capítulo analizamos la forma en que las personas se van relacionando con los tratamientos, desde el diagnóstico hasta el momento de su trayectoria terapéutica en que se encuentran (al ser entrevistadas), y los modos en que transitan la cronicidad, mediante la exploración de los procesos en que van creando sus propias nociones de lo que significa «adherir».<sup>3</sup>

En la primera parte del capítulo presentamos nuestras coordenadas teóricas y metodológicas. En la segunda, analizamos la experiencia cotidiana de tomar la medicación y las relaciones (complejas y cambiantes) que establecen con los esquemas farmacológicos, recuperando una dimensión temporal signada por avatares biográficos y terapéuticos a lo largo de sus trayectorias. Nos interesa describir las implicancias para estas personas de padecer esta condición de salud, estar bajo tratamiento y tener que seguirlo todos los días y «para toda la vida».

Si la biografía de cada persona se construye en un tiempo vital individual y social, creemos que es un aporte a los estudios biográficos una indagación sobre la cronicidad de la infección por VIH y su régimen terapéutico, en tanto supone un impacto significativo en la concepción y la vivencia del tiempo para quien recibe un diagnóstico («¿cuánto me queda de vida?») y eventualmente inicia un tratamiento («¿cómo será mi vida presente y futura con la medicación?»). A su vez, diagnóstico y tratamiento modulan diferencialmente las biografías individuales, según los distintos momentos históricos —contar o no con antirretrovirales de alta efectividad, por ejemplo— y de la propia trayectoria vital —como tener o no hijos— que estén atravesando las personas que los transiten. En términos conceptuales y metodológicos, la retrospectiva subjetiva en clave biográfica nos permite capturar un conjunto de vivencias que no son solo individuales. A través de ella se construye un relato que articula voces propias y ajenas, relaciones e interacciones de significatividad para quien narra y sobre las que hoy reflexiona, de allí que la memoria subjetiva nos es de enorme valor comprensivo. Para el estudio de los padecimientos crónicos, por su parte, el abordaje en clave biográfica permite restituir las dimensiones sociales y subjetivas de la enfermedad, y dar cuenta de las formas en que estas experiencias ponen en cuestión nociones sobre sí mismo y el cuerpo.

---

de campo, el procesamiento de la información, su análisis y la elaboración del informe final corrió a cargo exclusivamente del equipo de investigación externo, manteniendo reuniones periódicas con personal responsable de la Dirección. El equipo de investigación estuvo compuesto por Daniel Jones, Sara Barrón López, Juan Pedro Alonso (quienes redactamos el informe final, muchas de cuyas ideas reformulamos según los objetivos de este capítulo), Santiago Cunial y Ana Laura Azparren; por la Dirección, participaron Ariel Adaszko, Marysol Orlando, Lidia Espínola, María Eugenia Latorre y Ginette Soulas.

3 Utilizamos el entrecomillado para expresiones nativas y las bastardillas para conceptos teóricos (nuestros o de la bibliografía oportunamente referenciada).

## EL ESTUDIO DE LA ADHERENCIA DESDE LAS TRAYECTORIAS TERAPÉUTICAS

La noción de *adherencia* es definida por la Organización Mundial de la Salud como «la medida en que la conducta de una persona —tomar la medicación, seguir una dieta, o ejecutar cambios de estilo de vida—, se corresponde con las recomendaciones acordadas con un profesional de la salud» (2003:18). Esta definición, que reemplazó a la noción de *compliance* —cuestionada por su connotación paternalista—,<sup>4</sup> incorpora la importancia del consentimiento del paciente a las indicaciones médicas, pero pese a ello ha recibido numerosas críticas y redefiniciones (Rosengarten et al., 2004; Margulies, Barber y Recoder, 2006; Margulies, 2010).

Popularizados en los países anglosajones en la década de 1970, los estudios sobre adherencia remiten a la gestión cotidiana de enfermedades crónicas, como la hipertensión y la diabetes. En estas patologías, el esquema de «diagnóstico → tratamiento → cura», propio de las enfermedades infecciosas, es reemplazado por un esquema abierto, en que el horizonte remite menos a la cura que al control y la gestión cotidiana exitosa de una condición de salud. Un presupuesto de estos estudios es que el carácter temporalmente prolongado del tratamiento (la persona debe hacerlo toda su vida) atenta contra su seguimiento regular, sostenido y adecuado.

En el caso del VIH, la aparición a mediados de la década de 1990 de las terapias antirretrovirales (ARV) de alta eficacia modificó el pronóstico de dicha infección: lo que al inicio de la pandemia era una enfermedad mortal, devino en una condición crónica (Beaudin y Chambre, 1996; Scandlyn, 2000). El principal problema para las personas afectadas dejó de ser cómo evitar la muerte, y pasó a ser cómo vivir con el virus y sostener el tratamiento (Pierret, 2003). Pese a la ausencia de cura, para las personas con VIH surgió la posibilidad de un horizonte vital temporalmente prologando, con una serie de desafíos novedosos para la gestión cotidiana del virus y el tratamiento, de cuyo éxito dependía no solo su supervivencia sino la calidad de vida en el presente y a lo largo del tiempo.

La sociología de la salud y la antropología médica han abordado extensamente los desafíos que plantean las condiciones crónicas como la infección por VIH. Los estudios sobre la experiencia de la enfermedad (Conrad, 1987) han explorado las dificultades relativas a la incertidumbre y la estigmatización, así como las estrategias que pacientes y su entorno ponen en juego para afrontarlas (Bury, 1982; Charmaz, 1991,1984; Pierret, 2000; Kornblit, 2000; Pecheny, Manzelli y Jones, 2002; Grimberg, 2002, 2003, entre otros). Al abordar

---

4 La pauta a cumplir implícita en la noción de *compliance* (en español, conformidad) era establecida unilateralmente por el profesional médico, reduciendo el problema del seguimiento de los tratamientos a una cuestión de obediencia (Battistella Nemes et al., 2009).

la gestión de una enfermedad y la adherencia a los tratamientos, estas investigaciones han puesto el foco en la experiencia subjetiva, los aspectos biográficos y el trabajo cotidiano que supone para las personas convivir con la enfermedad. Como señala Charmaz:

Tener una enfermedad crónica significa más que aprender a vivir con ella. Significa luchar para mantener el control sobre las imágenes que definen el propio *self* [sí mismo] y sobre la propia vida. Esta lucha se basa en experiencias concretas de gestión de la vida cotidiana, lidiando con la enfermedad, y dándole sentido. (1991:5)

En el capítulo retomamos esta tradición de estudios para focalizarnos en la *adherencia*, que definimos en clave experiencial, atravesada por supuestos que cada persona va revisando a medida que pasa el tiempo con la enfermedad y acumula vivencias y saberes heterogéneos. Partimos del concepto de *trayectoria terapéutica* (Margulies, Barber y Recoder, 2006), que entiende al tratamiento como un proceso complejo y dinámico en las biografías, que transcurre entre avances y retrocesos representados por suspensiones, olvidos, cansancios, esperanzas y reinicios. Estas dimensiones forman parte de los arreglos y revisiones subjetivas que supone la adherencia al tratamiento como carrera experiencial.

En el campo del VIH la adherencia al tratamiento se convirtió en una cuestión central en los debates científicos y políticos a partir de la disponibilidad de antirretrovirales de alta eficacia. Moatti y Spire (2000) distinguen dos enfoques alternativos en los trabajos sobre adherencia a la terapia ARV: el enfoque predictivo y el empático. El primero, más cercano a una perspectiva biomédica, tiene por objetivo predecir y corregir los comportamientos de no adherencia, analizando las barreras individuales y sociales para una buena adherencia en base a metodologías cuantitativas. El segundo, propio de la sociología de la salud y la antropología médica, se propone ofrecer soportes a las y los pacientes para facilitarles la gestión cotidiana de los tratamientos, por lo que se detiene en sus experiencias subjetivas de la enfermedad a partir de metodologías cualitativas.

En el enfoque predictivo la adherencia es definida en base a un modelo de «deber ser», con una fuerte impronta de responsabilidad individual de las personas frente a la enfermedad y su resolución (Gianni, 2006). Esta perspectiva concibe al paciente como un individuo racional, que elegiría libremente entre seguir o no las terapias propuestas por el equipo médico: voluntad, cálculo y disciplina individuales serían las condiciones fundamentales para una buena adherencia. Estos estudios clasifican a los pacientes en más o menos racionales (es decir, adherentes y no adherentes), considerándolos los responsables de mantener sus niveles virales bajos (Rosengarten et al., 2004) según su grado de adherencia al tratamiento. Estas clasificaciones fijan tipos de pacientes y no prestan atención a los cambios en la adherencia que

una misma persona podría desplegar a lo largo del tiempo, producto tanto de los avances terapéuticos y farmacológicos, como del hecho de convivir con una enfermedad prolongadamente y gestionar su tratamiento.

En contraposición, desde un enfoque empático (como adopta este capítulo) se ha hecho hincapié en comprender la experiencia subjetiva de vivir con la enfermedad y el trabajo diario para sostener los tratamientos. Los estudios de Anselm Strauss y otros (1984) fueron pioneros en indagar la vida cotidiana de pacientes crónicos, inaugurando una tradición que ha analizado el impacto de la enfermedad crónica en la vida física, psíquica, socioeconómica y relacional del paciente, provocando una «ruptura biográfica» (Bury, 1982), es decir, un antes y un después del diagnóstico. Bury señala tres aspectos en los que puede evidenciarse esta disrupción:

Primero, está la disrupción de los supuestos y actitudes que se dan por sentados; la ruptura de los límites del sentido común. (...) Segundo, está la disrupción más profunda en los sistemas explicativos que normalmente usan las personas, que supone un replanteo fundamental de la biografía de la persona y de las concepciones sobre el *self*. Tercero está la respuesta a la disrupción, que involucra la movilización de recursos para enfrentar la situación que se ve alterada. (1982:169–179)

Particularmente respecto del VIH, los trabajos de Pollak (1988), Carricaburu y Pierret (1992), Duroussy (1994), y en Argentina Grimberg (1999; 2002; 2003), Pecheny et al. (2002; 2013), Gianni (2006) y Margulies (2008), han abordado el impacto biográfico de la enfermedad, al desorganizar la forma en que las personas se comprenden a sí mismas y su relación con otras, al trastocar el modo de concebir y experimentar su cuerpo, sexualidad y experiencia del tiempo, entre otras cuestiones.

En el marco de estos enfoques empáticos, proponemos pensar las enfermedades crónicas y la adherencia mediante la noción de *trayectoria*. Strauss y otros distinguen el curso de la enfermedad de la noción de trayectoria, que refiere «no solo al desarrollo fisiológico de la enfermedad del paciente sino a la *organización del trabajo* total realizado en ese curso, así como al *impacto* en aquellos involucrados en ese trabajo y su organización» (Strauss et al., 1997:8; subrayado en el original). Cada enfermedad requiere actos médicos y de cuidado, diferentes competencias y saberes, así como una división de las tareas entre los actores involucrados (pacientes, familiares, profesionales). El concepto de trayectoria está asociado así a la idea de gestión de la enfermedad, que en las crónicas supone un seguimiento continuo, prolongado en el tiempo y abierto a múltiples ajustes, lo que implica asumir una perspectiva de análisis diacrónica (Baszanger, 1986).

La noción de trayectoria retoma el concepto de *carrera moral*, descrito por Goffman en su estudio sobre la enfermedad mental. El concepto de Goffman está centrado en las modificaciones que «la carrera introduce en el yo de

una persona y en el sistema de imágenes con que se juzga a sí misma y a las demás» (1984:133). Por su parte, la noción de trayectoria hace hincapié en los procesos terapéuticos en términos de acción (y ya no solamente en las redefiniciones de las nociones del *self*), dado el carácter indisoluble del curso de la enfermedad con el trabajo necesario para su gestión. Cada trayectoria está determinada por el modo en que se combinan las diferentes etapas que secuencian el curso de la enfermedad, que no necesariamente atraviesan todas las personas que la padecen y que pueden combinarse en distintos órdenes, incluso reiterándose (Conrad, 1987).

El concepto de *trayectoria de la enfermedad (illness trajectories)*, originalmente de Corbin y Strauss (1987), pone el foco en los significados de ser y estar enfermo, la interacción con las otras personas, los efectos de la enfermedad crónica sobre la identidad y las estrategias para manejar los síntomas, introduciendo en su análisis la dimensión diacrónica al explorar los cambios sobre estas cuestiones que suceden con el paso del tiempo. Margulies, Barber y Recoder (2006) retoman estos abordajes y plantean el concepto de *trayectorias terapéuticas* para reconstruir los procesos a través de los cuales las personas procuran resolver los problemas de vivir con VIH.

Estas nociones de *trayectoria* (como la de *carrera*) nos permiten incorporar la perspectiva subjetiva de los protagonistas y la dimensión temporal en el abordaje del manejo del VIH, para conceptualizar el tratamiento y la adherencia como parte de un proceso experiencial que va más allá de los regímenes farmacológicos y las indicaciones médicas. Los estudios que identifican los factores asociados a una mayor adherencia a los tratamientos antirretrovirales no han explorado sistemáticamente el trabajo cotidiano que supone tomar la medicación y sostener una «carrera de adherencia». Aquí nos interesa, precisamente, abordar la adherencia desde una perspectiva comprensiva, a partir de la subjetividad y experiencia de quienes viven con VIH, considerando las prácticas que día a día atraviesan la ingesta de la medicación.

Punto de vista nativo	Temporalidad de la adherencia
Comprender los sentidos y categorizaciones nativas en torno a la adherencia, así como acercarse a las experiencias de enfermedad y capturar las percepciones de las personas con VIH en relación con su tratamiento tal y como es vivido por ellas.	La adherencia se concibe a lo largo del tiempo, desde una perspectiva longitudinal pero no lineal, que incluye las cambiantes estrategias de vinculación con un tratamiento, así como las diversas experiencias asociadas con las tomas de medicación y con su eventual interrupción.

CUADRO 1. DOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS DEL ESTUDIO

## METODOLOGÍA

Para alcanzar el objetivo del estudio —describir y analizar los procesos de adherencia a los tratamientos antirretrovirales— el diseño de investigación fue exploratorio, con un enfoque epistemológico interpretativo y una estrategia metodológica cualitativa. La investigación cualitativa resulta la forma adecuada de acercamiento para conocer la interpretación de los actores desde su experiencia y cómo dichas interpretaciones afectan sus acciones e interacciones (Szasz y Amuchástegui, 1996:22; Kornblit, 2004:9).

Llevamos adelante un esquema triangulado de técnicas cualitativas, compuesto por entrevistas semiestructuradas individuales en un encuentro, para indagar los saberes, creencias y prácticas de los actores sociales implicados en los procesos de adherencia, con particular foco en sus experiencias personales; y grupos de discusión para identificar, desde una consideración colectiva, creencias, normas y opiniones sedimentadas en la población viviendo con VIH, registrando tanto consensos extendidos como posturas en conflicto.

Participaron del estudio personas con VIH, de 18 años de edad o más, que al momento del estudio se encontraran en tratamiento ARV (desde al menos hace 6 meses) y se atendieran en cualquiera de los tres subsectores de salud.<sup>5</sup> Trabajamos en tres conglomerados urbanos para indagar perfiles diversos entre las personas con VIH y ahondar en sus heterogéneas experiencias de tratamiento: tenían que atenderse en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), el Gran Buenos Aires (GBA) o en la ciudad de Mar del Plata, localidades sugeridas por la Dirección de Sida y ETS, y aceptadas por el equipo de investigación.

Para orientar las entrevistas semiestructuradas y los grupos de discusión, elaboramos guías de pautas de acuerdo con los objetivos de la investigación y las dimensiones de análisis previstas. Pese al carácter sincrónico del estudio (la información se produjo —vía entrevistas y grupos— en un lapso corto de tiempo), diseñamos las guías de tal modo que permitiesen introducir la dimensión temporal en la tematización de sus experiencias: por un lado, mediante preguntas abiertas invitando a las personas a narrarnos los aspectos más salientes de su vida con VIH; y por otro lado, en los interrogantes más directos sobre los tratamientos y la forma de gestionarlos cotidianamente, indagamos en los cambios y continuidades a lo largo del tiempo. Esto nos permitió reconstruir sus trayectorias terapéuticas, contemplando las transformaciones que hubiesen tenido lugar desde el diagnóstico de

---

5 El sistema de salud argentino está compuesto por tres subsistemas: el público, el de la seguridad social y el privado. El subsistema público provee servicios de salud en forma gratuita a toda la población, y coexiste con el de las obras sociales y el de empresas de medicina prepaga, financiadas a través de esquemas de seguros obligatorios o voluntarios, respectivamente. La mayoría de las personas que participaron en el estudio se atendían en el subsistema público.

- 
- Si te parece, podríamos empezar conociendo algo de tu vida, ¿qué nos contarías de vos...?
- 
- A partir del diagnóstico seropositivo, ¿se modificaron en algún sentido tus relaciones con tu familia, amistades o compañeros/as?, ¿de qué manera?, ¿a qué lo atribuíste? ¿Qué relaciones son importantes en tu vida hoy?
- 
- Ahora me gustaría conocer tu historia en particular viviendo con el VIH. ¿Por dónde querés empezar? ¿De qué formas cambió —si es que cambió— tu día a día?
- 
- Contame, ¿qué tratamientos has hecho? ¿Han ido cambiando tus tratamientos a lo largo del tiempo (por ejemplo, la medicación, los esquemas de toma)? ¿A qué se debió?
- 
- Más allá de las indicaciones del médico, ¿fuiste haciendo algunos ajustes en la forma de tomar la medicación para hacerlo más llevadero o fácil? (¿o para no olvidarte?)
- 
- Algunas personas nos han contado que es complicado seguir el tratamiento, ¿a vos qué te pasa? Por ejemplo, ¿te cansaste alguna vez? ¿Pensaste alguna vez en largar todo? ¿Dejaste alguna vez por un largo tiempo? ¿Qué te llevó a retomar el tratamiento?
- 



**CUADRO 2.** ABORDAJE DE LA DIMENSIÓN TEMPORAL EN LA GUÍA DE ENTREVISTA (EJEMPLOS)

seropositividad y el inicio del tratamiento hasta el momento de realizar la entrevista o el grupo focal.

Realizamos 60 entrevistas individuales y tres grupos de discusión con personas con VIH bajo tratamiento antirretroviral (en cada grupo participaron 10 pacientes). En la CABA y Mar del Plata fueron 15 entrevistas individuales y un grupo de discusión en cada conglomerado, y en el GBA un grupo y 30 entrevistas (10 a personas residentes en la zona sur, 10 en la zona norte y 10 en la zona oeste). Aplicamos un muestreo por conveniencia, orientando a encontrar la suficiente heterogeneidad para ahondar y matizar interpretaciones en base a tiempo transcurrido desde el diagnóstico, ocupación, nivel educativo, género, edad y orientación sexual (entre otras dimensiones). Si bien no establecimos cuotas fijas de grupos etarios, procuramos una distribución lo más pareja posible considerando tres franjas: 18 a 29 años, 30 a 45 años y 46 años o más. Dado que trabajamos con trayectorias terapéuticas, un dato relevante fue cuándo recibieron el diagnóstico y comenzaron los tratamientos: entrevistamos desde personas que convivían con el virus desde hacía más de 10 e incluso 20 años, que protagonizaron múltiples cambios en los esquemas de medicación y en su relación con los tratamientos, hasta personas con diagnósticos recientes, que nos permitían reconstruir con mayor nitidez los momentos iniciales de las trayectorias. Esta diversidad en los tiempos de la convivencia con la infección y los tratamientos nos ayudó a observar comparativamente diferentes recorridos y momentos en las trayectorias.

Las entrevistas individuales y los grupos de discusión fueron grabados, previo consentimiento de las y los participantes, y constituyeron el material



de este análisis. Priorizamos la perspectiva de las personas estudiadas, retomando de modo flexible nociones del estilo de investigación de la teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 2002), orientada a construir teoría a partir de los datos.

El análisis siguió dos estrategias. En primer lugar, realizamos una lectura exhaustiva de cada una de las entrevistas como unidades en sí mismas, que se plasmó en una reseña biográfica sintética de cada una de las personas que participaron del estudio. Esas reseñas incluyeron información que consideramos relevante para el análisis, desde sus datos sociodemográficos y red vincular, el momento y la antigüedad del diagnóstico y del comienzo de los tratamientos, hasta las diferentes etapas terapéuticas (contemplando abandonos y reinicios). En segundo lugar, hicimos un análisis temático que privilegió la comparación entre los casos, en base a una codificación que permitió sistematizar y agrupar la información en ejes definidos a partir de la guía de pautas y otros emergentes en las primeras lecturas.

## **LA ADHERENCIA COMO CARRERA EXPERIENCIAL**

Proponemos entender a la adherencia como una carrera experiencial atravesada por supuestos que la persona con VIH va revisando a medida que acumula vivencias y saberes al transitar su trayectoria de enfermedad. La temporalidad subjetiva va marcando diferentes etapas y formas en que cada quien trata de gestionar la enfermedad, con o sin ayuda de los fármacos.

### **Diagnóstico, inicio del tratamiento y su progresiva normalización**

Cuando una persona recibe un diagnóstico de seropositividad, independientemente del momento histórico de la epidemia en que lo haya recibido, no emerge la idea de enfermedad crónica, sino la de un futuro incierto y/o una sentencia de muerte, replicando un imaginario colectivo sobre el virus que aún hoy se mantiene extendido (Jones, Barrón López e Ibarlucía, 2017). Un

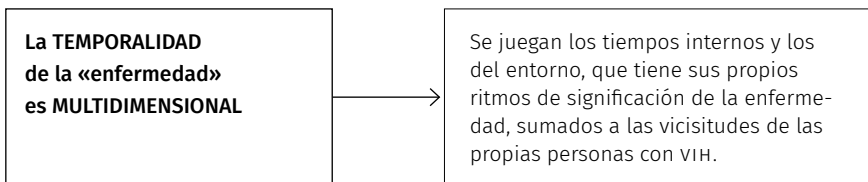


GRÁFICO 1. TEMPORALIDAD DEL CONVIVIR CON VIH

test de VIH positivo suele desmontar de maneras abruptas lo más cotidiano de una existencia (Bury, 1982; Good, 1994), situándola en un escenario de incertidumbre, que no necesariamente desaparece con el tiempo. Implica comenzar una trayectoria de enfermedad cuya cronicidad no es evidente, ya que probablemente no se conozcan hasta ese momento herramientas clínicas y vitales para gestionarla. Al enterarse del diagnóstico y plantearse la posibilidad de un tratamiento, sus expectativas están atravesadas por diversos miedos, referidos a ser un proceso de por vida en el que, suponen, deben tomar un número elevado de pastillas diariamente, a los efectos secundarios inmediatos y a las repercusiones en el cuerpo en el largo plazo (como la lipodistrofia<sup>6</sup>). Beatriz, que convive con la enfermedad desde hace muchos años, resume esos temores iniciales y las resistencias que genera:

P: ¿Te acordás qué miedo tenías cuando te ofrecen la medicación?

R: Primero el miedo a que me voy a morir, y que por eso me daban la medicación. El miedo a que mis hijos se quedarán solos. Después el miedo de que cómo va repercutir en tu cuerpo, o sea no voy a ser la misma persona, pensaba yo. Como algunos contaban que les dolía el cuerpo, los huesos, que vomitaban y alucinaban. Para estar así, prefería morir. (Beatriz, mujer, 45 años, GBA)

El tiempo entre el diagnóstico y el inicio del régimen terapéutico varía mucho entre las personas con VIH. Las brechas temporales entre ambos se daban cuando en el pasado se evaluaba el estado global de salud de quien era diagnosticado antes de proponerle comenzar, en contraste con la norma actual de que en lo posible toda persona seropositiva inicie con terapia antirretroviral apenas conocido el diagnóstico. Una vez empezado el régimen terapéutico, la experiencia de estar en tratamiento no moviliza en todas las personas las mismas sensaciones, ni estas se mantienen estables a lo largo de cada trayectoria individual. Al comienzo, muchas experimentan los efectos secundarios de los antirretrovirales como un proceso sumamente estresante y desorientador por los significados y especulaciones que disparan.

Malestar físico, ronchas en la piel que... estaba tomando Efavirenz cuando empecé con otra más. Me salían ronchas en la piel, aparte de malestar en general con el Efavirenz, que me despertaba con la cabeza ardiendo. Pero más allá de eso fueron el tema de las ronchas. (...) No, fiebre no, pero sentía como un ardor en la cabeza que no llegaba a ser fiebre y se iba con el transcurso del día, cuando comía, cuando se bajaba la pastilla. (Pablo, varón, grupo focal GBA)

---

6 La lipodistrofia es una combinación de cambios en el cuerpo que se observan en personas que toman medicamentos antirretrovirales (ARVs). «Lipo» significa grasa y «distrofia» significa crecimiento anormal. Estos cambios pueden ser metabólicos o pérdida y/o depósitos de grasa (disponible en [http://www.aidsinfonet.org/fact\\_sheets/view/553?lang=spa](http://www.aidsinfonet.org/fact_sheets/view/553?lang=spa)).

Los aprendizajes corporales de esos efectos constituyen casi siempre un proceso doloroso, solitario e inquietante, enmarcado por la incertidumbre y la sensación de amenaza de muerte. Estas experiencias personales, ligadas a reacciones a las drogas manifestadas en el cuerpo, también están atravesadas por los cambios en la terapéutica a lo largo del tiempo. Una buena parte de los pacientes, en especial quienes tienen mayor cantidad de años en tratamiento, señalan la menor toxicidad de la nueva generación de antirretrovirales en comparación con los primeros esquemas. La simplificación y la reducción de la toxicidad de los esquemas terapéuticos son vistas como facilitadoras de la adherencia, por la disminución del número de pastillas y por la mejor adaptación del cuerpo a la nueva medicación suministrada. Gina, de 46 años y con más de 10 años de tratamiento, describe la disminución del número de comprimidos a lo largo de su trayectoria terapéutica, así como de sus efectos secundarios. Patricia, que tiene 49 años y convive con el virus hace 23, resume los nuevos tratamientos en «menos pastillas y sentirse mejor».

Yo llegué a tomar 12 pastillas por día antes, ahora tomo tres. No es nada. Y al principio, vomitaba, tenía sueño y ahora no, es tomar tres y listo. Las tomo bien. Fue mejorando a lo largo de estos 15 años. Se mejoró un montón. Eran muchas pastillas. Muchos efectos secundarios, o tenías reflujo, repetías todo, o vomitaba tipo embarazada, tenía una sensación viste de esa «borrachez», que pareces... Bueno, pero ahora se cambió todo. No es que es un sol, que no pasa absolutamente nada. Tengo una distrofia, me cuido mucho del frío porque me hace mal. (Gina, mujer, 46 años, GBA)

Cuando los efectos secundarios persisten y resultan físicamente insopportables y/o inhabilitantes para la vida cotidiana, la persona en tratamiento suele pedir cambiar la medicación, para permanecer bajo algún régimen terapéutico, aunque no siempre obtiene una respuesta favorable del profesional médico.<sup>7</sup> Por el contrario, a medida que estos efectos se van gestionando (por fuera y dentro de la consulta clínica), la cronicidad adquiere formas más concretas, que persuaden al paciente de seguir «luchando» y continuar el tratamiento. Tomar los antirretrovirales, entonces, puede convertirse en una costumbre y adquirir nuevos sentidos para proyectarse hacia el futuro. Lidia, por ejemplo, es una mujer de 45 años que convive hace más de 20 años con el virus, que cuenta el pasaje de los temores y angustias iniciales, signados por efectos secundarios muy fuertes que la llevaron a abandonar el tratamiento al poco tiempo de haberlo iniciado, a este nuevo lugar que

---

7 El principal motivo por el que las personas con VIH demandan cambios en los esquemas terapéuticos está ligado a la manifestación de efectos secundarios de diversa intensidad y persistencia (sueños vívidos, lipodistrofias, reacciones alérgicas, ictericia —coloración amarillenta de la piel—, malestares estomacales, náuseas y vómitos, entre otros).

ocupa el tratamiento en su vida, donde la ingesta en sí no se está cargada con un peso especial.

P: En el momento que tomás la medicación, ¿qué sentís?

R: Nada, es como comer un caramelo.

P: ¿Y antes?

R: Estaba muy angustiada, era terrible la verdad, el miedo.

P: ¿Por qué pensás que cambió esa sensación?

R: Ahora es una costumbre, tomar simplemente esto. Ya no tengo problemas con la toma, la verdad. Porque sé que me hace bien. (Lidia, mujer, 45 años y 23 en tratamiento, GBA)

Estas descripciones más neutrales sobre la toma de la medicación reflejan una progresiva normalización de los regímenes terapéuticos, que también adopta la forma de una comparación con experiencias de tratamientos por otros problemas de salud.

La normalización del tratamiento es un proceso gradual no siempre lineal, que adopta diferentes modalidades en las trayectorias terapéuticas que reconstruimos. Pese a no ser generalizable a todas las personas con VIH, es una forma de apropiación de los ARV muy recurrente en sus relatos: luego de resistencias o malestares al inicio del tratamiento, o tras un cambio en la medicación, muchas personas llegan a una relativa estabilidad, en que la ingesta de los fármacos se integra a su vida cotidiana sin mayores inconvenientes.

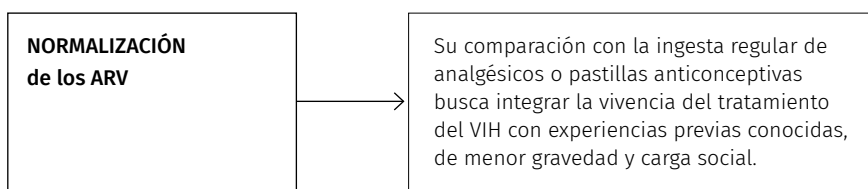


GRÁFICO 2. NORMALIZACIÓN DE LOS TRATAMIENTOS ANTIRRETROVIRALES

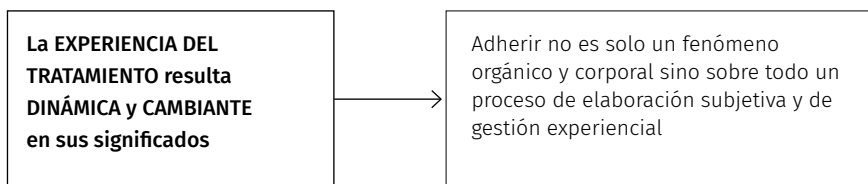


GRÁFICO 3. EL CARÁCTER CAMBIANTE Y DINÁMICO DE LA EXPERIENCIA DEL TRATAMIENTO ARV

Algunas personas narran cómo, después de un tiempo, el cuerpo se «adapta» a los ARV. Ese «acostumbrarse» a los fármacos supone dejar atrás los malestares corporales por la medicación en los inicios. Cuando el organismo se estabiliza, estar bajo tratamiento pasa a ser algo cotidiano y menos problemático.

P: ¿Eran varias pastillas por toma?

R: Sí, eran varias. Fue un calvario. Hasta que mi cuerpo se adaptó a eso. (Mauro, varón, 46 años y 8 en tratamiento, GBA)

El tiempo de esta «adaptación» varía, y para muchas personas no se trata solo de un proceso corporal sino subjetivo en un sentido más amplio: la aceptación y la apropiación del tratamiento obedecen más a reconciliarse con los fármacos y cambiar el lugar simbólico que este ocupa en su vida. Estos procesos pueden ser más o menos prolongados, y se dan tanto en personas con trayectorias más extensas como en quienes recién comienzan los tratamientos. Luisa, por ejemplo, con menos de un año bajo un régimen terapéutico, narra las resistencias iniciales a tomar la medicación, en tanto las pastillas funcionaban como un recordatorio de la enfermedad. El proceso de asumir su condición de salud la llevó a modificar la actitud frente a los tratamientos e integrarlos a su cotidianeidad.

En un principio me había costado porque las veía, las tomaba y me deprimía. Me decía «¿por qué tengo que estar tomando esa pastilla yo? ¿Por qué me pasó esto a mí?». Y era como que me sentía mal yo misma. ¿Por qué me pasaba eso? Y veía la pastilla y era como recordarme que tengo eso. Y no quería asumirlo. Entonces era eso lo que más me costaba. Pero hoy es: me acuesto, la mesita de luz, tac, la tomo y ya sigo. (Luisa, mujer, 39 años y hace menos de 1 año en tratamiento, GBA)

Todas las modalidades de normalización de los tratamientos descriptas, lejos de ser resultado de decisiones racionales y voluntarismo, se enmarcan en una acumulación de saberes experienciales y médicos de cada paciente, que se traduce en una mayor adherencia. En esta línea, para algunas personas con VIH la apropiación de los ARV no se produce solamente por un mero acostumbramiento del cuerpo a los fármacos (y ya no sufrir malestares por su ingesta), sino que con el paso del tiempo han llegado a experimentar sus beneficios, en términos de las sensaciones de bienestar que les proveen. Expresiones como «tomé conciencia de que con esto estoy bien», «sé que me hace bien», reflejan que, más allá de los discursos médicos sobre las bondades de los antirretrovirales, muchas personas arriban a esta conclusión porque se sienten mejor desde que toman la medicación con mayor regularidad, o porque su salud empeora cuando la abandonan por tiempos más o menos prolongados. En estos casos, la «aceptación» del tratamiento es el final de un camino al que se llega solo con la propia verificación de una mejoría en el cuerpo.

## **Ambigüedades y adaptaciones (o cómo la normalización no es destino)**

Ahora bien, esta apropiación creciente de los ARV y la consecuente adherencia al tratamiento no es un punto de llegada inexorable en la trayectoria terapéutica de todos y cada uno de los pacientes (la última estación de una línea de tren a la que, tarde o temprano, se arriba). La persistencia de dudas sobre los tratamientos, así como de imágenes y sensaciones negativas sobre el VIH y la medicación, sugieren cautela en cuanto a plantear carreras de adherencia progresivas y lineales con un horizonte previsible y definitivo.

A contrapelo de las experiencias de aceptación y naturalización, para otras personas el momento de la toma sigue representando sentimientos negativos o ambiguos. Angustia, ansiedad o rechazo por los fármacos aparecen en sus relatos, independientemente de los años que conviven con el virus y están bajo tratamiento.

Personas que habitualmente asignan al VIH un lugar desproblematizado en su vida, a la que describen «como la de cualquier otra persona», experimentan la instancia de tomar la medicación como un recordatorio de la enfermedad, que pone en entredicho estas asunciones. Elena superó la conmoción inicial tras el diagnóstico con ayuda de su infectóloga y desde hace varios años sigue regularmente los tratamientos, por lo que actualmente su carga viral es indetectable. Pese a ello, y a sentirse la mayor parte del tiempo como antes de conocer su estatus serológico («como si no tuviera el virus»), el momento de la toma sigue siendo disruptivo de su cotidianeidad:

Pero eso me angustia en el momento. (...) Es como que diariamente me acuerdo que tengo mi enfermedad cuando llega la hora de la pastilla. Es un segundo. Ya la tomé y para mí es un alivio. Es otra cosa. Pero cuando se va aproximando siete, siete y media... (Elena, mujer, 42 años y 4 en tratamiento, GBA)

Los miedos y las dudas sobre los tratamientos, que suelen rodear sus inicios, acompañan a algunas personas durante toda su trayectoria terapéutica y en ocasiones se profundizan, por ejemplo, por malas experiencias con los servicios de salud. En ciertos casos el tratamiento puede estar atravesado permanentemente por sensaciones ambivalentes, como la del deber de seguirlo y el «odio» a las pastillas, que representan a la vez una amenaza y una tabla de salvación. En estas experiencias el «deber ser» (tomar la medicación correctamente) parece imponerse más por temor a enfermar o

---

**El momento de la INGESTA de los fármacos  
funciona como RECORDATORIO DE LA «ENFERMEDAD»**

---

CUADRO 3. LOS FÁRMACOS COMO RECORDATORIO DEL VIH

morir que por convencimiento de las prescripciones médicas, reforzando la idea de que la apropiación de los ARV se puede basar en lógicas y razones muy disímiles. Juana, diagnosticada durante un embarazo 8 años atrás (y cuyo marido y padre de sus 6 hijos falleció a razón del VIH), describe esta ambigüedad:

P: ¿Cómo es para vos el momento en que tomás la medicación?

R: Me da bronca. «Odio estas pastillas» digo yo, pero son para mi bien. No tendría que estar tomando esto yo. Como que las rechazo siempre, pero las tengo que tomar. Eso es lo que pasa por mi cabeza todas las noches antes de tomar las pastillas. Pero si no las tomo también me perjudico yo misma. (Juana, mujer, 40 años, GBA)

Para estas personas, aun cuando toman la medicación regularmente, la materialidad de la pastilla reactualiza no solo su estatus serológico, la portación de un diagnóstico clínico, sino todo lo que acompaña a esta condición, es decir, la carga de significados negativos que continúan asociados al VIH pese al paso del tiempo conviviendo con el virus.

P: ¿Y qué significa? ¿Qué ves en la pastilla?

R: Y la bronca. ¡Qué boluda! Sabiendo todo, toda la información de todas las cosas que tenía que hacer, y las que no, tomé el otro camino. Y entonces era otra vez, «no voy a ser mamá, nadie me va a querer», todos los estigmas, yo sola me los ponía. (Isabel, mujer, 28 años, CABA)

Más allá de los procesos de normalización antes descriptos y estas experiencias de mayor ambigüedad, también hay personas que llevan adelante arreglos propios en las tomas, que escapan deliberadamente a la prescripción médica y no son comunicados al profesional responsable de supervisar el tratamiento. Una de estas «adaptaciones» consiste en juntar todas las pastillas diarias en una sola toma (cuando lo prescrito fue tomarlas separadas), para asegurarse cumplir el esquema farmacológico (sin olvidos) y alivianar el hartazgo que implica la ingesta de pastillas en distintos momentos del día, a ser sostenida durante mucho tiempo. Otra adaptación frecuente consiste en saltar alguna toma en situaciones puntuales, orientada a evitar efectos secundarios disruptivos para la actividad a realizar (por ejemplo, antes de salir a bailar).

Estos ajustes personalizados reflejan cuestionamientos de las y los pacientes sobre los tratamientos ARV. Las indicaciones médicas, así como la seguridad y la eficacia de los fármacos, lejos de darse por sentadas, son objeto de escrutinio y revisión crítica por parte de muchas personas con VIH. Las distancias respecto de los tratamientos prescritos a veces provienen de sentirse físicamente «intoxicados» por la medicación, o por experimentar malestares asociados a los fármacos, o por la percepción de estar acumulando en el cuerpo

efectos nocivos impredecibles para el largo plazo. Las dudas e interrogantes sobre estas cuestiones pueden derivar en relajamientos o distanciamientos de los regímenes de adherencia, o traducirse en mayores márgenes para la experimentación individual con las propias terapias. En esta línea se encuentra Lionel, que decidió, un año atrás, alterar la frecuencia con la que le fue prescrita la medicación, tomándola solo día por medio, e ir evaluando los resultados de sus análisis clínicos, sin comunicárselo a su médico por el momento:

Yo siempre estuve investigando mucho, leyendo un poco en relación a unas teorías alternativas que revertían eso de que el VIH existía, en un montón de cosas que por ahí dan vuelta y eso *me llevó a pensar de que realmente o no existía o si existía lo estaban manipulando* por necesidades, pues *por interés económico...* y yo desde el 1º de junio del año pasado yo tomo la medicación un día sí y un día no. (...) Yo esperé que, no sé, estuviera el cuerpo bien, (...) ser indetectable. (...) En medio de todo este debate interno de que si la tomaba más o no la tomaba más, si realmente necesitaba esa medicación o no, yo tomé una decisión personal y yo dije *«las investigaciones médicas para mí se manejan así, es prueba y error»* y yo dije *«bueno, voy a empezar conmigo»*. (...) Está todo bien, no se me bajan las defensas, estoy tranquilo, ¿por qué sigo tomando tanta medicación? Se supone que esa cantidad tan exagerada de medicación es para que tu cuerpo llegue a los niveles normales de defensas y no tener una carga viral. Yo creo que ahí deberían cambiar esa metodología de medicación, porque ahí yo creo que es buscar una alternativa de tratamiento para mantener. Porque al comienzo es agresiva la medicación, agresiva para llegar a los niveles óptimos. Pero después tienes que mantener el cuerpo, no necesitas bombardearlo con ochocientos miligramos de medicación en el día para que esté bien. Aparte esto aumenta las posibilidades de efectos secundarios. Entonces yo dije *«bueno, mi médico no lo va a entender, él me va a decir que estoy loco y que si no me lo tomo bien me la va a sacar»*, entonces yo dije *«bueno, va a ser una decisión personal de que ahora estoy bien y voy a empezar un día sí y un día no, para reducir a la mitad la medicación»*. Y hasta el día de hoy me funcionó. (...) *Para mí hay que trabajar en la cantidad de medicación porque eso también influye en que la gente lo deje*. Por ejemplo, yo escucho mucho decir: *«yo en todo el día no me acuerdo que tengo VIH, yo me acuerdo que tengo VIH solamente a la noche cuando me tengo que tomar las pastillas»* y eso los bajonea [deprime], es como que me doy cuenta de que estoy enfermo. (...) Yo ahí decía, bueno, si yo voy y le digo que no las voy a tomar todos los días, él no iba a permitir eso. Primero porque les salta a ellos en el sistema, ellos saben si me la tomo o no. Y *el médico no va a permitir que yo sea un experimento, porque él tiene una responsabilidad sobre mí. Entonces yo estoy experimentando conmigo*. (Lionel, varón, 26 años, CABA, el subrayado es nuestro)

Este joven realiza un experimento terapéutico sobre su propio cuerpo, al planificar y ensayar una adaptación de la toma de la medicación anti-retroviral y controlar progresivamente los resultados mediante los análisis clínicos previstos como parte del tratamiento prescrito. Como otros pacientes,



esta estrategia de experimentación —que desde su perspectiva reproduce la lógica de las investigaciones médicas profesionales— apunta a reducir la toxicidad y los efectos secundarios, sin abandonar el régimen farmacológico. Su percepción, y la de otras personas con VIH que decidieron gestionar su tratamiento de manera alternativa e inconsulta con su infectólogo, es que no ponen en riesgo su salud y, más importante aún, que esto facilita su adherencia a los ARV.

## **El desafío de la cronicidad**

Las implicancias de estar bajo tratamiento de forma crónica se van revelando en toda su densidad con el correr del tiempo. Como ocurre con otras patologías crónicas, la perspectiva de tomar la medicación de por vida a menudo supone una carga difícil de sobrellevar y plantea el desafío de sostener la adherencia en el largo plazo. El «cansancio» y el «hartazgo» no remiten solo a ingerir las pastillas, sino a tener que recordar los horarios para hacerlo y llegar a vivir pendientes de esos momentos.

Estas sensaciones no son exclusivas de las y los pacientes con mayor tiempo en tratamiento. A Gonzalo, que lo está hace 8 años y tuvo varias interrupciones, la perspectiva de tener que «tomar la pastilla de por vida» es lo que le genera mayor malestar. Isabel, en tratamiento hace 2 años y medio, describe el tedio de ingerir las pastillas día tras día.

P: ¿Qué es lo que te cansa particularmente? ¿Qué es lo que te jode [molesta]?

R: Saber que tengo que tomar la pastilla de por vida. Te pudre el hecho de decir «uh, ¡las doce!». Te digo las doce porque es la hora que la tomo yo. De saber «a esta hora tengo que tomarla». Lo repetitivo y por siempre de esto, de la toma. (Gonzalo, varón, 45 años, GBA)

P: ¿Qué te cansa?

R: Y siempre lo mismo, de tomar todos los días una pastilla, que tenés que hacerlo sí o sí. Bueno, un día descansas, tenés vacaciones de pastillas, estaría genial. Decir «bueno, un mes no las tomo». (Isabel, mujer, 28 años, CABA)

Para Isabel, como para varios, quienes manifiestan llevar el tratamiento siguiendo de cerca las prescripciones médicas, estos «descansos» funcionan como fantasías que no practican por temor a un deterioro de su salud. En cambio, quienes sí adoptan estos «descansos» los conciben no como un quiebre de la adherencia sino como una estrategia para sobrellevar el tratamiento y darle continuidad en el tiempo. Sergio, con más de 20 años de convivencia con el virus y una trayectoria jalonada por interrupciones y reinicios de los tratamientos, describe la «imposibilidad» de sostener la adherencia —tal como la entienden los profesionales— en el largo plazo.

Y yo tomé la decisión, digo «no, yo corto». Yo siempre que estoy en 400 CD4,<sup>8</sup> ¿viste?, que sé que puedo llegar a estar grave, y ahí empiezo a tomar. Pero eso lo tendrían que ver. Porque la adherencia es imposible, no podés tomar veinte años la medicación bien porque te vas a la mierda en algún momento, obvio. (Sergio, varón, grupo focal Mar del Plata)

Esta definición nativa de adherencia presenta este tipo de incumplimientos no como rupturas de los regímenes terapéuticos, sino como algo inevitable de la experiencia de estar en tratamiento, o incluso como una condición de posibilidad para gestionar su cronicidad. Así, algunos pacientes abandonan o se desentienden temporalmente de los regímenes farmacológicos prescritos como una forma, más o menos consciente, de recuperar esa sensación de «normalidad» que el estar bajo tratamiento resquebraja.

P: ¿Por qué no las querías tomar?

R: Porque yo quería sentirme normal, como otra persona. No quería que mi mente... que yo tenía... no quería caer [asumir] que yo tenía, ¿entendés? Era como «a mí la doctora ya me dio el alta», era como esa mentira, porque es todo un tema, viste. Yo me juntaba con un montón de gente, yo trabaja en la escuela, mis compañeras y era como que me daba cosa. (Liliana, mujer, 51 años y 15 en tratamiento, GBA)

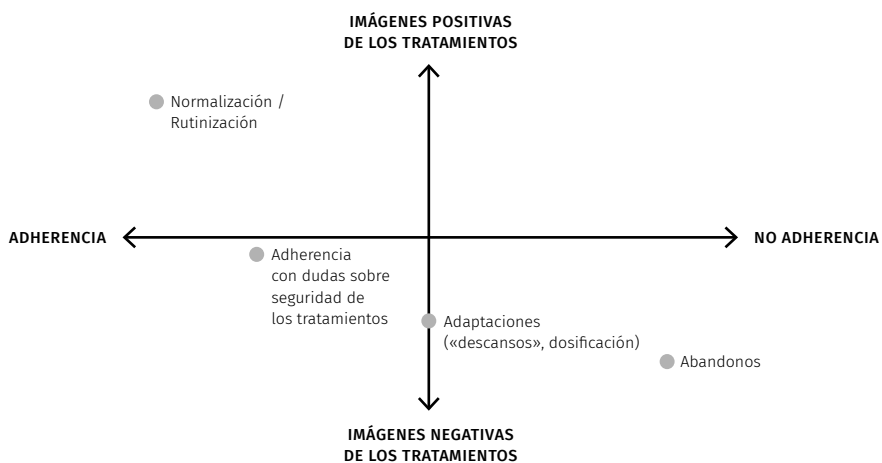
Sustraerse al momento diario de la ingesta (mientras dura ese «descanso» decidido) les ayuda a olvidar su infección, y a recobrar la sensación de «normalidad» que el VIH cuestionaría y que el tratamiento actualiza reafirmando su condición de «enfermos» sin horizonte de cura definitiva, una condición que les plantea cotidianamente el desafío de sobrellevar la cronicidad.

## RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

Entender la adherencia a los tratamientos ARV como una carrera experiencial en el marco de las trayectorias terapéuticas de las personas viviendo con VIH supuso abordar la vivencia cotidiana de estar bajo tratamiento desde un prisma temporal. Se trata de proponer pensar la adherencia como una

---

8 Los linfocitos-T CD4, por lo general referidos «CD4» son las células preferidas por el VIH para reproducirse. Tras introducirse en ellas, el virus inserta su material genético en el genoma de las células y lo manipula para que las células CD4 modifiquen su comportamiento habitual y se dediquen a hacer más copias del VIH. Esto supone que los CD4 infectados ya no pueden realizar su función habitual de activar el sistema inmunitario frente a la presencia de infecciones o cánceres, oportunidad que aprovechan estas dolencias para propagarse: por eso se les llama enfermedades oportunistas.



CUADRO 4. ESCENARIOS DE ADHERENCIA AL TRATAMIENTO ARV

carrera en la que se condensan avatares biográficos y aprendizajes que van dando cuerpo a una noción de cronicidad que *a priori* aparecía como incierta y esquivada.

Así, analizamos cómo las personas se van apropiando de los tratamientos mediante adaptaciones orgánicas a los efectos de la medicación, cambios en los modos de relacionarse con el virus y los ARV («reconciliarse» con la enfermedad y los fármacos), o el desarrollo de un hábito por el paso del tiempo. Enmarcamos estas apropiaciones dentro de aprendizajes más amplios que las personas con VIH adquieren a lo largo de su trayectoria terapéutica. En este sentido, identificamos formas más activas de apropiarse de la medicación, en función de la experiencia encarnada y verificada en el propio cuerpo de un bienestar asociado a los fármacos, tanto como de los malestares que el abandono o la poca sistematicidad les traen aparejados.

También dimos cuenta de las formas ambiguas de experimentar los regímenes terapéuticos (incluyendo las sensaciones negativas asociadas a la medicación), recurrentes en diferentes momentos de la enfermedad, lo que cuestiona cualquier idea de que las apropiaciones de los tratamientos descritas sean puntos de llegada inexorables. Las trayectorias terapéuticas distan de ser unívocas y lineales, e incluso para quienes llevan muchos años tratándose, el momento de la toma puede estar atravesado por angustia y ansiedad, y funcionar como recordatorio de la enfermedad, reflejando la persistencia de las dificultades para neutralizar los efectos disruptivos de los tratamientos en la vida cotidiana.

Finalmente, también exploramos las implicancias de seguir un régimen terapéutico de por vida, que plantea el desafío de asimilar el horizonte de la cronicidad, algo que solo se va revelando en toda su dimensión con el lento

pero ineludible paso del tiempo. Las sensaciones evocadas de «cansancio» y «hartazgo» modulan la experiencia de estar bajo tratamiento. Salteos esporádicos o descansos más prolongados en los esquemas terapéuticos se justifican por la carga que supone tramitar la cronicidad para las personas conviviendo con el virus, y que viven bajo la amenaza tácita de *caerse* de los tratamientos o relajar los regímenes de adherencia prescriptos. De hecho, los permisos o descansos son significados por algunos pacientes como formas de sostener o permitir la adherencia en el largo plazo. Escuchando esos relatos, la aparente contradicción que supone interrumpir los tratamientos como forma de continuarlos cobra pleno sentido, y dan cuenta de reformulaciones legas de la noción de adherencia, que desde su perspectiva incluiría (o toleraría) estos respiros, ya sea como algo inevitable o incluso como condición de posibilidad de la misma.

A partir de reconstruir las trayectorias de las personas viviendo con VIH resulta evidente que la experiencia de estar bajo tratamiento, así como los patrones de adherencia de las personas viviendo con VIH, no pueden entenderse solo a partir de un corte en el tiempo (una fotografía), por la descripción del mero hecho de si las personas toman o no la medicación en un determinado momento, y cómo lo hacen. La trayectoria terapéutica (la película) permite conectar dichas experiencias y patrones con lo que les sucedió en sus vidas a partir de la infección por el VIH, en sus relaciones interpersonales (incluidas aquellas con profesionales de la salud), pero también lo que les ocurrió con los tratamientos, desde los efectos que les han generado en el cuerpo, las imágenes y sensaciones que les movilizan (de enfermedad o reparación, de muerte o vitalidad, de incertidumbre o confianza, o todo eso a la vez), y los propios cambios en los tratamientos (nuevos medicamentos disponibles, menor número de tomas, menor cantidad o intensidad de efectos secundarios). El presente de los tratamientos, momento desde el que estas personas reconstruyen sus trayectorias, cristaliza un hito dentro de una carrera de adherencia que, como mostramos, no es lineal ni va en una única dirección, y en la que no siempre las nociones nativas de lo que significa adherir se corresponden con las que sostiene la biomedicina.

## Bibliografía

- BASZANGER, ISABELLE** (1986). Les maladies chroniques et leur ordre négocié. *Revue française de sociologie*, 27, 3–27.
- BATTISTELLA NEMES, MARÍA INÉS; DE SANTA HELENA, ERNANI TIARAJU; CARACIOLO, JOSELITA M. Y BASSO, CÁRITAS RELVA** (2009). Assessing patient adherence to chronic diseases treatment: differentiating between epidemiological and clinical approaches. *Cadernos de Saúde Pública*, 25, 392–400.
- BEAUDIN, CHRISTY Y CHAMBRE, SUSAN** (1996). HIV/AIDS as a chronic disease. *American Behavioral Scientist*, 39(6), 684–707.
- BURY, MICHAEL** (1982). Chronic illness as biographical disruption. *Sociology of Health & Illness*, 4(2), 167–182.
- CARRICABURU, DANIÈLE Y PIERRET, JANINE** (1992). *Vie quotidienne et recompositions identitaires autour de la séropositivité*. París: CERMES-ANRS.
- CHARMAZ, KATHY** (1984). Loss of self: a fundamental form of suffering in the chronically ill. *Sociology of Health & Illness*, 5(2), 169–195.
- (1991). *Good days, bad days. The self in chronic illness and time*. New Jersey: Rutgers University Press.
- CONRAD, PETER** (1987). The experience of illness: recent and new directions. *Research in the Sociology of Health Care*, 6, 1–31.
- CORBIN, JULIET Y STRAUSS, ANSELM** (1987). Accompaniments of chronic illness: changes in body, self, biography and biographical time. *Research in the Sociology of Health Care*, 6, 249–281.
- DUROUSSY, MICHÈLE** (1994). *Les personnes atteintes: des recherches sur leur vie quotidienne et sociale*. París: ANRS.
- GIANNI, CECILIA** (2006). *Tiempo y narrativa desde la experiencia del tratamiento en VIH-SIDA*. Buenos Aires: Reysa Ediciones.
- GLASER, BARNEY Y STRAUSS, ANSELM** (1967). *The discovering of Grounded Theory*. Chicago: Aldine.
- GOFFMAN, ERVING** (1984). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GOOD, BYRON** (1994). *Medicine, rationality, and experience. An anthropological perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GRIMBERG, MABEL** (1999). Sexualidad y relaciones de género: una aproximación a la problemática de la prevención al VIH-SIDA en sectores populares de la ciudad de Buenos Aires. *Cuadernos Médico-Sociales*, 75, 65–76.
- (2002). VIH-SIDA, vida cotidiana y experiencia subjetiva. Una revisión conceptual de las dimensiones de vivir con VIH. *Cuadernos Médico-Sociales*, 82, 43–59.

- (2003). Narrativas del cuerpo. Experiencia cotidiana y género en personas que viven con VIH. *Cuadernos de Antropología Social*, 17, 79–100.
- JONES, DANIEL, BARRÓN LÓPEZ, SARA E IBARLUCÍA, INÉS** (2017). ¿Qué piensan y hacen las personas ante el VIH y el sida? Un estudio sobre significados asociados al VIH y al sida en población general en la Argentina. Buenos Aires: Ministerio de Salud de la Nación, Dirección de Sida y ETS y Organización Panamericana de la Salud.
- KORNBLIT, ANA L.** (2000). *Sida: entre el cuidado y el riesgo*. Buenos Aires: Alianza.
- (2004). *Actitudes, información y conductas en relación con el VIH/SIDA en la población general*. Buenos Aires: PNUD/Fondo Mundial de Lucha contra el sida, la Tuberculosis y la Malaria.
- MARGULIES, SUSANA** (2008). *Construcción Social y VIH-SIDA. Los procesos de atención médica* (tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires.
- (2010). La adherencia a los tratamientos: un desafío para la atención del VIH/sida. Una lectura desde la antropología. *Actualizaciones en SIDA*, 18(68), 63–69.
- MARGULIES, SUSANA, BARBER, NÉLIDA Y RECODER, MARÍA LAURA** (2006). VIH/SIDA y «adherencia» al tratamiento. Enfoques y perspectivas. *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología*, 3, 281–300.
- MCCOY, LIZA** (2009). Time, self and the medication day: a closer look at the everyday work of «adherence». *Sociology of Health & Illness*, 31(1), 128–146.
- MOATTI, JEAN PAUL Y SPIRE, BRUNO** (2000). Living with HIV/AIDS and adherence to antiretroviral treatments. *Medical Care*, 17(13).
- PECHENY, MARIO; HILLER, RENATA; MANZELLI, HERNÁN Y BINSTOCK, GEORGINA** (2013). Mujeres, infección por VIH y uso de drogas en la Argentina reciente. En Epele, M. (Ed.) *Padecer, cuidar, tratar. Estudios socio-antropológicos sobre el consumo problemático de drogas* (pp. 25–55). Buenos Aires: Antropofagia.
- PECHENY, MARIO; MANZELLI, HERNÁN Y JONES, DANIEL** (2002). Vida cotidiana con VIH/sida y/o Hepatitis C. Diagnóstico, tratamiento y proceso de expertización. En Centro de Estudios Estado y Sociedad, *Serie Seminarios Salud y Política Pública-Seminario V*. Buenos Aires: CEDES.
- PIERRET, JANINE.** (2000). Everyday life with AIDS/HIV: surveys in the social sciences. *Social Science & Medicine*. 50, 1589–1598.
- (2003). The illness experience: state of knowledge and perspectives for research. *Sociology of health & illness*, 25(1), 4–23.
- POLLAK, MICHAEL** (1988). *Les homosexuels et le sida. Sociologie d'une épidémie*. París: Métailié.

- ROSENGARTEN, MARSHA; IMRIE, JOHN; FLOWERS, PAUL; DAVIS, MARK, Y HART, GRAHAM** (2004). After the euphoria. HIV medical technologies from the perspective of their prescribers. *Sociology of health & illness*, 26(5), 575–596.
- SCANDLYN, JEAN** (2000). When AIDS became a chronic disease. *Western Journal of Medicine*, 172(2), 130–135.
- STRAUSS, ANSELM Y CORBIN, JULIET** (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- STRAUSS, ANSELM; CORBIN, JULIET; FAGERHAUGH, SHIZUKO; GLASER, BARNEY; MAINES, DAVID, SUCZEK, BARBARA Y WIENER, CAROLYN** (1984). *Chronic illness and the quality of life*. Toronto: The C. V. Mosby Company.
- STRAUSS, ANSELM; FAGERHAUGH, SHIZUKO; SUCZEK, BARBARA Y WIENER, CAROLYN** (1997). *Social organization of medical work*. New Jersey: Transaction Publishers.
- SZASZ, IVONNE Y AMUCHÁSTEGUI, ANA** (1996). Un encuentro con la investigación cualitativa en México. En Szasz, I. y Lerner, S. (Comps.) *Para comprender la subjetividad: investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad* (pp. 17–30). México: El Colegio de México.

## Fuentes

- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD** (2003). *Adherence to long-term therapies. Evidence for action*.





## 5 (Re)Construir la identidad

### Fusión de compromisos identitarios en el itinerario biográfico de judíos gays

YAMILA GÓMEZ

Este capítulo presenta el resultado de una investigación sociobiográfica<sup>1</sup> realizada en los años 2014 y 2015 sobre la construcción de identidad sociosexual-religiosa de judíos gays que se nuclearon en el espacio social conformado por la asociación Judíos Argentinos Gays (JAG) fundada en el año 2004 en la ciudad de Buenos Aires. Recurriendo al enfoque biográfico, se analizan las carreras identitarias de quienes intentaron y lograron fusionar su identificación con dos «formas de ser» con condicionalidades de pertenencia aparentemente excluyentes. Vale adelantar que, probablemente, los dilemas identitarios vividos por las personas que analizaremos, hayan sido muy distintos de los que pueden experimentar en la actualidad jóvenes gays y lesbianas. En efecto, y a modo hipotético, pensamos que existen buenas razones sociológicas para pensar que los avances sociales y culturales en torno a la diversidad sexual van dando por resultado la emergencia de biografías comparativamente menos traumáticas.

A modo introductorio para orientar al lector, cabe mencionar que esta investigación implicó aproximarse a los relatos de vida de los miembros de JAG partiendo de dos fundamentos epistemológicos. Primero: el reconocimiento y valorización de la biografía y las vivencias de los individuos en tanto objeto de consideración sociológica y como instancia de observación empírica. Se trata de un análisis microsociológico que además de accesible para cualquier investigador interesado en el oficio, resulta ineludible para comprender la constitución y la configuración de la vida social, es decir, comprender las tensiones visibles, palpables y, en última instancia, vividas y vividas, entre esas existencias cotidianas y la estructura y condiciones sociales en que operan.

Segundo: la necesaria presencia e inclusión del contexto sociohistórico cuyo devenir va de la mano con las dinámicas biográficas, configurando esas tensiones recién mencionadas. Así, los discursos, documentos y materiales que son el sustrato fundante del análisis biográfico se analizan considerando siempre el enlace inescindible entre la vida de las personas y el mundo social.

---

1 Se trató de «Carreras identitarias. Un estudio sociobiográfico sobre la membresía de JAG (Judíos Argentinos Gays)», tesis de la Maestría en Investigación Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, bajo la dirección del doctor Ernesto Meccia. Puede accederse a la lectura de dicha tesis en la biblioteca de la institución.

En el caso puntal de la investigación aquí expuesta se observa que la carrera hacia la construcción de una identidad judío gay, donde se compatibilizan pertenencias sociales inicialmente excluyentes, no solo resulta novedosa y emergente en su especificidad como fenómeno social sino que da cuenta de ese puente de dos vías donde se entrecruzan las condiciones objetivas con las prácticas subjetivas.

## **EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN: LA (RE)CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA DE JUDÍOS GAYS**

La pregunta principal, que sintetiza el problema de investigación, fue: ¿cómo construyen su identidad los judíos gays pertenecientes a la asociación JAG, conjugando sus filiaciones? En relación con este problema de investigación, como cualquier otro, caben explicitar dos anclajes: su inscripción en el campo académico y su inscripción en el campo social.

### **El anclaje académico**

En esta investigación, los antecedentes muestran abordajes sobre la identidad judía desde distintas dimensiones, entre ellas, la relación entre inmigración judía, identidad y proyectos literarios argentinos (Dujovne, 2013 y Senkman, 1981), así como la estructura de la población judía y las distintas identidades comunitarias (Caro, 2006; Jmelnizky & Erdei, 2005; Setton, 2009). Dentro de estos estudios locales, y específicamente sobre el grupo JAG, se destaca el trabajo de Damián Setton (2014) titulado *Entre la sociabilidad y la politización: la construcción de lo judeo-homosexual-gay en Buenos Aires* donde el autor analiza los imaginarios producidos en torno al judaísmo y la homosexualidad-gaycidad<sup>2</sup> en Buenos Aires. Setton realiza un entrecruzamiento donde se observa la identidad organizacional de JAG a partir de los estudios y periodización realizada por Ernesto Meccia (2006, 2011a, 2011b y 2015) sobre las formas de socialización y de configuraciones subjetivas de la homosexualidad a partir de la visibilización de la temática con el advenimiento en 1983 de la democracia y la posterior reivindicación y surgimiento de la gaycidad. Esta investigación de Setton es el antecedente más valioso permitiendo comprender el campo social judío y las distintas posturas institucionales y políticas frente a la diversidad sexual.

---

2 Para profundizar la diferencia entre homosexualidad y gaycidad se sugiere la lectura de *Los últimos homosexuales* de Ernesto Meccia (2011a).

Ahora bien, siendo el antecedente académico más directo es también el que permite mostrar la «justificación» o «relevancia» del problema de investigación puesto que la perspectiva de Setton sobre los judíos gays y la agrupación JAG es distinta a la aquí propuesta. Mientras esta investigación sociobiográfica aborda la identidad desde una perspectiva microsociológica observando la construcción identitaria de los individuos, Setton realiza un abordaje que explica procesos grupales y relaciones intergrupales que podría entenderse bajo la Teoría de la Identidad Social y no de la Teoría de la Identidad en relación con individuos, aun cuando ambas están obviamente relacionadas (Breakwell, 1993; Hogg, Terry & White, 1995; Hornsey, 2008; Stets & Burke, 2000; Turner, 2013). Esta distinción, surgida a partir de esa exploración del «estado del arte», permite también definir con mayor precisión el recorte del objeto de estudio respecto del nivel de análisis (que refiere a la construcción de identidad de los individuos y no de los grupos e instituciones) e identificar así el aporte diferencial y la especificidad de este estudio.

Ampliando un poco más la exploración de los antecedentes de investigación, puede remitirse a estudios en distintos países como Chile (Caro & Cabrera, 2008), Brasil (Alves, 2010), Gran Bretaña (Coyle & Rafalin, 2000) y Estados Unidos (Boyarín, Itzkovitz & Pellegrini, 2003; Dworkin, 1990 y 2005; Shokeid, 1995). También en Argentina y otros países se han encontrado numerosos estudios sobre homosexualidad y religión, pero no abordando el judaísmo sino otras confesiones (Boivin, 2011; Collignon Goribar, 2011; Cornejo Espejo, 2007; Flores, 2008; Ganzevoort, van der Laan & Olsman, 2011; Hattie & Beagan, 2013; Leal Reyes, 2011; Meccia, 1998; Pérez Vaquero, 2013; Tamayo, 2005; Yip, 2005). En todos los casos, más allá de la delimitación espacial y temporal de cada estudio, el eje central es la dualidad o intersección de estos grupos sociales que deben unificar sus identidades, prácticas, representaciones y experiencias de vida a partir de su pertenencia a un colectivo sexual y un colectivo religioso que plantean puntos de conflicto. Estos antecedentes ponen en evidencia el aporte de la presente investigación en cuanto al recorte empírico (la identidad judío gay) y su inserción en un campo más amplio de conocimiento empírico (los estudios sobre sexualidad y religión) y procedimental (estudios sociobiográficos).

## **El anclaje social**

Todo objeto de estudio, y todo problema o interrogante de investigación planteado ante ese objeto de estudio, se inscribe en una configuración social que a su vez es resultante de un proceso histórico. Es decir que la investigación debe iniciarse, con la búsqueda del estado del arte y con la exploración acerca de las condiciones sociales en las que se ancla su problemática (condiciones sociales en sentido amplio, incluyendo lo cultural, lo económico y lo político). Puede decirse entonces que el primer acercamiento al campo empírico no

es el relevamiento de las unidades de análisis, sino sobre el campo social procurando obtener datos iniciales que contextualicen y describan los aspectos que dan lugar a esa pregunta central de la investigación.

Como se verá en el apartado metodológico, el estudio implicó seleccionar como unidades de análisis individuos gays que profesaran el judaísmo como «religión y tradición» (adscripción a normas y valores tanto religiosos como culturales) porque justamente el problema de investigación planteado se origina en que la filiación a la comunidad y religión judía (como a muchas otras) implica la incorporación de parámetros heteronormativos para las vivencias de la vida cotidiana. Estos parámetros o normas se ven en principio interrogados, y luego cuestionados, por aquellos que poseen una sexualidad gay haciéndoseles presente lo que puede denominarse como «dilema biográfico» (*carrefour*): el camino de la socialización inicial se ve trastocado en su marco de referencia ante la persistencia de nuevas vivencias y experiencias, presentándose como una disyuntiva en apariencia irresoluble. El método biográfico, entonces, se hace presente como estrategia para acceder a las carreras morales de aquellos que lograron, luego de distintos giros biográficos, superar la contradicción entre sus compromisos y (re)construir su identidad vivenciando en conjunción tanto la religiosidad judía como la sexualidad gay.

La ruptura y (re)construcción de la identidad, el eje del interrogante central de esta investigación, se produce a partir de que la homosexualidad es proscripta dentro de gran parte de la comunidad judía,<sup>3</sup> dando lugar a polémicas y prácticas de exclusión (estigmatización) en torno a la integración en el interior de las congregaciones judías. Este es el anclaje social del objeto de estudio en cuestión y que se expondrá de modo sintético a continuación.

A sabiendas del reduccionismo que implica toda síntesis expositiva, cabe decir que dentro del judaísmo el rechazo a la homosexualidad (que suele corresponderse con las corrientes mayoritarias, ortodoxas y conservadoras) se basa en dos argumentos centrales. Primero, la oposición general a cualquier manifestación sexual por fuera de la pareja heterosexual casada, excluye obviamente a la homosexualidad en tanto práctica sexual extramatrimonial (y entendiéndose obviamente que el único matrimonio admitido es aquel entre hombre y mujer).<sup>4</sup> Segundo, el judaísmo concibe a la homosexualidad como una violación a la ley judía remitiéndose a las palabras del Levítico, un libro del antiguo testamento incluido en la Torá: «No yacerás con un hombre como

---

3 Algunas congregaciones (en general de matiz reformista) son más abiertas a la aceptación de la homosexualidad entre sus miembros.

4 En el año 2016 se realizó en Argentina el primer casamiento judío entre mujeres, generando polémicas en torno al tema al interior de la comunidad judía, con voces a favor y en contra del enlace según la adscripción a las ramas más reformistas o más ortodoxas del judaísmo local.

se yace con una mujer, es una abominación».<sup>5</sup> No obstante, esta orientación sexual sí ha sido explícitamente aceptada por las corrientes judaicas reformistas pero quedando al interior de cada congregación o sinagoga la decisión de aceptación o inclusión de miembros judíos en su comunidad puntual.

La exclusión se puede observar también en la existencia de agrupaciones (y acontecimientos como la Marcha del Orgullo Gay que se realiza en Israel desde el año 2006), que con distinto grado de organización y alcance reclaman un lugar de reconocimiento dentro de la comunidad religiosa a la que adscriben. Las principales en Sudamérica son Shalom Amigos (México), Hod-Chile Judíos por la Diversidad (Chile) y JAG, encontrándose otras agrupaciones en el mundo asociadas al World Congress of Gay, Lesbian, Bisexual and Transgender Jews.

Este anclaje social caracterizado por condiciones excluyentes de pertenencia al judaísmo y diversidad sexual, se nutre de los mecanismos de socialización judía (familia, escuela, actividades religiosas y comunitarias). Se trata de una socialización con un fuerte componente heteronormativo, de ninguna manera privativo de la religión judía, y cuya transgresión implica la exclusión o autoexclusión de los aspectos religiosos, comunitarios y hasta familiares puesto que la identidad judía no es solo religiosa sino también cultural. Puede afirmarse que en todas las ramas del judaísmo (ortodoxo reformista o liberal) la formación de una familia propia mediante el matrimonio con alguien de otro sexo es una expectativa que está presente culturalmente (Coyle & Rafalin, 2000).

Ante este escenario, los judíos gays se encuentran entonces con el cruce de dos aspectos de sus vidas que podrían, acaso, arrojar tres desenlaces biográficos posibles, tres hipotéticas «carreras morales»: 1) la exclusión o abandono de la filiación al judaísmo en tanto vivencia religiosa-comunitaria; 2) la represión de su identidad sexual; o bien 3) la reconfiguración de su percepción de sí mismos y de los otros al modificar su marco interpretativo logrando así una estructura de compromisos identitarios que concilie el judaísmo con la homosexualidad. Este último es el camino emprendido por los judíos gays que se nuclearon en JAG. El gráfico 1 ilustra esas tres posibles carreras morales, donde se observa que es en el tercer caso donde se produce la conjugación de afinidades.

En esta investigación, el método biográfico se vuelve necesario para poder comprender esa carrera moral donde luego de distintos giros se logran fusionar los compromisos filiatorios (re)construyendo la identidad,<sup>6</sup> creando así un nuevo sistema de significatividades que permite atenuar una situación estigmática.

---

5 Es usual que también se mencione «El pecado de Sodoma» del Génesis como una forma bíblica de condena a la homosexualidad. Sin embargo, las interpretaciones más recientes explican que los sodomitas fueron condenados no por su sexualidad sino por la falta de hospitalidad y soberbia demostrada hacia los extranjeros.

6 Se utiliza el término «(re)construcción» identitaria puesto que se produce un retorno o recuperación del aspecto religioso y comunitario del cual se sentía o era excluido.

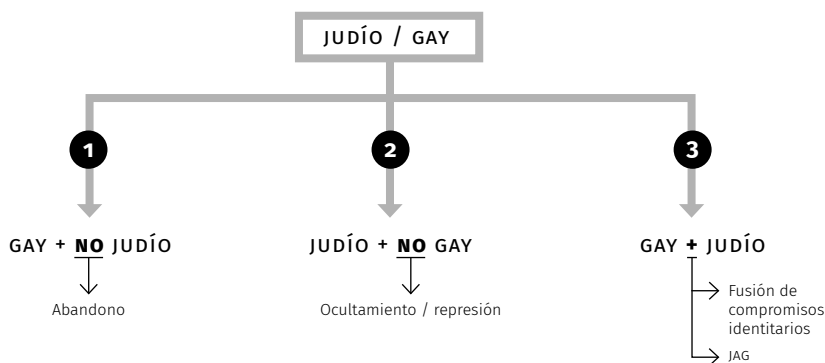


GRÁFICO 1. CARRERAS MORALES HIPOTÉTICAS

Al asumir su identidad sexual los judíos gays se encuentran ante tres desenlaces biográficos posibles. El primero implica el abandono de su pertenencia o vivencia cotidiana al interior de la comunidad y religión judía en pos del sostenimiento de su identidad homosexual. A la inversa, el segundo desenlace implica el sostenimiento de las prácticas religioso-comunitarias judías pero ocultando o no vivenciando la homosexualidad. En cambio, el tercer desenlace (objeto de estudio de esta investigación) implica la búsqueda de compatibilización entre ambas filiaciones en una estructura de compromisos identitarios que concilie la identidad judía con la gay.

Estos términos conceptuales refieren a otra decisión en relación con la investigación: un enfoque teórico que recurre a la fenomenología y el interaccionismo simbólico, destacando los aportes de Alfred Schutz y Erving Goffman.

### CONTEXTO CONCEPTUAL: LA «CARRERA MORAL» COMO EJE TEÓRICO

En el planteo del problema de investigación se utilizaron términos tales como itinerario y camino biográfico, trayectoria de vida, etc., términos todos alusivos a un eje teórico central: el concepto de carrera moral. Retomando la acepción de Goffman, la carrera moral puede entenderse como la trayectoria social de la persona considerando tanto el concepto de sí mismo como la atribución de expectativas por parte de y hacia los otros (con especial foco en los procesos de estigmatización y el manejo de las interacciones sociales tal como corresponde a los estudios goffmanianos). Y si el concepto de carrera en general puede resultar apropiado para remitir a la historia, biografía o

itinerario vital de una persona, la especificidad de la carrera «moral» es aún más adecuada para referirse al análisis de los recorridos y procesos identitarios de las personas:

Nos preocupan principalmente los aspectos morales de la carrera: es decir, la secuencia regular de cambios que la carrera introduce en el yo de una persona y en el sistema de imágenes con que se juzga a sí misma y a las demás. (2001:133)

Debe observarse cómo en el concepto de carrera moral está subyacente una perspectiva constructivista acerca de la identidad: esta última es elaborada por el individuo y no está dada de forma predeterminada (Grimson, 2015). Es decir que, si bien el sentido de correspondencia a uno o más colectivos está inscripto en la historia cultural de la persona, al inicio de su carrera moral, esta inscripción no implica determinación: a lo largo de la biografía de los individuos varía con qué grupos se identifican, cuáles perciben como «los otros» («efectos de frontera» para Hall o «fronteras de identificaciones» para Grimson). Los individuos desarrollan prácticas que marcan las inclusiones y los límites simbólicos de su identificación en función de sentimientos e intereses que, si bien vinculados a las posibilidades que les brinda su historia cultural, de ninguna manera están predeterminados por esta.

La identidad, en consecuencia, debe ser concebida de forma dinámica, resultante de la interacción del individuo con otros significativos y con el mundo (Hall, 2003 y Mead, 1972). Así, la identidad no es una y para siempre sino que su estructura se va modificando, se «afinca en la contingencia» (Hall:15). Es por esto que se concibe la carrera moral de una persona como un camino biográfico identitario de construcción y reconstrucción de sus filiaciones y contenidos. En tanto dinámicas, las identidades seguirán fluyendo en su devenir biográfico. El investigador entonces solo observa una «identidad resultante actual» a partir de una carrera moral, pero no se trata de una identidad sedimentada e inamovible, sino solo una configuración identitaria dentro de un recorrido vital que continúa luego de la investigación.

Volviendo específicamente al concepto de carrera moral, debe recordarse que cuando en el itinerario biográfico de un individuo este adquiere conciencia de que posee un atributo que lo desprestigia y/o lo puede desprestigiar, no solo se modifica la imagen que tiene de sí mismo (su identidad personal) sino también el concepto y el manejo de sus interacciones con los otros (resguardando su identidad social). En la carrera moral es central, entonces, no la posesión de un estigma sino la adquisición de conciencia sobre esta posesión. La carrera moral es siempre en clave identitaria y relacional e implica tanto prácticas de interacción con los otros como de introspección con el sí mismo (como se verá en el análisis, el «*coming in*» es parte sustancial de la identidad homosexual).

Las carreras morales analizadas en esta investigación pueden incluirse dentro una categoría distinguida por Goffman: el reconocimiento postsocialización

de la posesión de una condición estigmática, en nuestro caso, personas primeramente socializadas con un marco de referencia heteronormativo que, luego, asumen una identidad homosexual considerada estigma dentro de su grupo de pertenecía.

Cabe distinguir entre el inicio, el punto de inflexión y el devenir de una carrera moral. Puede decirse entonces que la carrera moral aquí analizada comienza con a) la incorporación del conocimiento social sobre el estigma, mientras que b) el punto de inflexión es el reconocimiento de su posesión, el saber que se tiene un estigma al cual le sucede c) un devenir donde, con distintas estrategias y objetivos, se despliegan prácticas de interacción social en función del estigma. A continuación se expondrán breve y conceptualmente estas tres grandes etapas de la carrera moral de aquellos que reconocieron y/o adquirieron su estigma luego de una socialización que clasificaba a ese atributo como un descrédito social.

Respecto del inicio de la carrera moral, cabe apelar a dos conceptos claves: el «acervo de conocimiento» que Schutz (2003a) indica como herramienta necesaria para la praxis y el discurso cotidianos y el «marco de referencia» en términos de Goffman (2006). Ambos conceptos refieren a construcciones que los individuos incorporan y ponen en juego: «Estas construcciones son los recursos con que los actores sociales interpretan sus situaciones de acción, captan las intenciones y motivaciones de los demás, adquieren un entendimiento intersubjetivo, actúan coordinadamente y, en general, se mueven en el universo social» (Heritage:297). El acervo de conocimientos es un cúmulo de experiencias obtenidas desde la herencia, la educación, las tradiciones y las vivencias cotidianas, abarcando distintos tipos de conocimiento que se entrelazan y entrecruzan no necesariamente de una forma condensada y acabada, sino simplemente como conocimiento disponible para resolver la praxis diaria. Se trata de experiencias sedimentadas en un constructo de sentido que organiza prácticas y discursos de los individuos: el marco de referencia en términos de Goffman (2006).

Este marco de referencia brinda los principios de organización que gobiernan los acontecimientos, organiza la experiencia cotidiana, es un marco interpretativo. Se trata de construcciones sociales insertas en regímenes de sentido que, según Alejandro Grimson (2015) permiten dotar de significado a las acciones. En lo que respecta al objeto de estudio de esta investigación, se debe considerar que el acervo de conocimiento, el marco de referencia incorporado en la socialización judía, etapa inicial de esa carrera moral, incluye un contenido heteronormativo como criterio regulador de las relaciones sexo-afectivas. En consecuencia, la percepción del mundo cotidiano, la actitud natural desplegada por quienes pertenecen a la religión y comunidad judía implica un sentido común de presuposición de heterosexualidad y un rechazo a la homosexualidad.

Ahora bien, la (homo)sexualidad como atributo considerado relacionamente negativo en función de las normas sociales, puede detentarse de forma pública o bien ocultarse. En el primer caso, cuando se lo explicita en el juego



de la interacción, estamos ante personas estigmatizadas, mientras que en el segundo se trata de individuos estigmatizables que optan por ocultar su homosexualidad. La aparente «no-evidencia» es un rasgo que «permite a los individuos manejar la información acerca de su sexualidad en función de los distintos interlocutores, espacios y momentos» (Pecheny:127).

De lo anterior se desprende que en algún momento la persona tuvo que reconocer «su» atributo estigmatizador, y este momento se relaciona justamente la socialización mencionada al inicio de este marco conceptual. Durante la primera etapa de la carrera moral se produce el proceso de socialización donde la persona adquiere «el punto de vista de los normales» (el marco de referencia y acervo de conocimiento principal), donde incorpora las creencias y pautas generales (el principal, el paquete cognitivo que supone la heterosexualidad). Luego de esta primera fase de socialización, se produce el reconocimiento de la condición estigmática particular: es el punto de inflexión de la carrera moral. Estas dos etapas, la incorporación del marco de referencia donde se establece la «normalidad» y el reconocimiento de que se posee un atributo considerado estigma dentro de ese marco, son cruciales: «La sincronización e interjuego de estas dos fases iniciales de la carrera moral crean pautas importantes, estableciendo la base del desarrollo ulterior y proporcionando un medio para distinguir entre las carreras morales accesibles a los estigmatizados» (Goffman, 1998:46).

Al reconocimiento de la posesión es probable que siga una variable etapa de ocultamiento, que da lugar al establecimiento de un secreto (también variable) que genera una situación de «doble vida» en las interacciones con los otros, donde algunos conocen y otros no el estigma.<sup>7</sup> Durante esta doble vida, en el caso de los judíos gays, tendría lugar una importante actividad de «efectuación», de performance (Schutz, 2003a). Se trata del fantaseo dotado de propósito: la imaginación de los caminos posibles, de los «actos» posibles, a partir de una acción proyectada. Como se verá en el análisis, esto es, por ejemplo, lo que hacen los judíos gays antes del *coming out*: durante el período de doble vida elaboran sus acciones con gran efectuación para controlar así las impresiones y la información personal, mientras que antes del *coming out* se suele realizar una performance del mismo, anticipando las reacciones de los familiares, amigos, etcétera.

En el caso de las carreras morales que implican una (re)construcción identitaria, ese devenir incluye una ruptura con el marco de referencia inicial de modo tal de permitir la elaboración de un nuevo marco que permita de alguna forma gestionar la condición estigmática. Como un nuevo ciclo, la forma de hacerlo es interactuando con otros semejantes bajo una nueva visión del mundo en común, que cual favorece la transformación del marco de referencia («*frame transformation*») que surge

---

7 Puede profundizarse acerca de los diferentes lazos de sociabilidad según la segregación de auditorios y conocimiento o no del secreto en Pecheny (2002).

cuando las causas y valores de los grupos no sólo no resuenan con, sino que aparecen como contrarios a estilos de vida convencionales, el grupo debe transformar el marco interpretativo anterior, eliminando viejas formas de comprender, reenmarcando creencias erróneas y desarrollando nuevos valores en los miembros. (Frigerio, 1999:7)

Con posterioridad a la conformación de este grupo social, donde el principal objetivo es el contacto con otros semejantes, puede darse lo que Howard Becker (2009) llama «cruzada moral» donde algunas personas buscan la reivindicación social general procurando modificar las normas establecidas que los excluían. Esto podrá verse como la misión última de JAG en tanto asociación: si primero comenzó como un grupo de afinidad en el cual compartir vivencias, luego algunos de sus miembros le dieron una mayor impronta institucional buscando revertir la situación de los homosexuales dentro del campo social judío en general.

## **DECISIONES METODOLÓGICAS**

Como dijimos, el objetivo general es explorar y describir cómo construyen su identidad los judíos gays pertenecientes a la asociación JAG, al reconfigurar su subjetividad conjugando su afinidad homosexual y judía. Los objetivos específicos: a) describir las estrategias desplegadas durante su historia de vida por los judíos gays pertenecientes a JAG ante la conflictividad entre sus filiaciones y el entorno social religioso-cultural; b) identificar los principales aspectos del marco interpretativo actual de los judíos gays pertenecientes a JAG, así como la reinterpretación de su pasado a partir del mismo; y c) analizar la experiencia vivida por los judíos gays a partir de la pertenencia al grupo de afinidad JAG en tanto instancia influyente en la reconstrucción identitaria.

Para dar cuenta de estos objetivos se realizó una investigación diacrónica, es decir, cubriendo la trayectoria de vida de los judíos gays pertenecientes a la asociación JAG, pero con un relevamiento sincrónico. Esto implica considerar que la sincronía de la investigación es contextualmente determinante de la diacronía del relato: el «aquí y ahora» en que el entrevistado da su relato de vida matiza los recuerdos, reformula las vivencias y destaca unas experiencias de vida por sobre otras en un pasado que se revive y relata desde el contexto presente en que es enunciado ese ayer. En otras palabras: el tiempo de la enunciación es un tiempo presente, el de la investigación, aun cuando se relate el transcurrir de un pasado. Es una aclaración teóricamente central y metodológicamente necesaria: aunque la temporalidad del análisis se extiende a lo largo de las biografías, el relevamiento no fue realizado longitudinalmente sino de modo transversal recolectando los datos en el aquí y ahora. Así, los relatos de vida dan cuenta de una cronología que

es relatada desde el presente de la fusión identitaria. No es posible separar el análisis de esta coordenada temporal.

En cuanto a las unidades de análisis, cabe explicitar algunas características de la población judía en Argentina en general y en Buenos Aires en particular. Investigaciones recientes permiten distinguir distintas formas de identificación con el judaísmo siendo las cinco principales: 1) judíos por cultura; 2) judíos por cultura con educación judía y creyentes; 3) judíos por cultura con educación judía y no creyentes; 4) judíos por religión y tradición y 5) judíos por religión y tradición ortodoxa (Caro, 2006; Caro, 2008; Jmelnizky & Erdei, 2005). Para esta investigación interesaron en principio los individuos que se encuadran dentro de la cuarta categoría,<sup>8</sup> abarcando una vivencia del judaísmo tanto religiosa como cultural:

El judaísmo, en su vertiente religiosa, se basa en la creencia en un Dios que ha dado al pueblo judío un conjunto de leyes destinadas a enmarcar las acciones cotidianas. Para los judíos que se definen a sí mismos en términos religiosos, la ley judía determina el comportamiento en la vida cotidiana, pudiendo haber diferentes aproximaciones a la ley, de acuerdo a las diversas corrientes religiosas del judaísmo (ortodoxia, conservadurismo, reformismo y reconstruccionismo). El grado de relevancia que cobra esta dimensión en la experiencia judía de una persona es variable, pudiendo llegar a no representar ninguna influencia en absoluto. En efecto, muchos judíos construyen su experiencia judía en términos culturales antes que religiosos, como el aprendizaje o uso de lenguas (hebreo, idish, ladino), o el consumo de música, comida y literatura judías. (Setton, 2015:29)

Específicamente sobre el universo de estudio, los miembros de JAG (siglas que remiten al término «JAG» que en hebreo significa «fiesta»), cabe mencionar que la agrupación se formó en el año 2004<sup>9</sup> y actualmente es la única en Argentina que se define como judeo-LGBT (colectivo conformado por Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales). La asociación sintetiza su misión o propuesta con las siguientes palabras: «JAG —Judíos Argentinos Gays (GLBT)— brinda un marco judío de contención, integración y crecimiento para personas LGBT, fomentando la aceptación y la inclusión de la diversidad sexual». Su logotipo

---

8 Inicialmente podrían haberse incluido también individuos judíos por religión y tradición ortodoxa, pero empíricamente fue imposible acceder a estos últimos considerando su mayor segregación por observancia a las normas judías y por no ser parte sustancial de la membresía de JAG.

9 A nivel mundial, los movimientos judío-gays se originaron en Estados Unidos, Europa e Israel en la década de 1970, para luego desarrollarse en América Latina. En Argentina el primer antecedente fue la organización Keshet (en hebreo significa «arcoíris») que replicó a nivel local una experiencia surgida en Boston y que adoptó incluso el mismo nombre institucional. En el año 2008 Keshet, de tinte más político, y JAG, inclinada a la sociabilidad entre miembros, se fusionaron adoptando la denominación de esta última (Setton, 2014).

incorpora los colores de la bandera arcoíris que simboliza el orgullo gay desde los años 1970, en conjunción con la Estrella de David, uno de los símbolos identitarios del judaísmo. Actualmente JAG forma parte de la red de instituciones de Fundación Judaica y de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas DAIA). Asimismo adhiere al Congreso Mundial de Judíos LGTB, y está incluida en el registro de Organizaciones de la Sociedad Civil (osc)<sup>10</sup> del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI).

JAG estuvo formada por poco más de un centenar de miembros en sus tiempos de mayor concurrencia, y puede ser descripta como «mayormente masculina, homosexual y de nivel socioeconómico medio» (Setton, 2014:3). Estas características se reproducen en las 10 unidades de análisis abordadas en el estudio, todos judíos por religión y tradición de 29 a 67 años de edad. Salvo el caso de una mujer, todos los demás entrevistados fueron hombres de clase media, lo que les permitió el acceso a educación judía y, con leves diferencias, concurrencia a permanente o esporádica a clubes e instituciones de la comunidad.

Considerando el universo de los miembros de JAG, la selección de casos individuales se hizo bajo los siguientes cuatro criterios:

- 1) Debían ser judíos por religión y tradición, que en su biografía personal hubieran tenido prácticas religiosas con realización de rituales y apego a las normas (Caro, 2006; 2008; Jmelnizky y Erdei, 2005). Este segmento de «judíos por religión y tradición» para el año 2004 (momento de surgimiento de JAG) representaban el 16 % de la población que se autodefinía como judía, y sus principales rasgos según Jmelnizky y Erdei son la procedencia cultural y la educación judía.
- 2) Debían formar parte o haber formado parte de JAG por un período de al menos 2 años (aun cuando hayan concurrido de manera más o menos intermitente, pero con contacto e interacción con el grupo).
- 3) Podían o no haber manifestado abiertamente su orientación sexual a la totalidad o parte de su familia, amistades y/o comunidad religiosa. Bajo un criterio de heterogeneidad (Valles, 1997) se entrevistaron individuos con experiencias variadas respecto de esto a los fines de observar tipos distintos experiencias dentro de su comunidad religiosa y familiar.
- 4) Podían ser tanto hombres como mujeres, pero debido a la composición de JAG (casi exclusivamente masculina) se obtuvieron principalmente varones como unidades de análisis, incluyendo solo un caso femenino.

---

10 El osc es un registro de organizaciones que contribuyen directa o indirectamente a la lucha contra la discriminación en la Argentina.

La elección de la técnica del relato de vida se fundamenta en que permite acceder al marco de referencia de los actores estableciendo relaciones entre su experiencia personal y su entorno social, considerando la mirada del mundo que tiene el entrevistado (Duero, 2006; Guber, 2005). Los relatos de vida, «si bien pueden abarcar la amplitud de toda la experiencia de vida de una persona, empezando por su nacimiento, se centran en un aspecto particular de esa experiencia» (Kornblit:16). Entonces, más allá de que en las entrevistas se abarcó eventualmente buena parte de toda la vida cronológica de los entrevistados, el interés estuvo centrado en los aspectos religiosos, culturales y sexo afectivos, concentración temática como eje biográfico que define específicamente a los relatos de vida (Chitarroni, 2005).

Finalmente, en función del problema de investigación planteado, para el análisis de los relatos de vida se recurrió al análisis de la identidad de Demazière y Dubar (Kornblit, 2004) que establece tres niveles: la secuencia de los episodios del relato, los actantes que despliegan un rol y los argumentos que defienden los puntos de vista de los entrevistados. Además, se consideró no solo los puntos de vista de las unidades de análisis en relación con su situación específica sino también en relación con su entorno en el cual hacen presentes (y ausentes) a determinados actores. Para esto se recurrió a dos claves metodológicas sugeridas por Ernesto Meccia (2012) para el análisis de los relatos de vida. Adaptando una tipología de Agnes Hankiss (1981) y, más en particular, trayendo distintos aportes de la teoría literaria, el autor propone que una de estas claves implica observar la concepción del pasado y del presente a partir de la relación de la imagen actual del sujeto que narra. La otra clave analítica implica observar lo que denomina «tópicos de atribución de responsabilidad del proceso vital», es decir, a quién atribuyen los entrevistados la capacidad de agencia, de operar en el entorno:

El primer truco metodológico que quiero proponer consiste en una estrategia que releve en el discurso todos los tópicos que connoten la construcción del proceso vital (y del entorno en donde se desarrolla) teniendo en cuenta la capacidad de agencia que los individuos se asignan a sí mismos y a los demás. Se trata de un truco revelador, ya que en caso de encontrarnos con su ausencia o con una baja auto-atribución de agencia, tendremos que pensar que esa capacidad es transferida a «fuerzas ocultas», «impersonales» u «objetivas» u otras entidades que tienen la capacidad de oponerse a la voluntad de las personas, de no darles un lugar o de actuar en lugar de los actores en el sentido querido por los últimos. (Meccia, 2012:42)

Asimismo se realizó un análisis de las carreras morales no solo mediante la comparación de las mismas sino también considerando sus hitos comunes y la relación con el contexto sociohistórico en que se insertaron.

## **EXPOSICIÓN E INTERPRETACIÓN DE DATOS: LAS CARRERAS MORALES DE LOS JUDÍOS GAYS**

En cuanto a los resultados, el análisis final de las entrevistas se realizó a partir de cinco categorías:

- 1) Infancia y la adolescencia: marco heteronormativo y comunitario judaico.
- 2) Asumir la sexualidad primaria: el ingreso al clóset.
- 3) Ser ante los otros: de las estrategias de ocultamiento a la salida del clóset.
- 4) Las consecuencias sociales: vivencias y prácticas de exclusión.
- 5) Ser judío y gay: JAG como espacio social de recuperación.

El gráfico 2 sintetiza la labor interpretativa realizada sobre las biografías de los entrevistados y muestra visualmente el resultado global de los hallazgos empíricos. En cada categoría se trabajará una parte de esta representación visual, procurando esclarecer la explicación del análisis realizado.

---

Se identifican tres momentos secuenciales en las carreras morales de los judíos gays que reconfiguraron su estructura de compromisos identitarios fusionando su pertenencia religiosa-comunitaria y su homosexualidad a través de la asociación JAG. El primer momento es el inicio de la carrera moral, el proceso de socialización primera, donde se incorpora el marco de referencia con fuerte contenido heteronormativo y comunitario. El segundo momento, claramente punto de inflexión del itinerario biográfico identitario, es el «ingreso al clóset» donde el individuo incorpora la identidad homosexual, ante lo que se presenta un dilema identitario. El tercer momento es el consecuente devenir de la carrera moral donde primero el individuo realiza un giro hacia su compromiso identitario judío, ocultando su identidad gay, para luego hacer un giro hacia su identidad gay en una «salida del clóset» con consecuencias de exclusión en su pertenencia religioso-comunitaria judía. Luego, a través de JAG, se realiza la fusión de compromisos identitarios en el contacto con otros judíos gays, fusión que sin ser una identidad cristalizada o sedimentada en un sentido final, aún permanece vigente en los casos estudiados.

---

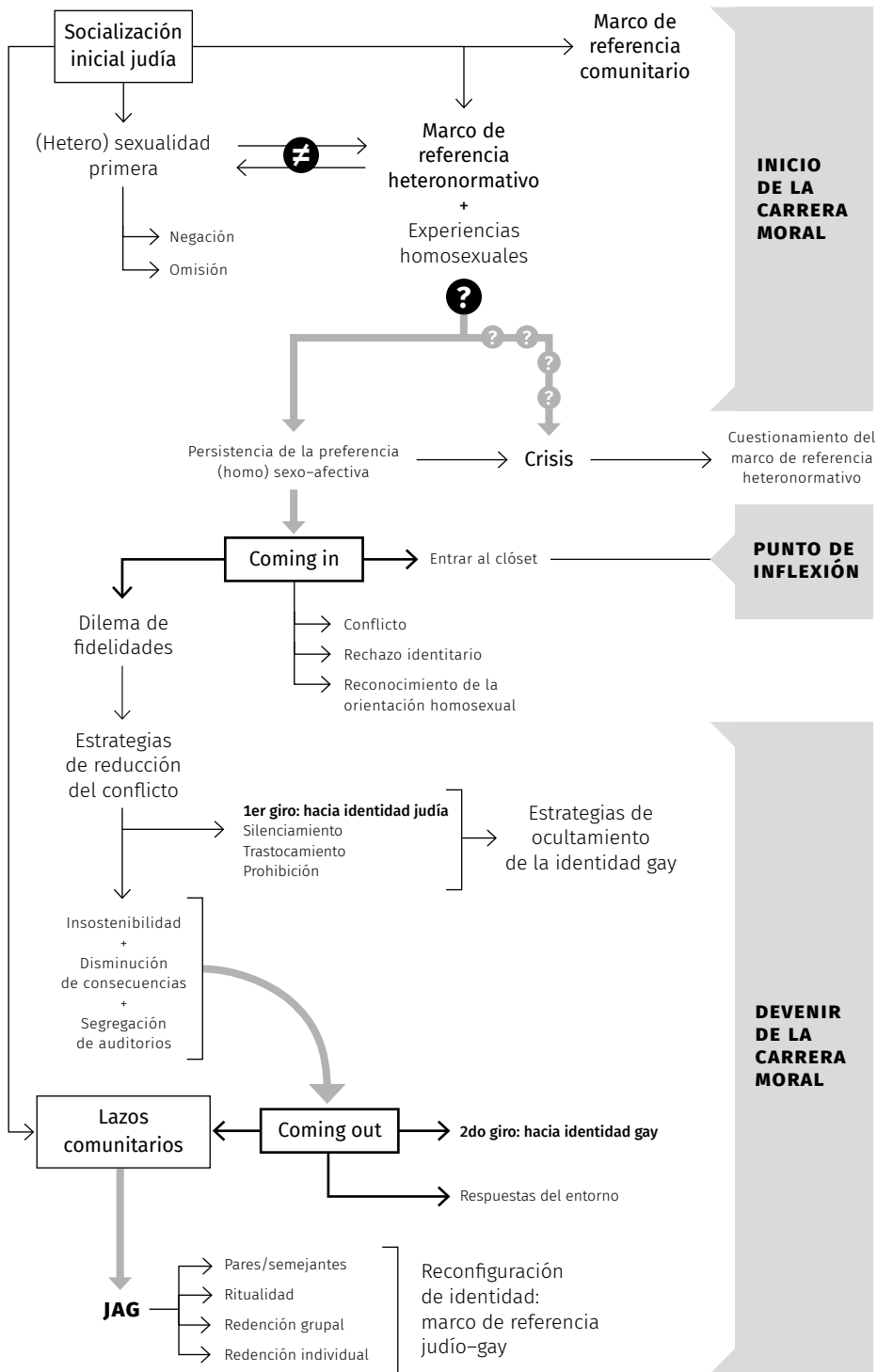


GRÁFICO 2. CARRERAS MORALES, EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD JUDÍO GAY



El gráfico 3, en cambio, sistematiza algunas<sup>11</sup> de las biografías de cada entrevistado tomando como eje axial central el nacimiento de cada persona. Esto permite observar de manera visual algunas regularidades en las secuencias relatadas respecto de su vida más allá de la fecha de nacimiento específica de cada uno. Estas regularidades son las que habilitaron el análisis general, lo que nos remite a apreciar la importancia metodológica de los recursos visuales no solo como parte de la exhibición de resultados sino también como parte del proceso de análisis y reflexión en las investigaciones cualitativas. Finalmente, en el cuarto gráfico se muestran las carreras morales en función del contexto sociohistórico (nuevamente se destaca la importancia del recurso visual como parte del análisis y exposición de los datos y hallazgos empíricos). Este análisis permitió sobre todo observar la emergencia de JAG en un contexto de reivindicaciones de derechos dentro de la comunidad homosexual en Argentina, y lamentablemente por cuestiones de espacio no pudo ser aquí desarrollado (pero valga la inclusión de este esquema para orientar al lector acerca del contexto en que se desarrollaron las biografías).

### **Infancia y adolescencia: marco heteronormativo y comunitario judío**

La socialización inicial judía, esos años en los cuales el individuo aprende las normas de su entorno adquiriendo el marco de referencia, tiene un arraigado sentido de comunidad (*kehilá*). No es solo la pertenencia a una familia judía el factor identitario del individuo, sino también su tránsito por instituciones y grupos judaicos que refuerzan la normatividad judía y el sentido de pertenencia a una colectividad de carácter diaspórico. Así, la socialización temprana en espacios institucionales formales e informales, genera un marco de referencia donde la heterosexualidad es una norma junto con el sentido de fraternidad o comunidad. Es importante considerar esto: la socialización inicial judía incluye tanto la heterosexualidad como norma para las relaciones sexo-afectivas como el sostener vínculos de solidaridad y reconocimiento con otros judíos.<sup>12</sup>

En este punto debe hacerse hincapié en el amplio espectro institucional de esta socialización y que hace a ambas características (heterosexualidad y sentido comunitario): no se trata solo de pertenecer a una familia judía, que además tiene inserción o concurrencia en un templo, sino también de concurrir a una escuela y a un club de la colectividad (como ejemplos en las entrevistas se han mencionado a Hebraica y al Club Atlético Sefaradí Argentino, CASA). Los

---

11 En estos gráficos se incluyen solo las biografías de las unidades de análisis que aportaron datos completos, según lo explicitado al comienzo de este capítulo.

12 Este rasgo es, justamente, uno de los que moviliza actualmente a JAG como institución, que busca concientizar a través de charlas, actividades, acciones con otras instituciones, etc., a jóvenes judíos sobre la aceptación de la homosexualidad.



entrevistados han frecuentado y tenido contacto con al menos tres instituciones socializadoras judaicas durante buena parte de su vida, generando en dichos espacios sociales distintos lazos de fraternidad. Puede verse entonces cómo la religión judía, sus prácticas a través de la religiosidad cotidiana, posee un fuerte trasfondo cultural compartido de historia común, prácticas compartidas y coexistencia comunitaria en distintas instituciones donde se incorporan estas reglas comunitarias entre las que se encuentra la heteronormatividad:

El shule es todo, son los cimientos de tu vida, la educación, todo, para mí fue todo, en todos los aspectos... cómo te educan, la formación mía, todo. Te dan otro tipo de vivencia, tenés otra educación, en todos los aspectos. Por ejemplo, en mi caso particular, éramos once alumnos y teníamos las maestras, directoras, todo para vos, como en un colegio privado. (...) Iba al club CASA también pero cuando se podía, cuando iban mis compañeros, cuando nos llevaban. (Alejandro, 47 años)

Cuando tenés un grupo que se ve en los mismos colegios, los mismos clubes, en las mismas actividades... Yo hasta los 30 años viví en un mundo. No había forma de relacionarte con gente que no fuera esa. (Darío, 29 años)

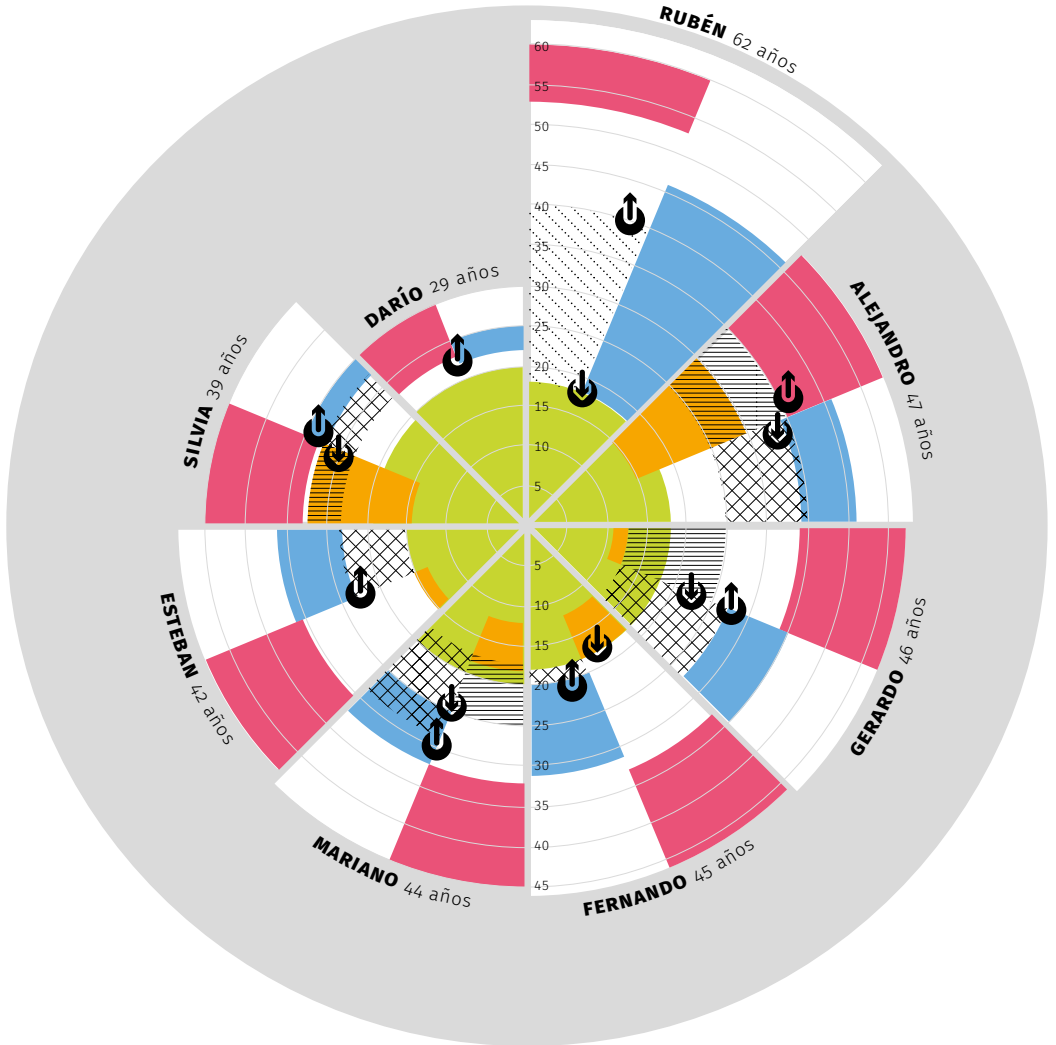
En los relatos de vida también se observó la fuerza del marco de referencia primario, que determinaría el carácter heterosexual del primer contacto íntimo. Se habla de «fuerza» porque la presuposición de heterosexualidad transmitida tiene tal pregnancia que los individuos «tienden a eso» (tal como manifestó un entrevistado). Por ejemplo Mariano (44 años) indicó que «el mandato social de la novia era un mandato importante», mientras que otro entrevistado manifestó «a vos te graban un casete de chiquito que el hombre sale con la mujer y la mujer sale con el hombre, entonces no hay otra opción en tu cabeza». En los casos analizados se observa la presencia de experiencias sexuales heteronormativas en las etapas de infancia y adolescencia, de aquí que la asunción de la homosexualidad (punto de inflexión de la carrera moral en tanto reconocimiento de que se posee un estigma en función de las normas del grupo social) y el dilema de fidelidades no se produzca hasta etapas más avanzadas como la juventud o la vida adulta.

Cabe mencionar que al referir esta etapa de inicio de la carrera moral los entrevistados se indican a sí mismos como pasivos: «te educan», «te graban». Junto con esto, el rol activo de las acciones no es llevado a cabo tanto por personas como por instituciones reales (la escuela, el club) o abstractas («el mandato», «un montón de cuestiones», «un casete»). Así, siguiendo el análisis propuesto por Meccia (2012), puede decirse que este proceso de socialización es relatado, en tanto construcción discursiva de un proceso vital, a través de la agencia de fuerzas ocultas, no presentes, y, en segundo lugar, de otros humanos (los padres, la familia). Se trata de una construcción del relato donde aparece «una sola fuerza con capacidad de configuración de la vida de muchos» (Meccia, 2012:43) que en este caso sería una fuerza institucional con fuerte impronta comunitaria.

---

El eje central del gráfico indica el nacimiento de cada entrevistado. Este diagrama permite observar las regularidades (y también casos distintivos) en las carreras morales de los entrevistados, más allá del contexto sociohistórico particular. Sin importar su momento de nacimiento, se observan de forma paralela los devenires biográficos apreciando hitos y períodos similares (en su aparición, ocurrencia y/o duración) tales como la socialización inicial, el despliegue de estrategias y la concurrencia a JAG.

---



- Inicio sexualidad
- Grupo de afinidad JAG
- Vivencias de exclusión
- Socialización: marco de referencia heteronormativo y comunitario
- Silenciamiento
- Trastocamiento
- Prohibición
- ↓ Ingreso al clóset: coming in
- ↑ Salida del clóset: coming out



GRÁFICO 3. ESQUEMA AXIAL DE BIOGRAFÍAS

---

Puede observarse una cronología sociohistórica con los principales hitos en relación con el judaísmo y la homosexualidad, así como los recorridos biográficos relatados por cuatro de los entrevistados (a fin de simplificar la visualización solo se exponen estos casos). Estas cuatro carreras morales muestran dos casos emblemáticos (Esteban y Gerardo, cuyas biografías son representativas de casi todos los casos en sus devenires) y dos casos que muestran claramente la diferencia en las vivencias de hombres homosexuales (como Rubén) y jóvenes gay (como Darío) que transitaron distintos momentos históricos respecto de la exclusión/aceptación social de la homosexualidad en Argentina. Pueden verse cómo las vivencias de exclusión son temporalmente más reducidas en Darío (más joven) que en Esteban y Gerardo (que vivieron el tránsito entre la exclusión social y la aceptación de la homosexualidad), y desde ya mucho más prolongadas en el caso de Rubén que transitó buena parte de su vida, y de su juventud, en un contexto social de rechazo a la homosexualidad. Ahora bien, puede observarse también cómo todos los relatos de vida ubican en el mismo momento sociohistórico, de aceptación social de la homosexualidad, su concurrencia a JAG y finalización o reducción de sus vivencias de exclusión.

---

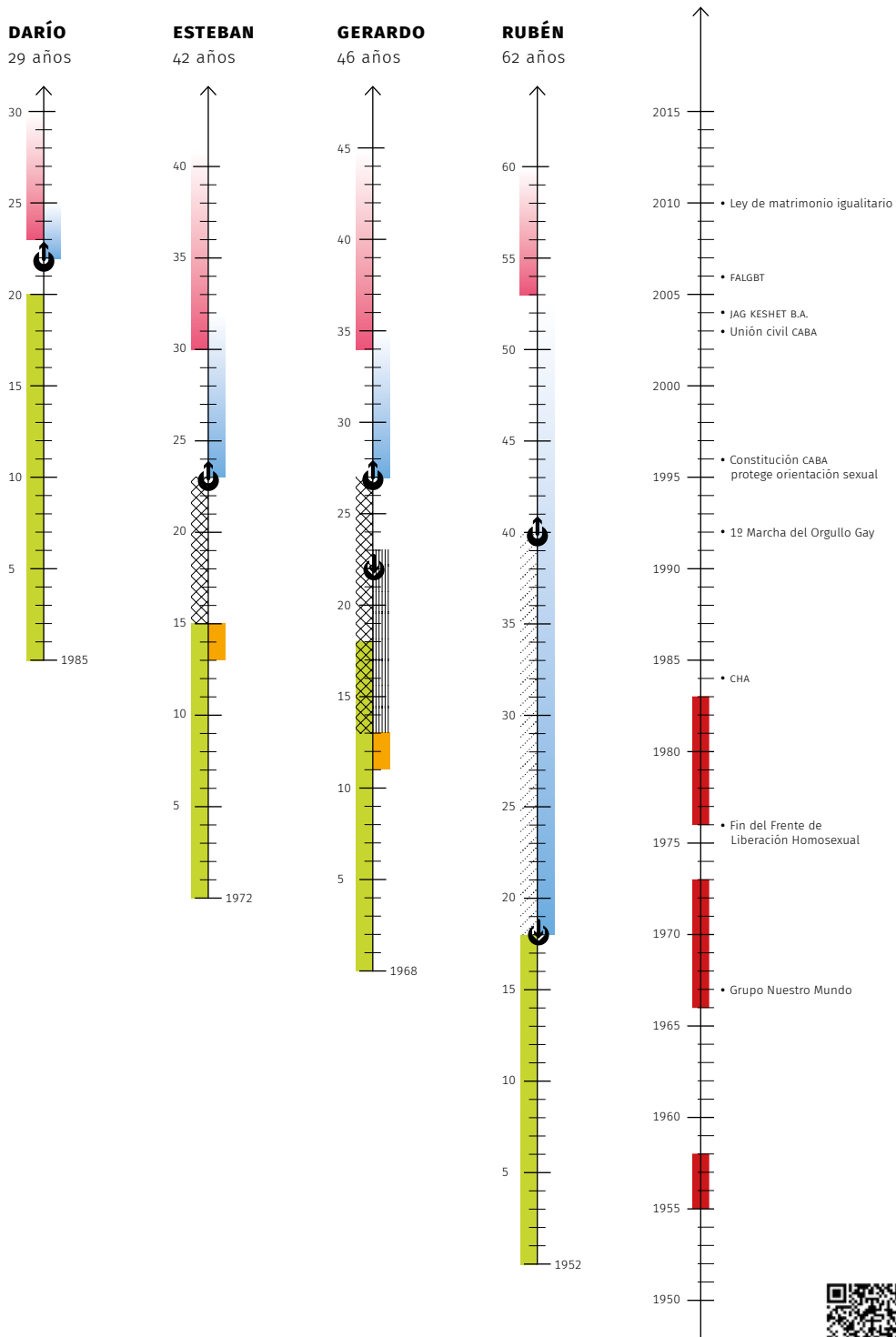


GRÁFICO 4. CARRERAS MORALES EN FUNCIÓN DEL CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO



Pero también cabe destacar que a pesar de esta «pasividad» propia de la no elección en la socialización, esta secuencia del relato que corresponde al pasado es recordada positivamente. Todos los entrevistados evocaron su infancia como un buen momento en sus vidas, recordando sus amistades, la concurrencia a instituciones, el pasar buena parte del tiempo en el club con otros pares, los festejos familiares. De hecho, todos se centraron en este aspecto comunitario de sus primeras vivencias, incluso pasando por alto puntualizar la cotidianeidad de su vida e interacciones familiares (que sí aparece explicitada, y sus integrantes presentados como actores, al momento de tener que realizar el *coming out*).

Volviendo a la sexualidad, debe señalarse que las primeras vivencias heterosexuales no implican la inexistencia de homosexualidad. Muy por el contrario, es en la pubertad y adolescencia donde varios relatos ubican los primeros fantaseos y encuentros sexo-afectivos con pares (compañeros de escuela, del club) del mismo sexo. Ahora bien, estos primeros encuentros permanecen en «ámbito de lo inexplicable»: «Había algo que no me cerraba en mi cabeza pero no era algo que me sintiera mal, angustiado, deprimido, aislado, solo que no encontraba, viste, una respuesta» (Fernando, 45 años). Es decir que estas experiencias si bien no cuadran dentro de las normas aprendidas, se producen a modo exploratorio o experiencial sin someter a cuestionamiento alguno al marco de referencia heteronormativo: «Empecé más que nada en la pubertad que tenía un muy amiguito de los grupos de Hebraica, que nada, teníamos juegos medio sexuales de tocarnos, masturbarnos, eso fue... Sabía pero como que no lo quería asumir...» (Gerardo, 46 años).

Es decir que el conflicto identitario no se presenta con carácter disyuntivo hasta que el individuo se asume como gay luego de que la recurrencia sus experiencias y vivencias dejan explícita su preferencia sexual. Esto último mencionado resulta de especial importancia: no es el tener una experiencia o encuentro homosexual lo que determina el dilema de fidelidades, sino la persistencia de esta preferencia sexo-afectiva (incluso comparándola con las vivencias heterosexuales que pudieran haberse tenido). Así, por ejemplo, Gerardo (46 años) luego de tener durante años relaciones formales con mujeres y amantes varones, reconoció que le atraían más los hombres. O el caso de Mariano (44 años) que se dio cuenta de que «lo de él iba más por el lado de estar con varones».

Ante estas dos vivencias sexuales disímiles, se observan también dos estrategias iniciales desplegadas: la negación o bien la omisión de la homosexualidad. Esto es en definitiva lo que permitiría el desarrollo de una identidad sin dilemas ni cuestionamientos hasta entrada la juventud o adultez. Mediante la negación la persona asume su (hetero)sexualidad primera como primaria ante la imposición del marco heteronormativo. Este es el caso de los individuos que no incursionan en su (homo)sexualidad primaria hasta su adultez y que desde su infancia tienen relaciones sexo-afectivas heterosexuales. Se trata de una negación porque desde el inicio hay una anulación total

de la posibilidad de ser gay o lesbiana. En el caso de la omisión, se observa que los individuos han tenido alguna vivencia primera homosexual pero la fuerza de la heteronormatividad hace que rechacen su (homo)sexualidad primaria y desarrollen relaciones con el otro sexo. Se trata de una omisión porque en este caso el individuo sí ha tenido presente la posibilidad de ser gay pero la pasa por alto, la omite o silencia, nuevamente ante la impronta heterosexual de su marco de referencia. En palabras de Gerardo (46 años): «en un momento era como que sabía que me gustaban los varones pero tenía que ver cómo podía hacer para seguir con mujeres».

Así, las experiencias transgresoras son mantenidas como incógnitas, como interrogantes o anécdotas atípicas e inexplicables, y que por su carácter excepcional no revisten mayor cuestionamiento o desarrollo vivencial. Predomina la «actitud natural» que menciona Schutz en tanto no se cuestionan las tipificaciones del sentido común. Solo cuando estas experiencias se repiten, cuando la preferencia homosexual se hace más presente y evidente (en la juventud y adultez), comienza a presentarse el dilema de fidelidades ante la contradicción con el marco heteronormativo adquirido y constituyente hasta ese momento de la propia identidad. Es entonces, por mera persistencia, cuando esa homosexualidad aprendida como estigma social se hace presente. Es el punto de inflexión de la carrera moral: el individuo se reconoce a sí mismo como gay, realiza el «ingreso al clóset».

### **Asumir la identidad homosexual: el ingreso al clóset**

Durante años, al menos desde el sentido común, se prestó atención al «salir del clóset». Pero durante las entrevistas realizadas para esta investigación surgió un hito biográfico previo y no menos relevante: antes de salir del clóset la persona tiene que haber entrado al mismo. ¿Cómo decirse homosexual si primero no se asume como tal? ¿Cómo reconocerse ante los demás si primero no se asimila la propia orientación sexual hasta volverla identidad? Como se ha descrito en la categoría analítica anterior, de los relatos de vida sobre miembros de JAG surge que asumirse homosexual no va necesariamente de la mano con el haber tenido experiencias gays: las experiencias sexuales con personas del mismo sexo pueden ser subsumidas a casos excepcionales (sin cuestionar el marco de referencia ni la identidad heterosexual) o bien a una filiación bisexual.

Ante la persistencia de las vivencias erótico-afectivas con personas del mismo sexo comienza el resquebrajamiento de la estructura heterosexista otrora internalizada, identificándose tres momentos: el conflicto, el rechazo a la orientación homosexual y, finalmente, el reconocimiento de la identidad homosexual. En un primer momento sobreviene el conflicto puesto que se tiene un deseo que contradice el marco interpretativo heteronormativo aprendido desde el inicio de la vida. A esto se suma que el dicho deseo o

preferencia sexual es considerada (o, al menos imaginada) un descrédito por la comunidad religioso-cultural a la que se pertenece.

Luego de este conflicto inicial en algunos casos sobreviene un período de rechazo identitario, o bien se sienten perturbados por sus experiencias o sentimientos homosexuales. Por ejemplo, uno de los entrevistados, Alejandro, se autodefinió como alguien que era «mataputos», lo que le impedía reconocerse a sí mismo como aquello que detestaba aun cuando salía con hombres. Otro entrevistado, Gerardo, 44 años, dijo que en una época no tuvo pareja alguna porque «prefería estar solo que ser gay». Estos relatos son la evidencia del rechazo hacia el propio ser por la impronta heteronormativa del marco de referencia adquirido, pero también muestran el comienzo de la resolución inicial hacia el reconocimiento de la identidad homosexual: la perturbación o crisis ante la persistencia de las vivencias homosexuales es el primer paso para la asunción de la nueva identidad.

Es entonces ante la persistencia del conflicto, ante la presencia de deseo y orientación homosexual, y ante vivencias de felicidad e infelicidad donde se acredita la verdadera filiación sexo-afectiva y se produce la asunción de la condición gay. Es aquí cuando el individuo «entra en el clóset». En los relatos de vida relevados para la investigación se observó que se trata de un proceso no siempre breve ni sencillo, que implica la introspección de la persona y la autoaceptación de su identidad sexual aun cuando esta contradiga todo el marco interpretativo que se posee. Los entrevistados lo relatan como un momento de ruptura personal, donde el individuo debe aceptar que es un ser distinto de aquello que aprendió, que tiene una característica que lo vuelve vulnerable. Para Goffman, es cuando se reconoce el estigma y cuando el individuo observa claramente que su «identidad social real», la que posee, dista de la «identidad social virtual» socialmente aceptada y esperada por los otros (en este caso, por los otros miembros de su comunidad religioso-cultural judía).

Luego de este reconocimiento de la propia filiación sexual se inicia una nueva etapa: del *coming in* al *coming out*. De reconocerse gay a expresarse en tanto que tal. En el medio de ambos hitos biográficos, entre el *coming in* y el *coming out*, se despliegan diversas estrategias en lo que algunos entrevistados denominaron como «doble vida».

### **Ser ante los otros: de las estrategias de ocultamiento a la salida del clóset**

Al producirse la autoaceptación de la identidad gay es que se produce el dilema de fidelidades. Es una etapa de carga y culpa donde el individuo realiza un primer giro hacia su filiación religioso-cultural favoreciéndola en detrimento de su sexualidad. Se trata de un momento bisagra donde se mantiene el itinerario biográfico establecido por el marco de referencia judío aun cuando en su interior el individuo asuma una identidad sexual que lo



contradice. La carrera moral se ha iniciado en cuanto al conocimiento del estigma pero mantiene la «identidad social virtual» esperada (una fachada desplegada ante los otros, mostrándose o dándose a entender como judío heterosexual) gracias a estrategias de reducción del conflicto desplegadas para evitar la posible, y palpable, estigmatización (es decir, se oculta la «identidad social real», el ser judío y gay). En general los entrevistados relataron este momento entre sus 15 y 30 años de edad, observándose que los casos heterogéneos de Darío (el más joven, de 29 años) y Rubén (el mayor, de 62 años) tuvieron un lapso más breve y más prolongado de estas vivencias, respectivamente, se estima que debido al contexto social (ver el gráfico 4 descripto al comienzo).

Así, a partir de los relatos de vida se observó que los miembros de JAG llevaron inicialmente adelante su estructura de compromisos identitarios asumiendo como lazo identitario principal el religioso-comunitario judío y ocultando su homosexualidad estigmatizante. De acuerdo con lo relatado en las entrevistas, esto lo hicieron desplegando estrategias de reducción del conflicto que les hicieron sacrificar o resignar su filiación homosexual: el silenciamiento, el trastocamiento y la prohibición. En el silenciamiento el comportamiento vira hacia la asexualidad, como es el caso de Rubén (62 años) que no mantuvo contacto sexual hasta su salida del clóset. El trastocamiento, ocurre cuando se genera una vivencia heterosexual como forma de superar el conflicto identitario, tal como los casos de Silvia y Alejandro. También Carlos registra en su biografía esta estrategia pero con una mirada crítica desde su situación actual:

Intentar formar pareja con una mujer es para tapar, para esconder, las dos cosas. Las dos cosas. Lo que pasa que, es que para intentar otra cosa es una fantasía. Yo lo intenté, con mi segundo matrimonio, de 14 años, con vidas paralelas porque no hay otra forma, no podés torcer la identidad, lo sos. Es como un negro que intenta a toda costa ser blanco. Lo que pasa es que al hacer ese tipo de situación es una actuación. Sos un homosexual que está actuando de heterosexual. (Carlos, 67 años)

En cuanto a la prohibición, es la estrategia más desplegada y generalmente acompañada del trastocamiento (como sostenimiento de una «fachada» heterosexual de forma más o menos consciente): en esta prohibición se mantienen encuentros homosexuales furtivos, esporádicos, tal como mencionaron otros entrevistados.

Estas tres estrategias de ocultamiento de la homosexualidad requieren de esfuerzo psíquico y físico, y pueden desplegarse durante mayor o menor tiempo de acuerdo con cuánto pueda soportar o llevar a cabo la persona. Es una etapa que se vive con culpa pero buscando la reducción del conflicto ante el temor a la reacción social: el «miedo» a la reacción de los familiares, a quedar excluido del entorno social, a perder amistades, a sufrir

segregación comunitaria. En palabras de Darío (29 años): «Es muy traumático verte rechazado por pares de toda la vida. Es como quedarte sin pisos, sin paredes, sin nada».

Ante este temor, la decisión de «salir del clóset» se desencadena en algunos casos solo por la insostenibilidad de las estrategias de ocultamiento de la identidad homosexual. Esta insostenibilidad, a su vez, está dada por el esfuerzo emocional y por los recursos físicos y psíquicos empleados en la tarea de ocultamiento de la gaycidad:

El resto de la adolescencia, fue algo, era muy loco, porque yo salía con mis amigos, y cuando me dejaban en casa yo después me iba a la casa de algún pibe o algo, y era una doble vida, que realmente por suerte duró muy poco. Me pesaba, pero duró poco, me duró poco por propia decisión, porque cuando volví también de un viaje ya hablé con mis amigos, y empecé a hacer esta salida del closet, que se dice habitualmente... (Fernando, 45 años)

Darío (29 años) también relata este esfuerzo:

Me definí cuando vi que era un quilombo. Es una boludez, una ridiculez. Faltaba la música de Benny Hill. Todos corriendo. Entrar, subir, bajar. Fue muy al principio de no hacer nada, de mentir «bueno, me voy, doy una vuelta» y pasar a buscar a alguien, poner excusas. Era tan complicado que era más fácil asumirme. No valía la molestia. Me cansó. La gran pregunta era, a ver, pero ¿de quién estoy escapándome? Era más el miedo a la desaprobación familiar, por ahí. Tenía que ver no con que no me quieran sino con defraudarlos yo. (Darío, 29 años)

En el caso de Alejandro (47 años) puede verse el establecimiento de una fachada que sostenga la identidad social virtual e ideal, en su caso, haciendo pasar a sus amigas por novias. Algo similar manifestó Esteban (41 años), en quien puede verse el control de la información en las interacciones cotidianas, en un verdadero ejercicio goffmaniano de «realización dramática»: «Al principio es una chica, Daniel era Daniela y así. (...) Llega un momento en que esa doble vida la tenés incorporada y ya sabés qué decir: “no, yo hasta los 50 no me caso” y ese tipo de cosas».

Puede observarse como denominador común que varios entrevistados llamaron a estas estrategias de ocultamiento «doble vida», justamente mostrando el reconocimiento de una vivencia a identidad sexual privada y oculta, por oposición a aquella que se expresaba públicamente. Este período es vivenciado como un época de «carga», una «mochila», un «peso» (otros términos con los cuales se refirieron a esta etapa) que luego se «aliviana» (también dando cuenta con este término de lo que implicaban esas estrategias) al expresarse públicamente la identidad sexual. El momento del *coming out* es biográficamente relevante por cuanto implica el pasaje del secreto al reconocimiento ante los otros de la homosexualidad. En el *coming out* la persona pone en

juego su identidad homosexual como «identidad social virtual» arriesgándose así a ser estigmatizado en un contexto comunitario heterosexista.

### **Las consecuencias sociales: vivencias y prácticas de exclusión**

Al ampliarse la asunción de la homosexualidad se viven distintas experiencias con grados diferenciales de exclusión con la familia en general y con algunos miembros en particular. En este sentido, en el devenir de una misma carrera moral pueden encontrarse distintas variantes aún dentro de la misma familia:

Solo dije «soy gay». Al rato caen mis papás y así blanquee, una explosión familiar. Una desunión total, prácticamente ni me hablaban no me dirigían la palabra, nada. Fue un quiebre. Mi papá no dirigiéndome la palabra, muchos meses, muchos meses de vernos todo el tiempo y ni siquiera cruzarnos. Mi mamá al principio... a la hora de hablar era una piedra. Mi hermana fue la que mejor lo tomó, también fue la que me supo escuchar. Y mi hermano, a él se le cayó el ídolo. (Alejandro, 47 años)

Debe entenderse que el marco heteronormativo es imperante en el medio social y que lo que sucede al individuo también sucede a su familia, tal como lo explica Goffman: «En general, la tendencia del estigma a difundirse desde el individuo estigmatizado hacia sus relaciones más cercanas explica por qué dichas relaciones tienden a evitarse o, en caso de existir, a no perdurar» (1998:44). Así, la homosexualidad como atributo descalificante en la comunidad judía se convierte en una potencial estigmatización de las familias simplemente por la cercanía. Esto contextualiza también las distintas reacciones y concepciones de los familiares de los miembros de JAG como también de ellos mismos (algunos de los cuales mencionaron preocupación por «el qué dirán» sobre sus familiares por su sexualidad). Frente a la asunción pública de ser gay se observan tres variantes de respuestas del entorno. La existencia de variantes implica que la familia y amigos han podido (o no) en mayor o menor medida, reconfigurar la heteronormatividad que ellos también tuvieron o tienen incorporada por socialización. Así, por ejemplo, se observó familiares y amigos con un marco de referencia rígido que no modificó el contenido heteronormativo inicial (con prácticas de exclusión explícitas como el caso de Gerardo, cuya madre no le habló durante un mes, o intentos de cambiar la conducta como el caso de Darío, a quien le «presentan» a chicas aún luego de su *coming out*).

También se observó la existencia de un marco de referencia condicional en la familia, donde se acepta la homosexualidad pero con límites al despliegue de esta sexualidad. Así, se presentan acciones y prácticas contradictorias que incluyen aceptación y rechazo por igual pero donde el entrevistado cobraría protagonismo de agencia pudiendo decidir cómo operar ante esta situación contradictoria:

Si yo iba a la casa de mi hermano, que hacía una reunión en su casa, yo tenía que ir solo. Y yo hacía 4 años que estaba en pareja. (Esteban, 41 años)

Nunca sentí la discriminación si bien hoy por hoy tengo discriminación por una de mis hermanas por el tema de la sexualidad, como que no me invita con mi pareja a un evento, son ortodoxos. Con mi hermana no me invitan a una fiesta con mi pareja, y eso me jode, entonces he decidido no ir. (Fernando, 45 años)

La última variante sería la del marco de referencia flexible, con eliminación de la heterosexualidad como norma de la vida sexo-afectiva, donde se produce la aceptación de familia y amigos. Esta variante no se hizo presente desde el comienzo del *coming out* salvo cuando se relataban reacciones de personas a las que en general les resultaba más familiar la temática porque también eran gays o porque eran jóvenes (como los sobrinos, que es un ejemplo que varios entrevistados dieron de familiares que los aceptaron sin conflictos, aduciendo su juventud y consecuente «amplitud mental»). No obstante, sí se observó una flexibilización del marco de referencia familiar en algunos casos, *a posteriori* de la salida del clóset: «Con el tiempo, viendo que yo estaba en pareja y que seguía siendo la misma persona, la cosa cambió. Costó que conozcan a mis parejas, que se integren a mi vida, que vengan a mi casa» (Alejandro, 47 años).

### **Ser judío y gay: JAG como espacio social de recuperación**

En relación con el encuentro con la agrupación JAG se observa que los entrevistados llegaron a dicha organización a través de esa misma pertenencia religiosa comunitaria. Esto no parecería casual: al comienzo de este análisis se mencionó que el marco de referencia judío incluía la comunidad como valor, abarcando tanto lo heteronormativo como lo fraterno. Y fueron justamente estas fuertes relaciones comunitarias, estos lazos interpersonales, los que generaron luego el temor a la propia filiación sexual y el padecimiento de prácticas de exclusión con posterioridad al *coming out*. Ahora bien, estos lazos judíos, esta valorización del contacto cotidiano con los otros a través de instituciones, este «deber ser comunitario» que impera a reunirse con los semejantes, ha sido probablemente lo que generó la agrupación JAG. Tal como lo manifestó Esteban, 41 años: «Fue todo de boca en boca, de amigo en amigo» (Silvia, 39 años) también refiere al sentido comunitario como puntapié para JAG:

De por sí el judío como toda minoría se junta, se identifica con otro judío y viste, es como una comunidad, y cuando, tenemos otra minoría que es la gente gay, etc., cuando vi que algo de mi religión me asociaba a algo de mi nueva identidad sexual, y la verdad que me llamó la atención, fui porque me llamó la atención me pareció muy interesante. (Silvia, 39 años)

Puede observarse que ha surgido un hallazgo interesante durante el análisis: el mismo marco de referencia judío que sanciona la homosexualidad permitió la compatibilización de esta identidad sexual generando las condiciones de realización de un grupo de afinidad de judíos gays, puesto que entre sus componentes ese marco de referencia judío incluía con fuerza el valor por los lazos fraternos o comunitarios. Así, puede entenderse que dentro del campo religioso y cultural judío la socialización inicial incluye tanto la heteronormatividad como el rasgo fraterno-comunitario como parte del acervo de conocimiento establecido histórica y culturalmente, como parte del marco de referencia inicial. Pero, en un movimiento de reconfiguración identitaria, algunos judíos gays apelaron al componente fraterno-comunitario de su marco de referencia para, nucleándose en JAG, poner en jaque la heteronormatividad aprendida. Es entonces el marco de referencia inicial, comunitario y heteronormativo, el que contenía no solo el componente heteronormativo de la estigmatización y exclusión sino también el componente comunitario para compatibilizar judaísmo y homosexualidad mediante el contacto con otros semejantes.

Así, el primer acercamiento se da como lugar de encuentro entre semejantes: un grupo de afinidad de judíos gays que se encuentran con otras personas con las mismas filiaciones sexuales y religioso-culturales:

A mí me cambió mucho la mentalidad, porque de ser el único gay judío que había, había millones como yo, y no, es como compartir, o sea, compartir un montón de cosas que por ahí con un gay no las podíamos compartir, yo con mis amigos que se yo, hablo de Rosh Hashana, Iom Kipur, yo en JAG comparto todo. Viene ahora Quipur, nos juntamos. Y sentí historias que eran la mía, íbamos a un grupo de contención, ir a buscar gente, que por ahí venía un ortodoxo y nos daba una charla, o un rabino, una rabina, y nos contaban cosas que por ahí yo ni me imaginaba, que podía existir o podía haber, que había más grupos de chicos gay judíos en todo el mundo, y bueno me abrió mucho porque yo era recontra cerrado, yo no le contaba a nadie, yo creo que JAG me ayudó por ahí a eso, viste por ahí, bueno no sos el único, somos unos cuantos, somos varios, tanto chicos más chicos, como gente mucho más grande que yo, que lo tenían muy asumido. (Alejandro, 47 años)

En JAG, lo primero que recuperan es la ritualidad, las fiestas, conmemoraciones, prácticas religiosas y culturales en relación con el judaísmo, que aparecen rememoradas de forma positiva en cada relato de vida. Y son prácticas rememoradas como recuerdos que a su vez remiten a otros recuerdos: con esta ritualidad en JAG retomaron parte de la vida judía religiosa y comunitaria que perdieron al manifestarse públicamente gays, los encuentros en JAG les recordaron a su vez las vivencias con familia y amigos durante su infancia y adolescencia, antes de la vivencia del estigma. Así, JAG ofrece el espacio social para realizar fiestas judías, adquiriendo esa sensación de nueva pertenencia al judaísmo. Todos los entrevistados recuerdan la realización de festejos en un salón con celebración de distintos rituales, concurrencia de rabinos,

charlas, debates, además de juegos y actividades sociales. A través de JAG pueden recuperar la religión: si hasta ese momento mantenían la religiosidad, la experiencia y vivencia cotidiana de la fe, la intersubjetividad e interacción bajo formas religiosas les permite volver a formar parte de esa comunidad de fe, les permite volver a vivir el judaísmo no solo como religiosidad, como vivencia personal, sino como religión, como experiencia comunitaria.

También con JAG se produce la recuperación del pasado: se festeja como antaño con la familia y en un grupo social como antes lo era la escuela o el club: «Fue volver a vivir cuando teníamos 15 años. Fue volver a vivir una época que se había perdido. Ya esa etapa social había quedado muy atrás» (Gerardo, 46 años). JAG permite volver a los lazos comunitarios, a ese ser grupal que el marco de referencia judío les transmitió. Es el recuerdo viviente del pasado y se puede hacer aquello que se hacía en ese momento previo a la crisis identitaria: tener lazos comunitarios, volver a ser judío, y gay en un espacio social de pares:

En la primera comisión ya había distintos sectores, la parte judaica, la parte entretenimientos, la parte histórica, religiosa, o sea había distintas cosas todos nos reuníamos domingo por medio, cada vez era una temática distinta, había días que se hacían cosas más tradicionales digamos de religión, otros días que se hacía de entretenimientos como para también dejar un poco que no sea algo monótono y aburrido. (Esteban, 41 años)

Junto con lo anterior debe mencionarse que en JAG también se produce una reconciliación grupal para con la propia biografía. El contacto con otros semejantes no solo les permite recuperar la ritualidad compatibilizando lo judío y lo gay, sino que además JAG les permite entrar en contacto con las vivencias de los otros miembros del grupo. En cada relato de vida, el momento biográfico de JAG implica remitir también a las biografías o anécdotas biográficas de otros miembros. Se produce así la reconciliación con el pasado biográfico: el contacto con los otros redefine el pasado propio. En los relatos se rememoran otras historias que son similares a la del entrevistado pero sobre todo aquellas historias que son peores o más trágicas que las propias. Esta comparación con casos de mayor exclusión o segregación permite sanar heridas y reconfigurar la propia experiencia en una nueva escala donde todo resulta «menos terrible» que lo que le pasó al otro. De hecho, casi ningún entrevistado relató sus propias experiencias de exclusión como «terribles» pero sí tuvieron expresiones de dolor o tristeza al narrar aquello que escucharon sobre otros (uno de los entrevistados, por ejemplo, narra el suicidio de un familiar de otro miembro de JAG). Es entonces su contacto con el grupo de afinidad judío gay lo que les permite reconfigurar sus vivencias de una forma menos trágica: «Hay pibes que los echaron de sus casas, otros que los padres no les hablaban y estaban en sus casas como turistas» (Fernando, 45 años).

A partir de lo anterior, y en función de las claves analíticas mencionadas al comienzo, se observa que en todos los caos los entrevistados presentaron

una secuencia que implica un presente bueno contrastando con un pasado tormentoso, una forma narrativa parecida a las narrativas de ascenso o redención (Meccia, 2012). Ahora bien, respecto del pasado se distinguen dos etapas. Primero, una etapa «buena» que corresponde a esa infancia y adolescencia comunitaria, de espacios sociales comunes con otros niños y jóvenes judíos. Segundo, una etapa «mala» que refiere más al momento del *coming in* y del *coming out* (donde como se describió anteriormente se producen crisis identitarias y despliegues de estrategias ante la insostenibilidad de la filiación sexual y la religiosa-comunitaria) pero que gracias a JAG y al contacto con otras historias «iguales o más terribles» se reconfigura como «buena» (o al menos «no tan mala»). Luego, en todos los casos el presente fue representado como bueno (salvo un caso, el más joven, los demás se presentaron en situación de pareja estable, incluso casados o conviviendo, con proyecto de vida y aceptación e integración en sus familias ampliadas).

Lo anterior implica presentar la vivencia de la propia biografía bajo una tríada que distingue el pasado como momento de la infancia (en general feliz) y momento de crisis, a lo que se añade un presente bueno y promisorio donde a partir del contacto con otros semejantes se recupera justamente esa primera etapa comunitaria, social, de la socialización primera con despliegue de rituales. Pero también mediante JAG se realiza, principalmente, una representación de su conflicto y reconstrucción identitaria que si bien en principio sería «antitética» (pasado malo, presente bueno), mediante este grupo de afinidad adquiere un carácter «dinástico» (pasado y presente buenos) (Hankiss, 1981) a partir del contacto con las historias de otros judíos gays, tal como se ilustra en el gráfico 5.

Aquí debe destacarse que solo al hablar de su etapa de JAG, y lo posterior a la misma, los entrevistados introdujeron a otros judíos gays como actores de su relato. Hasta ese punto de la secuencia biográfica se expresaron solos, sin otros semejantes hasta la aparición de la agrupación en el relato. En este sentido, durante toda la secuencia biográfica se observa que los otros actores del relato habían sido:

- a) Ellos mismos: son los actores principales como protagonistas de su relato.
- b) Sus familiares: aparecen individualizados en la etapa de las estrategias de ocultamiento luego del *coming in* y, principalmente, se los individualiza en el momento del *coming out*.
- c) Sus parejas: sindicadas de modo general, solo se las enuncia con nombre propio en el caso de parejas estables y actuales, aludiendo al presente bueno.
- d) Otros judíos gays: en el relato de los entrevistados los otros judíos gays aparecen solo con JAG, antes de esto se relatan de manera

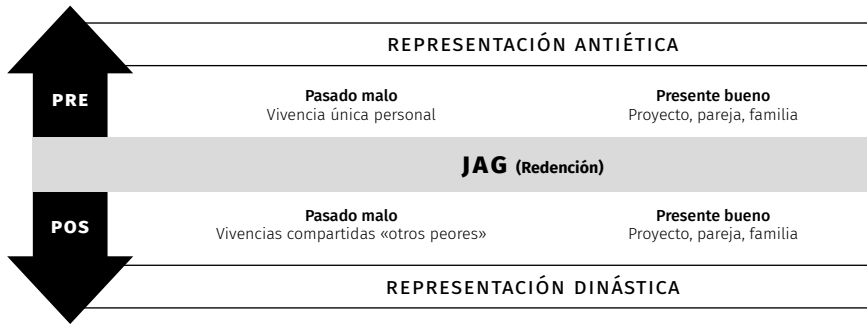


GRÁFICO 5. LAS REPRESENTACIONES DE LA SECUENCIA DE VIDA

El gráfico 5 ilustra la variación «pre» y «pos» JAG de las representaciones de la secuencia de vida, donde a partir del contacto con otras historias «más trágicas» o «peores» se genera esa representación dinástica de reconciliación con la propia biografía.

solitaria, sin pares que les puedan mostrar que su situación respecto del marco de referencia heteronormativo judaico, no es una excepción.

- e) Otros amigos judíos: aparecen en dos momentos, el *coming out* (en general relatando casos de amigos que rechazan la homosexualidad) y la infancia y adolescencia (donde los amigos aparecen protagonizando estas etapas incluso por sobre las familias).

Lo interesante de la clasificación anterior es que permite vislumbrar que ese lazo fraternal y comunitario del marco de referencia judaico se hace presente fuertemente en la infancia, donde los relatos aluden a los amigos, los compañeros, en fin, «los otros judíos». En oposición a esto, al relatar la etapa del *coming in* y del *coming out*, con las estrategias ya descritas, el relato se vuelve individual y el protagonista se muestra en soledad. Solo con JAG, que se convierte en un grupo de afinidad de semejantes, hacia el final de la secuencia, se recupera lo fraternal, los lazos con otros pares ahora sí, tanto judíos como gays, fundidos en un «nosotros» que permite reconciliar ambas filiaciones identitarias.

## Reflexiones finales

Hallazgos empíricos. Las categorías de análisis desarrolladas dan cuenta de un proceso de (re)construcción de la identidad judío gay donde se observa



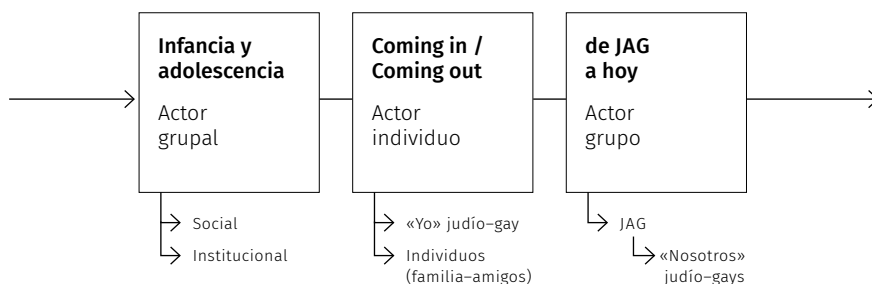


GRÁFICO 6. ESQUEMA DE ACTORES EN LOS RELATOS

Puede observarse cómo al comienzo de la infancia y adolescencia los relatos de vida indican actores grupales que luego son recuperados con JAG, mientras que durante la etapa de mayor tensión identitaria, entre el coming in y el coming out, los relatos aluden a actores individuales.

un itinerario biográfico que supone una disyuntiva donde se modifica la estructura de compromisos identitarios del individuo priorizando una u otra filiación. Ante el reconocimiento del estigma, la carrera moral es resuelta en principio priorizando la filiación religiosa y cultural-comunitaria, con ocultamiento de la homosexualidad considerada un estigma. Luego, cuando se asume esta identidad ante los otros, se realiza un segundo giro en la carrera moral donde se prioriza la identidad sexual en detrimento de la inclusión comunitaria, lo que genera posteriormente la inserción en un grupo de afinidad (JAG) donde, gracias al contacto con otros semejantes, el individuo podrá compatibilizar ambas adscripciones y reconocerse al unísono como judío y gay.

Aportes teóricos. A lo largo del proceso de investigación se produjo una relación circular con la teoría: fue tanto punto de partida como de llegada. Inicialmente, el contexto conceptual expuesto resultó esencial para recortar el objeto de estudio desde una perspectiva teórica. Pero durante el análisis del trabajo empírico, se produjeron algunos hallazgos que al ser conceptualizados pueden considerarse pequeños aportes teóricos. El primero de estos es un término simple pero que debe ser asociado al factor que genera la modificación del marco de referencia, al menos en lo referente a la heteronormatividad: la «persistencia» de vivencias que lo ponen en jaque (es decir, la permanencia en el tiempo de estas vivencias y no su mera ocurrencia). Como se observó en esta investigación, es la repetición de ciertas vivencias o experiencias las que redundan en una crisis de las normas y pautas asumidas como normales y valederas. Las experiencias o vivencias de carácter único o casi único, permanecen como inexplicables o como incógnitas que no requieren resolución y que no inciden en el acervo de conocimiento de la persona. Ahora bien,

cuando estas vivencias son reiteradas, cuando se produce esta persistencia, sí se incorpora nuevo contenido, nuevas tipificaciones y significatividades, a ese acervo de conocimiento y en la medida en que este contenido cuestiona el marco de referencia incorporado, comienza su resquebrajamiento.

También se desea postular la necesidad de conceptualizar como momento bisagra de las biografías el *coming in*: el entrar al clóset, el asumir la propia homosexualidad. El *coming in* es un concepto necesario para dar cuenta por una parte del carácter filiatorio de la identidad sexual: la identidad sexual no es algo que se tiene o se posee, sino algo que se asume. La identidad sexual no es lo que se hace sino lo que se reconoce. No es la práctica del individuo sino la dotación de sentido que esta práctica tiene para con su propio ser. Además, cuando este *coming in* da cuenta de una identidad sexual que contradice lo socialmente esperado, se producen tres estrategias posibles que han sido conceptualizadas como silenciamiento, trastocamiento y prohibición.

Por otra parte, desde el punto de vista conceptual el mayor aporte viene dado al haber observado que es la misma socialización inicial la que junto con las normas y pautas para las interacciones y para el comportamiento del individuo, brinda también las herramientas para la ruptura de estas reglas de la vida cotidiana. El marco de referencia que incorpora el individuo, no solo da restricciones y establece prácticas y significatividades, también da los instrumentos para poder subvertir estas restricciones, estas prácticas y estas significatividades. Empíricamente, se observó esto en el caso de los judíos gays en tanto ese mismo marco de referencia que incluía un mandato fuertemente heteronormativo, también incluía una fuerte impronta comunitaria, el establecimiento y sostenimiento de lazos fraternales entre miembros de la colectividad judía. Es justamente este carácter comunitario el que reforzaba la heteronormatividad a partir del riesgo de exclusión, pero también es este contenido comunitario del marco de referencia lo que dio lugar a generar un grupo de afinidad de pares que permitió superar la heteronormatividad.

Cabe entonces volver a la pregunta principal de esta investigación: ¿cómo construyen su identidad los judíos gays? Utilizando su mismo marco de referencia inicial que incorporaron durante su socialización en las primeras etapas de su vida. El marco de referencia entonces contiene componentes que pueden ser tanto reproductivistas respecto de esa normatividad que incluye o bien pueden ser utilizados como herramientas disruptivas que redunden en una modificación de ese marco de referencia.

Terminamos con un interrogante que presentamos al principio. Probablemente, los dilemas identitarios vividos por las personas que estudiamos hayan sido muy distintos de los que pueden experimentar hoy las jóvenes generaciones de gays y lesbianas. En efecto, y a modo hipotético, pensamos que existen buenas razones sociológicas para pensar que los avances sociales y culturales en torno a la diversidad sexual, aunque relativos en varios aspectos, van dando por resultado la emergencia de biografías comparativamente menos traumáticas.

## Bibliografía

- ALVES, ANDREA** (2010). *Identity, Judaism and Homosexuality: Two Stories About*, *VIBRANT – Vibrant Virtual Brazilian Anthropology*, Brasília 7(1), 78–102.
- ARFUCH, LEONOR** (2014). (Auto)biografía, memoria e historia. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria* (1), 68–81.
- ATTIAS, JEAN-CHRISTOPHE Y BENBASSA, ESTHER** (2008). *Breve historia del judaísmo*. Madrid: Maia Ediciones.
- BAUMAN, ZUGMUNT** (2003). De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad. En Hall, S. y Du Gay, P. (Coords.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13–39). Buenos Aires: Amorrortu.
- BECKER, HOWARD** (2009). *Outsiders, hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- BERTAUX, DANIEL** (1980). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Cahiers Internationaux de Sociologie*, LXIX, 97–225.
- BOVIN, RENAUD R.** (2011). De la ambigüedad del clóset a la cultura del gueto gay: género y homosexualidad en París, Madrid y México. *Revista de estudios de género La Ventana* (34), 146–190.
- BOYARIN, DANIEL; ITZKOVITZ, DANIEL & PELLEGRINI, ANN** (2003). *Queer theory and the jewish question*. New York: Columbia University Press.
- BREAKWELL, GLYNIS M.** (1993). Social representations and social identity. *Papers on Social Representations*, 2(3), 1–217.
- (2010). Resisting representations and identity processes. *Papers on Social Representations*, 19, 6.1–6.11
- CARO, ISAAC** (2006). Comunidades judías y surgimiento de nuevas identidades: el caso argentino. *Persona y Sociedad*, 20(3), 43–72.
- (2008). Identidades judías contemporáneas en América Latina. *Atenea* (497), 79–93.
- CARO, ISAAC Y CABRERA, TOMÁS** (2008). Oficialismo, disidencias y nuevas identidades en el judaísmo chileno contemporáneo. *Persona y Sociedad*, 20(3), 67–92.
- CAROZZI, MARÍA J.** (1998). El concepto de marco interpretativo en el estudio de movimientos religioso. *Sociedad y Religión* (16/17), 33–59.
- COLLIGNON GORIBAR, MARÍA M.** (2011). Discursos sociales sobre la sexualidad: narrativas sobre la diversidad sexual y prácticas de resistencia. *Nueva época* (16), 133–160.
- CORNEJO ESPEJO, JUAN** (2007). Homosexualidad y cristianismo en tensión: la percepción de los homosexuales a través de los documentos oficiales de la Iglesia Católica. *Bagoas: revista de estudios gays*, 1(1), 33–69.

- CORNEJO, MARCELA** (2006). El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas. *Psykhé*, 15(1), 95–106.
- CORNEJO, MARCELA, MENDOZA, FRANCISCA Y ROJAS, RODRIGO** (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhé* 17(1), 29–39.
- COYLE, ADRIAN & RAFALIN, DEBORAH** (2000). Jewish gay men's accounts of negotiating cultural, religious and sexual identity: a qualitative study. *Journal of Psychology & Human sexuality*, 12, 21–48.
- CHITARRONI, HORACIO** (Coord.) (2015). *La investigación en Ciencias Sociales: lógicas, métodos y técnicas para abordar la realidad social*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.
- DUERO, DANTE G.** (2006). Relato autobiográfico e interpretación: una concepción narrativa de la identidad personal. *Athenea Digital* (9), 131–151.
- DUJOVNE, ALEJANDRO Y SETTON, DAMIÁN** (2011). Transformaciones recientes en el espacio social judío de la Argentina: análisis en la red escolar, las instituciones sociodeportivas e instituciones religiosas. Actas de las XVI *Jornadas sobre Alternativas Religiosas en América Latina*, Asociación de Cientistas Sociales de la Religión del Mercosur, Punta del Este, Uruguay.
- DWORKIN, SARI H.** (1990). Female, lesbian and jewish: complex and invisible. Ponencia presentada en *National convention of the American Psychological Association*, American Psychological Association, Boston, Massachusetts.
- (2005). Jewish, Bisexual, Feminist in a Christian, Heterosexual World: Oy vey! En Crouteau, J., Lark, J.S., Lidderdale, M.A. & Chung, Y.B. (Eds.), *Deconstructing heterosexism*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- FEIERSTEIN, RICARDO** (2006). *Historia de los judíos argentinos*. Buenos Aires: Galerna.
- FLORES, FABIÁN C.** (2008). Los adventistas del Séptimo Día en la Argentina y su proyecto de colonización. Aportes desde un análisis histórico. *Sociedad y Religión*, xx(30/31), 91–106.
- FRIGERIO, ALEJANDRO** (1999). Estableciendo puentes: articulación de significados y acomodación social en movimientos religiosos en el Cono Sur. *Alteridades*, 9(18), 5–18.
- (2007). Repensando el monopolio religioso del catolicismo en Argentina. Carozzi, M.J. y Ceriani Cernadas, C. (Coords.), *Ciencias Sociales y religión en América Latina. Perspectivas en debate*. Buenos Aires: Biblos.
- GANZEVOORT, REINDER; VAN DER LAAR, MARK & OLSMAN, ERIK** (2011). Growing up gay and religious. Conflict, dialogue and religious identity strategies. *Mental Health, religión and culture*, 14(3), 209–222.

- GIMÉNEZ BÉLIVEAU, VERÓNICA Y MOSQUEIRA, MARIELA** (2011). Lo familiar en las creencias y las creencias en lo familiar: Familia, transmisión y religión en la Argentina actual. *Revista Cultura y Religión* 5(2).
- GOFFMAN, ERVING** (1989). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2006). *Frame analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- (2009). *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (2da. ed.). Buenos Aires: Amorrortu.
- GÓMEZ SOLLANO, MARCELA Y CORENSTEIN ZASLAV, MARTA** (2007). La educación judía en México y Argentina. Tendencias pedagógicas y zonas fronterizas. En IX Congreso Nacional de Investigación Educativa. Consejo Mexicano de Investigación Educativa. Yucatán.
- GRIMSON, ALEJANDRO** (2015). *Los límites de la cultura: crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- GUBER, ROSANA** (2005). *El salvaje metropolitano* (1ra. reimp.). Buenos Aires: Paidós.
- HALL, STUART** (2003). ¿Quién necesita identidad? En Hall, S. y Du Gay, P. (Coords.), *Cuestiones de identidad cultural* (13–39). Buenos Aires: Amorrortu.
- HANKISS, AGNES** (1981). Ontologies of the self: on the mythological rearranging of one's life–history. En Bertaux, D. *Biography and Society: The Life History Approach in the Social Sciences*. Beverly Hills: Sage Publications.
- HATTIE, BRENDA & BEAGAN, BRENDA** (2013). Reconfiguring spirituality and sexual/gender identity: «It's a feeling of connect to something bigger, it's part of a wholeness». *Journal of religion & spiritually social work: social thought*, 32(3), 244–268.
- HERITAGE, JOHN** (1995). Etnometodología. En Giddens A., Turner J. y otros. *La teoría social hoy*. Buenos Aires: Alianza Universidad
- HERSZKOWICH, ENRIQUE** (2006). *Historia de la Comunidad Judía Argentina*. Buenos Aires: Centro de Estudios Sociales, DAIA.
- HOGG, MICHEL, TERRY, DEBORAH & WHITE, KATHERINE** (1995). A tale of two theories: a critical comparison of identity theory with social identity theory. *Social Psychology Quarterly*, 58(4), 255–269.
- HORNSEY, MATTEW** (2008). Social identity theory and self–categorization theory: a historical review. *Social and personality psychology compass*, 2/1, 204–222.
- JMELNIZKY, ADRIÁN Y ERDEI, EZEQUIEL** (2005). *La población judía de Buenos Aires. Estudio sociodemográfico*. Buenos Aires: AMIA–JOINT.
- KORNBLIT, ANA L.** (2004). *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

- LEAL REYES, CARLOS A.** (2011). Nuevas dimensiones de lo religioso: sobre la construcción de identidades en cristianos gays evangélicos de Argentina. *Aposta, revista de Ciencias Sociales* (51).
- MALLIMACI, FORTUNATO** (2013). *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- MEAD, GEORGE** (1972). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Buenos Aires: Paidós.
- MECCIA, ERNESTO** (1998). Otras demandas de legitimación. Religiosidad y minorías sexuales. *Sociedad y Religión* (16/17), 60-77.
- (2005). Él es esos. Presuposiciones teóricas para el análisis sociológico de la homosexualidad. *Mirada Antropológica* (3/4).
- (2006). *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*. Buenos Aires: Gran Aldea Editores.
- (2011a). *Los últimos homosexuales: sociología de la homosexualidad y la gaycidad*. Buenos Aires: Gran Aldea Editores.
- (2011b). La sociedad de los espejos rotos. Apuntes para una sociología de la gaycidad. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana* (8), 131-148.
- (2012). Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* (14), año 2, 38-51.
- (2015). Cambio y narración. Las transformaciones de la homosexualidad en Buenos Aires según los relatos de homosexuales mayores. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana* (19), 11-43.
- PECHENY, MARIO** (2002). Identidades discretas. En Arfuch, L. (Comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades* (pp. 125-148). Buenos Aires: Prometeo libros.
- PÉREZ VAQUERO, CARLOS** (2013). Homosexualidad y religiones, consideraciones divinas y humanas. *Revista general de derecho constitucional* (17), 15.
- SCHUTZ, ALFRED** (2003a). *El problema de la realidad social. Escritos I*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2003b). *Estudios sobre teoría social. Escritos II*. Buenos Aires: Amorrortu.
- SENKMAN, LEONARDO** (1981). *La identidad judía en la literatura argentina*. Buenos Aires: Editorial Pardes.
- SETTON, DAMIÁN** (2009). *Judíos ortodoxos y judíos no afiliados en procesos de interacción. El caso de Jabad Lubavitch de Argentina* (tesis de doctorado), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- (2012a). Posiciones periféricas en la revitalización del judaísmo. *Religião e Sociedade, Rio de Janeiro*, 32(2), 101-123.

- (2012b). Identidades religiosas, étnicas y nacionales: Pluralismo y ortodoxia en el campo judaico argentino. *Latin American Research Review*, 47, Special Issue, 95–115.
- (2013). Judíos. En Mallimaci, F. (Dir.), *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- (2014). Entre la sociabilidad y la politización: la construcción de lo judeo-homosexual-gay en Buenos Aires. *Aposta Revista de Ciencias Sociales* (62).
- (2015). La construcción de identidades judías LGBT a través de prácticas diaspóricas. Estudio sobre organizaciones judías LGBT en América Latina. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana* (21), 25–52.
- SHOKEID, MOSHE** (1995). *A gay Synagogue in New York*. New York: Columbia University Press.
- STETS, JAN & BURKE, PETER** (2000). Identity theory and social identity theory. *Social Psychology Quarterly*, 63(3), 224–237.
- SZTAJNSZRAJBER, DARÍO** (Comp.) (2007). *Posjudaísmo. Debates sobre lo judío en el Siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- (Comp.) (2009). *Posjudaísmo 2. Debates sobre lo judío en el Siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- TAMAYO, JUAN J.** (2005). *Sexualidad, homosexualidad y cristianismo*. Conferencia dictada en el VII Encuentro «Cristianismo y Homosexualidad», Madrid.
- TRAVERSO, ENZO** (2014). *El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- TURNER, JONATHAN** (2013). *Contemporary sociological theory*. Los Ángeles: Sage Publications.
- VAISMAN, GERMÁN** (enero/febrero, 2004). Homosexualidad en el judaísmo. El silencio exiliador. *La voz y la opinión*. Recuperado de <https://www.delacole.com/cgi-perl/medios/vernota.cgi?medio=lavoz&numero=enero2004&nota=enero2004-19>
- VALLES, MANUEL** (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- WITTIG, MONIQUE** (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona: Editorial Egales.
- YIP, ANDREW K.T.** (2005). Religion and the politics of spirituality/sexuality: reflections on researching British lesbian, gay, and bisexual Christians and Muslims. *Fieldwork in Religion*, 1(3), 271–289.





## 6 **Discontinuar (en) la universidad**

Análisis de experiencias de discontinuidad de los estudios universitarios en distintos campos disciplinares a partir de relatos de vida

ANDRÉS SANTOS SHARPE

### **INTRODUCCIÓN. EL ABANDONO, LOS ABANDONOS**

El presente capítulo se desprende de un estudio de campo en el marco de mi tesis doctoral,<sup>1</sup> en donde se analizaron relatos de jóvenes que hayan discontinuado sus estudios universitarios en cuatro carreras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) con alto porcentaje de abandono: Ciencias Químicas, Ciencias Antropológicas, Ingeniería en Informática y Ciencias de la Comunicación. Con ese objetivo en mente, se realizaron setenta y cinco entrevistas a cincuenta y nueve personas: dieciséis informantes clave y cuarenta y tres jóvenes que discontinuaron sus estudios universitarios entre los años 2005 y 2015.

A partir de ahí se indagaron las razones que las personas entrevistadas esgrimieron para explicar dicha decisión, cuáles eran sus expectativas iniciales, qué significó/a para ellos ese tránsito más allá de la inconclusión de una carrera, qué implicancias tuvo en el espacio en el que desarrollan sus prácticas sociales y los sentidos otorgados al estudio universitario y a su discontinuidad.

Es decir, nos interesaba conocer los relatos de vida de aquellas personas que se autodefinieron con la intención de finalizar una carrera universitaria, y que en otro momento se autodefinieron por fuera de la misma a lo largo de un tramo biográfico. En otras palabras, la tesis buscó dar cuenta del alcance de la dimensión simbólica de los procesos de discontinuidad de los estudios superiores, y este capítulo resume las decisiones tomadas en esa investigación.

Siete años atrás, en el año 2012, estaba almorzando en la casa de mis padres. Tenían la radio prendida como ruido de fondo y un locutor comenta las notas que salieron en el diario ese fin de semana. «La universidad argentina gradúa apenas 27 alumnos de cada 100 ingresantes», mencionaba.

«Yo leí esa nota que dice la radio», dice mi papá, «¿vos qué pensás?», me pregunta como esperando una respuesta definitiva sobre un tema que en ese entonces no conocía a fondo. «Ni idea, habría que investigarlo» le respondo,

---

1 La tesis doctoral «Discontinuar los estudios en la universidad. Un análisis comparado de experiencias de estudiantes en cuatro carreras de la Universidad de Buenos Aires (2005-2015)» se realizó en la Universidad de Buenos Aires, bajo la dirección de Sandra Carli y Ernesto Meccia.

en parte, evitando el debate. Le comenté también algo que me molestaba de ese artículo periodístico: solo en el título mencionaban a los estudiantes, pero en el desarrollo del mismo se referían más a cuál era el presupuesto destinado a la formación de personas que luego no se graduaban.

«Yo creo que más allá de que se gradúen o no, quien entró a la universidad algo le cambia», dice mi papá. «Prefiero que entren y abandonen a que no hayan pasado nunca». Finalmente nos quedamos charlando de gente que conocíamos en nuestras respectivas carreras que dejaron la universidad y qué fue de sus vidas luego de esa decisión.

De curioso, un día, quise saber cuál era el porcentaje de abandono en mi carrera de grado y me encontré con un informe de Alicia Camilloni del año 2000, cuando era Secretaria Académica de la UBA, en donde se mencionaba que en Ciencias de la Comunicación la graduación era del 9,2 % y caía al 5,5 % si se consideraba el CBC (Camilloni, 2000).

Ver esas cifras me impresionó.

Repasé mentalmente las amistades que hice a lo largo de la carrera y solo podía recordar una compañera egresada. El resto, pertenecía a la abrumadora mayoría estadística.

Sin embargo, cuando hablaba con ellos sus historias no eran como las que suponía la nota periodística: no todos explicaban el haber dejado la universidad por culpa del colegio secundario en el que se formaron, ni necesariamente lo explicaban por la falta de recursos económicos. Y sobre todas las cosas, no todos sentían haber fracasado: habían tomado la decisión de no continuar.

Ese año tuve la oportunidad de insertarme en un equipo de investigación dedicado a estudios sobre universidad pública<sup>2</sup> en el marco del cual inicié mi beca doctoral de CONICET. Cuando tuve que presentar un proyecto de investigación tenía claro sobre qué iba a trabajar: quería saber qué motivaba el abandono universitario, qué sentidos le atribuían a ese paso por la educación superior y cómo construyeron proyectos de vida posteriores.

En otras palabras, me interesaba conocer qué tenían para decir quienes habían dejado una carrera sobre su propio proceso sin atribuirles una etiqueta *a priori* como investigador. Esto me obligaba a pensar que el fenómeno no se restringía a un solo tránsito posible: ya no podía hablar del abandono universitario en singular, sino de los (tipos de) abandonos. Quería conocer la voz de quienes transitaron por esa experiencia.

Decidí entonces investigar la discontinuidad de los estudios universitarios haciendo foco en los relatos de la experiencia estudiantil en jóvenes que hayan discontinuado sus estudios superiores en la UBA.

En principio, el tema de investigación me motivaba: como egresado de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la UBA, a lo largo de la carrera

---

2 El Programa de Estudios Sobre Universidad Pública (PESUP) con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

conocí muchas personas quienes nunca finalizaron el plan de estudios. Esa vivencia personal permaneció como una preocupación en mi trayectoria académica, y fue el punto de inicio de mi tesis doctoral.

## **LA CONSTRUCCIÓN TEÓRICA DEL OBJETO ANALÍTICO**

Mencionamos que nos interesaba conocer el proceso de discontinuidad de los estudios universitarios pero no solo a partir las causas estructurales que lo motivan, que las hay y son centrales tales como la escuela de proveniencia, el nivel socioeconómico familiar, entre otros. Quería entender cómo los estudiantes tomaban esa decisión, qué explicaciones daban sobre ello y en virtud de qué reconstruían nuevos proyectos de vida.

Si lo tuviese que definir en pocas palabras, mi pregunta de investigación buscaba dar cuenta, a partir de sus relatos de vida, las significaciones atribuidas que el conjunto de estudiantes diese a la experiencia de discontinuidad de los estudios, a su tránsito por la universidad y a las trayectorias posteriores, revelando repertorios de motivos que configuran lógicas decisionales.

Con ese objetivo en mente, todavía teníamos que definir varios aspectos de la investigación. Iremos paso a paso por cada uno de los puntos importantes del objetivo presentado.

En la introducción de este capítulo mencionamos distintos conceptos (tales como discontinuidad, experiencia y decisión) para nombrar aspectos del fenómeno social que investigamos. Si uno se quedara con la foto final de la investigación sin conocer el proceso de su producción, podría suponer que aquellos conceptos son atributos dados por el objeto cuando en realidad se trata de una decisión —una más— del proceso de investigación.

Dicho de otro modo, entendemos que la forma en que nosotros conceptualizamos el fenómeno a analizar interviene en la manera en que ordenamos categorías y establecemos relaciones entre las cosas.

Tomemos por caso nuestra investigación: aquí el análisis de la experiencia está focalizado en la experiencia de la discontinuidad de los estudios. Ahora bien, ¿por qué llamarlo «discontinuidad» de los estudios?, ¿por qué no abandono, deserción, retiro, expulsión, fracaso, desvinculación, desgranamiento u otra manera de nominarlo? Todas estas opciones aparecían para describir el fenómeno en investigaciones previas a la que realicé y dan cuenta de la arista del problema a la cual se le pone la lupa.

Nombrar al fenómeno analizado como fracaso, por solo nombrar un ejemplo, refiere también al modo en cómo quien investiga describe dicho proceso. No terminar una carrera de grado puede ser definido como un fracaso por quien investiga —que por cierto, es un graduado universitario—, en cuya cosmovisión de mundo la obtención de un título opera como criterio de éxito indiscutido.

En determinada prensa gráfica leí la caracterización de la no graduación como fracaso, sobre todo en notas en las que definen que la misión principal de la universidad está en la producción del mayor número de graduados en relación con la cantidad de ingresantes. Sin embargo, ¿es caracterizado de la misma manera por quienes tomaron esa decisión?

Definir al fenómeno como fracaso da cuenta de algunos de los supuestos asumidos como verdaderos en la investigación (por ejemplo, una mirada credencialista del éxito) y de las orientaciones paradigmáticas que asume la investigación. En principio, lo que se busca destacar en este apartado es que la forma en que nominamos a nuestro objeto de estudio involucra los modos de abordarlo, de interpelarlo e interpretarlo de manera particular. Considerando ello, presentaremos aquí los conceptos teóricos principales de la investigación.

## **Discontinuidad**

¿Cuál sería la manera más apropiada de nominar el fenómeno que analizamos? Lo importante es, primero, entender que hay una toma de decisión y que tenemos que tener claro las razones que la motivan. Es decir, cuáles son los criterios teóricos de esa elección. En nuestra investigación esta estaba orientada por el concepto de discontinuidad.

El uso de este concepto por sobre otros (como abandono o deserción) se enmarca en una discusión más amplia. Foucault utilizó el concepto de discontinuidad en *La arqueología del saber* a modo de crítica a los análisis históricos clásicos que se centraban en analizar la continuidad en los hechos históricos (2002:5) y cuando encontraban una ruptura la calificaban como una «dispersión que ningún horizonte previo podría encerrar» (2002:340), como si las continuidades fuesen lo recurrente y las rupturas la excepción. Foucault se esforzaba por demostrar que la discontinuidad no era una anomalía en la historia, sino que «es un juego de transformaciones específicas (...) ligadas entre ellas según esquemas de dependencia» (1994:680).

Haciendo una suerte de paralelismo, me interesaba enunciar que la discontinuidad de los estudios universitarios no es una anomalía, sino que es un fenómeno que permite explicar un cúmulo de relaciones sociales que van más allá de la decisión (tradicionalmente considerada como individual) de dejar los estudios universitarios. Esto incluye los sentidos sociales y particulares otorgados a esa decisión y cómo la consecución de un proyecto de vida ligado a un ejercicio profesional o académico no necesariamente está indisolublemente ligado a la continuidad de los estudios.

Denominar al fenómeno analizado como discontinuidad implica, por lo menos, dos cuestiones importantes a destacar: primero, un modo de pensar a los sujetos no como individuos que toman decisiones autónomas más allá del contexto, sino como actores que participan en un escenario social pero que no necesariamente se guían por lo esperado socialmente sobre ellos.

Eso se relaciona con la definición que damos en el próximo apartado del concepto de decisión.

Segundo, pensar el fenómeno como discontinuidad de los estudios nos permitía observar cuáles eran los modos en que los sujetos construían otras formas de continuidad sin que la persona que lleva adelante la investigación las defina, *a priori*, en términos de éxito o fracaso. Estos significados atribuidos al paso por la universidad solo podíamos observarlos a partir de los relatos de vida. En síntesis, nos interesaba dar cuenta de la discontinuidad de los estudios universitarios recuperamos de relatos retrospectivos sobre la propia experiencia.

Repasemos los dos conceptos mencionados: decisión y experiencia de discontinuidad.

## **Decisión**

A la hora de construir el recorte de quienes íbamos a contactar para realizar las entrevistas, sabíamos que había que encontrar personas que hayan discontinuado sus estudios superiores en la universidad. Ahí surgió la primera pregunta: ¿quién define que alguien discontinuó sus estudios?

Una opción era asumir un criterio más institucionalista que tome como base el listado de personas que hayan perdido su condición de alumnos regulares según la universidad y entrevistar de ahí a todos los posibles. Comenzamos con esa idea pero al poco tiempo, muchos de los que perdieron su condición de regular nos decían que no habían dejado la carrera, sino que solo habían hecho una pausa.

Entendemos entonces que si lo que nos interesaba, como mencionamos al principio, era dar cuenta de las significaciones atribuidas a la experiencia de discontinuidad de los estudios, no podíamos definir de antemano quiénes habían dejado y quiénes no. Era crucial para la investigación que las personas entrevistadas se pensasen a sí mismas como alguien que discontinuó una carrera universitaria. En otras palabras, que hayan tomado esa decisión.

Los sujetos que finalmente elegimos entrevistar, enunciaron a la discontinuidad como una decisión que tomaron (impuesta o autoadjudicada). Esto nos invita a reflexionar en torno al concepto de decisión, el cual es un asunto clásico en los campos de la teoría de la acción y de la teoría política. En ese sentido autores como Ernesto Laclau (2000:47) incorporaron el concepto de decisión para abordar los aspectos constitutivos de lo político. Según el autor, el momento de la decisión no emerge de un sujeto autónomo sino que interviene «un fondo de prácticas sedimentadas organizadoras de un marco normativo que opera como una limitación del horizonte de opciones» (2011:91). Es decir, una decisión nunca será *ex nihilo*.

En otras palabras, una decisión no es una elección racional que una persona toma de manera individual más allá de todo condicionamiento

social. Por otro lado, tampoco suponemos que la estructura social define las decisiones de los sujetos sin ningún tipo de mediación.

Nosotros recuperamos la categoría de la decisión para abordar el momento clave de la producción del ordenamiento y los aspectos referidos al problema del sujeto (inscritos fuera de cualquier trascendencia). De esta manera, el análisis temático de los relatos (Boyatzis, 1998) nos permitía comprender cómo los sujetos hacen inteligible la decisión de discontinuar los estudios, recuperando los diferentes momentos y acontecimientos biográficos y de esa manera alivianan, endurecen o directamente quitan la carga de responsabilidad al individuo.

### **Experiencias (de discontinuidad)**

Como mencionamos al principio de este apartado, denominar el fenómeno que analizamos como «experiencias de discontinuidad» busca dar cuenta de algo distinto a los modos tradicionales de enunciarlo tales como deserción, abandono, fracaso, o expulsión. Estos términos aluden más a una única responsabilidad, sea del sujeto que abandona la carrera como de la institución que lo expulsa, y configuran «un discurso que construye a un sujeto “desertor” y cuyas connotaciones generan toda una serie de posturas que lo estigmatizan» (Moreno y Montoya, 2010:53).

«Experiencias de discontinuidad» no solo es un concepto que nombra a un fenómeno social, sino que supone una postura epistemológica interpretativa. Primero porque se evita que quien investiga asigne una valoración apriorística al fenómeno social en términos de éxito o fracaso; y segundo porque se busca enunciar que tanto la continuidad como la interrupción de un proyecto no produce un sentido unívoco.

Cuando empezamos a explicar sobre qué trataba la investigación, mencionamos que interesaba analizar «las significaciones atribuidas a la experiencia de discontinuidad de los estudios». Definido ya el concepto de discontinuidad vale preguntarnos, ¿qué entendemos entonces por experiencia? Nos encontramos acá con un concepto clave que fue definido por Dubet y Martuccelli de la siguiente manera:

La experiencia social no es un objeto positivo que se observa y se mide desde afuera como una práctica, como un sistema de actitudes y de opiniones, porque es un trabajo del actor que define una situación, elabora jerarquías de selección, construye imágenes de sí mismo. (1998:15)

La dimensión subjetiva del sujeto de la acción se vuelve central a la hora de entender la discontinuidad de los estudios, dado que se trata de matizar la mirada sistémica incorporando la mirada del actor.

Todos estos sentidos atribuidos a la experiencia estudiantil nos iban a permitir comprender los modos particulares en que los sujetos hacen inteligible la decisión de dejar una carrera universitaria y, a partir de ello, conocen mejor el proceso que deriva a dicha decisión. La pregunta es, ¿cómo accedemos a esa información?

## **RELATOS DE VIDA**

Delimitado el problema de investigación, la mirada teórico-conceptual sobre la cual se construye el problema y los objetivos de la investigación, queda definir el camino metodológico.

Considerando todas las definiciones que explicamos previamente, sabíamos que el acceso a esas experiencias se iba a hacer por la vía de los relatos de jóvenes que hicieron explícita su decisión de discontinuar sus estudios universitarios. El trabajo sobre los relatos de vida se vuelve central entonces en la investigación, en tanto es una ventana de observación de las subjetividades universitarias; una ventana privilegiada para observar la discontinuidad.

Analizar las experiencias de discontinuidad desde los relatos de vida implica considerar en el análisis los modos en que los sujetos significan lo que les sucede en el mundo, partiendo de la idea de que «en cada narrativa existe una forma de conocimiento social sin la cual no es posible la aprehensión del mundo» (Meccia, 2016:45). Por su parte, la reconstrucción de los relatos y el sentido que los sujetos le otorgan supone a su vez dar cuenta de «las situaciones biográficas de las personas en su relación con los grupos de pertenencia y referencia y con lo social en su conjunto» (2016:42), entendiendo por esto último la caracterización de Merton (2002) por la cual los sujetos no necesariamente integran un grupo de pertenencia por su propia voluntad sino por criterios de sociabilidad externos a ellos (por ejemplo, uno pertenece a una familia, le guste o no), y por grupo de referencia aquellos en donde el sujeto siente identificación (por ejemplo, el grupo de amigos).

Si los relatos de vida ponen la lupa en el modo en que los sujetos significan el mundo, podemos considerarlos como construcciones, versiones de una historia que la persona entrevistada relata a quien investiga a través, en este caso, de la entrevista.

Sin embargo, el relato que surja de la entrevista no es considerado como una evidencia de una realidad. Decir que uno realiza una investigación utilizando como método biográfico el relato de vida es insuficiente si no se plantea la discusión sobre la oposición entre verdad y ficción: quien investiga no acude a la persona entrevistada con la idea de que le cuente una historia «verdadera» ni las cosas «tal cual fueron».

Si tal fuese el objetivo, ¿qué pasaría si el sujeto miente, deliberadamente o no, para crear una imagen de sí mismo con la cual se siente cómodo, con

la cual se identifica? Lo importante de este abordaje metodológico no es la entidad de verdad del relato, sino que el sujeto, mediante la narración de su propia historia, se produce a sí mismo por medio del relato.

Coincidimos entonces que en los relatos de vida quien realiza la investigación no accede a «la vida misma», sino a la vida representada a través de un relato. Y en ese modo de contar, el sujeto selecciona qué decir sobre su pasado. A veces olvida. Otras, contextualiza según su mirada y agrega considerando aquello que entiende que le puede interesar a su interlocutor. Todas estas ediciones no son más que la forma en la que la persona entrevistada desea presentarse frente a otro y frente a sí mismo: es su versión de quién es y cómo llegó a serlo.

De esta manera, la persona entrevistada re-evoca constantemente con el fin de diseñar un producto (jamás definitivo) que le sea coherente y que restituya sentido a una vida. En otras palabras, los sujetos producen un relato sobre lo que buscan mostrar de sí mismos (consciente o inconscientemente); y quien investiga, desde esta perspectiva, analiza la forma de ese relato.

### **Los relatos de discontinuidad**

Si consideramos lo previamente mencionado en relación con este tipo de enfoque biográfico, nos preguntamos: ¿qué nos pueden decir los relatos de vida sobre la discontinuidad de los estudios universitarios?

Entendemos que el análisis temático de los relatos puede darnos indicios del entrecruzamiento biográfico de los sujetos a partir de entender la experiencia «como una combinación de lógicas de la acción que vinculan al actor con cada una de las dimensiones de un sistema» (Dubet, 2010:96) a partir del cual construyen su subjetividad y reflexividad, sobre la base de su inscripción en lógicas institucionales, culturales e integrativas (2010).

El acceso a la trama de los relatos de jóvenes que discontinuaron sus estudios en las cuatro carreras seleccionadas se realizó por vía de entrevistas abiertas en profundidad por la cual «el investigador extrae una información de una persona. Pero no cualquier información, sino aquella que se halla contenida en la biografía del entrevistado, es decir, aquella que se refiere al conjunto de representaciones asociadas a acontecimientos vividos por él» (Marradi, Archenti y Piovani, 2007:218) con el objetivo principal de que las categorías sean aportadas por los mismos relatos y no definidas *a priori* por quien realiza la investigación.

Este abordaje supuso un doble trabajo interpretativo pues consiste, primero, «en comprender el sentido de la acción desde el punto de vista del actor y, luego, en interpretar ese sentido en el marco de un modelo general de organización de la sociedad, de las relaciones sociales» (Dubet, 2010:213).

Los sujetos dan cuenta de los eventos de su vida por medio de una elección en la forma en que enuncian sus relatos (Merrill y West, 2009), pero esa forma



del relato nos habla también del marco social: la enunciación de las experiencias se inserta en cierto contexto, temporal y espacial, circunscrito por intercambios comunicativos concretos. De esta manera, el relato articula la historia individual con la historia social (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001).

En los itinerarios biográficos que obtuvimos a partir de las entrevistas, los sujetos tipifican sus experiencias estudiantiles, lo que nos habla de la inscripción de sus experiencias en el marco de situaciones sociales. De esta manera, se estima que la experiencia de los sujetos sobre la discontinuidad de los estudios permite reconstruir la heterogeneidad de las prácticas culturales individuales y colectivas que organizan las experiencias en marcos cada vez más diversos. Lo que implica considerar que hoy la educación superior no se muestra necesariamente a los jóvenes como el punto final de un recorrido predefinido, sino que hay numerosos caminos posibles que entran en disputa en las decisiones que toman.

## EL CAMINO METODOLÓGICO

La información de todo lo que fuimos pensando a la hora de delimitar la investigación, está resumida en el gráfico 1.

Las tres dimensiones son relevantes para una investigación, pero mi pregunta-problema apuntaba a la tercera. Con eso decidido, recuperamos entonces la categoría metodológica de *life stories* (relatos de vida) de Bertaux (1999), que supone una reflexión de lo social a partir de los relatos de las personas, analizados en relación con los significados que ellos expresan.

Con todo eso precisado, ¿cómo delimitábamos a qué personas entrevistar?

Por ejemplo, no es lo mismo indagar la experiencia de discontinuidad de los estudios en estudiantes «mayores» que en «jóvenes». Cada uno de estos actores sociales encarna una experiencia social-estudiantil diferente y, por tanto, sus relatos referirían a aspectos distintos del mismo fenómeno.

Adelantamos al principio cuál fue el tipo de sujeto que entrevistamos para luego contar por qué lo elegimos, es decir, cuáles fueron los criterios teóricos (Flick, 2007:78) de la construcción de la muestra.

Nuestra muestra estuvo conformada por jóvenes que hayan discontinuado sus estudios superiores en la UBA en cuatro carreras de distintas facultades con índices de abandono<sup>3</sup> elevados entre los años 2005 y 2015: Ciencias

---

3 Los porcentajes de abandono en las carreras mencionadas son resultado de un cálculo estimado de elaboración propia basado en los datos proporcionados por el Censo Universitario de la UBA 2011 y por la Secretaría de Políticas Universitarias. El cálculo de dichos porcentajes se explica en el apartado metodológico y para las carreras mencionadas son Comunicación: 85,71 %; Antropología: 80,60 %; Química: 81,39 % e Ing. Informática: 95,34 %.

Había un fenómeno social que me interesaba investigar. Por supuesto, se trata de un fenómeno muy complejo, con un cúmulo de aristas interesantes a analizar. Entre ellas, a solo modo de ejemplo:

- 1) Los aspectos socioestructurales que impactan en el abandono universitario.
- 2) Las situaciones áulico-pedagógicas que intervienen en el abandono universitario.
- 3) Las disposiciones simbólico-representacionales de la experiencia estudiantil que configuran ciertas formas específicas de abandono universitario.

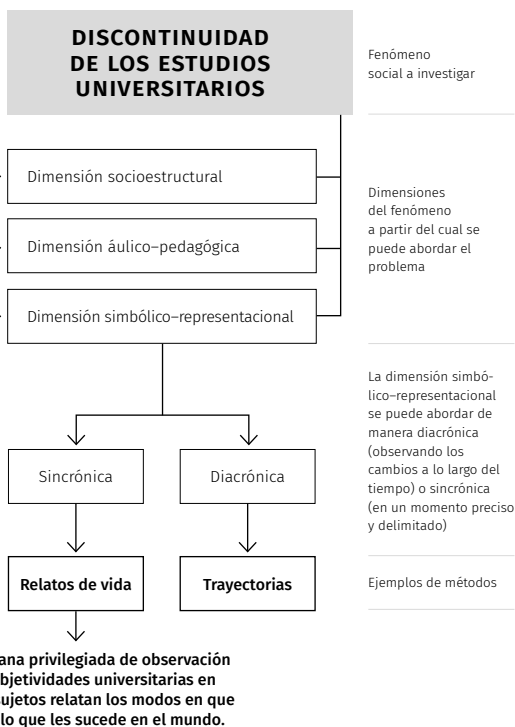


GRÁFICO 1. CUADRO CONCEPTUAL DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

Antropológicas, Ingeniería en Informática, Ciencias Químicas y Ciencias de la Comunicación.

Podemos decir que la muestra estaba conformada por criterios teóricos, con lo cual vale preguntarnos las razones por las que construimos esos criterios, a saber:

- 1) ¿Por qué elegimos estas carreras?
- 2) ¿Por qué es significativo decir que son de cuatro facultades distintas?
- 3) ¿Por qué las entrevistas son a jóvenes?
- 4) Y finalmente, ¿cuál fue el criterio de elección de esos años?

Todas estas preguntas son decisiones metodológicas que fueron delimitando el corte empírico de la investigación. En otras palabras, son medidas que toma quien realiza el estudio para responder aquellas preguntas que dieron origen a la investigación.

## La elección de las carreras y facultades

Toda investigación parte de ciertas hipótesis e ideas previas. En nuestro caso, partíamos de la idea de que la experiencia estudiantil (Carli, 2012) de quien cursa una carrera, digamos por caso una de «exactas», es distinta a la de alguien que cursa una de «humanidades». Los modos de relacionarse entre estudiantes, el tipo de personas que se inscribe a una u otra carrera, el perfil de los profesores, los recursos de las instituciones y sus modos de organización, son todos muy distintos. Era de sospechar, a modo de hipótesis, que las experiencias de cursada —y, por tanto, de discontinuidad— iban a diferenciarse también.

Ello no solo ocurre entre las carreras de exactas y las de humanidades. Hay otra categoría sobre la cual organizamos la elección de las carreras: encontramos que hay disciplinas con un perfil más «profesional» —por ejemplo: un abogado o un médico— y otras con perfil «académico» o «científico», como podría ser un físico o un antropólogo.

Estas diferencias entre los tipos de disciplinas universitarias no son un invento propio, sino que tienen relativo consenso entre los estudios sobre universidad a partir de la obra de Tony Becher *Tribus y territorios académicos* (2001). En su libro, Becher daba cuenta de la dimensión cognitiva de las disciplinas para referirse a la dimensión «dura» o «blanda» (lo que nosotros ejemplificamos con los casos «exactas» o «humanidades») y puras–aplicadas («profesionales» o «académicas»).

De esta manera podemos explicar la elección de las carreras mencionadas con el objetivo de cubrir esa diversidad de posibles experiencias de cursada:

Podríamos decir que Ciencias Químicas es una disciplina dura y pura según los criterios de Becher (de exactas y académica); mientras que Ciencias de la Comunicación es blanda, y aplicada (de humanidades y de tipo profesional). Paralelamente, Ingeniería en Informática es una disciplina dura y aplicada; mientras que Ciencias Antropológicas es blanda y pura.

Esto no implica que no haya quienes se inscriban a la carrera de Ciencias de la Comunicación con la idea de dedicarse a la academia, o químicos orientados al trabajo en industria. Sin embargo, hay perfiles dominantes en cada carrera y eso interviene en una serie de dimensiones como las formas de sociabilidad o en las proyecciones a futuro que sus estudiantes construyen en relación con la carrera.

<b>DIMENSIÓN COGNITIVA</b>	<b>Pura (o académica)</b>	<b>Aplicada (o profesional)</b>
<b>Blanda (o humanística)</b>	Antropología	Ciencias de la Comunicación
<b>Dura (o de exactas)</b>	Química	Informática

En resumen, queríamos mostrar todas esas diferencias en los modos de cursar la universidad, y solo lo podíamos hacer si elegíamos de manera deliberada carreras que dieran cuenta de esas diferencias.

Paralelamente a estas diferencias de tipo disciplinales (es decir, de las disciplinas), nos interesaba dar cuenta de «culturas institucionales» (Remedi, 2004) diferenciadas. Por culturas institucionales entendemos los modos de articulación entre una historia institucional, las prácticas institucionales que expresan en un espacio particular la historia de los sujetos, sus quehaceres cotidianos que posibilitan estudiarlos como lugares inestables de identificación (2004:26–27) y las trayectorias, las acciones y las interacciones de los sujetos institucionales.

En otras palabras, queríamos que las carreras que eligiésemos fuesen de facultades distintas que expresasen modos de organización institucional diferentes. En este sentido: Antropología pertenece a la Facultad de Filosofía y Letras; Ciencias de la Comunicación a la Facultad de Ciencias Sociales; Informática a la Facultad de Ingeniería y Químicas a la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales.

Cada carrera organiza modos de cursada para las personas, lo que modifica su experiencia estudiantil: no es lo mismo cursar en una facultad con una organización institucional departamental como en Exactas, donde buena parte de las materias básicas se cursan con estudiantes de otras carreras que la experiencia en Sociales, donde la organización está más segmentada por carreras.

Se presentan diferencias en una carrera donde hay materias con una cursada de ocho horas seguidas en el aula en un mismo día, frente a una carrera donde todas las materias están organizadas en módulos de dos horas, particularmente en relación con la posibilidad de trabajar y estudiar al mismo tiempo.

Influyen también las condiciones materiales de cursada: ¿hay aulas suficientes?, ¿hay gabinete de computación?, ¿cuántos estudiantes por docente? Y finalmente la propia historia de cada carrera: ¿cuántas veces, si es que alguna, se modificó el plan de estudios por completo?, ¿qué tan flexible en la elección de materias, seminarios u orientaciones en cada carrera? Todas estas preguntas estaban presentes al momento de definir las carreras: queríamos cuatro opciones que dieran cuenta de dicha diversidad de preguntas y problemas.

Como último dato importante a la hora de definir las carreras que íbamos a analizar, necesitábamos que cada carrera elegida tuviese índices de graduación bajos. Con ese objetivo, cada una de las carreras elegidas era la que tenía el mayor porcentaje en su respectiva facultad.

En otras palabras, la elección de las carreras no fue azarosa. Ni tampoco se reducía únicamente a elegir aquellas carreras con menor índice de graduación, sino que nos interesaba comparar culturas disciplinales (Becher, 2001) e institucionales (Remedi, 2004) diversas para ver si en esos aspectos se expresaban modos específicos de discontinuidad de los estudios universitarios.

Definidas las carreras, queda por explicar la elección por qué entrevistamos particularmente a jóvenes y el criterio por el cual decidimos que fuesen personas que hayan discontinuado sus estudios entre los años 2005 y 2015.

## **Años y jóvenes**

Los otros criterios que tomamos para definir a quiénes contactamos para hacer las entrevistas además de los referidos a las disciplinas elegidas y las instituciones son:

- 1) que hayan discontinuado los estudios entre los años 2005 y 2015,
- 2) que sean jóvenes universitarios,
- 3) que esté equilibrada numéricamente en función del género y
- 4) que considere los distintos momentos de la carrera (es decir, personas que hayan dejado al principio, a la mitad y al final de la carrera).

En primer lugar, el decenio elegido responde a un período relativamente estable en la UBA en relación con los niveles de inscripción, abandono e inversión según información provista por la Secretaría de Políticas Universitarias. Si hubiésemos tomado, por ejemplo, casos entre los años 2000 y 2010, tendríamos que haber considerado la variable de la crisis económica de 2001/2002 en el análisis. Como no era interés de los objetivos de esta investigación explicar la discontinuidad de los estudios en tiempos de crisis, elegimos tomar un período de tiempo que no estuviese atravesado por cambios abruptos en materia económica.

A su vez, se buscó seleccionar jóvenes que hayan discontinuado sus estudios universitarios, considerando a la categoría de joven no por una naturaleza o esencia (es decir, no delimitada por un criterio de edad calendario), sino por el estudio de los contextos sociales y culturales en que la experiencia juvenil se desenvuelve (Barobia y Châves, 2009). En otras palabras, ser joven no es lo mismo para alguien que vive solo o que vive con sus padres; ni tampoco para alguien que tuvo hijos a los 15 años o que tiene que hacerse cargo de algún familiar. Ser joven no es una cualidad que se dirime por los años que uno tiene, sino que se define socialmente. En palabras de Mario Margulis y Marcelo Urresti: «ser joven es un abanico de modalidades culturales que se despliegan con la interacción de las probabilidades parciales dispuestas por la clase, el género, la edad, la memoria incorporada, las instituciones» (1996).

Hay dos razones por las cuales nos interesaba entrevistar a jóvenes —y por tanto, no considerar en el estudio a los adultos mayores—: primero porque se trata del grueso del cuerpo estudiantil universitario en la UBA. Segundo,

porque este actor social construye otro tipo de vínculo con la universidad y de expectativas profesionales vinculadas a determinados proyectos de vida.

Finalmente, nos interesaba que las personas entrevistadas den cuenta de la diversidad de experiencias vinculadas con las distintas etapas de la carrera en los que se define la discontinuidad de los estudios, e interesaba considerar la dimensión de género con el fin de incursionar en los modos de construcción identitaria y sus efectos performativos en las experiencias de los sujetos.

Todos estos criterios, que son muchos y variados, permitieron construir la muestra sobre la cual se realizaron las entrevistas. En términos conceptuales, se trata de una muestra conformada por criterios teóricos, es decir: elegimos deliberadamente cómo construimos la muestra con el objetivo que sea lo más diversa posible en términos de experiencias de cursada.

Con ese objetivo, buscamos que esté equilibrada numéricamente a través de distintos criterios cualitativos: tipos de carrera, de institución de pertenencia, de género, de condición juvenil, de cantidad de años transcurridos desde la decisión de discontinuar la carrera y de momento histórico en que dejaron los estudios (decenio 2005–2015), en carreras con alto porcentaje de abandono.

Todo este proceso de elección de las carreras y sujetos a entrevistar implicó una investigación previa, tanto a nivel histórico sobre cada carrera y facultad, como también se analizaron estadísticas universitarias a fin de considerar la información más macro para delimitar el referente empírico de indagación (las carreras con alto porcentaje de abandono).

Toda esta indagación previa ayudó a definir la investigación: ya sabíamos que íbamos a realizar un abordaje sincrónico<sup>4</sup> sobre el cual se buscó realizar categorías de análisis diferidas a partir de los relatos de la experiencia de discontinuidad sobre la base de entrevistas en profundidad, identificando repertorios de motivos, *turning points*, que configuran atmósferas decisionales.

Todo esto supone desde el punto de vista teórico y metodológico centralizar la investigación en los «relatos de la experiencia de discontinuidad». Esto nos lleva al segundo aspecto clave de todo proceso de investigación: cómo los objetivos de corte empírico que acabamos de nombrar se reconocen en un marco teórico–conceptual que refieren a la interrelación de biografías y sociedad.

## Resumen

De manera resumida, la investigación presenta estas características:

---

4 Resumidamente, un enfoque sincrónico se interesa por el estudio de un fenómeno social en un momento preciso de la historia (en este caso, entre los años 2005 y 2015). Por otro lado, los estudios diacrónicos estudian la evolución de un fenómeno a través del tiempo: explica el porqué de las transformaciones y continuidades de dicho proceso social.

### **Objetivo general:**

- Comprender las significaciones atribuidas a la experiencia de discontinuidad de los estudios universitarios a través de la comparación de relatos de personas que hayan discontinuado los estudios entre los años 2005 y 2015 en las carreras de Ciencias Antropológicas, Ingeniería en Informática, Ciencias Químicas y Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires.

### **Objetivos específicos:**

- Identificar aspectos de la cultura institucional de cada carrera que intervienen en las formas de sociabilidad y en las construcciones identitarias de los exalumnos.
- Identificar aspectos relativos a representaciones sociales con que se invierte cada carrera, en especial, los relacionados con la proyección laboral y profesional.
- Indagar las posibles formas en que los relatos presentan discursivamente «datos objetivos» para hacer inteligible la decisión de la discontinuidad en los estudios universitarios.
- Indagar las posibles formas en que la experiencia estudiantil universitaria se resignifica —negativa y positivamente— en las trayectorias posuniversidad.

Considerando los objetivos de investigación detallados, la investigación se elaboró como un tipo de estudio exploratorio y sincrónico, con un método de abordaje biográfico en su modalidad del análisis temático de relatos de vida (*life stories*). La técnica desarrollada para el acceso a dichos relatos fueron entrevistas en profundidad abiertas o no directivas.

Definido lo previo, la unidad de análisis se delimitó, como mencionamos previamente, en relatos de jóvenes que hayan discontinuado sus estudios superiores en la Universidad de Buenos Aires en cuatro carreras de distintas facultades con índices de abandono elevados entre los años 2005 y 2015: Ciencias Antropológicas, Ingeniería en Informática, Ciencias Químicas y Ciencias de la Comunicación. La unidad de observación para el análisis fueron los textos de entrevistas realizadas por el autor de la investigación.

Finalmente, la construcción de la muestra fue intencional por criterios teóricos bajo los siguientes atributos controlados: (1) año en que manifestaron

discontinuar los estudios, (2) universidad, y (3) carrera discontinuada. Con esos criterios definidos, se seleccionaron sujetos para la muestra de manera tal que hubiese cuotas iguales de personas entrevistadas por carrera, género y momento de la carrera en que discontinuaron (al principio de la carrera, a mitad o al final).

Considerando el abordaje: ¿cómo organizamos esto en la investigación más amplia?

## LA INVESTIGACIÓN

A partir del libro *El tiempo no para* de Ernesto Meccia (2016), me encontré con una cita de Ken Plummer de su libro *Telling Sexual Stories. Power, Change and Social Worlds*, donde preguntaba: «¿de dónde vienen nuestros relatos?» (1995:36), frente a lo cual respondió que existía una imbricación entre el relato que proviene del interior del propio sujeto y la actividad práctica. Según Plummer, «nosotros en la vida cotidiana vamos uniendo piezas extraídas de la gran caja de herramientas que es la cultura» (Plummer cit. en Meccia, 2016:141) y a partir de ello los sujetos se van apropiando de elementos para construir su propio relato de vida.

En un primer momento de la investigación nosotros consideramos a la cultura institucional y a las representaciones previas en relación con las distintas disciplinas como aquellos elementos centrales que los sujetos se apropiaban para construir sus relatos de vida.

Esto nos sirvió para conocer los contextos en los que se producen las experiencias de discontinuidad de los estudios, a partir de lo cual nos focalizamos en el aporte más sustancial de la investigación: cómo las personas entrevistadas construyeron el relato de la discontinuidad con el objetivo de otorgarle un sentido a sus trayectorias estudiantiles.

A partir de eso, nos interesa comprender cómo las personas se relatan a sí mismas y asumen una identidad narrativa. Esto permite comprender de qué manera los actores establecen un sentido de la realidad, representan sucesos, elaboran identidades individuales y colectivas, dado que una experiencia de vida en sí misma no es sino una representación de dicha experiencia.

Comprender los distintos modos en que los sujetos hacen inteligibles, en este caso, la decisión de la discontinuidad de los estudios universitarios, nos permite conocer mejor el proceso que deriva en dicha decisión.

Sin embargo, sabemos que no todos los relatos explicativos son del mismo tipo: hay diversas maneras en que los sujetos reflexionan sobre su propio tránsito por la universidad y distintos significados atribuidos a la experiencia de discontinuidad.

En la medida en que avanzó el análisis sobre los relatos de la discontinuidad, identificamos al menos cinco tipos de relatos distintos a partir de



las entrevistas realizadas. Cinco modos autoexplicativos de las distintas experiencias estudiantiles; es decir, cada persona entrevistada elaboró una teoría explicativa sobre su propia experiencia de discontinuidad bajo la forma de relatos temáticamente modalizados.

Presentaremos brevemente cada una de estas teorías autoexplicativas respecto de la decisión de discontinuar los estudios superiores y qué implica cada una. Cabe destacar que en entre todas las personas entrevistadas podemos reconocer elementos de dos o más de estos tipos de relatos, pero suele predominar uno de ellos a partir del cual construyen y significan sus identidades individuales como exestudiantes de una carrera universitaria.

A modo de adelanto, podemos decir que estas teorías colaboran en hacer inteligible la decisión de discontinuar la carrera como una decisión personal pero, al mismo tiempo, los relatos no son fijos: la entrevista es el momento de elaboración de una teoría sobre el relato que se contaban a sí mismos en el proceso de discontinuidad. El relato de la entrevista cristaliza ese momento y define, al menos provisoriamente, las causas posibles de la decisión de discontinuar desde una mirada retrospectiva. En otras palabras, sin relato sobre el momento clave de la producción del ordenamiento, no hay cristalización de la decisión de discontinuar.

### **El relato del forastero**

En este tipo de relato nos centramos en la figura del forastero, la cual recuperamos a partir de la obra de Alfred Schütz, quien la define como una persona «perteneciente a nuestra época y civilización, que trata de ser definitivamente aceptada, o al menos tolerada, por el grupo al que se aproxima» (2003:95). Eso mismo es un estudiante en la universidad (figura a la cual incluso Schütz hace referencia en el artículo citado): alguien que recién llega a un lugar desconocido y que trata, desesperadamente, de encontrar los códigos y las pautas para moverse e interactuar en ese ámbito.

En el esquema de entrevistas, nos interesaba conocer cómo es que las personas transitaron el paso del secundario al CBC y de ahí a la carrera de grado: qué diferencias encontraron (si es que las hubo), en qué aspectos tuvieron mayores dificultades o facilidades y cómo se veían en relación con los otros. Entre las personas entrevistadas hay quienes aluden a la figura del forastero para metaforizar una experiencia estudiantil extrañada de ese espacio pero que a la vez observa que hay quienes manejan las pautas culturales del lugar.

Esa sensación de ajenidad respecto del ámbito universitario aparece en la mayor parte de las entrevistas realizadas, pero se expresan en distintas dimensiones:

- 1) Quienes se sienten ajenos a la lógica institucional de la UBA.

- 2) Quienes entienden que su formación previa (su experiencia de conocimiento anterior) los sitúa en una situación desventajosa con respecto a la de sus pares, entendiendo por esta dimensión no solo la formación escolar, sino a aquello que se podría asumir bajo la forma de capital cultural incorporado (Bourdieu, 1987).

Estas dimensiones no son excluyentes: hay sujetos que describen su experiencia estudiantil como «forastera» en ambas dimensiones y otros solo en una. Asimismo, están quienes no se percibieron como forasteros en ningún momento: son «los locales».

Por solo nombrar un ejemplo del primer tipo de forastero, una estudiante de Ciencias de la Comunicación menciona:

—[El CBC lo viví como una] transición entre la secundaria que éramos todos felices y lo heavy que se venía después de andá a hallarte en la facultad, a encontrar el aula y no equivocarte de materia cuando entrás, sí.

—Eso, después el paso a la carrera, ahí ¿cómo fue?, ¿cómo lo viviste?

—Y, ahí me empecé a dar cuenta de un montón de cosas tal vez, de «bueno, estás sola con tu cuaderno, tu birome y llegá temprano para sacar fotocopias porque sino fuiste», creo que fue como un conjunto: sea cosa de sentir que estás solo con tu vida, supongo que Florencia iba totalmente desinformada, el primer día me dieron el papelito que tenía todas las materias y con las flechas de cuáles eran las correlativas y cuáles no y yo dije «ah, ok», pasa que nunca me había interiorizado en «bueno, a ver qué materias tengo». Reitero, parte de una mala información mía de nunca interesarme en el tema y ver qué voy a hacer. (Florencia, 26 años, Ciencias de la Comunicación)

Acá la entrevistada destaca un desconocimiento respecto de cómo desenvolverse en la institución UBA, comparativamente con su experiencia escolar anterior en un colegio católico privado donde, por solo mencionar un ejemplo, las materias que uno tiene que cursar le son dadas, uno no las elige. Frente a este nuevo escenario, se preguntaba ¿en función de qué elijo las materias que voy a cursar?, ¿cuáles son los criterios que me convienen?, ¿qué son las correlativas?, ¿cuál sería la mejor estrategia de cursada?, ¿con qué docente elijo cursar?, ¿por qué?, ¿de dónde saco esa información? Esas y más preguntas emergen solo de uno de los nuevos elementos con los que el estudiante se enfrenta y que, para algunos, es un condicionante central.

Respecto de la autodescripción como forastero en relación con el conocimiento académico previo, un caso muy repetido se presenta en la formación en matemática en las carreras de Química e Informática:

el problema que tuve con el CBC es que mi escuela secundaria no tenía el nivel de la de los pibes que estaban al lado. Los pibes ya hacían derivadas, integrales, ya sabían lo que era y yo no tenía ni idea. O sea, estaba muy lejos del nivel del resto de los chicos que estaban al lado mío (...) yo no estaba al

nivel del resto de los chicos. Me costó mucho emparejarme en esa matemática que estaban los otros. (José, 33 años, Informática)

Nuevamente, podemos observar cómo el entrevistado destaca en su experiencia estudiantil la ajenidad respecto de un conocimiento específico. Un elemento crucial que aparece en todos los relatos del forastero es la construcción de otra figura, antagonista, que previamente definimos como «el local». Si el forastero se destaca por la falta derivada de su situación de recién llegado que no ha logrado captar la pauta cultural del nuevo ambiente, el local es el espejo en donde el forastero se mira para identificar esa falta.

Hay que destacar que, por un lado, no necesariamente discontinúan sus estudios únicamente quienes hayan tenido una transición hacia la universidad en la cual se hayan sentido ajenos a ese nuevo ámbito. Por el otro lado, no todos los que describieron a la universidad como un espacio que les era ajeno al principio encuentran ahí una causal de dejar los estudios: hay relatos de aquellas personas que mencionan cierta ajenidad inicial que luego fue superada.

Las entrevistas recuperadas en este primer tipo de relato refieren a aquellos sujetos que indicaron que la ajenidad con respecto a la institución y/o al conocimiento académico, y la distancia con respecto a los otros locales les hizo difícil, y en algunos casos intolerable, el paso por la universidad.

Estos relatos son más recurrentes entre quienes discontinuaron sus estudios durante la primera etapa de la carrera, y su decisión de dejar la universidad debe ponerse en relación con un conjunto de supuestos de probabilidad o improbabilidad —el «esto no es para mí» de Bourdieu (1998) como interiorización de inferioridad e incapacidad— que los estudiantes universitarios traen naturalizados de su trayectoria previa.

## **El relato de la universidad es la calle**

«La universidad es la calle» refiere a un discurso que se basa en la idea de que lo que se enseña en la universidad es anacrónico y descontextualizado, y que por tanto el aprendizaje que allí acontece está desanclado respecto de lo que denominan «el mundo real». En otras palabras, la universidad debe ser como «la vida real», y no lo es.

No es la intención acá reconstruir cómo surge este discurso ni cuál es su sustrato ideológico, sino en principio, remarcar que ese discurso existe y circula por distintos ámbitos: por ejemplo, en la literatura de bestsellers: basta ver el caso del libro *Padre rico, padre pobre* de Robert Kiyosaki (2004) el cual comienza con la pregunta de si la escuela nos prepara para enfrentar el mundo real. Otro ejemplo más local es la difusión en la prensa gráfica y audiovisual que tuvo el debate en la cumbre de DAVOS del año 2016 que periódicos como *La Nación* publicaron bajo el título: «¿Vale la pena ir a la

universidad?» y la subsecuente bajada: «Muchos expertos consideran que el título es irrelevante a la hora de conseguir empleo».

Más allá del debate que se puede dar en torno a ello, es un discurso que está muy presente y que tiene pregnancia en ciertos estudiantes universitarios quienes a su vez construyen un relato en el cual explican sus decisiones en torno a la dicotomía universidad o academia *versus* mundo real, entendiendo por este en general aquellos aprendizajes específicos de la práctica profesional.

¿Dónde observamos mayor recurrencia de este tipo de relato? Si «el relato del forastero» estaba más presente entre quienes discontinuaron sus estudios al principio de la carrera, vemos que «la universidad es la calle» está más segmentado disciplinalmente: son las personas entrevistadas provenientes de carreras profesionales quienes lo esgrimen con mayor frecuencia.

Tomemos el caso de un entrevistado que discontinuó la carrera de Ingeniería en Sistemas:

el otro tema puntual de esta carrera y que sí lo veo como un factor común con mucha gente con la que hablé que estuve acá, es la distancia entre lo que ves en la facultad y la aplicación que vos ves en tu trabajo diario. O sea, sistemas es... todo el mundo dice que es algo que avanza diariamente y entiendo que a una universidad y a una carrera que el plan de carrera no puede ir a la par de eso, pero alguna cosa tendría que tratar de aggiornar o mejorarlo. Por lo menos lo que yo he notado un poco en mi caso y con otros chicos que estuvieron pasando acá por la empresa y he charlado, un poco sienten eso mismo: que vos vas a la facultad y decís «me están enseñando la televisión en blanco y negro, y ya estamos con las LCD» entonces te empieza a sacar las ganas. (Christian, 32 años, Informática)

Lo que entre quienes discontinuaron la carrera en Sistemas se expresa en términos de «lo que se enseña en la universidad» por oposición a «lo que sucede en el mundo laboral», en la carrera de Ciencias de la Comunicación se expresa a partir de la dicotomía teoría/práctica:

yo me aburría mucho y supongo que es por las dos partes: que era muy denso teóricamente. No lo sentía complejo, porque no es que me costaba. Lo entendía y me iba bien, pero era como que todo muy repetitivo y nunca llegaba a... digo, me hacía acordar cuando te enseñan, no sé, las derivadas en matemática que yo digo «¿para qué voy a usar esto?», bueno: eso sentía. Agregándole que yo había elegido eso para dedicarle mi vida. Entonces yo digo ¿para qué lo voy a usar? ¡Yo elijo esto y no sé para qué lo voy a usar! (Camila\_1, 26 años, Ciencias de la Comunicación)

Enunciado de maneras distintas, en las disciplinas de tipo profesional (principalmente en Informática, y en menor medida en Ciencias de la Comunicación) se observó un mayor peso de los relatos de «la universidad es la calle», el

cual se destaca por la enunciación de una búsqueda de una utilidad práctica, profesional o laboral del conocimiento y por la mención de que ese conocimiento práctico se aprehende, realmente, afuera de la universidad.

## **EL RELATO DEL RECHAZO HACIA LA UNIVERSIDAD**

El relato del rechazo mantiene ciertas similitudes con el caso anterior. Es esgrimido por quienes argumentan haber discontinuado sus estudios debido a que la universidad o la carrera elegida tiene ciertas características que les parecen anacrónicas o que no son formativas para la profesión elegida.

Pero, a diferencia de «la universidad es la calle», la crítica a la universidad no está en cuál es el conocimiento válido o útil que una carrera debe enseñar, sino que concentra mayoritariamente críticas hacia la universidad tanto en su organización, en los modos de enseñanza y evaluación de sus docentes, como en las tradiciones disciplinales de enseñanza.

Revisemos algunos casos. Una entrevistada proveniente de la carrera de Química nos relata a modo de ejemplo que el contenido de una materia le gustó, pero que la forma de evaluación (que la veía como una constante en toda la carrera), le parecía mala:

—Química Analítica es una materia que amé, la disfruté, es hermosa, aprendés un montón pero la manera de evaluar que tienen es tan chota.

—¿Por?

—Porque de vuelta, según ellos si yo te enseño A, en la evaluación te voy a evaluar A más B. Porque si vos entendiste A solito, podés un poquito más. Y bueno, yo hice todas las guías, estaba perfecto, pero en el parcial siempre hay un algo. Donde ese algo lo tenés que hacer solo. Y para ellos eso está bien. La profesora de didáctica me dice que si yo te enseño A y te tomo B sos un deshonesto, cosa que obviamente comparto, pero para ellos no. Porque de hecho ellos te dicen que eso es ser un científico: si yo te pido lo mismo que te enseñé, vos no vas a aprender nada. Según ellos. Decime: ¿qué científico estudia solo? Hay un equipo de trabajo. Si vos no sabés algo, vas, preguntás. Tiene eso, de que te encontrás siempre con un parcial. (Paula, 26 años, Química)

Esta apreciación la observamos en distintos relatos de la misma carrera: había una manera específica de evaluar, marcada disciplinalmente, que según las personas entrevistadas termina perjudicando a quienes «les es más difícil» y convierte una materia cuyos contenidos te pueden gustar en una experiencia desagradable.

Las características institucionales de la universidad o disciplinales que producen rechazo son, de todas formas, diversas. Una estudiante de Ingeniería en Sistemas describe que la carrera está eminentemente masculinizada y comenta cómo eso dificulta la permanencia de las mujeres en la misma:

Te cuesta armar el grupo para los trabajos prácticos porque, como te comentaba, la complicidad de un grupo de hombres no es la misma que incorporando a una chica y la carga horaria que implica fuera de la facultad es enorme. (...) Entonces los chistes, la complicidad, no van a ser iguales. Por eso creo que es el mayor obstáculo para incorporar a una chica. (María, 29 años, Informática)

Acá en un grupo de ocho me ha tocado ser muchas veces la única mujer. Incluso en un grupo de 12. Y ser la única mujer en un grupo de 12 y dedicarle todo el fin de semana durante, ponele, el último mes. (...) A mí me parece uno de los mayores obstáculos. Más allá del nivel, todo lo que tenés que estudiar y todo eso, sentí mucho de eso. (María, 29 años, Informática)

Si vos no tenés el grupo de estudios para mí es imposible para una chica (...) tenés que pasar por una sensación de decir «tengo que ganarme el lugar». Entonces, eso es lo que yo vi como obstáculo diferencial entre hombre y mujer. (Carolina, 32 años, Informática)

El relato del rechazo tiene como característica la heterogeneidad de disciplinas en la que se presenta. Su manifestación no se circunscribe eminentemente a una carrera u otra, ni a un tipo de conocimiento, sino a cómo ciertas tradiciones, estilos o características de la carrera intervienen de manera negativa en la experiencia estudiantil. Acá vemos un caso en la carrera de Ciencias de la Comunicación:

Estaba cerca de la sede. A 10 cuadras. O sea, no tenía una excusa de decir «la puta». Laburaba, siempre laburo desde los 15 años, pero podía estudiar tranquila. Mis otras actividades que siempre fueron varias no interferían. O sea, pasó simplemente porque a mí no me cabió... la estructura. No sé, por ejemplo en un examen, y eso me acuerdo porque lo tengo acá... eh ¿viste cuando te están cargando? O sea, tenés lo mismo explicado y quizás a veces un poco más resuelto que otros parciales que ves y te desapruaban, cosas así y yo era mucho más rebelde de lo que soy ahora y mandé todo al carajo. (Camila\_2, 27 años, Ciencias de la Comunicación)

Como se puede observar, la entrevistada construye un relato de la discontinuidad de los estudios que no tiene como argumento principal el hecho de que haya desaprobado uno o varios exámenes, sino que pone el acento en el modo de evaluación.

A diferencia del relato de «la universidad es la calle», el cual estaba más presente en las carreras de tipo profesional y particularmente en Ingeniería por su rápida salida laboral, el relato del rechazo es más transversal a las cuatro carreras. Se observa una mayor primacía del relato del rechazo entre quienes discontinuaron sus estudios en los primeros tramos de la carrera, pero también hay quienes discontinuaron a mitad de la carrera o hacia el final que mencionan que «persistieron» en la carrera por vergüenza, orgullo,

o prestigio asociado al título, y que consideran que debieron haber discontinuado antes.

para mí era un fracaso que me había equivocado de carrera entonces no lo había hablado con nadie. Entonces estuve todo un año con ese dilema. Entonces me fui de vacaciones, como que dije a mi familia tipo «no quiero ir más a esta facultad» y fue «bueno, ¿sos boluda? Si nadie te obliga». Y ahí como que averigüé en una privada, me metí en una privada que es acá cerca y ese año arranqué con las dos para ver qué iba a hacer. Y después me decidí por traductorado. (Camila\_1, 26 años; Ciencias de la Comunicación)

El relato del rechazo se opone a la idea de fracaso: el sujeto no fracasa, es la institución (universidad o carrera) o «el sistema educativo» la que lo hace. Las personas entrevistadas que se encuadran en este relato sostienen que no les iba mal o que no les costaba la carrera (en general ejemplificado con las notas que se sacaban en cada materia), pero que la cultura institucional de la universidad y de la carrera (y sus respectivos modos de enseñanza, evaluación y sociabilización al interior de cada espacio) les generaba un rechazo que tarde o temprano se cristalizó en la discontinuidad de los estudios superiores.

## **EL RELATO DE LA VOCACIÓN**

El «relato de la vocación», refiere a aquellos relatos que explican la discontinuidad de una carrera porque el sujeto en cuestión descubrió su «verdadera vocación», la cual, para la persona entrevistada, estaba «oculta». Para entender a este relato hay que conocer las tensiones inherentes al concepto de vocación.

Para este caso, algo de la etimología de la palabra permanece en el sentido social del término: procede del verbo latino *vocare* que significa «llamar» y se terminó encadenando con la idea de la «llamada» interior que recibe una persona. Una vocación sería entonces aquello que nace del interior, una predisposición innata que «se descubre».

Sin embargo, no todas las profesiones construyen una «identidad vocacional» fuerte. Probablemente reconozcan en el discurso público la idea de vocación como «vocación artística», «médica» o «docente», pero quizás nunca hayan escuchado el término vocación asociado al trabajo de secretaria, de operario en una fábrica o de atención al público.

De esta manera, más allá de la etimología del término, lo que nos interesa destacar son dos cuestiones: primero, que hay relatos que se construyen en base a la creencia de que hay vocaciones o dones innatos al sujeto que se revelan tardíamente. A menudo, la vemos asociada a profesiones que

implican un servicio a la colectividad y que se realizan con cierto grado de desinterés y pasión.

Lo segundo a destacar respecto del significativo vocación es que se vincula íntimamente con la idea de que hay una esencia en la construcción identitaria profesional o académica y que está relacionado con este sentido atribuido de que la vocación surge «del interior» del ser. En otras palabras, el relato esencializa las explicaciones sobre la discontinuidad.

Tomemos un caso de la carrera de Ciencias de la Comunicación:

particularmente lo que a mí me movió a cambiarme de lugar fue el hecho de que mi verdadera vocación en realidad estaba orientada a la danza, soy profesora de danza, y yo durante los tres años que hice la facultad yo dejé danza; entonces como que suplanté una cosa por otra y estando en la facultad, con todo lo que eso implicaba, me di cuenta que no era lo mío. (Florencia, 26 años, Ciencias de la Comunicación)

En este caso la entrevistada menciona explícitamente en este extracto y en otros que discontinuó los estudios universitarios porque tardó en darse «cuenta cuál era mi verdadera vocación». Otras personas entrevistadas, construyen de manera similar un relato de autodescubrimiento en el cual narran que en la carrera universitaria la pasaban mal y redescubren su pasión haciendo otra cosa, tal como se observa en este entrevistado proveniente de la carrera de Antropología:

estaba ahí, leyendo fotocopias, re berretas. Era un embole. Me hablaban de cosas fabulosas pero me faltaba totalmente «la cosa». Y me había agarrado la angustia por ese lado, y empiezo de nuevo con... como que recupero la pasión por la fotografía y el documentalismo y tal. Y empiezo a mechar con talleres y workshop de fotografía y cine documental, lo empiezo a hacer paralelo a la carrera. Y ahí iba encontrando más o menos algo que me copaba más. (Juan, 29 años, Antropología)

En todos los casos relevados, se desarrollan teorías subjetivas que en su estructura argumentativa comparan el desgano que les producía la carrera universitaria con la pasión que les generó la ocupación a la cual se dedicaron en sus trayectorias posuniversitarias.

También, todos los relatos de la vocación o el autodescubrimiento relatan que ya había un interés previo, y determinan un momento clave (*turning point*) de su experiencia biográfica como un evento que les despertó dicha vocación.

Contrariamente a lo que esperaba, este tipo de relatos fue más frecuente en aquellas disciplinas de tipo humanísticas (en nuestro estudio: Ciencias de la Comunicación y Antropología). Las carreras de exactas analizadas, detentan una mayor cuota pasional en los relatos en relación con la disciplina elegida a pesar de haber discontinuado los estudios.



## EL RELATO DE LA ENCRUCIJADA

El último tipo de relato integra a aquellas entrevistas que describen a su experiencia universitaria como placentera pero que discontinuaron sus estudios por «razones externas a sí mismos». Resumidamente, explican las razones de la discontinuidad de la carrera por criterios que se les impusieron, expresan que les hubiera gustado terminar los estudios pero que se encontraron en una situación en la que tuvieron que tomar una decisión entre dos opciones contrapuestas.

A diferencia de los relatos anteriores, acá no hay una vocación oculta, no hay indignación respecto de la cultura institucional ni disciplinal, no hay percepción de estar estudiando algo anacrónico o descontextualizado, ni sensación de forastería. Si en los anteriores relatos los protagonistas se representaban indignados (por la institución o por el conocimiento impartido) o ajenos (por las pautas culturales de la institución o porque tienen otra vocación), estos denotan tristeza.

Para el relato de la encrucijada recuperamos la expresión de *turning point* de Daniel Bertaux (1981), también denominada como «punto de viraje», «momento bisagra», «carrefour» o «punto de inflexión» (Kornblit, 2007:22–23), entendido como episodios en la vida de los sujetos en los cuales experimenta un cambio frente al cual tiene que tomar una decisión entre dos trayectorias posibles. En el caso de las entrevistas relizadas, la encrucijada se define entre continuar la carrera o seguir otro rumbo que se les presentó, diferente en cada caso.

A diferencia de los casos anteriores, en el relato de la encrucijada las personas entrevistadas mantienen el deseo vivo de finalizar sus estudios superiores. Si no fuese así, no habría conflicto: decidirían por el segundo camino. Sin embargo, la característica particular de este relato es que se les presenta dos trayectos de vida posibles pero incompatibles: tienen que elegir uno de los dos.

Recuperemos por ejemplo una entrevista de la carrera de Química:

—En ningún momento se llegó a modificar (...) seguía con esa idea de insertarme laboralmente en algún laboratorio, en alguna planta y posterior investigación. Y si se podía empezar a trabajar ayudando en los departamentos de investigación de la UBA también sería genial.

—Por lo general no hay «un momento» en que uno se levanta y deja la carrera, ¿cómo fue en tu caso?

—No, en ese caso, el último año, el último cuatrimestre puntualmente no había cursado ninguna porque ahí fue como el punto de inflexión cuando dije «no, pará, tengo que bajar un cambio, necesito otro estilo de vida» porque me agarró un pico de estrés, bueno me tuvieron que internar porque se me paralizó la mitad del cuerpo porque estaba colapsada ya, (...) pero ahí fue cuando fue el punto de inflexión cuando en el primer cuatrimestre de 2011 dije «no, voy a buscar otra cosa porque si bien me encanta no quiero poner en riesgo mi

vida o decidir entre la vida o el estudio», entonces ahí fue cuando terminé decidiendo. (Vanina, 25 años, Química)

En este caso se observa que ella misma identifica un momento como «punto de inflexión» en el que tuvo que decidir entre continuar sus estudios o priorizar su salud. Hacia el final del relato, la entrevistada menciona que continuó sus estudios en una tecnicatura que tiene cierta relación con la química y asegura que le gustaba la carrera, pero que no la podía sostener en esas condiciones y con ese nivel de estrés.

Aun así, no basta con identificar en los relatos los *turning points* de cada persona entrevistada, sino que hay que comprender qué llevó a cada sujeto a definirse por la opción que finalmente tomó, que en nuestras entrevistas siempre supusieron discontinuar los estudios. Para ello se realiza un análisis comprensivo de los relatos que supone dar cuenta de la significatividad de las opciones posibles en la encrucijada en función del contexto en el que se desenvuelven la vida de las personas, los roles que asumen y las diferentes inserciones sociales en la que se inscriben.

Veamos el caso de un estudiante de Ciencias de la Comunicación, quien en un momento de la entrevista me pregunta cuántos años tenía en ese entonces. Teníamos la misma edad y él parte de ese dato para construir su argumento: hay un tiempo para hacer la carrera, y él entiende que se le había pasado ese momento:

No es que «ya está», que «ya estamos predestinados a algo», puede cambiar un montón, pero es muy difícil entrar en los medios y que realmente te vaya bien. Es como que no sé, cada vez estamos más lejos. Y agarré y opté por seguir por el laburo que es algo que ya estoy metido y que conozco un montón de empresas y gente que el día de mañana por ahí estudiando algo puedo llegar a seguir subiendo. Creo que es algo, me parece que... esto lo charlaba el otro día con mi novia, me parece que estoy viviendo como más el lado de poder estar bien, ponerle, económicamente y no de lo que me gustaría realmente hacer, con lo que me sentiría 100 % feliz. Es triste, pero creo que es eso. (Nico, 28 años, Ciencias de la Comunicación)

En este relato opera siempre la falta y lo que se observa es que hay un «agente externo» que los llevó a tomar la decisión de discontinuar los estudios a pesar suyo. En el caso del entrevistado de Ciencias de la Comunicación, eso externo es lo que él denomina «el sistema» que en el análisis nosotros traducimos como la obligación que siente de que a determinado ciclo vital él tiene que ser independiente y eventualmente estar preparado para formar una familia:

Empiezan un montón de obligaciones que vienen con la edad y que no sé... salir del sistema a veces es complicado, no es tan fácil como cuando sos pibe.

Entonces tenés que empezar a pensar en que te vas a vivir con tu novia, que entonces tenés que pagar un alquiler, que tenés que tener una obra social, que de acá a 10 años vas a tener pibes que alimentar y es una visión media trágica de la vida, pero creo que empecé a ver ese lado. (Nico, 28 años, Ciencias de la Comunicación)

Según John Clausen (1996) en Kornblit (2007:23), la identificación de los puntos de viraje por parte de una persona implica que ella otorga un sentido a las continuidades y discontinuidades de su trayectoria vital. Esas transiciones suponen alguna reorientación en las prioridades de la persona, aunque no necesariamente signifique en todos los casos un cambio sustancial en la dirección en la que estaba encauzada su vida. Es decir, los puntos de viraje pueden asumirse por cambios de vida graduales (continuidad acumulada) como se observa en la cita del estudiante de Ciencias de la Comunicación o a través de incidentes transformadores (discontinuidades), como el relato de la entrevistada de Química.

Este grupo, como en el caso de «el relato del rechazo», es también muy heterogéneo disciplinalmente aunque se observa menos entre las personas entrevistadas de la carrera de Informática porque aun quienes no la terminan pueden continuar la relación con la disciplina sin necesidad de un título o diploma dado que el mercado laboral de ese campo lo permite, por lo que no hay sensación de despojo o tristeza en los relatos.

La heterogeneidad de este grupo también se observa en el momento en que discontinúan la carrera: encontramos personas que discontinuaron de manera equilibrada en distintas instancias de la misma. A su vez, tienen en común la aparición en el relato de una «causal» identificable por la cual tuvieron que dejar la carrera. Una especie de «detonante», sea un cuadro de salud grave, la mudanza a otra ciudad, la imposibilidad de sostenerse económicamente, la sensación de que «ya soy demasiado grande para estar la universidad» o alguna otra, pero que a fin de cuentas es algo claramente identificable por las personas entrevistadas.

En este sentido, se asemeja parcialmente al «relato del forastero» en la medida en que la universidad se les presenta como una imposibilidad, pero mientras que en el primer relato esta imposibilidad está dada desde «el interior» (son las mismas personas entrevistadas las que interiorizan la imposibilidad que explican a partir de sus trayectorias educativas y culturales previas) en este relato la imposibilidad está se presenta desde «el exterior»: hay un factor enunciado como externo que les obliga a tomar una decisión dolorosa (discontinuar los estudios superiores) que en otras circunstancias no hubiesen tomado.

A continuación, esbozaremos algunos comentarios a modo de cierre recuperando las conclusiones derivadas de los cinco tipos de relatos, siempre considerando como mencionamos previamente que la presente caracterización de «tipos de relatos» no significa que cada persona entrevistada adscriba,

consciente o inconscientemente y sin matices, a uno de los relatos y excluya de su experiencia estudiantil mediaciones de los restantes. Sin embargo, entendemos que en las explicaciones que se esbozan en las entrevistadas en relación con la decisión de discontinuar predomina un tipo de relato a partir del cual construyen y significan sus identidades individuales como exestudiantes de una carrera universitaria.

## **A MODO DE CIERRE**

Nuestro objetivo general a lo largo del capítulo fue comprender las significaciones atribuidas que estudiantes diesen a la «experiencia de discontinuidad» de los estudios de distintas carreras, a su tránsito por la universidad y a las trayectorias posteriores, revelando repertorios de motivos que configuran lógicas decisionales de la discontinuidad.

Previo al apartado de análisis, dimos cuenta del particular camino metodológico —y antes teórico— que atravesó nuestra investigación: desde el planteamiento del problema y objetivos, pasando por los conceptos principales que utilizamos, expusimos la noción biográfica elegida (relatos de vida) y finalmente desarrollamos el corpus teórico–metodológico que permitió analizar el problema.

En términos generales, los «tipos de relatos» identificados que los sujetos construyen para explicar la discontinuidad de los estudios superiores no dan cuenta de un relato común a todos; por el contrario, lo que se puede observar es que hay elementos de las culturas institucionales, disciplinales y representacionales que van configurando relatos (cada vez más) divergentes.

Con ese objetivo, confeccionamos un cuadro de doble entrada que sintetiza el grado de significatividad de diversos atributos identificados en los relatos y los cinco «tipos de relatos» que caracterizamos en el análisis a partir de la siguiente escala: SIGNIFICATIVIDAD EN EL RELATO: MUY ALTA (MA); ALTA (A); BAJA (B); MB (MB); INDIFERENTE (I).

Lo primero que se puede observar como corolario de la investigación es la diversidad de sentidos y significatividad otorgada a cada atributo por cada tipo de relato. Entendemos que esta diversidad da cuenta de que el conjunto social estudiantil no puede ser ya definido por su homogeneidad organizada a partir de un centro, ni por una racionalidad con arreglo a fines, ni por una lógica de reproducción de un programa cultural debido justamente a la heterogeneidad de los principios culturales y sociales que organizan las conductas en la que «los individuos son impulsados a administrar varias lógicas de la acción» (Dubet, 2010:227).

Estos aspectos se relacionan a su vez con transformaciones sociales y coyunturales más amplias. Entendemos que los modos por los cuales los estudiantes discontinúan una carrera sufrieron transformaciones desde los

ATRIBUTO	FIGURAS DE RELATO				
	Forastero	Calle	Rechazo	Vocación	Encrucijada
Afinidad con la organización institucional	B	B	MB	I	A
Primacía de causas externas al sujeto	B	A	A	MB	MA
Primacía de causas internas al sujeto	MA	B	B	MA	MB
Afinidad con la disciplina	I	MA	A	MB	MA
Percepción de utilidad práctica de la carrera	A	MB	MB	I	A
Autopercepción de imposibilidad	MA	B	I	I	A
Sensación de extranjería/ forastería	MA	B	A	MA	MB
Entidad otorgada a las calificaciones como explicación de la discontinuidad	I	I	MB	B	MB
Trayectorias posuniversitarias relacionadas a la disciplina	I	MA	I	MB	B
Explicación esencialista de las causas de la discontinuidad	B	B	A	MA	B
Construcción del relato a partir de pares dicotómicos	A	MA	A	MA	MA
Peso atribuido al momento de la carrera en la decisión de discontinuidad	A	B	A	A	MA
Peso atribuido al perfil profesional o académico de la carrera en la decisión de discontinuidad	MB	MA	MB	MB	B
Peso atribuido al perfil humanístico o de exactas de la carrera en la decisión de discontinuidad	B	MB	MB	A	MB
Relación con el mercado de trabajo	MB	MA	A	B	B



primeros estudios sobre el abandono universitario en la década del sesenta (Santos Sharpe y Carli, 2016) y que los relatos de las personas entrevistadas dan cuenta de que las razones que derivan en modos específicos de discontinuar los estudios son cada vez más complejas y heterogéneas por diversas razones: transformaciones en las expectativas laborales, en los sentidos de la formación universitaria, y en tanto que existen múltiples posibles trayectorias vitales y hay determinados aprendizajes sociales que no acontecen de la misma manera. La condición juvenil y estudiantil opera en ese contexto.

El segundo aporte de la investigación refiere al efecto performativo que tiene la experiencia estudiantil y la dimensión simbólico-representacional en la discontinuidad de los estudios universitarios. El relato se nutre de la experiencia estudiantil y a la vez define en parte los tiempos y modos de la discontinuidad, lo que se puede observar en el hecho de que uno de los atributos con mayor significatividad en los tipos de relatos haya sido el «peso atribuido al momento de la carrera en la decisión de discontinuidad».

Por otro lado, en los estudios sobre abandono se ha otorgado históricamente relevancia como dimensión de análisis a la hora de entender el fenómeno a las «calificaciones como explicación de discontinuidad». Sin embargo, en este trabajo concluimos que dicho aspecto no fue significativo a la hora de tomar la decisión de discontinuar los estudios superiores. Es decir, las personas entrevistadas relatan que no discontinuaron por las buenas o malas calificaciones, sino que esa decisión pasaba por otras cuestiones.

Entonces, si quisiéramos desarrollar políticas institucionales tendientes a atenuar la discontinuidad, ¿cómo no considerar las razones que los sujetos esgrimen y que hace inteligible la decisión que tomaron? Recuperando una frase ya mencionada: sin relato sobre el momento clave de la producción del ordenamiento, no hay cristalización de la decisión de discontinuar.

## Bibliografía

- BAROBIA, RAQUEL Y CHÁVES, MARIANA** (2009). Eje abordajes teórico metodológicos. En Cháves, M., *Estudios sobre juventudes en Argentina I. Hacia un estado del arte 2007* (pp. 7–22). La Plata: UNLP.
- BECHER, TONY** (2001). *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. Barcelona: Gedisa.
- BERTAUX, DANIEL** (1981). *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*. London: Sage.
- (marzo de 1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 29, 1–23.
- BOLIVAR, ANTONIO, DOMINGO, JESÚS Y FERNÁNDEZ, MANUEL** (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.
- BOURDIEU, PIERRE** (1987). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica*, 2(5).
- (1998). *La distinción. Críticas y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- BOYATZIS, RICHARD** (1998). *Transforming Qualitative Information. The thematic Analysis and Code Development*. Thousand Oaks: Sage.
- CAMILLONI, ALICIA** (2000). *Indicadores de rendimiento interno según facultades y carreras (1992–2000)*. Buenos Aires: Secretaría Académica UBA.
- CARLI, SANDRA** (2012). *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- DUBET, FRANÇOIS** (2010). Crisis de la transmisión y declive de la institución. *Política y Sociedad*, 47(2), 15–25.
- DUBET, FRANÇOIS Y MARTUCELLI, DANILO** (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires: Losada.
- ELDER, GLEN Y SHANAHAN, MICHAEL** (2006). The Life Course and Human Development. En Lerner, R., *Handbook of Child Psychology*. Nueva Jersey: Wiley.
- FLICK, UWE** (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- FOUCAULT, MICHEL** (1994). *Dichos y Escritos, Vol. I*. París: Gallimard.
- (2002). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- KIYOSAKI, ROBERT** (2004). *Padre rico, padre pobre. Qué les enseñan los ricos a sus hijos acerca del dinero, ¿que las clases media y pobre no!* México DF: Aguilar.
- KORNBLIT, ANA L.** (2007). Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas. En Kornblit, A.L., *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis* (pp. 15–34). Buenos Aires: Biblos.

- LACLAU, ERNESTO** (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (2011). Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la construcción de lógicas políticas. En Butler, J. y Žižek, S., *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos de la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MARGULIS, MARIO Y URRESTI, MARCELO** (1996). La juventud es más que una palabra. En Margulis, M., *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos.
- MARRADI, ALBERTO, ARCHENTI, NÉLIDA Y PIOVANI, JUAN I.** (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- MECCIA, ERNESTO** (2016). *El tiempo no para: los últimos homosexuales cuentan la historia*. Santa Fe: Ediciones UNL-Eudeba.
- MERRILL, BARBARA Y WEST, LINDEN** (2009). *Using Biographical Methods in Social Research*. Bodmin: SAGE.
- MERTON, ROBERT.** (2002). *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MORENO, ÉRIKA Y MONTOYA, MAGALÍ** (2010). *Deserción en la Universidad de Antioquia: un nuevo acercamiento desde el análisis crítico del discurso* (tesis de Maestría en Educación). Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- PLUMMER, KENNETH** (1995). *Telling Sexual Stories. Power, Change and Social Worlds*. London: Routledge.
- REMEDI ALLIONE, EDUARDO** (2004). La institución: un entrecruzamiento de textos. En Remedi Allione, E., *Instituciones educativas. Sujetos, historia e identidades* (pp. 25–58). México: Plaza y Valdez.
- SANTOS SHARPE, ANDRÉS Y CARLI, SANDRA** (noviembre de 2016). *Estudios globales y locales sobre el abandono de los estudios universitarios. Teorías, perspectivas y nuevos abordajes*. *Revista Argentina de Educación Superior (RAES)*, 8(13), 6–31.
- SCHULTZ, ALFRED** (2003). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- VÁZQUEZ, LUCIANA** (18 de marzo de 2016). Educación: ¿Vale la pena ir a la universidad? *La Nación*.



# 7

## Narrar el dolor

Construcción de calendarios del sufrir a partir de relatos de mujeres en tratamiento psiquiátrico

LUCÍA G. PUSSETTO

### **PALABRAS INTRODUCTORIAS**

El estudio sociobiográfico que compartimos se enfoca en el sufrimiento humano,<sup>1</sup> explorado a partir de relatos de mujeres que conviven con un padecimiento mental de evolución crónica y se encuentran actualmente en tratamiento psiquiátrico ambulatorio; tiene como trasfondo teórico al concepto analítico de sufrimiento social. Estos relatos pertenecen a un colectivo históricamente silenciado o invisibilizado por estudios basados en otras propuestas metodológicas, los «pacientes psiquiátricos», e incluso mayormente silenciadas por ser mujeres.

A partir de estos relatos proponemos explorar qué variables generadoras de sufrimiento reconocen las mujeres entrevistadas, qué influye en agravar o aliviar su dolor, cuándo y a raíz de qué episodios reconocen que se originó su sufrimiento, y cómo se construyen los calendarios personales a partir del mismo.

Entre las variables generadoras o agravantes del sufrimiento veremos que la variable contextual está presente también. En Argentina se ha dado una reforma legal en materia de Salud Mental que tiene un momento crucial: la sanción de la Ley 26657 y posteriormente la sanción del Nuevo Código Civil y Comercial de la Nación. En este marco surgen una serie de medidas adoptadas por los equipos de atención, transformaciones del sistema sanitario, el dictado de políticas públicas basadas en la defensa de los Derechos Humanos y Derechos del paciente y la creación de dispositivos que sean alternativos al manicomio, que tienden a sustituir las lógicas manicomiales y a desinstitucionalizar, descriminalizar y desjudicializar los problemas de salud mental. Pero hay que reflexionar si el sufrimiento disminuye con estas reformas político/jurídicas o se transforma, y continúa entramando las biografías.

Nuestro propósito es reflexionar sociológicamente en torno al sentido y lugar que se le otorga al sufrimiento por parte de las mismas mujeres sufrientes reconocidas como creadoras de sentido. Sin perjuicio de ello sabemos del desafío que es para las ciencias sociales focalizarse en los sujetos singulares para

---

1 El presente capítulo se inscribe en el desarrollo del proyecto de investigación «Sufrir. Un estudio de narrativas comparadas sobre vulnerabilidad social en contextos de subjetividades líquidas» (CAI+D, FHUC-UNL), dirigido por Ernesto Meccia.

así poder hacer lecturas colectivas, pero dicho desafío merece ser enfrentado porque en los tiempos que corren el actor sintiente es tan importante como los colectivos o las acciones sociales al momento de comprender la sociedad.

## **SUFRIMIENTO SUBJETIVO Y SUFRIMIENTO SOCIAL / LA BIOGRAFÍA Y LA SOCIEDAD. CONSTRUCCIONES TEÓRICAS APORTADAS POR LAS CIENCIAS SOCIALES PARA PENSAR EL SUFRIMIENTO HUMANO**

El sufrimiento acompaña a la humanidad misma desde sus orígenes al punto de ser constitutivo de ella. Se ha intentado desde las religiones, las ciencias y la filosofía entenderlo, justificarlo, explicarlo o aliviarlo. En este contexto nos preguntamos ¿por qué el sentido de sufrir y la necesidad de comprender el sufrimiento de los sujetos debería ser un desafío teórico, de análisis y reflexión para la sociología? Y así surge la necesidad de esta investigación y la propuesta de recurrir a los métodos biográficos para explorar las vidas sufrientes y realizar lecturas o reflexiones en clave sociológica.

Desde hace unas décadas la mirada teórica en nuestras disciplinas se enfoca no solo en el sufrimiento social a gran escala, sino también en formas de sufrimiento poco visibles y menos tangibles como ser la infelicidad, el malestar, la impotencia, la vergüenza, la angustia diaria, los dolores del cuerpo. En tal línea, intelectuales como David Le Breton (1999), Arlie Hochschild (2008), Eva Illouz (2013), Ian Wilkinson (2005), María Epele (2010), Veena Das (2008) realizan propuestas teóricas y conceptuales que fueron de suma utilidad para la investigación.

El concepto de sufrimiento tiene un espectro de referencia amplio lo que permite encontrar diversas propuestas analíticas, teóricas y académicas.

Por un lado, se plantea un reconocimiento del dolor desde el silencio de las experiencias de sufrimiento como forma de respetar la dignidad humana, compartir el dolor o pretender que las personas por medio del lenguaje lo signifiquen, solo agravaría ese dolor. De esta forma suele colaborar, desde los espacios académicos y científicos, y no siempre de forma inocente, con la aceptación o resignación, con los argumentos que las ciencias sociales frivolarían los relatos en pos de una rigurosidad analítica, o que el sufrimiento es considerado tanto como una experiencia netamente subjetiva y particular, y por ende intraducible en palabras dada la total incapacidad del lenguaje para describir o dar sentido al dolor.

Por otro lado, desde diversos ámbitos se instala una política de reconocimiento del sufrir basado en la necesidad de otorgar un significado a las experiencias de dolor y aflicciones humanas, intentando reconocer a los sujetos sufrientes como significantes de ese sufrimiento por medio de narrativas y de un lenguaje que ellos adecúen. Las ciencias sociales deberían dotarse de

herramientas conceptuales y metodológicas, para lograr comprender acabadamente la realidad vivida por los sujetos y la forma en que las dimensiones sociales o culturales median esas experiencias «subjetivas».

Otra disyuntiva que se abre ante la pregunta acerca del sufrimiento humano, es la posibilidad de conocerlo y explicarlo, o por el contrario tenerlo como algo imposible de acceder científicamente, e inexplicable. Y aquí es donde el relato permite acceder al sufrimiento, encontrar responsables, sobrellevarlo y argumentar las injusticias, sin centrarse el intérprete en la verdad objetiva sino en la validez de la respuesta como aquella «habilidad de transmitir realidades experimentales en condiciones localmente comprensibles» (Holstein:6). Es así, junto con la calidad, la responsabilidad profesional y el respeto por el Otro, como la narrativa se convierte en dato. Hanna Arendt, en su magnífica obra *La condición humana*, hace alusión a este punto, afirmando que si bien el dolor y el sufrimiento es la experiencia humana más privada e incommunicable (60), al no presentarla y hacerla pública deviene en olvido, en inexistente, y por ende su repetición aparece como inexorable (113).

Lo que sentimos, y cómo o por qué sufrimos, es tan importante para la dinámica de las comunidades y el bienestar de hombres y mujeres, como lo que pensamos, decimos o hacemos. Por ende, colocar al actor sintiente en el centro de la escena es de notable importancia teórica para intentar comprender sociológicamente la realidad; sobre todo, si partimos de la base que las experiencias de sufrimiento vividas por los individuos no son meras experiencias psicológicas totalmente privadas e individuales, sino que «siempre presentan formas, intensidades y texturas que emanan del modo en que las instituciones estructuran la vida emocional» (Illouz, 2013:25). Es decir, los significados que los sujetos les otorgan a las experiencias y los mundos subjetivos, pasan a ser instrumentos para poder analizar y significar el mundo social.

El sufrimiento humano como término conceptual o categoría analítica va de la mano de la idea de que ningún hecho psíquico o físico es pura y exclusiva, o crudamente, íntimo e individual, ni los hechos sociales son puramente sociales o públicos, sino que ambas dimensiones se encuentran relacionadas. El sufrimiento devendrá en social, o nacerá como tal, o se profundizará o aliviará ante determinadas circunstancias sociales, relacionales o culturales; incluso existen usos sociales, culturales o religiosos del sufrimiento en contextos sociales concretos (Das, 2008:97).

Si bien el sufrimiento en sí tiene un significado emocional, afectivo, moral, a lo largo de este trabajo veremos que la dimensión social es tan significativa y explicativa como la dimensión íntima, dependiendo incluso el malestar subjetivo de factores y determinantes locales.

Cuando hacemos referencia en este trabajo a «sufrimiento social» estamos haciendo alusión a que las experiencias vividas de dolor se dan en contextos sociales, culturales, institucionales, políticos o normativos que median esas experiencias, influyen en su aparición o en su intensificación, las naturalizan o las justifican.

El sufrimiento social se reconoce entonces como una «categoría analítica que permite englobar bajo una misma etiqueta problemas humanos que, aunque diversos, tienen orígenes y consecuencias similares: los daños que la fuerza social infringe en la experiencia humana» (Abad Miguélez, 2005:11). Cuando hacemos alusión a fuerza social se encuadran el poder político, la institucionalidad/desinstitucionalidad, las relaciones económicas, la violencia de género, la dominación de los sistemas expertos, las políticas públicas a pesar de que muchas de ellas son creadas para revertir el sufrimiento. Esa fuerza social suele generar situaciones insostenibles para los sujetos que tienden a adaptarse, defenderse, huir, mutar, morir, transformando incluso las relaciones sociales en las que se encuentran inmersos.

El sufrimiento social que estamos considerando a lo largo de este texto se asocia con posiciones sociales que invalidan, descalifican, instrumentalizan o desconsideran de modo que es una noción relacional surgida de procesos intersubjetivos enmarcados en contextos institucionales y sociales concretos. (Abad Miguélez, 2009:198)

La sociología debe indagar allí donde las personas conviven con el malestar y los sufrimientos, tiene el deber de explorar las experiencias de sufrimiento que reflejan las vulnerabilidades modernas, y entre ellas el sufrimiento por padeceres mentales en determinadas condiciones sociales y ante determinadas instituciones.

el esfuerzo por crear formas simbólicas de cultura para otorgarle un «significado» adecuado al sufrimiento se aborda no solo como un tema de urgencia intelectual, sino también como parte de un trabajo urgente de reconstrucción social y sanación psíquica. De hecho, esa es la base sobre la cual comenzamos a tratar nuestra responsabilidad moral de ocuparnos del sufrimiento de otros. (Wilkinson, 2005:9)

El objeto de estudio fue determinante a la hora de pensar el método para conocerlo y las herramientas para obtener la información necesaria y luego analizarla. No se podía pensar sino en una investigación cualitativa para conocer sobre el dolor, cuyo objeto de estudio y preguntas de investigación se identifican por ende con una dimensión sociosimbólica y no socioestructural. Reconocemos y adoptamos el enfoque biográfico, y las técnicas y herramientas que este propone, como modo apropiado para explorar, indagar y comprender procesos subjetivos, sentimientos y emociones, como así también el sentido otorgado a las experiencias de sufrimiento por parte de las personas que se entrevistarán. Dentro del enfoque biográfico, trabajamos con relatos de vida (*life stories*), la historia «contada tal como la cuenta la persona que la ha vivido» (Bertaux, 1999:2).<sup>2</sup> No vamos en búsqueda de

---

2 Dicho concepto se diferencia del concepto de historias de vida (*life histories*), donde habría que recurrir a diversos métodos para explorar una trayectoria (historias clínicas, expedientes, cartas, etcétera).

una verdad comprobable o una certeza, sino de la versión de biografía que cada mujer construye y del sentido que le otorga, de la forma de pensar sus almanaques vitales y de identificar distintas intensidades del dolor a lo largo de sus vidas, todo ello puede no coincidir con los relatos de allegados o los registros de profesionales, pero lo que interesa en el presente trabajo es lo que las propias mujeres deciden incluir o no, y la oportunidad en que lo hacen.

De gran relevancia teórica es poder enfocar las preguntas de investigación priorizando una de las dos dimensiones (sociosimbólica y socioestructural), las cuales se podrían explicar de la siguiente manera, «en cambio, si el objeto es sociosimbólico, la doble atención empírica se atenúa en aras de darle una cabida casi exclusiva a la voz *stricto sensu* de los actores para intentar ingresar junto a ellos en su compleja trama sociosimbólica» (Meccia, 2013:40).

El conocimiento del dolor debe centrarse en un proceso de comunicación y co-construcción de saberes entre el investigador y las personas que padecen, y siempre enmarcado en un determinado tiempo tanto biográfico como histórico-social. La oralidad de los relatos y la narrativa que surge en el espacio habitual de las entrevistas dan cuenta de procesos singulares.

## **NARRATIVAS DEL DOLOR**

El lenguaje es mayormente posible en las biografías sufrientes, incluso necesario para conocer, no olvidar, y no repetir. Quien narra está permitiendo dar a conocer su historia, la cual va construyendo a medida que avanza el relato, por medio de la selección que hace su memoria para incluir acontecimientos o para no tenerlos en cuenta. A tal punto es importante el lenguaje en el mundo del sufrimiento que, recordando la tesis de Hannah Arendt (1993) al describir la constitución del sujeto como acción más discurso, la misma dice,

aunque el acto pueda captarse en su cruda apariencia física sin acompañamiento verbal, solo se hace pertinente a través de la palabra hablada en la que se identifica como actor, anunciando lo que hace, lo que ha hecho y lo que intenta hacer. (202)

A medida que las narrativas del sufrir se van construyendo en los procesos de entrevista, las mujeres van significando sus vidas, y realizando ese entramado que hace la narración de la vida, del que nos habla Paul Ricoeur (1989, 1996).

Cuando una narrativa se entrama a partir del sufrimiento humano se advierten claramente tres características: un esfuerzo por encontrar las palabras justas o no decir palabra, una insistencia en el narrador por legitimar su relato, y en algunas ocasiones las ansias de representar el relato o dolor de otros silenciados. El sujeto en ese momento se muestra desnudo al narrar experiencias humillantes o dolorosas, pero por otro lado ressignifica acontecimientos y sentimientos, y denuncia —tal vez en esa sola oportunidad— las injusticias sufridas.

A medida que un relato biográfico se va construyendo, van identificándose momentos de importancia disímil, algunos son solo recuerdos de la memoria, otros acontecimientos significativos y otros catastróficos (Leclerc–Olive, 2009:18). Michele Leclerc–Olive realiza una diferenciación conceptual entre los diversos acontecimientos que entran en un relato biográfico, reconociendo a los acontecimientos significativos como aquellos que representan «un cambio de situación: desde el momento en el que el acontecimiento tiene lugar, esta situación ya no puede ser descrita a través de los mismos predicados», tienen la característica de ser «puntos nodales de la experiencia biográfica». Distingue a su vez recuerdos de acontecimientos, la relación de cada uno de ellos con los calendarios privados y la función que cumplen en el «armazón narrativo de las biografías» (25). Así dirá que «Si los recuerdos se inscriben “en” el tiempo, al revés, los acontecimientos biográficos mayores instauran un calendario privado; en cierto modo, “crean” el tiempo». Son estos acontecimientos los que constituyen a la persona en sí, generan una identidad que se materializa en la narrativa personal.

Esta definición de acontecimiento de Leclerc–Olive, se encuentra en sintonía, y ella misma manifiesta su adhesión, a la descripción de acontecimiento que realiza Paul Ricoeur en su trabajo *La vida un relato: en busca de narrador* (1989),

un acontecimiento es más que algo que ocurre, quiero decir, algo que simplemente sucede; es aquello que contribuye al progreso del relato así como a su comienzo o a su fin. Correlativamente, la historia relatada siempre es más que la enumeración, en un orden simplemente serial o sucesivo, de los incidentes o los acontecimientos que organiza en un todo inteligible. (2)

Percibir y comprender el sufrimiento propio implica una actividad por parte del ser sufriente, una actividad de biografización (Delory–Mombberger, 2009) que «presupone una figuración del curso de su existencia y del lugar que una situación o un acontecimiento singular pueden ocupar en ella» (31). Narrarse implica identificarse, con algo, con alguien y distanciarse de otros, implica también reconocer u ocultar elaboraciones propias de sentimientos, y gestionar o administrar emociones y saberes (Illouz, 2013; Arfuch, 2013; Goffman 1972, 2012). La narración es la materialización de la actividad de biografización, y en este caso del sufrir.

Se irá constituyendo así una identidad narrativa (Ricoeur, 1986; Amícola, 2007), de forma dinámica, seleccionando acontecimientos o experiencias para entamar el relato (Conde, 1993), jerarquizando períodos de tiempo, y borrando otros accidental o deliberadamente olvidados. La identidad, desde lo autocognitivo, se forja desde la narrativa, pero esa narrativa estará influenciada por prejuicios, convenciones culturales, expectativas, hábitos, experiencias previas. La narrativa biográfica selecciona hechos significativos otorgando de esta forma un sentido a la vida, «una dirección y un propósito» (Illouz, 2010:221).

Se advierte la necesidad de las mujeres entrevistadas de ser sus propias narradoras desde los significados que encuentran. Narran desde un lugar y desde allí valoran sus vidas (Meccia, 2016:42), narran desde la maternidad, desde el lugar que se le asignó como paciente psiquiátrico, desde el diagnóstico, desde la calificación/identificación de víctima de violencias, desde los abandonos continuos. En esta línea,

narrar significa pensar que la vida no puede ser expresada en una «crónica» de hechos sino en un «relato» de los acontecimientos que expresa, a modo de indicio, las situaciones biográficas de las personas en su relación con los grupos de pertenencia y referencia y con lo social en su conjunto. (Meccia, 2016:42)

En los relatos no está ausente la temporalidad, lo que no quiere decir que siempre sea una temporalidad lineal y respetuosa del devenir cronológico del tiempo, sino que puede ser discontinua, ir y venir entre tiempos verbales o estancarse en un momento preciso, cuando el entramado del relato se construye a partir del dolor o el trauma la distancia con la rigidez temporal suele ser un recurso necesario para poder contar. Toda narrativa tendrá comienzo, seguirá por recorrer los acontecimientos que sostendrán su estructura y presentará vicisitudes o vaivenes. El relato terminará en un momento preciso, será el presente, un acontecimiento pasado, o un futuro ansiado o temido.

Esa dimensión temporal que conjuga el tiempo subjetivo o del alma con el tiempo crónico o histórico, da lugar al tiempo del relato presente que se caracteriza a su vez por ser un tiempo intersubjetivo, hay un Otro al cual se incluye en el tiempo propio (Arfuch, 2013), y la presencia o existencia de ese Otro pasa a ser condición y eje del relato.<sup>3</sup>

Así como no se independizan de la temporalidad, las narrativas no se independizan de la identidad de las narradoras, por momentos se construyen desde una monotonía llena de simpleza por momentos desde la lucidez interpretativa y el reclamo oportuno. Tampoco se independizan los relatos del perfil social de las entrevistadas, por ello nos pareció necesario, compartir en este trabajo el cuadro 1. Eso se ve tanto en la forma de relatar sus vidas como en los temas que incluyen y que silencian.

Así, al considerar el sufrimiento mediado por definiciones culturales de la identidad (Illouz, 2013:28), vemos que las mujeres en sí se narran desde una posición singular anticipándose, esperanzándose, recordando, identificándose; pero también se narran, sobre todo, desde las marcas del género (90) e influenciadas por las ideologías de género que fueron construyendo en sus vidas, del rol que ellas consideran que tienen en la sociedad, en su familia, etc. Son mujeres narrándose y eso es algo que deja su impronta en los relatos.

---

3 En este caso el otro es el investigador.

Para entender acabadamente la influencia de las ideologías o dimensiones de género en el armado y entramado de los relatos del sufrir, hacemos uso de la idea conceptual de «estrategia de género», incorporada por Hoschschild (2008), y definiéndola como «un plan consiente e inconsciente de lo que debe hacerse» (193), e indicando también esa estrategia como se debe «sentir»; considero oportuno agregar, a fin de completar el concepto, indicando qué se debe contar/narrar para mostrarse ante un otro.

Sobre esto también trabaja Leonor Arfuch (2013) recuperando conceptos como «tecnologías del género» (96) para poder dar cuenta que las mujeres piensan, narran y se construyen como sujetos generizados. En esas formas de narrar femininas se escurren los conceptos de identidad, de agencia, de género, de experiencias.

En la misma línea José Amícola, en su libro *Autobiografía como autofiguración. Estrategias discursivas del Yo y cuestiones de género* (2007), establece una diferencia entre la narración femenina y la masculina, ya que toda experiencia narrativa está mediada por intereses, condicionamientos culturales, condicionamientos que tienen una experiencia de larga data de dominación del discurso masculino por sobre el femenino. En relación con ello existen posturas encontradas sobre si existe una escritura o narrativa femenina. Respecto de esto, Amícola va a ubicarse entre aquellos que entienden que sí está presente en las narrativas la cuestión del género, pero no desde un lugar *naif* o de lugares comunes, sino explicando: «que escriba como mujer no implica desorden o caos, sino denuncia de privilegios masculinos o imposiciones de rol».

## **ASPECTOS METODOLÓGICOS**

Existe una notable relación entre la teoría y la metodología, el objeto de estudio del presente trabajo fue determinante a la hora de elegir una metodología cualitativa. De allí que la flexibilidad, con control ético y teórico, caracteriza el diseño y el desarrollo del proceso de investigación, pero ¿qué se entiende por flexibilidad? Es algo que nos encargaremos de responder.

Se propone un análisis sincrónico, es decir, nos interesa explorar el presente y para ello se hará un recorrido por el pasado y se pensará en posibles futuros, pero las mujeres se narran en este tiempo presente, que las encuentra tal vez muy diferentes a otros tiempos pasados o futuros.

### **Cómo construir la muestra desde la teoría**

El diseño de la muestra refleja esa característica de flexibilidad metodológica a la que hacíamos referencia, solo al terminar la tarea del trabajo de campo pudimos tener la muestra resuelta. Hubo mujeres que consideramos oportuno que sean incluidas y por diversas cuestiones no pudieron formar parte de la investigación.



Incluso en un principio el muestreo, tan prolijamente pensado, se vio derrumbado. Tanto es así que algunas de ellas, con las que habíamos conversado sobre la posibilidad de participar de la investigación, y cuyas biografías fueron las que dieron forma de alguna manera al objeto de investigación, fallecieron, en situaciones dudosas o por haber llegado a un punto nodal que las llevó a quitarse la vida.

El criterio de muestra fue determinado desde la teoría y basado en incluir a ciertas personas específicas (todas mujeres en tratamiento psiquiátrico recurrente por cuestiones de malestares crónicos), la determinación de la muestra tiene en cuenta la relevancia y no la representatividad estadística. Este criterio de diseño metodológico evalúa qué personas o grupos de personas deben ser incluidos por aportar mayor cantidad de datos para poder tratar los objetivos planteados y responder los interrogantes de la investigación. A medida que se van realizando las entrevistas y las mismas personas van aportando datos nuevos, se redefine la muestra y se incluyen nuevas narrativas, o no se tienen en cuenta algunas que fueron conocidas y que no aportan a los objetivos o preguntas de investigación.

En la muestra se incluyeron entrevistas desde diversos criterios, tanto relacionados a las edades, como a sus contextos sociofamiliares, sus trayectorias educativas y de maternidad. Algunos criterios fueron controlados teóricamente —es decir fueron determinantes para que las mujeres participen, por ejemplo que estén en tratamiento psiquiátrico— y otros no fueron controlados —por ejemplo nivel socioeducativo, situación laboral, lugar de nacimiento o residencia, constitución familiar, trayectoria reproductiva de las mujeres.

En una instancia posterior, teniendo una lista depurada y dos entrevistas realizadas, fue necesario ampliar esos criterios de selección, había aspectos teóricos que no se cubrirían con los relatos de las mujeres que formaban parte de la muestra, y por ende se debía comenzar a controlar otros criterios. Fue allí cuando se toma la decisión de diversificar las edades de las mujeres, a fin de contar con relatos pertenecientes a distintas generaciones, e incluir, por otro lado, a mujeres con acceso a los servicios públicos y privados de salud.

Criterios que comparten todos los relatos son dos: todos pertenecen a mujeres mayores de dieciocho años de edad (sin importar el límite de edad), y a todas se les ha diagnosticado una enfermedad psíquica de evolución crónica por lo que se encuentran realizando tratamiento ambulatorio desde hace algún tiempo, permanentemente, con periodicidad, o de forma intermitente pero reiterada.<sup>4</sup>

---

4 Sobre el concepto de cronicidad realizo una advertencia. Ese criterio termina siendo construido con la propia entrevistada a raíz de cómo ella percibe su malestar, es al momento de la entrevista que se reafirmaba el criterio de cronicidad como aquel malestar, trastorno o enfermedad —recuperando palabras de las entrevistadas— que las acompañarían toda la vida. Esa cronicidad se identifica con ciertos signos del sufrir o con el temor manifestado por las mujeres del regreso de los «arranques», las «angustias», los «temblores», los «cables en el cuello», los «llantos», los «cortes en la piel», los «vidrios en la vagina», «las pastillas para morirme».

En el cuadro 1 quedó constituido el cuadro de muestreo. Se utilizan nombres ficticios, algunos incluso elegidos por las mismas entrevistadas, para preservar su identidad, salvo el pedido expreso de aquellas que prefirieron ser nombradas con sus propios nombres.

	Estado civil	Nivel de instrucción	Ocupación remunerada / no remunerada	Cantidad de personas que viven en el hogar / Contribuyentes a gastos del hogar	Hijos	Cobertura social	Religión	Participación comunitaria / política partidaria
<b>FERIJA</b> (29, Rafaela/ Rafaela)	Soltera	Primaria para adultos en curso	No	2 / 2	No	No (Incluir salud)	Católica	No / no
<b>ELIZABETH</b> (20, Rafaela/ Rafaela)	Soltera	Terciario en curso	Si, informal	8 / 1	No	Si	Católica, practicante	No / no
<b>PAZ</b> (63, Rafaela/ Rafaela)	Divorciada	2° año secundario	Jubilada y empleada no formal	1 / 1	2	Si	Católica, no practicante	No / no
<b>JUANITA</b> (61, Pilar/ Rafaela)	Soltera -convive	Primaria	Jubilada	2 / 1	No	Si	Católica, no practicante	No / no
<b>SUSANA</b> (52, Rafaela/ Rafaela)	Casada -separada	Terciario incompleto	Empleada no formal	3 / 1	3	Si	Católica, a veces practica	No / no
<b>ROMINA</b> (32, Rafaela/ Rafaela)	Soltera	Secundario	Empleada formal	2 / 1	1	Si	Católica, no practicante	No / no
<b>NORMA</b> (58, Rafaela/ Bella Italia)	Casada	Primario Completo	Ama de casa / pensión 5110	2 / 2	1	Si	Católica, practicante	No / No
<b>NATACHA</b> (35, Rafaela/ Rafaela)	Soltera	Secundario	Desocupada	2 / 1 pensión graciable	2	No (Incluir Salud)	Católica, practicante	En grupos religiosos / no
<b>JENIFER</b> (50, Ceres/ Sunchales)	Viuda y hoy convive	Tercer año Secundario	Ama de casa	4/1 empleado Municipal	4	No	Testigo de Jeová, en formación	No / No aunque dice que tendría que ir
<b>JOANA</b> (42, Sunchales/ Sunchales)	Soltera	Terciario	Pensionada (Nacional)	3/3	No	Si (Pami)	Católica, creyente y ora	No / No (si en algún momento)



CUADRO 1. MUESTRA

## Encuentros, entre relatos y bosquejos

La entrevista fue la herramienta utilizada para conocer el sufrimiento en que se encontraban inmersas (o no) las mujeres, basada en lo conversacional, en la oralidad, la inmediatez.

Cuando en metodología se hace alusión a entrevistas se abre un abanico de posibilidades, del que cada investigador irá evaluando y eligiendo la herramienta que mayor afinidad con su objeto de estudio tenga. Las entrevistas son fuentes del conocimiento en sí mismas.

Una vez que se distingue claramente entre una encuesta y una entrevista, dentro de este tipo de herramienta metodológica se presentan las posibilidades de entrevistas abiertas, estructuradas o no, estandarizadas, entrevistas narrativas, focalizadas en un problema puntual o en un tema relevante, las cuales pueden combinarse en cada investigación si es necesario.

Sin perjuicio de reconocer las entrevistas realizadas como una especie de entrevistas narrativas junto a algunas focalizadas en ciertos temas, la intención no fue generar un espacio de exhaustiva descripción cronológica y lineal de todos los acontecimientos vivenciados, sino comprender la trayectoria de su sufrimiento a partir de los acontecimientos más esenciales que la han determinado.

Cada momento de entrevista fue una cita singular. Las características psicológicas, físicas, cognitivas, familiares, de cada mujer, obligaron a flexibilizar esos momentos. Algunas mujeres pudieron narrar más fácilmente que otras, pero siempre dejaron traslucir el punto de partida y la presencia del dolor en la trama.

Los contactos con ellas los hice de dos formas. A algunas las conocía por el trabajo que realizo como abogada en un equipo interdisciplinario de salud mental y a otras las contacté por medio del profesional psiquiatra o psicólogo que está realizando su tratamiento.

El lugar y el momento de la entrevista fue algo que eligió cada mujer. Llegaban a las citas nerviosas, contentas del protagonismo que tendrían, inseguras, cansadas, pero todas siempre llegaron (o me recibieron) preparadas, expectantes, puntuales en el horario y dispuestas a comenzar con las grabaciones, lo que a algunas solía incomodarlas pero luego de explicarles y firmar juntas un acuerdo de confidencialidad lo hacían sin problemas, cuidando incluso de no usar palabras feas para no arruinar la grabación.

Previo a terminar el encuentro de entrevista, les proponía a las mujeres entrevistadas plasmar en una hoja de papel su trayectoria de sufrimiento. La técnica de la línea de vida, propuesta por Michèle Leclerc-Olive (2009:16), es utilizada posteriormente por otros investigadores que trabajan con relatos biográficos (en nuestro país por ejemplo Meccia, 2011; Di Leo y Camarotti, 2013).

Una vez que en la línea estaba hecho un bosquejo de la trayectoria de sus sufrimientos, dibujados los acontecimientos significativos y sentidos acordados por ellas, o escritos con palabras o números que representaban

edades o años, intentábamos con una línea superior marcar las ondulaciones del sufrir, algunas optaron por subrayar o marcar con cruces.

Uno podría solamente generar una propuesta de plasmar en un papel la trayectoria o los acontecimientos vitales en relación con el tema que se investiga, pudiendo incluso los/as entrevistados/as llegar a dibujar o escribir palabras sueltas, en forma de círculo, ordenadas o desordenadas, pero dadas las características de las mujeres entrevistadas, y el esfuerzo que advertía que hacían para ordenar temporalmente (aunque no tanto cronológicamente) su relato, es que la propuesta venía con la línea de vida dibujada, con la simple intención de colaborar con ellas y no de preinterpretar la forma de organizar sus recuerdos.

¿Te parece que podrías en esta hoja, y sobre esta línea, incluir con dibujos o palabras los momentos más significativos desde que comenzó tu malestar, y después marcar aquellos en los que el sufrimiento, el dolor o la angustia fue más fuerte?, con esa pregunta las invitaba a comenzar.

El dolor podrá opacar el lenguaje, pero el lenguaje intentará buscar la forma de estar al servicio del dolor aunque no siempre lo logre.

### **Sistematización continua de datos y análisis de los relatos**

Por último, es preciso dar cuenta en una investigación científica qué es lo que el investigador analiza, cómo lo hace y en qué momento.

Sistematizar los datos que uno va recolectando, y reconocer en los relatos que surgen de las entrevistas los aspectos esenciales que responderán a nuestros interrogantes iniciales, implica ubicarlos dentro de las narrativas y de las horas de desgravaciones de entrevistas, ordenarlos, y sobre todo priorizarlos por sobre las teorías conocidas o consultadas en el proceso de investigación.

Para realizar el análisis de la información y así poder generar construcciones teóricas o arribar a conclusiones reflexivas desde teorías previas, priorizamos la biografía interpretativa (Vasilachis, 2006:201), buscamos «más reflexionar, conocer y comprender las valiosas vidas de los investigados que probar y verificar las hipótesis del investigador». Esa interpretación de los relatos a la que hacemos alusión, es una interpretación de doble vía, por un lado, la interpretación y análisis que la narradora realiza al compartir su historia, la selección de información a la que apela para identificarse (Goffman, 2008), y por otro lado, la interpretación que realizará el investigador. Por eso son necesarias las citas de los dichos de las entrevistadas.

Los datos que se han ido construyendo a lo largo de la investigación han sido sistematizados y ordenados durante todo el proceso.

Retomando los aportes de Idalina Conde (1993), según traducción y compendio realizado por Ernesto Meccia, podremos observar que las biografías sociológicas con las que trabajamos tienen un sesgo «minimalista», esto implica que, si bien en las entrevistas se recorren distintas etapas y se

exploran diversas dimensiones o áreas de la vida —en interrelación con lo colectivo—, el objetivo principal de la investigación fue comprender la trayectoria o biografía sufriente de las entrevistadas a través de la identificación de acontecimientos vitales y experiencias de dolor, y como a partir de esta trayectoria sufriente se arma el calendario de vida de dichas mujeres. Es un objetivo circunscripto y no abarcativo, los ejes de análisis de las biografías son siempre en relación con el sufrir, y desde allí se ubicarán las interrelaciones que contempla el sufrimiento social, interrelaciones entre el padecimiento íntimo y el contexto social. Kornblit (2004) también caracteriza los propios relatos de vida desde esta característica de particularidad de ciertas experiencias en las que se centra el análisis, como narraciones biográficas acotadas, en las que si bien se pueden abarcar toda la experiencia de vida, siempre se circunscribirá el análisis a un aspecto particular que refiere al objeto de estudio del investigador, pudiendo realizarse las entrevistas a personas que compartan determinadas experiencias de vida —en nuestro caso el tratamiento psiquiátrico—. Ello no quita, claro, que el investigador encuentre más atractivo u oportuno un análisis global o maximalista (Conde, 1993).

## **MÁS QUE INSTANTES EN TRAYECTORIAS BIOGRÁFICAS**

Los calendarios personales de las mujeres entrevistadas se construyen, todos ellos sin excepción, con acontecimientos dolorosos fácilmente identificables por las mismas, no siempre fueron ordenados linealmente sino que hubo situaciones en las que fueron y vinieron en una temporalidad signada por la falta de memoria o por algún mecanismo defensivo que la psicología podría explicar mejor.

Los relatos suelen caracterizarse por una intelegibilidad arqueológica o de acontecimientos fundantes, y no tanto por una intelegibilidad cronológica de exhaustiva linealidad (Conde, 1993), a pesar del esfuerzo que algunas de las mujeres solían hacer para imprimirles a sus relatos una lógica para que el destinatario pueda entender su historia.<sup>5</sup> «Perdón si voy y vengo pero fechas no me acuerdo de cuando me pasaron las cosas... Trataré de mantener una línea pero no sé si voy a poder... ¿te va a servir igual?» (Joana).

A medida que realizábamos las entrevistas intentábamos identificar periodizaciones, y las encontramos siempre alrededor de acontecimientos únicos de notable presencia o recurrentes, que daban sentido al relato, donde había un ida y vuelta desde esos eventos una y otra vez, eventos que si no los reconocerían no tendrían sentido sus calendarios.

---

5 Los conceptos de intelegibilidad cronológica / intelegibilidad arqueológica son una construcción teórica realizada por Idalina Conde (1993) al momento de analizar la forma temporal de causalidad con la que se fabrica una historia de vida (trad. de Ernesto Meccia).

Los relatos comenzaban reconociendo eventos vitales, no fechas, eventos que tal vez sucedieron hace apenas un par de años, y esos relatos no avanzaban conforme avanzan los años en el calendario gregoriano. Ellas construyen sus propios calendarios del sufrimiento, y algunos de esos calendarios duran menos años de los que tienen vividos, otros calendarios parecieran olvidar incluir alguna década y otros parecen no tener fin, pero todos tienen un primer evento bien identificado.

Se puede advertir, retomando a Leclerc-Olvive que esos acontecimientos biográficos mayores están creando el tiempo y los calendarios de las mujeres entrevistadas, van así permitiendo identificar intensidades diferentes de dolor. Los relatos no se iban ordenando año tras año, sino que se narran a partir de «cuando me casé», «cuando abusó de mí mi padrastro», «cuando empecé la escuela», «cuando me fui de viaje», sin que el evento reconocido suceda necesariamente antes del que se iba a hablar después. Esos acontecimientos van constituyendo la vida de las mujeres, su historia de sufrimiento, su narrativa personal.

Esa temporalidad de los relatos, pasa a ser la estructuración de la misma vida que se correlaciona con las experiencias de sufrimiento, encontrándole una lógica que va más allá de una secuencia inalterable; la ubicación en el propio calendario del sufrimiento y de los eventos que influyen en el mismo le reconoce una jerarquía en la vida, en un momento determinado y en el cúmulo de experiencias, dándole sentido, y a su vez asignándole consecuencias que generan nuevos acontecimientos. De las entrevistas surge que el tiempo de sus vidas y por ende los calendarios que construyen, tienen un final futuro, sea bueno o malo, pero se piensan también las mujeres en vidas hipotéticas, deseadas o no.

El sufrimiento de las mujeres entrevistadas no responde únicamente a tiempos de su historia clínica, de cambios de medicación o internaciones, sino a acontecimientos caracterizados por la intersubjetividad o por la mediación de lo sociocultural. Es más, se advierte que los profesionales de la salud suelen ser reconocidos e incluidos por las mujeres, cuando fueron determinantes en alguna instancia de alivio del dolor, son pocas las veces que los incluyen como fundando o agravando el sufrimiento.

Desde las ideas conceptuales recuperadas, hemos esquematizado lo narrado por las mujeres entrevistadas, quienes, en todo momento, al identificar acontecimientos vitales, hacen referencia a determinados «actantes» que reconocen como parte de esos acontecimientos. Al referirnos a actantes, en esta oportunidad, hacemos alusión a la presencia de «fuerzas» que las narradoras ponen dentro del relato y que son utilizadas para explicar los distintos momentos de la biografía. Como leemos en Ernesto Meccia (2016:200), esas «fuerzas» pueden encarnar en agentes humanos o no-humanos, es decir, que la noción de actante supera la tradicional de «personaje». Lo que interesa, sobre todo, es observar qué capacidad de agencia tienen en el relato, qué posibilidades de «hacer» el mundo que cuentan las narradoras. La observación de los actantes permite inferir las atribuciones de causalidad que manejan las

narradoras. De esta forma, la institución, la gente, la medicación o entidades menos abstractas como los padres o las parejas serán considerados por igual actantes o actancias, ya que en su ausencia, los acontecimientos que traen las narradoras no tendrían para ellas razón de ser. Se advierte al analizar las entrevistas que la dimensión personal y fáctica de los acontecimientos son dimensiones realmente inseparables, no estamos ante catástrofes naturales, sino ante hechos sociales, vivencias en las que participan las mujeres y otros que para ellas significan, ya sea que les inspiran cuidado, confianza, reconocimiento, rechazo, angustia, por haberlas ayudado, maltratado, abandonado, discriminado. Así se advierte que las mujeres no identifican su padecimiento mental como algo netamente subjetivo, sino como íntimamente relacionado con estos acontecimientos vitales, intersubjetivos, sociobiográficos.

Es necesario leer el cuadro compartido desde el concepto que Leclerc-Olive (2009) construye sobre los acontecimientos significativos del que hicimos referencia anteriormente,

Morfológicamente, un acontecimiento significativo se visualiza como un cambio de situación: desde el momento en el que el acontecimiento tiene lugar, esta situación ya no puede ser descrita a través de los mismos predicados.

Los acontecimientos significativos se constituyen en los puntos nodales de la experiencia biográfica: es el momento en el que las representaciones incorporadas de uno mismo, de la sociedad y del mundo, son alteradas; situaciones en las que el sujeto se interroga, interpreta, intenta encontrar un sentido, producir nuevas representaciones. (19)

El sufrimiento social no siempre tiene la misma intensidad, ya que como se advierte hay tiempos de alivio y tiempos de intensificación de ese sufrir. Mediante la técnica de línea de vida utilizada, las entrevistadas identificaron los momentos importantes en sus biografías a partir del inicio del malestar subjetivo que las llevó a realizar el tratamiento, encontrándose allí un punto nodal que detona el relato (Leclerc-Olive, 2009:17) y luego, reconocieron los momentos en que sintieron mayor sufrimiento. Advertimos que el dolor fluctúa, oscila, marca ondulaciones espejadas a sus líneas vitales.

Compartimos los siguientes gráficos, que pertenecen a algunas de las entrevistas realizadas,<sup>6</sup> con sus viñetas aclaratorias para poder apreciar concretamente que el sufrimiento social no reconoce una intensificación creciente hasta un máximo nivel ni que una vez que disminuye tiende a desaparecer; por el contrario, va y viene en la vida de los que sufren, está latente, aumenta, disminuye esperanzando, y vuelve a retornar ante un acontecimiento vital al punto muchas veces de pretender llevar al sujeto a terminar con su vida.

---

6 Por cuestiones de espacio y extensión compartimos solo cuatro gráficos de los realizados.

Entrevistadas	Acontecimientos fundantes de las trayectorias de sufrimiento		Acontecimientos agravantes del sufrir		Acontecimientos que aliviaron/ alivian el dolor	
	Episodios biográficos	Actantes	Episodios biográficos	Actantes	Episodios biográficos	Actantes
<b>FERIA</b>	Prendió fuego a la casa / internación en psiquiátrico a los 10 años (hasta los 15)  Abandono de su padre	Madre  Padre	Intento de homicidio  Violación  No ser admitida en las escuelas  Violencia física, económica, psicológica  No poder operarse de la rodilla (dolor físico continuo)	Abuela materna  Pareja de su madre/ madre en conocimiento  Docentes y autoridades  Actual pareja	Empezar escuela  Estar de novia, acompañarse	Maestras, compañeros  Expareja
<b>ELIZABETH</b>	Nacimiento del hermano menor  Quinto año / presión	Madre / padre / hermano  Padre exigente que la obliga a estudiar para	Perder la distancia profesional con la psicóloga  Fiesta de graduación	Binomio ella / terapeuta	Cada cumpleaños desde los 11 años, su abuela le regala la cuota de la biblioteca.	Abuela / grupo de lectura
<b>PAZ</b>	Internación en el Borda.  Abuso sexual –violación–  Infidelidad	marido  padrastra / padre / abuelo / madre cómplice «yo quería otra mamá»  marido	Infidelidad  Muerte de una hija recién nacida  Violencias y sometimiento sufridos por su hija y nieta	Marido  médico  esposo de su hija	«no tengo nada bueno que diga que época linda» «mi nieta es la razón para seguir»	Su nieta es la persona que suele aliviar su dolor de alguna forma
<b>JUANITA</b>	Abandono de su padre y enfermedad de su madre (la golpeaba)  Pobreza  Problemas de salud en el útero / migración de Pilar a Rafaela / pelea con su suegra	Padre Madre  Pareja Suegra	Discriminación por parte de amigos en un boliche  Perder embarazos  Perder el trabajo de años por problemas en su columna  Relación de pareja (violencia psicológica y económica)	Amigos  Sistema previsional  Pareja	Trabajo en casa de familia gratificante  Medicación que estabiliza	Patrón y su familia  Psiquiatra
<b>SUSANA</b>	Nacimiento de su segundo hijo / crisis matrimonial	Pareja	Pérdida del trabajo (maltrato, persecución política, acoso sexual)  Pérdida de un embarazo  Separación de una «hija del corazón» luego de seis años de criarla (en una navidad)  Pelea con su hijo mayor (hace años no se hablan)	Empleador  Empleador  Ella / hijos	Poder llevar a sus hijos a vivir con ella	Funcionario que la ayuda a conseguir un departamento
<b>ROMINA</b>	Violencias hacia su madre y hacia ella  Allanamiento de su casa  Bulimia	Papá  Papá  Ella (se sentía anormal)	Relación tóxica  Internación en clínica psiquiátrica de Santa Fe  Embarazo no deseado  Internación en estado de coma / intento de suicidio	Pareja (y hoy padre de su hija)  Sistema de salud  Ella / padre de su hija que no la reconoce	Tratamiento adecuado  Conoce las técnicas de reiki  Conoce Brasil (encuentra sentido a su vida)  Nacimiento de su hija	Profesionales comprometidos  Una amiga  Su hija (Alma)

(continúa...)



(continuación)	Acontecimientos fundantes de las trayectorias de sufrimiento		Acontecimientos agravantes del sufrir		Acontecimientos que aliviaron/ alivian el dolor	
	Episodios biográficos	Actantes	Episodios biográficos	Actantes	Episodios biográficos	Actantes
<b>NORMA</b>	<p>Infancia difícil (reconoce una etapa de su vida como un acontecimiento en sí mismo)</p> <p>Nacimiento de su hijo</p>	<p>Madre muy dura / enfermedad Polio / compañeros y un tío que se burlaban a la voz de «¡jodete si tu mamá no te vacunó» / papá biológico</p>	<p>Problema laboral del marido</p> <p>Infidelidad y violencia psicológica por parte de su pareja una noche hace años</p> <p>Mudarse a la casa de la familia de su esposo (humillación, maltratos)</p>	<p>Esposo</p> <p>Marido</p> <p>Suegra</p>	<p>Mudarse de ciudad</p>	<p>Marido / Dios («por algo sucedieron así las cosas»)</p>
<b>NATACHA</b>	<p>Abuso vecino</p> <p>Viaje a Brasil (consumo excesivo)</p>	<p>Vecino</p> <p>Padre de su primer hijo</p>	<p>Perder la tenencia de su primer hijo</p> <p>Perder su casa</p> <p>Participar en un grupo religioso que la perjudicó</p> <p>Perder la tenencia por un tiempo de su segundo hijo</p>	<p>Padre de su primer hijo / Poder Judicial</p> <p>Estafador</p> <p>Integrantes del grupo</p> <p>Secretaria de niñez</p>	<p>Estabilizarse en el tratamiento</p> <p>Cambio de religión</p>	<p>Profesionales de la salud</p> <p>Compañeros</p>
<b>JENIFER</b>	<p>Casarse y estar mucho en su casa (dejar un poco de trabajar)</p> <p>Nueva pareja que la trabajaba psicológicamente</p> <p>Abuso sexual</p>	<p>Marido</p> <p>Marido</p> <p>Abuelo / tío</p>	<p>Muerte de su sobrino de leucemia</p>		<p>Reencontrarse con un novio de la adolescencia y con esto un reencuentro con ella misma</p>	<p>Ella / ex novio</p>
<b>JOANA</b>	<p>A los 12 años presenta una angustia fuerte por un accidente de su mamá que era depresiva</p> <p>Primer año del secundario / las cosas nuevas le generaban ansiedad</p>	<p>Madre</p>	<p>Peleas e infidelidades de sus padres</p> <p>Enfermedad de su madre</p> <p>Enfermedad mental de su hermano</p> <p>Pérdida de posibilidad laboral «parecía que tenía en la frente escrito enferma mental, y eso que yo me capacitaba»</p> <p>Cuando le dieron el diagnóstico (estigma)</p> <p>Cambio continuo de profesionales y medicación / no avanzaba en los tratamientos.</p> <p>Internación en clínica psiquiátrica.</p> <p>Matan de un tiro de su pareja</p>	<p>Sus padres</p> <p>Madre / impotencia de ella por no poder ayudarla</p> <p>Empleador que la discriminó</p> <p>Profesional psiquiatra</p> <p>Profesionales que no la atendieron bien</p> <p>Personal de la clínica</p>	<p>Irse a estudiar en Rosario</p> <p>Ponerse en pareja e ir a estudiar a Rafaela</p> <p>Ayudar al prójimo en una ONG</p> <p>Conocer a los profesionales de salud con los que actualmente ella está tratándose</p>	<p>Ella</p> <p>Ella y su pareja</p> <p>Asistente social / psicóloga</p>



CUADRO 2. ACONTECIMIENTOS FUNDANTES, AGRAVANTES, Y QUE ALIVIAN EL DOLOR

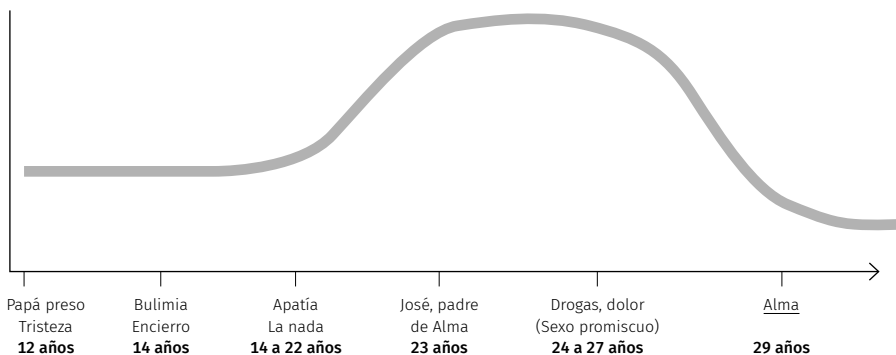


GRÁFICO 1. ONDULACIONES DEL SUFRIR (ROMINA)

La trayectoria sufriente de Romina comienza con una relación con su padre teñida por la vergüenza, el maltrato, y sobre todo la discriminación de la que ella era víctima por ser «hija de»:

Yo lo llamo enfermedad, enfermedad psicológica, a los 13, 13, 14. Arranqué con bulimia yo, y me encerraba y no salía estuve siete ocho meses sin salir de mi casa... un año...no iba a la escuela, cuando empecé en el Normal que era octavo y noveno, me empecé a sentir diferente a los otros, que tenían su papá, su mamá, como que eran normales y yo me sentía anormal, diferente de ellos, y empecé... y le mentía a mi mamá que iba a la escuela, salía con ella y me volvía, le mentía, un año estuve así, iba a la escuela, hasta que le dije mami me siento mal. Yo sentí... empecé a sentir vergüenza de mi papá porque cuando yo tenía 12 años vino la policía, el vendía drogas, y vino la policía estuvieron horas allanando la casa y yo sentía vergüenza de él y me la agarré conmigo, con mi cuerpo y empecé a encerrarme y no salir, y si me daba vergüenza él... Me hacía un mundo por cualquier cosa, por mi papá, por el barrio en que vivía...

Se percibe un estigma sociofamiliar, Romina identifica un actante que fue la causa de su malestar físico y psíquico. Ella, haciendo uso de los aportes de Erving Goffman, tenía un «atributo profundamente desacreditador» (2008:15), pero no desacreditador en sí mismo, sino que en el lugar en que Romina se movía, entre sus compañeros de escuela, sus docentes, sus amigos, su medio social la categorizaba como un individuo desacreditado. Aquí el estigma no se inscribe en un cuerpo que hay que esconder, reparar o incluso gestionar, sino en ser portadora de un rol (hija de) que la categorizaba entre sus pares como una persona con una «identidad social» llena de atributos negativos (2008:14).

Vuelve a dejar marca en la trayectoria biográfica de Romina una relación intersubjetiva con otro hombre, su pareja. Tal como se advierte en el gráfico, el sufrimiento más intenso ella lo inscribe durante la relación de pareja quien

la maltrataba, quien la llevó al mundo de las drogas, quien la abusaba física y psíquicamente. Así se percibe que la marca de la violencia de género está por encima de cualquier síntoma psíquico, dando cuenta que quienes la sufren (Romina en este caso), se convierten en personas vulnerables y por ende permeables a padecimientos, enfermedades, y actitudes dañinas para con otros sujetos o con ellas mismas.

El momento de mayor sufrimiento Romina lo encuentra en uno de los momentos en que intentó quitarse la vida y quedó internada cinco días en coma. Ese intento de suicidio estuvo rodeado de esa relación violenta, de consumo de droga en exceso y de escenas de «sexo promiscuo» como ella lo describe. En ocasiones previas había también intentado suicidarse pero las consecuencias, según ella, no fueron tan graves como en ese momento que relata:

—¿Y mirando para atrás en qué momento sentiste mayor sufrimiento?

—Y cuando estuve en coma, yo me acuerdo, era como que sentía que me tenían atada, y estaba atada, y tenía mucha sed, y como que me quería despertar y no podía, y después agarré neumonía, estuve como un mes, me dejaron salir porque era navidad... no podía hablar bien de corrido, no podía caminar, había quedado lenta en todo... y ahí sí me dio miedo, me dio miedo de lo que me había hecho, y aparte estaba enojada porque no me había muerto (se ríe mucho), estaba enojada con la chica que había avisado, porque si no me encontraba... avisaron porque escucharon alguien que se quejaba que balbuceaba alguien moribundo no sé y era yo (sigue riendo)... Ahí me tomé todo yo estaba médica, y vivía sola y me lo administraba entonces no lo tomaba y lo guardaba lo guardaba... y un día lo tomé todo y tomé tres bolsas de cocaína, con agua. Empecé a consumir con el papá de mi hija cuando lo conocí a él a los 23 años 23, 24, él consumía eso y yo supuestamente me enamoré de él y no quería que me deje y me puse a hacer lo mismo, y después cuando él me dejó lo hacía sola, empecé a consumir sola.

Tal como «otros» marcaron la biografía de Romina con un sufrimiento extremo, su hija, permitió aliviar ese dolor. Fue en el momento de vivir la maternidad cuando Romina encuentra un punto de inflexión en su biografía, cambia totalmente de rumbo, y eso se refleja en la forma de relatar. Ese sujeto es su hija Alma, a quién incluso deseó no tenerla, fue el rescate simbólico<sup>7</sup> en la vida de Romina. A partir del nacimiento de Alma no hubo más intentos

---

7 Con el concepto de rescate simbólico hacemos alusión a certezas, acontecimientos, relaciones que actúan como salvatajes en momentos de caos, angustia, desesperanza, a los cuales las mujeres entrevistadas les otorgan sentido, significan para ellas puntos de referencia que para las demás personas pueden no significar. Los rescates simbólicos permitirían aliviar y dar una continuidad, incluso, a la vida y la biografía de una persona.

de suicidio ni autolesiones, se genera una transformación en la significación que Romina hace de la vida, del dolor, cambia las representaciones que tenía acerca de la maternidad. Su biografía presenta un viraje a partir de ese acontecimiento significativo.

—¿Y ahora que la tenés?

—Sino la tendría yo seguiría con él drogándome, no, no, no me arrepiento de haberla tenido, fue lo mejor, no sé si fue mi decisión, fue más de ella que se aguantó un montón de cosas. Durante el embarazo consumí porque no sabía que estaba embarazada pero después de los cuatro meses nada. Y todavía le doy la teta (se ríe) tiene dos años y medio. Bueno una vez cuando Alma tenía dos meses lo volví a ver a él y consumí con él, Alma no estaba, salí con él a consumir, llegué y Alma se me cayó porque yo estaba re drogada, después la internaron a ella porque se había caído y yo no me acordaba y ahí dije no, no basta....; nunca tuve el deseo de ser madre, con el tema de cómo soy yo tenía el miedo de no poder criar a una persona, yo no era responsable de mi vida, pensaba en eso cuando quedé embarazada, qué pasa si me quiero matar y estoy con ella, o que me pase lo que me pasó, que lo vi a él y recaí...

La biografía de Ferhija fue narrada/revivida en varias entrevistas, el relato de ella fue muy cortado, breves sus respuestas, y por ello fue necesario agregar preguntas a la entrevista, y con la información previa que contábamos, ir guiándola de forma más precisa que a otras entrevistadas.

Ferhija reconoce el inicio de su sufrimiento (cuadro médico y prescripción de medicación) por dichos de otras personas, no por percibirlo personalmente. Cuando el relato comienza a mostrar acontecimientos que su propia memoria trae a la entrevista, son momentos que escapan a las patologías y las prescripciones médicas, son acontecimientos en los cuales Ferhija ha sido víctima de abusos, de discriminación, de abandonos, de exclusión y vulneración de derechos, todos acontecimientos que dan cuenta de una

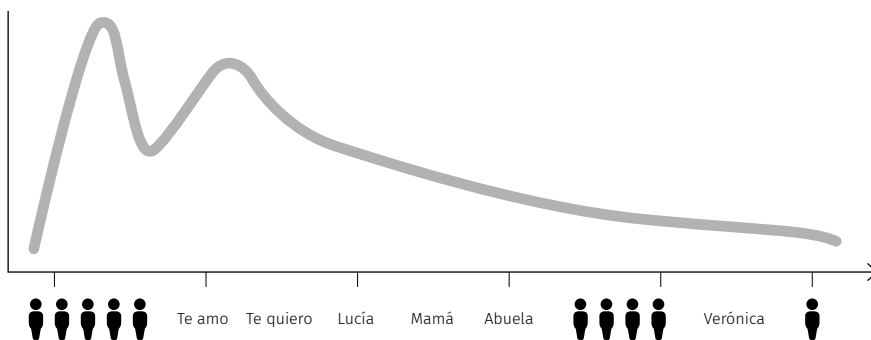


GRÁFICO 2. ONDULACIONES DEL SUFRIR (FERIJA)

trayectoria sufriente mediada por la fuerza social de la que hablamos al trabajar el concepto de sufrimiento social —políticas públicas, institucionalización, violencia de género, discriminación, dominación de sistemas expertos (medicalización, diagnóstico rígido, intervenciones quirúrgicas a fin de limitar la maternidad).

—Y a mí me daban que tenía psicosis, de doble personalidad...

—Ajá, ¿y qué sentías vos? ¿Cómo fue? ¿Qué edad tenías?

—Y hace de los nueve meses que yo tomo pastillas... Y cuando empecé a crecer, me cortaba los brazos

—¿Y quién te explicó que tenías psicosis?

—Mi mamá, me llevaba a los médicos, al neurólogo, me hicieron un estudio en el hospital a los ocho años.

(...)

—Bueno.... Yooooo... tomaba muchas pastillas desde los nueve meses que tomo pastillas, y fui internada a los diez años en el Mira y López hasta los quince... Después me culparon que me escapé del Mira y López que yo había prendido de nuevo fuego la casa pero mi mamá dijo: no... fue una vela que prendió y se prendió fuego la casa.

(...)

—Después nos mandaron a las dos al hogar de menores madres hasta que nos escapamos con la L.

(...)

—Siempre tuviste esto, ¿siempre conviviste con esto? ¿No hubo momentos en que no lo tenías?

—Siempre.

—¿Y en qué momento de tu vida sentiste más dolor?

—Cuando éramos *chiquitas* y mi mamá trajo un tipo a la casa que no me gustó para nada la manoseó a mi hermana y después me violaba a mí, mi mamá nunca nos creyó, la única que nos creyó fue la B., que salíamos a tocarle el timbre a contarle.

(...)

—¿A vos te operaron alguna vez?

—Me sacaron una trompa en mal estado y un quiste... porque tenía una bruta infección.

—¿Cuándo eras chica?

—Cuando vine de allá, del Mira y López.

—¿Tenías diez años más o menos?

—Ajá... me operó ...y después ...me sacó el año pasado un quiste... casi me muero yo.

—¿Te tuvieron que sacar las dos?

—Sí.

—¿Y nunca estuviste embarazada?

—No...no... la doctora me dijo que no. Hace de chica que me conoce que me operaron me dijo que no, me sacaron las dos trompas.

(...)

—¿Y qué obstáculos hubo antes por lo que no ibas a la escuela? Vos muchas veces quisiste ir ¿por qué no pudiste concretarlo?

—Porque nadie me aceptaba.

(...)

—Empeoró en el Hospital... la vez pasada que estuve internada... quedé sola y estaba en clínica atada y acostada y vino uno y me violó, me puso un trapo en la boca para que no grite... hace de chica que lo conozco... él me agarró y me llevó a un telo, yo me acuerdo de todo eso, y ahora pasó esto...

(...)

—N. muy golpeador. En la escuela el otro día cuando me caí... me pegó... por eso fui de A. [la psicóloga] el otro día... Me pega en todos lados... en los glúteos... recién antes de venir me pegó una patada en la rodilla... ahora me está doliendo...no quiero estar ahí no me gusta... quiero estar en mi casa yo... para colmo quieren alquilar la casa de mi vieja noooo ... No, no la voy a alquilar yo me quiero ir a vivir allá.

Si bien no surge del gráfico, sí lo dice en la entrevista, es la inclusión educativa y social y el reconocimiento como sujeto de derecho, lo que alivia el dolor; más allá de la medicación suministrada, Ferhija relata que los momentos en que el sufrimiento disminuye fueron: cuando pudo comenzar la escuela siendo allí aceptada y contenida por las maestras y compañeros, cuando aprendió a leer y escribir a los treinta años, cuando logra vivir con su familia, y se aliviará más aún si recupera su vivienda. Su casa propia o compartida con su familia a ella le significa mucho más que cualquier tratamiento o profesional que pueda acompañarla.

Otro gráfico que compartimos es el realizado por Natacha, construido a fin de poder observar cómo su sufrir ondula a medida que se transita por su calendario personal, mostrando que el sufrimiento social se caracteriza por la presión que ciertas dimensiones socioculturales ejercen sobre la biografía. Ella describe su malestar como:

una lucha entre creer en la realidad que estaba viviendo paralela a la realidad normal de cualquier persona y asumir que uno está enfermo... sentía cosas

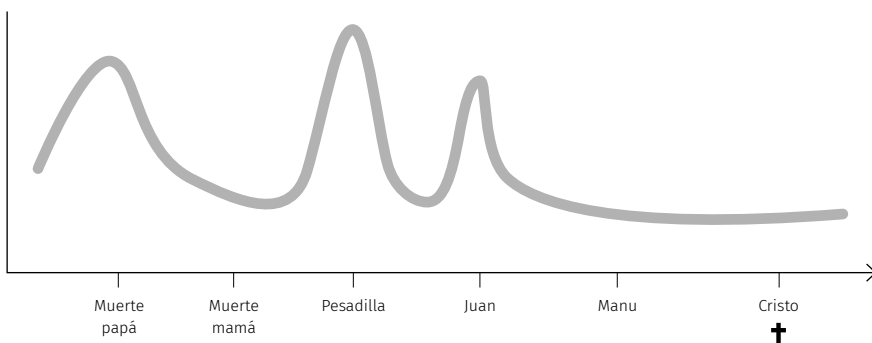


GRÁFICO 3. ONDULACIONES DEL SUFRIR (NATACHA)



que entraban y salían de mi cuerpo...esas cosas las creía en mi mente y en la realidad que estaba viviendo, creía que era la Reina del Sur, creía que había descubierto un pasaje bíblico eso eeh y yo entendí que era un llamado para mí, entonces vivía una realidad paralela a la que viven todos digamos, me daba mucho miedo...

La trayectoria de sufrimiento de Natacha es sostenida y entramada por dos cuestiones principalmente. Por un lado la violencia física y psicológica que ha recibido por parte de su expareja y padre de su primer hijo, quien ha sido la persona que la llevó a un consumo excesivo de sustancias; por otro lado, por la vulnerabilidad en la que se siente ante el Estado, al no recibir la respuesta que necesita para defender sus derechos y poder reclamar por su hijo, por su casa, y por estar observada por agentes estatales continuamente en cuanto a la crianza de su hijo más pequeño del cual fue separada un tiempo. Sin perjuicio de ello, dos acontecimientos marcan también el punto de partida de su sufrimiento, la muerte de su padre y una violación sufrida.

—¿Y cuál fue el momento en que estuviste más mal?

—La pérdida de mi papá fue uno... Nosotros con mi hermana no la pasamos muy bien después de que mis papás fallecieron... Mi papá falleció cuando yo tenía 17 años de un infarto... Bien, mi papá era alcohólico pero siempre se desvivió por nosotras me llevaba y me traía, de hecho *él* siempre era quien me buscaba en la escuela y el único día que no me buscó en la camioneta fue el día que falleció, cuando yo vi que no había venido algo presentí y cuando llegué a casa me dieron la noticia.

Me hace mal ese lugar, al lado hay un vecino que abusó de mí y de mi hermana cuando éramos chicas... Sabía mi mamá y mi papá, fue en la casa de él. Mi papá lo que hizo fue ir a pegarle, pero nadie hizo la denuncia. Creo que si vuelvo ahí voy a recaer.

Así, en el gráfico de la línea de vida espejada con la trayectoria del sufrimiento, Natacha ha podido plasmar los momentos de mayor densidad del dolor: la muerte de su padre y el desconcierto, soledad y falta de cuidado que sintió, la relación con el padre de su primer hijo signada por el abuso de sustancias y la manipulación por parte de él, la maternidad en soledad de su primer hijo, y posteriormente el impedimento de vivir con él y la falta de respuesta estatal para recuperarlo.

Él siempre quiso dominarme y controlarme, se drogaba delante mío sabiendo que me hacía mal eso.

Entonces viví cosas bastante difíciles para cualquier mujer...

No sé que más quieren que haga... yo deseo un proyecto de familia, no tener mis hijos todos por cualquier lado... tengo un plan de Dios.

A mí me costó mucho hacer un tratamiento... un poco por las ideas que yo traía de Brasil, que yo era bastante naturalista yyy eso es bastante eeeeh... no sé cómo explicártelo, pero lo tenía bastante interiorizado a eso... entonces me negaba rotundamente a tomar la medicación, el doctor me decía que eso era un síntoma más de mi enfermedad que yo no quisiera tomarla, y yo trataba de explicarle que era por esa creencia que yo había adquirido en el viaje... eeeh... así que era una lucha...

Se estabiliza de alguna forma su sufrimiento, aunque sin desaparecer, al poder controlar ese malestar acompañada por un equipo de salud y por dejar de frecuentar grupos y personas de la Iglesia Evangélica para reencontrarse con la fe Católica, cuya participación en la Iglesia lo percibe también como una forma de compartir su dolor y hacerlo común, aliviándolo.

Durante este tiempo que ella marca como más estable, Natacha ha sido separada de su hijo menor quién fue a vivir con la hermana de ella, la decisión que tomó el organismo estatal de protección de la niñez lo hizo basándose en el problema de salud de Natacha como impedimento supuestamente para el cuidado del pequeño. Esta separación que imposibilita nuevamente en ella la maternidad, la lleva a seguir el tratamiento y adherir a las propuestas de los profesionales, genera una transformación de sentido.

Sin embargo, en paralelo, se encuentra inmersa en un proceso judicial iniciado para poder mantener un contacto con su hijo mayor que vive con su padre fuera de la ciudad, proceso en el que no encuentra respuestas favorables ni oportunas desalentándose continuamente y llevándola incluso a padecer desestabilizaciones que la asustan.

La maternidad, los períodos de desconfianza en los sistemas expertos dada la idea de Natacha acerca de la medicina natural y espiritual, la violencia sexual y psicológica sufrida, la sensación de dominación (violencia de género) por parte de su pareja —todas fuerzas de la sociedad—, son momentos en su calendario personal que reflejan incremento del dolor, dolor que se alivia al acercarse a Dios y al estar con sus hijos. Por más que esté cumpliendo con el tratamiento médico, él no poder estar con sus afectos le genera mucho dolor.

Por último, seleccionamos para compartir el gráfico de la línea de vida de Jenifer, en el que se advierte cómo fue trazando en la línea los acontecimientos que reconoce como constitutivos de su calendario personal, ubicándolos no en un tiempo cronológico sino en su tiempo etario, recordando cuántos años tenía.

Si bien ella encuentra como comienzo de su sufrimiento dos acontecimientos sucedidos en la segunda y tercera década de su vida —dos parejas que la hicieron sufrir, y posterior separación— la entrevistada muestra un cambio de actitud ante a otro acontecimiento bisagra que fue el fallecimiento de



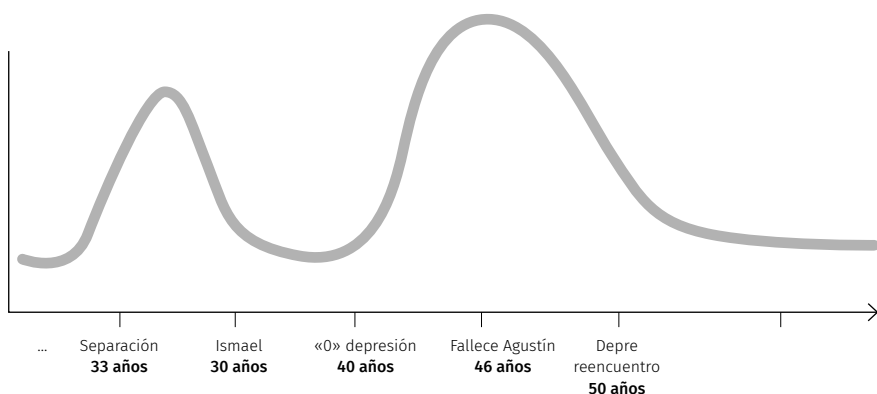


GRÁFICO 4. ONDULACIONES DEL SUFRIR (JENIFER)

su sobrino de once años por cáncer, dicho acontecimiento es el que marca un antes y un después en su relato, y lo trae a la entrevista a pesar de no preguntarle. Esto cambió también su actitud frente al sufrimiento y la vida al punto que ha cambiado de religión (del Catolicismo pasó a estar formándose como testigo de Jehová). Nuevamente en esta entrevista se observa la religión como refugio del dolor.

Cuando yo empecé así tenía 33... todo eso empezó cuando yo me casé, con todos esos síntomas... yo cuando era jovencita trabajaba y andaba por todos lados...

(...)

Formé una primera pareja, me fue mal porque era golpeador, ahí tuve dos chicos... después estuve con otro, era un loco pero no de pegarme pero si de hacerme la psicológica... con él tuve una nena...

(...)

Todavía eso me afecta, cuando hablo de él o lo veo en fotos me afecta... ese dolor está acá y no se va...

Si bien no surge del dibujo, sí surge de la entrevista, Jenifer también, como otras de las mujeres entrevistadas, fue víctima de abuso sexual de niña y nadie denunció el hecho ni el Estado condenó al sujeto.

Yo descubrí porque hacía todo lo que hacía [haciendo referencia a los intentos de suicidio], no sabía dónde lo tenía guardado, porque yo a los nueve años me habían violado... vivíamos en Salta... en las vacaciones de verano mi mamá se viene a San Cristóbal y me deja en la casa de mi abuelo, y mi abuelo me violó y me penetró, me voy a la casa de un tío, y ese tío me violó pero de forma oral... no en el mismo día pero mismo mes, mismo año... y me amenazaban de que si iba a decir alguno me iban a creer... Siento culpa por no decir lo que me pasó y tengo mucha bronca con mi madre porque no me cuidó... Lo

único que pienso es porque me hicieron tanto daño estas dos personas... Me hubiera gustado que estén vivos y reclamarle lo que me hicieron, decirles en la cara lo que me hicieron...

Por último, se advierte en la línea que marca las ondulaciones del sufrimiento de Jenifer que muestra un notable alivio cuando comienza otra relación de pareja con un hombre diferente a los anteriores, «por más que tenga una copa de más nunca fue violento», si bien no la acompaña plenamente o no le presta la atención que ella quisiera, no la molesta, es lo que ella reconoce como etapa de «cero depresión», donde sus crisis disminuyeron.

Se reconoce en un momento de estabilidad actual, de encontrarse a gusto con ella, y eso se debe a dos cuestiones: por estar viviendo un reencuentro con un hombre que había conocido en su juventud, quien la hace sentir bien, y por haber encontrado una compañía en la psicóloga a la que concurre, que es diferente a otros profesionales a los que consultó.

Es decir, el alivio o incremento de su dolor se relaciona con el tipo de parejas con las que estuvo, las experiencias con hombres marcaron la vida de Jenifer y ello se advierte en su historia dibujada; así también la maternidad, la relación con sus hijos, los reclamos de «¿hasta cuándo, mamá, con esto de terminar internada?», la necesidad de ella de estar bien para ellos y sus frustraciones.

Tal como se advierte, el inicio de la trayectoria de sufrimiento encuentra a las mujeres entrevistadas en escenas que escapan a una descripción meramente psiquiátrica. El delirio, las autolesiones, los intentos por terminar con sus vidas, el consumo agresivo de sustancias, se presentan junto o como consecuencia de vivir episodios de abandono, vulneración de derechos, abusos o engaños, maltrato o violencia, pérdidas. Es así como los calendarios del dolor y la identificación de sentimientos que lo acompañan se construyen siempre en paralelo a los calendarios de la vida familiar, laboral, o de relaciones amorosas.

Todas las mujeres entrevistadas han relatado experiencias desagradables con sus parejas, de violencia psicológica, económica, de engaños, incluso abusos sexuales.

Por otro lado, advierten que no han obtenido las respuestas necesarias por parte del Estado, y puntualmente de la Justicia, en diversos temas que las preocupan o vulneran.

Por último, las trayectorias laborales se ven truncadas con el inicio del sufrimiento y sus signos. Las mujeres entrevistadas, salvo dos, llevaban una vida activa, ya sea trabajando en el sistema informal o estando debidamente registradas, tenían su dinero, aportaban a la familia, se sentían útiles e importantes en sus trabajos. Desde que ellas reconocen la aparición de ciertos síntomas y signos de un sufrimiento la posibilidad de trabajar desaparece, o por cuestiones subjetivas (emocionales, psíquicas, físicas etc.) o por cuestiones sociales (la pareja no las deja trabajar, nadie las tiene en cuenta, las rechazan, etcétera).

Los acontecimientos significativos o recuerdos plasmados con palabras o dibujos en un papel dan cuenta que los mismos generan experiencias sufrientes, que muestran a su vez una doble función: ser signos del sufrimiento y servir de explicación de una posición adoptada que puede incluso generar sufrimiento en sí.<sup>8</sup>

Entre esos acontecimientos, que no todos son significativos, incluso algunos son recuerdos, podemos identificarlos en el cuadro 3, compartiendo solo algunos de los relatos.

## **REFLEXIONES FINALES PARA COMENZAR A COMPRENDER EL SUFRIR**

Los calendarios del sufrimiento, respondiendo a la hipótesis que nos hemos planteado, no reconocen una linealidad rígida, sino que se forman con ayuda de la memoria y la esperanza/anticipación, por períodos o acontecimientos recurrentes o únicos, que crean un tiempo especial, determinando el curso de la trayectoria y reconociendo una inteligibilidad arqueológica. Estos calendarios reconocen un entramado sufriente que los constituye del cual no pueden distanciarse. Pudimos advertir una íntima relación entre un acontecimiento vital y un sistema o estructura social como contexto, entre el individuo y la sociedad. Así, los relatos de vida que surgen de las entrevistas en profundidad delínean, al decir de Leonor Arfuch (2002) «un territorio bien reconocible, una cartografía de la trayectoria —individual— siempre en búsqueda de sus acentos colectivos» (17).

Esta propuesta teórico-metodológica, basada en una íntima y necesaria relación entre estas dos dimensiones de una investigación, reconoce al sufrimiento como una experiencia vivida y contextualizada en relaciones objetivas y sociales, influenciado por factores culturales, ideológicos, institucionales y espaciales. En un contexto político/jurídico donde se prohíbe (no sin tensión) la institucionalización crónica de los pacientes con diagnósticos psiquiátricos, el sufrimiento no ha desaparecido por no institucionalizarse al sujeto, sino que ese sufrimiento se transforma, adopta distintas modalidades, habita en otros espacios, destruye o consolida lazos sociales. Y así recuerdo a Negro Chico, uno de los personajes principales de la novela *La historia del loco*, de John Katzenbach, cuando le dice a Pajarillo, que la mejor manera de tener a una persona encerrada «no tiene nada que ver con fármacos o cerrojos: aquí casi nadie tiene donde ir. Si no tienes eso, no te vas. Es así de simple».

---

8 Este doble significado es explicado por Goffman cuando trabaja la idea conceptual de «carrera moral», en su obra *Estigma. La Identidad deteriorada* (2008).

Entrevistadas	Experiencias de sufrimiento como signos del sufrir	Experiencias como explicación o justificación de un hacer o una posición adoptada (ante la vida, ante otro, etc.)
<b>ELIZABETH</b>	<p>«Sentía que con música de Evanescence podía liberarme, cantarla...»</p> <p>«recuerdo que me había lastimado... con la uña me abrí la herida y me chupé la sangre... pretendía aliviar algo con eso»</p>	<p>Su problema de salud la llevó a pensar que la sociedad discrimina a los enfermos mentales</p> <p>Desde que comenzó con su problema y la diagnosticaron se siente mejor persona.</p>
<b>PAZ</b>	<p>Ataques, desmayos, «lloro, lloro, lloro», gritos, querer sacarse todo de ahí adentro», «era una zombi»</p> <p>«No pude velar ni conocer a mi hija muerta», «dopada»</p> <p>«El momento de mi violación fue terrible». «Sentir las manos de mi padrastro arriba mío»</p> <p>Cansancio</p>	<p>Sufrimiento continuo, pelea con la madre, migración a Bs. As., cansancio de la vida que llevan a querer quitarse la vida...</p> <p>Infidelidad de su marido que la lleva a intentar tirarse de un balcón</p>
<b>JUANITA</b>	<p>«Sufrí la pobreza, lloraba de chica y esperaba la hora para ir a trabajar»... «de chica veía cosas, una sombra, una mano negra, el diablo, una mujer con cuernitos»... «mi mamá me pegaba y yo me angustiaba mucho»</p> <p>«Se me retiró la menstruación y escupía sangre».. «mal, mal, no se que agarré, estaba descalza»... «temblaba, temblaba toda, lavaba, tendía la ropa sin saber si era invierno o verano, lavaba siempre la misma ropa»</p> <p>«Sueño mucho con mi familia, sueño que limpio»</p>	<p>No sentirse comprendida la llevó a tomar pastillas anticonceptivas para quitarse la vida</p> <p>Sufrir el maltrato de su madre enferma y la pobreza la llevó a buscar trabajos cama adentro</p> <p>Querer conformar a su pareja y que permanezca con ella la llevó a resignar la maternidad</p> <p>La violencia económica la llevó a trabajar demás (su pareja se lo imponía)</p>
<b>SUSANA</b>	<p>«Me angustiaba, lloraba, repetí la papera, estuve tres meses con hemorragias, tuve urticarias...»</p> <p>«Lloraba lloraba, no tenía ganas de nada...»</p>	<p>Haber sido despedida de su trabajo en medio de acusaciones hizo que se mude, se vaya sin sus hijos al principio</p> <p>Sentirse depresiva por estar mal con sus hijos hizo que intente quitarse la vida con pastillas, abriendo las llaves del gas, mezclando pastillas con alcohol</p>
<b>NORMA</b>	<p>«Sentí miedo, miedo, miedo por todo y no quería que nadie me lo lleve a mi hijo»</p> <p>«Me agarra una angustia, me ataca acá en el pecho, se cierra... no podía controlar los nervios, lloraba, lloraba, lloraba»</p> <p>«Llegué a pesar 36 kilos»</p> <p>«No duermo, me levanto a la 1.30 de la madrugada y me quedo tomando mates sola»</p> <p>«La polio me da dolores de la cintura, mareos, vivía en el piso de chiquita...»</p>	<p>La depresión la hace pensar en cortarse las venas, en meter los cables en un enchufe, tomar alcohol en exceso, porque no daba más, refiere una noche en particular en que su hijo tenía 11 años y que sintió que no podía seguir</p>
<b>JOANA</b>	<p>«Sentir palpitaciones... siento que me descompongo en cualquier lugar desde que me dijeron que tengo esquizofrenia...»</p> <p>«Empecé a hacer pichin, pichin, pichin, estaba toda hinchada...»</p> <p>«El padre me hizo la bendición y bajó mi período...»</p> <p>«La gente es mala, te discrimina, la falta de integración te excluye...»</p> <p>«Llega un momento en que no das más... querés patear el tablero...»</p>	<p>Que sus padres le hayan depositado responsabilidades la angustió</p> <p>Cuando le dieron el diagnóstico de esquizofrenia se estigmatizó</p> <p>La muerte de su pareja hace que cambie su forma de ver la maternidad y piense que nunca podrá ser madre</p> <p>Sentirse mal y las descomposturas reiteradas la llevan a recurrir a la religión</p>



CUADRO 3. EXPERIENCIAS COMO SIGNOS DEL SUFRIR Y COMO EXPLICACIÓN

Narrar y escribir sobre el sufrimiento le da sentido al mismo, y dar sentido al dolor lo alivia de cierta manera. Pero sobre todas las cosas permite conocer lo nodal del sufrimiento; no se sufre más o menos por estar más o menos meses internado en un manicomio —y quiero dejar aquí expuesto nuestro fiel repudio al encierro irrestricto e ilimitado para que no surjan malos entendidos— o por tomar más o menos medicación, se sufre, sobre todo, porque afuera de las instituciones y sus paredes no hay lazos saludables, y porque hay una sociedad, con ciertas relaciones de poder y dominación, que engendran o intensifican los dolores del alma, que frustran o excluyen.

Las narrativas que surgieron son un entramado de hechos influenciados por condiciones económicas, familiares, sociales, y fueron construidas por la necesidad de reivindicar la verdad, de crear un diálogo entre el mundo exterior e interior de las mujeres. Son narrativas construidas ante la posibilidad de hacer uso de la palabra, posibilidad negada históricamente.

Observamos a lo largo del capítulo que el sufrimiento subjetivo de las mujeres entrevistadas responde a acontecimientos vitales, significativos, caracterizados por la intersubjetividad y la presencia de actantes bien identificados, o por la mediación de lo sociocultural, pudiéndose advertir que el padecimiento mental mantiene un íntimo vínculo con las relaciones violentas, las exclusiones y las indiferencias.

Los síntomas de ese dolor podrán disimularse o incluso aplacarse, pero advertimos que el sufrimiento social sigue flotando sobre las biografías, dibujando ondulaciones, sin tener un final certero, si es posible un final del dolor. Mientras tanto, la forma de aliviarlo queda en manos de las propias mujeres, quienes aprenden a convivir con el dolor, tratan de explicarlo, de gestionar sus emociones y sentimientos para continuar, y cuando ya no encuentran otra posibilidad intentan eliminarlo o eliminarse como seres sufrientes.

Pensar en propuestas intelectuales y éticas como esta, desde una aproximación a los sufrimientos, y que reconoce la palabra del sujeto como exteriorización del dolor, es necesario y humaniza aún más las disputas científicas. Sería irresponsable no prestar atención a los relatos del dolor, pero mayor irresponsabilidad traería exponer dichos relatos sin realizar un análisis acabado y que considere el análisis propio de quienes comparten sus vidas en el relato. Ello invita a continuar en el intento por explicar el dolor humano en pos de realizar un aporte para su alivio.

## Bibliografía

- ABAD MIGUÉLEZ, BEGOÑA** (2016). La Producción Socio-Institucional de Sufrimiento Social. *International and Multidisciplinary Journal of Social Sciences*, 5(1), 1–25. doi: 10.17583/rimcis.2016.1802
- AMÍCOLA, JOSÉ** (2007). *Autobiografía como autofiguración. Estrategias discursivas del yo y cuestiones de género*. Argentina: Beatriz Viterbo Editora.
- ARENDT, HANNAH** (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- ARFUNCH, LEONOR** (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2013). *Memoria y autobiografía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BERTEAUX, DANIEL** (1980). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Cahiers Internationaux de Sociologie*, LXIX, París, 197–225.
- BOURDIEU, PIERRE** (1990). *Sociología y Cultura*. México DF: Grijalbo – Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- (1999). *La Miseria del Mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- CONDE, IDALINA** (1993). Falar la vida I y II. Lisboa. *Sociología: problemas e prácticas* (14–15) (trad. Ernesto Meccia).
- DAAS, VENA** (2008). *Sujetos de dolor, agentes de dignidad*. Bogotá, Colombia: Francisco A. Ortega editor.
- DELORY-MOMBERGER, CHRISTINE** (2009). *Biografía y educación. Figuras del individuo proyecto*. Buenos Aires: CLACSO Facultad de Filosofía y Letras.
- DI LEO, PABLO F. Y CAMAROTTI, ANA C.** (2013). *Quiero escribir mi historia*. Buenos Aires: Editorial Biblos Sociedad.
- DURKHEIM, ÉMILE** (1937). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- EPELE, MARÍA** (2001). Violencias y traumas. Políticas del sufrimiento social entre usuarias de drogas. *Cuadernos de Antropología Social* (14), I 17–137.
- (2010). *Sujetar por la herida*. Buenos Aires: Paidós.
- FLICK, UWE** (2004). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Madrid, España: Paideia.
- FRIGARI, CARLOS Y SCRIBANO, ADRIÁN** (Comps.) (2009). *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad ciccus.
- GILMAN, CHARLOTTE PERKINS** (s/d). *El tapiz amarillo*. Recuperado de <https://freeditorial.com/es/books/search>

- GOFFMAN, ERVING** (1972). *Internados. Ensayo sobre la situación de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- (2008). *Estigma, la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- HOCHSCHILD, ARLIE R.** (2008). *La mercantilización de la vida íntima*. Buenos Aires: Katz editores.
- HOLSTEIN, JAMES A. Y GUBRIUM, JABER** (1995). *La entrevista activa* (trad. Patricia Lucilli). Thousand Oaks: Sage Publications.
- ILLOUZ, EVA** (2010). *La Salvación del alma moderna. Terapia, emociones y cultura de la autoayuda*. Buenos Aires: Katz editores.
- (2013). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Buenos Aires: Katz editores.
- KORNBLIT, ANA L.** (2004). *Metodología cualitativa de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- LE BRETON, DAVID** (1999). *Antropología del Dolor*. Barcelona: Seix Barral.
- LECLERC-OLIVE, MICHÈLE** (2009). Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos. *Iberofórum Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, año IV (8), 1–39. Recuperado de [www.uia/iberoforum](http://www.uia/iberoforum)
- MARTINEZ SANCHEZ, ALFREDO** (1999). Acción e identidad. Sobre la noción de identidad narrativa en P. Ricoeur. En *Concepciones y narrativas del yo. Thémata* (2), 195–199.
- MECCIA, ERNESTO** (2012–2013). Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, año 2, (4), 38–51.
- (2012). *Teorías del yo y la organización social después de la homosexualidad. Una exploración sobre las posibilidades analíticas de los life stories*. Presentado en el III Encuentro Latinoamericano de las Ciencias Sociales (ELMECS), Construcción de opciones metodológicas para las Ciencias Sociales Contemporáneas. Universidad de Manizales, Colombia.
- (2016a). Crónicas de un mundo pequeño. Análisis de entrevistas inspirado en la teoría fundamentada. En Masseroni, S. (Comp.), *Interpretando la experiencia. Estudios cualitativos en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Mnemosyne.
- (2016b). *El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan la historia*. Santa Fe: Ediciones UNL-Eudeba.
- MOSCOSO, JAVIER** (2011). *Historia cultural del dolor*. Madrid: Santillana Ediciones Generales.
- RICOEUR, PAUL** (1986). La identidad narrativa. Conferencia pronunciada en la Facultad de Teología de la Universidad de Neuchatel.

- (1989). La vida: un relato en busca de narrador. En *Educación y política* (pp. 45–58). Buenos Aires: Docencia.
- (1996). *Tiempo y Narración III*. Madrid: Siglo XXI editores.
- SCHILLAGI, CAROLINA** (2011). Sufrimiento y lazo social. Algunas reflexiones sobre la naturaleza ambivalente del dolor. En *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales* (7/8), agosto.
- SCRIBANO, ADRIÁN** (2009). A modo de epílogo ¿por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? En *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad ciccus.
- VASILACHIS DE GIALDINO, IRENE** (Coord.) (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- WILKINSON, IAIN** (2005). From the Sociology of Risk to a Critical Sociology of Suffering Iain Wilkinson, University of Kent. Trabajo presentado en la conferencia de SCARR Network, 28/29.



# 8 De una vida a otra vida

## Experiencias biográficas y procesos de individuación de exresidentes de comunidades terapéuticas religiosas

MARTÍN GÜELMAN

### INTRODUCCIÓN

En la actualidad, en el abordaje socioterapéutico de los consumos de drogas, existe una pluralidad de perspectivas de trabajo, entre las que se encuentran las comunidades terapéuticas, los tratamientos ambulatorios, los centros de desintoxicación hospitalaria, los centros barriales, las casas de medio camino, los grupos de autoayuda y los programas de reducción de daños. Las comunidades terapéuticas se distinguen del resto de los dispositivos que integran este universo por dos elementos. En primer lugar, por su carácter residencial: los internos o residentes conviven de manera permanente y por un período de tiempo prolongado con los miembros del equipo técnico. En segundo lugar, por la provisión de un aprendizaje social en el marco de la vida en comunidad para promover el desarrollo individual de los sujetos. Este segundo elemento se fundamenta en la premisa de que la convivencia comunitaria con personas que se encuentran atravesando la misma problemática o la atravesaron en el pasado resulta terapéutica en sí misma (de allí el nombre del dispositivo) (Comas Arnau, 2010a; Güelman, 2016).

Las comunidades terapéuticas son un *locus* en el que se manifiesta con nitidez una característica epocal de la modernidad y, en particular, de la modernidad tardía: el imperativo a la individuación o la obligación de llevar adelante el «trabajo de fabricarse como individuo» (Martuccelli, 2007; Araujo y Martuccelli, 2010).<sup>1</sup> La necesidad de que los residentes encaren un proceso de transformación identitaria y biográfica del que sean protagonistas

---

1 Danilo Martuccelli elabora la propuesta de una sociología de la individuación que busca indagar empíricamente los procesos de individuación en el marco de una sociedad determinada. Esta indagación exige la identificación, descripción y análisis de las «pruebas» que los sujetos enfrentan en sus trayectorias biográficas y los «soportes» que movilizan para hacer frente a ellas. La noción de prueba constituye una herramienta analítica que permite poner en relación los cambios sociales o históricos y la vida de los actores. Las diversas formas en que los sujetos respondan a las pruebas a las que se vean confrontados configurarán sus procesos de individuación. Por su parte, los soportes son aquellos medios (materiales, simbólicos y afectivos) por los cuales el individuo llega a tenerse frente al mundo. En otros términos, los soportes funcionan como amortiguadores para enfrentar las pruebas y «soportar» la existencia (2006).

forma parte de los programas terapéuticos de este tipo de instituciones y es transmitida reiteradamente por directivos y referentes —y por internos con mayor antigüedad—. El desarrollo del tratamiento exige una transformación sustantiva de la subjetividad a partir de la construcción de un proyecto de vida despojado, o al menos descentrado, de uno de los soportes con que contaba buena parte de los residentes hasta el momento de la internación: el consumo de drogas. Las comunidades terapéuticas instan a los residentes a construir de forma racional un proyecto de vida alternativo y a asumir personalmente esta construcción. Los residentes son compelidos a convertirse en los protagonistas de su propio proceso de rehabilitación (Fracasso, 2008; Comas Arnau, 2010b; Camarotti, 2011; Güelman y Azparren, 2017).

En este capítulo, centro mi atención en comunidades terapéuticas de fuerte impronta religiosa dado que en estas la transformación de la individualidad de los residentes resulta más perceptible y significativa ya que, entre los propósitos principales de los tratamientos que brindan, se encuentra la conversión religiosa, señalada como única forma de lograr una rehabilitación definitiva de las drogas. Específicamente, analizo las vinculaciones entre las experiencias biográficas y las transformaciones en los procesos de individuación de exconsumidores de drogas que recibieron tratamiento en Comunidad Cenáculo y Reto a la Vida, dos comunidades terapéuticas no profesionalizadas de fuerte impronta religiosa que pertenecen a redes internacionales y cuentan con sedes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).<sup>2</sup> El análisis de los datos se basa en los relatos de vida de dos exresidentes —uno de cada institución—, construidos a partir de múltiples entrevistas semiestructuradas.

La fuerte impronta religiosa que atribuyo a ambas comunidades no solo está dada por la imposibilidad de escindir la rehabilitación de la conversión religiosa, o bien de la consideración de que sin la interiorización del orden religioso las expectativas terapéuticas son muy limitadas, sino también por la organización de la rutina diaria a partir de una serie de actividades religiosas de participación obligatoria. Entre las actividades compartidas por las dos instituciones se destacan la oración, los retiros espirituales, la bendición de los alimentos antes de cada comida, la interpretación de canciones religiosas y la lectura —individual y grupal— de la Biblia. Por su parte, cada comunidad lleva a cabo ciertas prácticas que son propias del credo religioso al que adscriben: el rezo del rosario, confesiones y misas en la institución católica; y cultos en el centro evangélico.

---

2 Comunidad Cenáculo es una institución católica de origen italiano cuya primera sede en Argentina fue inaugurada en 2005. Por su parte, Reto a la Vida es una fundación española de orientación cristiana evangélica pentecostal. Su primer centro en Argentina se instaló en la provincia de Misiones en 1989.

Dos son los interrogantes centrales que guían este capítulo. El primero es: ¿qué características asume el proceso de conformación de individualidad de exresidentes de comunidades terapéuticas de fuerte impronta religiosa? Por otra parte, buscaré comprender cómo es la transición biográfica de estas personas una vez que abandonan estas comunidades terapéuticas (habiendo cumplido o no el tiempo estipulado de tratamiento).

El trabajo se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, describo la estrategia metodológica de la investigación cuyos hallazgos recoge este capítulo. Seguidamente, presento los principales resultados organizados en dos apartados: una breve caracterización de los programas de tratamiento de las dos comunidades terapéuticas y la descripción del modelo de sujeto que ambas buscan construir; y, a continuación, el análisis de las experiencias biográficas de exresidentes y sus convergencias y distanciamientos respecto de los lineamientos de dicho modelo de sujeto. En las reflexiones finales, recapitulo algunos de los principales hallazgos y propongo algunas articulaciones en clave metodológica.

## **ESTRATEGIA METODOLÓGICA**

La investigación cuyos resultados recoge este capítulo tuvo origen en un proyecto colectivo enmarcado en el paradigma cualitativo de investigación social. El objetivo general fue relevar y sistematizar las organizaciones religiosas y espirituales que brindan asistencia para los consumos de drogas en el AMBA.<sup>3</sup> A partir del análisis del corpus discursivo construido en el marco del proyecto de investigación (entrevistas a directivos, referentes, responsables y personas bajo tratamiento, notas de campo a partir de observaciones participantes en actividades institucionales y documentos elaborados por los propios dispositivos) seleccioné dos de las instituciones relevadas (Comunidad Cenácolo y Reto a la Vida), en tanto observé que en ellas la vinculación entre los programas terapéuticos, las nociones asociadas a la rehabilitación y las transformaciones en los procesos de individuación de los residentes adquirirían connotaciones particulares.

---

3 Proyecto PICT 2012-2150: «Iniciativas religiosas en prevención y asistencia en jóvenes con consumos problemáticos de drogas en el Área Metropolitana de Buenos Aires». Investigadores responsables: Ana Clara Camarotti, Pablo Francisco Di Leo y Daniel Jones. Integrantes del equipo de trabajo: Ana Laura Azparren, Santiago Cunial, Paloma Dulbecco, Romina Ramírez y Martín Güelman. Financiado por el Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT) de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCYT), con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

La homología entre conversión religiosa y rehabilitación en estas dos instituciones redundante en que la transformación de la individualidad de quienes reciben tratamiento adquiera una significatividad especial, en comparación con lo que ocurre en otros dispositivos relevados en los que la conversión no es un propósito explícito del programa terapéutico. La radicalidad de la transformación biográfica está dada por el hecho de que la conversión religiosa no es entendida como la mera incorporación de un (nuevo) credo, sino como un nuevo nacimiento espiritual, una modificación sustantiva de las pautas de conducta y del estilo de vida del sujeto.

Los resultados que presento en este capítulo forman parte de mi tesis doctoral en curso. La investigación se enmarca en la perspectiva interpretativista del enfoque biográfico. Esta perspectiva se caracteriza por focalizarse en la «reconstrucción del punto de vista del actor, (...) los significados construidos socialmente o (...) las relaciones microsociales de las cuales los actores forman parte» (Bertaux y Kohli, 1984, cit. en Sautu, 1999:25). Uno de los elementos fundamentales de esta perspectiva consiste en la identificación de los «puntos de viraje» (Denzin, 1989), «acontecimientos significativos», «giros de la existencia» (Leclerc-Olive, 2009a; 2009b) o «puntos de inflexión» (Sautu, 1999) que marcan un antes y un después, un parteaguas en la vida del individuo, momentos de cambio en la dirección de su trayectoria biográfica en relación con su pasado y, probablemente, en los destinos de vida futura.

El corpus discursivo que analizo en este capítulo está conformado por las entrevistas semiestructuradas que realicé con un exresidente de cada institución y los relatos biográficos que construí, conjuntamente con ellos, a partir de dichos encuentros.<sup>4</sup> Ante la imposibilidad de aproximarse a la experiencia subjetiva en un único encuentro, realicé cinco entrevistas con cada exresidente.

Para poder indagar adecuadamente las experiencias de internación y las transformaciones en los procesos de individuación que se derivan de haber residido en comunidades terapéuticas de fuerte impronta religiosa, opto por presentar argumentos en torno a exresidentes cuyo último paso por las mismas haya sido reciente. El criterio de inclusión fue haber recibido tratamiento en estas por última vez en un lapso de entre seis meses y dos años desde el momento en que fuera realizada la primera entrevista. A mi entender, este criterio permite recuperar experiencias lo suficientemente cercanas como para ser rememoradas o reconstruidas por los exresidentes

---

4 Antes de comenzar cada entrevista, leímos con cada entrevistado el consentimiento informado y le solicité a cada uno de ellos que me firmara una copia. Luego de solicitar autorización para grabar la conversación, aclaré que en la transcripción y en todas las publicaciones que realizara, modificaría su nombre y los de otras personas que mencionen, de modo tal que no pudieran ser identificados.

y lo suficientemente lejanas como para que estos hayan podido operar sobre ellas algún tipo de reflexividad.

El proceso de construcción del relato se fue consensuando con los entrevistados a lo largo de las entrevistas. Luego de cada encuentro, devolví al entrevistado la transcripción de la última entrevista de modo que este pueda introducir las modificaciones que considere pertinentes. Los acontecimientos significativos seleccionados fueron aquellos a los que los propios entrevistados otorgaron dicho estatuto. A partir de este trabajo, escribí un primer borrador, redactado en primera persona, como punto inicial para el trabajo de relatoría consensuado y propuse al entrevistado que realice todos los cambios que desee y considere pertinentes.

Michèle Leclerc-Olive (2009a) señala que en el transcurso de los encuentros no es posible hablar más que de un esbozo de relato:

Los avatares de la situación dialógica —las preguntas del investigador pero también la multiplicidad de los encuentros— y el trabajo de reelaboración parcial que se realiza, hacen de estas entrevistas transcritas «borradores» de un relato escrito pendiente. Este relato (uno de los relatos posibles) puede ser entregado al narrador al final de las entrevistas. (7)

Como afirma Juan José Pujadas Muñoz (1992:48), el analista es «solamente el inductor de la narración, su transcriptor y, también, el encargado de «retocar» el texto (...) para ordenar la información del relato obtenido en las diferentes sesiones de entrevista». Desde mi óptica, la labor del investigador en la construcción del relato debería visualizarse como un trabajo de edición y no de redacción propiamente dicha.

El relato de vida condensa, de manera textual, el despliegue narrativo de una serie de experiencias vitales de una persona a lo largo del tiempo y las valoraciones que realiza acerca de su propia existencia (Pujadas Muñoz, 1992). La escritura del relato permite darle un orden a las experiencias biográficas de los sujetos a partir de la identificación de los acontecimientos significativos. Estos constituyen el «armazón narrativo» de los relatos (Leclerc-Olive, 2009a).

Aun despojado de la pretensión de certificar la veracidad de los hechos,<sup>5</sup> el relato biográfico permite sistematizar la información de una vida y dotar de cierta estabilidad a los acontecimientos significativos luego de las reconfiguraciones que van sucediéndose con las entrevistas. A este respecto, Meccia (2015:15) señala que los relatos de vida suponen siempre una «configuración»,

---

5 Para Ernesto Meccia (2015:15), hablar de «narrativas» supone «colocar el argumento por fuera de un cotejo referencial fáctico». Kathya Araujo y Martuccelli (2012) señalan que los testimonios deben analizarse menos desde su rigurosidad fáctica que desde la fuerza efectiva y emocional que revelan. Así, los testimonios expresan una auténtica veracidad subjetiva más que una veracidad fáctica.

es decir, «una determinada disposición, una puesta en orden de lo ocurrido y/o imaginado».

El foco analítico en las experiencias biográficas y las transformaciones en los procesos de individuación de exresidentes sitúa a este trabajo en el polo «factual» del enfoque biográfico. En otras palabras, en el *continuum* que presentan los estudios biográficos entre las investigaciones «factuales» y las «discursivas», en este trabajo priorizo la reconstrucción de los acontecimientos de la vida de los exresidentes por parte de ellos mismos por sobre el análisis de las formas discursivas que emplean en el marco de dicha reconstrucción.

## **RESULTADOS**

### **La construcción de un modelo de sujeto**

Comunidad Cenácolo y Reto a la Vida, las dos comunidades terapéuticas analizadas, interpretan la problemática del consumo de drogas desde una matriz espiritual y asocian sus causas a la pérdida del sentido de la vida en las sociedades contemporáneas. Esta conceptualización constituye el fundamento de cada uno de los elementos de sus programas terapéuticos.

Los programas de tratamiento de ambos centros comparten una serie de elementos básicos que configuran una forma particular de implementación de la metodología de la comunidad terapéutica. Los elementos en cuestión son: la fuerte impronta religiosa; la ausencia de profesionales de la salud en sus equipos de trabajo; la pertenencia a redes internacionales; la exigencia de abstinencia en el consumo de tabaco y psicofármacos; la duración prolongada de los tratamientos (hasta tres años); y la pretensión de promover una «desconexión total» de los residentes con el modo de vida que habría dado lugar al consumo de drogas.

Ambas instituciones procuran construir un modelo de sujeto. Este hecho permite entenderlas como «instituciones» en el novedoso sentido que François Dubet (2007) otorga al vocablo. A su entender, una institución no es solo un tipo específico de organización, sino también una modalidad específica de socialización y de «trabajo sobre los otros».

La institución es definida (...) por su capacidad de hacer advenir un orden simbólico y de formar un tipo de sujeto ligado a este orden, de instituirlo (...) la Iglesia, la Escuela, la Familia o la Justicia son instituciones porque inscriben un orden simbólico y una cultura en la subjetividad de los individuos, porque «institucionalizan» valores, símbolos, porque «instituyen» una naturaleza social en la naturaleza «natural» de los individuos (40-41).

En las dos comunidades terapéuticas analizadas, cada residente debe lidiar con una situación peculiar. Por un lado, la obligación de fabricarse como individuo, convertirse en una persona nueva y asumir un rol preponderante en dichos procesos, es decir, ser el actor protagónico de su propio proceso de recuperación. Por el otro, la necesidad de hacerlo siguiendo un modelo de sujeto preestablecido por los propios dispositivos.

El modelo de sujeto que ambas instituciones promueven constituye el reverso perfecto del perfil de personalidad y valores que se construye sobre la figura del «adicto a las drogas». A diferencia de las instituciones que trabajan con la metodología de los Doce Pasos de Alcohólicos Anónimos y Narcóticos Anónimos, Comunidad Cenáculo y Reto a la Vida no conciben al adicto o al consumidor problemático de drogas como un «enfermo», sino como un sujeto con un vacío existencial («no tiene a Dios en su corazón», ni sabe cuál es el sentido de su vida). El abordaje de la problemática desde la metodología de los Doce Pasos tiene como punto de partida un «diagnóstico universal de la persona adicta», es decir la identificación de un conjunto de características negativas que delinear un perfil que sería propio de la «personalidad adictiva». Según este perfil, el adicto es siempre egoísta, manipulador, caprichoso, ventajista, desordenado y desorganizado (Camarotti, Güelman y Azparren, 2017).

En las dos comunidades analizadas no se delinea este perfil de manera explícita ni se atribuye la responsabilidad de la adicción a una patología que excede la voluntad de la persona, sino a una problemática espiritual propia de las sociedades contemporáneas a la que todos, en mayor o menor medida, estaríamos expuestos. No obstante, hay ciertas características negativas que atribuyen al adicto de manera relativamente generalizada, a saber: la soberbia, el individualismo, el utilitarismo, la falta de compromiso, la mentira y la imposibilidad de concretar proyectos. Desde la mirada de los directivos y responsables, el residente solo podrá rehabilitarse si deja atrás dichas características negativas.

Como mencionaba, cada uno de los elementos del programa terapéutico de ambas comunidades tiene por objeto introducir cambios radicales en la subjetividad de los residentes con el fin de lograr la rehabilitación a través de aquella transformación que de esta resulta última inescindible: la conversión religiosa. Las características personales que se busca promover entre los residentes son: la adquisición de una «cultura de trabajo»; la obediencia a las normas y el autocontrol; la honestidad; la honradez; la humildad; la austeridad; la solidaridad, la consideración por el otro y la ayuda desinteresada al prójimo; y la responsabilidad. A su vez, se busca que la persona sea capaz de desarrollar una vida ordenada y organizada con una rutina estable y previsible.

En relación con la obediencia a las normas, los residentes y ex residentes expresan, como patrón típico, la incomprensión inicial respecto de la utilidad o fundamento de las rígidas reglas de la institución y un paulatino

entendimiento no solo de que estas forman parte de una estrategia orientada a modificar actitudes negativas y a promover su rehabilitación, sino también de que es importante que «alguien les ponga límites» para dejar atrás la vida desordenada que tenían antes de ingresar al tratamiento. Progresivamente, la obediencia y el control externo van derivando en un autocontrol que es importante en las instancias finales del tratamiento e imperioso cuando ya no se encuentran en la comunidad terapéutica.

Sandra es una de las dos exresidentes que entrevisté y con la que construimos su relato biográfico.<sup>6</sup> Tiene 47 años y residió ocho años y medio en Reto a la Vida. Antes de ingresar a la institución estuvo internada durante un tiempo prolongado en un hospital para tratarse una dolencia crónica agravada por la falta de adherencia al tratamiento y el consumo intensivo de drogas (especialmente cocaína). Durante su internación en el hospital era visitada por un matrimonio de pastores evangélicos que eran amigos de su madre y dueños de una fábrica en la que esta última había trabajado durante muchos años. Los pastores hicieron el nexo entre el servicio social del hospital y Reto a la Vida para que Sandra pueda internarse allí para tratar su adicción.

La internación en el hospital es el primer acontecimiento significativo que Sandra identifica. Sucesivamente, aparecen en su relato biográfico el nacimiento de sus hijos; la muerte de su abuelo; la graduación de sus hijas del colegio secundario y el festejo de sus cumpleaños de 15 en Reto a la Vida; la recaída de su marido; y, por último, la conversión de Sandra al cristianismo.

Cuando ingresó a la comunidad terapéutica, Sandra ya era madre de cuatro hijos, pero solo dos de ellos vivían con ella: Camila de ocho años y Mario de dos. La forma en que Sandra reconstruye, durante una de las entrevistas, su imposibilidad de internarse con Mario resulta ilustrativa de la mentada transición que expresan los ex residentes respecto de la incomprensión inicial de los fundamentos de ciertas normas y el progresivo reconocimiento de su utilidad en aras de la transformación subjetiva y la rehabilitación.

Sandra: [En la entrevista de admisión] (...) me preguntaron qué quería hacer. [La persona que me entrevistó] (...) fue media dura conmigo. Porque yo les decía que me quería internar, porque Mario era chiquitito. No había casa de niños [en esa época]. Y ella me dijo: «¿Ahora te interesa tu hijo? Antes cuando te estabas drogando [no te interesaba]». Fue re dura. Yo me puse a llorar. Pero no me puse a llorar de arrepentida, me puse a llorar de la bronca que me dio lo que me dijo. Me acuerdo que me enojaba un montón los primeros días porque dentro de la casa había dos dormitorios que eran de chicas internadas y un dormitorio que era de mamás con niños. Y a mí no me dejaron internar con mi hijo. Entonces yo no entendía por qué estaban ellas con sus hijos y yo no (...) lo que pasa es

---

6 Como mencioné en la descripción de la estrategia metodológica, reemplacé por seudónimos los nombres de los exresidentes y de otras personas que mencionaron durante las entrevistas.



que no es bueno internarse con los hijos en la primera etapa. Primero porque vos te tenés que adaptar, tenés que cambiar de hábitos. Lo primero que vos hacés en una comunidad terapéutica es adquirir hábitos de orden, que es lo que vos no tuviste jamás. Todo el desorden...horarios, trabajo, aprendés cosas. No entendí yo mucho en ese momento, después entendí que fue lo mejor.

El fragmento de entrevista anterior permite comprender la postura de los referentes y responsables de ambas instituciones en relación con el contacto de los residentes con los hijos. La postura institucional es que la persona adicta, por las características que se le imputan, no está en condiciones de ejercer adecuadamente la paternidad/maternidad. Por ello, dilatar el contacto con los hijos durante un período prolongado y avanzar en ese tiempo con el tratamiento y con las transformaciones subjetivas que dé este, idealmente, se derivan, es la única manera de poder convertirse, el día de mañana, en buenos padres o buenas madres. Este alejamiento temporario es pensado como una suerte de inversión o siembra en la que se troca un acompañamiento poco satisfactorio —y hasta perjudicial— para ambos en la actualidad, por una relación «plena y sana» en el futuro.

En relación con el altruismo y la solidaridad como valores a inculcar, se establece una clara diferenciación con la etapa de consumo de los residentes en la que todos los vínculos o relaciones sociales tenían un componente mercantil, es decir, no se hacía nada por otra persona de manera desinteresada. Los exresidentes entrevistados expresan haber sentido en sus primeros días en la comunidad un profundo extrañamiento al ver que otros residentes estaban dispuestos a ayudarlos «a cambio de nada». La caridad y la ayuda desinteresada al prójimo son valores propios de la moral cristiana, credo al que con las respectivas variantes adscriben Comunidad Cenáculo y Reto a la Vida (catolicismo y pentecostalismo, respectivamente).

En la formulación de la expresión «a cambio de nada» tiene una importancia fundamental que ambas instituciones ofrezcan sus tratamientos de manera gratuita, a diferencia de lo que ocurre en otros centros dedicados al abordaje socioterapéutico de los consumos de drogas. Sandra encuentra un contraste importante entre Reto a la Vida y otras instituciones en las que había recibido asistencia previamente, respecto de los vínculos que se establecían entre las personas bajo tratamiento y entre estas últimas y el equipo técnico (sean o no profesionales). La forma en que se sintió tratada por los responsables y directivos y, especialmente, por sus compañeras de internación en la comunidad evangélica (la institución tiene sedes separadas para varones y mujeres) fue para Sandra primero motivo de sospecha, luego de sorpresa y finalmente resultó la constatación de que era «allí donde quería estar».

Sandra: (...) había tanta gente (...) que no me conocía y que me quería. Que me quería ayudar y de hecho me ayudaba. Yo decía...a cambio de nada, ¿no? A cambio de nada, que no es a lo que yo estaba acostumbrada.

## Entre lo que quieren que sean y lo que son

Detrás de la pregunta de cuánto se acercan o distancian los proyectos biográficos actuales de las personas que residieron en estas comunidades terapéuticas y ya finalizaron su tratamiento (habiendo cumplido o no el tiempo propuesto por los centros) de los lineamientos institucionales y del modelo de sujeto que ambas instituciones propugnan subyace la recreación, una vez más, del debate canónico de la sociología entre agencia y estructura. Si durante el tratamiento los residentes deben construir un nuevo proyecto biográfico, pero haciéndolo a partir de coordenadas institucionales rígidas, cuando ya no se encuentran en la institución recuperan buena parte de su margen de acción para la delimitación autónoma de su personalidad y su proyecto de vida.

Las experiencias de los residentes muestran que lo que ocurre una vez que abandonan la comunidad no es ni una convergencia absoluta entre su proyecto biográfico y los lineamientos del modelo de sujeto propugnado por la institución (lo que quieren que sean) ni la determinación soberana de lo que quieren para sus vidas. ¿Por qué analizar el espacio que existe entre lo que la institución quiere que sea y lo que el exresidente efectivamente quiso ser, pudo ser o efectivamente es? Porque no se trata de autómatas que hacen carne el modelo institucional ni de agentes que escriben el guion de sus vidas sin sujeciones de ningún tipo ni consideración por lo que la comunidad terapéutica en la que recibieron asistencia pretende de ellos. El sujeto no es una *tabula rasa* sobre la que puedan grabarse preceptos institucionales. Lo que las instituciones —en el sentido que Dubet atribuye al término— transmiten y pretenden de los sujetos se interseca con los sentidos y vivencias de estos y lo que de estos cruces resulte nunca puede determinarse de antemano.

La mayor o menor convergencia o distancia entre el modelo de sujeto institucional y el proyecto biográfico que va construyendo el exresidente fuera de la comunidad terapéutica depende de sus marcos de referencia previos, su aceptación o atribución de legitimidad de los lineamientos que forman parte de dicho modelo, del vínculo que mantenga con la institución y de su participación en actividades en iglesias o grupos religiosos que propugnen ideas afines a las de la comunidad en la que recibieron asistencia, por citar solo algunos factores. Algunos indicadores del vínculo del exresidente con la institución son la comunicación telefónica frecuente con directivos y responsables, la participación en actividades organizadas por la comunidad (charlas en colegios, eventos religiosos abiertos al público, reuniones con aspirantes a residentes y sus familiares como parte del proceso de admisión) y su asistencia a reuniones de exresidentes.

La salida o externación de una comunidad terapéutica, con independencia de su orientación —religiosa o laica— y de las características de su programa de tratamiento, supone para el residente una compleja transición. Las características de Comunidad Cenácolo y de Reto a la Vida y, en particular,

la duración prolongada de los tratamientos y la desconexión total a la que están expuestos los residentes nos habilita a pensar que quienes recibieron asistencia en alguna de estas dos instituciones enfrentan una transición aún más compleja. Al abandonar la institución los residentes deben recuperar buena parte de su iniciativa para la autodeterminación de sus proyectos vitales valiéndose de las herramientas que incorporaron en el tratamiento y echando mano de los soportes con los que ya contaban y los que incorporaron fruto de su paso por la institución.

Entre los propósitos de los tratamientos que ambas instituciones brindan, uno de los fundamentales es lograr que los residentes «salgan bien parados», es decir, que tengan la fortaleza personal y espiritual para enfrentar las pruebas y para no sucumbir ante las «tentaciones» que se les presenten. «Estar bien parado» implica saber que, si bien uno cuenta con una red de soportes afectivos y simbólicos y debe trabajar activamente para robustecerla, es uno mismo (y nadie más) quien debe ser capaz de elegir, a cada momento, aquello que lo mantenga por el «camino de la rectitud». Saber cuáles son las prácticas y actitudes que se encuentran delimitadas por este camino (y las que quedan por fuera) es un objetivo, muchas veces no explicitado, de los programas terapéuticos de ambas comunidades, al tiempo que forma parte del acervo de prácticamente cualquier residente o exresidente.

Los programas terapéuticos de ambas instituciones pueden pensarse como una estrategia orientada a lograr el «fortalecimiento espiritual» de los residentes en un mundo contemporáneo que es visto como una arena en la que tiene lugar una «guerra espiritual» entre el bien y el mal o entre Dios y el Diablo (Semán y Moreira, 1998). El mal estaría representado por el pecado, las tentaciones y aquellas prácticas que expresarían la desviación del sujeto de un camino de rectitud. Quien «no tiene a Dios en su corazón» se encontraría particularmente expuesto a las tentaciones y carecería de la fortaleza espiritual que le permitiría no sucumbir frente a ellas.

En este marco, el aislamiento es visto como un requisito indispensable, aunque no suficiente, para el éxito del tratamiento no porque se lo considere un valor en sí mismo, sino porque se lo concibe como el medio para lograr los fines que se persiguen (promover cambios en el estilo de vida y en la identidad de los residentes). Esta transformación radical de su identidad y su estilo de vida es lo único que le permitirá al sujeto no «dejarse tentar» o no recaer en las drogas —o en cualquier otra práctica que implique la desviación de dicho camino de rectitud— cuando emprenda su reinserción social, es decir, cuando regrese a un mundo que, en lo fundamental, seguirá siendo igual: tan plagado de tentaciones y pecados como antaño.

No está en juego aquí determinar el carácter real o imaginario de las tentaciones, la veracidad del postulado según el cual el mundo contemporáneo está plagado de estas, ni la consideración de que la única manera de enfrentarlas exitosamente es a través del fortalecimiento espiritual. Mi pretensión como analista no es —ni podría ser— verificar la facticidad de

estos enunciados, sino identificar y describir las consecuencias que ello tiene en las representaciones simbólicas y las acciones prácticas de quienes comparten dichas nociones. Quien vea en esta breve digresión una aplicación del célebre Teorema de Thomas —«si los individuos definen una situación como real, esa situación es real en sus consecuencias»— (Thomas y Thomas, 1928), estará en lo cierto.

Como afirmaba en la introducción, el proyecto de vida que debe reconstruir quien recibe asistencia en una comunidad terapéutica debe estar despojado de uno de los soportes con que contaba buena parte de los residentes antes de su internación: el consumo de drogas. En las dos comunidades analizadas, el tratamiento supone el tránsito entre un soporte estigmatizado como el consumo de drogas hacia sostenes colectivos y legítimos como la comunidad, la familia y la religión.

La incorporación de nuevos soportes y el fortalecimiento espiritual son dos facetas de lo que podría entenderse como parte de un proceso de expertización de los residentes para «aprender a manejarse en el afuera», «poder elegir bien» y estar «mejor parado» para enfrentar nuevamente determinadas pruebas. Durante el tratamiento, al menos hasta que comienza la fase de reinserción social, hay ciertas pruebas que el residente no afronta. A modo de ejemplo, este no debe someterse a los dictados del mundo del trabajo para garantizar su supervivencia (prueba laboral), no debe acreditar los saberes que incorporó durante procesos formales de aprendizaje (prueba educativa), ni tiene la oportunidad de ofrecerse en el mercado sexo-afectivo (prueba de pareja).

Guillermo es el otro exresidente que entrevisté y con quien construimos conjuntamente su relato biográfico. Tiene 20 años y residió durante dos años y medio en Comunidad Cenácolo. Pese a que era su voluntad cumplir con el período de tres años propuesto por la institución, debió abandonar el tratamiento seis meses antes por un pedido de su padre quien le comunicó que se encontraba gravemente enfermo y necesitaba de su ayuda. Guillermo cree en Dios y manifiesta desarrollar prácticas asociadas a la espiritualidad, al tiempo que expresa duras críticas contra las religiones a las que considera una imposición social y familiar. No obstante, mantiene buenos vínculos con la institución: conversa por teléfono frecuentemente con directivos, responsables y curas, suele asistir a la fiesta que realizan para conmemorar el aniversario de la apertura de la sede de la institución en la zona norte del AMBA donde recibió tratamiento y participa de las reuniones de exresidentes.

Luego del cuarto encuentro con Guillermo y una vez transcrita la entrevista, redacté una primera versión de su relato de vida. Siguiendo los lineamientos de Leclerc-Olive (2009a), estructuré el relato en función de los acontecimientos significativos que Guillermo fue identificando durante las sucesivas entrevistas. Estos fueron: la aparición del rostro de su madre fallecida durante un rezo en Comunidad Cenácolo; la mudanza a la casa de su tía y su pareja luego del fallecimiento de su madre y de una serie de situaciones

de violencia ejercidas por su padre hacia él y su hermana; la separación de su tía con su pareja, a quien él sentía como un padre; el fallecimiento de su madre; la violencia de su padre hacia él; y la rutina de entrenamiento físico con su padre. Como se observa, el orden de los acontecimientos no responde a una lógica cronológica estricta.

El relato de Guillermo resulta de gran interés para comprender la «prueba de fuego» que implica recuperar la iniciativa en la determinación autónoma del proyecto biográfico a partir de la externación de la comunidad terapéutica.

Guillermo (G): Afuera es la prueba de fuego [chasquea los dedos]. Donde tenés millones de oportunidades a elegir y tenés que escoger. O sea, las malas apartarlas y elegir la buena. No sabés...nunca vas a saber hasta que lo pruebes. Porque en la comunidad vos estás protegido.

Martín (entrevistador) (M): Porque no tenés...

G: Claro, porque no tenés...o sea, tenés libertad pero no tanta. Tenés reglas, no tenés dinero, tenés un horario que cumplir, normas que cumplir. Estás protegido de alguna manera, tenés una rutina que te protege.

M: ¿De qué te protege?

G: Y... te protege de las adicciones. Te aleja de la calle, te mantiene todo el tiempo ocupado, haciendo cosas, trabajando, rezando, compartiendo, todo el tiempo (...) Aparte estás en un campo abierto, sabés que estás con toda gente que no consume, o sea, que consumió, pero que en ese momento no está consumiendo. Y en la calle vos encontrás de todo, personas que consumen, que no, personas que hacen una cosa, que se manejan de una forma. Y ahí sabés que todos se manejan de una forma, que todos hacen lo que la comunidad hace. Estás protegido de esa manera. (...) Es un ambiente positivo. Y aparte todos tienen ganas de cambiar. De poder hacer las cosas bien y recuperar su vida. Entonces se trata de vivir lo mejor posible.

Sandra expone una línea argumental coincidente con la de Guillermo. A su entender, «la vida real es otra historia» por lo que es fundamental «estar bien parado» para enfrentar las pruebas, especialmente aquellas que durante el tratamiento estaban suspendidas. El residente debe desarrollar estrategias de autoprotección para lidiar con las situaciones críticas que se le van a presentar cuando ya no se encuentre en la comunidad. Estas estrategias son las que les permiten a los exresidentes evitar que «el mundo se los trague».

El hecho de no haber enfrentado algunas de dichas pruebas durante la internación o haberlo hecho de manera particular (por ejemplo, con un fuerte acompañamiento institucional) puede redundar en que estas se afronten fuera de la comunidad terapéutica con una carga mayor de dramatismo y angustia.

Sandra: Los pibes salen de una burbuja, los pibes viven en Disney [el parque de diversiones *Walt Disney World*] en algún punto. Claro, está todo bien, no te drogás porque no hay, no tomás alcohol. Pero vos vas a salir a un mundo donde vas a tener que elegirlo o no. Entonces vos tenés que estar recontra

bien parado, la única manera de estar bien parado es que te prepares. Ya es una elección. Vos no podés llegar a tu casa y decir: «no toma nadie alcohol».

Los relatos de ambos entrevistados permiten percibir que las experiencias concretas de los exresidentes necesariamente se distancian de lo que se propugna desde los modelos institucionales. Esta distancia no solo debe entenderse como una disconformidad con los preceptos de las comunidades sino con la dificultad de sostener fuera de la institución una línea de conducta que se ajuste perfectamente a dichos preceptos. Dos ejemplos servirán para ilustrar este último punto.

En primer lugar, la comunidad puede procurar que el residente no vuelva a su barrio ni al mismo hogar si en este debe convivir con personas de su núcleo familiar que usan drogas. La fundamentación de ello es que en dichos ámbitos podría estar expuesto a recaídas al retomar el contacto con aquellos círculos «negativos» de socialización y sociabilidad de los que fue separado al ingresar al tratamiento. La pretensión de las comunidades terapéuticas es que al abandonar la institución, los exresidentes corten los vínculos afectivos con aquellas personas con las que compartían el consumo antes de ingresar a la institución y establezcan nuevos lazos o retomen la relación con personas significativas de su vida que no consumen. Sin embargo, tanto Sandra como Guillermo siguen viéndose con sus amigos de su época de consumo, pero afirman haber logrado construir un vínculo distinto del que tenían antes de ingresar a las comunidades en las que se rehabilitaron. La relación ya no tiene como foco principal el consumo, sino que lo que hoy los une con dichas personas es el afecto y las experiencias positivas que han compartido.

Para ambos, lo fundamental no es interrumpir el vínculo de amistad con personas que en la actualidad consumen sustancias ilegalizadas, sino desarrollar las mencionadas estrategias de autoprotección para lidiar con las situaciones críticas (como la posible oferta de drogas en una situación recreativa) y reflexionar acerca de lo que puede hacer emerger nuevamente el deseo de consumir o preguntarse qué es lo que puede llevarlos a drogarse nuevamente. La mayoría de las veces conseguir otro lugar donde vivir no constituye una alternativa plausible para estos exresidentes ni es posible, como puntualiza Sandra, solicitarle a las personas con las que uno convive que no tomen bebidas alcohólicas. De allí la importancia del mentado fortalecimiento espiritual y de estar «bien parado» para poder elegir siempre el mejor curso de acción.

El segundo de los ejemplos corresponde al ámbito de la religiosidad y puede plantearse a través de la siguiente pregunta: ¿puede el sujeto desarrollar fuera de la comunidad la misma rutina religiosa que tenía en su tiempo de residente? Tanto Guillermo como Sandra sostienen que la imposibilidad de practicar la religiosidad del mismo modo que cuando residían en la comunidad no implica una licuación de su conversión. Tal como lo expresan, la fortaleza de sus convicciones religiosas torna innecesaria la puesta en

práctica permanente de los rituales religiosos porque ya han emprendido una transformación significativa que no requiere de comprobaciones constantes. El verdadero cristiano no sería entonces quien reza varias veces por día, sino quien obra permanentemente «como para Dios» en todas las esferas de su vida. No obstante, ambos reconocen la dificultad que supone «ser cristiano» fuera de la comunidad, en un mundo en el que deben vincularse permanentemente con personas que piensan y actúan de manera diferente a ellos y en el que las prácticas religiosas que llevaban a cabo en su época de residentes pueden resultar disonantes.

Sandra: Yo creo en Dios y creo en lo espiritual y sé que es real, pero yo no lo puedo llevar a la práctica afuera, lo puedo vivir en comunidad, pero yo afuera no lo puedo vivir de esa manera. Los últimos cinco años que estuve en comunidad todos los días me levantaba a las cinco de la mañana. Leía la Biblia, tocaba la guitarra, tenía una fortaleza espiritual gigante, pero en mi realidad afuera yo no me podía levantar a las cinco de la mañana a leer la Biblia porque yo a las siete tenía que estar levantando a mi hijo para que vaya a la escuela. Tu ritmo de vida es absolutamente diferente. Entonces si bien vos sos cristiano y le das el lugar a Dios para que todo ese proceso que los cristianos vivimos de ir a la Iglesia, de orar y de buscar a Dios, vos lo acomodás a otro ritmo de vida. Ponele que conseguís un laburo bueno también, vos no vas a tener media hora para orar o para leer la Biblia. Y muchas veces te vas a tener que callar y vas a tener que ser cristiano de hechos, más que de hablar. Vas a tener que ser un cristiano de tu manera de trabajar. Dice la Biblia que vos tenés que hacer todas las cosas como para Dios, entonces vos vas a tener que ser ejemplo en tu trabajo (...) Los primeros tiempos cuando no me levantaba a las cinco de la mañana decía: «Chau, estoy perdida» [se ríe] (...) Hasta que me saqué el chip de comunidad. Vos venís con toda tu estructura de comunidad. Tenía hasta días para ordenar los placares en mi casa (...) yo vivía como si estuviera viviendo en comunidad fuera de la comunidad (...) Creo que hay una vida real fuera de la comunidad (...) quedás como desorientado porque dejás de poder llegar a ver: «¿y esto cómo lo hago?».

## **REFLEXIONES FINALES**

Para concluir, quisiera proponer una reflexión metodológica sobre el enfoque biográfico. A diferencia de lo que he podido vislumbrar en investigaciones precedentes en las que participé cuyo referente empírico estaba conformado por otros colectivos o categorías sociales, los exresidentes de comunidades terapéuticas se muestran «familiarizados» con el enfoque biográfico porque tuvieron la oportunidad (y la obligación) de narrar sus vidas a otras personas en el contexto de los «testimonios», una práctica habitual en este tipo de instituciones, tanto religiosas como laicas. El testimonio es, en esta acepción,

un tipo de narración, habitualmente oral, en la que el residente o exresidente relata aspectos centrales de su biografía con foco en las situaciones críticas que le tocó vivir que lo condujeron al consumo de drogas, para luego dar cuenta del modo en que dicha realidad se vio modificada con su ingreso a la institución. El sujeto busca transmitir una imagen de estabilidad luego de un período caótico caracterizado por el consumo de drogas y la «mala vida». El testimonio tiene como propósito que los receptores (potenciales consumidores de drogas, consumidores problemáticos de drogas que aún no han accedido a tratamientos de rehabilitación, consumidores que se encuentran comenzando un proceso terapéutico) comprendan los efectos perniciosos del uso de drogas y sepan que es posible rehabilitarse. Adicionalmente, sirve para promocionar a la institución a la que pertenece el testimoniante. En todos los casos, este último se erige como una «prueba viviente» de que la rehabilitación es posible.

Para los exresidentes entrevistados, la instancia de entrevista semiestructurada orientada a la construcción de su relato biográfico no resultó una experiencia del todo novedosa. Pese a los «parecidos de familia» entre el testimonio y una instancia de investigación como la desarrollada, han de señalarse ciertas diferencias. La entrevista orientada biográficamente tiene como audiencia inicial al entrevistador, quien realiza las preguntas con fines analíticos. El testimonio se expone frente a un auditorio más o menos numeroso que se presume podría interesarse en el relato por la posibilidad de estar viviendo o vivenciar en el futuro situaciones similares a las narradas.

Sin intención de abrir el debate respecto de las representaciones de los entrevistados sobre el alcance o la masividad de las producciones de las ciencias sociales y sus repercusiones, desde la óptica de los residentes, relatar sus experiencias biográficas a un sociólogo podría dar lugar a dos tipos de corolarios positivos: difundir la propuesta de la institución en la que se encontraban recibiendo asistencia y ayudar a que otras personas comprendan que también pueden «cambiar su vida». Según los exresidentes entrevistados, dar testimonio (o bien, participar de una entrevista orientada biográficamente) puede tener también una función positiva para el testimoniante. Narrar hechos dolorosos de la vida le permitiría a la persona recuperar aspectos olvidados de su vida e identificar aquellas dimensiones sobre las que debe emprender un trabajo reflexivo.

El relato de vida supone una disposición, una puesta en orden de lo ocurrido luego de las reconfiguraciones que se suceden con las entrevistas. Esta reconfiguración nunca tiene un carácter definitivo. Por el contrario, siempre es contingente y se realiza desde un tiempo presente abierto tanto a nuevas transformaciones derivadas del paso del tiempo y la ocurrencia de nuevos acontecimientos significativos como a instancias de reflexividad venideras.

Algunos sucesos del encuentro que mantuve con Guillermo luego de que realizáramos las cuatro entrevistas pueden servir para ejemplificar este carácter abierto del relato de vida. Una vez que finalicé la redacción de la



primera versión de su relato de vida me contacté con él para proponerle que nos encontráramos para leerlo y discutirlo conjuntamente. En este quinto encuentro, Guillermo me comentó que el relato estaba bien y le gustaba pero había ocurrido algo que ameritaba actualizarlo: el fallecimiento de su padre. Guillermo expresó que debían realizarse dos modificaciones sustanciales. En primer lugar, este suceso traumático debía incorporarse como un nuevo acontecimiento significativo. En segundo lugar, todos los pasajes en los que su padre era mencionado debían reescribirse en tiempo pretérito.

El análisis de los relatos biográficos de los dos exresidentes mostró que, aun tratándose, de instituciones en el sentido que otorga Dubet al término, entre las trayectorias deseadas por los centros y las experiencias de los sujetos no solo hay convergencias, sino también distanciamientos. Aun en escenarios institucionales en los que se propicia una cierta uniformización de las biografías o se busca que las vidas de los individuos estén «cortadas por la misma tijera» (Meccia, 2008), siempre existe una brecha entre lo que la institución quiere que sea y lo que el sujeto es, terminando siendo, logra ser o quiere ser. Y esta brecha no es otra cosa que el resultado de los márgenes con que cuentan los sujetos para la determinación autónoma de sus proyectos biográficos. Aun en caso de producirse, la posible yuxtaposición entre el proyecto de vida que construye el sujeto y los lineamientos institucionales no debe ser interpretada como un hecho de alienación o de subjetivación, sino como una probable aceptación consciente y voluntaria de dicho modelo de sujeto. Esta yuxtaposición solo puede comprenderse si logramos desprendernos de la concepción de la agencia humana como sinónimo de resistencia y avanzamos, con la inspiración de la antropóloga pakistaní Saba Mahmood (2006), hacia una definición de la agencia como la capacidad para la acción creada y propiciada por relaciones concretas de subordinación históricamente configuradas.

## Bibliografía

- ARAUJO, KATHIA Y MARTUCCELLI, DANILO** (2010). La individuación y el trabajo de los individuos. *Educação e Pesquisa* (36), 77–91.
- (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago de Chile: LOM.
- CAMAROTTI, ANA C.** (2011). *Política sobre drogas en Argentina. Disputas e implicancias de los programas de supresión del uso y de reducción de daños*. Madrid: Editorial Académica Española.
- CAMAROTTI, ANA C., GÜELMAN, MARTÍN Y AZPARREN, ANA L.** (2017). Las causas de los consumos de drogas según referentes de dispositivos de tratamiento. En Camarotti, A.C., Jones, D. y Di Leo, P.F. (Dir.), *Entre dos mundos. Abordajes religiosos y espirituales para los consumos de drogas* (pp. 109–135). Buenos Aires: Teseo.
- CEA D'ANCONA, MARÍA Á.** (1996). La selección de las unidades de observación: el diseño de la muestra. En *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social* (pp. 159–215). Madrid: Síntesis.
- COMAS ARNAU, DOMINGO** (2010a). *Un lugar para otra vida: los centros residenciales y terapéuticos del movimiento carismático y pentecostal en España*. Madrid: Fundación Atenea Grupo GID.
- (2010b). La comunidad terapéutica: una perspectiva metodológica. En Domingo Comas Arnau (Ed.), *La metodología de la comunidad terapéutica* (pp. 13–41). Madrid: Fundación Atenea Grupo GID.
- DENZIN, NORMAN** (1989). *Interpretative biography. Qualitative Research Methods*. Newbury Park, California: Sage Publications.
- DUBET, FRANCOIS** (2007). El declive y las mutaciones de la institución. *Revista de Antropología Social* (16), 3966.
- FRACASSO, LAURA** (2008, noviembre). Comunidade terapêutica: uma abordagem psicossocial. Artículo presentado en el *Encontro Interdisciplinar: Dependência Química, Saúde e Responsabilidade Social Educando e Transformando Através da Educação Física*. Universidad Estadual de Campinas, Campinas, Brasil.
- GÜELMAN, MARTÍN** (2016). *Encontrar el sentido de la vida. Rehabilitación y conversión en dos comunidades terapéuticas religiosas de redes internacionales* (tesis de maestría). Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)/Universidad Nacional de General Sarmiento.
- GÜELMAN, MARTÍN Y AZPARREN, ANA L.** (2017). El anclaje territorial en los abordajes religiosos para el consumo de drogas en Buenos Aires (Argentina). *Revista Española de Drogodependencias*, 42(2), 43–55.

- LECLERC-OLIVE, MICHÉLE** (2009a). Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana* (8), 1-39.
- (2009b). Enquêtes biographiques entre bifurcations et évènements. Quelques réflexions épistémologiques. En Bessin, M., Bidart, C. y Grossetti, M. (Dirs.), *Bifurcations. Les sciences sociales face aux ruptures et à l'évènement* (pp. 329-346). Paris: La Découverte.
- MAHMOOD, SABA** (2006). Teoría feminista, agência e sujeito liberatório: algumas reflexões sobre o revivalismo islâmico no Egipto. *Etnográfica*, 10(1), 121-158.
- MARTUCCELLI, DANILO** (2006). *Forgé par l'épreuve. L'individu dans la France contemporaine*. Paris: Armand Colin.
- (2007). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile: LOM.
- MECCIA, ERNESTO** (2008). La carrera moral de Tommy. Un ensayo en torno a la transformación de la homosexualidad en categoría social y sus efectos en la subjetividad. En Pecheny, M., Figari, C. y Jones, D. (Comps.), *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina* (pp. 21-44). Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- (2015). Cambio y narración. Las transformaciones de la homosexualidad en Buenos Aires según los relatos de homosexuales mayores. *Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana* (19), 11-43.
- PUJADAS MUÑOZ, JUAN J.** (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- SAUTU, RUTH** (Comp.) (1999). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- SEMÁN, PABLO Y MOREIRA, PATRICIA** (1998). La Iglesia Universal del Reino de Dios en Buenos Aires y la recreación del diablo a través del realineamiento de marcos interpretativos. *Sociedad y Religión* (16), 95-110.
- THOMAS, WILLIAM & THOMAS, DOROTHY** (1928). *The child in America. Behaviour problems and programs*. Nueva York: Knopf.



# 9 Bajo bandera

## Revisando cohortes y trayectorias de oficiales del Ejército Argentino

ALEJANDRA NAVARRO

### INTRODUCCIÓN

La sociología militar se preocupa por la composición, conformación, miradas, valores y cambios de las Fuerzas Armadas (FF. AA.) de un país, entendidas estas como un grupo profesional. Convertirse en militar es el resultado de un proceso de desarrollo personal y profesional, en el cual la construcción de las identidades profesionales está ligada a procesos biográficos y a las trayectorias individuales situadas tanto históricamente, como en relación con la institución.

Este capítulo<sup>1</sup> se interroga por las percepciones y significados atribuidos a la profesión militar de tres «cohortes» de oficiales del Ejército Argentino. Nos preguntamos, ¿qué implica para ellos ser militares?, ¿hay diferencias entre los que se formaron en distintos momentos de la historia argentina?, ¿cuáles son sus valoraciones de la carrera?, ¿qué miradas del mundo heredaron y aprendieron? Estas preguntas nos llevaron a profundizar en las características y las identidades de un grupo profesional que se constituyó como tal a fines del siglo XIX, y que en los últimos treinta años ha iniciado una serie de reformas. Esto implicó una reconfiguración de sus identidades profesionales, sobre todo en lo que refiere a la instrumentalidad social, esto es, la subordinación al liderazgo político, pero también en su automirada.

Convertirse en militar es el resultado de un proceso de desarrollo personal y profesional. La construcción de la identidad está ligada a procesos biográficos y a trayectorias individuales situadas históricamente y en relación con la institución, de allí la utilidad del método biográfico. La capacidad evocativa de la narración biográfica nos permitió profundizar en las circunstancias particulares de las trayectorias individuales, y también en el sistema de normas de una sociedad y un grupo profesional. Ser militar implica ocupar

---

1 Este capítulo forma parte de un trabajo de investigación mayor: «Una mirada a la trayectoria biográfica de tres cohortes de oficiales del Ejército Argentino. Origen de clase, vínculos sociales y matrimoniales y motivaciones para seguir la carrera militar» (tesis de doctorado, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA). En este estudio se indagó en las particularidades sociales de este grupo profesional, en su consolidación y socialización. Este capítulo recupera algunos de sus objetivos específicos.

un espacio social —simbólico y material— que responde a las características de una agencia del Estado que fue poder y perdió prestigio.

Teniendo en cuenta este interés y este marco, recuperamos relatos biográficos de oficiales que se formaron y desarrollaron profesionalmente en diferentes momentos sociopolíticos del país. Entrevistamos a militares que egresaron: 1) antes de 1973, 2) entre 1974 y 1985; y, 3) luego de 1986. Consideramos que los tiempos históricos pueden producir efectos en las cohortes, creando experiencias formativas distintas según el período en el que ocurre. A lo largo del capítulo recuperaremos «piezas» de dos trayectorias vitales. La primera da cuenta de cómo la experiencia de haber participado del Operativo Independencia y la guerra de Malvinas dejó marcas en la vida profesional de un oficial. La otra refiere a la vida profesional de un joven oficial, hijo de un general, y su sensación de estar «operando sin bisturí». Este relato nos permitirá reflexionar acerca de lo que perciben ciertos oficiales formados en democracia, es ejercer como militares.

El capítulo se divide en cuatro secciones. En la primera daremos cuenta de nuestro posicionamiento teórico–metodológico, recuperando los supuestos del método biográfico que sostienen al estudio, así como las principales nociones sustantivas del trabajo. A continuación, describiremos la estrategia metodológica utilizada, explicitando las decisiones tomadas a lo largo del estudio. En la tercera sección recuperamos la riqueza de las narraciones de los entrevistados, entendidas como «voces» autorizadas para acompañar este viaje de comprender a las cohortes en su contexto sociohistórico. Finalmente, cerramos el capítulo reflexionando acerca de las particularidades de este grupo profesional y de la utilidad del método biográfico para comprender sus perspectivas en el marco de los contextos sociohistóricos e institucionales que las sostienen. Tal como señala Wright Mills (1961:26), «ningún estudio social que no vuelva los problemas de la biografía, de la historia y de sus intersecciones dentro de la sociedad ha terminado su jornada laboral. ¿Qué variedad de hombres y mujeres prevalecen ahora en esta sociedad y en este período?». Buscamos iniciar el camino que nos permita rastrear diacrónicamente estas miradas posicionadas sociobiográficamente.

## **LAS EXPERIENCIAS VITALES Y LOS TIEMPOS HISTÓRICOS: RECONSTRUYENDO IDENTIDADES PROFESIONALES**

La elección de una perspectiva teórico–metodológica para estudiar un objeto sociológico está directamente relacionada con las preguntas de investigación. Analizar las experiencias profesionales de tres cohortes de oficiales desde la noción de trayectoria nos posiciona frente al método biográfico. Las investigaciones que se proponen captar las perspectivas de las personas a partir de la recuperación de sus inserciones y recorridos biográficos parten

del supuesto de la existencia de un «yo» o varios «yos», cuyas vidas, totales o parciales, constituyen la razón de ser de la investigación.

Subyaciendo al enfoque teórico-metodológico, encontramos una serie de supuestos que dan cuenta de la centralidad de los actores y su rol activo en la construcción de la realidad. En primer lugar, los agentes sociales reelaboran y resignifican su vida a partir de «su inserción social en la cual tienen lugar las relaciones sociales de las que participa ese yo» (Sautu, 1999:36). En esas relaciones sociales están presentes las familias, los círculos de amigos, el nivel meso que media entre la estructura y el agente (Ferraroti, 1981). En este nivel intermedio es donde aparecen los «otros significantes» (Mead, 1934<sup>2</sup>) que componen el mundo de los actores y son tomados como referencia. En los relatos biográficos aparecerán otros actores, quienes ocupan lugares centrales en las vidas de los agentes, y sobre los cuales deberemos profundizar.

En segundo lugar, los procesos sociohistóricos atraviesan las biografías y ofrecen un marco de análisis para interpretar cada vida particular, la cual no tiene sentido por fuera de ese contexto (Hutchison, 2005 y 2008). En tercer lugar, el tiempo es una dimensión presente en las biografías y atraviesa los relatos, por lo cual debe ser tomado en cuenta en la indagación y el análisis. En cuarto lugar, los sujetos viven circunstancias biográficas o *turning points* que marcan sus vidas y la de su entorno. Esos puntos de inflexión son sucesos que representan un cambio en la dirección del curso de vida en relación con las trayectorias pasadas, y que tienen un impacto en las probabilidades de los destinos de la vida futura (Gotlib & Wheaton, 1997). Recordemos que las trayectorias de vida son tanto continuidades como rupturas. En quinto lugar, los actores protagonistas de estas historias o «retazos» de historia son agentes capaces de hacer elecciones y construir sus propios caminos dentro de un marco de oportunidades y limitaciones. Este capítulo recupera estos supuestos del método biográfico.

Tal como señalamos en la introducción, nos detenemos en las experiencias vitales de tres cohortes de oficiales del Ejército Argentino para comprender sus miradas respecto de la carrera elegida y de la profesión situada históricamente. Para ello, no debemos perder de vista su inserción social e institucional, así como el contexto sociohistórico en el cual se enmarcan sus relatos. Lo socioestructural y lo sociosimbólico son dos caras de una misma realidad, lo social (Bertaux, 1998). Es así que, entendemos que las relaciones sociales se entrelazan en las biografías; que los significados de esas relaciones se construyen en las biografías y que estas se comprenden en el proceso histórico.

---

2 George Mead (1934:185) destaca que la conversación que todo individuo mantiene consigo mismo en términos de palabras o gestos significantes (la actividad del pensamiento) se realiza desde el punto de vista del «otro generalizado» o «significante». Es este «otro significativo» el que proporciona los valores que orientan al «mí».

Por lo tanto, es en esa búsqueda por reconstruir el proceso de ese devenir militar que la noción de trayectoria resulta útil. Claude Dubar (2000:35) destaca que «pensar el análisis desde las trayectorias introduce la dimensión subjetiva de las experiencias de los sujetos». La subjetividad forma parte de lo social. Además, las identidades son construidas y reconstruidas cada día en el interior del proceso de socialización. El autor distingue las identidades heredadas y las vividas. Los individuos de cada generación reconstruyen sus identidades sociales reales a partir de las precedentes heredadas (de la generación precedente, adquiridas en el curso de la socialización primaria, escolar, identidades posibles adquiridas en el curso de la socialización secundaria). Asimismo, las mismas categorías de identificación social evolucionan con el tiempo y permiten las anticipaciones recíprocas sobre las cuales injertarse las negociaciones de las identidades.

Convertirse en militar —oficial del Ejército— implica asumir una profesión como propia, aprender las reglas básicas de pertenencia a este cuerpo de «agentes» del Estado, el saber y el saber hacer incorporados como habitus (Bourdieu, 1980). Esto no se produce de golpe, requiere de la «socialización en las instituciones». Esto es, el proceso de aprendizaje de los requisitos para funcionar «adecuadamente» en determinado lugar social.

Para aproximarnos a esta reconstrucción del pasado, debemos recurrir a la operación de la memoria. Cada «yo» de esas biografías selecciona ciertos episodios de su vida, y esas piezas adquieren sentido en función del recorrido de ese actor. Lo que se recuerda se lo hace desde el presente y está compuesto por aquello que para cada entrevistado merece ser imperecedero. Eso significa que en diferentes momentos de la vida se seleccionan, combinan y significan diferentes episodios.

Esa biografía, o parte de una biografía, tomará la forma de un «relato biográfico». Entendemos al mismo como un texto de naturaleza interpretativa «generado por un hablante que elabora su tiempo pasado y lo significa mediante la operación de la memoria» (Piña, 1999:1). En esta operación los episodios no son reconstruidos tal como efectivamente ocurrieron en su oportunidad, sino que se genera un nuevo producto de carácter textual, cuyo sentido se configura de acuerdo con el momento y circunstancias en que se produce.

No debemos olvidar que en esta tarea de reconstrucción hay un intento, por parte de los entrevistados y el investigador, de darle coherencia y linealidad a una vida. Nos encontramos en la búsqueda de darle «direccionalidad a la concatenación de hechos seleccionados» (Pujadas, 2000:151). Esa búsqueda, en un punto, es una «ilusión» (Bourdieu, 1889), ya que toda trayectoria individual está llena de discontinuidades. A pesar de ello, en el proceso de análisis se busca darle coherencia a ese discurso desordenado, partiendo del supuesto de que el relato no es una fotografía de un pasado y un presente que se busca comprender. Los relatos biográficos son co-construcciones que asumen el carácter de representación de una realidad vivida. Son caminos con curvas y contracurvas. De allí lo apasionante de su recuperación.



En estos caminos, por lo general poco lineales, aparecen transiciones vitales tales como, egreso de un nivel educativo y el ingreso a otro, cambios de estado civil, el primer trabajo, el retiro (jubilación), entre otros. Cada uno de estos eventos forman parte de las trayectorias vitales de los agentes sociales, y es en las mismas que resulta posible atribuirles significado (Elder, 1994). Muchas de ellas pueden transformarse en puntos de inflexión, ya que representan un cambio sustancial, una ruptura en la dirección a seguir (Rutter, 1996).

Nos preguntamos, ¿qué interviene y quiebra esas trayectorias?, ¿qué empuja a la gente a correrse de su camino e iniciar otro? Para dar cuenta de un punto de inflexión es necesario partir del conocimiento de cuál es el «viaje» que se está recorriendo, para luego comprenderlo a lo largo del tiempo. «Los turning points son eventos, momentos crucialmente importantes en una historia de vida» (Gotlib & Wheaton, 1997:1). No tienen por qué ser necesariamente dramáticos o inusuales y son difíciles de identificar en el momento en que ocurren. Por el contrario, se los reconoce como tales una vez que pasó el tiempo y se ve claramente cómo han modificado el rumbo de la vida. Por ello es necesario rastrear en las biografías. En las historias que presentaremos esto aparecerá espontáneamente.

¿Qué hace que un evento se transforme en un punto de inflexión en la vida de alguien? Glen Elder (1986) al estudiar oficiales del Ejército de Estados Unidos, señala que es necesario tener en cuenta en qué momento de la vida ocurren, a qué edad y en qué contexto. De allí la importancia de mirar las cohortes. Los tiempos históricos pueden producir efectos en las cohortes que comparten un mismo momento vital. «El significado que tiene un evento depende del momento vital en que el mismo ocurre» (Hutchison, 2008:5). Es importante ubicar los eventos en esa línea de vida. La muerte de un padre no es necesariamente un punto de inflexión, aunque si ocurre fuera de tiempo puede transformarse en tal.

Por último, queremos señalar los elementos presentes en un punto de inflexión. Tamara Hareven (2000:55) afirma que una «transición puede transformarse en *turning point* cuando ocurre junto a una crisis o como consecuencia de la misma; cuando envuelve un conflicto familiar, cuando se da fuera de tiempo, no ocurre en la edad que corresponde». A estos tres elementos podemos agregar que esos momentos bisagra cierran o abren oportunidades y cambian las expectativas, creencias y puntos de vista de los sujetos. En la tercera sección del capítulo discutiremos esto en profundidad al analizar las circunstancias biográficas identificadas por los entrevistados como puntos de inflexión. Aparecerán puntos de inflexión históricos (crisis económicas, guerras, cambios políticos), donde el relato de la guerra de Malvinas es un ejemplo de ello; y las dificultades económicas aparecen como limitantes para el desarrollo profesional.

A continuación, en la siguiente sección describiremos las decisiones metodológicas que fue necesario tomar para poder responder a nuestros intereses.

## EL BACKSTAGE DEL ESTUDIO: LAS DECISIONES METODOLÓGICAS

Este estudio cualitativo se apoyó en las entrevistas biográficas como técnica para recuperar las trayectorias profesionales de los oficiales entrevistados. Se realizaron 26 entrevistas a tres cohortes de oficiales del Ejército Argentino destinados en el Colegio Militar de la Nación (CMN) y en el Instituto de Enseñanza Superior del Ejército (IESE).

¿Por qué hacer uso de la entrevista? Porque nos permitió reconstruir «partes» de las vidas de los oficiales a partir de sus recuerdos y percepciones. El supuesto ontológico, en concordancia con el paradigma cualitativo, es el de un actor involucrado y activo, y creador de la realidad y de relatos vivos.

Estos encuentros cara a cara entre dos personas implican un conjunto de suposiciones y entendimientos. En el marco de un estudio académico, el uso de una entrevista implica: 1) que haya un consentimiento de los entrevistados de ser parte del estudio; 2) que haya un acuerdo acerca del uso que se hará de la palabra; 3) que la agenda de la discusión queda establecida por el investigador, con la anuencia del entrevistado (Denscombe, 1999).

Durante la planificación y desarrollo del trabajo de campo debimos considerar estas particularidades. Cada situación de entrevista con cada entrevistado implicó invitarlos a participar (consentimiento informado) dando cuenta de los objetivos de la investigación y de la inserción de la investigadora. Se redactaron notas de presentación y se recurrió a informantes clave pidiendo autorización para entablar el contacto con los oficiales. Ellos consideraron y nos sugirieron que su utilización no era necesaria. Al no utilizar las notas de presentación, con cada entrevistado hicimos una explicación oral acerca del uso que se realizaría de las entrevistas, dejando en claro que los documentos producto de esta información serían presentados en congresos y expuestos frente a colegas del ámbito académico. Se aseguraba en todo momento un tratamiento puramente académico, confidencial y anónimo.<sup>3</sup>

Respecto de la guía de la entrevista, la misma debió ser aprobada por el rector del IESE y el secretario de Investigaciones del Colegio Militar, como parte del proceso de acceso a la institución. Las dimensiones en las que se profundizaron fueron:

- Inserción profesional (grado/arma/destino).
- Historia familiar (abuelos/padres y propia —esposa e hijos—).
- Estilo de vida/lazos sociales.
- Proyecto educativo-laboral (ingreso al Colegio Militar).
- Trayectorias profesionales (egreso del Colegio Militar).
- Representaciones y significado de la carrera militar.
- Circunstancias biográficas/hitos profesionales.

---

3 Cada entrevista está anonimizada y los diferentes nombres de personas y lugares cambiados.

Todas las entrevistas fueron grabadas, previo pedido de permiso a los entrevistados. Durante la entrevista hicimos uso de dispositivos visuales —líneas de vida— que colaboraron graficar los puntos de inflexión identificados por los entrevistados. Asimismo, cada entrevista fue acompañada por un «memo» de entrevista. En este documento privado volcamos diversos datos de la situación de la entrevista, el contexto, los temas que surgieron, así como el tipo de relación entablada entre el entrevistado y el entrevistador.

¿Qué criterios tuvimos en cuenta para la selección de los casos a entrevistar? Partimos de la hipótesis de que el período histórico de ingreso/egreso al Colegio Militar de la Nación podía modificar algunas de sus percepciones y valoraciones en relación con la decisión de elegir la carrera militar, e intervenir activamente en el proceso de construcción identitaria. En concordancia con el método biográfico, consideramos que los tiempos históricos pueden producir efectos en las cohortes, creando experiencias formativas distintas según el período en el que ocurre (Alwin & McCammon, 2003). Fue por ello que, tal como señalamos en la introducción, se decidió entrevistar a oficiales del Ejército Argentino de tres cohortes, en función de su egreso de la carrera: antes de 1973; entre 1974 y 1985 y después de 1986.

Una cohorte refiere a un «grupo de personas que nacieron en el mismo período histórico y experimentaron particulares cambios sociales dentro de una cultura en el mismo momento y en la misma edad» (Hutchison, 2008:12). Esto no significa que los individuos incluidos en cada cohorte tengan necesariamente la misma edad. En ese caso estaríamos haciendo referencias a la noción de generación. Los oficiales entrevistados e incluidos en cada cohorte comparten un mismo momento histórico y participaron de momentos institucionales parecidos.

Estos tres períodos corresponden a momentos sociohistóricos y políticos muy disímiles de la Argentina y de las FF. AA. Sintéticamente, señalaremos que la primera cohorte incluye a aquellos oficiales que egresaron antes de 1973, ingresaron y estudiaron en una institución que participó de importantes espacios activos de poder, así como de movimientos que derrocaron a presidentes constitucionales.

La segunda cohorte de oficiales estudió y desarrolló los primeros años de sus carreras en un momento histórico en el que la institución militar ocupó el mayor espacio de poder de su historia. Asimismo, fue un período en el que se expresó tanto la hegemonía como el quiebre de la cúpula militar y su principal desafío profesional, la guerra de Malvinas. El autodenominado Proceso de Reorganización Nacional puede considerarse un punto de inflexión en la historia argentina, así como para la institución militar. Muchos jóvenes oficiales refirieron a la sensación de la «culpa heredada», haciendo alusión a ese período.

Por último, 1983 marca el inicio de la transición y consolidación democrática. Es en ese momento que el contexto sociopolítico se modifica y emergen fuertes presiones desde la esfera política y la comunidad civil en el sentido de

transformar los roles asumidos por las FF. AA.<sup>4</sup> Este es el período que atravesaron los oficiales de la última cohorte, los egresados del Colegio Militar después de 1986. Todos ellos estudiaron durante la democracia con diferentes planes de estudio, y como oficiales vivieron importantes ajustes económicos así como cambios organizativos. Uno de ellos fue la transformación del Colegio Militar en un instituto universitario. Otro cambio sustancial para las FF. AA. argentinas fue la suspensión del Servicio Militar Obligatorio. Este hecho ocurrió en el año 1994 al aprobarse la Ley 24429 Servicio Militar Voluntario. Tal como señala Germán Soprano (2016:107) este hecho habilitó «un proceso de desmilitarización de la sociedad argentina, cambios en su política de defensa y su instrumento militar en democracia». El crimen del soldado Carrasco<sup>5</sup> en una unidad militar resultó en un punto de inflexión para la institución militar y sus funciones históricas.

Teniendo presente estos diferentes marcos históricos fue que elegimos a los oficiales a entrevistar. Tal como señalamos, en total entrevistamos a 26 oficiales de diferentes armas y especialidades; 11 en el IESE y 15 en el Colegio Militar.

Lograr el acceso resultó una tarea muy ardua que implicó negociar el mismo durante casi dos años para lograr iniciar el campo.<sup>6</sup> Fue a partir de la primera entrevista que varias tareas se desarrollaron simultáneamente: entrevistar, transcribir textualmente, preanálisis, memos, repensar los casos, volver a realizar entrevistas.

En relación con el análisis, nos apoyamos en el análisis temático de la información recogida. El mismo implicó una tarea artesanal de identificación de categorías y su expansión en conceptos de mayor nivel de abstracción, hasta darle forma al argumento analítico del trabajo. Esta actividad siguió un camino inductivo de los relatos de las entrevistas a «arriesgar interpretaciones» (Lahire, 2006). El producto de la constante revisión del material —entrevistas, memos de codificación, memos teóricos— junto con la lectura teórica resultó útil para comenzar con la escritura.

Para finalizar esta sección queremos destacar que esta tarea de hacer investigación no es posible si no se asume una mirada y práctica reflexiva. Esto implica comprender que las y los investigadores/as somos sujetos posicionados sociobiográficamente y eso tiene implicancias en el proceso de investigación. Entendernos desde ese lugar colabora en la búsqueda de una mayor rigurosidad, autenticidad y credibilidad de nuestro trabajo.

A continuación, escuchemos a los protagonistas de estas experiencias vitales.

---

4 Las FF. AA. aparecen debilitadas por el fracaso militar, desprestigiadas y cuestionadas por su actuación en la llamada «guerra contra la subversión». El consenso social sobre su capacidad y legitimidad para el manejo de las armas comenzó a desdibujarse.

5 La investigación de Gayol y Kessler (2017) incorpora el caso del crimen del soldado Carrasco al analizar hechos de muertes violentas ocasionadas por agentes del Estado.

6 Para más detalle consultar Navarro (2013).

## REVISANDO BIOGRAFÍAS

La elección de una carrera profesional está vinculada tanto con cuestiones relativas a la propia individualidad del agente social, a la extracción social y características familiares, como por las condiciones económicas y sociopolíticas del país, y el prestigio de la profesión al momento de la opción.

Teniendo presente estos marcos sociohistóricos disímiles descritos en la sección anterior, a continuación nos detendremos a revisar dos momentos de la historia de las FF. AA. de nuestro país como excusa para indagar en el modo en que se vivencian estas profesiones cuando la institución militar ocupa espacios sociales y políticos de mayor o menor poder.<sup>7</sup> La primera experiencia biográfica es la de un oficial de infantería que egresó en 1972 y participó del Operativo Independencia y de la guerra de Malvinas. La segunda, es la historia de un oficial de caballería que egresó en el año 2001 y al pensarse como militar todo el tiempo apela a la comparación con su padre, general.

El contexto sociohistórico y la temporalidad en el que desarrollaron sus carreras fue un elemento importante al momento del análisis, tanto por la situación particular del país como por el lugar otorgado a las FF. AA. Resultó interesante distinguir el lugar que los entrevistados otorgaron a la institución militar —mayor o menor prestigio social y a la profesión militar, para interpretar sus comentarios. Asimismo, profundizar en las circunstancias biográficas que ellos mismos identificaron como puntos de inflexión, nutrieron aún más las interpretaciones de sus biografías. En algunas historias esto fue muy claro y espontáneo. Los testimonios de pares acompañan y nutren los relatos de estos dos militares.

### Las vidas y los tiempos históricos: la historia de Marcos

Hay puntos de inflexión (...) el Operativo Independencia son cosas que te van marcando (...) Punto de inflexión, Malvinas, yo estuve dos años sin poder hablar de Malvinas (entrevista N° 23, I Cohorte)

La historia de Marcos da cuenta de lo que Glen Elder (1994:5) llama «las vidas y los tiempos históricos». Este oficial de Infantería, quien se retiró en

---

7 A lo largo de los diversos relatos de vida encontramos el peso de la historia de las experiencias vitales. La historia argentina dejó marcas en varias de estas familias de militares. Los eventos conocidos como Azules y Colorados fueron causa del retiro obligado de algunos padres de los entrevistados. En otras entrevistas encontramos relatos parecidos. Varios nietos de oficiales, quienes desempeñaron sus carreras en ese período, refieren a lo dificultoso que fue para sus abuelos aquel momento particular, y cómo eso truncó sus carreras. Las circunstancias de la vida interfieren en las acciones de los sujetos.

el año 2004, vivió en un tiempo histórico del país y de las FF. AA., en el que diversos sucesos dejaron sus marcas en civiles y militares. En su trayectoria profesional él puede identificar dos momentos «sí, son puntos de inflexión», dos sucesos que lo marcaron: el Operativo Independencia y la guerra de Malvinas. En su relato encontramos la realización, la puesta en práctica de todo lo aprendido, pero también frustraciones, aspectos no gratos de lo vivido que nos hablan de la vida personal e institucional. Nos hablan de una «biografía» en un momento histórico.

Marcos ingresó al Colegio Militar en el año 1968, y egresó en 1972 como Subteniente de Infantería. Para él, el ingreso significó un momento crucial en su vida, «y sí, un punto de inflexión». Para la gran mayoría de los entrevistados la vida de cadete en el Colegio Militar fue un antes y un después en sus vidas. Marcos destaca que su experiencia como cadete «significó sacrificio, aprender nuevas reglas y modos de actuar» y ver el mundo, que ahora puede recordar con alegría, pero fue duro. Sus primeros años como oficial transcurrieron en un momento histórico en el que las FF. AA. ocupaban un rol central en la política argentina, detentando un importante poder, tanto simbólico como real (Rouquié, 1986). Los años de la última dictadura militar fueron el período histórico en el que Marcos desarrolló sus principales años de carrera.

La historia y ciertos sucesos dejaron marcas en la vida de este oficial y de muchos otros de su cohorte, «la generación mía le ha tocado vivir, ser protagonista de la historia de nuestro país». Asimismo, encontramos en otros relatos de oficiales una sensación de formar parte «participar de un proyecto de país».

Otro de los entrevistados destaca en su relato:

Era una época muy difícil, era la época de la subversión (...) Me pareció que iba a ser más útil como militar que como sacerdote. Después, lo que pasó con la vida fue otra cosa... (entrevista N° 18, II Cohorte)

En el caso de este entrevistado, el momento histórico-político fue un detonante en la búsqueda de un futuro profesional que le permitiría desde su perspectiva, ser *útil* en un momento convulsionado.

Marcos ya había egresado para ese momento, y una vez recibido fue destinado a Jujuy y en 1975 participó del Operativo Independencia. En 1982, ya como Jefe de Compañía, fue protagonista de la guerra de Malvinas. Ambos hechos cambiaron la dirección de su vida, por lo menos simbólicamente.

El haber participado del Operativo Independencia y haber vivido en el norte del país en esos años tienen significados particulares para este oficial, así como para muchos otros. No fue un hecho más. Tal como señalamos, Tamara Hareven (2000) afirma que una transición puede transformarse en un punto de inflexión cuando ocurre junto a una crisis o es seguida por una crisis. Para la historia de todos los argentinos, el Operativo Independencia

fue el inicio de uno de los períodos más cruentos en el país.<sup>8</sup> Marcos fue destinado a Jujuy —transición en su trayectoria profesional—, hecho que con posterioridad pudo identificar como un punto de inflexión. En el marco de su profesión formó parte del Operativo Independencia, «yo estaba en la brigada en esa zona, o sea que íbamos mes por medio a Tucumán, la zona de operaciones, es decir, no me contaron nada, las viví todas». En sus relatos, da cuenta de lo duro, «lo terrible de una guerra civil» y del modo en que su cotidianeidad se vio afectada debiendo modificar hábitos de vida. Marcos destaca a lo largo de la entrevista que:

Mi hija había nacido, fuimos a una reunión de fin de año y la llevaba en brazos y también llevaba una pistola envuelta en su mantita, era terrible, cuando uno lo cuenta no lo creen (...) Muchas cosas vividas en poco tiempo, una experiencia muy fuerte, qué sé yo. Como te decía, no me la contaron lo viví, lo vivió mi familia. (entrevista N° 23, I Cohorte)

Esos años y esa experiencia en ese momento de su vida, en su familia, fueron situaciones límite que modificaron su mirada, su percepción y reforzaron su identificación con lo elegido. El oficial resalta que a pesar de lo triste porque en una guerra civil entre hermanos quedan muchas heridas por cicatrizar ellos [FF. AA.] debían estar allí defendiendo a la Patria. Tanto este entrevistado como otros oficiales significan a este evento como una «guerra, a muchos no les gusta escuchar eso, pero era una guerra» Garano<sup>9</sup> (2012:24) destaca que las FF. AA. construyeron «al monte tucumano como un “teatro” apto para escenificar una guerra decisiva para ratificar la “independencia”». Marcos no solo recuerda el sacrificio propio y el de sus compañeros sino el de su familia y el modo en que sus viajes al monte afectaban a su esposa y a su hija. En sus testimonios encontramos menciones tales como: «mi esposa no sabía qué pasaba»; «no siempre podíamos salir, no confiabas en la gente en la calle, yo salía con una pistola a todos lados». Estas vivencias «forjaron mi carácter, mi mujer se queja ahora que no hablo mucho». Esos años y esa experiencia en ese momento de su vida y su familia fueron situaciones límite que modificaron su mirada, su percepción y reforzaron su identificación con lo elegido.

En varios de los relatos, tanto de Marcos como de otros oficiales, las FF. AA. aparecen como una entidad sagrada a la que se le rinde culto y en ese momento histórico ese fue el espacio construido para «expresar ese acto

---

8 Diversos trabajos analizan este período histórico y este suceso en particular. Entre otros encontramos: Calveiro (1998); (2005); Garaño (2012).

9 El trabajo de Garaño (2012) indaga en las prácticas sentidos y valores que el Ejército Argentino alentó en relación con los conscriptos enviados a combatir en la «zona de operaciones» del Operativo Independencia.

“sacrificial”. Al concebirse a sí mismos como “reserva moral de la Nación” encarnación de la Patria depositarios de su poder, las fuerzas armadas se erigían como intermediarios entre lo sagrado y lo profano» (Garano, 2012:225). La identificación de este hecho como una guerra civil, no clásica, donde no se conoce claramente al enemigo expresa la imagen de una Nación amenazada y el «sacrificio» y la «valentía» son la muestra al servicio a la patria.

Marcos también experimentó la guerra de Malvinas con un grupo de soldados que casi no conocía y a quienes no había podido instruir. Este hecho no solo lo enfrentó con la dura realidad de la guerra, sino también «la incoherencia que estaba viendo» por parte de sus jefes. A lo largo de la entrevista relata esta historia:

Yo era oficial instructor en el Colegio Militar en Malvinas, era oficial instructor de 4º año (...) entonces los oficiales instructores de 4º año los movilizaron a diferentes regimientos, a mí me movizaron al regimiento A que estaba en ABC. Toda esa brigada fue movilizada al sur y después la hicieron saltar a las islas, era una brigada que estaba sin instrucción. Es decir, para mí, es decir, una cosa era ir a la guerra con soldados míos como me pasó en Tucumán que yo los había instruido, los había preparado y ellos me conocían y yo los conocía a ellos, estuve un día y me pusieron como jefe de compañía y de ahí salimos hacia Comodoro Rivadavia, y (...) nos hicieron saltar a Malvinas (...) y cuando vos estás en guerra lo que no hiciste antes es tan difícil, es decir, es difícil instruir a tus soldados con las técnicas de combate cuando ya está desplegado en el terreno y están 200 pibes. Eso para mí fue muy fuerte. (entrevista N° 23, I Cohorte)

Todos los entrevistados que participaron de la guerra mencionaron este evento como un momento clave en sus vidas, un punto de inflexión. Tanto los cadetes que egresaron tempranamente como aquellos que eran oficiales al momento del conflicto bélico destacan la centralidad de este evento en sus vidas profesionales.

Es así que la guerra de Malvinas es evocada espontáneamente por todos los entrevistados. Ya sea como punto de inflexión en sus vidas, frustración por no haber participado, convicción de lo elegido, orgullo por haber estado, o ejemplo de desempeño profesional. La guerra, en este caso la de Malvinas, aparece como sinónimo de lo que implica la carrera militar. La guerra es la defensa de la Patria, es el saber práctico enfrentado al saber teórico recibido en el Colegio Militar, es la diferencia entre lo ideal y lo real. Para varios de los entrevistados el haber participado los distingue del resto de los oficiales y los dota de una «marca distintiva» cual rito de institución (Bourdieu, 1993). Tal como señala uno de los entrevistados «toda tu carrera y tu formación es para ese momento». La guerra, como evento armado, significa para cualquier militar del mundo la posibilidad de poner en práctica lo aprendido. Todos entran a las FF. AA. para eso. Sin embargo, como destaca otro oficial, «es lo que se espera aunque es lo que se trata de evitar».



Volviendo a Marcos, en su relato la experiencia de la guerra de Malvinas se ve acrecentada por la situación concreta de «improvisación» a la que se vio expuesto. Él trató de hacer lo mejor que pudo, pero es difícilísimo. El oficial compara su desempeño en lo que él considera dos guerras: la experiencia del Operativo Independencia y la guerra de Malvinas y destaca que en la primera su grupo de subalternos fue instruido para ello y había un conocimiento y un sentido de pertenecía donde se ve a los otros como pares frente a un mismo objetivo.

En cambio, la guerra de Malvinas lo enfrentó con la necesidad de armar al grupo y formarlos en acción. Los valores en los que se forman los oficiales del mundo y el modo en que se espera que actúen diariamente están vinculados con esa función primaria de la posibilidad de un conflicto bélico. Varios de los entrevistados mencionaron explícitamente la función que cumple ese aprendizaje, «si uno no sabe actuar adecuadamente en tiempos en paz, imagínate en la guerra», siempre hay que prepararse para el conflicto.

La guerra fue un antes y un después en la vida de Marcos, por lo que vivió allí en el campo de batalla, por el enfrentamiento con sus jefes, por lo que vivieron al regreso, «cuando llegamos entre gallos y medianoche ocultos en la madrugada, una cosa de locos los errores que se cometieron». A este hecho le siguieron consecuencias negativas<sup>10</sup> para él y muchos otros.<sup>11</sup> Varios de sus compañeros se fueron de baja y «en algún momento yo me lo planteé, pero dije no puedo abandonar ahora porque es como dar la razón a un fracaso del cual no me sentía responsable». Esta mirada vinculada con la desilusión no desdibuja, para la gran mayoría de los entrevistados, la sensación de orgullo por haber intervenido en la invasión.

A pesar de estos momentos no tan gratos a los que se vio expuesto Marcos, él puede hacer un balance y ver lo positivo de su vida. «Volvería a elegir la carrera militar», la que, como para la gran mayoría de los entrevistados, es sinónimo de entrega, «es la posibilidad de servir», un todo y está en todo. «Estoy muy agradecido a pesar de todas las vicisitudes que uno pasó, no creo haber tenido una vida infeliz dentro del ejército». Todos los oficiales de esta cohorte afirmaron sin dudar que volverían a elegir esta carrera a pesar de todos los eventos poco gratos vividos. Tal como señaló uno de los entrevistados «uno se retira pero nunca deja de ser militar, uno muere como militar».

---

10 Hareven (2000) señala que una transición puede devenir en un punto de inflexión cuando le siguen consecuencias negativas.

11 El trabajo de Kinzer Steward (1988) profundiza en el significado que tuvo para los soldados y oficiales argentinos y británicos el haber participado de este conflicto. La autora resalta las actuaciones honorables de ciertos grupos, pero también la sensación de abandono sentido por soldados y jóvenes oficiales durante y con posterioridad a la guerra.

Los oficiales, ya desde la formación son dotados de competencias y habilidades, de un saber técnico para enfrentar situaciones de riesgo de vida, pero también poseen saberes morales que los distingue y los dota de capacidades para ofrecerse «leal y sacrificadamente» al servicio de los otros. Los relatos de la participación en el Operativo Independencia y la guerra de Malvinas dan cuenta de ello.

Estas experiencias están asociadas con momentos vitales e históricos en que vivieron y desarrollaron su vida profesional. «Las diferencias en los años de nacimiento expone a los individuos a distintos momentos con sus limitantes (*constrains*) y elecciones» (Elder, 1994:5). Las trayectorias individuales reflejan esos diferentes tiempos y momentos.

### **Los más jóvenes: «operar sin bisturí»**

Me imaginaba quizás diferente a lo que la vivo hoy en día, o sea, por ahí no es una desilusión pero yo pensé que iba por ahí a ejercer la carrera militar preparándome con medios. (entrevista N° 23, III Cohorte)

El proceso de transición y consolidación democrática fue un momento que enfrentó a las FF. AA. del país a grandes cambios. El fracaso de la guerra y las consecuencias sociales y humanas de la dictadura se hacían presentes dejando sus marcas. El juicio a las juntas, los recortes presupuestarios, la intervención civil en espacios y puestos militares, enfrentó a los hombres de armas a la necesidad de reubicarse en un espacio social que les estaba quitando autonomía y los estaba juzgando. Estas transformaciones significaron entre otras cosas, «un cambio sustancial en la definición simbólica de la institución y de las personas que allí se forman» (Badaró, 2009:38).

Los oficiales de la tercera cohorte se formaron y ejercieron su profesión en este período. Algunos de los entrevistados ingresaron a un instituto educativo de nivel universitario lo cual implicó realizar ajustes en la formación profesional castrense.<sup>12</sup>

---

12 Los cadetes comenzaron a recibir una importante cantidad de horas de conocimientos académicos. Para algunos cadetes, esto significó perder espacio de formación militar, «para eso entramos» (D'Amico, 2012). Estos cambios —educativos y organizacionales— no pueden comprenderse sin considerar el marco nacional y regional el cual mostraba a militares perdiendo autonomía y protagonismo y comenzaban a ser juzgados por sus desempeños. Podemos pensar, tal como señalan Der Ghougassian y Soprano (2010) que las reformas educativas en el ámbito castrense, llevadas a cabo desde 1984 en adelante, responden a concretar experiencias de ciudadanización de las Fuerzas Armadas por las circunstancias que ofrecía el contexto interno nacional.

¿Cómo vivenciaron los oficiales más jóvenes estos cambios?, ¿qué significa desempeñarse como militar en este contexto?

Los testimonios de estos oficiales más jóvenes nos permiten identificar en sus relatos una importante carga vocacional al hablar de la elección de sus carreras. Sin embargo, también fue posible reconocer una mirada más pragmática. Giuseppe Cafforio y Marina Nucciari (1994:37) utilizan la noción de «pragmatismo profesional». Este término nos ayuda a comprender a hombres de armas que «acuerdan y sostienen los valores institucionales (mirada vocacional) pero contemplan en sus evaluaciones las condiciones laborales por las que atraviesan (mirada más ocupacional)». Varios entrevistados a lo largo de las conversaciones destacaron que a pesar de estar satisfechos con la elección no solo pueden proyectarse haciendo otras cosas, sino que en esa decisión privilegian una mirada individual y familiar, más que colectiva, institucional. Así lo destaca este hijo y nieto de militares,

Yo tengo el título de Licenciado en Administración de Empresas y ahora estoy terminando un posgrado en relaciones internacionales, así que en algo de administración. Si bien esto me encanta, me gusta y me gustaría que sea la carrera hasta que me retire me veo haciendo otra cosa, no es que si no hago esto... Pero soy consciente que a lo mejor el día de mañana, por alguna causa, no puedo vivir de esto y no le puedo dar lo mínimo, indispensable ¿no?, una vida normal a mi hija, o si tuviera más hijos y a mi señora, me busco otra cosa, o sea la prioridad es mi familia, es obvio eso. (entrevista N° 9, III Cohorte)

Este joven oficial da cuenta de una mirada más crítica respecto de las posibilidades que les da la profesión militar. La admiran y están contentos con la elección pero se ven en capacidad de elegir otra cosa. En otros contextos regionales también es posible ver que a consecuencia de la declinación del estatus de la profesión se genera un impacto en relación con las actitudes de los jóvenes oficiales respecto de su ocupación (Heineken, 1997:55).

La historia de Mateo nos ayuda a profundizar en las valoraciones y significados de la profesión militar en un nuevo contexto institucional. Este joven oficial, hijo de un general creció en cuarteles y cambiando de destino. Egresó en el año 2001 del arma de caballería, «igual que mi padre», por lo tanto todos sus estudios los realizó durante la democracia. Mateo nos cuenta que la opción por la carrera se vio facilitada por la familiaridad que tenía para él la vida militar. Pero en esa decisión subraya también el carácter vocacional e irracional de la elección,

uno está acá porque sabe que pone su vida al servicio de la Patria, sabiendo que el día de mañana dicen que tenemos que defenderla, sea cual sea la amenaza y uno incondicionalmente sabe que su vida está al servicio de la patria, es cien por ciento entrega. (entrevista N° 3, III Cohorte)

Esta mirada da cuenta de la asunción de un comportamiento leal a la nación. Pero esta mirada cargada de emociones y sentimientos altruistas combina la vocación con el individualismo,

sí me imagino seguro en otra cosa porque yo me retiro con 30 años de servicio con \$ 1500 y considero que dedicarle toda una vida al Ejército incondicionalmente, perdiendo tiempo, no digo tiempo, pero distanciado de mi familia, no soy materialista pero considero que no vale la pena. (entrevista N° 3, III Cohorte)

Aquí aparece la mirada «pragmático-profesional», a la que hacíamos referencia. Varios de los jóvenes entrevistados expresaron un discurso romántico en relación con la institución pero rápidamente privilegiaban sus entornos inmediatos considerando lo previsible del cambio de rumbo.

Al profundizar en este aspecto, la argumentación de más de un oficial se orienta a destacar que los sacrificios tienen sentido si encuentran la posibilidad de desempeñarse profesionalmente. Eso pareciera no estar ocurriendo para algunos de ellos.

La familia ocupa y ocupó siempre un lugar importante, seguro también era así para los oficiales de las otras dos cohortes cuando comenzaban sus carreras, pero la posibilidad de la buena formación y crecimiento profesional con equipamiento parecieran estar marcando la diferencia.

Algunos jóvenes oficiales señalan que aceptan participar de misiones de paz porque les permiten hacer una diferencia económica muy importante. Más allá de que resalten lo sacrificado de estar mucho tiempo fuera de la casa, la evaluación del costo-beneficio es positiva para la familia.

Con respecto a la vida profesional de Mateo, y en comparación con la de su padre, este joven oficial señala que la imaginaba distinta. Él sabía que su sueldo no iba a ser elevado, pero nunca creyó que las limitaciones en relación con los materiales para desarrollar su profesión iban a ser tantas.

Me imaginaba quizás diferente a lo que la vivo hoy en día, o sea, por ahí no es una desilusión pero yo pensé que iba por ahí a ejercer la carrera militar preparándome con medios, o sea lamentablemente vos de tus sueños, de tus aspiraciones podés cumplir ni siquiera una pequeña parte de la mitad por una cuestión de que no hay munición, no hay plata, no hay combustible, sí es apasionante y lo que disfruto día a día el hecho de haber conducido, haber educado gente, de haber mandado, de ser líder del grupo no solo por el grado que me otorga la jerarquía sino por el lograr por ahí el convencimiento, de arrastrar a la gente a cumplir los objetivos, pero como te digo, no es que esté quizás desilusionado, pero sí no he podido ejercer la carrera como yo me la imaginaba. (entrevista N° 3; III Cohorte)

Las limitaciones económicas y la falta de inversión en tecnología son dos aspectos que dificultan una buena realización profesional. En el ámbito

militar esto es central. En los relatos de Mateo es posible identificar esas ausencias cuando señala: «yo creo que es una cuestión de recursos, un médico no puede operar sin bisturí, un abogado sin cliente o sin delincuente no puede trabajar y el militar sin medios no puede trabajar, es una realidad» (entrevista N° 3; III Cohorte).

Mateo, así como varios de sus pares jóvenes, identifica esa falta de recursos como una importante limitante para su desempeño profesional. A partir de los años ochenta con el retorno de la democracia, las FF. AA. en su conjunto se enfrentaron con importantes recortes presupuestarios, así como una reducción en los gastos en defensa (Gargiullo, 1988). Varios testimonios dan cuenta, no solo de las dificultades económicas que enfrentan, sino también de la dificultad de poner en práctica la instrucción de los cadetes en el Colegio Militar. Varios oficiales señalaron «hay menos salidas al campo», dando cuenta de las limitaciones por las que atraviesa la institución.

Estas limitaciones económicas se ven acompañadas, aunque de modo mucho menos explícito, por un sentimiento vinculado con estar pagando deudas del pasado. Un entrevistado mencionó la «culpa heredada» haciendo alusión a la actuación de las FF. AA. durante la dictadura. Al profundizar en esta expresión, encontramos dos movimientos simultáneos. Por un lado, la búsqueda de distinguirse de sus pares, «yo no viví esa época», los oficiales de las otras cohortes expresaban: «yo la viví, no me la contaron», como buscando separarse de un pasado conflictivo y cuestionado. Tal como destaca Máximo Badaró (2009:330) al referirse a su trabajo de campo con cadetes del Colegio Militar, «para la mayoría de los cadetes estas relaciones se expresan en clave intrageneracional (...), los cadetes establecen constantemente una diferenciación con «los jóvenes de afuera», con quienes comparten una misma temporalidad generacional pero, según la mayoría de los cadetes, difieren en el plano ideológico». En el caso de nuestro estudio, los oficiales entrevistados no se comparan con el «afuera» sino que miran hacia el interior de la propia institución, expresando un corte entre-generaciones.

Pero rápidamente, aparece en sus discursos, lo aprendido en el Colegio Militar y en ámbitos informales de la institución. Este es el segundo movimiento al que hacíamos referencia. Este aparente repliegue se vuelve a acomodar con el colectivo de identificación y aparecen argumentaciones vinculadas con la parcialidad del relato oficial, «siempre se habla de un solo grupo, acá también murieron militares», «no se cuenta todo, se cuenta una parte».

La profundización en ese período histórico fue compleja, sobre todo con los oficiales más jóvenes. Salvo la mención a la culpa heredada, resultó dificultoso conversar con ellos de ese momento. La frase nos dice mucho de sus sentimientos y de lo exitoso de la socialización a la que se vieron y ven expuestos.

La historia de Mateo, así como la de otros oficiales con los que conversamos, expresan una mirada más crítica del desarrollo de su profesión y señalan,

sobre todo, las dificultades económicas que encuentran, principalmente en los primeros años. Podríamos decir que todos los entrevistados destacan que no entraron al Ejército por dinero, de hecho, indican que sabían que iban a ganar bajos sueldos, pero tanto la primera como la segunda cohorte no hacen mención al respecto al momento de hacer un balance o compararse con sus ancestros. Los jóvenes se encuentran con la necesidad de resignificar su rol ante la falta de hipótesis de conflicto, presupuesto para armamento y salidas al campo.

Es un hecho que las evaluaciones de cualquier situación, pasada y actual, se realizan teniendo en cuenta las experiencias vividas. Es muy probable que la gran mayoría de los oficiales haya tenido dificultades económicas, sobre todo durante los primeros años de la carrera. El hecho de que los más antiguos no lo señalen tal vez esté relacionado con que son sucesos que ya han pasado y su evaluación se apoya en los logros obtenidos en su carrera (viajes, ascensos, cursos, etc.). Asimismo, desarrollarse en el momento de mayor apogeo y poder de la institución colabora a sostener la mirada de garantes del orden. La figura del contrapoder, aunque estaba, no se podía expresar con la fuerza que lo hizo a partir de 1983. Los oficiales más jóvenes se formaron en el momento en que los roles se invertían. Resulta para todos más complejo sostener la imagen construida en el pasado, cuya referencia «a través de un modo particular de enmascarar su memoria, constituye una dimensión central en la construcción de las identidades militares de los cadetes [la autora señala: podemos pensar también en los jóvenes oficiales] como en la identificación de sus alteridades y la definición de las fronteras simbólicas del mundo militar (Badaró, 2009:300).

La mirada en las «cohortes» nos ayuda a identificar puntos de encuentro y de ruptura. A lo largo del estudio nos encontramos con miradas comunes que nos hablan de una institución que ha sido y es parte fundamental de la historia del país. Hay un sentimiento de sus miembros de pertenecer a un grupo social distinto, a una profesión virtuosa que encarna los valores nacionales. Pero también nos encontramos con jóvenes críticos y pragmáticos que en sus «trabajos vivenciados» (Claude Dubar, 2011) encuentran una gran distancia entre lo que imaginaban, lo que aprendieron y lo que de hecho pueden realizar con los medios con los que disponen. Asimismo, muchos de ellos pueden verse en otro lugar haciendo otra cosa.

## **REFLEXIONES FINALES**

Comenzamos este viaje preguntándonos ¿qué implica para las tres cohortes de oficiales entrevistados ser militares?, ¿hay diferencias entre los que se formaron en distintos momentos de la historia argentina?, ¿cuáles son sus valoraciones de la carrera? Responder estos interrogantes nos condujo a

la revisión de «retazos» de la vida de cada uno de los entrevistados. Estos tres grupos de militares vivieron, estudiaron y desarrollaron su profesión en diferentes momentos de la historia política del país y de la institución militar. Rastrear junto a ellos aspectos de sus biografías —sus familias, sus amigos, sus recorridos personales y profesionales— nos ofreció pistas para comprender cómo se ven a sí mismos, cómo ven su profesión, qué significa ser militar.

Es así que acercarnos a este recorte de la realidad social desde el método biográfico resultó útil e indispensable. A lo largo del estudio, cada uno de los oficiales fue el/los «yo» que asumía el rol protagónico. Fueron la razón de ser la investigación. Sus relatos asumieron sentido en el marco de sus contextos particulares, donde familias, amigos, jefes, subalternos —el nivel meso— jugó un rol central para esas vidas. Así como aparece el nivel meso, los procesos sociohistóricos atraviesan las biografías y ofrecen un marco de análisis para comprender las vidas particulares. Eso fue destacado por los entrevistados. No hay estudio biográfico sin la dimensión temporal como eje analítico. En la construcción de cada trayectoria profesional el tiempo se hizo presente. Y en esa mirada diacrónica pudimos identificar los *turning points* de estas «voces autorizadas» donde los cambios de rumbo ayudaron a entender y darle sentido a sus vidas, en este caso, a sus vidas profesionales.

Teniendo en cuenta esto, es posible afirmar que la dinámica organizacional, la pertenencia a un grupo de referencia atraviesa la vida de las tres cohortes de oficiales. La profesión es omnipresente. Resulta dificultoso entender ciertos aspectos de sus vidas sin mirar el contexto institucional en el que están insertos. La fuerza del grupo de pertenencia es tal que atraviesa sus vidas y orienta sus miradas y autopercepciones.

¿Qué ocurre con las identidades profesionales en momentos de cambios, como los experimentados en los últimos 30 años? Explorar en las experiencias de vida de las tres cohortes nos permitió recuperar esos cambios, aunque también encontrar continuidades.

Hemos visto que los oficiales más jóvenes vivencian la profesión atravesada por una gran dificultad: las limitaciones económicas. En la cotidianidad de sus «trabajos vivenciados» se enfrenta lo imaginado y aprendido con lo real. Esta restricción dificulta y, en ocasiones impide, desarrollar las tareas necesarias y obliga a repensarse como ese soldado de campo al que algunos aspiran. La expresión *operar sin bisturí* da cuenta de ello. En cambio, los oficiales de las otras dos cohortes se formaron en un momento de mayores certidumbres acerca de lo que se esperaba de ellos.

Los acontecimientos de los últimos 30 años del país jugaron un papel importante en sus automiradas y en lo que ellos creen que los otros ven de ellos. Los jóvenes se perciben pagando deudas del pasado al hacer mención a la culpa heredada. En esta frase cargada de sentimientos hay un doble movimiento. Por un lado, distinguirse de sus pares que sí vivieron ese período histórico, algunos de ellos de modo muy activo. Pero en ese repliegue vuelven

a acomodarse con el colectivo de identificación apelando a la parcialidad de los relatos externos sobre los hechos.

Para los oficiales de las otras dos cohortes, la historia de la guerra de Malvinas y el Operativo Independencia implicó ser parte activa de dos hechos fundamentales de la Argentina. Así lo expresaron al señalar que una de las orientaciones que los llevaron a elegir la carrera era su anhelo y búsqueda por formar parte de un proyecto de país.

Encontramos un elemento que caracteriza y distingue a estos oficiales más antiguos respecto de los más jóvenes. Todos ellos destacaron la imposibilidad de dejar de sentirse militares a pesar de sus retiros. La profesión es constitutiva de su identidad, es una «marca» positiva que se porta para siempre. En cambio, entre los jóvenes, a pesar de identificarse con la profesión y presentar una mirada vocacional, son más críticos de la carrera y resaltan sus aspectos negativos. Tal como señalamos, la falta de materiales y la dificultad por desarrollarse militarmente con todos los medios tecnológicos forman parte de las ausencias que destacan estos oficiales. Al mismo tiempo, varios de ellos se visualizan en otra actividad, aunque no pueden señalar la fecha de un retiro. Probablemente, varios de estos elementos colaboren con su mirada más «pragmático–institucional».

Estas diferencias no empañan la mirada común de este grupo de oficiales. Ellos se perciben como los «garantes de la seguridad del Estado», pertenecientes a una institución virtuosa a pesar de la mirada externa. En las entrevistas fue posible identificar la pasión volcada en la profesión y el orgullo por ser parte de ella.

Estamos frente a un cuerpo profesional que ha ido construyendo sus funciones a lo largo de la historia y ha ido redefiniendo sus roles en función de la política nacional e internacional. Este estudio nos brinda herramientas para comprender a este grupo, sus miradas y autopercepciones frente a esta nueva realidad.



## Bibliografía

- ALWIN, DWAN F., & MCCAMMON, RYAN F.** (2004). Generations, cohorts, and social change. In Mortimer, Jeylan & Michael Shanahan, M. (Eds.), *Handbook of the life course* (pp. 61–90). New York: Kluwer Academic, Plenum.
- BADARÓ, MÁXIMO** (2009). *Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército Argentino*. Buenos Aires: Prometeo.
- BERTAUX, DANIEL** (1998). El enfoque biográfico: su validez metodológica. Sus potencialidades. *Cuadernos de Ciencias Sociales: Historia Oral e Historia de Vida* (15), 57–79, FLACSO, San José de Costa Rica.
- BOURDIEU, PIERRE** (1980). *La Distinción*. Madrid: Taurus.
- (1989). La ilusión biográfica. *Historia y Fuente Oral* (2), 27–33.
- (1993). Los ritos como actos de institución. En Pitt-Rivers, Julian y Peristiany, Jean (Eds.), *Honor y Gracia*. Madrid: Alianza Universidad.
- CALVEIRO, PILAR** (1998). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires, Colihue.
- CAFORIO, GIUSEPPE Y NUCCIARI, MARINA** (1994). The Officer Profession: Ideal – type. *Current Sociology*, 42(3), 33–56.
- D’AMICO, ESTELA M.** (2011). La formación militar inicial: el caso del Colegio Militar de la Nación. Estudio del curriculum y las transformaciones ocurridas en el período 2000–2010 (tesis de Maestría en Educación). Universidad de San Andrés.
- DENSCOMBE, MARTYN** (1999). *The good research guide for small – scale social research project*. Philadelphia: Open University Press.
- DER GHOUGASSIAN, KHATCHIK Y SOPRANO, GERMÁN** (2010). Segundo Encuentro del Seminario Internacional «La Integración de la formación militar en la educación superior universitaria del siglo XXI». Documento de Trabajo N° 3. Buenos Aires: Ministerio de Defensa.
- DUBAR, CLAUDE** (2000). *La socialization. Construction des identities socialist et professionnelles*. Paris: Armand Colin.
- (2011). El trabajo y las Identidades profesionales y personales. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 7 (3).
- ELDER, GLEN** (1986). Military Times and Turning Points in Men’s Lives. *Developmental Psychology*, 22(2), 233–245.
- (1994). Time, Human Agency, and Social Change: Perspectives on the Life Course. *Social Psychology Quarterly*, 57(1), 4–15.
- FERRAROTI, FRANCO** (1981). On the autonomy of the Biographical Method. En Bertaux, D. (Ed.), *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*. London: Sage.
- GAYOL, SANDRA Y KESSLER, GABRIEL** (2017). Cuando las muertes transforman: la lucha contra las violencias estatales en la Argentina reciente. *Anuario, IEHS*, 27.

- GARAÑO, SANTIAGO** (2012). Entre el cuartel y el monte. Soldados, militantes y militares durante el Operativo Independencia (Tucumán, 1975–1977) (tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- GARGIULO, GERARDO** (1988). Gasto Militar y política de defensa. *Desarrollo Económico*, 28(109) (abril–junio), 89–104.
- GOTLIB, IAN & WHEATON, BLAIR** (Eds.) (1997). *Stress and Adversity over the life course. Trajectories and Turning Points*. New Cork: Cambridge University Press.
- HAREVEN, TAMARA** (2000). *Family, History and Social Change*. Boulder: Westview Press.
- HEINECKEN, LINDY** (1997). Stress and Change in the Military Profession: Attitudes of Officer Students at the South African Military Academy. *Scientia Militaria, South African Journal of Military Studies*, 27, 53–72.
- HUTCHISON, ELIZABETH** (2005). The life course perspective: A Promising Approach for Bridging the Micro and Macro Worlds. *Families and Society*, 86(1), 143–152, Jan–Mar.
- (2008). *Dimensions of Human Behavior. The Changing Life Course*. USA: Sage Publications.
- KINZER STEWARD, NORA** (1988). *South Atlantic Conflict of 1982. A case study in Military Cohesion*. Research Institute of the Behavioral and Social Sciences, US Army. Washington.
- LAHIRE, BERNARD** (2006). *El espíritu sociológico*. Buenos Aires: Manantial.
- MEAD, GEORGE H.** (1934). *Mind Self and Society*. Chicago: Ch. Morris.
- MILLS, CHARLES W.** (1961). *La Imaginación Sociológica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- NAVARRO, ALEJANDRA** (2013). Negotiating access to an Argentinean military institution in democratic times: difficulties and challenges. En Carreiras, H. & Castro, C. (Eds.), *Qualitative Methods in Military Studies*. London: Routledge.
- PIÑA, CARLOS** (1999). Tiempo y memoria. Sobre los artificios del relato autobiográfico. *Proposiciones* 29, 1–5, marzo.
- ROUQUIÉ, ALAIN** (1986). *Poder Militar y Sociedad Política en la Argentina*, tomo I y II. Buenos Aires: Hyspamérica.
- RUTTER, MICHAEL** (1996). Transitions and Turning Points in Developmental Psychopathology: As applied to the Age Span between Childhood and Mid–adulthood. *International Journal of Behavioral Development*, 19, 603–626, September.
- SAUTU, RUTH** (1999). *El método Biográfico*. Buenos Aires: Lumiere.
- SOPRANO, GERMÁN** (2016). Ciudadanos y soldados en el debate de la Ley sobre el Servicio Militar Voluntario en la Argentina democrática. *Prohistoria* (25), 105–133.

# 10 La interpretación subjetiva de la historia

Las perspectivas macro, meso y microsociales en la investigación biográfica

RUTH SAUTU, con la colaboración de  
CAROLINA ROSSI, DOLORES GONZÁLEZ,  
NADIA AYLÉN LÓPEZ y SOFÍA DAMIANI

## INTRODUCCIÓN

El interés por estudiar biografías cruza las fronteras disciplinarias de las ciencias sociales y las humanidades, no obstante lo cual cada una de ellas ha creado de manera más o menos flexible su propio estándar o punto de vista desde el cual juzgar la producción de propios y extraños. Las diversas perspectivas, sin embargo, comparten algunos rasgos: la presencia de un ego, un contexto situacional e histórico y el tiempo en el cual transcurre la biografía. En este esquema básico, en sociología, el despliegue en el tiempo de las biografías hace foco en los actores y en sus relaciones sociales insertas en las estructuras y procesos sociales, económicos, políticos y culturales. La trilogía edad, cohorte/generación y período constituyen las bases del denominado método biográfico, que en sus variantes para el análisis de las biografías personales busca comprender cómo la dinámica de esos procesos afecta a la gente, y cómo la gente construye ese entorno (Elder, 1995:102).

Como lo muestran los artículos incluidos en esta compilación existe un buen número de enfoques en el análisis de biografías; distintos según el área disciplinaria en el cual se ubican y en sus diversas perspectivas teórico-metodológicas. Las investigaciones que utilizan metodologías cuantitativas y cualitativas comparten su interés por la vida en contexto.

Las estrategias cuantitativas reconstruyen el curso de vida (y trayectorias), en el cual la edad de ego es registrada a lo largo de la secuencia de sucesos en los cuales transcurre su vida, así como también el tiempo histórico en el cual tienen lugar y cómo esos distintos momentos se vinculan entre sí. Las transiciones y cambios de rumbos, los puntos de inflexión constituyen una parte importante para comprender ya sea períodos determinados o el curso completo de vida.

Las estrategias cualitativas (historias de vida y narrativas) reconstruyen la biografía o sucesos de la vida tal como las seleccionan e interpretan los actores sociales, mostrando los significados subjetivos que ellos les asignan. En esta estrategia aparecen reflejadas creencias, valores y modelos culturales, así como las emociones que arrastran las experiencias vividas. Para el estudio del papel de la agencia humana, de cómo las personas construyen

y dan significado a su propia vida, una metodología cualitativa parece más fructífera. Esto no significa que no pueda ser abordado con una estrategia cuantitativa.

En el presente artículo nuestro interés es bucear en la articulación entre el decurso de la vida de las personas y las situaciones y procesos históricos en los cuales tienen lugar. Teniendo en cuenta ambas la perspectiva cuantitativa de cursos de vida y la cualitativa de historias de vida y narrativas, los cinco puntos centrales sobre los que se apoya nuestro argumento son los siguientes. Primero, los actores sociales no actúan en un vacío sino que forman parte de redes de relaciones sociales, algunas de las cuales tienen mayor centralidad para ego que otras. Segundo, las relaciones sociales están insertas en colectivos, que pueden ser instituciones, organizaciones, grupos, etc.; estos constituyen niveles intermediarios entre las personas y sus entornos más inmediatos y la estructura y procesos sociales–históricos. Tercero, dichos contextos están vinculados entre sí por caminos o procesos cuya investigación constituye uno de los objetivos del método biográfico. Cuarto, la reconstrucción de la propia biografía implica un proceso selectivo de la memoria de experiencias que son acumulativas y cambiantes, impregnadas de significados, emociones y modelos culturalmente compartidos; constituye así una autopresentación de la identidad de ego. Y quinto, las vinculaciones entre las biografías personales y su entorno son caminos de ida y vuelta sucesivos que se retroalimentan mutuamente. Esta sutil trama de interacciones está permeada por el contexto del poder y la jerarquía de la sociedad, instituciones y grupos en los cuales transcurre la vida, lo cual influye, constriñe, y eventualmente abre y cierra caminos.

Este artículo está dividido en dos partes y una conclusión. En la primera, Sautu discurre acerca de la articulación teórico–metodológica del curso, trayectoria o historia de vida (dependiendo de la estrategia metodológica) y su entorno social, económico, político y cultural; en la conclusión trata de integrar la primera y segunda partes. En la segunda parte, Rossi y González, y López y Damiani reconstruyen sucesos de la historia de vida de dos personas vinculadas en algún momento de su vida con una empresa del estado privatizada subsecuentemente en los años noventa, y se detienen en el análisis de cómo ellos interpretan sus experiencias de esos años.

La fuente de datos proviene de un estudio dirigido por Sautu y Navarro cuyo objetivo es desbrozar los nexos entre las biografías personales y su contexto histórico (Navarro *et al.*, 2017), este forma parte de un proyecto mayor en el cual se analizan trayectorias ocupacionales, residenciales, familiares y educativas de miembros de 1065 hogares del AMBA seleccionados aleatoriamente.<sup>1</sup> La estrategia metodológica del presente estudio ha sido seleccionar

---

1 Proyecto UBACyT 20020130100372BA «Un análisis microsocioal de la agencia en sectores de clase media y popular. Procesos de reproducción y cambio de las clases sociales en

encuestas de la base anterior para re-entrevistar a los respondientes, tarea muy difícil de completar porque el rechazo a una re-entrevista en profundidad ha sido grande. Una de las dos biografías analizadas en la segunda parte proviene de la encuesta mayor. Analizándola encontramos el impacto que la privatización de Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires (SEGBA) había tenido en la historia de vida de nuestro entrevistado (Pablo); fue así que para este capítulo decidimos centrar nuestro objetivo en las experiencias subjetivas de las privatizaciones. La segunda entrevista biográfica (Héctor) no pertenece a la base sino que fue buscada para contar con un segundo caso en el cual ego hubiera estado también vinculado a SEGBA.<sup>2</sup>

### **EN EL RELATO BIOGRÁFICO MOSTRAMOS EL MUNDO QUE NOS RODEA**

La biografía de los actores y de las relaciones sociales en las que participan constituye al engranaje que conecta los niveles macro, meso y microsociales. En el nivel microsocioal los actores actúan la estructura y los procesos sociales incorporándolos selectivamente a sus comportamientos, orientaciones y relaciones sociales. El relato e interpretación de experiencias expresa la elaboración cognitiva y psicosocial de valores, pautas y modelos culturales (Knorr-Cetina, 1981). El nivel mesosocioal está constituido por organizaciones, entidades, colectivos, que median entre las acciones individuales e interacción y el nivel macrosocioal histórico (Fine, 1993). El nivel macrosocioal corresponde a los procesos históricos, la estructura social y los valores, normas y modelos que conforman la cultura. Cuando los participantes de la acción social, y en la interacción entre ellos, relatan sus experiencias y describen las situaciones en las cuales tuvieron lugar están haciendo referencia directa o indirectamente al contexto histórico y a las entidades y colectivos intermedios. Las palabras y categorías que usan están infiltradas por sus esquemas de valores, creencias e ideas acerca de sí mismos y de los otros.

Cuando la gente relata hechos o habla de sí misma en un proceso interpretativo está vinculando lo personal (se autopresenta) a lo social. Es una conversación en la cual se movilizan ideas, emociones, sistemas de categorización social y cultural.

---

la Argentina contemporánea», Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA (2014-2017), directora Ruth Sautu y Proyecto Agencia PICT-2012-1599 «Reproducción y movilidad social en Argentina (1992-2012): cambios estructurales, oportunidades del entorno y capacidad de agencia», Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA (2013-2015), directora Ruth Sautu.

2 Mientras la estrategia de cursos de vida (retrospectiva o de panel) requiere varios casos, las historias de vida y narrativas se realizan en uno o pocos casos.

Conocer el nexo entre los niveles macro y micro-social explica (nos parece) el interés creciente y desarrollo de los métodos biográficos. Porque las biografías, que están enraizadas en el análisis de la historia social y la personalidad individual, abarcan hacia atrás y hacia adelante en el tiempo documentado los procesos de y experiencias del cambio social (Giele, 1998; Bertaux & Thompson, 1998). Y los métodos biográficos con su larga y diversa genealogía (Mills, 1967) proveen un stock sofisticado de procedimientos para relacionar lo personal a lo social. (Chamberlayne, Bornat & Wengraf, 2000:2)

En los niveles macro-mesosocial se originan y conforman los limitantes y facilitadores de los comportamientos, orientaciones y relaciones sociales; son los límites que impone un libreto sociocultural que puede ser más o menos flexible y abierto al cambio. La mayor o menor autonomía que los actores sociales pueden gozar en sus comportamientos individuales y relaciones sociales están conformadas por sus inserciones en la estructura social y por creencias, valores, pautas y modelos colectivamente construidos, al igual que por el acceso a recursos materiales y simbólicos y fuentes de información. Los márgenes de autonomía de los individuos dependen de quiénes son y qué poder detentan; la clase social, el género, y la etnia juegan su parte en la definición colectiva de la situación, aunque no necesariamente de manera determinística.

Las estructuras sociales y los niveles intermediarios mesosociales son esquemas flexibles (dentro de ciertos límites) que los actores sociales usan y adaptan a lo largo de su vida. Separar analíticamente, de manera completa, esas intrincadas relaciones es misión imposible. Desde la investigación científica en ciencias sociales podemos reconstruir la trama infiriendo los caminos y conexiones, cuyo estatus es siempre hipotético, con un grado más o menos grande o más o menos chico de sustento empírico y plausibilidad. Esta última depende de los pares y también de la sociedad lega de la cual los y las investigadoras forman parte.

Las personas actúan la estructura a través de las configuraciones de las situaciones y eventos de los cuales son miembros junto con otros miembros/participantes. Esas configuraciones que conforman los macro y meso procesos son una combinación de condiciones entrelazadas de mayor o menor duración e impacto (Ragin, 2008:17; 110-111). Las personas incorporan la estructura portando su edad, género, etnia y clase social en actuaciones de la vida cotidiana de relaciones sociales movilizándolo y usando el *toolkit* de normas, pautas y modelos, y creencias y valores socialmente compartidos (Swidler, 1986); la web de significados sociales compartidos que constituye la cultura (Geertz, 1990). El método biográfico, justamente, tiene como propósito recoger los hilos de esas relaciones e intentar reconstruir la trama que vincula las biografías personales con sus entornos.

En la práctica de la investigación, las historias y cursos de vida despliegan las situaciones y eventos que condensan relaciones/interacciones en

los cuales ego participa. La reconstrucción del curso y trayectorias y de las historias de vida y relatos narrativos describen e interpretan la estructura social imbuida en la vida de los individuos o familias. Una diferencia entre las metodologías cuantitativas y cualitativas es que en las primeras el foco está puesto en ego, preferiblemente en los hechos de su vida en los cuales se cuelan las estructuras; en cambio en las metodologías cualitativas, aunque los hechos aparecen, se privilegian las interpretaciones y emociones de ego en relación con las situaciones conformadas por las estructuras.

La biografía personal reconstruida en trayectorias o en narrativas interpretativas de las situaciones y eventos conforma una secuencia (no lineal) en la cual la estructura social es a su vez descripta e interpretada. El ciclo, nivel y localización de la educación recibida por cada cohorte/generación nos habla de las posibilidades y limitaciones del sistema educativo en el período histórico que ego se educó. De la misma manera la ocupación nos habla de empresas, actividades económicas, tecnologías, remuneraciones y beneficios propios del período y de las oportunidades que para la secuencia de edades ofrecían los mercados laborales. Los cambios residenciales nos muestran, recorriendo biografías, los lugares en los cuales tuvieron lugar los movimientos migratorios, se formaron asentamientos poblacionales o las características de los nuevos lugares de residencia. Una encuesta sobre esos temas nos permite cuantificarlos; el método biográfico interpretativo nos dice cómo ocurrió, qué recursos se movilizaron y cuáles son las emociones, alegrías y sufrimientos de las experiencias de las personas.

### **LA INTEGRACIÓN MACRO-MESO-MICRO Y ESTRUCTURA-AGENCIA, EN EL MÉTODO BIOGRÁFICO**

En su lógica y procedimientos el método biográfico se propone reconstruir algunos aspectos de la sociedad investigando biografías. Existen variadas estrategias metodológicas, algunas cuantitativas y otras cualitativas, o una combinación de ambas para alcanzar ese propósito, aunque, como señalamos en la introducción, todas comparten cuatro rasgos. Primero, la existencia de un ego (o varios) protagonista o participante de los contenidos, sucesos o procesos, núcleo del estudio; por lo tanto el grueso de la evidencia empírica proviene de los relatos de los propios actores sociales. Segundo, la biografía tiene lugar en una configuración compleja de situaciones y eventos sociales, económicos, políticos y culturales de diversos tipos (familiares, ocupacionales, residenciales, etc.) por lo cual los estudios son longitudinales, es decir, aunque los datos se recojan en un punto en el tiempo, los relatos devanan los sucesos que han ocurrido a lo largo del tiempo. En los estudios panel ego describe e interpreta situaciones y sucesos del presente así como también aquellos que tuvieron lugar entre dos puntos en el tiempo. Tercero, en el

devenir de la vida de las personas tienen lugar transiciones, cambios en el ciclo vital, y también puntos de inflexión que señalan cambios o momentos destacables, subjetivamente vividos como tales. Y cuarto, la memoria individual de experiencias se entrelaza con la reconstrucción del contexto; involucra tanto el recuerdo de sucesos personales como colectivos del entorno más o menos cercano. Es una actividad que ocurre en el presente en la cual el pasado es modificado, reinterpretado y descripto influenciando el futuro (Bal, 1999). La memoria autobiográfica codifica, almacena y recuerda partes/ fragmentos en los que la imaginación y las emociones están influenciadas por ideas presentes al igual que por el recuerdo de las pasadas. Ellas son subjetivamente verdaderas en la expresión de los significados de la propia experiencia (Rubin, 1999).

El interés en ejes de contenido temático y las estrategias teórico-metodológicas de los estudios biográficos han cambiado en las últimas décadas (Chamberlayne, Bornat & Wengraf, 2000); actualmente el mayor interés se centra en la necesidad de comprender la articulación entre las perspectivas macro, meso y microsociales y entre la estructura y la agencia; y en la relevancia que han adquirido la cultura, y los significados individuales y colectivos en la explicación de los fenómenos y procesos sociales. Vinculados al cuestionamiento del determinismo social encontramos los planteos sobre la construcción de la identidad social como un proceso continuo histórico; y la comparación entre qué es y en qué consiste la verdad objetiva y qué es y significa la verdad subjetiva que emerge de las narraciones personales. Todos estos temas se han ido hilvanado conceptualmente entre sí y estratégicamente han encontrado en el método biográfico un lugar de encuentro para su investigación.

El interés por rescatar la perspectiva microsocia en la investigación de comportamientos, orientaciones psicosociales y valores culturales, está asociado a las fuertes críticas a los diseños que los explicaban en gran medida como resultado de su contexto macro y meso-social. No está en duda el poder explicativo de variables independientes como residencia o socialización rural/urbana, la pertenencia a una clase social, los ingresos familiares o la ocupación cuando las unidades de análisis son personas u hogares, en particular con muestras aleatorias de tamaño grande. La asociación estadística entre esas variables y las dependientes conductuales, psicosociales o culturales, y varias de estas últimas entre sí, nos informa sobre la fuerza de las pertenencias y las experiencias acumuladas a lo largo de nuestra existencia. Sin embargo, la correlación estadística no constituye necesariamente prueba de causalidad. Las pruebas de causalidad deben individualizar los caminos que dan cuenta de los nexos entre situaciones y eventos entre sí y con los comportamientos u orientaciones que se postula son la consecuencia de los primeros. Este tipo de prueba no solo requiere identificar nexos y caminos sino sostenerlo con teorías que dan cuenta del cambio histórico.



Una situación semejante ha tenido lugar respecto de los análisis de la identidad social y los significados culturales, sociales y colectivamente cons-truidos, sostenidos y transformados en el decurso histórico de las relaciones sociales, en especial, la familia, el barrio, el país. La conceptualización de identidades múltiples y cambiantes, la potenciación del papel de la agencia humana frente a las influencias estructurales y la inflexión cultural definida como una *web* de significados, han contribuido a colocar el sujeto en el cen-tro de la escena social. La historia de vida al igual que la historia de familia (Bertaux & Delcroix, 2000), y en general lo que denominamos método biográ-fico constituyen respuestas teórico-metodológicas a los desafíos que plantea el rechazo del determinismo estructural y el individualismo metodológico.

### **LA INTEGRACIÓN DE PERSPECTIVAS EN LOS DISTINTOS ESTILOS DE INVESTIGACIÓN BIOGRÁFICA**

El método biográfico abarca una gran variedad de estrategias cuantitativas y cualitativas, sin embargo, no todo uso de la biografía puede ser conside-rado como producto de la aplicación del método biográfico; de ahí que sea útil resumir algunos términos. Tal es el caso de las biografías de personas destacadas en algún campo social, político, económico o cultural, o las obras literarias biográficas. A pesar de la gran importancia que tienen estas obras, ellas no constituyen ejemplos de investigación en la cual se aplica el método biográfico cuyo rasgo principal es la presencia de un ego cuyos relatos e interpretaciones conforman el corpus del estudio (Ritchie, 2003).

En el caso del método biográfico la mayor dificultad para diferenciar metodologías cuantitativas y cualitativas es que en la práctica todos uti-lizan múltiples procedimientos y técnicas. Tal es el caso de un clásico, *The Polish Peasant* de Thomas y Znaniecki (1927, originalmente publicado en 1918–1920. Citado en Giele & Elder, 1998) en el cual se usaron testimonios, cartas, fotografías, documentos históricos, archivos, etc. En la vertiente de las metodologías cuantitativas se ubican las investigaciones denominadas cursos de vida (*life courses*) y trayectorias; y en las cualitativas las historias de vida (*life stories*), método biográfico interpretativo y narrativas. Sus dife-rencias no son instrumentales (aunque existen preferencias) exclusivamente sino que residen en el planteo teórico-metodológico. Los cursos de vida y trayectorias tienen un objetivo de investigación planteado desde la teoría: reconstruir la trayectoria ocupacional, por ejemplo, de un conjunto de acto-res sociales, o sus movimientos migratorios. El estudio establece cuáles son las definiciones conceptuales de ocupación y migración, de qué manera se insertan en un contexto familiar y social, económico y político. Lógicamente la encuesta o entrevistas estructuradas responden a esos objetivos, aun cuando el estudio incluya variables de comportamiento o psicológico sociales,

algunas formuladas como de respuesta abierta/libre. Los objetos de estudio y por lo tanto los objetivos de investigación que dan lugar al uso de metodologías cualitativas, plantean conocer el pensamiento o sentimientos de los actores sociales, cómo ellos interpretan su propia vida, cuál es el significado subjetivo individual o colectivo de objetos, símbolos, acciones. Lógicamente las entrevistas abiertas en profundidad y la observación, los relatos, son pertinentes a esos objetivos.

El enfoque teórico-metodológico lógicamente establece diferencias en los intentos por integrar las perspectivas macro-meso-microsocial y el papel que se asigna a la estructura y la agencia en el planteo de la investigación y el análisis de sus resultados. En las investigaciones sobre el curso de vida y la reconstrucción de las trayectorias de vida se busca insertar a los sucesos de la vida individual y familiar, los lazos sociales, pertenencias a grupos e instituciones, desempeños laborales, educación, cambios residenciales, etc. en los espacios físicos e históricos en que ellos ocurren. Estos datos provienen de fuentes paralelas y complementarias al estudio central (por ejemplo, cómo era y qué pasaba con la educación cuando ego fue a la escuela). Esto permite entrelazar la biografía longitudinalmente con las circunstancias de los cambios socioestructurales, políticos y poblacionales. Obtenidos en fuentes complementarias, asumidas como objetivas, permite además vincular a ambos con los procesos intermediarios (mesosociales) más próximos a la vida de la gente (el barrio, la empresa, los grupos sociales).

Un ejemplo clásico de una investigación de cursos de vida (*life course research*) consiste fundamentalmente en establecer los patrones de comportamiento por edad que se encuentran insertos en las instituciones y la historia; son caminos sociales en el tiempo y espacio histórico (Elder, Johnson & Crosnoe, 2006:4). Este enfoque se apoya sobre los siguientes principios: Primero, el carácter de largo plazo de la vida humana y el envejecimiento, que aun cuando existen transiciones y puntos de inflexión transcurre en forma continuada. Segundo, en el marco de las oportunidades y limitaciones que establece el contexto, las personas crean su propia vida a través de elecciones y decisiones; la agencia humana crea y recrea su contexto a la vez que es influenciada por él. Tercero, el curso de vida está incrustado y modelado por los tiempos históricos y lugares en los cuales ocurren los sucesos de la vida. Cuarto, los antecedentes y consecuencias de los sucesos, transiciones y patrones de comportamiento varían según el momento y el lugar en que tienen lugar. Y quinto, las vidas son vividas interdependientemente y las influencias sociohistóricas aparecen expresadas en la red de relaciones sociales compartidas. En este enfoque los efectos de la edad y el período histórico interactúan; mientras la primera define el desempeño de roles y se caracteriza por orientaciones socioculturales que son captadas en los grupos de edad; el segundo muestra las consecuencias de experiencias y aprendizajes compartidos en el mismo período histórico, reflejado en el análisis de cohortes y de generaciones (Elder, Johnson & Crosnoe, 2004:11-15).

El análisis longitudinal incorpora así la edad que denota el momento del ciclo vital; el periodo en el cual transcurre esa vida en el contexto de los procesos macrosociales históricos; y la cohorte o generación con las cuales se comparten experiencias colectivas.

Un ejemplo serían los estudios sobre las clases sociales. El enfoque de los cursos de vida permite develar cómo se entretajan los aspectos micro, meso y macro sociales que subyacen a la conformación de la estructura de clase, de la movilidad o la herencia de clase. El enfoque biográfico permite estudiar los recursos materiales y esquemas de acción de varias generaciones reconstruidos desde el actor-sujeto; asimismo es posible indagar desde su perspectiva las relaciones sociales y legados culturales que se transmiten al interior de la trama familiar en relación con las transformaciones del contexto sociohistórico. El análisis de trayectorias intercalados en la matriz de los cambios o permanencia residenciales, en los cuales se insertan los demás sucesos de la vida de una persona (la educación, la familia, la creación de vínculos), están enmarcados en el contexto histórico, socioeconómico y político. Las interacciones entre ellos conforman la trama de la sociedad. Esto nos permite interpretarlos si asumimos: primero, que el decurso de la vida no es aleatorio y que las trayectorias están marcadas por la historia; segundo, que no obstante, las personas poseen un margen importante de agencia para orientar sus propios rumbos; tercero, que contexto y agencia están encuadrados en la estructura social (las más importantes: la de clase social, etnia y género) que básicamente establece un desigual de acceso a recursos materiales y conocimientos; cuarto, los cambios de rumbo son la combinatoria de la agencia humana y de las probabilidades del contexto; y quinto, la historia es una construcción colectiva de los miembros de la sociedad pero en esa construcción colectiva no todos participan en igualdad de condiciones. La clase social, etnia y género marcan capacidades y oportunidades.

La perspectiva de trayectorias entrecruzadas no se detiene en el análisis de cómo la estructura social se expresa en el nivel del microcosmos social y las transiciones entre etapas vitales: secuencia entre ciclos y grados educativos, formación del hogar y descendencia, ingreso y retiro del empleo; así como toma de oportunidades, movimientos residenciales, y cambios ocupacionales (Mayer y Tuma, 1990). Existe un hilo conductor que le da unidad, y que son los sucesos/eventos en la vida de la gente (según su clase social, etnia, edad, y género) los que marcan los rumbos de sus cursos de vida. Asimismo, los cambios en los puestos de trabajo y la movilidad ocupacional inter e intrageneracional que tienen lugar en el curso de la vida de la gente tienen un impacto en la formación de clase y en las distribuciones sectoriales de la mano de obra (Mayer y Carroll, 1990:30-35). El nexo intermediario entre los niveles macro y el micro está constituido básicamente (no siendo el único) por cómo son y cómo operan las organizaciones económicas en los mercados laborales.

Las historias de vida y narrativas se caracterizan en primer lugar porque ponen a la persona y su interpretación de la realidad social en el centro del escenario. Segundo, porque nos permite establecer el nexo entre la sociedad y los individuos mostrándonos como la historia ocurre y es representada y significada por los actores sociales. Tercero, incorpora a la comprensión de la sociedad los valores, emociones y orientaciones psicosociales de los actores sociales; es decir, nos permite conocer cómo la gente elabora socio-psicológicamente las pautas culturales de la sociedad en la cual vive y de los grupos y organizaciones de los cuales forma parte. Y cuarto, a través de su autopresentación los actores develan su identidad social.

La historia de vida y la narrativa emergen en el intersticio entre el actor social y la historia. Son relatos en primera persona en los cuales ego describe selectivamente sus experiencias y las interpreta. Es como mirar sucesos sociales a través de los ojos de sus protagonistas. La sociabilidad que ocurre en el tiempo, identidad, emociones, valores y orientaciones psicosociales devienen en textos cuya verdad subjetiva muestra la individualidad y la construcción colectiva de esquemas interpretativos, modelos, valores, y significados. La investigación narrativa, en particular las historias de vida, siempre están relacionadas con su contexto social-histórico.

El análisis narrativo cruza varios bordes. En estudios literarios, el interés de largo plazo en la organización de las historias ha tratado problemas epistemológicos, la estructura de los relatos folclóricos, y la forma de categorizar, tema, y argumentación, entre muchas cuestiones organizacionales. El interés se movió hacia las ciencias sociales, y se ha aplicado a proyectos que utilizan historia (relatos) para comprender la experiencia personal, cómo ella se relaciona con el trabajo, la vida familiar, la comunidad, la nacionalidad, por ejemplo. Un cruce posterior entró al dominio de la rehabilitación y reforma. (Gubrium & Holstein, 2009:7)

La práctica de la investigación científica y la integración entre las perspectivas macro-meso-microsociales en las historias de vida requieren que se tengan en cuenta los modelos y pautas culturales de la sociedad en cuestión, cómo ego (o egos) lo procesan, los significados de la acción e interacción social y también los de las situaciones y símbolos filtradas por las emociones, y finalmente, pero primordialmente, las relaciones de poder y jerarquía insertas en la biografía y su contexto histórico. En su relato ego nos cuenta en su perspectiva cómo eran las organizaciones, grupos, entidades y su entorno, en el momento en el que tuvieron lugar sucesos de su vida.

Como en las obras de teatro libre, existe una guía conductora que vincula a los participantes; sus márgenes de individualidad dependen de los papeles asignados en el libreto. Esos márgenes pueden ser más o menos flexibles. En las historias de vida ego describe e interpreta el libreto en los momentos y situaciones que él/ella misma han presentado como relevantes. Esta selección

de situaciones y los contenidos y manera de narrarlos constituyen el foco de interés de la investigación que utiliza metodologías cualitativas. ¿Qué aparece en el relato? El poder, las relaciones de superioridad o subordinación, los valores, el dolor o la alegría. ¿Cómo son verbalizados? ¿Qué significados les asignan?

## **LA MIRADA DE PABLO: LA PRIVATIZACIÓN DE SEGBA Y EL CAMBIO EN LA ENET**

Pablo tiene 42 años; nació en Sarandí, partido de Avellaneda. Actualmente vive en el barrio Quinta Galli con su esposa, de profesión abogada y su hija de un año. Cursó, pero no terminó, un estudio terciario sobre análisis de sistemas en un colegio privado de su zona. Actualmente se desempeña en el área de sistemas y control de fraudes en una empresa de telefonía multinacional.

Es hijo de un extrabajador de SEGBA que no fue despedido después de la privatización y permaneció en su puesto durante siete años más hasta que renunció tomando el retiro voluntario. Es exalumno de la Escuela Nacional de Educación Técnica (ENET) que perteneció a SEGBA hasta el año 1992, año del comienzo del proceso de privatización de dicha empresa. A partir de 1993 la escuela a la que asistía Pablo se transformó en una Asociación Civil sin fines de lucro integrada por exalumnos de la ENET y miembros de las entidades gremiales del área, que pasó a llamarse Instituto de Educación Técnica y Formación Profesional 13 de Julio.

A pesar de no haber trabajado efectivamente en SEGBA, se considera a sí mismo un empleado-estudiante; «cuando vos entrabas en el colegio vos tenías tu carnet de obra. (...) A vos te daban tu obra social, la comida, la ropa, los útiles, todo. Vos trabajabas en un colegio fábrica». Pablo se ve a sí mismo entonces como un trabajador despedido y recuerda la privatización de SEGBA como el hecho puntual que significó y marcó el principio de los cambios en su escuela. Esos cambios influyeron en el día a día de cursada y en la manera en la que él y sus compañeros se percibían como alumnos de la ENET: «Llegamos un día y el colegio estaba cerrado. Eso fue terrible, de repente de que te den las cosas, pasaste vos a solventarte todo e inclusive a pagar una cuota». Asimismo, recuerda lo duro que fue emocionalmente como adolescente llegar un día y encontrar a la escuela cerrada: «Terrible, terrible, gravísimo», repite varias veces a lo largo de la entrevista.

En sus palabras, la escuela sufrió un decaimiento. A nivel institucional, describe cambios estructurales: «Empezaron a faltar materiales, cosas, ya no fue lo mismo, no, no, sufrimos un decaimiento. Bueno, el mismo país ¿no?». En lo personal, identifica cambios sobre su salud a los que les adjudica posteriores problemas depresivos y gástricos. Sostiene que pasados 20 años de esta experiencia los problemas de salud perduran hasta la actualidad: «Sí, una depresión. No, no fue enseguida automáticamente, pero, empecé a tener

problemas gástricos, problemas, digamos, que hoy en realidad perduran ¿no? Digamos, fueron, veinte años después y siguen».

Por todo esto, a lo largo de la entrevista Pablo cuenta que este proceso generó en él la pérdida del sentimiento de pertenencia que lo identificaba con la escuela a la que asistía. Al mismo tiempo recuerda cómo la privatización influyó sobre sus propias expectativas de vida a futuro: sostiene que a partir de ese momento sintió que su deseo de trabajar en SEGBA al igual que su padre ya no sería posible.

Al afirmar que la escuela pasó por un «decaimiento», recuerda y relata que en ese momento de su vida consideró reducidas y limitadas sus posibilidades de ascender dentro del sistema educativo ya que el prestigio que tenía la ENET durante los años previos, desde su perspectiva, ya no era el mismo:

Bueno, hubiera sido otra la historia ¿no?, porque si bien en ese momento hubiera empezado de alguna forma normal lo que siempre esperé, ¿no?, y no tener que hacer este buscavidas que es ir rebuscándosela ¿no?, hubiera sido de otra manera digamos, de empezar, de, de a poco... Y bueno qué sé yo se fueron dando esas cosas. Son cosas de la vida me parece.

Las emociones y la referencia a la salud aparecen en el relato para explicar que los cambios que acontecieron en la ENET significaron complicaciones sobre su bienestar; son reacciones a sucesos significativos para quien los vive (Manstead y Hewstone, 1996). Es así que Pablo atribuye a este cambio los problemas depresivos y gástricos, que habiendo pasado tantos años, sostiene que siguen perturbándolo. Al mismo tiempo, los cambios en su escuela generaron en él sentimientos de resignación y frustración respecto de la posibilidad de desarrollar exitosamente su trayectoria educativa y, al igual que su padre, su carrera laboral en SEGBA.

En su relato el sentimiento de frustración respecto de su falta de desarrollo educativo es recurrente. Además de la percepción de la pérdida de prestigio de su escuela luego de la experiencia privatizadora, el no tener un título universitario influyó en sus estudios posteriores y lo colocó más aún en una situación de desventaja. Las circunstancias coyunturales funcionaron como una «traba» en su formación educativa: «Son las circunstancias de este bendito país que hacen que a uno no le den ganas de desarrollarse». El contexto sociopolítico funcionó para él como un mecanismo restrictivo en su desarrollo educativo y laboral. A nivel laboral, el entrevistado cuenta lo duro que fue vivir en ese momento: «En la época de Menem no trabajaba nadie, la gente ponía maxikioscos, compraban licencias de taxi o remises, fue muy complicado insertarse laboralmente. Pude vivir puchereando pero era muy complicado».

Cursó estudios en ingeniería en la Universidad Tecnológica Nacional y en la Universidad de Avellaneda, así como análisis de sistemas en un colegio privado de Avellaneda, área en el que actualmente se desarrolla. No finalizó sus estudios pero dice que gracias a «la insistencia» y al «asfalto» que

adquirió a lo largo de los años nunca dejó de trabajar. En la entrevista repite más de una vez que «siempre deseó trabajar para una empresa de telefonía» y aunque ese deseo se cumplió, el no tener un título universitario, la falta de actualización en conocimientos técnicos y la frustración que siente por esto parece pesarle más que su puesto de gerente en la empresa telefónica donde se desempeña actualmente: «El problema estuvo en el estudio de comienzo. Uno debe seguir, tenés que formarte, tenés que terminar de estudiar sea como sea. Tenés que terminar ahí, después pasa el tiempo y se va complicando».

En relación con esto, recuerda que sus padres le insistían con que debía continuar sus estudios y en varias ocasiones repite que se arrepiente de no haberlo hecho: «mi mamá me decía “si estudias vas a tener mejor trabajo, mejor ingreso, tu posición va a ser diferente”». Por otro lado, Pablo considera que las circunstancias que atravesaba el país durante la década del noventa funcionaron como un limitante en su desarrollo personal y que esto le causó una falta de motivación para continuar sus estudios. Además, piensa que en su momento el haber estado en pareja con una persona que no estudiaba colaboró a que él no finalice sus estudios universitarios y terciarios. A diferencia de él, Pablo destaca que su esposa tiene un título universitario en abogacía y así, reflexiona sobre su carrera educativa personal: «Si yo la hubiera conocido en su momento, cuando estaba estudiando, quizás hubiera sido diferente, quizás me hubiera motivado».

En más de una ocasión a lo largo de su relato Pablo considera un error no haber estudiado de joven: «uno se acostumbra a la zona de confort de la cual luego es difícil salir». Ingresar en una zona de confort significa desde su punto de vista, encasillarse en un punto donde no se incorporan conocimientos nuevos y que con el tiempo atrofian a uno como dice que le sucedió a él: «Este tema de salir de la zona de confort, cuando uno está en la zona de confort donde te vas atrofiando con el tiempo».

El recuerdo que tiene sobre la experiencia que vivió durante su adolescencia respecto de los cambios que experimentó la ENET como consecuencia de la privatización de SEGBA, vuelve constantemente en su relato. Este recuerdo parece ser para él un punto de inflexión en su vida que le genera constantemente sentimientos de frustración hasta el día de hoy y parece ocupar un lugar importante en su desarrollo laboral, en su manera de pensarse respecto de los demás y de interpretar su experiencia de vida.

## **LA MIRADA DE HÉCTOR DE LA EXPERIENCIA LABORAL EN SEGBA**

Héctor es un jubilado de 75 años que hace tan solo cuatro que dejó de trabajar, aunque de vez en cuando se presta para hacer algún arreglo en el edificio donde transitó sus últimos años laborales como encargado. Terminó la primaria y se fue, con 14 años, a trabajar con su padre, quien se dedicaba

a la confección de lámparas y a la venta de antigüedades. Nació en Capital Federal, vivió allí hasta que a los 22 años, se casó con Silvia y se mudaron hacia la zona sur de la provincia de Buenos Aires.

Su recorrido laboral fue muy amplio y estuvo marcado por la presencia de trabajos que requerían una gran especialización para llevarlos a cabo. Héctor fue empleado de varias empresas a lo largo de su vida, pero hubo una que lo marcó y de la cual habla con cierta nostalgia, aunque no tristeza. Esta empresa fue SEGBA y para él significó una «apertura del panorama», un cambio, un punto de inflexión que le permitió poder percibir un antes y un después en su línea de vida. Trabajar en SEGBA se tradujo para Héctor en poder tener su propia casa, su propio auto y tener la posibilidad de conocer todo el país.

La oportunidad de entrar en la empresa se le presentó a través de su esposa, quien ya era empleada. Entrar a trabajar en SEGBA era algo muy complicado ya que «ahí entraban los parientes». En consecuencia, fue su suegro, también empleado, quien *lo hizo* entrar. Su carrera en la empresa comenzó en 1980 y trabajó allí durante 14 años, hasta que la empresa se privatizó, comenzaron a cerrarse las subestaciones y fueron despedidos masivamente sus operarios. En estas circunstancias, a Héctor le tocó irse mediante un retiro voluntario al cual se vio prácticamente obligado. A partir de ese momento, comenzó a trabajar de remisero. Al poco tiempo, una de sus hijas le consiguió el puesto de encargado en el edificio donde ella vivía, lugar que ocuparía durante 22 años, los últimos de su vida laboral.

En el relato de Héctor se pueden identificar al menos tres puntos centrales que nos ayudan a comprender por qué su paso por SEGBA constituyó, desde su punto de vista, un punto de inflexión en su experiencia de vida. En primer lugar, los cambios que comportó su entrada en la empresa en torno a su estilo de vida; por otro lado, la configuración de un *nosotros* específico en la relación con sus compañeros y, por último, las consecuencias que tuvo para él y para sus compañeros el cierre de la subestación que tenían asignada al momento de la privatización de SEGBA.

Uno de los elementos importantes en el relato de Héctor fue su visión subjetiva de la entrada a la empresa como un ascenso social y de cumplimiento de expectativas vitales. Héctor logró definir en una palabra cómo era ser un trabajador de SEGBA: «extraordinario». El elemento principal que subyace a este sentimiento retrospectivo está ligado a la ganancia económica. Entrar en SEGBA significó para él y para la gente que lo rodeaba un mejoramiento en su calidad de vida, ya que «les alcanzaba para todo». Asimismo, ilustró el impacto que la entrada en SEGBA tuvo para él comparando su situación con respecto a su trabajo anterior:

La gente estaba muy contenta, porque les alcanzaba para todo. Calcule que yo cuando me fui de la empresa que estaba anterior me pagaban por quincena, por mes, más o menos 8000 pesos, de aquella época. Y yo, la primera quincena que cobré en SEGBA, fueron 18.000 pesos. Hay una diferencia enorme.



Pero ser un trabajador de SEGBA no solo traía aparejado tener un mejor sueldo. Comprendía también toda una amalgama de beneficios *extras* que ayudaron a conformar esta experiencia y sensación positiva de movilidad social, entendida como la incorporación de nuevos estilos de vida, es decir un inculcamiento de patrones de comportamiento, de esquemas interpretativos y de relaciones y lazos sociales (Sautu, 2012). En relación con dichos beneficios, además del sueldo se incluían otros agregados como el aguinaldo, los premios y otras facilidades que no habían estado al alcance de Héctor en sus trabajos anteriores y le demostraban un cambio cualitativo en comparación a sus experiencias pasadas:

A fin de año teníamos el sueldo, el aguinaldo, la participación a las ganancias (...) Y, después, daban como un sobresueldo pero no era sueldo, un sobresueldo que era otro regalo que hacía la empresa, ¿no? (...) nosotros íbamos a Mar del Plata, teníamos el hotel en Mar del Plata, íbamos a San Bernardo, teníamos hotel en San Bernardo. Estábamos bárbaro y podíamos ir porque a nosotros nos salía barato.

Para Héctor SEGBA fue, entre todos sus trabajos, el que le cambió la vida, es por ello que es posible hablar de un punto de inflexión. El entrevistado señala que fue «lo mejor de todo». Cuando entró en la empresa ya era padre de tres hijas y con sus anteriores trabajos *a veces no alcanzaba* para cubrir con las necesidades familiares o darse algún gusto:

Costaba eh... Yo estaba casado y tenía a los chicos y a veces no alcanzaba. Y cuando entré en SEGBA es como que se abrió el panorama y ya empecé a trabajar y bueno, y poder, tener la casa... Llegué a tener tres coches y, laburando siempre, trabajando siempre.

La experiencia de la movilidad social puede ser comprendida desde dos aspectos: por un lado, es un proceso sociohistórico que caracteriza a una sociedad en un período determinado y es, al mismo tiempo, un proceso de cambio individual derivado de la capacidad de *agencia* de los sujetos (Sautu, 2012). Entrar en SEGBA significó para Héctor una «apertura del panorama» al haber sido el medio para poder acceder a la meta de la casa propia, para poder comprarse su auto y así poder empezar a modificar el curso de su vida laboral. Esta apertura se comprende, entonces, en relación con el contexto sociohistórico que la permitió.

Otro de los aspectos que resalta sobre su paso por SEGBA es el sentimiento de compañerismo y fuerte identificación con la empresa. Cuando Héctor se refiere a sus compañeros de trabajo parece hablar de la existencia de una *gran familia* en la cual no importaba el origen de sus miembros, ya que se percibían a ellos mismos como *uno solo*, como un todo que permitió definir un *nosotros* particular. A su vez, esa colectividad incluía también a las familias

de cada uno de los compañeros: «Fueron momentos muy lindos; hacíamos la comida para todos e incluso hicimos fiestas ahí adentro, para fin de año venían todas las mujeres de las familias que trabajan y estábamos todos ahí».

La conformación de este *nosotros* a partir de la experiencia de ser empleado de SEGBA emerge de un autoconcepto compartido por los compañeros en torno al hecho de asumirse como parte de un grupo social que dota de significados valorativos y emocionales a dicha pertenencia (Tajfel, 1984). El reforzamiento de estos lazos sociales que se daban al interior de la empresa, parecía ir más allá de las paredes de la subestación. Esta idea de sentirse parte de una *gran familia* que expresa la valoración positiva de Héctor hacia el grupo y la empresa, se reitera en su relato de la experiencia de poder acceder a irse de vacaciones, ya que nos comentaba que también allí compartía momentos con sus compañeros: «era muy lindo, y era una camaradería que... Extraordinaria, porque nos encontrábamos en cualquier lado, el conocimiento con todos los compañeros (...) ahí éramos todo uno».

Cuando estaba en la subestación de Etcheverry, Héctor fue elegido por sus compañeros como delegado gremial de todo su sector, tarea que mantuvo hasta el día en que *tuvo que irse*. Así, tomó la responsabilidad de recorrer la zona de La Plata, haciendo visitas a sus compañeros luego del horario de trabajo para verificar que todos tuvieran lo que necesitaban. Sus tareas como delegado parecen expresar también ese sentimiento de compañerismo que Héctor describía como característico al interior de la empresa y que, como identificamos antes, sobrepasaba el espacio geográfico del trabajo: «Yo era el delegado gremial en todo el sector. Así que, me la pasaba recorriendo, yo agarraba mi coche y me iba a recorrer, hasta Magdalena me iba a ver a los compañeros, cómo estaban, si necesitaban algo, todo eso, siempre».

El proceso de privatización de la empresa se inició en 1992 y duró varios años, comenzando por la venta de las subestaciones más grandes hasta llegar a las de menor impronta. El turno de la subestación de Etcheverry, donde trabajaba Héctor, llegó poco después, en 1994 y configuró un momento muy difícil en su vida. El lugar donde se había podido gestar ese sentimiento de amistad y compañerismo entre pares debía cerrar sus puertas. Estar presente al momento de inaugurar la subestación y al momento de cerrarla fue un momento que marcó a Héctor profundamente: «Me fui en el '93, '94, porque en ese ínterin fue cuando estuvo Menem en el Estado y vendió todas las subestaciones, así que como yo estuve en la inauguración, yo también estuve en el momento en que hubo que cerrarla».

Héctor recuerda esa última etapa en la empresa como un momento muy complicado ya que quien no quería abandonar su trabajo por iniciativa propia o bien era echado de la misma o bien empezaba a ser *paseado* por distintas subestaciones, esto es, reubicar a los empleados en subestaciones que se encontraban muy alejadas de sus lugares de residencia. Fue una estrategia de *vaciamiento* en SEGBA:

En el caso de ustedes que tienen categoría, los empezamos a pasear (...) nos sacaban de ahí y nos mandaban a Ezeiza, a General Rodríguez, a todos lados. Ya estaban todos anotados los que se tenían que ir, así que otra cosa no había.

Otra cuestión que resalta en su relato es la emotividad que configuró el momento, relacionada a la preocupación por la existencia de compañeros a quienes les faltaba poco tiempo para jubilarse y que no pudieron hacerlo a causa del cierre: «Éramos unos cuántos compañeros... y, el que no lloraba, se abrazaba, porque decía “mirá vos, tantos años”... compañeros que le faltaba un año para jubilarse y no se pudieron jubilar». En su caso, el camino para dejar la empresa fue el retiro voluntario, al igual que su esposa y su hija, quien también había ingresado en SEGBA. Luego del cierre, su esposa se dedicó a ser ama de casa, mientras él trabajó un tiempo como remisero.

Cuando se cerró la subestación de Etcheverry, todos los compañeros de Héctor se fueron: «el día que yo me fui, nos fuimos todos». A pesar de esto, remarca que los lazos de compañerismo que los unieron en la empresa no se rompieron totalmente al haber cambiado el rumbo laboral de cada uno y que sigue en contacto con sus excompañeros, visitándolos siempre que se encuentra en La Plata.

## **LA SOCIEDAD INTERPRETADA DESDE LOS SIGNIFICADOS DE LA EXPERIENCIA PERSONAL**

Las experiencias biográficas transcurren en el entorno de los procesos sociales históricos, mediados por las condiciones y circunstancias de las organizaciones intermedias incorporadas al relato de los actores sociales. Vivimos los sucesos macrosociales a través de nuestras pertenencias y desempeños en empresas, sindicatos, el barrio, los grupos sociales, de ahí que las interpretaciones tengan su impronta, aun cuando las experiencias individuales marcan las diferencias.

Cuando Héctor describe SEGBA está describiendo las empresas que fueron estatizadas después de la Segunda Guerra como parte de la puesta en marcha en nuestro país de un proyecto político-ideológico que comenzó a gestarse después de la Depresión de 1929 (que alcanzó Argentina en 1930). Durante su vigencia las empresas del estado constituyeron una pieza central en el proceso de industrialización por sustitución de importaciones (Sautu, 1993). No es de extrañar entonces que sus privatizaciones en los noventa respondieran también a un cambio político-ideológico.

Como otras empresas públicas, y algunas corporaciones privadas, hasta su privatización SEGBA fue una organización cuyos objetivos además de económicos incluían una organización interna paternalista de bienestar para sus miembros. La privatización rompe ese modelo. Héctor en su relato muestra los

beneficios que brindaban la pertenencia y los sistemas de autorreclutamiento familiar. Nos dice también del alto grado de identificación con la empresa y de la existencia de un gran compañerismo y la creación de lazos sociales.

Desde la elaboración e interpretación de las experiencias personales, los actores describen aspectos centrales de los procesos sociales que no brindan otras fuentes de datos. Los análisis económicos y políticos de las privatizaciones las señalan como parte de la transformación en sectores de poder de las ideas acerca de las políticas de desarrollo económico–tecnológico. La experiencia personal de Héctor nos muestra cómo las políticas económicas fueron traducidas en prácticas internas. La reorganización del personal (que es parte natural del funcionamiento interno de las empresas) en SEGBA consistió en el *retiro voluntario* inducido ante el temor a mayores pérdidas y el *paseo del personal* asignándolos a subestaciones distantes de sus domicilios.

Los requerimientos de control de costos de la nueva empresa privatizada se concretaron en el desmembramiento de la escuela de formación técnica, la ENET, sin consideración ni aviso previo a los jóvenes estudiantes. «Llegamos un día y el colegio estaba cerrado. Eso fue terrible, de repente de que te den las cosas, pasaste vos a solventarte todo e inclusive a pagar una cuota», recuerda Pablo. La expresión en su relato es muy gráfica y nos muestra el clima de perplejidad e indefensión que tiene que haber sentido el personal reestructurado.

El método biográfico interpretativo nos permite conocer en primer lugar la versión subjetiva de los procesos sociales, cómo los actores sociales los procesan psicológica y culturalmente, las categorías que usan en sus descripciones e interpretaciones. En segundo lugar, en los relatos encontramos los caminos que vinculan el nivel macrosocial de las políticas y modelos económicos con los actores sociales mediados (efectivizados) por las organizaciones intermedias (nivel mesosocial). Y tercero, incorpora las emociones y los valores en la construcción del relato.

La experiencia de la privatización de SEGBA constituye claramente un punto de inflexión en la biografía de Pablo. Sus expectativas adolescentes eran reproducir la carrera de su padre, ingresando a SEGBA. Para ello seguía sus estudios en la ENET. La privatización lo forzó a *rebuscarse* en su vida laboral. No le fue mal económicamente pero en su propia perspectiva le hizo perder el sentimiento de *estabilidad y previsibilidad*, lo cual afectó su motivación para seguir estudiando y terminar una carrera terciaria. En su recuerdo de aquella época la pérdida de una inserción como era SEGBA explica lo que él expresa como sentimiento de frustración. Las causas están afuera de uno mismo. «Son las circunstancias de este bendito país que hacen que a uno no le den ganas de desarrollarse».

Para Héctor su ingreso a SEGBA fue una «apertura del panorama»; sintió que había ascendido socialmente no solo por el mayor ingreso salarial sino también porque la pertenencia le dio acceso a recursos y satisfacciones

antes no conocidas por él. De esa época destaca *el compañerismo* y los lazos sociales que su pertenencia le brindó. En Héctor la idea del *nosotros* es tan fuerte que en su relato de la privatización habla más de los sentimientos de sus compañeros que de sí mismo; sus recuerdos nos hacen pensar que tal vez el verdadero punto de inflexión en la biografía de Héctor fue el ingreso a SEGBA, no tanto la salida. Él nos muestra desde sus recuerdos lo que fue una etapa de la historia argentina, cómo operaban las empresas y la fuerte identificación que generaban entre su personal.

Aunque en nuestros ejemplos hemos usado datos de historias de vida, el enfoque de cursos de vida y trayectorias ubica también la atención en los actores sociales, quienes en sus relatos y testimonios biográficos incorporan el contexto macro y mesosocial histórico (a veces de manera implícita).

Todos los estilos del método biográfico focalizan en un ego (o varios) protagonista participante, narrador de situaciones y sucesos núcleo del estudio, los cuales tienen lugar en una configuración de situaciones y eventos sociales, económicos, políticos y culturales de diversos tipos; son reconstrucciones longitudinales desde ego, quien relata selectivamente situaciones y sucesos que han ocurrido a lo largo del tiempo. En el relato, la memoria individual de experiencias, sus significados e interpretación se entretajan con la reconstrucción subjetiva del contexto.

Todos los estilos de investigación biográfica comparten además la reconstrucción secuencial (o semisequencial) de situaciones y sucesos. En todos están presentes, algunas veces de manera parcial, seleccionados, ciertos momentos o períodos históricos, la edad, la cohorte/generación, y el período y espacio en que ocurren las situaciones y sucesos. Esta parte compartida permite situar el corpus del análisis y establecer los nexos entre los componentes macro–meso–microsociales.

Todos los estilos requieren que los contextos macro–mesosocial sean descriptos en aquellos aspectos que hacen a la comprensión de los caminos, o hilos sutiles, que los vinculan con las biografías personales, en una interacción mutua. No se trata solo de describir hechos sino de marcar aquellos elementos relevantes a la identificación de los nexos y su comprensión.

Debido a sus distintos objetivos específicos, los estilos de investigación difieren, como se ha descrito más arriba, en los procedimientos para construir los datos, su sistematización, y estrategias de análisis. En términos generales, difieren también en su preocupación fundamental. Los estudios de cursos de vida buscan conocer los caminos, los hilos conductores que permiten comprender cómo la estructura y procesos macro y mesosociales influyen en el decurso de la vida de los individuos. Las historias de vida buscan conocer desde las subjetividades en qué consisten esas estructuras y procesos, lo cual nos permite inferir a partir de esas interpretaciones cómo los actores sociales las portan y actúan en su vida cotidiana.

## Bibliografía

- BAL, MIEKE** (1999). Introduction. En Bal, M., Crewer, J. & Spitzer, L. (Eds.), *Acts of Memory, Cultural Recall in the Present* (pp. 7–17). Hannover: University Press of New England.
- BERTAUX, DANIEL & DELCROIX, CATHERINE** (2000). Case histories of families and social processes: Enriching sociology. En Chamberlayne, P., Bornat, J. & Wengraf, T. (Eds.), *The turn to biographical methods in social science. Comparative issues and examples* (pp. 71–89). London: Routledge.
- BORNAT, JOANNA, CHAMBERLAYNE, PRUE & WENGRAF, TOM** (Eds.) (2000). *The turn to biographical methods in social science. Comparative issues and examples*. London: Routledge.
- ELDER, GLEN** (1974). *Children of the Great Depression*. Chicago: University of Chicago Press.
- (1995). The life course paradigm: Social change and individual development. En Moen, P., Elder, G. & Lüscher, K. (Eds.), *Examining lives in context: Perspectives on the ecology of human development* (pp. 101–139). Washington: American Psychological Association.
- ELDER, GLEN, CROSNOW, ROBERT & JOHNSON, MONICA** (2004). The Emergence and Development of Life Course Theory. En Mortimer, J. & Shanahan, M. (Eds.), *Handbook of the Life Course* (pp. 3–19). New York: Springer.
- FINE, GARY** (1993). The Sad Demise, Mysterious Disappearance and Glorious Triumph of Symbolic Interactionism. *Annual Review of Sociology*, 19, 61–87.
- GEERTZ, CLIFFORD** (1990). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GIELE, JANET** (1998). Innovation in the Typical Life Course. En Giele, J. y Elder, G. (Eds.), *Methods of Life Course Research: Qualitative and Quantitative Approaches* (pp. 231–263). Thousand Oaks: Sage.
- GUBRIUM, JABER & HOLSTEIN, JAMES** (2009). *Analyzing narrative reality*. Thousand Oaks: Sage.
- MANSTEAD, ANTONY & HEWSTONE, MILES** (1996). *The Blackwell Encyclopedia of Social Psychology*. Oxford: Blackwell Publishers.
- MAYER, KARL & CARROLL, GLENN** (1990). Jobs and Classes: Structural Constraints on Career Mobility. En Mayer, K. & Tuma, N. (Comps.), *Event history analysis in life course research* (pp. 23–53). Madison: University of Wisconsin Press.
- MAYER, KARL & TUMA, NANCY** (Comps.) (1990). *Event history analysis in life course research*. Madison: University of Wisconsin Press.
- MILLS, CHARLES WRIGHT** (1967). *The Sociological Imagination*. New York: Oxford University Press.

- NAVARRO, ALEJANDRA, GONZÁLEZ, DOLORES, JAIME, SOFÌA, LÓPEZ, AYELEN, Y ROSSI, CAROLINA** (2017, julio). Uniendo «piezas» para pensar las clases sociales en el territorio de Avellaneda: la reconstrucción de experiencias vitales de sus habitantes. Artículo presentado en las *xii Jornadas de Sociología* en Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- RAGIN, CHARLES** (2008). *Redesigning Social Inquiry. Fuzzy Sets and Beyond*. Chicago: The University of Chicago Press.
- RITCHIE, DONALD** (2003). *Doing Oral History. A Practical Guide*. New York: Oxford University Press.
- RUBIN, DAVID** (Ed.). (1999). *Remembering our Past: Studies in Autobiographical Memory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SAUTU, RUTH** (1993). The Role of the Public Sector in the Industrialisation of Argentina. En Lewis, Colin & Torrents, Nisa (Eds.), *Argentina in the Crisis Years (1983–1990)* (pp. 162–163). London: The Institute of Latin American Studies.
- (1999). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los autores*. Buenos Aires: Fundación Editorial de Belgrano.
- (2012). Reproducción y cambio en la estructura de clase. *Revista Entramados y Perspectivas*, 1(2), 127–154.
- SWIDLER, ANN** (1986). Culture in Action: Symbols and Strategies. *American Sociological Review*, 51, 273–286.
- TAJFEL, HENRI** (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Ed. Herder.
- WILLIAM, THOMAS Y ZNANIECKI, FLORIAN** (1927). *The Polish Peasant in Europe and America*. New York: Knopf.





# 11 Capital étnico y estructura de oportunidades

Biografías comparadas de movilidad social ascendente de familias gallegas y bolivianas en Buenos Aires

PABLO DALLE

## INTRODUCCIÓN

El objetivo del capítulo es describir algunas potencialidades de los relatos biográficos de trayectorias familiares para indagar la interrelación entre condiciones estructurales y cursos de acción que favorecen procesos de movilidad social ascendente a través de tres generaciones (abuelos, padres e hijos/as) de familias de origen de clase popular pertenecientes a dos corrientes migratorias externas: europea y de países limítrofes. En particular se analizan familias de origen gallego y boliviano (Aymara), dos grupos étnico-regionales que se destacaron por un volumen elevado de flujos migratorios al Área Metropolitana de Buenos Aires y por tener menor prestigio social relativo al interior de las corrientes migratorias a las que pertenecieron.

Dentro de la amplia gama de perspectivas que conforman el enfoque biográfico el estudio se inscribe en la propuesta «etnosociológica» desarrollada por Bertaux (1999). La potencialidad de este enfoque es que permite indagar en el entramado de condiciones estructurales de posibilidad y la capacidad de agencia familiar de un grupo social delimitado para comprender sus trayectorias de clase. Siguiendo la línea de investigación de un estudio más amplio iniciado en mi tesis doctoral (Dalle, 2016), el capítulo busca recuperar el papel de la transmisión de recursos culturales, sociales y económicos de una generación a otra que favorecen procesos de movilidad social ascendente en relación con los cambios en la estructura de oportunidades vinculados al tipo de desarrollo económico. De este modo, las trayectorias de clase analizadas constituyen una ventana desde donde es posible contemplar transformaciones en algunas dimensiones de la estructura social argentina.

El argumento central del capítulo gira en torno de explicitar cómo he resuelto en el marco de mis estudios sobre movilidad social intergeneracional los siguientes interrogantes vinculados al diseño de investigación: 1) ¿por qué utilizar el método biográfico para estudiar procesos de movilidad social a través de tres generaciones (abuelos, padres e hijos/as)?; 2) ¿qué casos seleccionar?; 3) ¿qué tipo de entrevistas desarrollar y qué tipo de información registrar?; 4) ¿cómo presentar el análisis de biografías familiares seleccionadas?; 5) ¿qué tipo de conocimiento permitió obtener la utilización del enfoque biográfico? La estructuración del capítulo sigue en orden secuencial estos tópicos.

Al abordar los dos últimos interrogantes referidos al tipo de análisis, expongo los principales resultados de la investigación en curso, con la advertencia de que se trata de un trabajo en elaboración. Primero, se describen dos trayectorias típicas de movilidad ascendente de familias de distinto origen migratorio: europeo y latinoamericano, la primera una trayectoria de movilidad de larga distancia a las clases medias privilegiadas a través de la educación universitaria y la segunda una trayectoria en proceso de ascenso social a través de credenciales educativas de tipo terciario. En segundo lugar, se presentan algunos mecanismos sociales comunes y particulares de cada tipo de familia que generaron las condiciones y favorecieron el ascenso social en el transcurso de distintas generaciones. Tercero, se discute el papel del capital étnico en los procesos de movilidad ascendente.

### **DEL ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE TRAYECTORIAS FAMILIARES DE CLASE A LAS BIOGRAFÍAS FAMILIARES**

Mis estudios sobre movilidad social condensan dos preocupaciones de raíz sociológica: por un lado, tiene como meta analizar cambios en el nivel de apertura de la estructura de clases para el ascenso social de las personas con origen en las clases populares, y estudiar qué cambios se produjeron en los principales canales de movilidad social ascendente en el período de 1960 a 2015. Por el otro, se plantea comprender por qué y cómo algunas familias con origen de clase popular logran ascender socialmente mientras que otras permanecen en la clase social de origen. Para abordar ambos objetivos es necesario aplicar métodos diferentes, que en mis investigaciones he buscado interrelacionar en un diseño mixto secuencial.

Primero, he aplicado una metodología cuantitativa centrada en el análisis estadístico de datos de encuestas que permite reconstruir, a partir de unidades individuales, la estructura de oportunidades de movilidad social en el nivel general de la sociedad (Sautu, 2003 y 2011; Jorrat, 2000). Los resultados obtenidos fueron utilizados para realizar una comparación histórica, tomando como referencia las bases de datos de relevamientos anteriores correspondientes al AMBA. A través del análisis de las tasas absolutas y relativas de movilidad social intergeneracional, se buscó dimensionar el impacto de las transformaciones económicas y sociales que trajo sobre la estructura de clases el cambio del modelo de desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones al de apertura y liberalización económica. Los resultados de mis estudios precedentes muestran evidencias de un cierre progresivo en la estructura de clases del AMBA, en particular para la movilidad social de larga distancia desde las clases populares a las clases medias privilegiadas inserta en ámbitos profesionales, directivos y empresarios de sectores económicos dinámicos. El eje central del argumento plantea que la mayor desigualdad de

oportunidades entre las clases sociales observadas estaría vinculado a un incremento en la desigualdad de posiciones entre las mismas (Dalle, 2018), no solo observada en la ampliación de la brecha de ingresos sino también y fundamentalmente en la erosión de las condiciones de bienestar de las clases populares durante el período 1976–2002 entre los que se destacan el incremento del desempleo, la precariedad laboral, el aumento de la pobreza y el hábitat insalubre en barrios populares/obreros (Torrado, 2010). La pérdida del empleo estable, de la condición salarial y las garantías en materia de seguridad social vinculadas a ella, restringieron las posibilidades de las familias obreras de encadenar cursos de acción hacia el ascenso social de sus descendientes.

Asimismo, mediante el análisis cuantitativo fue posible identificar trayectorias típicas de movilidad e inmovilidad desde la clase popular hacia las clases medias, y entre distintos estratos de las clases populares, según origen nacional/regional familiar, y en base a dichas tipologías se seleccionaron familias que habían recorrido caminos característicos de su subgrupo. En la segunda etapa de la investigación se utiliza una metodología cualitativa, particularmente el enfoque biográfico aplicado a historias de familia (Bertaux, 1998) para explorar cómo se entretajan en la trama biográfica familiar los mecanismos sociales vinculados con el cambio y la reproducción de clase.

Desde fines del siglo xx, el campo de estudios sobre movilidad social intergeneracional se ha nutrido de los aportes de la perspectiva de cursos de vida. Este enfoque teórico–metodológico proporciona un marco para estudiar fenómenos sociales, en este caso las características y variables intervinientes en el proceso de estratificación en clases sociales, a través de la interrelación de trayectorias familiares/personales, senderos de desarrollo y patrones de cambio social. Los orígenes de este enfoque se remontan a los estudios pioneros de la Escuela de Chicago en la década de 1920, como *El campesino polaco en Europa y América* de Thomas y Znaniecki (retomaremos este estudio más adelante). Cinco principios generales, derivados de la investigación en las ciencias sociales y del comportamiento, orientan la investigación con este propósito. 1) El desarrollo humano es un proceso continuo, 2) y 3) las personas tienen capacidad de agencia: construyen su propio curso de vida a través de las elecciones y las acciones que toman en el marco de las oportunidades y limitaciones de la historia y las circunstancias sociales, 4) los eventos, transiciones de la vida y los patrones de comportamiento varían de acuerdo con el momento del ciclo de la vida en el que transcurren, 5) las vidas se viven de forma interdependiente y las influencias sociohistóricas se expresan a través de la red de relaciones sociales que conforman el «entorno societal» de la persona. La articulación de estos principios como guía de investigación promueve la comprensión holística de la vida a través del tiempo, en interacción con su núcleo de relaciones sociales inmediatas en contextos sociales cambiantes (Elder, Johnson y Crosnoe, 2003:10–13).

En términos de Wright Mills: las circunstancias del tiempo histórico que a los individuos les toca vivir condicionan la forma de vida a través de ejercer

influencia sobre su entorno inmediato de relaciones sociales: su familia, el trabajo, el barrio, la escuela, la universidad. Con frecuencia, los hombres y mujeres sienten que no controlan sus vidas, que están moldeadas por fenómenos que escapan a su alcance y perciben que no pueden sobrellevar las dificultades de sus vidas cotidianas. Sin embargo, los hombres y mujeres con «sus triunfos y fracasos» contribuyen a dar forma a las transformaciones estructurales de su tiempo histórico. En sus palabras

hemos llegado a saber que todo individuo vive, de una generación a otra, en una sociedad, que vive una biografía, y que la vive dentro de una sucesión histórica. Pero el hecho de vivir contribuye, aunque sea en pequeñísima medida, a dar forma a esa sociedad y al curso de su historia, aun cuando él está formado por la sociedad y por su impulso histórico. (1961:25)

La imaginación sociológica puede recomponer el lazo que une a la estructura y la capacidad de agencia y dotar a hombres y mujeres de herramientas para comprender su propia experiencia relacionada con las transformaciones estructurales de tipo histórico. «La imaginación sociológica nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad. Esa es su tarea y su promesa» (Mills, 25–26).

Una característica central de investigaciones fundadas en el análisis de cursos de vida basados en una metodología cuantitativa, es el diseño de la encuesta. Esta capta la intersección entre la biografía familiar/personal y el contexto sociohistórico a través de la edad en que suceden eventos cruciales en la vida de las personas (migraciones, salida del sistema de educación formal, tenencia del primer hijo, inserción en el mercado de trabajo, ingreso a la ocupación presente, etc.). De ese modo, la encuesta brinda la posibilidad de estudiar los efectos relativos de factores vinculados a la herencia socio-cultural, por un lado, y a la capacidad de agencia, por el otro, en el proceso de estratificación social y cómo inciden en ello, los cambios históricos de tipo estructural como las modificaciones en las instituciones que regulan el acceso a las oportunidades (el grado de ampliación del sistema educativo, expansión o contracción de políticas de bienestar social, transformaciones en la estructura ocupacional y las regulaciones del mercado de trabajo, entre otras). Sin embargo, el análisis estadístico que reconstruye cursos de vida no permite comprender en profundidad las experiencias involucradas en los procesos de cambio de clase social o de reproducción entre dos o más generaciones.

El enfoque biográfico basado en relatos sobre la historia familiar es una herramienta central para indagar el entramado de condicionamientos estructurales y los cursos de acción en la trama familiar —invisibles en el cuestionario— que favorecieron o limitaron la movilidad social (Beratux, 1998; Sautu, 2004a; 2010). La aplicación de este enfoque se apoya en el supuesto de que la familia es un elemento central que contribuye a la conformación de los

destinos de clase de las personas. Los individuos viven y se desarrollan en familias, y son ellas las que, por medio de un constante intercambio con el medio en el que están insertas, transmiten habilidades y recursos económicos, sociales y culturales, además de energía física y moral. Su función es reproducir intergeneracionalmente valores, deseos, ambiciones, lazos sociales, ocupaciones y estrategias que son apropiados, o no, por sus miembros (Bertaux y Bertaux-Wiame, 1998). Ahora bien, «¿cómo entender procesos macrosociales a través de un método orientado hacia la observación de microprocesos?», se interroga Bertaux (1996:2). El análisis de esta interrelación es posible bajo el supuesto de que «el todo está presente en cada una de sus partes». Mediante el análisis de la interacción de los sujetos con sus familias y de su intercambio con el entorno social —que brinda oportunidades en algunos momentos y limita en otros— es posible arribar a una comprensión más profunda de los procesos de movilidad e inmovilidad social intergeneracional.

La aplicación de este método apuntó a comprender, según la propia narración de los sujetos, el significado que ellos atribuyen a sus trayectorias familiares de movilidad e inmovilidad social; conocer las experiencias transmitidas entre generaciones, y rastrear la influencia de condicionantes sociohistóricos y de la clase social de pertenencia que se hacen visibles a través de las «sombras que reflejan» (Sautu, 2004a). El propósito fue profundizar en los senderos sutiles del cambio de clase social entre distintas generaciones de familias de origen de clase popular: ¿cómo y por qué ocurrió la movilidad social ascendente? El cuadro 1 sintetiza un contrapunto entre potencialidades del método de encuesta y de biografías sobre trayectorias familiares para analizar procesos de movilidad social.

El entramado de factores de movilidad social ascendente emerge en el análisis de lo que los propios sujetos interpretaron como «eventos significativos» en su historia familiar. Estos eventos significativos suelen aparecer en los relatos biográficos a través de su recurrencia y constituyen la punta de lanza para la indagación de procesos estructurales estructurantes: el núcleo de «relaciones socioestructurales», en palabras de Bertaux (1993) que influyen en la direccionalidad y la pendiente de una trayectoria de clase de un grupo social específico (Bourdieu, 1998 [1984]). Las experiencias contenidas en los relatos de historia familiar de los hombres y mujeres entrevistados son el medio que nos permite captar los condicionamientos sociales de su existencia y su trayectoria.

*El campesino polaco* de Thomas y Znaniecki (1918–1920) constituye la obra fundacional del método de las historias de vida aplicado a la sociología. La obra se centra los mecanismos de adaptación de los campesinos que emigraron de Polonia a Estados Unidos: los cambios en la conformación familiar, asentamiento residencial co-étnico, tipos de comportamiento, persistencia y modificación costumbres de vida. Para ello, utilizaron como evidencia empírica cartas y autobiografías de familias en la sociedad de origen y en la sociedad receptora. Exponentes de la Escuela de Chicago, los autores desarrollan la

<b>Análisis estadístico de encuestas retrospectivas sobre cursos de vida</b>	<b>Análisis de relatos de vida con una perspectiva socioestructural</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Describir la magnitud y la direccionalidad (ascendente, inmovilidad, descendente) de la movilidad social intergeneracional.</li> <li>• Realizar inferencias sobre el grado de apertura y de cierre de la estructura de clases.</li> <li>• Analizar las probabilidades de ascenso social de personas con origen de clase popular.</li> <li>• Determinar la influencia de variables adscritas (sexo, origen nacional/regional familiar, lugar de nacimiento) y adquiridas (educación) en los procesos de movilidad social intergeneracional.</li> <li>• Indagar la influencia de «eventos» que implican acumulación de ventajas o desventajas en el curso de vida e implican nudos de reproducción de la desigualdad de clase y las puertas hacia logros educativos y ocupacionales.</li> <li>• Elaborar una tipología de trayectorias de movilidad social según origen nacional/regional familiar.</li> <li>• Seleccionar una submuestra representativa de trayectorias de movilidad/inmovilidad social de familias con origen de clase popular.</li> <li>• Comparar las pautas de movilidad con estudios previos realizados en el país y en otros países.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Indagar en múltiples mecanismos mediadores entre la clase social de origen y de destinos</li> <li>• Analizar la transmisión de recursos materiales, sociales y simbólicos entre generaciones.</li> <li>• Analizar estrategias familiares orientadas a la movilidad social ascendente o de reproducción.</li> <li>• Determinar las relaciones sociales que producen el enclasmiento, la inserción en la estructura de clases de un grupo social.</li> <li>• Comprender eventos significativos que pueden implicar puntos de inflexión en la trayectoria de clase de una familia.</li> <li>• Indagar a través del análisis de trayectorias de vida de varios miembros de una familia como las personas logran aprovechar oportunidades o revertir circunstancias adversas vinculadas al entorno y al tipo de desarrollo económico del país en distintas etapas históricas.</li> <li>• Comprender las experiencias vinculadas al cambio de clase a través de generaciones. Por ejemplo, estilo de vida, tipo de sociabilidad e identidad.</li> </ul>



**CUADRO 1. POTENCIALIDADES DE LA ENCUESTA Y EL ENFOQUE BIOGRÁFICO PARA ESTUDIAR PROCESOS DE MOVILIDAD SOCIAL O REPRODUCCIÓN DE CLASE INTERGENERACIONAL**  
Fuente: elaboración propia en base a Cea D'Ancona (1996) y Bertaux (1998).

dimensión de la interpretación subjetiva de la realidad, el significado social otorgado a su experiencia en términos de sus deseos y necesidades, y también de las tradiciones, costumbres, creencias y aspiraciones de su medio social. Las condiciones objetivas las conceptualizan como valores y los factores subjetivos son las actitudes. El cambio desde formas afectivas de acción hacia otras intencionales y racionales (en las cuales el individuo tiene la capacidad de controlar sus propias actividades mediante una reflexión consciente) es el foco principal de *El campesino polaco* (Camas Baena, 2001:243).

En contraste con la idea de enfatizar la dimensión de la interpretación subjetiva de la realidad, Wright Mills (1961) profundizó en la idea de que la

biografía debe analizarse de modo dialéctico articulando la vida de los individuos, rasgos grupales y las características estructurales del contexto donde viven y actúan personas y grupos. Bertaux retoma y profundiza esta idea, señalando que la perspectiva biográfica, constituye un enfoque en construcción en la investigación social que se caracteriza por una «etnosociología dialéctica, histórica y concreta, fundada sobre la riqueza de la experiencia humana».

La investigación de Thomas y Znaniecki marcó los estudios posteriores centrados en la importancia de la dimensión étnica en grupos pertenecientes a distintas corrientes migratorias y sobre todo de la población afroamericana llevada por la fuerza al Continente Americano que buscaron problematizar la cohesión del grupo, sus rasgos culturales y su capacidad de adaptación/asimilación a los valores de sociedad de destino (en el caso de Estados Unidos considerada una sociedad de oportunidades y abierta al ascenso social) en relación con su proceso de estratificación social.

### **¿QUÉ CASOS ELEGIR Y CUÁNTAS TRAYECTORIAS FAMILIARES RECONSTRUIR?**

La utilización de la perspectiva socioestructural del enfoque biográfico requiere la delimitación teórica del objeto y del grupo social que se propone investigar. Siguiendo a Bertaux (1999:7) implica recolectar muchos relatos de vida «en un medio homogéneo, es decir, un medio organizado por el mismo conjunto de relaciones socioestructurales». En nuestro caso, la selección de casos se basó en la construcción de una tipología de trayectorias de movilidad social desde las clases populares a través de tres generaciones según origen nacional/regional familiar que nos permitió reconstruir los siguientes grandes grupos poblacionales vinculados a las principales corrientes migratorias a la región (cuadro 2).

- a) Hijos/as y nietos/as de migrantes europeos que arribaron a la región entre 1930 y 1960 y sus familias recorrieron una trayectoria de ascenso social a las clases medias privilegiadas. La generación migrante ascendió a través de pequeños emprendimientos comerciales familiares o talleres manufactureros y sus hijos/as y nietos/as a través del acceso a títulos universitarios y el desempeño en ocupaciones profesionales.
- b) Hijos/as de migrantes europeos que arribaron a la región entre 1930 y 1960 que ascendieron a clases medias a través del acceso a credenciales terciarias y el desempeño en ocupaciones técnicas.
- c) Hijos/as de migrantes internos y de países limítrofes que arribaron a la región entre 1940 y 1970 y 1960 y 2000 respectivamente que ascendieron

Tipo de movilidad social intergeneracional desde la clase popular	Origen nacional/regional familiar				Total
	Tres generaciones en el AMBA	Origen migratorio europeo	Origen migratorio interno	Origen migratorio en países limítrofes	
Movilidad de largo alcance a la clase media (vía propiedad de capital, autoridad o <i>expertise</i> )	13,8	21,7	11,0	14,7	14,2
Movilidad de corto alcance a la fracción técnico-comercial-administrativa de clase media	44,8	36,4	25,4	20,0	28,3
Reproducción en o movilidad ascendente a la fracción obrera calificada de las clases populares	13,8	27,3	25,7	28,0	25,8
Inmovilidad o descenso a la fracción no calificada/precarizada de las clases populares	27,6	14,7	37,9	37,3	31,7
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
N	29	143	346	75	593



**CUADRO 2. AMBA: TIPOS DE TRAYECTORIAS DE MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL DE FAMILIAS CON ORIGEN DE CLASE POPULAR SEGÚN ORIGEN NACIONAL/REGIONAL, 2015 (EN PORCENTAJES)**

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta del PI-CLASES.

a clases medias o la clase obrera consolidada a través de continuar pequeños emprendimientos comerciales familiares, el desarrollo de oficios con cierto nivel de capitalización y el acceso a ocupaciones técnicas a través de credenciales terciarias en la salud principalmente.

**d)** Hijos/as de migrantes internos cuyos padres ascendieron a la fracción calificada de la clase obrera pero ellos y sus hijos/as experimentaron períodos de desocupación, precariedad e inestabilidad laboral durante la reestructuración neoliberal descendiendo a la fracción no calificada/precarizada de la clase obrera.

**e)** Migrantes internos y latinoamericanos que se insertaron en ocupaciones obreras en el sector informal y sus hijos/as permanecieron en el estrato precarizado de las clases populares.

El propósito de enmarcar la selección de los casos en esta tipología de familias responde nuestro interés por estudiar el papel que tienen el origen



sociocultural (según las familias hayan tenido o no aporte inmigratorio y el origen nacional/regional en el caso de las familias migrantes) en los procesos de movilidad social intergeneracional desde las clases populares. Esta forma de selección de los casos se inscribe en lo que Patton (2002:240) denomina «muestreo estratificado por propósitos» que permite profundizar sobre las características de cada subgrupo en particular y facilita las comparaciones.

Este estudio se basa en la selección de casos correspondientes a los grupos 1 y 3 con el objeto de estudiar la influencia de aspectos culturales para comprender los procesos de movilidad social ascendente. Una vez definidos los perfiles, se buscó, contactar a personas que se ajustaran lo mejor posible a dichos perfiles. El análisis de las estrategias y trayectorias de movilidad social familias de origen gallego migrantes a Buenos Aires entre 1930 y 1960 utiliza un estudio previo (Oso, Dalle y Boniolo, 2018) basado en entrevistas a 30 familias. El caso escogido en este trabajo corresponde a una autobiografía del autor, a partir de reconstruir su historia familiar en base a entrevistas a su tío materno.

Para contactar a las familias de origen migratorio boliviano se recurrió a la matriz de datos de la encuesta del PI-CLASES (2016). En el cuestionario se cuenta con información sobre algunas variables que permitieron definir perfiles familiares, entre ellas, las características referidas al origen nacional de los padres y los abuelos, el período de llegada a la RMBA, las ocupaciones principales y el nivel educativo de tres generaciones (abuelos, padre-madre, ego-encuestado/a), la trayectoria residencial de ego, el entorno social inmediato abierto a su experiencia personal y sus trayectorias educativa y ocupacional detalladas.

Los casos seleccionados representan casos típicos de trayectorias de movilidad ascendente a lo largo de tres generaciones (abuelos/padres/entrevistado/a) de dos corrientes migratorias diferentes que arribaron al país en distintos momentos históricos con contextos de oportunidades dísimiles. Al preguntarnos por la validez de la representación del fenómeno estudiado en base a las biografías familiares analizadas retomamos el planteo de Bertaux (1999:7). Previamente a la realización del trabajo de campo, es necesario realizar la construcción teórica del problema de investigación y recortar un medio social homogéneo donde se recolectarán los relatos biográficos: «un medio organizado por el mismo conjunto de relaciones socioestructurales».

El corte significativo según esta dimensión del número de casos observados no se sitúa en algún punto entre diez u once o entre treinta y treinta y un relatos, sino más bien en el punto de saturación, el cual, por supuesto, es necesario sobrepasar para asegurarse de la validez de las conclusiones. (Bertaux, 1999:7)

Los estudios que buscan captar los condicionantes socioestructurales suelen basarse en varios relatos de vida.

Si bien en este trabajo se describen con mayor profundidad las dos biografías familiares señaladas, la interpretación de las principales estrategias

y el tipo de trayectorias de movilidad social se nutre de los resultados de un estudio más amplio en curso del cual ya he publicado avances (Dalle, 2013, 2016) basados en más de veinte biografías familiares de movilidad ascendente a las clases medias de origen europeo, ocho biografías familiares de origen latinoamericano y cinco biografías familiares con origen en otras provincias de Argentina con y sin aporte migratorio externo.

## **¿QUÉ TIPO DE ENTREVISTAS DESARROLLAR Y QUÉ TIPO DE INFORMACIÓN REGISTRAR?**

Si bien existen distintos enfoques de investigación biográfica, todos comparten un rasgo en común: el despliegue de las experiencias de una persona, incluido sus orígenes familiares, a lo largo del tiempo. Este tipo de indagación requiere por parte de la persona entrevistada una selección consciente e inconsciente de recuerdos de experiencias y su interpretación mediada por sus creencias, valores y la interpretación de experiencias posteriores. En sus narraciones el yo (*self*) despliega el tema central de la narración a lo largo de su vida, permitiendo reconstruir las influencias de la estructura de oportunidades conformada por el contexto sociohistórico y en especial por el entorno de sociabilidad del que participa y que constituye el campo de experiencias comunes que delimita las opciones posibles. Por estas razones el tiempo es un elemento central en las entrevistas de tipo biográfico (Sautu, 1998).

Las entrevistas realizadas apuntaron a conocer los cambios y las permanencias de clase con base en la consideración de tres generaciones (abuelos maternos y paternos, padres, y la familia formada por el propio entrevistado). También se preguntó por otras ramas de las familias que no migraron para indagar si el ascenso social de ciertos miembros implicó la reproducción o el descenso de otros. Se utilizó para ello una guía de entrevistas semiestructuradas. La primera pregunta era abierta: se planteaba que el entrevistado narrara cómo fue su historia de familia comenzando por la generación de sus abuelos, qué recuerdos tenía de ello y sobre la base de lo que le contaron sus padres. Luego, se incluyeron ejes referidos a las trayectorias ocupacionales y educativas de las distintas generaciones, los desplazamientos geográficos, y la interpretación de las oportunidades y limitaciones experimentadas en diferentes períodos de la historia del país. Asimismo, fue posible captar valores y creencias de las personas asociadas a su autoidentificación de clase en relación con su percepción de la clase social de las generaciones pasadas (padres y abuelos). También se incluyeron preguntas abiertas sobre el modo de vida de las distintas generaciones de la familia: sus salidas frecuentes, el círculo de amistades, el barrio en que vivían, el tipo de vivienda, los cambios que le fueron realizando con el tiempo, y los bienes materiales que se fueron adquiriendo o perdiendo en la trayectoria. Para profundizar en la dimensión

cultural de los procesos de movilidad incluimos ejes en la guía de entrevistas sobre la trasmisión de habilidades, valores, creencias, formas de vida y horizontes de expectativas. A pesar de que la guía cuenta con varios ejes, se busca interrumpir el relato de los/as entrevistados/as lo menos posible: los ejes de la guía fueron introducidos a través de un lenguaje coloquial.

Durante las entrevistas se utilizaron fotos con el objeto de contribuir en el recuerdo de la historia familiar. Las entrevistas se realizaron en la casa de las familias, con álbumes de fotos familiares dispuestos sobre la mesa, mientras se compartían un mate y algo dulce para comer para hacer más ameno el encuentro. Por aceptar la realización de las entrevistas se le regaló a cada familia un termo, lo cual favoreció un buen clima para el relevamiento de los testimonios.

En relación con el desarrollo de las entrevistas, tomé notas de campo antes, durante y después del transcurso de la entrevista en la que presté especial atención a la observación del contexto (el viaje, el barrio, la vivienda) así como al desarrollo de la entrevista (la predisposición del entrevistado/a, las interacciones con otros miembros de la familia y en especial el clima emocional que nos permitió identificar significados salientes sobre hechos sociales).

Los relatos sobre las trayectorias familiares de clase fueron enriquecidos con el uso de árboles genealógicos los cuales permiten visualizar cambios y permanencias en la posición objetiva de clase de las distintas generaciones a lo largo de la historia familiar. Los árboles genealógicos sirven como herramienta analítica y como un instrumento de reunión de información objetiva sobre la familia que facilita ordenarla rápidamente en la situación de entrevista. Se seleccionó un ego de cada familia al que se le preguntó por al menos dos generaciones para atrás y por sus descendientes. Se relevaron los siguientes datos para al menos tres generaciones de cada familia: fecha y lugar de nacimiento; fecha, lugar y motivo de fallecimiento; origen étnico; nivel educativo; ocupaciones principales a lo largo de su trayectoria laboral; migraciones; conyugalidad (fecha de la unión matrimonial/conyugal) y cantidad de hijos; acontecimientos que los entrevistados consideran muy importantes en la historia familiar (puntos de inflexión).

En el uso de árboles genealógicos dentro de una estrategia de investigación biográfica, la dimensión temporal es central porque se puede ver cómo va cambiando o se reproduce la inserción de clase de la familia en la estructura social en relación con las transformaciones macrosociales. Entre estas últimas se destacan el aumento del nivel educativo con el paso de las generaciones, la inserción de la mujer en el mercado laboral, la disminución de la natalidad, las migraciones del campo a la ciudad, cambios intergeneracionales en el sector de actividad en que se ocupan dando indicios sobre los cambios en los modelos de desarrollo económico pasando del modelo agro-exportador a la industrialización por sustitución de importaciones y luego a la apertura económica y la expansión de los servicios.

En este tipo de diagramas se puede observar cómo se relacionan las ocupaciones de una generación con las de otra, tanto de manera directa como

indirecta, esto es, saltando una generación o por medio de ocupaciones afines entre generaciones dentro de una rama de actividad (por ejemplo: servicio doméstico y enfermera). También podemos ver cómo personas con el mismo origen social hacen diferentes usos de las oportunidades que les ofrece el contexto sociohistórico; en qué generación hay un salto de clase o cómo se perpetúan intergeneracionalmente las restricciones ligadas a la clase de origen. Otro punto de interés es cómo cada rama (paterna o materna) de la familia ejerce su influencia sobre las generaciones siguientes o también cómo ciertos miembros de la familia se relacionan más con una generación que otra.

Si bien los árboles genealógicos muestran grandes pautas de movilidad o reproducción de clase social, para abordar con mayor profundidad ciclos de ascenso y descenso social en una historia familiar ligados a los cambios en el contexto que involucran cambios patrimoniales como la compra/pérdida de propiedades, automóviles y otros bienes patrimoniales es necesario desarrollar entrevistas en profundidad. Los relatos de las entrevistas permiten otorgar sentido a esas imágenes, estos instrumentos no las reemplazan, sino que las complementan y las enriquecen, haciendo visual la trayectoria familiar y el conjunto de experiencias entrelazadas que los testimonios construyen en base a la selección de recuerdos.

Los baches de falta de información tanto en los árboles genealógicos como en las entrevistas nos indican ciertos límites de lo que las personas entienden como familia, así como migraciones, muertes tempranas u otras causas de fuerza mayor que afectan a la memoria familiar. En la investigación biográfica sobre historias de familia existe el supuesto de que es más difícil reconstruir las genealogías de familias de clase popular en comparación con las de clase media, tanto más cuanto menor es la posición de clase ocupada. Esto estaría condicionado por las experiencias que afectan la memoria sobre la trayectoria familiar. En este estudio hemos trabajado con familias que ascendieron, su historia incluye logros ocupacionales y educativos y sus protagonistas expresaron sentimientos de orgullo y satisfacción en relación con ellos. La tarea de reconstrucción de la trayectoria familiar en el caso de las familias que actualmente pertenecen a las clases populares es más difícil: las rupturas de lazos conyugales, migraciones, desplazamientos forzados y las muertes más tempranas así como la carencia de objetos materiales que sustenten el recuerdo y el menor involucramiento con cuestiones de prestigio y orgullo genealógico influyen sobre la posibilidad de reconstruir la historia familiar.

## **¿CÓMO PRESENTAR LAS BIOGRAFÍAS FAMILIARES ANALIZADAS?**

No hay una única forma de presentar los relatos biográficos enfocados en la temática de movilidad social, algunos estudios desarrollan en profundidad

una historia de familia, otros en cambio se basan en la comparación de varios casos.

En mis estudios sobre la temática mencionados con anterioridad he combinado dos estrategias para analizar los datos y presentar los resultados: en primer lugar, analizo cada trayectoria familiar de clase como un caso específico de su grupo social con el objetivo de vincular los acontecimientos propios de la familia con los cambios experimentados en el contexto sociohistórico. Luego realizo un análisis temático basado en la comparación entre las familias del mismo origen migratorio para indagar en la articulación de condiciones estructurales y estrategias que favorecieron la movilidad ascendente de cada grupo e identificar algunos rasgos característicos de la inserción sociocultural de cada corriente migratoria. Por último, desarrollo una comparación entre las familias de distinto origen migratorio. Este tipo de análisis involucra tres etapas: la lectura sistemática y la familiarización con las transcripciones de las entrevistas; el desarrollo de temas y la elaboración de núcleos temáticos según su importancia, significado y conexión; y la organización y comparación constante de los resultados correspondientes a los distintos grupos (Boyatzis, 1998). El análisis se basó en una lógica inductiva (Dey, 1998), desde la construcción de los primeros núcleos de sentido apegados a los relatos hasta su inclusión en categorías de mayor abstracción que incorporan conceptos teóricos.

Como siempre señalo en las clases de Metodología de la Investigación social sobre enfoque biográfico, una investigación que se basa en este método como fuente de recolección de evidencia empírica y de análisis tiene como eje central el despliegue de la temática en el tiempo, entrecruzando el tiempo personal, familiar e histórico. Una opción en los estudios que analizan varios relatos de vida es realizar al comienzo una breve reconstrucción de la biografía familiar, brindando al lector información sobre cambios y permanencias en el tiempo en las dimensiones clave en un proceso de movilidad intergeneracional de clase: ocupaciones, nivel educativo, estilo de vida, puntos de inflexión pero también expresiones y fragmentos de los testimonios de los entrevistados sobre experiencias significativas que den cuenta de cómo vivieron el cambio de clase social. A continuación, presentamos las dos familias analizadas en el estudio en curso.

## **BREVE RECONSTRUCCIÓN DE LAS HISTORIAS DE FAMILIA**

### **Arraigo y movilidad ascendente a las clases medias porteñas en la Galicia Austral**

Coco nació en 1943, es hijo de inmigrantes gallegos de Orense que arribaron a Buenos Aires en la década de 1930. Su padre, José Benito, partió de

la aldea de Costanza en 1930 junto a Antonio, su amigo de la infancia con quien labraban el campo y criaban algún animal. Aunque les encantaba la vaca gallega, solo llegaron a tener un pollo y una cabra, eran labriegos pobres. Al embarcarse para Bueno Aires, José llevaba un modesto equipaje, una muda de ropa, un calzoncillo que se le voló en el barco y la deuda del pasaje, pero tenía muchas ansias de progresar en Buenos Aires. Decía que no llevaba paraguas porque en Buenos Aires «todo era comercio». Fantasías de un campesino pobre.

Su madre Dolores Barreiro (Lola) nació en Quintás, una aldea vecina de Costanza a solo un kilómetro de distancia. Era cuatro años más chica que José pero lo conocía de jugar entre *castaños* y *toxos* y de aprender juntos con el *O'Catón* bajo la tutela de «El maestro» del conjunto de aldeas aledañas. De chica era labriega y desde su adolescencia trabajó de sirvienta, primero en Macide, una ciudad pequeña de Orense y cuando fue más grande fue enviada a Madrid para trabajar cama adentro. Cuando estalló la guerra civil, Lola estaba trabajando en Guadarrama, la casa de veraneo de la familia, una zona muy bombardeada por Nacionales y Republicanos porque pasaba de dominio entre un bando y otro. Migró desde Lisboa a Buenos Aires en 1937 junto a su madre. Nunca supo explicar bien cómo hizo para llegar en tren a Galicia en plena guerra y luego a Lisboa para embarcarse desde allí a Buenos Aires. Fue una exiliada económica. Tenía un sueño, abrirse *camiño* y progresar en Buenos Aires.

En Buenos Aires José comenzó trabajando de peón de almacén y luego de ayudante de lechero. Le encantaba trabajar con animales, le hacía recordar a su vida de labriego en Galicia. En unos años aprendió el oficio y se puso por su cuenta. Lola, trabajaba como servicio doméstico. Se reencontraron en 1940 en Avenida Callao, él iba con el carro haciendo el reparto y vio a Lola caminando por la Avenida Callao, ella llevaba un sombrero grande, vestía a la moda porteña. En 1942 se casaron y se asentaron en el barrio de Constitución (en el sur de la ciudad de Buenos Aires) donde residían en gran número sus paisanos. Tuvieron dos hijos: Coco (1943) y Aida (1947). Durante las décadas de 1950 y 1960, bajo el impulso industrialista del primer peronismo y el desarrollismo, Buenos Aires continuó su proceso de expansión, con él florecían actividades comerciales y la familia fue progresando económicamente. José, junto a socios paisanos compró bares/fondas que trabajaban con toda la familia. Cuando los hijos eran chicos, Lola lavaba ropa para otras familias del barrio. Luego ayudó a José en sus comercios al igual que las esposas de sus socios paisanos. Trabajaban un comercio por vez, «día y noche», lo «levantaban» y luego lo vendían. Años más tarde, junto a Antonio tuvieron hoteles. La familia invirtió sus ahorros, labrados con trabajo duro y una vida austera en propiedades. «Los gallegos no sabían de sistema financiero, invertían en ladrillos». El Centro Gallego era su segunda casa, allí se atendía toda la familia.

Coco y Aida se criaron en un hogar gallego extenso, allí vivieron tíos y primos que venían a Buenos Aires siguiendo la ruta del progreso que Buenos Aires prometía y que una Galicia rural, pobre y estancada no podía brindarles. Ambos estudiaron en la Universidad de Buenos Aires: pública y gratuita. Coco se recibió en 1969 y a Aida le faltaron 4 materias para recibirse de licenciada en Química pero pudo hacer carrera en Aerolíneas Argentinas. Cuando Coco se recibió su padre lloró cuatro días seguidos. No podía entender como su hijo había llegado tan lejos. Sus nietos en la actualidad son profesionales, se desempeñan en tres ramas: Diego en Ingeniería, Pablo en Ciencias Sociales y Leandro en Diseño y Arquitectura; forman parte de las clases medias privilegiadas de Buenos Aires. Coco, nuestro informante nos dice: «me gustaría hacerles un cuadro a cada nieto con la colcha que trajo mi papá de España». ¿Cómo fue que en tres generaciones se logró una movilidad social ascendente de larga distancia? «Este es mi orgullo, venimos de muy abajo», dijo durante la entrevista y sus ojos se llenaron de lágrimas de emoción.

### **Una familia boliviana de Potosí «en proceso de ascenso social» en Buenos Aires**

Roxana nació en 1983 en la ciudad de Potosí (Bolivia), migró a Buenos Aires en 1997 a los 14 años junto a su madre y tres hermanos/as. Su familia de origen pertenecía a las capas pobres de las clases populares. Blanca, su madre, realizaba múltiples trabajos para mantener a sus cuatro hijos/as: vendía comida, lavaba ropa en casa y realizaba servicio doméstico por horas. Daniel, su padre, era soldador, mientras vivió con ellos la situación económica de la familia estuvo mejor pero se fue de la casa durante la infancia de sus hijos. Recuerda Roxana que uno de los motivos es que su padre tenía problemas con el alcohol. A comienzos de la década de 1990, Blanca emigró a Buenos Aires con su hijo menor de dos años en búsqueda de un trabajo con un ingreso mayor que le permitiera mantener a su familia. Dejó a sus otros tres hijos al cuidado de familiares cercanos de confianza. En Buenos Aires se insertó laboralmente como empleada doméstica por horas en varias casas de familia. En esa época en Argentina, la paridad cambiaria de la Convertibilidad, favorecía salarios relativos altos en dólares que le permitía enviar dinero para contribuir a mantener a sus hijos.

Al llegar a Buenos Aires, Blanca se alojó en la casa de su hermano mayor Pastor en Lomas de Zamora, quien había abierto la «cadena migratoria» de su familia a la Región Metropolitana de Buenos Aires a fines de la década de 1970. Los fines de semana Blanca vendía repasadores, ajo y especias para complementar sus ingresos como empleada doméstica, casi todo lo que ganaba lo enviaba a Bolivia para cubrir los gastos esenciales de sus hijos. Al año de emigrar a Buenos Aires, volvió a Bolivia, dejó a su hijo menor su madre y regresó a Buenos Aires sola donde logró insertarse en un trabajo

más estable: cuidando chicos y haciendo servicio doméstico en una casa de familia cerca de la casa donde vivía en Lomas de Zamora. En ese empleo, pudo juntar más dinero para reunir a sus cuatro hijos en la casa de su madre. La abuela, Vicenta, también había sufrido varias veces por desamor. Había tenido dos parejas pero ambos se fueron del hogar: el primer matrimonio escapó porque no podía mantener a la familia (una deshonra en una sociedad muy tradicional) y el segundo la engañó con otra mujer. Con la abuela Vicenta, bajo un mismo techo, Roxana y sus hermanos se sentían más felices, recuperaron la idea de unidad familiar. La abuela garantizó la escolarización de los niños. Blanca viajaban para las fiestas de Navidad y Año nuevo con regalos para sus pequeños.

Cuando Blanca pudo juntar dinero para comprar una casa en la Villa 1-11-14 ubicada en el barrio de Bajo Flores, en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires, viajó a Bolivia para traer a sus hijos. Tenía un sueño: «tener su casa y que sus hijos puedan estudiar». Llegaron en 1997 en micro luego de un viaje de tres días, al llegar de noche por la autopista se sorprendieron de las luces de Buenos Aires, Roxana recuerda la voz de su hermano gritando: «estamos volando». Al poco tiempo de traer a sus hijos, Blanca entró a trabajar como operaria en la fábrica de toallas Franco Valente ubicada Parque Patricios, en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires. Era su primer trabajo con recibo de sueldo y seguridad social. La estabilidad laboral, sin embargo, no duró mucho tiempo; en la crisis de 2001/2, la empresa redujo personal y la despidieron.

Sus hijos mayores Daniel y Roxana estaban terminando la escuela secundaria pero tuvieron que salir a trabajar. A Daniel le faltó un año para recibirse en una escuela técnica, su primer trabajo fue como parrillero. Roxana comenzó a trabajar como ayudante de cocina en el restaurante «La Cochala» cuyos dueños son paisanos originarios de Cochabamba. Allí, conoció a una familia habitué del restaurant que tenía un taller de confección de ropa y le ofrecieron un trabajo más estable y un poco mejor pago. Era un medio más adecuado para concretar su sueño: «quería estudiar, siempre quise estudiar, para no tener la vida sufrida que tuvo mi mamá». El trabajo de costurera le permitía pagarse el curso de auxiliar de enfermería en el Instituto Amado Olmos en el barrio de Flores, muy cerca de su casa y de su trabajo, pero además su buena relación con los dueños le permitía cierta flexibilidad horaria y tomarse días de estudio para rendir los exámenes. Pudo recibirse a los 20 años (2003) y trabajó en un geriátrico hasta 2007 cuando nació su primera hija.

Su madre, Blanca volvió a probar suerte en el amor. Formó pareja con Germán, un compañero de trabajo de la fábrica de toallas quien trabajaba de bordador. Germán vivió unos años con la familia, tuvieron dos hijos más con Blanca pero cuando ellos eran chicos abandonó su hogar y regresó a Bolivia. Roxana cuenta que su mamá sintió el golpe, durante algunos años estuvo deprimida, pero no podía dejar de trabajar: compraba y revendía ropa en La Salada y sus hijos se turnaban los fines de semana para ayudarla a vender. Cuando Roxana y Daniel (sus hijos mayores) se fueron de la casa, alquiló una



pieza para complementar sus ingresos. En la actualidad vende ollas S desde su casa, aún vive en el barrio 1-11-14 en Bajo Flores con cuatro de sus hijos. Está intentando mudarse porque el barrio se volvió más peligroso pero le ofrecen poco dinero por su vivienda.

Roxana durante su adolescencia y juventud bailó folklore en «Flor de mi tierra» lo que le permitía compartir espacios de sociabilidad con paisanos y estar conectada con su cultura de origen, sin embargo, desde su llegada al país siempre procuró no restringir sus círculos de amistades a la colectividad. Junto a su hermana Silvia participó activamente en la iglesia del barrio como catequista donde acudían jóvenes de otras nacionalidades: paraguayos, peruanos y argentinos. A pesar de que no quería tener un marido boliviano porque quería escapar de la condena de las mujeres de su familia: «los maridos abandonan su hogar», conoció a su actual pareja, Marcelo, a los 21 años, en Kory (que en Quechua significa «viento»), un boliche ubicado en el barrio de Pompeya, al sur de la CABA al que acude principalmente la colectividad boliviana. Marcelo, es argentino, hijo de padres bolivianos, a pesar de que había tenido novias argentinas, su madre le insistía que vaya a Kory a buscar una candidata boliviana. No pudo acercarse más a lo que quería su madre, aún sin plena conciencia de ello, se enamoró de Roxana que estaba estudiando para ser auxiliar de enfermería al igual que la madre de Marcelo que trabajaba de enfermera. A Roxana le gustó que Marcelo no tomara alcohol, que tenía un trabajo estable como operario en la industria farmacéutica y que estudiaba Ingeniería Industrial en la Universidad Tecnológica Nacional. A los dos años se fueron a vivir juntos a la casa de la familia de Marcelo, y luego tuvieron tres hijos, aunque para su familia de origen que vive en Bolivia viven «en pecado» porque no contrajeron matrimonio, un signo de apertura hacia pautas conyugales modernas. Cuando llegó su primer hijo, Marcelo tuvo que dejar la carrera de Ingeniería Industrial pero pudo aprovechar una parte importante de la carrera y terminar la Licenciatura de Seguridad e Higiene en la misma universidad.

Roxana (34) dejó de trabajar cuando sus dos primeros hijos eran chicos pero continuó estudiando y en 2013 logró recibirse de Técnica Superior en Enfermería. Actualmente trabaja en una clínica privada y está estudiando la Tecnicatura en Pediatría y Neonatología. Marcelo (38) actualmente trabaja en EDENOR, ambos como empleados registrados en la seguridad social, con acceso a obra social para el grupo familiar. En 2013, se mudaron a una casa propia en el barrio de Parque Avellaneda que aún está en construcción pero en la cual lograron mayor autonomía e intimidad para el núcleo familiar. El «título en la mano» y la casa propia son sus «sueños alcanzados», así llamaría a su historia familiar me dice con orgullo y lágrimas en sus ojos.

Línea de tiempo

1880

1890

1900

1910

1920

1930

1940

1950

1960

1970

1980

1990

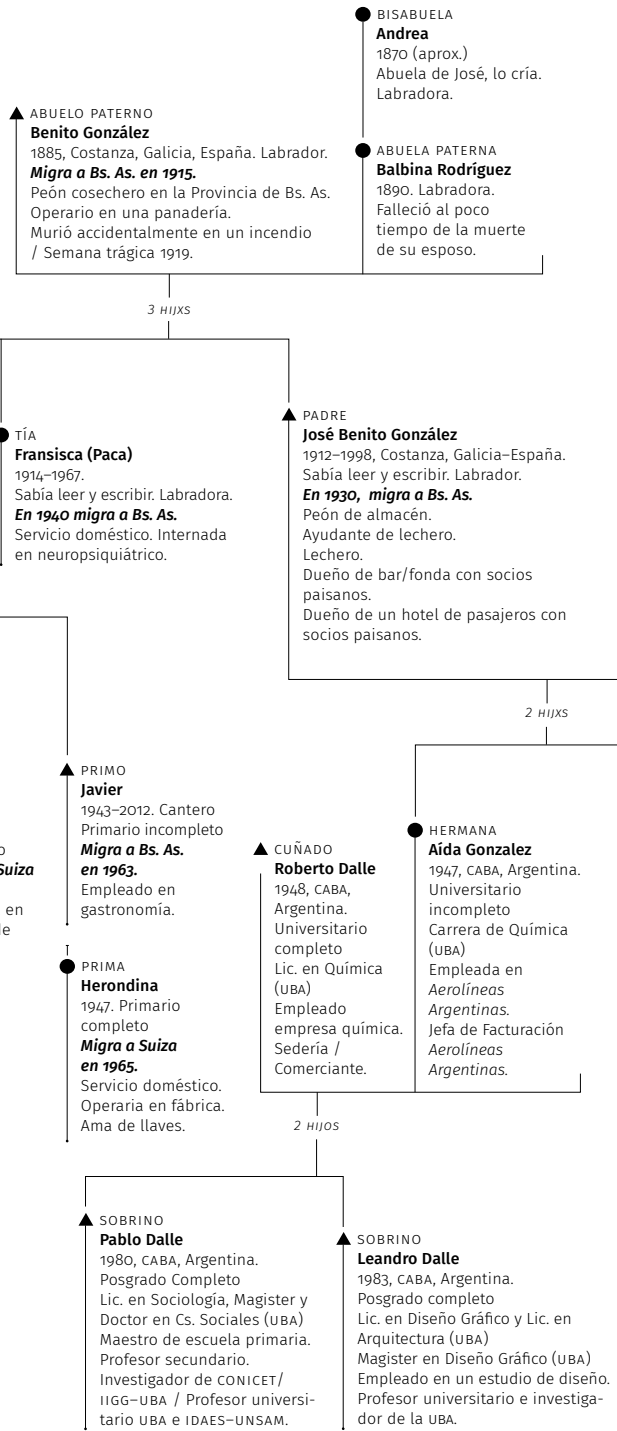
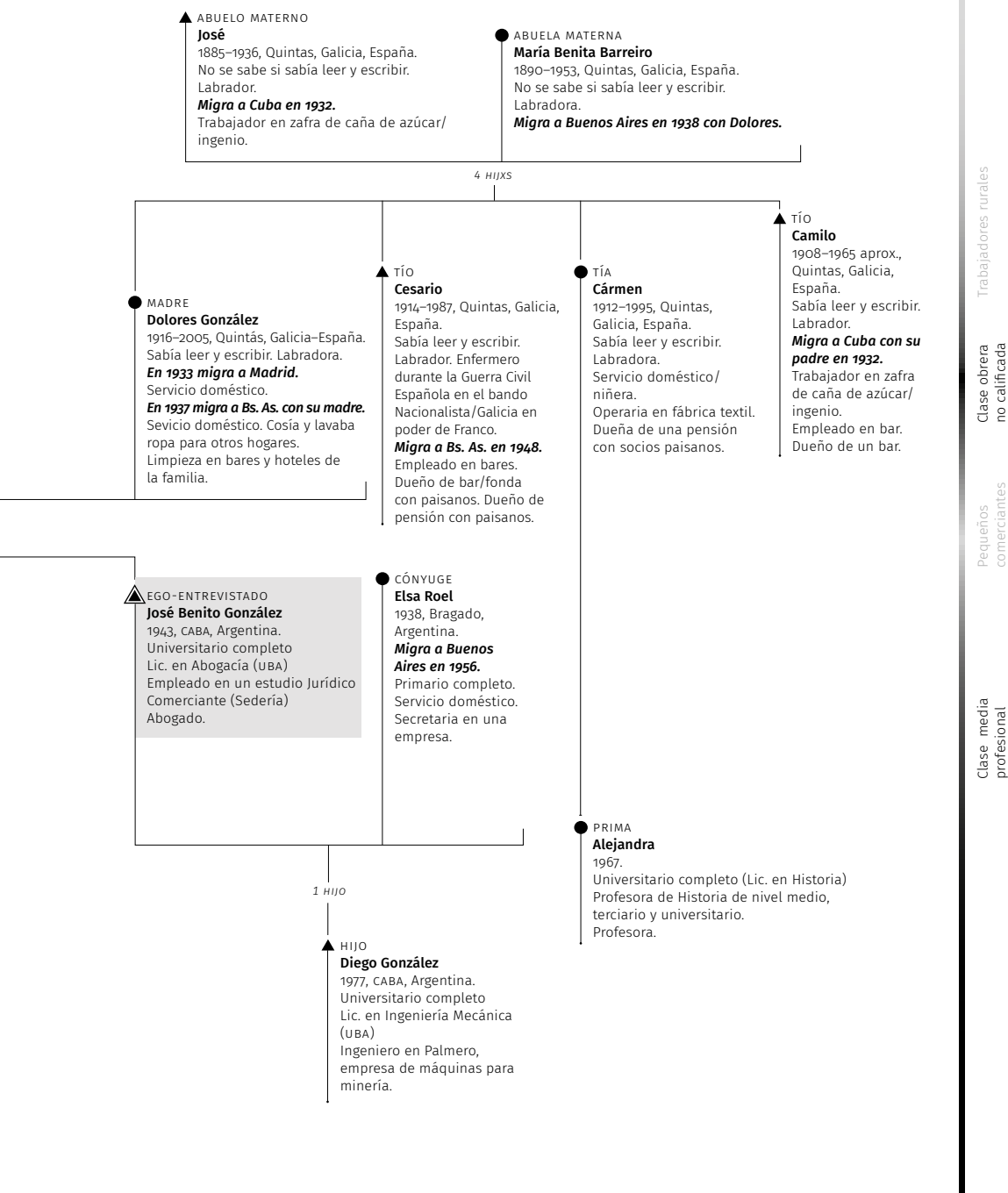


FIGURA 1. ÁRBOL GENEALÓGICO DE UNA FAMILIA DE ORIGEN GALLEGO CON UNA TRAYECTORIA DE MOVILIDAD ASCENDENTE DE LARGA DISTANCIA





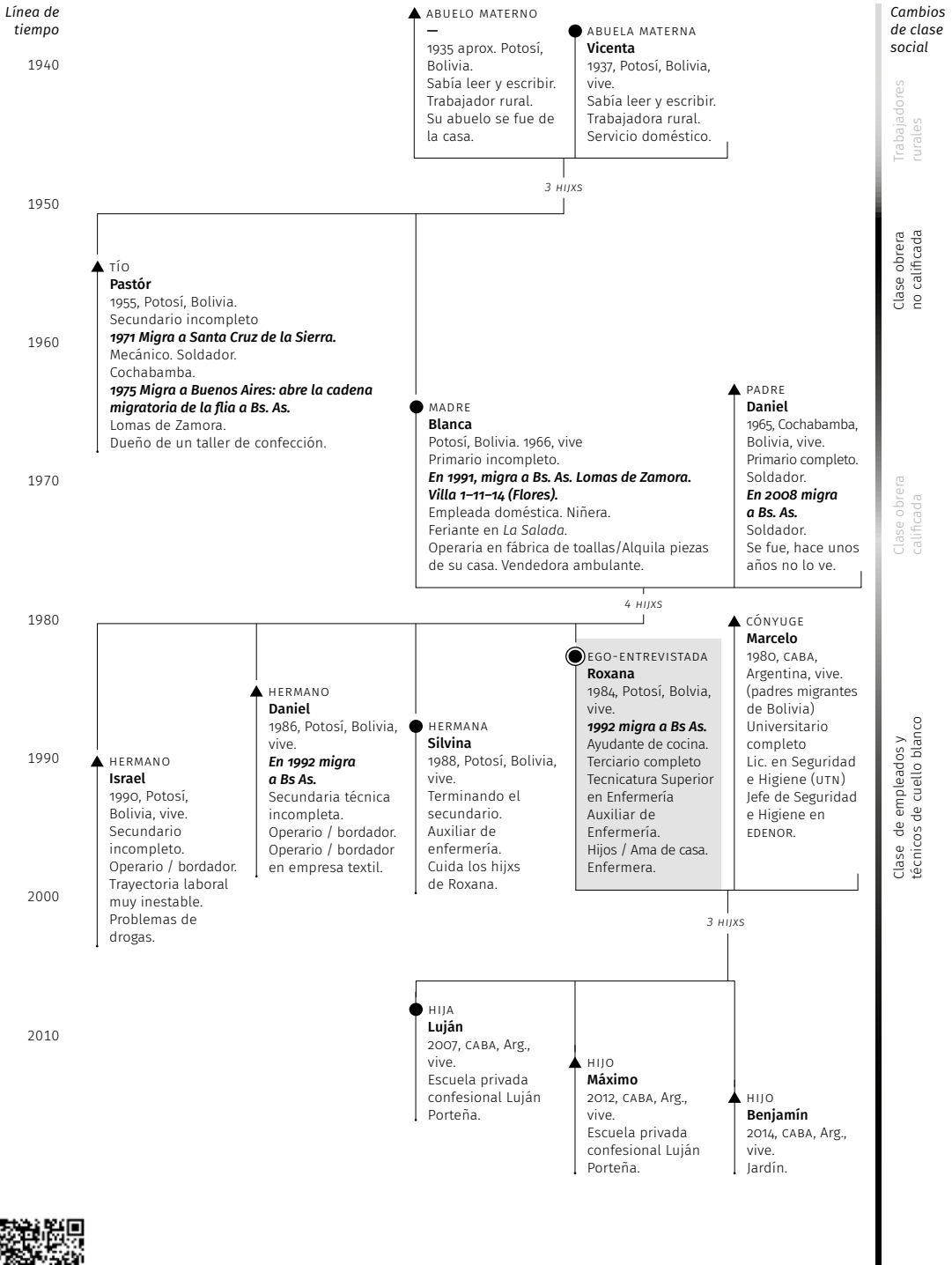


FIGURA 2. ÁRBOL GENEALÓGICO DE UNA FAMILIA DE ORIGEN BOLIVIANO CON UNA TRAYECTORIA DE MOVILIDAD ASCENDENTE DE CORTA DISTANCIA



## **CONDICIONES, «SOPORTES» Y ESTRATEGIAS DE MOVILIDAD SOCIAL ASCENDENTE**

En esta sección presentamos los primeros avances del análisis temático comparativo de las biografías familiares de familias de distinto origen migratorio. Dicho análisis que aún se encuentra en una fase exploratoria nos permitió hallar algunos factores comunes y divergentes que condicionaron sus trayectorias de clase.

### **La migración desde regiones donde la estructura de clase es muy cerrada**

La gran mayoría de los inmigrantes gallegos pertenecientes a una u otra corriente migratoria, con excepción de los intelectuales exiliados durante la guerra civil, eran campesinos en condiciones de pobreza. Esta pauta es similar entre los migrantes bolivianos. La migración a Buenos Aires para ambas corrientes migratorias implica un primer contacto con la sociedad urbana moderna que implica la diversificación ocupacional, la impersonalidad en las interacciones de la vida cotidiana y la percepción del consumo masivo, entre otras. Desde el punto de vista de las familias, la migración constituye un medio para acceder a oportunidades ocupacionales y educativas para sus hijos/as en la sociedad de destino, las cuales se percibían cerradas en el lugar de origen.

### **El apoyo en redes sociales de la migración**

Para los inmigrantes de ambas corrientes migratorias las redes sociales de sus lugares de origen fueron un medio central para adaptarse en la nueva sociedad de destino. Las cartas (en el caso de los gallegos) y las llamadas de larga distancia (en el caso de la familia boliviana) de los que habían tentado la aventura con anterioridad proporcionaban información sobre las posibilidades laborales, y a los recién llegados un techo, comida y contactos para el primer empleo. Pero además de generar las condiciones y soportes materiales para los nuevos migrantes, las redes sociales étnicas significaron también en ambas comunidades ámbitos de sociabilidad donde recrear la cultura de origen.

Los gallegos se asentaron sobre todo en barrios del sur de la ciudad de Buenos Aires y en Barracas al sur (actualmente Avellaneda), Lanús y otros partidos cercanos del Gran Buenos Aires; sin embargo, no conformaron barrios étnicos segregados al estilo de las comunidades migrantes en Estados Unidos. Sobrellevaban entre *primos* la *morriña* de haber dejado la tierra natal. En los *picnics* a orillas del Río de la Plata los gallegos hablaban su lengua, cantaban, bailaban *muñeiras* al ritmo de orquestas de gaiteros y comían platos típicos

como *empanadas gallegas*. La densidad de las redes sociales también acortaba distancias entre la sociedad de origen y de destino como reconstruye Pérez Prado (2007) en la siguiente anécdota de un campesino: «Tengo un hijo que vive acá nomás, en Buenos Aires, en cambio otro se fue muy lejos, vive en Suiza». La evaluación de dónde vivir y arraigarse se tomaba con la vista puesta en redes sociales que se ubicaban a un lado y otro del puente del Atlántico. Sin dudas, la densidad de las relaciones sociales de la colectividad gallega en Buenos Aires en la primera mitad del siglo xx, hasta la década de 1960 inclusive, constituyó un faro cultural para la propia Galicia y un puente de conexión entre la Galicia Austral y la Galicia Continental.

Varias décadas más tarde, los bolivianos en la Región Metropolitana de Buenos Aires se asentaron en barrios del sur y oeste de la Región Metropolitana de Buenos Aires como por ejemplo Flores, Liniers y Lugano en Ciudad de Buenos Aires y Florencio Varela y La Matanza en el Gran Buenos Aires. Al igual que los gallegos no conformaron barrios étnicos cerrados, sin embargo, se destaca un patrón de asentamiento más segregado junto con otros grupos étnico-nacionales con origen en las migraciones internas y de países latinoamericanos. Por ejemplo, el barrio en que vivió Roxana, el asentamiento 1-11-14, se caracteriza por su segregación, que implica problemas urbanos de accesibilidad, falta de servicios, de equipamientos y un acceso más restringido a oportunidades educativas y ocupacionales, y por su «guetización» en la medida en que su composición es homogénea en términos de la condición de pobreza de sus habitantes pero también, aunque en menor medida, de diversos orígenes étnico-migratorios subalternos que proporcionalmente están sobre-representados. En estos territorios, planificados e instituidos por la acción u omisión estatal, se concentran mayores niveles de violencia y de actividades ilegales (como la venta de drogas) (Wacqant, 2001) como señala Roxana en su testimonio haciendo referencia al fondo, a la parte de atrás del barrio.

En dichos barrios los migrantes desarrollan espacios de sociabilidad y prácticas comunes (de vestimenta, comidas típicas, celebran fiestas patrias y religiosas) que recrean su cultura de origen. Roxana se siente perteneciendo a ambas culturas, la de su sociedad de origen y la de destino y busca transmitirle a sus hijos la herencia cultural boliviana: es por eso que los lleva a los bailes típicos de su comunidad, cocina comidas típicas y le cuenta sobre las tradiciones de su pueblo.

En relación con el asentamiento encontramos una fuente de desigualdad entre ambos grupos étnicos en el acceso a la distribución de oportunidades. En los gallegos, su localización en barrios integrados a la ciudad, caracterizados por la sociabilidad interclases e interétnica (porque allí residían otros grupos migratorios, primero europeos: principalmente de origen italiano y luego migrantes internos y limítrofes) favorecieron experiencias de intercambio cultural que propagaban aspiraciones de ascenso social. En contraste, la sociabilidad en barrios guetizados constituye un cúmulo de desventajas para desarrollar las capacidades y habilidades humanas en todo su potencial.

## Cambios ocupacionales

En las familias analizadas la migración implicó el cambio de ocupaciones rurales a ocupaciones obreras. La ciudad provee un acceso más fácil y diversificado a la educación, así como a una mayor variedad y especialización de empleos que permiten la adquisición de distintas habilidades. Asimismo, fomenta aspectos motivacionales de movilidad ascendente ya que permite a las personas apreciar una mayor diversidad de ocupaciones y la interacción con personas de estatus más altos dentro de la estructura social (Lipset y Bendix, 1963).

Los migrantes gallegos pasan de ser labradores a obreros en Buenos Aires: los varones se insertan principalmente en el sector de servicios como mozos o lavacopas en restaurantes, lecheros, entre otros, aunque también en frigoríficos y otras industrias; las mujeres principalmente como empleadas domésticas y en menor medida obreras textiles. Luego de un período de asentamiento, una proporción considerable de los migrantes experimenta una movilidad intrageneracional ascendente, de obreros a pequeños comerciantes (Oso, Dalle, Boniolo, 2018).

Instalar pequeños comercios, principalmente gastronómicos o talleres fue una de las vías de ascenso de los migrantes europeos de origen de clase popular en Argentina (Germani, 1963). La estrategia de la pequeña empresa de los migrantes gallegos en Buenos Aires se caracterizó por el establecimiento de un sistema de sociedades que estaba fundamentado en la unión de capitales para la puesta en marcha de negocios por parte de socios pertenecientes a la colectividad. Eran sociedades que funcionaban de palabra y estaban basadas en la confianza de las redes comunitarias. Esta estrategia microempresarial se sustentaba igualmente en el desarrollo de una vida austera, que potenciaba el ahorro, y la inversión del dinero fundamentalmente en bienes patrimoniales.

Las mujeres migrantes gallegas con frecuencia inician su trayectoria laboral como trabajadoras de servicio doméstico, empleo que solían dejar con la maternidad. Algunas, combinaban las labores domésticas y el cuidado de hijos/as con trabajos que podían hacer desde casa (lavar ropa, costura, etc.) y trabajando en el negocio familiar, una vez crecían los descendientes. Aunque eran los hombres los que establecían las sociedades microempresariales y protagonizaban los emprendimientos, las mujeres trabajaban en los negocios familiares (bares, hoteles, etc.), apoyando la estrategia empresarial.

En la trayectoria familiar de Roxana se observa que su madre se incorpora como la mayoría de migrantes limítrofes de origen de clase popular en el mercado de trabajo secundario: siendo primero empleada doméstica y vendedora ambulante pero luego de unos años logra incorporarse al mercado de trabajo mixto como obrera en una empresa de toallas. Este pasaje da cuenta de la capacidad de agencia de una mujer sola cabeza de familia para actuar sobre sus condiciones desfavorables de partida que en base a sacrificio y

mucho empuje logra abrirse camino y conseguir un empleo mejor pago y un poco más estable.

### **Cambios en la estructura de oportunidades**

La familia gallega analizada, emigró a Argentina, en la década de 1930. Luego, de la crisis económica de los primeros años de esta década, la economía recuperó dinamismo. Se trataba de una sociedad en expansión que multiplicaba oportunidades educativas y ocupacionales, lo que favorecía la puesta en marcha de emprendimientos comerciales. En contraste, la familia boliviana arriba al país en la década de 1990, en el marco de una estructura de clases más consolidada con mayores niveles de desigualdad pero dado el estancamiento de la sociedad de origen constituía un horizonte de oportunidades de progreso. En el último cuarto del siglo xx, Argentina tuvo menor crecimiento económico relativo que la mayoría de los países latinoamericanos y las crisis recurrentes erosionaron mayores condiciones relativas de bienestar económico y social. El menor dinamismo económico y una segmentación mayor del mercado de trabajo implican un contexto menos favorable para el desarrollo de trayectorias de movilidad social ascendente. En un estudio anterior, he planteado que a medida que la sociedad argentina fue perdiendo dinamismo económico y con mayores niveles de desigualdad, la movilidad social ascendente que se fue haciendo más «escalonada» (Dalle, 2016).

### **La transmisión intergeneracional de aspiraciones de ascenso social y de comportamientos orientados a concretarlo**

La estrategia basada en el desarrollo de pequeñas empresas familiares que reunía a socios paisanos estuvo claramente apoyada en la conformación de matrimonios homogamos y endógamos (Oso, Dalle y Boniolo, 2018) y una cultura basada en la «postergación de gratificaciones». Se trataba de una cultura austera que fomentaba el ahorro y la inversión en propiedades en pos un proyecto de ascenso social compartido por el matrimonio (Dalle, 2016). El estudio de Nuñez Seixas y Farías (2010:70) basado en el análisis de auto-etnografías muestra que en las familias gallegas se da una transmisión intergeneracional de valores vinculados al «trabajo duro» y el «ahorro», que en la primera generación de migrantes se materializa en la compra de propiedades, puestas con frecuencia en alquiler para incrementar los ingresos.

Roxana en su relato de su trayectoria familiar dio cuenta de valores transmitidos por su abuela materna y su madre: «uno tiene que trabajar y trabajar, de lo que sea, para salir adelante» en su propia historia de vida. En ambas familias se observa el tesón familiar/individual para vencer circunstancias adversas y tomar oportunidades. Sin embargo, una de las limitaciones que



Roxana señala en la narración de su historia familiar es la ausencia de una figura paterna que motorice o empuje conjuntamente con las mujeres el progreso familiar tanto en la generación de su abuela como de su madre.

### **Tener la casa propia (a través de la compra o la autoconstrucción) y la formación de hogares unifamiliares que crean ámbitos propicios para el desarrollo de autonomía**

La historia de familia de Coco muestra que su casa de la infancia era una «ínsula gallega» donde principalmente se hablaba gallego. En tanto posta de la cadena migratoria, vivía en un hogar ampliado junto a una tía, primos y una amiga de la aldea de su madre. A pesar de ello, su madre creaba un clima propicio para el estudio y ámbitos de autonomía, socializando a los hijos/as en una cultura austera, valores rígidos y ansias de superación. Coco fue el primero de su generación en recibirse en la Universidad, tanto de la familia que migró a Buenos Aires como de la que permaneció en Galicia. Aunque su trayectoria no haya significado avances económicos respecto de sus padres, lo fue sin dudas, en términos de prestigio social, inaugurando la vía universitaria que continuaron su hijo y sus sobrinos profesionales, que, en la actualidad, forman parte de las clases medias de mayor estatus de Buenos Aires. La generación migrante accedió a la casa propia y con frecuencia buscaron comprar alguna propiedad como fuente para canalizar el ahorro, tener ingresos en la vejez y posicionar mejor a sus hijos/as. En la generación de los hijos/as la herencia de propiedades fue un recurso importante que favoreció la continuidad de trayectorias de ascenso social.

La familia de Roxana muestra una trayectoria de clase en ascenso, ella cumplió un sueño: «logré salir de la villa y tener mi casa propia», ahora «deseo terminarla». Este cambio residencial le permitió que sus hijos vayan a mejores escuelas y tener una sociabilidad con sectores de clase obrera integrada y clases medias. Habitar la «casa propia» es una señal de mejora sustantiva, una fuente de orgullo que testimonia la materialización de un proyecto en común, de esfuerzos compartidos y encadenados pero también actúa como legado material y simbólico para sus hijos, porque implica cierta capacidad de controlar intergeneracionalmente el provenir (Gómez, 2018 siguiendo a Bourdieu).

### **La estrategia educativa: la obtención de títulos universitarios y terciarios**

La familia de Coco ilustra la vía de movilidad social ascendente de los hijos/as y nietos/as de inmigrantes gallegos a través de la educación universitaria. Coco terminó los estudios de abogacía y a su hermana, Aida, le faltaron cuatro materias para recibirse de licenciada en Química, pero pudo hacer carrera en Aerolíneas Argentinas. Cuando Coco se recibió su padre lloró cuatro días

seguidos. No podía entender cómo su hijo había llegado tan lejos. ¿Qué factores posibilitaron este salto entre generaciones? El progreso económico de la familia a través de la instalación de bares con socios paisanos fue brindando una base de bienestar económico para que los hijos pudieran estudiar, lo cual pone de relieve cómo las estrategias que pusieron en marcha las familias gallegas en Buenos Aires no se desarrollan de forma aislada, sino que se articulan unas con otras, complementándose a la hora de configurar senderos de movilidad social ascendente. En efecto, las estrategias pequeño-empresarial/patrimonial y matrimoniales de los padres apoyaron la estrategia educativa para los hijos/as a través de la transmisión de una cultura austera, valores rígidos y ansias de superación. Y fomentando la elección de carreras prácticas, con salida laboral (Pérez-Prado, 2007).

En esta trayectoria familiar se advierte, en términos de Bourdieu (2011) una reconversión relativamente exitosa de capital económico hacia el capital cultural. La tercera generación cuenta en sus espaldas con la acumulación económica desarrollada sobre todo en la primera generación y mayor capital cultural otorgado por la segunda para insertarse con mayor éxito en su ámbito de desempeño profesional. Se trata de una familia plenamente arraigada en Buenos Aires, distanciada de las redes de la colectividad gallega.

Como retrata Benencia (2004) la colectividad boliviana también ha desarrollado como estrategia de ascenso social la vía de la pequeña empresa en la agricultura y horticultura a la cual denomina «escalera boliviana». La trayectoria típica en este sector es la siguiente: primero los migrantes se insertan como peones trabajando para empresas de familiares, luego son medieros (un patrón pone la tierra y se queda con el 50 % de las ganancias que ellos trabajan), luego si adquieren la confianza del patrón son contratados como «capataces de medieros» o arrendatarios y por último si logran acumular capital en propietarios de quintas y/o comercios.

La trayectoria familiar de Roxana muestra que ella logra un salto importante en relación con las generaciones previas, sus hermanos y primos: es la primera de su familia que logra recibirse, obtuvo el título de Técnica Superior en Enfermería y en la actualidad está estudiando una tecnicatura en Neonatología («Siempre quise estudiar, no quería tener una vida sufrida como mi mamá»). Su trayectoria es típica porque nos muestra un canal de ascenso social en expansión para migrantes de países latinoamericanos: el trabajo de enfermería en clínicas y hospitales. Este trabajo implica subir un escalón en la jerarquía de empleos vinculados con el «cuidado» (Barral, 2015). Este canal de ascenso social prosigue hacia la inserción profesional.

## **Cambios en el estilo de vida**

En ambas trayectorias familiares se observa que cuando las personas concretan procesos de movilidad social ascendente cambian en parte su entorno

de relaciones sociales, este proceso implica vencer resistencias simbólicas, aprender los valores y modelos de comportamiento de la clase social de destino. Se trata de un proceso relacional, las clases medias establecidas y más aún las clases medias altas tienden a cerrarse a los recién llegados en los espacios de sociabilidad que comparten. Las personas que ascienden socialmente al hacerlo con frecuencia se distancian de sus redes sociales de origen, a veces traccionan a miembros de su familia de origen hacia mejoras en las condiciones de vida pero por lo general surgen tensiones intrafamiliares por vivir entre dos mundos experienciales diferentes. En el caso de la familia gallega analizadas, su ascenso a las clases medias implicó incorporar valores y modelos de comportamiento que colectivos anteriores de su corriente migratoria y otras de origen europeo contribuyeron a conformar por lo que su proceso de asimilación cultural fue menos conflictivo. En la trayectoria de la familia boliviana analizada observamos marcas de un contexto de mayor discriminación: «me sentía muy observada, no quería ir mucho más allá de mi barrio». Para muchos/as de los/as migrantes que viven (habitan, trabajan, se divierten y recrean) en el sur de la ciudad de Buenos Aires, el área circunscribe sus prácticas y sus imágenes de la ciudad y esta demarcación se apoya en fronteras de clase y étnicas que se retroalimentan (Caggiano, 2014).

### **Integración sociocultural vs. discriminación**

Portes and Zhou's (1993) desarrollaron la teoría de la «asimilación segmentada» en la cual describen tres tipos de trayectorias de integración sociocultural e inserción de clase: 1) La primera denominada «asimilación *mainstream*»: implica la incorporación de normas de las clases medias de la sociedad de destino (en el caso de la sociedad norteamericana: una cosmovisión eurocéntrica) y pautas de movilidad ascendente de larga distancia; 2) la segunda está basada en el capital étnico, la misma caracteriza a grupos étnicos que mantienen su identidad a través de lazos fuertes y una autoimagen positiva en contextos hostiles de discriminación y cierre de oportunidades que les permite desarrollar trayectorias de movilidad ascendente de corta distancia; 3) y por último, la «asimilación descendente», que caracteriza a grupos que sin el apoyo en redes sociales co-étnicas ni la conformación de una identidad vinculada al origen nacional/regional se reproducen en las capas bajas de la clase obrera informal. Esta tipología es útil para evaluar las trayectorias de clase aquí indagadas.

La migración gallega junto a otras corrientes migratorias europeas (principalmente la italiana y la judía) contribuyó por su llegada a la región varias décadas con anterioridad y el mayor prestigio social que le otorgaba un imaginario eurocéntrico contribuyó a la formación de las clases medias de Buenos Aires otorgándole su aporte sociocultural y aunque su cultura original se fue perdiendo, en las nuevas generaciones sobrevive «en los gestos, el

habla, las comidas y el culto a la familia, de hondo arraigo entre los inmigrantes» (Torre, 2010:179).

En el marco de una sociedad estructural y culturalmente más cerrada, las familias bolivianas enfrentan mayores barreras a la movilidad social ascendente. Aun así, como muestra la familia de Roxana van transitando trayectorias de ascenso, más escalonadas, pero en una estrategia apoyada en las redes sociales co-étnicas van logrando paulatinamente mejorar sus condiciones de vida.

## COMENTARIOS FINALES E INTERROGANTES

Para concluir quisiera reflexionar sobre qué dimensiones y aspectos del fenómeno de la movilidad social pudimos abordar a partir de la reconstrucción de relatos biográficos de trayectorias familiares.

Un primer «hecho social» a destacar es que las personas narran su vida vinculando sus propios cursos de acción en relación con legados simbólicos (valores, disposiciones y horizontes de expectativas) y comportamientos transmitidos por sus padres y en no pocos casos, como vimos, de sus abuelos.

En la reconstrucción de su biografía familiar Coco nos cuenta que quería estudiar para dejar de ser los gallegos brutos de la esquina (en el barrio de Parque Patricios), que su madre apenas sabía leer y escribir pero que su madre generaba un clima propicio para que su hijo pueda estudiar en un hogar ampliado que funcionaba como posta de una cadena migratoria y que la trayectoria de movilidad social ascendente de su familia (mi familia) no se puede comprender sin considerar aquella tarde en José decidió junto a Antonio (su hermano de la vida) en la fuente de la aldea de Costanza migrar a Buenos Aires, «donde no llovía porque todo era comercio». En su relato nos plantea un hilo conductor entre el esfuerzo de las generaciones pasadas y la posición relativamente más privilegiada de los nietos de José y Lola. La generación migrante experimentó una movilidad social ascendente: comenzaron trabajando en empleos manuales no calificados, desarrollaron un oficio por cuenta propia, compraron sus casas, luego se convirtieron en dueños de comercios juntos a otros paisanos. Como dice Moya (2004)

Fueron pocos lo que se convirtieron en Anchorena o bailaron el tango en el Plaza. Pero muchos ahorraron algunos pesos, giraron millones a su tierra natal, criaron familias y se convirtieron en padres y madres de maestras y contadores. Para la gran mayoría de los habitantes de aquella época eso significaba un ascenso social; para los inmigrantes eso era: «hacer la América» (289).

Además, adquirieron un prestigio social, sobre todo a través de la inserción profesional de sus hijos que en su aldea natal no tenían. Una meta central de las familias gallegas compartido con otras familias del aluvión inmigratorio de

ultramar fue el ahorro, basado en la postergación de gratificaciones. Sobre la base de la acumulación económica de la generación migrante, los hijos y sobre todo los nietos tuvieron una plataforma más firme desde donde proyectar sus trayectorias de vida y acceso a abanico de oportunidades educativas y ocupacionales más amplio. En dicha trayectoria que conecta a miembros de distintas generaciones existe un hilo que no es lineal y no está exento de fracasos, retrocesos, contramarchas y avances con distintos ritmos. Pudo no haber sido Buenos Aires el destino de la migración, hermanos de José y Lola migraron y sufrieron más el desarraigo (Paca —hermana de José— fue internada en un neuropsiquiátrico y Cesario nunca se adaptó al trabajo en bares/fondas o pensiones, rememoraba con *morriña* el trabajo en el campo gallego, nos contó Coco en su relato. Asimismo, la parte de la familia que migró a Europa acumuló dinero que envió a las aldeas pero no pudieron comprar allí comercios ni tuvieron el prestigio social que sí lograron quienes migraron décadas antes a Buenos Aires. El salto de clase social de la familia no fue repentino, fue un proceso que requirió la articulación de cursos de acción de distintas generaciones, apoyándose unos y otros sobre bienes económicos y acercos culturales acumulados con anterioridad. Dos generaciones después, los nietos porteños, participan de la vida cultural de su sociedad como no pudieron hacerlo sus progenitores.

En el relato de la trayectoria familiar de Roxana también se advierten huellas de la influencia de su familia de origen, que tiene un peso mucho mayor que el efecto origen de clase y nivel educativo de los padres. Roxana enfatizó en la narración de su vida que no quería que le pase lo mismo que a su abuela y a su madre, quería encontrar un marido, un padre de familia con quien formar un hogar estable y duradero. Asimismo, siempre tiene presente un legado de su abuela quien la crió cuando era chica: «uno tiene que trabajar de lo que sea para salir adelante, trabajo y trabajo». Llamaría a su biografía familiar: «El sueño cumplido, porque mi abuela siempre soñaba con tener una casa y nunca pudo». En su trayectoria familiar, su madre sin dudas tiene un rol central empujando para ir logrando mejoras. «Hoy tenemos casa propia y pude estudiar gracias a mi mamá que se vino a Buenos Aires y con mucho, mucho trabajo fuimos mejorando». La trayectoria ocupacional de su madre muestra un intercambio entre distintas posiciones ocupacionales en el segmento no calificado/informal del mercado de trabajo, no obstante ello, se advierte un cambio hacia ocupaciones más estables y de mayor calificación. Con sacrificio y empujando muchas veces sola, su madre doblegó esfuerzos para mantener la familia y sobre esa base Roxana proyectó una carrera terciaria que le permite en la actualidad tener un trabajo estable con obra social y aportes jubilatorios. Siente que Buenos Aires fue una oportunidad para su familia: «gracias a mi mamá que se vino y pudo tener su casa propia, aunque sea en la villa» y «el hecho de que mi marido y yo tenemos un título». Sin dudas, su trayectoria familiar muestra una familia en proceso de ascenso social. Ahora bien, dicho proceso de ascenso social tampoco es

lineal e involucra sacrificios y postergaciones de otros miembros: la hermana de Roxana cuida a sus hijos a cambio de un salario lo que en parte limita sus posibilidades de trabajar como enfermera. Por otro lado, el reverso del ascenso de una parte de la familia muchas veces tiene como contraparte el estancamiento o descenso de otra: en este caso, el hermano menor de Roxana estuvo involucrado en problemas de drogas y no puede salir de su entorno de amistades de la parte de atrás del «barrio».

La reconstrucción de estas experiencias nos lleva a otro rasgo de la movilidad social ascendente que queremos destacar. No es la meritocracia la que guía el proceso, más bien el desarrollo de estrategias basado en la articulación de cursos de acción que sin ser lineales se apoyan sobre recursos materiales y simbólicos acumulados previamente que van ampliando el campo de posibilidades para que se desplieguen nuevos cursos de acción con horizontes de expectativas más extensos. En sentido, el entorno de relaciones sociales tiene un rol central. Las capacidades y habilidades se conforman a partir de la socialización en una determinada clase social y son función de ella pero la sociabilidad con un entorno de personas que estén en una mejor posición de clase social, que muestren otro mundo de significados y la trayectoria por distintas instituciones educativas es decisiva para impulsar procesos de movilidad social ascendente. Asimismo, el tesón personal y familiar en las biografías familiares analizadas aparece como un elemento importante para concretar procesos de ascenso social pero no como mérito personal sino en relación con un «núcleo cercano de relaciones sociales» contemporáneo —con quienes se interactúa— y pasado —que con sus legados, guían las acciones de generaciones presentes.

El tercer elemento que queremos destacar es que los testimonios dan cuenta —no siempre de manera explícita, muchas veces a través de sombras que reflejan— de la importancia del contexto de oportunidades y el tipo de actividades económicas en que se inserta cada grupo social. Las familias analizadas tienen características propias pero representan trayectorias relativamente típicas de un grupo étnico-nacional correspondiente a corrientes migratorias que tuvieron lugar en distintos momentos históricos. Esto es central porque como señalamos un estudio basado en relatos biográficos desde una perspectiva socioestructural requiere la delimitación teórica del grupo social que se desea estudiar, lo cual implica delimitarlo.

Aunque la familia gallega analizada, arriba a Buenos Aires en el contexto de una estructura de clases más consolidada y más cerrada al ascenso social vía propiedad de capital que a fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, el apoyo de las densas redes sociales y microempresariales que disponía la colectividad, tejidas y consolidadas a través de las diferentes corrientes migratorias, ayuda a que consigan abrirse camino, a través del emprendimiento con socios paisanos (restaurantes, almacenes, panaderías y hoteles) (Oso, Dalle y Boniolo, 2018). La familia boliviana analizada arriba a Buenos Aires durante fines del siglo XX, en tiempos de reestructuración

neoliberal, que implicó un declive de la integración que tuvo la estructura social a mediados del siglo xx y la consolidación de un segmento de empleo no calificado/informal. Este sector constituye en gran medida la puerta de entrada de migrantes de países limítrofes y de otras provincias de menor desarrollo relativo. Se trata de un contexto, de una sociedad menos dinámica, más segmentada y más cerrada para una cultura distinta a la europea, cuyo imaginario sociocultural conformó la estructura social de Buenos Aires, pero que sin embargo constituye, al menos en algunas etapas, un ámbito que abre canales de movilidad social ascendente para grupos que provienen de pueblos rurales y pequeñas ciudades con escasas oportunidades laborales.

El cuarto y último factor que nos parece central destacar sobre la potencialidad de los relatos biográficos sobre trayectorias familiares es que permitió acercarnos a comprender el papel del capital étnico en procesos escalonados de movilidad social ascendente. Los gallegos, al igual que otros grupos de origen europeo, desarrollaron una densa red de asociaciones mutuales de asistencia social, primero de nivel localista: según provincias o comarcas, pero perduraron las de índole más amplio, sobresaliendo el Centro Gallego de Buenos Aires. Para la generación de migrantes, el apostar por capital social gallego favoreció, en los inicios del proceso migratorio, el arraigo en Buenos Aires, desempeñando un papel central en los procesos de movilidad social ascendente, al canalizar los emprendimientos comerciales y apoyar los matrimonios endógamos. El distanciamiento de los hijos/as respecto de la colectividad se llevó a cabo con la idea de que se diese una inserción en ámbitos de sociabilidad más amplios que pudiese permitir una movilidad social de larga distancia. Dichos distanciamientos «fueron secretamente autorizados en la intimidad de los hogares de los hombres y mujeres que vinieron a “hacer la América (...) con el intento de que sus hijos/as salieran sin hipotecas en busca de las oportunidades que prometía el país» (Torre, 2010:179) e implicaron una paulatina disolución de los lazos y la cultura étnica gallega. La contracara de ello es que los gallegos junto a otras colectividades migrantes de ultramar (italianos principalmente) contribuyeron a conformar el *ethos* de las clases medias de Buenos Aires con sus costumbres, sus formas típicas de sociabilidad y su estilo de vida.

En la familia de Roxana, se observa que ella se socializa en la cultura boliviana a través de la participación en grupos de folklore y la asistencia a restaurantes, fiestas típicas y ferias de la colectividad. Asimismo, socializa a sus hijos/as en la colectividad frecuentando las asociaciones y las actividades descriptas que recrean la cultura de origen. «Mis hijos absorben las culturas de los dos países y yo les digo que tienen que estar orgullosos». «Gente de la colectividad me ayudó a salir adelante». Para la primera generación de migrantes, el apostar por capital social boliviano favoreció, en los inicios del proceso migratorio, el arraigo en Buenos Aires, desempeñando un papel central para conseguir una vivienda, obtener un empleo, apoyar matrimonios endógamos pero también para poder estudiar e impulsar el acceso a

oportunidades ocupacionales. Esta «vuelta a las raíces» constituye una fortaleza de la colectividad boliviana en los barrios populares de Buenos Aires, sus lazos sociales constituyen soportes y resortes que favorecen ampliar el abanico de horizontes y posibilidades para sus descendientes.

Frente a un contexto económico y cultural más adverso, el capital social de un grupo étnico que constituye una subcultura frente al imaginario europeizante, emerge como un factor decisivo para contrarrestar la discriminación y la segmentación de oportunidades que los estereotipos negativos conllevan, oponiendo a dicho proceso de segregación estrategias articuladas de reproducción cotidiana que van forjando caminos de movilidad social ascendente para sus miembros.



## Bibliografía

- BENENCIA, ROBERTO** (2004). La inmigración limítrofe. En Devoto, F. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BERTAUX, DANIEL** (1988). El enfoque biográfico: su validez metodológica: sus potencialidades en historia oral e historia de vida, *Cuadernos de Ciencias Sociales: Historia Oral e Historia de Vida* (18), 57–79.
- (1993). Los relatos de vida en el análisis social. En Aceves Lozano, J. (Comp.), *Historia oral* (pp. 136–148). México, DF: Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana.
- BERTAUX, DANIEL & BERTAUX-WIAME, ISABELLE** (2007). Heritage and its Lineage: a Case History of Transmission and Social Mobility over Five Generations. En Bertaux, D. & Thompson, P. *Pathways to Social Class: a Qualitative Approach to Social Mobility* (pp. 62–97). Oxford: Clarendon Press (1998).
- BERTAUX, DANIEL & THOMPSON, PAUL** (Eds.) (2005). *Between Generations: Family Models, Myths and Memories*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- (2007). Introduction. En Bertaux, D. & Thompson, P. (Eds.), *Pathways to Social Class: A Qualitative Approach to Social Mobility* (pp. 1–31). New Brunswick: Transaction Publishers (1998).
- BOURDIEU, PIERRE** (1998). La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Madrid: Santillana (1984).
- BOURDIEU, PIERRE Y LOIC WACQUANT** (1986). *Respuestas para una antropología reflexiva*. México DF: Grijalbo.
- DALLE, PABLO** (2013). Movilidad social ascendente de familias migrantes de origen de clase popular en el Gran Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*, 21, 373:401.
- (2016). *Movilidad social desde las clases populares. Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960–2013)*. Buenos Aires: CLACSO/Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA/CICCU.
- FARIAS, RUY** (2016). Migraciones y exilios gallegos en la Argentina (ss. XVIII–XXI): algunos comentarios a la bibliografía sobre el tema. En Lojo, M.R. (Ed.), *Galicia en la Argentina: una identidad transatlántica*. *Olivar*, 17 (25), e008. Recuperado de <http://www.olivar.fahce.unlp.edu.ar/article/view/OLIE008>
- GERMANI, GINO** (1963). La movilidad social en Argentina. En Lipset, Seymour y Bendix, Reinhard *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Eudeba.
- GÓMEZ, VANESA** (2018). Trabajo, consumo y sociabilidad en familias de clase popular en ascenso. Un estudio en el Norte del Conurbano

- Bonaerense (2004–2015) (tesis de Maestría en Antropología Social). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- LIPSET, SEYMOUR Y BENDIX, REINHARD** (1963). *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Eudeba.
- MOYA, JOSÉ C.** (2004). *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires. 1850–1930*, Buenos Aires: Emecé.
- NÚÑEZ, SEIXAS, XOSÉ, MANUEL Y FARÍAS, RUY** (2010). Las autobiografías de los inmigrantes gallegos en la Argentina (1860–2000): testimonio, ficción y experiencia. *Migraciones y Exilios* (11), 57–80.
- OSO, LAURA, DALLE, PABLO Y BONIOLO, PAULA** (2018). Movilidad social de familias gallegas en Buenos Aires pertenecientes a la última corriente migratoria: estrategias y trayectorias. *Revista Papers*, en prensa.
- PÉREZ-PRADO, ANTONIO** (2007). *Los gallegos y Buenos Aires*. Buenos Aires: Corregidor (1973).
- PORTES, ALEJANDRO Y ZHOU, MIN** (1993). The new second generation: segmented assimilation and its variants. *Annals of the American academy of political and social sciences*, 530, 74–96.
- SAUTU, RUTH** (2004). Estilos y prácticas de la investigación biográfica. En Sautu, R. (Comp.), *El método biográfico: la reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores* (pp. 21–60). Buenos Aires: Lumiere.
- THOMAS, WILLIAM Y ZNANIECKI, FLORIAN** (2006). *El campesino polaco en Europa y América* (2da. ed.). Madrid: Boletín Oficial del Estado y Centro de Investigaciones Sociológicas.
- TORRE, JUAN C.** (2010). Transformaciones de la sociedad argentina. En Russel, R. (Ed.), *Argentina 1910–2010. Balance del siglo*. Buenos Aires: Taurus.
- WACQUANT, LOÏC** (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.

# 12 Espacio de vida y tiempo de vida

## El enfoque biográfico aplicado a la indagación de procesos urbanos

MARÍA MERCEDES DI VIRGILIO  
y MERCEDES NAJMAN

### INTRODUCCIÓN

El desarrollo de los estudios urbanos, en Argentina, históricamente estuvo marcado por perspectivas macrosociales, apoyadas fuertemente en análisis estructuralistas que hicieron de los procesos de urbanización su objeto fundamental (Yujnovsky, 1975; Manzanal y Clichevsky, 1988). Hacia fines de la década de 1970 y principios de la de 1980, cuando la crisis del estructuralismo marxista se hizo presente,<sup>1</sup> la investigación urbana abandona sus pretensiones teóricas, relegando el estudio de los fenómenos macrosociales y consagrándose a lo local (Cuenya, 2000). Todavía bajo el régimen militar, las investigaciones siguen enfocadas en el análisis del mercado de tierras en los barrios populares, el proceso de urbanización, las movilizaciones populares, etc. Será el fin del primer quinquenio de los años ochenta el que marcará un punto de inflexión en la orientación de la investigación urbana en la región y en el país, produciéndose «un cambio de eje en la cuestión fundamental desde el cambio político a la reproducción social» (Topalov, 1990:158).

El nuevo escenario puso en el orden del día la cuestión de las prácticas y los modos de vida cotidianos. El cuestionamiento a la perspectiva estructuralista que «estudiaba la urbanización, las políticas públicas y los movimientos sociales como efecto de una dinámica estructural, como procesos sin sujeto» (Topalov, 1990:162), abrió el paso al estudio empírico de una diversidad de prácticas cotidianas no deducibles mecánicamente de la posición de los agentes

---

1 La nueva sociología urbana francesa de fines de la década de 1960 e inicios de 1970, marca sin dudas el derrotero de los estudios urbanos en la región en tanto que este paradigma habilita rápidamente diálogos con los teóricos de la dependencia y con aquellos que sostenían una visión histórico-estructural del proceso de urbanización. «Una lectura latinoamericana de esta corriente, enfatizando las variadas formas de producción del espacio construido en nuestros países, lo constituye el texto pionero de Pradilla de 1974 sobre la producción de vivienda (...), que aunque marcado por su interés de entender este problema en los países latinoamericanos, se trata de un esfuerzo de elaboración teórica que trasciende la especificidad de los países periféricos, que marcó un punto de inflexión de la reflexión sobre estos asuntos; más allá de las críticas que concitó, fue un estímulo para investigaciones posteriores para hacer avanzar una nueva óptica para abordar este problema» (Lovera, 2012:14).

en la estructura. Es en este contexto y en diálogo con la demografía que, entre mediados de 1980 y mitad de la década de 1990, comienzan a desarrollarse investigaciones sobre estrategias familiares que progresivamente incorporan la dimensión espacial (Duque y Pastrana, 1973; Torrado, 1981; Feijó, 1984; Di Virgilio, 2003). A principios de la década del noventa, tal como señala Beatriz Cuenya,

La cuestión que aparece reanimando y revitalizando los estudios en este campo es la búsqueda de un nexo entre la reestructuración económica y la crisis social. Se tratará de comprender cómo en el marco de un nuevo paradigma económico —post fordista o post industrial— se ha instituido un sistema económico que, sobrepasando la escala de la ciudad, ha generado enorme riqueza y al mismo tiempo ha intensificado los problemas de exclusión social (...) originando nuevos problemas en la sociedad, que se expresan en el territorio y en las grandes ciudades. (Cuenya, 2000)

Los esfuerzos de la investigación urbana se orientan, entonces, a comprender la nueva pobreza urbana. En este marco, el método biográfico se revela como herramienta heurística para dar cuenta de las trayectorias (laborales) de los pobres urbanos (Forni y Roldán, 1996; Freidin, 1996; Sautu, Ortale y Eguía, 2000; Grafigna, 2005, entre otros). Las transformaciones impulsadas por la reestructuración económica, durante la década de 1990, repercuten en múltiples dimensiones de la vida cotidiana y los escenarios de la vida urbana, en el contexto de la crisis económica y social, «se [vuelven] “plásticos e inciertos”, obligando a los investigadores a proponer nuevos enfoques que, de alguna manera, permitieran captar a una sociedad y a unos territorios en movimiento» (Grafigna, 2005:2).<sup>2</sup> Es en este contexto que emerge la preocupación por las trayectorias residenciales y la aplicación del método biográfico para el análisis de prácticas de las movilidades espaciales, en general, y residencial, en particular.

Inmerso en esta tradición, el trabajo indaga los procesos de cambio y elección residencial a partir de prácticas y percepciones biográficas, que emanan de los testimonios de los propios protagonistas. Los hechos hacen referencia a las circunstancias y los contextos de cambio de residencia, los motivos, los momentos biográficos en los que se producen, etc. Las percepciones biográficas hablan del significado que las personas atribuyen al cambio de vivienda, del entorno urbano y de los elementos que intervienen en la experiencia de

---

2 «Los distintos actores sociales recorren a lo largo de sus vidas un continuo de experiencias que van trazando itinerarios —a veces más previsible, a veces más aleatorios (Bourdieu, 1988)— que se construyen simultánea y pluralmente en múltiples dimensiones: familiar, social, laboral, política, religiosa, cultural. Esto nos lleva a poner la mirada en los procesos vitales que constituyen el marco para interpretar los distintos momentos significativos en la historia de nuestros entrevistados» (Grafigna, 2005:2).

la movilidad residencial y en la decisión de mudarse. El material que sirve de base proviene de entrevistas biográficas realizadas entre familias de sectores populares y medios residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El trabajo revisa diferentes técnicas de análisis biográfico que permiten, con base en el material cualitativo, realizar distintos tipos de tratamientos a los componentes que intervienen en las trayectorias residenciales.

## **EL ESTUDIO DE LAS TRAYECTORIAS RESIDENCIALES EN LA ESCENA LOCAL**

Paralelamente al derrotero de la sociología urbana local, la geo-demografía a nivel internacional también cambiaba el foco de sus preocupaciones. De hecho, a principios de la década de 1980, surge un nuevo enfoque para dar cuenta de los comportamientos individuales (Courgeau, 2002). Tal y como señalan Françoise Dureau y Christophe Imbert (2014), la biografía del individuo se constituye en unidad de análisis de los estudios preocupados por las prácticas espaciales.

El paradigma, en este caso, se acerca al siguiente enunciado: un individuo recorre, a lo largo de su vida, una trayectoria compleja, que depende en un momento dado de su trayectoria previa y de la información que ha podido adquirir en el pasado. (Courgeau, 2002:63)

Se trata de un enfoque fuertemente individualista<sup>3</sup> que «se opone radicalmente al holismo metodológico del enfoque transversal o al enfoque longitudinal agregado» (Dureau e Imbert, 2014:34). A pesar de ello, el nuevo paradigma tiene la fuerza suficiente para colocar a la biografía en el centro de la escena. Su sesgo atomista es rápidamente superado por el desarrollo de nuevas metodologías que echan mano a modelos contextuales y/o multinivel, «que hacen intervenir características agregadas en diferentes niveles para explicar los comportamientos individuales» (Dureau e Imbert, 2014:35). La incorporación del contexto como elemento clave para entender las biografías abre la puerta a pensar en interacciones entre la historia del individuo y sus condiciones o restricciones externas (Courgeau, 2002), haciendo posible el análisis de biografías individuales situadas en espacios y tiempos múltiples (Dureau e Imbert, 2014).

El nuevo enfoque, que entiende a la experiencia vital en su doble vínculo con procesos estructurales e historias personales y familiares, se enlaza con

---

3 El enfoque individualista sostiene que los movimientos residenciales son explicables por elementos y/o propiedades individuales, como por ejemplo sus metas, sus creencias y sus expectativas.

la idea de recorrido (Godard, 1996) y con la de curso de vida (Elder, 1991). Bajo este enfoque, el curso de vida o trayectoria de un individuo es tomado como unidad de análisis, considerándolo en relación con las biografías de los otros sujetos, en el marco de un espacio y tiempo histórico determinados. Esta perspectiva se sostiene por una serie de postulados. Por un lado, considera la necesidad de un análisis de largo plazo que relacione el cambio social y el desarrollo individual en la comprensión de las biografías, situando a los sujetos en el contexto en el que se desarrollan su biografía. Plantea, también, que los individuos realizan elecciones y construyen su propio curso de vida en el marco de una determinada estructura de oportunidades. Pone el foco de indagación en los puntos de inflexión de la trayectoria y en la transición entre los diferentes trayectos (momentos en la trayectoria). A lo largo de su vida, las personas transitan una multiplicidad de trayectorias (educativas, residenciales, laborales, entre otras), las cuales se componen por episodios de transición y pasajes de un estado a otro. Los puntos de inflexión refieren a momentos significativos de cambio que provocan modificaciones sustanciales en las trayectorias de vida (Roberti, 2012).<sup>4</sup> De este modo, las trayectorias se constituyen en herramientas analíticas que permiten reconstruir los diversos movimientos de la vida de los individuos y de sus familias a lo largo del tiempo, identificando las estrategias desplegadas en los movimientos y/o puntos de inflexión en su recorrido, su impacto sobre otras dimensiones de la vida y sus relaciones con el contexto social general en el que se inscriben.

En este trabajo nos enfocaremos en las trayectorias residenciales que resultan de sucesivos procesos y prácticas de movilidad residencial. El concepto de trayectorias residenciales alude al conjunto de los cambios de residencia y/o localización de las familias en el medio urbano. La duración en cada una de las residencias o localizaciones define los trayectos residenciales. En cada trayecto, las posiciones que los hogares ocupan en el territorio y en el hábitat se vinculan con las características de ocupación de la vivienda, definidas aquí por el tipo de vivienda y de tenencia (Levy, 1998; Di Virgilio, 2008).

Las trayectorias residenciales hacen referencia a la relación entre movilidad residencial y movilidad social en la medida en que permite analizar la relación entre la posición en la estructura social y la lucha por la apropiación del espacio. Las diferentes posiciones que un hogar ocupa en el territorio, en general, y en el hábitat, en particular, reflejan —en parte— su posición en el espacio social (Di Virgilio, 2008).

Como señala Ives Grafmeyer (1994), el término trayectoria sugiere que una serie de posiciones sucesivas no necesariamente se concatenan entre sí por casualidad, sino que se encadenan según un orden inteligible —ejemplo de

---

4 A lo largo del recorrido de la vida, surgen hitos o momentos significativos —momentos claves o nudos (Godard, 1996)— en los que se entrecruzan múltiples dimensiones y/o escalas (Grafigna, 2005).

ello es el pasaje del alquiler a la propiedad, más frecuente en ese sentido que en el inverso.

Las trayectorias residenciales que los hogares describen son el resultado de la relación entre las oportunidades y los apremios, que limitan y/o hacen posible diversas acciones orientadas a satisfacer sus expectativas y necesidades habitacionales (Eastaway y Solsona, 2006). La trayectoria se define, así, en la intersección entre las necesidades y expectativas habitacionales de los hogares y factores institucionales y estructurales. Estos incluyen la estructura del mercado de tierra y vivienda, la relación entre la oferta y la demanda de tierra y vivienda, las políticas urbanas y habitacionales, reglas, estándares, instituciones y agentes que actúan en el medio urbano, entre otros (Abramsson, Borgegard y Fransson, 2002; Gärling y Friman, 2002). La densidad de los procesos de movilidad puede afectar la estructura sociourbana en general, así como la de los barrios y/o localizaciones particulares en la ciudad. Asimismo, dichos cambios repercuten en las percepciones acerca del entorno urbano y de sus habitantes, lo cual contribuye, también, a atraer o a desalentar potenciales movimientos (Knox, 1982). En este marco, las respuestas agregadas de los hogares a las ventanas de oportunidad que se abren en el mercado inmobiliario constituyen un elemento central que contribuye a la comprensión de los procesos de movilidad.

Las trayectorias residenciales, como componente de las trayectorias de vida, cristalizan la interacción entre dinámicas estructurales —donde el contexto sociohistórico se presenta como factor condicionante— y decisiones individuales. La puesta en diálogo de los aspectos objetivos y las concepciones subjetivas permite identificar los condicionantes sociales sobre la vida de los individuos sin dejar de lado la relevancia de los sentidos asignados por los sujetos en el curso de sus prácticas (Roberti, 2012). La movilidad residencial no se corresponde necesariamente con un proceso de movilidad social y en muchos casos no conducen a modificaciones sustanciales del lugar que los hogares ocupan en la estructura urbana. Sin embargo, por lo general, estos cambios de residencia «implican cambios en las formas de inserción en la ciudad que tienen efectos sobre las condiciones de vida y el status social de los hogares» (Cosacov, 2014:154). Nos concentramos, entonces, en estas prácticas en tanto lucha por la apropiación del espacio urbano. Cada trayecto podrá ser evaluado en relación con la capacidad que la nueva residencia otorga para la apropiación de las diferentes externalidades urbanas.

## **LA ENTREVISTA BIOGRÁFICA PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE TRAYECTORIAS RESIDENCIALES**

La técnica que sirve de base en la (re)construcción de la trayectoria es la entrevista biográfica en tanto instrumento que facilita la indagación de la

cotidianeidad, recuperando la dimensión temporal y espacial y ensamblando las prácticas, las experiencias, las percepciones, las interpretaciones y las valoraciones de los entrevistados en sus propios relatos (Bertaux, 1996). A lo largo de este capítulo, retomaremos para ejemplificar posibles enfoques y análisis de las trayectorias residenciales, los caminos que seguimos en nuestras propias investigaciones (Di Virgilio, 2008; Cosacov, 2014; Najman, 2018).

En todos los casos, la recolección de datos se realizó mediante entrevistas biográficas, utilizando un guion escasamente estructurado a través del cual los entrevistados pudieran explicar sobre su recorrido residencial. Los relatos se enfocaron, de este modo, en los eventos y experiencias asociados a los cambios de residencia, recuperando especialmente la dimensión temporal de los diversos acontecimientos biográficos, así como su relación con personas, condiciones y contextos en los que transcurrieron.<sup>5</sup> A lo largo de las entrevistas se fueron completando matrices biográficas (grilla o calendario biográfico, ver imagen 1), las cuales tienen como propósito vincular en un calendario común una serie de eventos que corresponden a diferentes dimensiones de la vida de los entrevistados (mudanzas, nupcias, cambios en niveles educativos, obtención de empleos, viajes por turismo), dando como resultado la calendarización de la historia de vida con información integrada y de calidad.

Las trayectorias residenciales son categorías analíticas complejas que integran componentes o dimensiones diversas. Como mencionamos previamente, un cambio en las trayectorias residenciales puede atribuirse a modificaciones en la localización de ese hogar pero también puede corresponderse a otras alteraciones como en la situación de tenencia de la vivienda, en sus características constructivas, en la composición del hogar, etc. Asimismo, muchas veces un hogar puede permanecer estático en términos de movilidad espacial pero experimentar cambios en relación con el lugar de vida, este es el caso por ejemplo de procesos de renovación urbana que pueden modificar el entorno de hábitat de una vivienda (ver Giroud, 2018). Este conjunto de componentes o dimensiones fueron reconstruidos en base a un mismo calendario temporal para constituir las trayectorias residenciales.

Estos componentes pueden asumir distintas categorías, las cuales en su mayoría surgieron de los propios testimonios de los entrevistados. Asimismo, aquellas categorías predefinidas fueron reelaboradas posteriormente adaptándolas a la información surgida del trabajo de campo. En este sentido,

---

5 El uso de la biografía como fuente de datos está siempre condicionado por la perspectiva que el paso del tiempo, el peso de la historia y los efectos de la memoria imprimen a las circunstancias vividas por los sujetos. Sin embargo, como señalan Schriewer y Díaz Agea (2015:117), es mediante el relato que «se conectan memoria y palabra, configurándose la conciencia personal del devenir de los acontecimientos vitales (...) Los hitos que van marcando la existencia de las personas y la posibilidad de ofrecer una perspectiva diacrónica del “antes” y del “después” afloran en los relatos biográficos como puntos de partida para la interpretación del sentido de una vida».



7 - Historia de Vida																								
7-B-1. LUGAR DE RESIDENCIA																								
En Argentina										Fuera de Argentina														
Barrio CABA / Municipio PBA										Municipio de otra provincia														
Dirección (calle, altura, entre calles)										País														
Departamento/ Estado/ Región										Departamento/ Estado/ Región														
7-4-1. fecha	7-4-2. Edad	7-4-3. Sexo	7-4-4. Provincia	7-4-5. Barrio CABA / Municipio PBA	7-4-6. Dirección (calle, altura, entre calles)	7-4-7. Municipio de otra provincia	7-4-8. País	7-4-9. Departamento/ Estado/ Región	7-4-10. Departamento/ Estado/ Región	7-4-11. Ref. par.	7-4-12. Tipo de par.	7-4-13. Tipo de fr.	7-4-14. Tipo de Rb.	7-4-15. Motivo de Mudanza	7-4-16. C-1 Ede.	7-4-17. C-2 Ede. Pub./ Priv.	7-4-18. 7-D-1. VIAJES AL EXTERIOR	7-4-19. 7-4-2. Días	7-4-20. 7-4-3. Raza	7-E-1. OCUPACION			7-E-2. OTROS DATOS Y SITUACIONES COMPLEMENTARIAS	
19	00																			7-E-1. Ocupación	7-E-3. Pst.	7-E-4. Rm	7-E-5. Localidad	
19	01																							
19	02																							
19	03																							
19	04																							
19	05																							
19	06																							
19	07																							
19	08																							
19	09																							
19	10																							
19	11																							
19	12																							
19	13																							
19	14																							
19	15																							
19	16																							
19	17																							
19	18																							
19	19																							
19	20																							
19	21																							
19	22																							
19	23																							
19	24																							
19	25																							
19	26																							

IMAGEN 1. INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS: GRILLA O CALENDARIO DE VIDA

Fuente: elaboración propia. Instrumento utilizado en las investigaciones de las autoras.





Condicionantes:  
edad, género,  
nivel educativo o  
socioeconómico

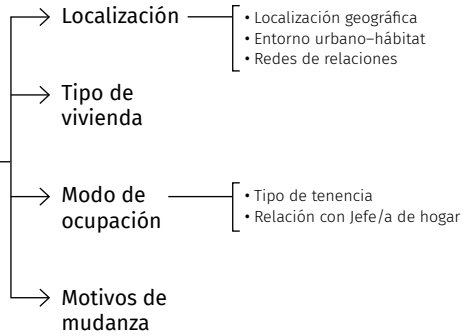


IMAGEN 2. COMPONENTES ANALÍTICOS DE LAS TRAYECTORIAS RESIDENCIALES

Fuente: elaboración propia.

el diseño de los datos no puede ser pensado como un proceso lineal, sino que este fue flexible y requirió un análisis continuo de los datos obtenidos.

### **Localización de la vivienda (localización geográfica, entorno o hábitat urbano, redes de relaciones territoriales)**

El primero de los componentes de las trayectorias rastrea la localización de la vivienda para cada trayecto residencial. La dimensión localización se compone por tres aspectos: 1) la localización geográfica de la vivienda (prestando especial atención al lugar que tal ubicación ocupa en la estructura urbana), 2) el entorno urbano o hábitat en la que se inscribe y 3) las redes de relaciones que allí se desarrollan.

Las categorías de la localización identifican y reagrupan en siete conjuntos a las ubicaciones geográficas (direcciones, barrios, localidades, municipios, provincias, países) declaradas por los entrevistados para cada uno de sus trayectos residenciales:

#### **Categorías de la variable localización geográfica**

##### **Localización**

- 1 CABA
- 2 Conurbano 1er cordón
- 3 Conurbano 2do cordón
- 4 Conurbano 3er cordón
- 5 Otras provincias
- 6 País limítrofe
- 7 Otros países

La codificación de esta dimensión se llevó adelante partiendo de los relatos de los entrevistados y entrevistadas. A continuación reponemos algunos ejemplos de fragmentos de entrevistas para identificar el procedimiento de la codificación de esta variable.

E: Está bien; decime, ¿vos dónde naciste?

L: Yo nací en el Gran Buenos Aires, en una localidad que se llama Adrogué.

E: ¿Cuánto tiempo viviste ahí?

L: En ese partido, que es el partido de Almirante Brown, viví hasta los 17 años. (Lucía, entrevistada en 2002, barrio Mataderos)

[Codificación ubicación geográfica: 3. Conurbano 3er cordón)

Yo ya me había juntado con la mamá de mis hijos, y vivía siempre en la misma casa como hasta los 22 años que me mude a un departamento en la misma ciudad, a la vuelta de la esquina en Huacho, también en Perú. (Fermín, entrevistado en 2016, barrio Padre Mugica, relocalizado de Agustín Magaldi)

[Codificación ubicación geográfica: 7. Otros países)

Desde ya, esta categorización podría realizarse de diferentes modos dependiendo del interés de la investigación. Si lo que se intenta identificar son las movilidades residenciales en el interior de la ciudad de Buenos Aires, será necesario construir una recategorización de esta variable que conciba una mayor desagregación de la ciudad de Buenos Aires, ya sea por barrios o comunas.

El segundo componente de la localización, el tipo de hábitat, diferencia en primer lugar al entorno rural del urbano y luego, sobre este último diferencia tres situaciones de hábitat posibles: barrios formales autoconstruidos, barrios informales, barrios producidos por el Estado bajo el formato de vivienda de interés social, y un último tipo de hábitat que permite explicar a aquellas personas que transitan momentos de su vida en situación de calle.

### Categorías de la variable entorno – hábitat de localización

#### Entorno-hábitat

	Formal
	Vivienda social
	Informal
	Situación de calle
	Rural

Algunos ejemplos de la codificación del componente tipo de hábitat:

Conseguí un terrenito en la villa y me hice mi casita. La construí yo, la hice de chapa. Conseguí el terreno por un amigo que me dijo que había una persona

que vendía un terreno que era así y así en la villa y bueno, fui. (Diego, entrevistado en 2016 en barrio Padre Mugica, relocalizado de Villa Cartón)

[Codificación de entorno-hábitat: urbano informal]

O: Después nos vinimos a vivir al barrio Sarmiento, que está del autódromo para adentro, para el lado de la provincia.

E: ¿Cómo llegaron ahí?

O: Ahí vivía mi suegra.

E: ¿La vivienda cómo era?

O: Esas casas del banco, bah, que las hizo Perón. (Osvaldo, entrevistado en 2002, barrio Mataderos)

[Codificación de entorno-hábitat: barrio de vivienda social]

Por último, buscamos identificar la presencia de redes de ayuda barriales, de organizaciones territoriales, entre otras posibles en cada lugar de residencia y los modos en que los hogares se relacionaban con estos capitales barriales. Hemos obtenido esta información mediante las entrevistas en profundidad. Procuramos que cada entrevistado describa las características de los barrios en los que la vivienda si inscribía para cada etapa de su trayectoria y luego hemos realizado preguntas puntuales sobre la existencia de redes características como comedores comunitarios o redes de ayuda comunitaria vecinal.

Yo empecé a trabajar en un comedor de una señora en Soldati que cocinábamos y entregábamos en *tappers* a cambio de llevarme mercadería. Ahí vinieron a anotarnos al plan jefes y jefas. (Laura, entrevistada en 2016 barrio Padre Mugica, relocalizada de Villa Cartón)

[Codificación de presencia de redes de relaciones territoriales: si]

Ahí trabajaba en un comedor comunitario donde hacíamos actividades y microemprendimiento de tejido que nos pagaban como autoempleo. Era un plan de 200 pesos. Yo comía en el comedor y también le daba de comer a mis hijos. (Emilia, entrevistada en 2016 en barrio Padre Mugica, relocalizada de Villa Cartón)






[Codificación de presencia de redes de relaciones territoriales: si]

## a) Tipología de vivienda

Esta dimensión identifica el tipo de vivienda, se compone por las siguientes categorías:

Categorías variable tipo de vivienda

#### Tipo de vivienda

-  Casa
-  Rancho o Casilla
-  Departamento
-  Pieza en conventillo, inquilinato, hotel o pensión
-  Inmueble no residencial

Como mencionamos previamente, el cambio en el tipo de vivienda no se asocia necesariamente a un cambio en la localización. Es posible que a través del tiempo, una misma vivienda pase de ser de tipo rancho o casilla a ser casa de material. A continuación, observamos algunos ejemplos de codificación de este componente.

Volvimos a Barracas pero a Magaldi. Ahí viví con mis papás, no sé cómo definirlo, era una fábrica, sí. Adentro parecía una casa. Cuando llegamos nos encontramos con dos piezas amplias, un comedor y un vestuario. (Margarita, entrevistada en 2016 en barrio Padre Mugica, relocalizada de Agustín Magaldi)

[Codificación tipo de vivienda: inmueble no residencial]

Y me fui a Tierra del Fuego porque me casé y mi esposo era militar, y me fui a vivir allá, pero no me fui a un barrio militar, me fui a una casa que era más que precaria, porque allá es muy caro el alquiler, y una casa, pero te hablo de paredes de madera, techo de chapa, cuando nevaba mucho se te metía la nieve adentro... en el '95 te salía 350 pesos por mes. Una casa de material tenías que hablar de 600 pesos la más barata, y de ahí para arriba, el alquiler. Entonces fuimos a una casa así. Y bueno, no alcancé a estar un año porque a mi esposo lo mandaron a cubrir un puesto cerca de Malvinas, y bueno, yo estaba con el nene sola y me volví. (María Sara, entrevistada en 2005 en Tigre)

[Codificación tipo de vivienda: rancho o casilla]

#### **b) Situación de tenencia jurídica de la vivienda**

Esta dimensión describe los diferentes modos en que los hogares logran acceder a la tierra y a la vivienda en términos jurídicos. La variable se integra de dos componentes, por un lado, la tenencia de la vivienda y por otro lado, del suelo. Mediante esta articulación se busca reflejar las formas de tenencia informales y el mercado de tierra y vivienda informal que caracteriza algunas tipologías de hábitat por sobre otras.

Categorías de la variable situación de tenencia

#### Tenencia-ocupación

-  Propia
-  Propiedad informal
-  Propiedad de otro familiar
-  Alquiler
-  Alquiler informal
-  Prestada
-  Cedida por trabajo
-  Ocupada de hecho

#### Ejemplo de codificación:

Yo sé que ese lugar se tomó, ahí en la 21-24, pero la casa la construyeron mis papás. (Margarita, entrevistada en 2016 en barrio Padre Mugica, relocalizada de Agustín Magaldi)

[Codificación de tipo de tenencia: Propiedad informal]

#### c) Condición de hacinamiento

La condición de hacinamiento de un hogar se relaciona con la calidad de vida y las condiciones de habitabilidad de una vivienda, refleja también ciertas estrategias habitacionales que desarrollan los hogares. El hacinamiento resulta cuando hay más de tres personas por cuarto, por lo que resulta de la división del total de los integrantes de una vivienda por la cantidad de ambientes (sin contemplar baño y cocina) de la vivienda.

#### d) Relación con jefe/a de hogar y arreglos residenciales o estrategias de cohabitación

Este componente da cuenta de las estrategias que los hogares despliegan para dar respuesta a sus necesidades residenciales y algunos modos posibles de organización del hogar. El entrevistado responde cuál es su relación respecto del/la jefe/a de hogar en cada vivienda de su trayectoria. Por último, la relación con el/la jefe/a de hogar ilumina posibles arreglos habitacionales que definen estrategias de cohabitación. El allegamiento o cohabitación, hace referencia a la convivencia de dos o más grupos familiares en una misma vivienda (Arriagada, Icaza y Rodríguez, 1999). Implica la presencia de un hogar no-nuclear, que puede ser un hogar extendido (co-residencia de hogar nuclear junto a otras personas emparentadas al jefe de hogar) o un hogar compuesto (co-residencia de hogar nuclear o extendido y otras

personas no emparentadas con el jefe de hogar) (Torrado, 2005). Además, independientemente del tipo de lazo con quien ocupe la jefatura del hogar, se considera que todo individuo mayor a 25 años de edad es autónomo (Delauney y Dureau, 2004).

## Categorías de la variable relación con el o la jefe/a de hogar

### Relación jefe/a de hogar

- J Jefe/a de hogar
- C Cónyuge
- H Hijo/a
- HN Hermano/a
- P Progenitores—madre o padre
- N Nieto/a
- O Otro familiar
- E Empleado/a
- F Familiar de empleado/a
- ON Otro no familiar
- VC Vivienda colectiva
- Sin información  
o no corresponde

## e) Motivos de mudanza

Finalmente, los factores que han sido destacados por los entrevistados como motivaciones para los cambios de residencia arrojan luz sobre los modos en que los hogares han interpretado sus estructuras de oportunidades y lograron desplegar diferentes cursos de acción. Este componente habilita una lectura interpretativa de las trayectorias residenciales —en el marco de las trayectorias de vida de los entrevistados— a partir de sus propias subjetividades. Nos permite establecer vínculos entre los componentes subjetivos de los movimientos y las otras dimensiones de las trayectorias, identificando, por ejemplo, el peso que los hogares han adjudicado a lo largo del tiempo al tipo de vivienda deseada, a los tipos de tenencia o a la localización (entre otros) en el marco de sus motivaciones para los cambios residenciales.

Los motivos de mudanza son múltiples y diversos, narrados en primera persona y enmarcados en las historias personales se presentan como únicos, al estar ligados a una serie de percepciones de los sujetos y a la lectura que realizan sobre las condiciones macro y mesosociales en las que desarrollan sus estrategias. Con el propósito de indagar los motivos de movilidad como un componente de las trayectorias residenciales, se ha elaborado una tipología que resume estos motivos. Desde ya, la pérdida de riqueza de la información que puede significar la transformación de un relato extenso en

una categoría de apenas tres palabras, se ha realizado con el objetivo de identificar patrones comunes entre los diferentes hogares. Para realizar esta tipología se ha partido de los relatos de los entrevistados bajo el eje analítico de investigaciones anteriores (Cosacov, 2014; Corgeau, 1985; Di Virgilio, 2008; Dureau y Bonvalet, 2002).

### Categorías de la variable motivos de mudanza con dos niveles de agregación

<b>Laborales</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Búsqueda laboral</li> <li>• Cercanía a empleo efectivo</li> </ul>
<b>Ciclo de vida</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Matrimonio – unión</li> <li>• Separación</li> <li>• Independencia hogar nuclear</li> <li>• Fecundidad</li> <li>• Muertes</li> </ul>
<b>Características de la localización</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Inseguridad del barrio</li> <li>• Cercanía a redes de relaciones – solidaridad</li> <li>• Posición relativa en la ciudad (externalidades)</li> <li>• Atributos asignados: representación del hábitat</li> </ul>
<b>Características del modo de ocupación</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Hogar nuclear / hogar no nuclear</li> <li>• Acceso a la propiedad</li> <li>• Insuficiencia de ingresos – recursos</li> <li>• Facilidades de requisitos legales</li> </ul>
<b>Preferencias sobre vivienda</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Calidad constructiva</li> <li>• Espacio – hacinamiento</li> </ul>
<b>Causas ajenas a la propia voluntad</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desalojos</li> <li>• Relocalizaciones por el estado</li> <li>• Tragedias (naturales o de salud)</li> <li>• Decisiones de otros familiares</li> </ul>
<b>Violencia</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Familiar o de género</li> </ul>
<b>Acceso a recursos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Capacidad de ahorro</li> <li>• Ayuda familiar</li> </ul>



Retomamos a modo de ejemplo algunos fragmentos de las entrevistas en profundidad que permiten ilustrar la construcción de las categorías y el proceso de codificación de esta variable:

Me puse en pareja y nos mudamos a otro barrio dentro de la 21-24. Primero nos juntamos primero en la casa donde ya vivíamos y después de un tiempo nos fuimos a la casa donde él construyó en las vías y vendimos la otra casa que teníamos. Porque mi pareja se puso a trabajar con el carro y a mí me habían matado a mi hijo de 19 años en la villa para robarle la zapatilla y la camiseta,



él trabajaba de cartonero con mi pareja. A mí me agarró una depresión muy grande y ya no podía estar en esa casa porque lo veía en todos lados, me tenía que mudar sí o sí. Hice un tratamiento en la salita y después pude estar mejor. (Roberta, entrevistada en 2016 barrio Padre Mugica, relocalizada de villa 21-24)

[Codificación de motivos de mudanza: matrimonio o unión (ciclo de vida), tragedias naturales o de salud (causas ajenas a la propia voluntad)]

Me recomendaron y había visto otra que era... yo, sabés qué pasa, que desde que vine en el '58 siempre viví en la Capital, lo que me gustaba era poder seguir en la Capital. (Juan Carlos, entrevistado en 2002, barrio Mataderos)

[Codificación de motivos de mudanza: posición relativa en la ciudad – externalidades (características de la localización)]

Mi papá compró unos terrenos para edificar una casa más grande; porque somos cuatro hermanos, en aquel momento éramos tres, entonces para... tengo dos hermanas mujeres y después nació yo, entonces, para tener una pieza para varones y una para mujeres, nos mudamos. La hizo con un crédito (Leopoldo, entrevistado en 2002, barrio Quilmes)

[Codificación de motivos de mudanza: fecundidad (ciclo de vida), espacio – hacinamiento (preferencias sobre la vivienda)]

Me casé y me fui a vivir a la casa de mis suegros, en el mismo terreno que mis suegros. Por una cuestión de recursos, de costos. (Néstor, entrevistado en 2002, barrio Quilmes)

[Codificación motivos de mudanza: matrimonio o unión (ciclo de vida), insuficiencia de ingresos – recursos (características del modo de ocupación), ayuda familiar (acceso a recursos)]

El colectivo quedaba del otro lado de los monoblocks de Soldati y veces había locos que se metían ahí no más. Nunca nos había pasado nada y un día estábamos llegando a la casa y paró un auto, un Duna polarizado que venía re fuerte y empezó a frenar con todo en dirección a nosotros. Menos mal que estábamos cerca de la puerta y estaba abierta. Quizás eran policías o no sé, pero hablamos y nos fuimos de una. Nos asustamos y al otro día lo comentamos con los compañeros de ahí de gastronomía que alquilaban en hoteles y nos dicen que alquilan las piezas ahí cerca del laburo, en Montevideo y corrientes. Era un hotel familiar. Y nos fuimos a alquilar ahí y dejamos en Cartón. (José, entrevistado en 2016 barrio Padre Mugica, relocalizado de Villa cartón)

[Codificación de motivos de mudanza: inseguridad del barrio (características de localización), cercanía a empleo efectivo (laborales)]

Porque mis viejos llegaron a conseguir un terreno que era más grande y pudieron edificar un lugar que era solo para nosotros y también porque se decía que iban a tirar la villa, eso se comentaba, y se anotó mi viejo a un plan de viviendas

que se lo llegaron a dar pero como era muy chico no lo quisieron ellos y nos fuimos a otro lado. Eso lo rechazaron. Compraron el otro terreno ahí porque era más tranquilo y nosotros ya estábamos creciendo y vos viste como es la vida adentro de la villa, mi viejo no quería que tengamos esa junta. (Diego, entrevistado en 2016 en el barrio Padre Mugica, relocalizado de Villa Cartón)

[Codificación de motivos de mudanza: independencia hogar nuclear (ciclo de vida), atributos asignados: representación del hábitat (características de la localización)].

## **RELACIONES ENTRE DIMENSIONES DE LAS TRAYECTORIAS RESIDENCIALES: ALGUNOS RESULTADOS**

A partir de articular las distintas dimensiones analíticas recuperadas de los relatos de nuestros entrevistados, el trabajo (re)construye trayectorias de individuos de sectores populares y medios residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Los gráficos de las trayectorias residenciales si bien no logran agotar la riqueza de los datos obtenidos, buscan desempeñarse en tanto herramienta visual que habilita el análisis conjunto de un gran tamaño de datos longitudinales y complejos.

El análisis que aquí realizamos, no permite calificar estos trayectos en una escala ordinal que habilite el análisis de recorridos ascendentes o descendentes. Nos interesará en cambio, distinguir de qué manera y en qué momentos de cada historia de vida, los elementos que componen las trayectorias constituyeron puntos de inflexión desde la perspectiva de los propios entrevistados. Con base en la sistematización de las experiencias, percepciones, valoraciones e interpretaciones de los propios entrevistados, reconstruimos los trayectos o etapas residenciales a partir de considerar el motivo de mudanza, la localización de la vivienda (localización geográfica, entorno o hábitat urbano, redes de relaciones territoriales), la tipología de vivienda, la situación de tenencia, las condiciones de hacinamiento, las relación con jefe/a de hogar y los arreglos residenciales o estrategias de cohabitación. La visualización del devenir de los múltiples componentes de las trayectorias, permite ponerlos en relación, iluminando nuevos elementos para comprender las movilidades residenciales en el marco de las trayectorias de vida.

A continuación, se presentan las ilustraciones de las trayectorias residenciales de una selección de entrevistados según los distintos barrios de residencia y sector social. Los gráficos que resumen el devenir de los distintos componentes de las trayectorias residenciales son acompañados por breves resúmenes que se proponen narrar, a modo de ejemplo, algunas de las trayectorias graficadas.

**Cristián (sectores medios, Mataderos).** La primera mudanza de su trayectoria, aún de niño a los 10 años no modificó sustancialmente ninguno de los componentes de su trayectoria habitacional (tras mudarse, permanece en la misma localización, tipología de hábitat vivienda social y su familia sigue siendo propietaria de la vivienda en la que viven). Cristián recuerda que esa mudanza fue impulsada por la urgencia del pago de deudas que llevaron a la familia a mudarse a un departamento más económico que permita utilizar el dinero restante de la transacción. La segunda mudanza, a los 14 años, mejoró la localización del hogar en relación con la ciudad, así como en términos de tipología de hábitat, abandonando una vivienda dentro de un barrio de vivienda social de la provincia de Buenos Aires para mudarse a una casa en un barrio formal de la ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, la mudanza implicó una estrategia de cohabitación del hogar: la madre de Cristián decide mudarse junto a su familia a la casa de su padre para cuidarlo durante una enfermedad. Por último, a los 20 años se muda en pareja, este movimiento significó un descenso sobre la modalidad de tenencia (paso de ser propietario a inquilino), pero no modificó negativamente otros componentes residenciales. Luego de 10 años de vivir allí como inquilino, logra junto a su pareja comprar la propiedad.

**Lucía (sectores medios, Mataderos).** Su primer movimiento, a los 3 años solo modificó la condición de tenencia de su vivienda, pasando de ser una vivienda de alquiler a una de propiedad. La siguiente mudanza, en 1971 a los 17 años fue motivada por la búsqueda de una localización más favorable que acorte las distancias de los miembros del hogar con sus lugares de trabajo. Si bien mejoró la localización, lo hicieron a expensas de deteriorar su situación de tenencia, retornando al alquiler. La siguiente mudanza, a los 21 años significó la salida del hogar paterno tras casarse y no mostró alteraciones en ningún componente de su situación habitacional. A los dos años, lograron «recuperar» su situación residencial favorable, al sacar un crédito que les permite comprar un departamento manteniendo iguales todos los otros componentes residenciales. La siguiente mudanza, a los 29 años de Buenos Aires a Jujuy, fue impulsada por un cambio de lugar de trabajo de su marido. Este movimiento empeoró su localización y la situación de tenencia de su vivienda, sin embargo esta situación desfavorable fue provisoria y tres años después, Lucía regresa a Buenos Aires. Con cambios en su familia (un nuevo matrimonio y el incremento de integrantes del hogar) requiere una vivienda más amplia. Si bien la preferencia del hogar era encontrar una vivienda en la ciudad de Buenos Aires, los requisitos sobre las características de la vivienda llevan a Lucía a localizarse en Banfield, ya que los valores de alquiler en la capital excedían el presupuesto del hogar. Luego de un año encuentran una casa accesible para alquilar en capital y deciden mudarse, mejorando su localización y manteniendo iguales los otros componentes. Finalmente, a los 39 años compran la casa que alquilaban.

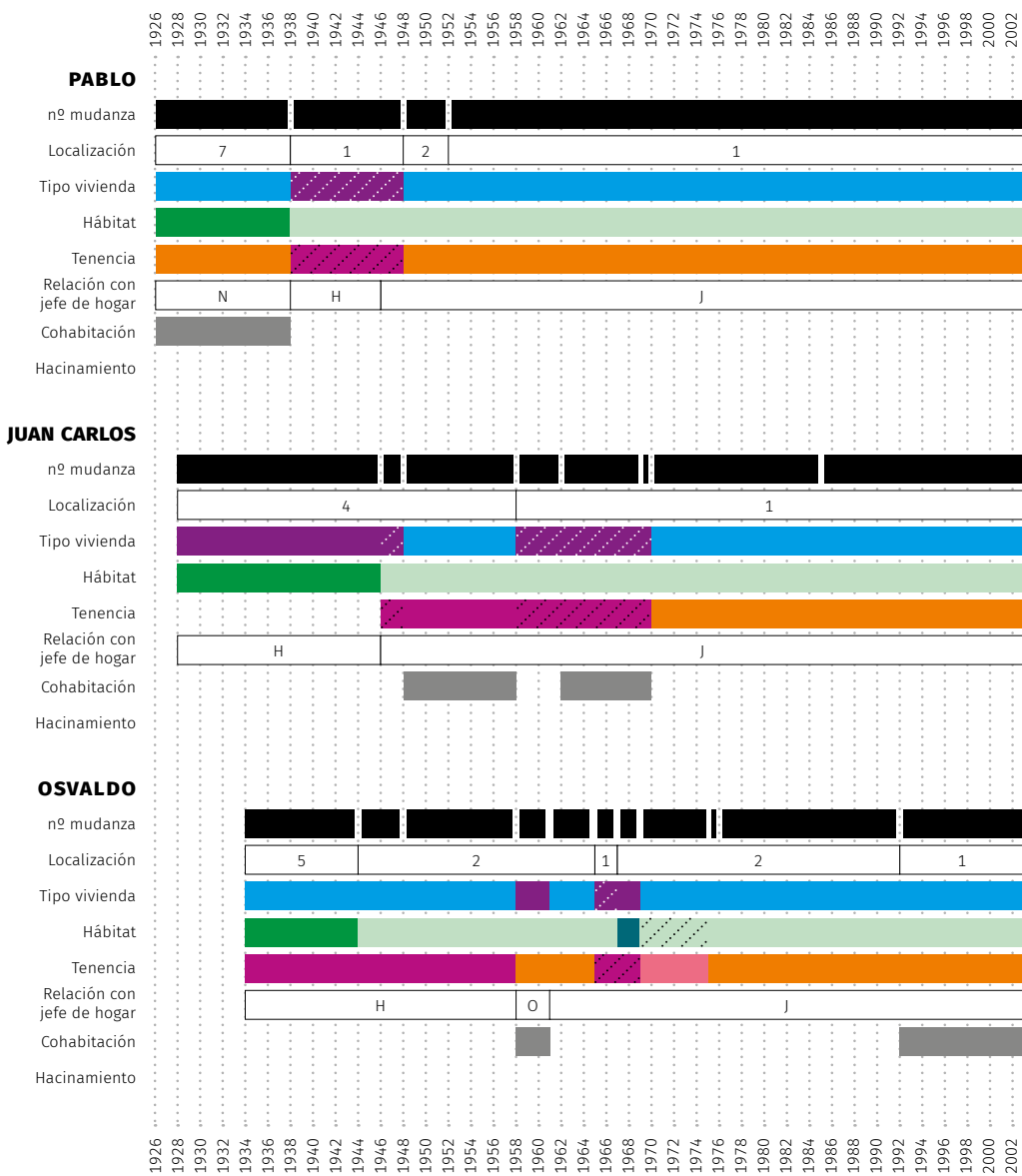
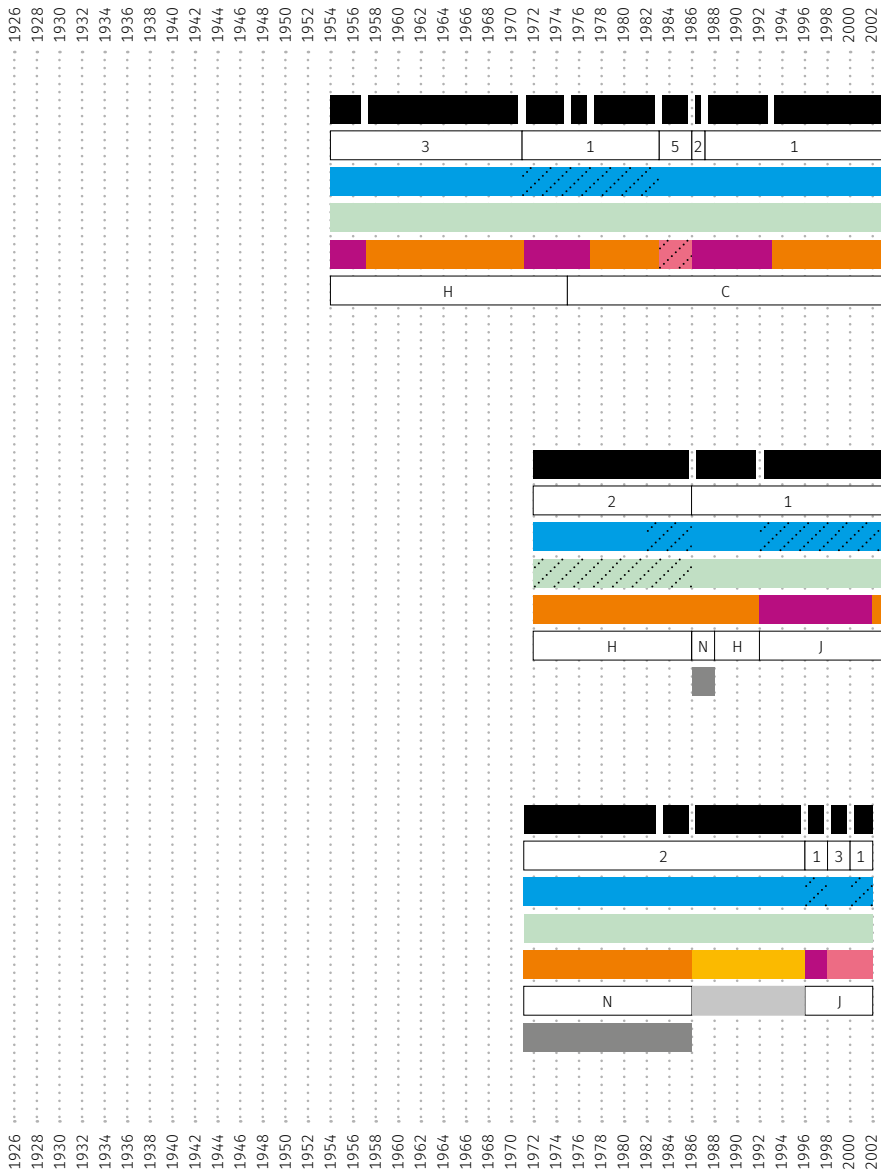


IMAGEN 3. TRAYECTORIAS RESIDENCIALES SECTORES MEDIOS, MATADEROS, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, AÑO 2002



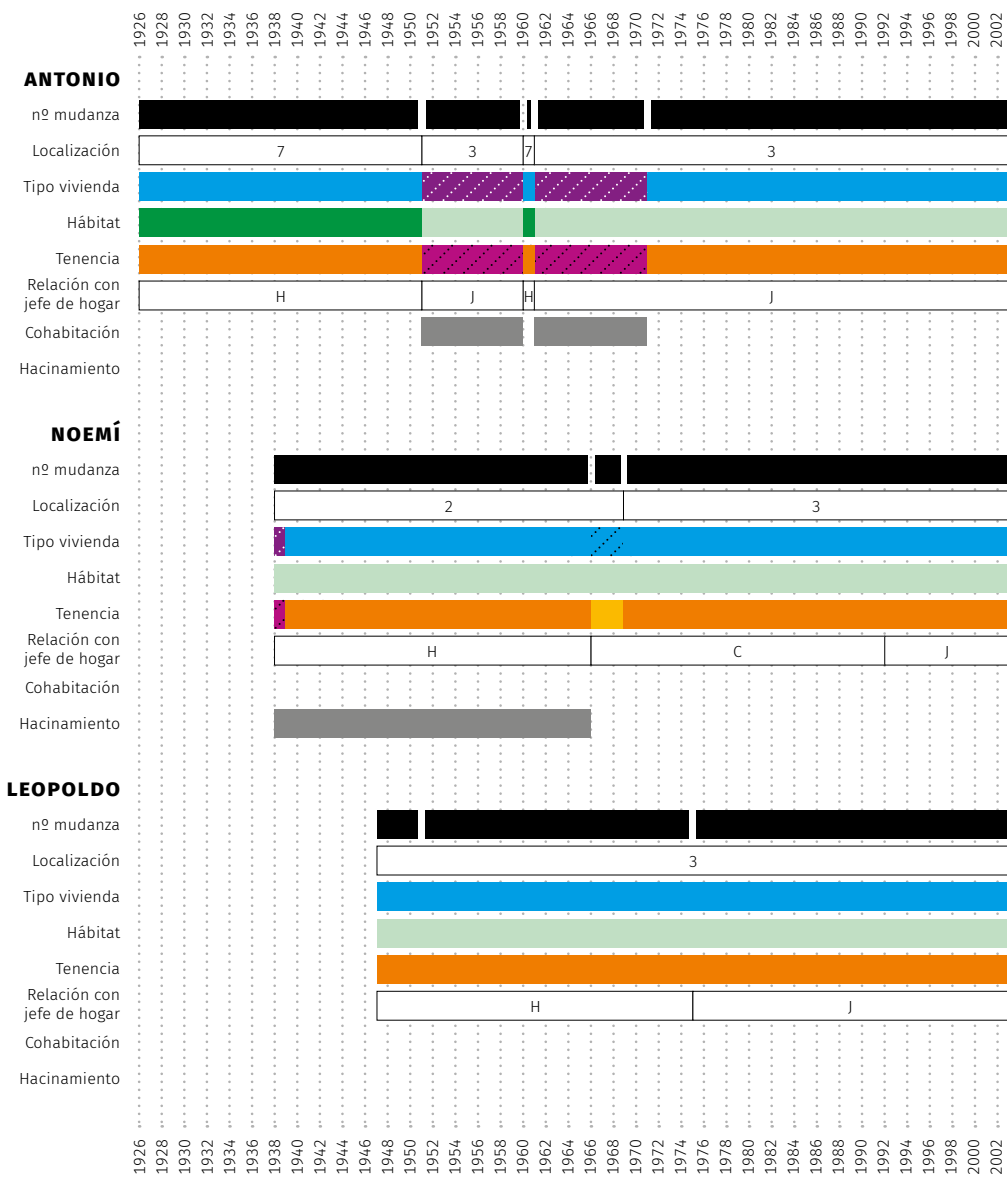
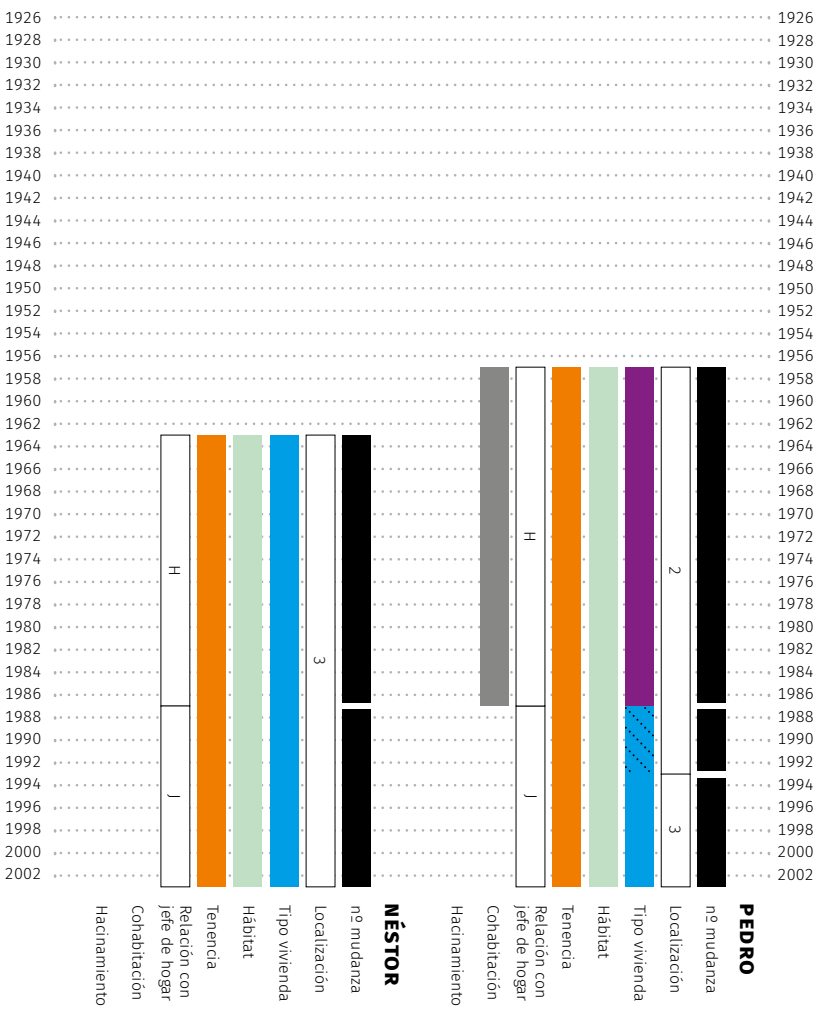


IMAGEN 4. TRAYECTORIAS RESIDENCIALES SECTORES MEDIOS, QUILMES, PROVINCIA DE BUENOS AIRES, AÑO 2002



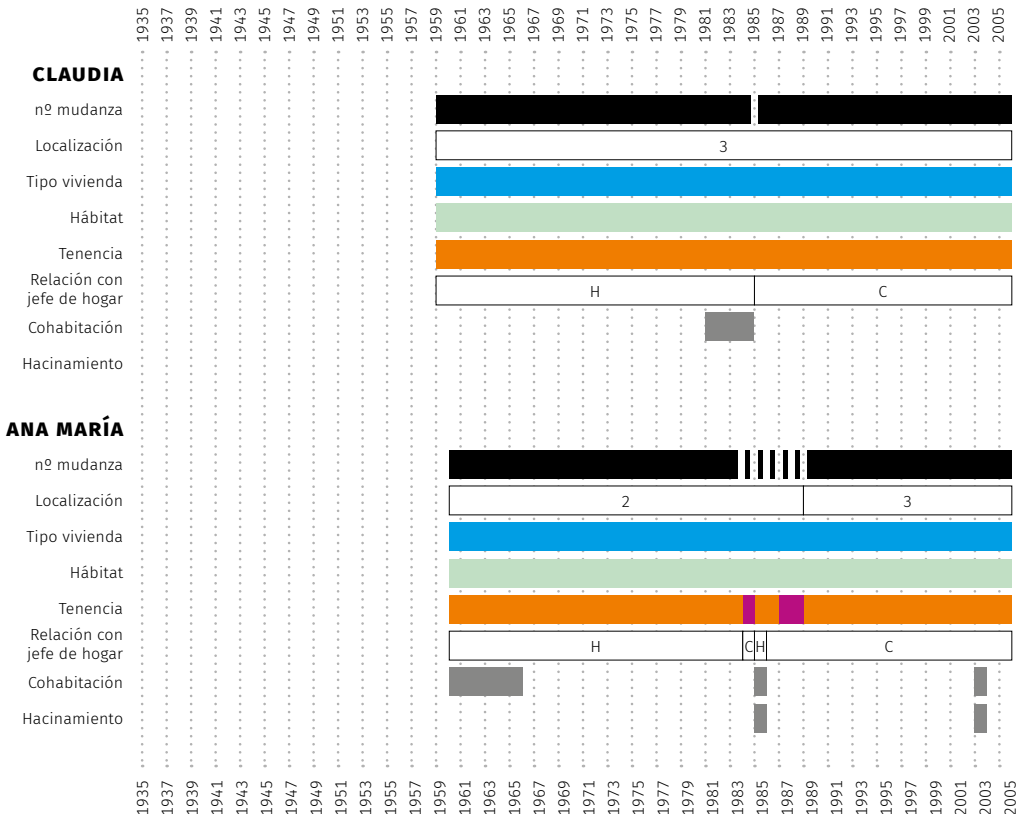
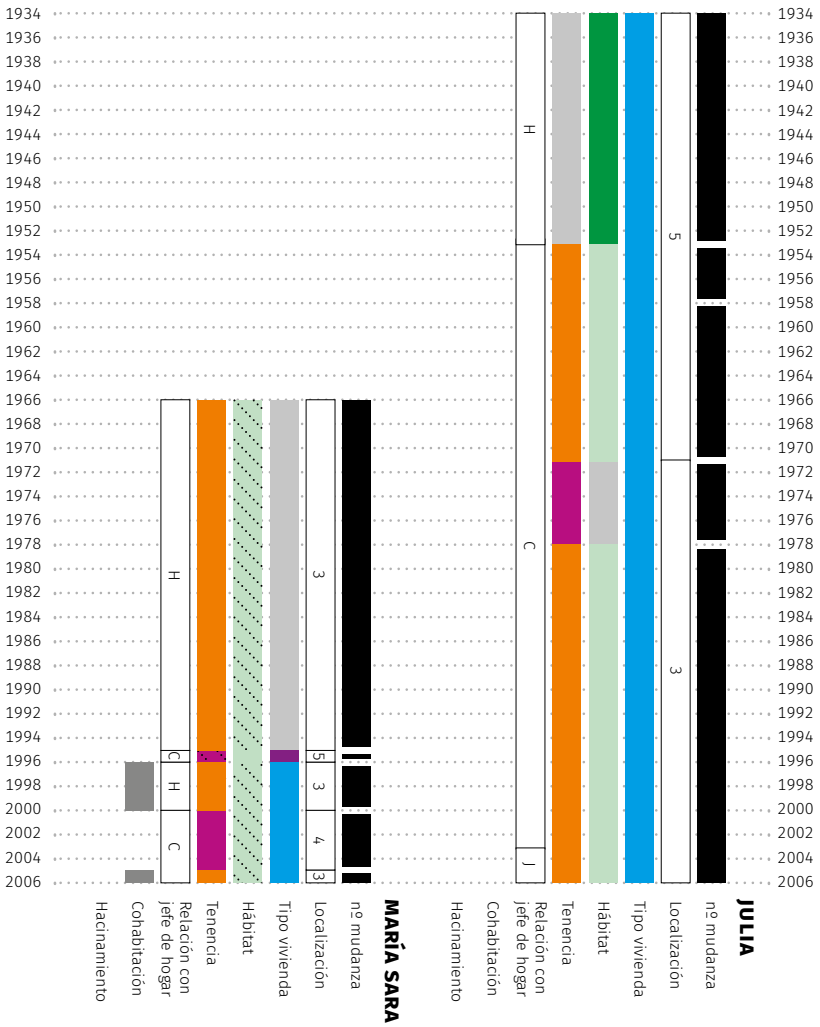


IMAGEN 5. TRAYECTORIAS RESIDENCIALES SECTORES MEDIOS, TIGRE, PROVINCIA DE BUENOS





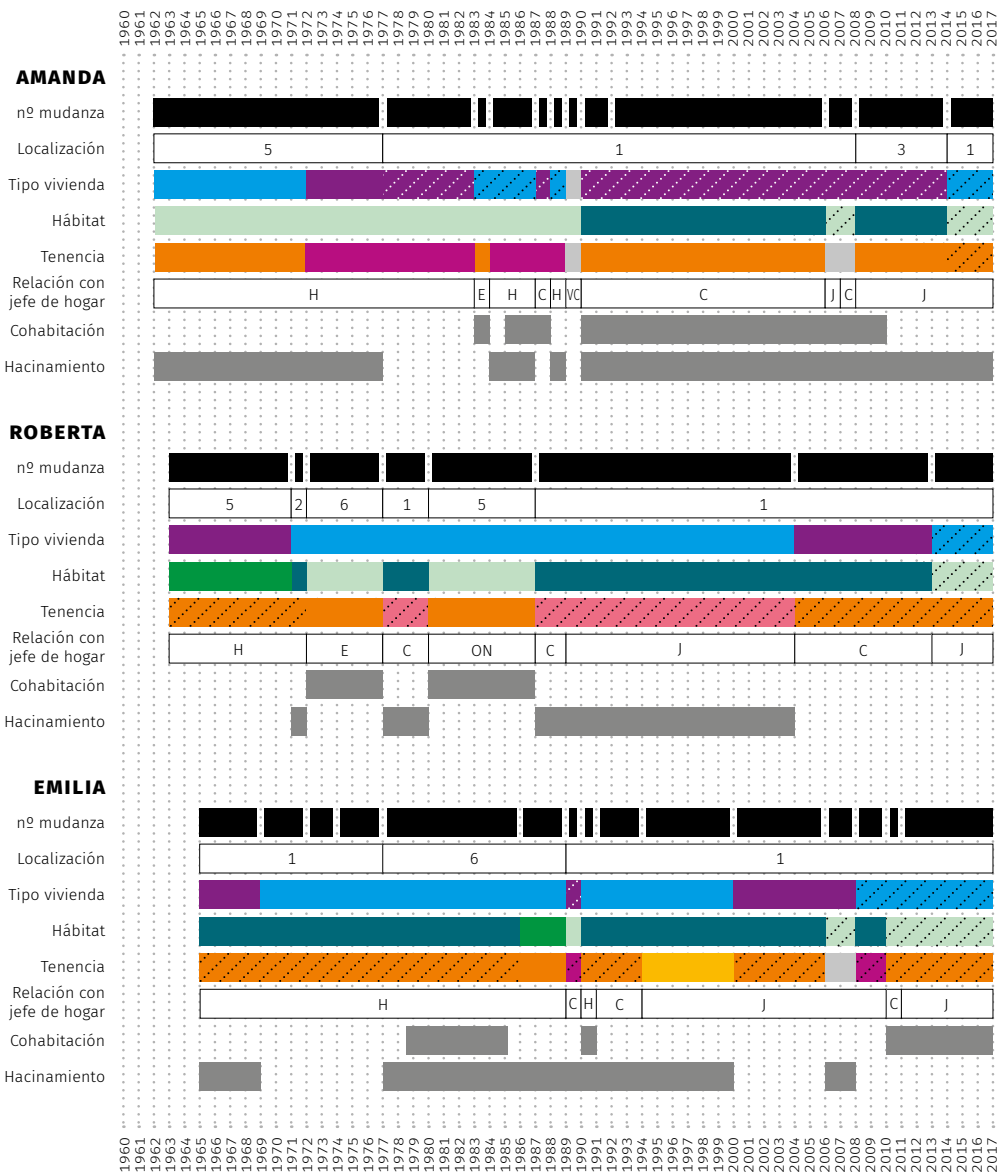
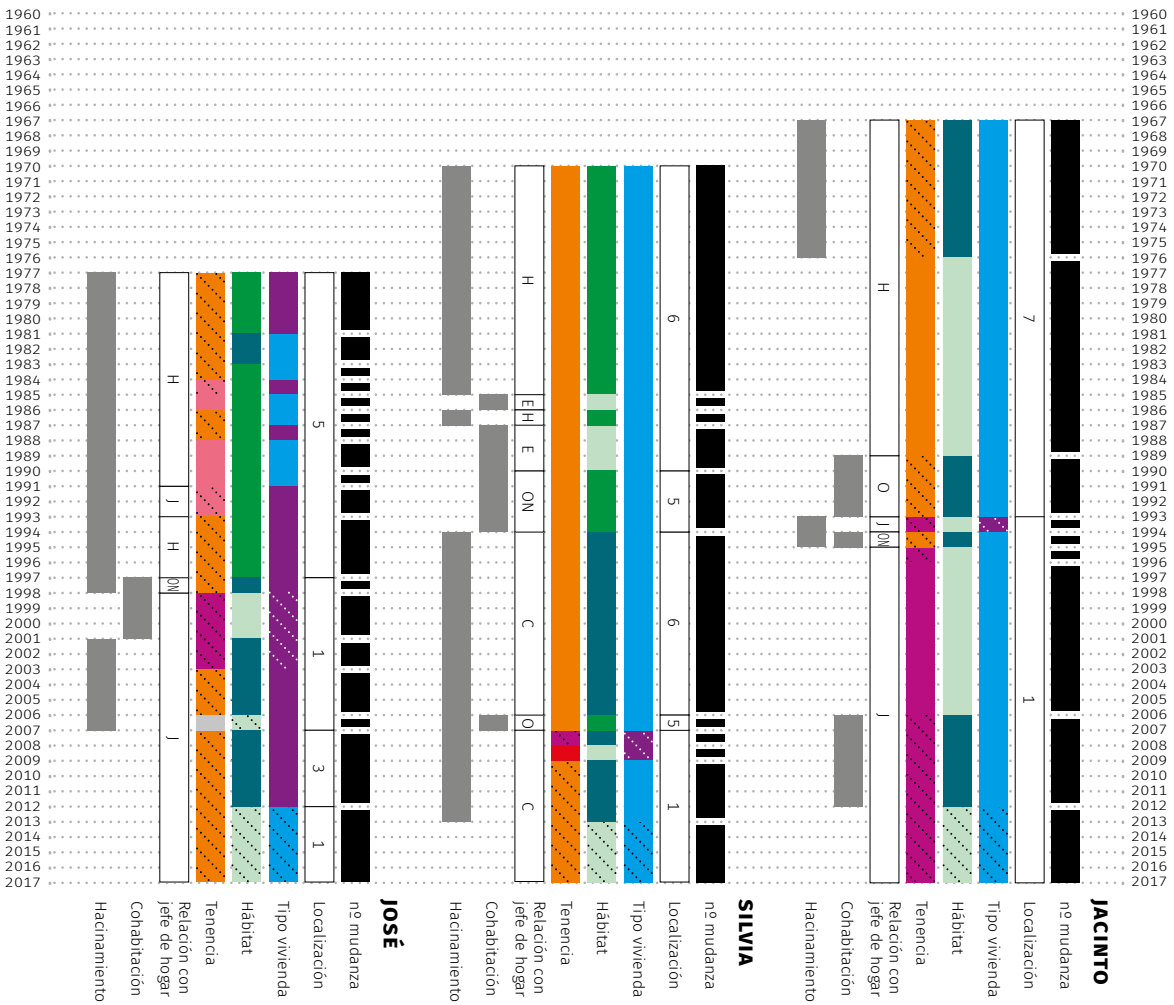



IMAGEN 6. TRAYECTORIAS RESIDENCIALES SECTORES POPULARES, C.U. PADRE MUGICA, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, AÑO 2016









## REFERENCIAS







### Localización

1	CABA
2	Conurbano 1er cordón
3	Conurbano 2do cordón
4	Conurbano 3er cordón
5	Otras provincias
6	País limítrofe
7	Otros países
	Sin información o no corresponde




### Tipo de vivienda

	Casa
	Rancho o Casilla
	Departamento
	Pieza en conventillo, inquilinato, hotel o pensión
	Inmueble no residencial
	Sin información o no corresponde


### Entorno-hábitat

	Formal
	Vivienda social
	Informal
	Situación de calle
	Rural
	Sin información o no corresponde

### Tenencia-ocupación

	Propia
	Propiedad informal
	Propiedad de otro familiar
	Alquiler
	Alquiler informal
	Prestada
	Cedida por trabajo
	Ocupada de hecho
	Sin información o no corresponde

### Relación jefe/a de hogar

J	Jefe/a de hogar
C	Cónyuge
H	Hijo/a
HN	Hermano/a
P	Progenitores-madre o padre
N	Nieto/a
O	Otro familiar
E	Empleado/a
F	Familiar de empleado/a
ON	Otro no familiar
VC	Vivienda colectiva
	Sin información o no corresponde

### Cohabitación

 Hacimiento



**Noemí (sectores medios, Quilmes)**, relata que su primera vivienda fue una habitación en una pensión de la que se muda a los dos años porque su familia había logrado comprar una casa gracias a la ayuda de familiares. Esta primera mudanza mejora sustancialmente las condiciones residenciales en términos de tenencia y hacimiento. A los 28 años se produce su segundo movimiento residencial: se casa y se muda con su pareja a un departamento que le prestan sus padres, construido encima de su casa, mientras terminan de construir su propia vivienda en un lote propio ubicado en una peor localización. Este tercer movimiento se produce dos años después e implicó un cambio desfavorable sobre la localización de la vivienda, aunque implicó autonomía del hogar y la propiedad de la vivienda en la que viven hace más de 30 años.

**Leopoldo (Sectores medios, Quilmes)**. Leopoldo nace en 1947 en Quilmes, su primera vivienda es una casa en un hábitat formal de la cual sus padres son

propietarios. A los 5 años, la familia crece y decide mudarse a una casa más grande. Esta mudanza no implicó transformaciones de ningún componente de su trayectoria residencial. Su segunda y última mudanza, motivada por la salida del hogar paterno tras formar su propia familia, no modifica la localización, ni la misma tipología de vivienda, ni la situación de tenencia. Leopoldo vive en la misma casa, de la cual es propietario, desde 1975.

**Julia (Sectores medios, Tigre)**, nace en 1934 en una zona rural de Entre Ríos, a los 19 años se casa y con su marido se compran un lote donde construyen su casa. Este primer movimiento implica una mejora en la localización, ya que pasa de un entorno de hábitat rural a uno urbano. Cinco años después, por el crecimiento del tamaño de la familia deciden mudarse a una vivienda más grande, sin modificar los otros componentes de su trayectoria. Su tercer movimiento tiene lugar en 1971, a los 37 años y fue motivada por la necesidad de encontrar un empleo tras el cierre de la fábrica en donde trabajan Julia y su marido. Deciden mudarse a Buenos Aires, como estrategia familiar residencial y de vida, significaba un acercamiento a nuevas oportunidades laborales y una mejora en términos de localización residencial. Como contracara, abandonaron su situación de propietarios para ser inquilinos, sin embargo esta situación fue provisoria y algunos años después lograron acceder a la propiedad de su vivienda.

**Ana María (sectores medios, Tigre)**, nace en 1960 en Ramos Mejía, Provincia de Buenos Aires. Vive con sus padres y sus abuelos en la misma casa hasta los 24 años, cuando se casa y se muda a Lomas de Zamora. Este primer movimiento residencial, movilizado por la independencia del hogar paterno, empeora su situación de tenencia pasando de ser un hogar propietario a inquilino. Allí vive solo por un año hasta que se mudan a la casa de su suegro quien precisa de cuidados. Si bien dejan de ser inquilinos, viven en allegamiento cohabitando con otros familiares. Al año siguiente su suegro muere y se Ana María se muda a otra casa en Munro, prestada por un familiar, recuperando la independencia del hogar nuclear. Al año siguiente, se mudan nuevamente hacia una casa que alquilan en Florida solo por dos años. El hogar al no poder afrontar el costo del alquiler y frente a la necesidad de encontrar un hogar fijo en el que puedan establecerse por un período de tiempo más largo debido al inicio de la escolarización de sus hijos, deciden comprar una vivienda. Sin embargo, para acceder a la propiedad debieron renunciar a la localización deseada. En 1989, a los 29 años, Ana María se muda a la casa en la que vive al momento de la entrevista, ubicada en Tigre, en un barrio formal.

**Jacinto (sectores populares, Conjunto Urbano barrio Padre Mugica)**. Jacinto nace en 1967 en Perú y sus tres primeras mudanzas suceden dentro de su país de nacimiento. A los 9 años se muda de un entorno de hábitat informal a un barrio formal, pasando de una tenencia de la vivienda informal a la tenencia formal jurídica de su nueva casa. Además, este primer movimiento implicó una mejora

en las condiciones habitacionales ya que les permitió salir de la situación de hacinamiento en la que vivían. En 1989, a los 22 años Jacinto se casa y se muda de la casa de sus padres, sin embargo este movimiento implicó transformaciones negativas en los componentes de su trayectoria: se muda a una casa que construye en un hábitat informal, bajo la forma de tenencia propiedad informal y además debe recurrir al allegamiento como estrategia habitacional. A los pocos años (1993), Jacinto pierde su empleo y decide migrar a Buenos Aires en búsqueda de oportunidades laborales, esta mudanza implicó separarse de su familia y si bien mejoró su localización, también se modifica su modalidad de inserción territorial aunque reproduciendo situaciones de informalidad: se hospeda en un hotel pensión donde comparte habitación con otros amigos (cohabitación y hacinamiento) bajo la modalidad de tenencia de alquiler informal. Desde su llegada a Buenos Aires, a la espera de la mudanza de su familia, se mudó cuatro veces en cuatro años, siempre en modalidades informales de alquiler y bajo situaciones de hacinamiento. Su familia llega en 1997 y se alojan en una casa que logran alquilar sin mayores requisitos, priorizando una localización que no sea dentro de una villa o asentamiento. Diez años después, el dueño de la casa decide venderla y al no contar con los requisitos exigidos para acceder a un alquiler formal, recurren al allegamiento con otros familiares en una casa dentro de la villa 21-24 de barracas. Si bien este movimiento implicó un empeoramiento en la localización (ingresando a un hábitat informal), en las condiciones habitacionales al recurrir a la cohabitación con otros familiares y en las formas de tenencia al regresar a modalidades informales; en el marco de las estrategias familiares, dejar de pagar un alquiler mensual pudo significar una mejora en la disponibilidad de recursos económicos de hogar que antes eran destinados a cubrir gastos de alojamiento. Por último, la última mudanza del hogar de Jacinto se realizó bajo un proceso de relocalización de ciertos hogares de la villa 21-24 a un complejo de vivienda social por el Estado. Este movimiento implicó una mejora en el entorno o hábitat residencial y permitió al hogar nuclear recuperar su independencia. Sin embargo, por el momento, no implicó mejoras sobre las condiciones de tenencia.

**Emilia (sectores populares, CU barrio Padre Mugica).** Emilia nace en 1965 en Villa Cildañez, un barrio de hábitat informal de la ciudad de Buenos Aires. A los cuatro años se muda con su familia a otro barrio, Villa Fátima. Con este movimiento el hogar mejora las condiciones de su vivienda (pasando de una casilla de materiales precarios a una casa de material) y solucionan la situación de hacinamiento anterior. Los dos movimientos siguientes, en 1972 y 1974 no modifican sustancialmente ninguno de los componentes residenciales y son motivados por la necesidad de incorporar un negocio de venta al público en la misma vivienda familiar. En el año 1977, Emilia y su familia son repatriados a Paraguay por el gobierno militar. Este movimiento forzoso implicó un cambio desfavorable en términos de localización y el retorno a una situación de hacinamiento. En 1986 su familia compra una vivienda en una zona rural, sin

revertir la situación de hacinamiento. En 1990 luego del retorno a la democracia en Argentina, Emilia tras haber formado su propia familia, regresa a Buenos Aires y se instala en una habitación de una pensión bajo la modalidad de tenencia alquiler informal. No es posible interpretar este movimiento como positivo ya que si bien la localización sufre un cambio favorable, los arreglos residenciales de este trayecto no demuestran un cambio ascendente (situación de tenencia informal, hacinamiento, tipología de vivienda de hotel-pensión). Al año siguiente se produce un nuevo movimiento: Emilia y su familia deciden mudarse junto a sus padres en Villa Fátima, mediante la modalidad de allegamiento para ahorrar el gasto del alquiler. Este trayecto dura solo un año hasta que logran comprarse su propia casa en el barrio (con tenencia informal), con este movimiento el hogar mejora su situación de tenencia y reproduce el resto de los componentes de la trayectoria. En el año 1994, Emilia se separa de su marido y se muda junto a sus hijos a otra casa del mismo barrio que le presta su padre y vive allí hasta el año 2000 cuando vende su casa por una urgencia familiar y el dinero que obtiene no es suficiente para acceder a otra vivienda dentro del mismo barrio, por lo que debe mudarse a un nuevo asentamiento informal organizado debajo de una autopista, el barrio Villa Cartón. Con este movimiento, Emilia empeora el tipo de vivienda, abandonando una casa de material para habitar una casilla de materiales precarios y logra resolver el hacinamiento. Viven en Villa Cartón hasta que en 2006 el asentamiento sufre un incendio y el Gobierno de la Ciudad ofrece soluciones habitacionales provisorias que consisten en carpas precarias instaladas en un parque de la ciudad. Esta solución estatal provisorio modifica negativamente sus condiciones habitacionales y se extiende por dos años hasta que el Gobierno entrega un subsidio habitacional a los hogares a la espera de la adjudicación de una vivienda social definitiva. Ese subsidio, solo fue suficiente para que Emilia alquile de modo informal un departamento en Villa Fátima. Los padres de Emilia fueron adjudicatarios de la vivienda social en el Conjunto Urbano Padre Mugica antes que ella, por lo que se mudó junto a ellos, recurriendo nuevamente al allegamiento por razones económicas, aunque mejorando su localización pasando de un hábitat informal a uno de vivienda social. Al año siguiente, el último movimiento residencial obedece a la entrega de su departamento en el conjunto de vivienda social. Se muda allí con sus hijos y sus nietos, sosteniendo la situación de allegamiento pero siendo jefa de hogar. Si bien la entrega de la vivienda habilita una promesa de ser propietaria de la misma, aún sigue a la espera de la escritura, reproduciendo las modalidades informales de propiedad que caracterizaron sus trayectos residenciales anteriores.

### **Las biografías situadas en contextos sociohistóricos**

Vale aclarar que las entrevistas realizadas en hogares de sectores medios y sectores populares que aquí analizamos y cuyas trayectorias residenciales

reconstruimos, fueron realizadas en dos contextos históricos y sociales bien distintos. Las entrevistas a hogares de sectores medios fueron realizadas en el año 2002, período marcado por la crisis socioeconómica iniciada el año anterior. Particularmente, este contexto se ha caracterizado por la redefinición de los sectores medios, por lo que consideramos que sus trayectorias residenciales se han visto afectadas por el impacto de la crisis siendo este un punto de inflexión que modificó sustancialmente las estrategias habitacionales de estos hogares. Si bien la crisis no se registró entre los motivos de mudanza de estos hogares, las entrevistas dieron cuenta de que muchas de sus estrategias de consumo sí se han modificado. Muchos hogares dieron de baja algunos servicios (teléfono, televisión por cable) frente a la imposibilidad de pago, mientras que otros generaron estrategias de pago en conjunto con otros familiares que residían en distintas viviendas pero compartiendo el lote. Entendemos que el hecho de haber realizado las entrevistas en el momento en el que se desarrollaba la crisis, no permitía a los entrevistados distinguir contundentemente su efecto sobre las trayectorias residenciales.

Las entrevistas a sectores populares fueron realizadas en el año 2016 en hogares que residen actualmente en un conjunto de vivienda social construido por el Estado para relocalizar a población de villas y asentamientos informales. A diferencia de los sectores medios, y probablemente mediado también por el paso del tiempo y la reconstrucción colectiva del período de la crisis del 2001, para los hogares de sectores populares este episodio se presentó como un factor relevante en las estrategias habitacionales y en los motivos de mudanza. Este es el caso de José, que en el año 2003 decide dejar de alquilar una habitación en una pensión para alquilar una en la villa 1-11-14 de bajo flores ya que su salario le resultaba insuficiente. A los pocos años, impulsado por la dificultad de pagar un alquiler mensual con un salario escaso, se muda nuevamente y logra comprar una casilla en la exvilla El cartón con el propósito de no tener un gasto fijo mensual.

Otro elemento que debemos señalar como diferenciador entre los dos grupos, más allá del momento en que los datos fueron obtenidos, refiere a la composición demográfica diferencial entre ambos grupos. Los entrevistados de sectores medios tienen una composición etaria mayor al momento de ser entrevistados: algunos entrevistados nacieron en 1926, 1934, 1938 mientras que la entrevistada de mayor edad del grupo de sectores populares nació en 1962, por lo que al momento de la entrevista tenía 54 años.

### **a) Años vida y desplazamientos: la intensidad y los momentos biográficos de los movimientos residenciales**

El dato que señala la primera de las columnas de los gráficos (trayecto residencial) analizado en comparación con los años de vida de las biografías, nos permite observar ciertas diferencias en las trayectorias residenciales de



los sectores populares y medios en relación con la frecuencia e intensidad de los movimientos residenciales que se dan en el marco de sus vidas. Al calcular los promedios de años de vida en cada trayecto residencial según el grupo, vemos que los sectores medios presentan trayectos residenciales que en promedio triplican en duración a los de los sectores populares (al respecto, véase Di Virgilio, 2008). Estos últimos muestran una mayor cantidad de mudanzas a lo largo de sus vidas que inauguran trayectos residenciales más breves. Esta distancia se acorta al distinguir los distintos barrios donde se han entrevistado a los sectores medios: los hogares que residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Mataderos), si bien duplican en promedio los años de duración de los trayectos residenciales de los hogares de sectores populares, esta diferencia es mucho menor que la que muestran los entrevistados de la Provincia de Buenos Aires (Tigre y Quilmes).

En sintonía con la literatura, los movimientos residenciales suelen asociarse a los momentos del ciclo de vida de los hogares. En este sentido, la mayoría de los movimientos de los entrevistados se produce antes de los 30 años de edad, concentrándose principalmente entre los 19 y 30 años, lo cual se corresponde con las etapas de formación de nuevos hogares nucleares, la independencia del hogar paterno y las mudanzas por cambios en las composiciones familiares. Encontramos también ciertas particularidades ligadas a los sectores sociales de pertenencia de estos hogares. Las trayectorias de entrevistados en el Conjunto Urbano Padre Mugica, muestran una cantidad de mudanzas de infancia (antes de los 18 años) mucho mayor a los hogares de sectores medios. En oposición los sectores medios muestran frecuencias de movimientos residenciales en la franja etaria de los 31 a 41 años que duplican y triplican la de los sectores populares. Sin embargo, los sectores populares vuelven a mostrar una predominancia entre quienes se mudan más tardíamente (de 41 a 50 años).

## **b) El sentido de los movimientos: cambios de localización, los arreglos residenciales y los modos de inscripción territorial**

El análisis de las trayectorias residenciales, situadas en contextos sociohistóricos determinados y tiempos biográficos particulares, nos permite identificar ciertas relaciones que los hogares, en el marco de sus estrategias residenciales, establecen entre las diferentes líneas de análisis que denominamos componentes de la trayectoria residencial. Nos propusimos comprender de qué modos, estos distintos aspectos de lo residencial se ponen en juego configurando distintas situaciones que visibilizan la relación/tensión entre lo deseado y lo posible.

En los siguientes relatos que reconstruyen algunas de las trayectorias residenciales que aquí presentamos a modo de ejemplo, esta tensión se vuelve evidente y es precisamente la puesta en juego de múltiples componentes

lo que imposibilita hablar de trayectorias enteramente ascendentes o descendentes. Por el contrario, los hogares parecen desenvolverse poniendo en acción estos componentes como estrategias posibles, en búsqueda de horizontes deseados. Sin embargo, si bien esta relación de tensión entre lo deseado y lo posible está presente en todas las trayectorias existe una clara diferencia entre los hogares de sectores medios y populares. En los hogares de sectores medios, estas tensiones parecen resolverse a lo largo del tiempo, evidenciándose un claro *horizonte residencial* que consiste en una localización favorable, la independencia de la familia nuclear y la tenencia formal de la vivienda de residencia. Este horizonte, con algunos tropiezos en el recorrido, es alcanzado al momento de la realización de las entrevistas.

Por el contrario, las trayectorias de los hogares de sectores populares indican escenarios más complejos que constriñen sus estrategias residenciales y las posibilidades de acceso a estos horizontes deseados. Los retrocesos son más frecuentes, las mejoras son sólo parciales y los motivos de mudanza no suelen obedecer únicamente a la búsqueda de una mejora en las condiciones de vida. Estas trayectorias demuestran estar enmarcadas en escenarios más inestables y urgentes, que configuran estrategias habitacionales que permanecen y reproducen las condiciones de exclusión, perpetuando modalidades de inscripción territorial vulnerables.

Algunos de los componentes de las trayectorias residenciales nos permiten identificar los diferentes arreglos residenciales desplegados por los hogares. Estos pueden comprenderse en la intersección entre los valores socioculturales que permean la estructuración del mercado inmobiliario, los procesos de producción de la ciudad (urbanización), el régimen jurídico vigente y la capacidad diferencial de los hogares para acceder a la vivienda en propiedad. Los distintos arreglos residenciales suponen distintos grados de reconocimiento legal, niveles de precariedad jurídica y legitimidad social (Azuela, 1989; Arqueros y Canestraro, 2010). Los modos de acceso caracterizados y problematizados como informales, irregulares o ilegales, son mucho más frecuentes en las trayectorias de sectores populares donde la propiedad informal de las viviendas y los hábitats informales como lugares de vida son predominantes. Por el contrario, la informalidad aparece escasamente en las trayectorias de sectores medios, y se restringe a trayectos cortos donde los hogares recurren a la modalidad de tenencia de alquiler informal ligada a la tipología de vivienda de habitación en pensión u hoteles. Las modalidades de acceso al suelo y a la vivienda informales existen en tensión con la institución de la propiedad privada, soporte fundamental del sistema jurídico de cualquier sociedad capitalista (Azuela, 1989), y en general son modos socialmente estigmatizados<sup>6</sup> de acceder a la vivienda y el hábitat.

---

6 Esta estigmatización no puede ser deslindada del hecho de que las instituciones jurídicas no solo otorgan legalidad a determinados actos o situaciones, sino

Para satisfacer sus necesidades habitacionales, los hogares y sus miembros desarrollan un importante repertorio de arreglos residenciales que abarcan un profuso abanico de alternativas. El alquiler formal y la propiedad son los arreglos residenciales más frecuentes en las trayectorias de hogares de sectores medios, siendo más excepcional aunque frecuente el allegamiento. En la base de las prácticas residenciales de este grupo social, operan la nuclearidad y la neolocalidad<sup>7</sup> como modelos de convivencia asociados al deber ser de los hogares «decentes» y «respetables» (Liernur, 1999; Cosse, 2010 y Pérez, 2012). En el universo analizado, el allegamiento parece ser un arreglo residencial desplegado en momentos excepcionales. Se vincula principalmente a crisis económicas o situaciones familiares (separaciones, casamientos, necesidad de cuidado de familiares) que habilitan situaciones de allegamiento provisorias. En el caso de los sectores populares, los arreglos residenciales son más abultados incorporando otras modalidades de acceso a la vivienda (préstamo de familiares, ocupación de hecho, modalidades informales de alquiler y propiedad). En este sentido, si bien la propiedad y el alquiler formal están presentes entre las estrategias de estos hogares —y configuran sus expectativas habitacionales— no son los arreglos predominantes en estas trayectorias. A su vez, el allegamiento también aparece como un arreglo residencial provisorio en los sectores populares aunque de modo más recurrente y en distintos momentos del ciclo de vida. Si bien se vincula, al igual que en el caso de los sectores medios, a momentos de dificultades económicas y familiares, la diferencia es la recurrencia de episodios críticos en la vida de las familias populares.

## **REFLEXIONES FINALES: HACIA UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS DE HISTORIAS DE VIDA DESDE UN ABORDAJE TERRITORIAL**

La movilidad espacial, analizada a partir de la reconstrucción de trayectorias residenciales desde un enfoque biográfico, se sitúa como un lente privilegiado para evidenciar de qué modo la experiencia de clase es producida y reproducida en los modos de habitar. En la búsqueda de un lugar para vivir, emerge un campo de negociación entre posibilidades socialmente delimitadas y

---

que también los recubren de legitimidad, influyendo en la representación social que circula en torno a esas acciones y situaciones sociales (Azuela, 1989 y 2006).

7 Familia nuclear neolocal es aquella constituida por un núcleo conyugal que, al momento de formarse, fija una residencia separada e independiente de otros parientes (Torrado, 2000). Este es el tipo prevaleciente en la Argentina como pauta cultural, sin embargo, está permeada por la condición socioeconómica. El acceso al mercado laboral y al mercado de tierra y vivienda está en la base de las posibilidades de concretar o no este modelo (Cfr. Liernur, 1999 y Cosse, 2010).

expectativas cultural e históricamente elaboradas. En esta relación, también operan los condicionamientos espaciales y las propias dinámicas familiares. Es en esa intersección donde se produce la inscripción en la ciudad y con ello también en el espacio social. La importancia del territorio en la inscripción social opera de manera crucial, en tanto vivir en ciertas zonas, en determinados tipos de hábitat, ser inquilino, propietario u ocupante, modifica las condiciones de existencia de los hogares y constriñe o habilita a practicar ciertos estilos de vida (consumos y sociabilidades).

Las trayectorias residenciales se definen entonces en la intersección entre las necesidades y expectativas habitacionales de los hogares y otros factores institucionales y estructurales que incluyen las dinámicas del mercado de tierra y vivienda, las políticas urbanas y habitacionales, las reglas, estándares, instituciones y agentes que actúan en el medio urbano, entre otros (Abramsson, Borgegard y Fransson, 2002; Gärling y Friman, 2002). Poner el foco analítico en esta intersección, habilita el cruce entre un abordaje micro y macrosocial de los fenómenos estudiados que visibiliza las interacciones que se producen entre la historia del individuo y las condiciones o restricciones externas que imprimen los escenarios en los que estas biografías se sitúan (Courgeau, 2002).

A su vez, hemos señalado la riqueza que se desprende de un análisis de las trayectorias residenciales que resalte su multidimensionalidad. El análisis de los distintos componentes de las trayectorias residenciales, visibiliza de qué modo estas distintas esferas de lo residencial —junto a otros componentes de las trayectorias de vida— son puestas en juego dentro de las estrategias habitacionales y residenciales que los hogares despliegan a lo largo de sus vidas. Estas estrategias demuestran características particulares según la inscripción social de cada hogar que se cristalizan en arreglos residenciales, elecciones de localización y motivos de mudanza bien distintos.

Por último, como mencionamos previamente, los movimientos residenciales no se corresponden necesariamente con procesos de movilidad social e incluso, en muchos casos no conducen a modificaciones sustanciales del lugar que los hogares ocupan en la estructura urbana. No obstante esto, la movilidad residencial suele transformar (o busca hacerlo) las formas en que los hogares se inscriben en la ciudad, impactando sobre sus condiciones de vida y su estatus social (Cosacov, 2014). En este sentido, las trayectorias residenciales se constituyen como una lente analítica privilegiada para el abordaje de las prácticas de movilidad espacial que traducen la lucha por la apropiación del espacio urbano.

## Bibliografía

- ABRAMSSON, MARINE, BORGEGARD, LARS & FRANSSON, URBAN** (2002). Housing Careers: Immigrants in Local Swedish Housing Markets. *Housing Studies*, 17(3), 445-464.
- ARQUEROS MEJICA, MARÍA SOLEDAD, Y CANESTRARO, MARÍA LAURA** (2010). Procesos sociales y dinámicas urbanas: debates sobre el abordaje de la informalidad. *Cardinalis* (9), 67-85.
- AZUELA, ANTONIO** (1989). *La ciudad, la propiedad privada y el derecho*. México: Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. El Colegio de México.
- (2006). *Visionarios y pragmáticos. Aproximación sociológica al derecho ambiental*. México: Fonatamara.
- BERTAUX, DANIEL** (1996). Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza. *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, 1(1). Buenos Aires.
- CORGEAU, DANIEL** (1985). Interaction Between spatial mobility, family and career life cycle: a Trench survey. *European Sociological Review*, 1, 2.
- COURGEAU, DANIEL** (2002). *New approaches and methodological innovations in the study of partnership and fertility behaviour. Dynamics of Fertility and Partnership in Europe. Insights and Lessons from Comparative Research*. Geneva: United Nations, 99-114.
- COSACOV, NATALIA** (2014). *Habitar la centralidad. Trayectorias residenciales y usos cotidianos del espacio urbano de residentes en Caballito, Buenos Aires* (tesis de doctorado), FSOE-UBA.
- COSSE, ISABELLA** (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- CUENYA, BEATRIZ** (2000). Las cuestiones centrales de la investigación urbana en cada época. *Mundo urbano*, 1.
- DI VIRGILIO, MARÍA M.** (2008). *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires* (tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Doctorado en Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- DUREAU, FRANCOIS Y BONVALET, CATHERINE** (2002). Los modos de habitar: unas decisiones condicionadas. En Dureau, F., Dupont, V., Lelievre, E., Levy, J.-P. y Lulle, T. *Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional*, 70-92.
- EASTAWAY, MONTSERRAT Y SOLSONA, MONTSE** (2006). La renovación de la periferia urbana en España: un planteamiento desde los barrios. *Derecho urbanístico, vivienda y cohesión social y territorial* (pp. 107-144). Ediciones Jurídicas y Sociales.

- ELDER, GLEN** (1994). Time, Human agency and social change: perspective on the life course. *Revista Social Psychology Quarterly* (57), 4–15.
- FORNI, FLOREAL Y ROLDAN, LAURA** (1996). Trayectorias laborales de residentes de áreas urbanas pobres. Un estudio de casos en el conurbano bonaerense. *Desarrollo Económico*, 585–599.
- DUREAU, FRANCOISE & IMBERT, CHRISTOPHE** (2014). L'approche biographique des mobilités résidentielles. *D'une métropole à l'autre* (pp. 33–80). París: Armand Colin.
- FREIDIN, BETINA** (1996). Trayectorias laborales, conceptos y valores sobre el trabajo de mujeres migrantes pobres. *20º Congreso Internacional de la Latin American Studie Association*. México.
- GÄRLING, TOMMY & FRIMAN, MARGARETA** (2002). A Psychological Conceptualization of Residential Choices. En Aragonés, J.I., Francescato, G. y Gärling, T., *Residential Environment: Choice, Satisfaction and Behavior*. Westport: Greenwood.
- GODARD, FRANCIS** (1996). *Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales*. Universidad Externado de Colombia.
- GRAFFIGNA, MARÍA L.** (2005). Trayectorias y estrategias ocupacionales en contextos de pobreza: una tipología a partir de los casos. *Trabajo y Sociedad: indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas* (7), 4.
- GRAFMEYER, YVES** (1994). *Sociologie urbaine*. París: Nathan.
- KNOX, PAUL** (1982). *Urban Social Geography: an Introduction*. Londres: Longman.
- LÉVY, JEAN-PIERRE** (1998). Habitat et habitants: position et mobilité dans l'espace résidentiel. En Grafmeyer, Yves & Dansereau, Francine, *Trajectoires familiales et espaces de vie en milieu urban*. Lyon: Presses universitaires de Lyon.
- LIERNUR, FRANCISCO** (1999). Casas y Jardines. La construcción del dispositivo doméstico moderno (1870–1930). En Devoto Fernando y Madero, Marta (Dir.), *Historia de la vida privada en la Argentina* (pp. 99–131). Tomo 2. Buenos Aires: Taurus.
- LOVERA, ALBERTO** (2012). Enfoques de investigación sobre el capital inmobiliario y constructor y la producción de la ciudad en América Latina. Mimeo. Los Polvorines, UNGS.
- MANZANAL, MABEL Y CLICHEVSKY, NORA** (1988). *Estado de la investigación urbana en la Argentina. Sus perspectivas* (No. E50/20). CEUR.
- NAJMAN, MERCEDES** (2018). *Construcción de vivienda social: ¿motor para la inclusión? Impactos sobre el territorio y las estructuras de oportunidades de sus habitantes* (tesis de maestría) Buenos Aires: FLACSO. Sede Académica Argentina.
- PÉREZ, INÉS** (2012). *El hogar tecnificado. Familias, género y vida cotidiana. 1940–1970*. Buenos Aires: Biblos.

- ROBERTI, EUGENIA** (2012). El enfoque biográfico en el análisis social: claves para un estudio de los aspectos teórico-metodológicos de las trayectorias laborales. *Revista colombiana de sociología*, 35(1), 127-152.
- SAUTU, RUTH, EGUÍA, AMALIA Y ORTALE, SUSANA** (2000). *Las mujeres hablan: Consecuencias del ajuste económico en familias de sectores pobres y medios en la Argentina*. La Plata: Al Margen y Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- SCHRIEWER, KLAUS Y AGEA, JOSÉ LUIS** (2015). Cuestiones prácticas en cuanto a la elaboración de relatos biográficos. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 20(1), 114-131.
- TOPALOV, CHRISTIAN** (1990). Hacer la historia de la investigación urbana: la experiencia francesa desde 1965. *Revista Sociológica*, 5(12), UAM, México.
- TORRADO, SUSANA** (1981). Sobre los conceptos de «estrategias familiares de vida» y «proceso de reproducción de la fuerza de trabajo»: notas teórico-metodológicas. *Demografía y economía*, 15(2), 204-233.
- (2000). Composición de los hogares y las familias (Argentina, 1950-2000). *Serie informes de investigación*, documento (8).
- (2005). *Trayectorias nupciales, familias ocultas*. Buenos Aires: Entresiglos.
- YUJNOVSKY, OSCAR** (1975). Urban spatial structure in Latin America. *Urbanization in Latin America: Approaches and Issues*, 191-219.





# 13 Cuesta abajo en la rodada

## La estructura espacial de desventajas y trayectorias biográficas de descenso social

PAULA BONIOLO

### INTRODUCCIÓN

Los estudios de movilidad social y las investigaciones sobre historias de vida frecuentemente resaltan los mecanismos individuales de ascenso social o mejora de las condiciones de vida. En este capítulo, nuestro interés radica en conocer los mecanismos sociales que llevan a las personas a empeorar sus condiciones de vida y cómo estos mecanismos están anclados territorialmente. En este estudio analizaremos cómo el entorno residencial influye en la biografía de las personas, cuál es el papel de la familia, la educación, las redes sociales y cuáles son los eventos sociales cruciales que operan como puntos de inflexión, condicionando trayectorias biográficas descendentes para la clase popular. Finalmente, este capítulo también tiene el objetivo pedagógico de mostrar cómo se analizan las biografías, partiendo de la línea de vida de las entrevistadas para conocer cuáles son sus potencialidades y obstáculos.

Nuestro estudio se asienta en los acontecimientos que marcan la vida de las personas y que bajo ciertas condiciones llevan a las personas a descender socialmente. Nuestro abordaje biográfico cruza la clase social con la movilidad socioresidencial y social. Para su construcción nos apoyaremos en el enfoque de la movilidad cruzada de Oso y Suárez-Grimalt (2017) que nos permite un acercamiento multidimensional a la problemática estudiada.

Este enfoque tiene en cuenta, en primer lugar, la posición del individuo en la estructura espacial de oportunidades y desventajas. En segundo lugar, distingue entre: a) los proyectos de movilidad social y su vinculación con los proyectos de movilidad socioresidencial; b) los tipos de organización familiar y c) las trayectorias de clase vividas, o conjunto de posiciones sociales vitales que ocupa el individuo en la jerarquía social. Esta aproximación tiene en cuenta que la movilidad social no es siempre individual, sino también familiar y/o colectiva, de manera que pueden surgir contradicciones entre los intereses divergentes de los actores sociales: la movilidad ascendente para unos, puede conllevar un descenso social para otros; el sacrificio de algunos miembros del hogar, traducirse en un ascenso de estatus para el resto. Asimismo, la propuesta de las movilidades cruzadas analiza la movilidad social considerando diversos miembros de las familias, no solo padres e hijos/as, incorporando la dimensión de género al estudio de la articulación entre la movilidad socioresidencial y social. Partiendo de que las desigualdades

de clase social son las más relevantes, no debemos dejar de mencionar que existen y podrían tenerse en cuenta otras desigualdades, como las de género y etnia, que por cuestiones de tiempo no serán abordadas en este capítulo. Por último, el análisis tiene en cuenta ambos contextos socioresidenciales: el de origen y el contexto de destino.

Nuestra teoría de las movilidades está vinculada a la teoría de la desigualdad de oportunidades espaciales que articula la biografía personal y familiar a las oportunidades y desventajas del entorno socioespacial.

Este artículo aborda la perspectiva de desclasamiento para indagar en los acontecimientos que llevan a las personas a descender socialmente. El desclasamiento se concibe en la literatura sociológica como el producto de una desviación con respecto a la pendiente de una posible trayectoria colectiva (Bourdieu, 1988) y se pueden distinguir tres grandes formas de abordar el problema del desclasamiento: 1) el desclasamiento social intergeneracional, cuando los hijos/as se encuentran en una posición social inferior a la de sus padres (Goldthorpe y Jackson, 2007). 2) El desclasamiento social intrageneracional referido a una ruptura en la trayectoria profesional de los individuos y una pérdida de su posición social (Wilson, 2009; Maurin, 2009) y 3) el desclasamiento escolar, cuando se aprecia una disminución del rendimiento social de los títulos en comparación con generaciones anteriores y sobre-educación (Chauvel, 2006). En este sentido, retomamos la utilización del término desclasamiento, al igual que el artículo de Jiménez Zunino (2011) y no el de empobrecimiento que, como plantea la autora, es el concepto que se ha utilizado mayormente en los estudios sobre nueva pobreza, es decir, de las clases medias empobrecidas.

Asimismo, nos interesa considerar cómo el territorio interactúa como contexto social de oportunidades y decisiones de vida y formas de organización familiar que están insertas en él. En trabajos anteriores (Boniolo, Estévez Leston, 2017) consideramos que la selección de los espacios habitacionales no solo permite reflejar la posición de los hogares en la estructura social, sino que potencia u obstruye el despliegue de recursos, estilos y trayectorias de vida al interactuar con las decisiones de vida y las formas de organización familiar. Los territorios, entonces, se configuran como espacios complejos en donde las oportunidades diferenciales permiten el despliegue de las trayectorias de vida de los individuos.

El acceso a las estructuras de oportunidades se vincula, por un lado, con las características del segmento del mercado de tierras y con el tipo de hábitat en el que las familias desarrollan su vida cotidiana y, por el otro, con las condiciones de su localización asociadas a formas diferenciales de acceso al suelo, a los servicios, a los equipamientos urbanos, a los lugares de trabajo, etc. De este modo, las oportunidades asociadas a la localización introducen importantes diferencias sociales entre los lugares de residencia y, también, entre sus habitantes, de este modo se constituyen en un factor crítico de estratificación socio-espacial. (Salazar Cruz, 1999:44; Pinkster, 2007 cit. en Di Virgilio, 2011:173)

Los barrios populares en los que las personas se socializan y desarrollan su vida concentran en sus territorios la acumulación de desventajas, que afectan la vida a las personas y se acentúa en el caso de la clase popular. El entorno residencial permite entonces captar procesos sociales, económicos, culturales que proveen el contexto y forman parte del entramado social en el que las biografías tienen lugar. De este modo, analizaremos la diada biografías y entorno residencial que posibilita un acercamiento a la propuesta de Wright Mills (1971) de captar la historia y la biografía, y la relación entre ambas dentro de la sociedad.

Integramos al análisis la influencia que tiene, en la configuración de las trayectorias de movilidad social, la articulación entre el encadenamiento de estrategias, por parte de las familias, para apropiarse de oportunidades o abrirse camino en condiciones adversas y el carácter más o menos abierto de la estructura social (Dalle, 2016). Asimismo, tomamos como referencia el concepto de capitales de Bourdieu (1998) —económico, cultural, social, capital simbólico— que puede aportar en su volumen y estructura una forma de pensar los recorridos biográficos.

Este capítulo también se nutre del enfoque teórico–metodológico de Leclerc–Olive (2009) partiendo de que

algunos acontecimientos biográficos que marcan la vida no se inscriben en el tiempo; al contrario, cuando estos acontecimientos se entraman, forman un calendario privado, discreto, que permite, a la vez, ordenar los recuerdos y pensar un tiempo continuo, gracias a una especie de interpolación. (2)

Recuperando a esta autora comprendemos que el análisis biográfico se concentra en la línea de vida del entrevistado que rompe el tiempo conocido del ciclo de vida, e interponiendo una forma de estructuración del relato que permite conocer cómo las personas construyen sentido y cómo ese sentido da lugar al evento. Asimismo, otros materiales como las entrevistas biográficas, el genograma familiar y esquemas aportarán al análisis para comprender los recorridos biográficos de clase popular. El capítulo aporta además herramientas metodológicas y formas de construcción de materiales biográficos para el análisis de trayectorias de vida, como recurso para pensar problemáticas actuales en Ciencias Sociales.

Algunos interrogantes que abordaremos en este trabajo giran alrededor de ¿bajo qué condiciones es posible mantenerse en determinadas posiciones sociales? ¿Qué estrategias (personales y familiares) implementan los agentes ante situaciones de desclasamiento? ¿Qué recursos y qué mecanismos sociales ponen en juego? ¿Cuáles son los acontecimientos principales que emergen en los relatos de vida y cómo estos posibilitan giros en las biografías de nuestros entrevistados? ¿Qué suceden con los entornos residenciales, cómo atraviesan, construyen y dejan huella en las biografías?

## **NUESTRO ENFOQUE TEÓRICO PARA ABORDAR LAS BIOGRAFÍAS Y SU INTERRELACIÓN CON LA ESTRUCTURA ESPACIAL DE OPORTUNIDADES O DESVENTAJAS**

Nos interesa comprender cómo el entorno residencial o los espacios en los que los individuos transitan influyen o contribuyen al descenso social. Conceptualizamos esta noción del entorno residencial como una estructura espacial de oportunidades basada en la teoría que Galster y Sharkey (2017) desarrollan. Estos autores a través de años de estudios proveen un enfoque conceptual pero también empírico para abordar la temática de territorio y los efectos en la vida de las personas. Nuestro abordaje toma la perspectiva de los autores introduciendo algunos cambios, como se verá en este capítulo, articulándola junto a una perspectiva holística que toma como punto de partida el análisis biográfico y su intersección con el abordaje de la clase social.

En esta estructura espacial de oportunidades o desventajas, como nosotros la nombraremos, actúan los mercados (económicos y laborales), las instituciones (educación y salud), los servicios y otros que tienen una conexión geográfica y un rol importante en el proceso de alcanzar para estos autores un estatus socioeconómico. La estructura espacial de oportunidades incluye al mercado laboral, al mercado inmobiliario y al mercado financiero; los sistemas de justicia, educación, salud, transporte y servicios sociales; el ambiente natural y social; los recursos y servicios de las instituciones públicas y privadas; redes sociales; fuerzas de socialización y control social (normas colectivas, modelos a seguir, pares); y sistemas políticos locales. Por logros socioeconómicos alcanzados los autores, Galster y Sharkey (2017:1), refieren a ingresos, riqueza y logros ocupacionales.

Nuestro propósito principal en este artículo es desarrollar algunos lineamientos introductorios basados en el modelo conceptual holístico y multinivel de Galster y Sharkey (2017:5) para comprender cómo el espacio puede ser considerado como uno de los fundamentos de la desigualdad de la clase social.

En el diagrama de Galster y Sharkey (2017:5) los atributos de un individuo jugarán un papel fundamental para indicar el estatus socioeconómico o en nuestro caso la clase social que ha alcanzado. Si los individuos en cuestión son adultos, deberíamos esperar que las variaciones en sus logros individuales puedan explicar el lugar socioeconómico alcanzado; en el caso de los niños, los atributos actuales funcionarían como predictores (aunque menos precisos) de los estatus futuros. Algunas características personales están fijadas a lo largo de la vida de los individuos otras son modificadas durante las biografías. Este diagrama postula tres premisas que son interesantes para destacar:

- a) La estructura espacial de oportunidades (o desventajas) funciona como un mediador entre las características individuales actuales y los estatus socioeconómicos alcanzados (véase el camino A del diagrama).

Como la estructura espacial de oportunidades varía en las maneras en las que se evalúan en distintos entornos socioresidenciales los atributos personales son valorados o no según el entorno. Por ejemplo, las chances para tales logros estarán potenciadas o no según el lugar de residencia, trabajo y los espacios donde los sujetos desarrollan sus actividades rutinarias. En Argentina se ha mostrado cómo las oportunidades de acceso a la clase media profesional, gerencial y propietarios de capital no solo está condicionada por el nivel educativo y los orígenes de clase de las personas, sino también por las zonas de socialización en las que los individuos transitaron sus juventudes (Boniolo y Estévez Leston, 2017; Boniolo y Estévez Leston, 2018).

- b) La segunda premisa es que la estructura espacial de oportunidades o desventajas funciona como un modificador de los atributos personales y el estatus socioeconómico alcanzado. A pesar de la potencialidad de los efectos de la estructura espacial de oportunidades, o como nosotros lo nombraremos: estructura espacial de oportunidades o desventajas, pensada como modificadora, se ejerce de tres maneras diferentes, a través de la adquisición o modificación (pasiva y activa) de los atributos personales a lo largo del tiempo: i. a través de la exposición socioambiental; ii. influye directamente en los atributos de los individuos y sobre sus decisiones de vida y iii. en el caso de niños y jóvenes, la estructura espacial de oportunidades o desventajas modifica indirectamente los atributos de los niños a través del efecto que ejerce en sus cuidadores y esto tiene su repercusión en recursos, comportamientos y actitudes (al observar el diagrama, nos referimos a los caminos E, F y G retratados en él).

Los atributos personales están siendo constantemente modelados por los ambientes físicos y sociales en los que las personas viven, incluso de maneras inconscientes e invisibilizadas para los individuos; esto se representa en el camino E de la figura 1. Muchos ejemplos de la literatura científica en Argentina muestran, por ejemplo, la influencia de la contaminación en la vida de las personas (Auyero y Swistum, 2008, Boniolo, 2013). Como así también la exposición a la violencia (tanto para víctimas como para testigos) conlleva respuestas emocionales, físicas y mentales que, junto con otras cosas, parecen interferir con el desempeño académico. De esta manera, los compañeros del barrio o de la escuela son parte de la socialización y pueden ser tomados como modelos a seguir; ya que en la socialización se construye normas, y se moldean preferencias, aspiraciones y comportamientos.

En contraposición, los atributos individuales también pueden ser modificados por las acciones de los individuos o sus decisiones de vida (camino C). En ese sentido, esto abre la puerta a la *agency*, la agencia humana expresada en las decisiones de vida. La estructura

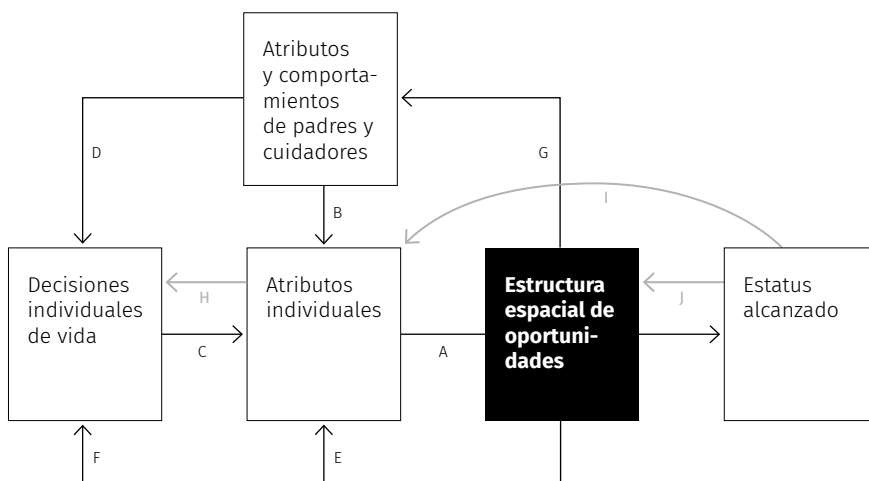


FIGURA 1. DIAGRAMA CONCEPTUAL

Fuente: Galster y Sharkey, 2017.

espacial de oportunidades afecta a estas decisiones al modelar las percepciones individuales sobre lo que es más deseable, factible de realizar. Una vez que una decisión de vida ha sido tomada, el atributo asociado se vuelve parte del currículum del individuo.

- c) Efectos *feedback* entre la posición social alcanzada, la estructura espacial de oportunidades y desventajas, los atributos personales y las decisiones de vida. Una vez que una decisión de vida ha sido tomada, el atributo asociado se vuelve parte del currículum del individuo (camino H del diagrama). Este cambio en el porfolio de atributos afectará las oportunidades futuras del individuo, quizás irreversiblemente, según cuál haya sido la decisión de vida tomada.

El grado de estatus alcanzado modela el conjunto de atributos que una persona desarrollará en el futuro al alterar el grado de restricción financiera para obtener ciertos atributos (camino I en la figura 1). Por ejemplo, cierta riqueza acumulada en un momento de la vida, permite a los individuos delegar el cuidado de los niños en personal de cuidado doméstico y estar más disponible para oportunidades laborales, acceder a los individuos, acceder a servicios privados de salud y educación. Asimismo, este estatus alcanzado tiene efecto en la estructura espacial porque a través de este estatus puede mudarse y cambiar la estructura espacial de oportunidades o desventajas (véase camino J). Por último, este estatus puede modificar los atributos individuales. La zona residencial a la que las personas acceden

están vinculadas con su estatus socioeconómico, según los autores, las personas están inmersas en determinada oferta educativa, mercados laborales o mercados negros o ilegales. Esto es acompañado por procesos mundiales de segregación socioresidencial y segregación étnica que potencian las ventajas o desventajas en cada zona y que impactan en el mercado inmobiliario.

La adquisición de credenciales educativas habilita cambios en el abanico de las oportunidades brindadas a un individuo, como también haber sido condenado por un crimen grave, es un acontecimiento que aporta un giro biográfico a la trayectoria. También, de manera menos obvia, las decisiones de vida anteriores podrían volver a modelar las aspiraciones, preferencias y marcos de evaluación de los individuos. Finalmente, y quizá más fundamentalmente, para los autores el estatus alcanzado afecta la estructura espacial de oportunidades a la que uno se enfrenta. Los hogares con los mejores medios financieros eligen las zonas según lo que perciben como los nichos más deseables en los que vivir y realizar sus rutinas, muchas veces las zonas más caras. En el otro extremo, los hogares sin poder (económico) en el mercado inmobiliario, quedan relegados a las zonas más baratas, a las zonas residuales de la estructura espacial de oportunidades: barrios marginales expuestos a los mercados negros, la droga y la delincuencia en forma más frecuente y con instituciones deficientes con bajo presupuesto frente a otros sitios de la ciudad.

## **DATOS Y MÉTODOS**

En este capítulo utilizaremos dos historias de vida realizadas mujeres de barrios populares ubicados en la zona norte del Conurbano bonaerense. Los criterios de selección para las entrevistadas están circunscriptos en que son mujeres, de similar edad, alrededor de 30 años, y que habitan territorios con condiciones sociohabitacionales parecidas. Sus ocupaciones estuvieron signadas por trabajos manuales de baja calificación.

Las historias de vida tienen en común que ambas están arraigadas en barrios obreros consolidados del Conurbano bonaerense. Este escenario común permite mantener condiciones de vida más o menos similares entre los entrevistados.

Para conocer esta historia llevamos adelante observaciones en el barrio y en la escuela donde concurre Laura. Se realizaron entrevistas formales con ella en dos ocasiones y entrevistas informales en varias ocasiones más. La posibilidad de conocerla en un período prolongado permitió observar el proceso desde la entrada al frigorífico hasta su despido. Conocer a su familia y sus compañeros del frigorífico también conformó una idea más acabada de

su biografía y de su trabajo. Las entrevistas con Ana fueron en dos ocasiones formales, luego mantuvimos muchas charlas informales. Conocimos familiares y estuvimos en su casa. Esta posibilidad de conocerla por un período prolongado permitió tener detalles de los acontecimientos y los sucesos en forma sistemática.

Utilizaremos una línea de vida realizada por cada entrevistada, que permitirá conocer cómo estructuran su vida, su tiempo y sus acontecimientos. La idea es trabajar los relatos como una totalidad pero poder tener puntos y contrapuntos entre las historias.

El análisis de los datos respetará la historia biográfica en función de cómo los entrevistados narran los acontecimientos. Es decir, habrá una mirada holística de la biografía de las entrevistadas inserta en una trama familiar y contextual.

En este estudio se analizarán 2 historias de dos mujeres cuyas historias de vida son valiosas para conocer cómo y qué obstáculos fueron atravesando y de qué forma aparecen plasmadas las estrategias de reproducción y producción de su vida, así como los acontecimientos que marcaron su biografía.

Para abordar nuestro objetivo utilizaremos la línea de vida que las propias mujeres elaboraron y las entrevistas. Nos concentraremos en conocer los acontecimientos principales que mencionan y la forma en que los enlazan.

Por otro lado, profundizaremos en estas técnicas para conocer qué potencialidades y obstáculos proveen a la investigación en Ciencias Sociales.

## **Las biografías como una totalidad**

¿Cómo analizar una biografía? ¿Se analiza del mismo modo que una entrevista? ¿Qué límites requiere respetar el material biográfico a la hora del análisis?

En este capítulo abordaremos las biografías como una totalidad. Un abordaje cualitativo del análisis biográfico debe entender a las biografías como una narración cargada de sentido y de emociones. Es una concatenación de acontecimientos que el entrevistado ordena para darle una coherencia al momento de su enunciación, sin embargo esa construcción tiene incorporada una mirada reflexiva y retrospectiva que luego es complementada con materiales como la línea de vida, árboles genealógicos, fotos, documentos u otro material que aporte a nuestra historia.

La biografía como un relato que tiene unicidad en sí mismo adquiere sentido cuando es trabajada a partir de conocer la totalidad del relato, sin desmembrarlo en el análisis.

En ese ejercicio reflexivo el entrevistado expone su vida apelando a sentidos, metáforas, explicando los acontecimientos en forma detallada. Por eso es relevante comenzar las entrevistas biográficas con una pregunta inicial clara, amplia, de fácil comprensión y que el entrevistado pueda responder, de



este modo adquiere confianza y se reafirma en su saber como proveedor de información útil y pertinente para nuestro estudio. De este modo, el entrevistado se sentirá cómodo. Lo contextual deja de relieve detalles, huellas y pronunciamientos que no siempre están vinculados a un pasado inmediato, sino que adquieren sentido cuando se conoce la trama biográfica que permite explicar ciertos acontecimientos y es allí cuando el tiempo se rompe.

«El acto de configuración que preside la puesta en relato es un acto de juicio consistente en “tomar el conjunto”. En este sentido, un relato biográfico no es el simple trazado de una sucesión de acontecimientos, no es una crónica. Esa confusión llevaría a sustituir el movimiento o al pasaje con una pura sucesión de posiciones. El ajuste entre el relato producido y la vida misma no está dado» (Leclerc-Olive, 2009:17).

El interjuego del pasado, presente y futuro se altera para dar paso a una nueva forma de narración que el entrevistado expone en un aquí y ahora. El tiempo ya no es algo que podamos ordenar en tiempo cronológico.

La biografía como una puesta en escena, Goffman, abre paso a una modalidad performativa que adquiere el relato. En esta performance, el relato constituye una historia anclada en la experiencia y en la historia a partir de la elaboración del relato a través de acontecimientos significativos que adquiere sentido en tanto se lo puede comprender como un todo.

## **Los acontecimientos significativos como giros biográficos**

¿Qué aportan los acontecimientos? ¿Cuál es su rol? ¿De qué forma se analizan? En este apartado intentaremos bucear en los puntos de inflexión de dos formas, una a través de la entrevista biográfica a partir de una pregunta muy amplia como disparador para que el entrevistado pueda comenzar a bucear en su pasado y en su presente. El objetivo es acceder a recuerdos y a situaciones que nos permitan conocer el modo en que ellos le dan forma a su biografía.

Los acontecimientos significativos son aquellos que constituyen los puntos nodales de la experiencia biográfica. Estos acontecimientos son puntos de inflexión en la vida de las personas. Por este motivo es necesario que sean los entrevistados los que marquen los acontecimientos. «Es el momento en el que las representaciones incorporadas de uno mismo, de la sociedad y del mundo, son alteradas; situaciones en las que el sujeto se interroga, interpreta, intenta encontrar un sentido, producir nuevas representaciones» (Leclerc-Olive, 2009:19).

Estos acontecimientos abren complejidades al análisis de las biografías ya que pueden ser abordados de distintas aristas, por un lado, afectivas desde los sentimientos que producen, morales, desde los cuestionamientos que plantean, físicas desde los malestares que acarrearán, reflexivas desde el pensar y repensar las biografías de un modo diferentes al que se ha estado

otorgándole a la biografía. Al comienzo un acontecimiento puede ser disruptivo pero luego la reflexión intenta incluirlo en la construcción del relato que se construye.

Para que emerja ese relato es necesario comenzar con una pregunta que habilite a nuestro entrevistado a reflexionar y a contar su biografía, de modo de prestar atención a cómo este estructura su relato y con él, cómo precisa y detalla los acontecimientos.

En este caso analizaremos dos biografías de mujeres cercanas a los 30 años. La vida de Laura y la vida de Ana. Adelantamos resúmenes de sus biografías.

### **La línea de vida de los entrevistados**

De la paleta de materiales biográficos que podemos desplegar analizaremos la línea de vida como herramienta propuesta al entrevistado/a para analizar el material biográfico. En este sentido nos interrogamos: ¿qué cuestiones debemos tener en cuenta al plantear la línea de vida? ¿Con qué potencialidad puede usarse este recurso y qué limitaciones puede presentar?

Al culminar el relato elaborado por los entrevistados/as les solicitaremos que dibujen la línea de vida y que marquen en ella los acontecimientos significativos que consideran más relevantes para su vida. En este capítulo encontramos una mezcla de acontecimientos vinculados al ciclo de vida, así como otros emergentes que han sido puntos de inflexión en la vida de estas mujeres.

La línea de vida será un instrumento que utilizaremos al final de la entrevista para conocer cómo ellos diagraman su biografía y qué acontecimientos marcan como centrales. Los acontecimientos modifican la experiencia y dejan huellas en el tiempo, contribuyendo a un calendario privado que no está marcado solamente por los ciclos vitales sino que aparecen emergentes que van moldeando la experiencia y que no siempre coinciden con el nacimiento, la culminación de ciclos educativos o la muerte.

Las potencialidades de la línea de vida permiten conocer puntos de inflexión que no siempre salen en la narración, o que simplemente se asocian con fechas importantes o con momentos en los que las personas repiensen su historia, a la luz de acontecimientos nuevos, de ese modo pueden precisar sus momentos de cambio.

Las principales dimensiones que se ponen en juego para la elaboración de la línea de vida están vinculadas a: conocimiento de lecto-escritura; conocimiento abstracto; emocional; conocimiento crítico y reflexivo.

Las dos primeras dimensiones están asociadas a herramientas que brinda la escuela y que se deben poner en juego a la hora de elaborar una línea de vida. Para plasmar una línea de vida es necesario que la persona entrevistada pueda identificar los principales acontecimientos vividos y las experiencias



**FIGURA 2.** LAS PRINCIPALES HABILIDADES QUE INVOLUCRA LA ELABORACIÓN DE LA LÍNEA DE VIDA

Fuente: elaboración propia.



biográficas que considere relevantes. La lecto-comprensión y la escritura son habilidades fundamentales para poder desarrollar este ejercicio. En este sentido poder concretar y resumir en un gráfico es una operación que requiere de lenguaje, abstracción y objetivación de ciertas cuestiones.

Uno de los obstáculos que encontramos en la realización de entrevistas a lo largo de nuestra experiencia en investigación es que para ciertas personas el hecho de tener que redactar delante de otros es un problema. No siempre es una operación sencilla y requiere de la comprensión del lenguaje y del manejo de la escritura. Por otro lado, las personas pueden sentirse evaluadas ante la mirada del otro.

La segunda dimensión refiere a las emociones y aparece ligada principalmente a cómo las personas pueden puntualizar, pasar de acontecimientos que le produjeron dolor o alegría y precisar en su relato y pasarlos al papel. Hacer la operación mental y emocional de abstraer lo que sucedió en la vida para poder realizar esta línea de vida. La línea de vida debe ir siempre

acompañada de la entrevista biográfica porque en ese ida y vuelta es cuando los entrevistados pueden describir y precisar los acontecimientos, marcando su relevancia, atribuyéndole interpretaciones y significados.

Primero para poner en tema al lector incluimos un resumen de la vida de cada una de las entrevistadas. Abajo incluimos dos ejemplos: la línea de vida de Laura y la de Ana. La primera es bastante nutrida en acontecimientos. La segunda línea pone solamente nombres y luego en la entrevista da detalles de esos nombres. No son propiamente acontecimientos pero no sabe cómo hacerlo. Ambas líneas son buenos ejemplos para mostrar cómo los entrevistados pueden acercarse a esta técnica y cuáles son los principales obstáculos que tiene la misma para reflejar lo que las personas consideran significativo.

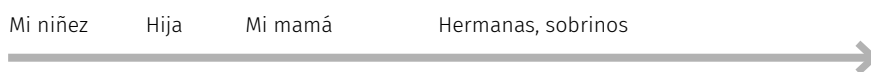


FIGURA 3. LA LÍNEA DE VIDA DE ANA (31 AÑOS)

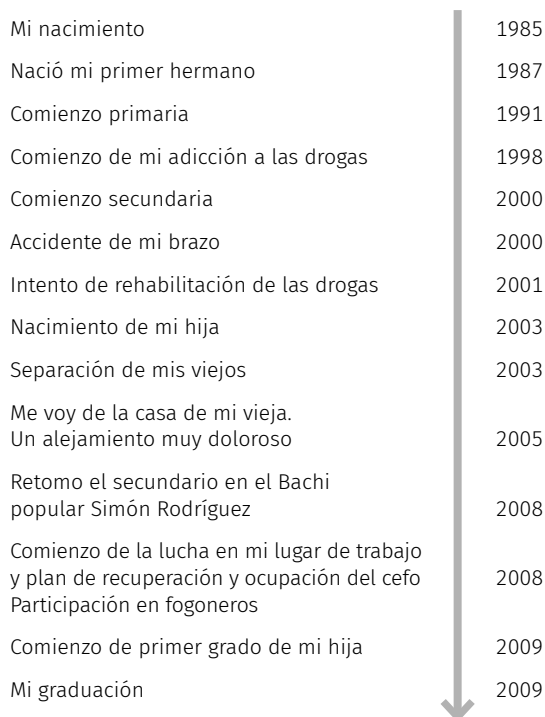


FIGURA 4. LA LÍNEA DE VIDA DE LAURA (28 AÑOS)



## **BREVE DESCRIPCIÓN DE LAS BIOGRAFÍAS: DOS VIDAS, DOS MUJERES, UN RECORRIDO**

### **La vida de Laura: una biografía de lucha**

Laura una mujer de 28 años joven, madre soltera, y trabajadora de un frigorífico. La entrevista cuenta la trayectoria escolar de Laura por distintas escuelas del barrio, y las relaciones simbólicas y culturales de los jóvenes de clase trabajadora. La caracterización de la educación, las drogas, el sexismo y la violencia presente en las relaciones familiares y sociales, aporta un contexto social e interpretativo que ayuda a la comprensión del contexto social en el cual Laura está inserta. La llegada de Laura al frigorífico tuvo que ver con la cercanía. Vivir en los alrededores le permitió a Laura tiempo para ver a su hija y estar cerca del trabajo. Mandó su currículum y a los meses la llamaron para una entrevista. El frigorífico prioriza la toma de personal en la zona, esto hace que las relaciones con el territorio se estrechen. Luego de un accidente que marcó su vida, ella decide culminar el secundario. No obstante, la droga, la violencia y la maternidad temprana juegan un papel importante en su adolescencia.

El barrio no fue solo el escenario donde transcurren los acontecimientos, sino que jugó un papel importante en cada uno de ellos y atraviesa toda la vida y las relaciones de Laura.

Su graduación, sus diversos trabajos y su hija son algunos de los acontecimientos principales. La maternidad temprana deja huellas en su vida, su prioridad cambia, y su trayectoria laboral también.

### **La vida de Ana: una biografía con pérdidas**

Ana tiene 31 años. Es la tercera de cuatro hermanos: tres mujeres y un varón. Hija de un policía y una ama de casa, transitó su infancia en una casa asentada en el Conurbano de Buenos Aires, en la región norte, cercana a la panamericana. Luego de un tiempo sus padres lograron comprar una casa de ladrillos sencilla en un barrio de calles de tierra, entre la ruta y un asentamiento precario. Se trata de un terreno grande de 50 por 10 metros, actualmente subdividido, donde se asientan todas las viviendas de los hermanos. En este barrio se asientan todas las viviendas de los familiares, generando fuertes lazos sociales entre ellos en un espacio territorial reducido. Las vidas de Ana y sus familiares tienden a circunscribirse en este barrio popular del Conurbano de Buenos Aires, desde el colegio de los chicos a la gran mayoría de los empleos de sus familiares.

Su niñez transcurrió con su familia, al comienzo iban a un colegio parroquial, luego la familia no logró pagarlo y se cambiaron al colegio del Estado. El punto de inflexión en la narración de Ana comienza con la separación de

los padres, cuando el padre abandona la casa, dejando a su mujer y sus hijos sin respaldo económico. Este abandono y las consecuencias económicas destruyen la continuidad de los estudios de los niños, al punto que ninguno de los hermanos continuó con los estudios secundarios. Los cuatro hermanos se casaron y tuvieron hijos, saliendo a trabajar a temprana edad con inserciones en el mercado de trabajo fue de forma manual no calificada. Las tres mujeres se dedicaron a tareas de cuidado de niños o servicio doméstico, mientras que el varón trabaja en una fábrica de sándwiches.

Luego de su entrada al mercado laboral, Ana inicia su convivencia con su primer novio y luego de varios años de convivencia, tienen su primera y única hija. Durante el embarazo, la pareja empieza a tener problemas, ya que el padre de su hija comienza a drogarse y delinquir. Por la misma época, Ana descubre que su marido tenía una familia paralela. Este hecho resultó traumático para ella, ya que su madre vivió algo similar por lo que terminó separándose del padre. Estos puntos de inflexión dan lugar a la separación.

Tiempo después, estando separados, el padre de su hija termina preso luego de cometer un delito. En este momento, Ana decide volver a la casa de su madre, cuando su hija tiene seis años. No obstante, las pérdidas continúan, ya que al poco tiempo, la muerte del hermano de tan solo 30 años la golpea, junto con la terrible muerte de su sobrina recién nacida por una malformación.

A diferencia de sus hermanos, Ana siempre tuvo claro que no quería tener muchos hijos y que iba a intentar darle una mejor vida a su hija. Si bien continúa fuertemente arraigada al barrio de residencia, sobre todo por la elección del colegio de su hija y la fuerte vida familiar, Ana empieza a separarse de este barrio en búsqueda de nuevos empleos. Así consigue un trabajo de cuidadora de niños en una zona de clase media en la zona norte del Conurbano bonaerense, lo que le permite comenzar a ahorrar y lograr las primeras vacaciones familiares fuera del Conurbano bonaerense. De a poco Ana se re-arma cuidadosamente luego de su separación.

Ambos ejemplos de la línea de vida de los entrevistados marcan la dimensión familiar, relacional y emocional de su biografía. En ambos casos aparecen madres, hijas y hermanos.

En el caso de Laura ella logra explayarse más, puntualizar de forma más clara y precisa los acontecimientos que le sucedieron en la vida, así como las cuestiones dramáticas y también sus propios logros. Atribuimos esto a la culminación del título secundario y al entrenamiento de la escritura durante ese ciclo lectivo.

En el caso de Ana la escritura aparece en menor medida el desarrollo de la escritura, solo se puntualiza algunas cuestiones que remiten a las personas que fueron adquiriendo importancia a lo largo de la vida luego de su separación. No logra poner en papel todo lo que cuenta en sus entrevistas. Su poder reflexivo es principalmente oral y es ahí donde se ve reflejada la falla del sistema educativo, dar herramientas para poder expresar vivencias y acontecimientos.

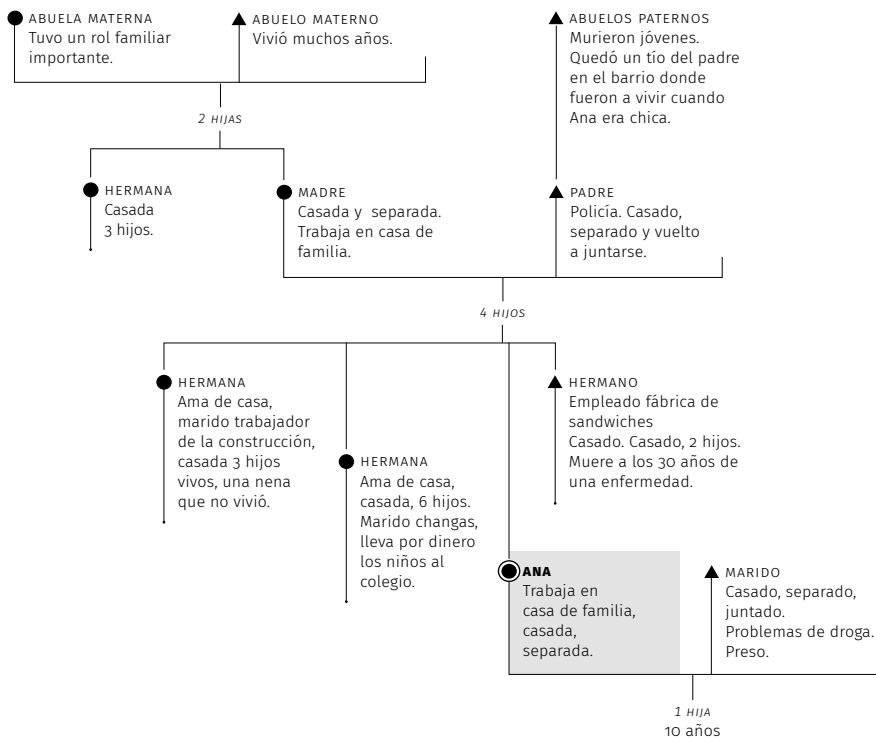


FIGURA 5. GENOGRAMA FAMILIAR DE ANA

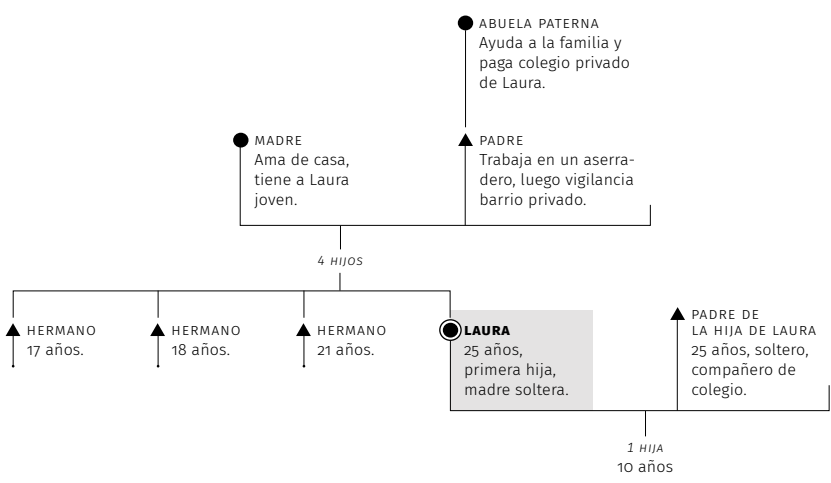


FIGURA 6. GENOGRAMA FAMILIAR DE LAURA

## **LAS HISTORIAS BIOGRÁFICAS Y LOS ACONTECIMIENTOS COMO PUNTO DE INFLEXIÓN EN LA VIDA DE LAS ENTREVISTADAS**

### **La familia de Laura y su niñez en el barrio**

Nacida en un hogar tradicional de clase trabajadora, Laura es la primera hija de un matrimonio de jóvenes de 18 y 19 años, que no pudieron seguir estudiando. La familia de Laura vivía con su abuela, quien trató de mandarla a un colegio privado por la falta de vacantes en el barrio y el deterioro de los establecimientos de las escuelas públicas, que no contaban con gas, ni agua potable, ni estufas. Los colegios privados de la zona son bastantes económicos, permitiendo a aquellas familias que tienen un empleo estable en fábricas de los alrededores costear pequeños gastos para que sus hijos o nietos —como es este caso— concurran a un establecimiento privado—religioso, donde obtienen más fácilmente una vacante.

Me crié en una familia, bastante humilde. (...) Mis primeros pasos por el jardín, fueron por un jardín estatal, público. La primaria, los primeros años, si mal no recuerdo, hasta 5° año, lo hice en un colegio privado, me lo pagaba mi abuela. Después en 5° grado me cambiaron de escuela pública, un poco por las cuotas y los materiales que pedían en la escuela privada, y otro tanto por la mala conducta. (...) Octavo y noveno [grado] lo hice en una escuela privada, primero de polimodal también. Luego dejé y volví al bachillerato popular. (Laura)

Cuando con la crisis de 1995, en el segundo período menemista, se incrementa la desocupación y se deterioran los ingresos, la familia de Laura ya no pudo afrontar los gastos y decidió cambiarla de colegio a la escuela pública. Esta decisión se vio reforzada por los problemas de conducta de la niña que según ella interpreta —años más tarde— estaban relacionados con los problemas del matrimonio de los padres, y a la violencia familiar que se vivió por ese tiempo. Años después, luego de haber transitado un par de años en la escuela pública, y al haber conseguido una mayor estabilidad económica, la familia de Laura decide volver a mandarla a la escuela privada para que culmine el EGB y comience el polimodal. Luego de finalizar el primer año, debe abandonar la escolarización que retomará a los 23 años en un bachillerato popular.

En resumen, como la diferencia en dinero no es mucha y los colegios privados garantizan alguna mejora en las condiciones edilicias, muchas familias humildes pueden considerar hacer esfuerzos para enviar a sus hijos a escuelas privadas y religiosas. Las instituciones educativas en el Conurbano funcionan como un lugar de refugio para las familias que trabajan y no pueden cuidar a sus hijos. No hay una búsqueda necesariamente de mejores oportunidades educativas como una estrategia a nivel familiar, sino que se vive como una forma de solucionar una necesidad al interior de la familia:



el acceso al trabajo cuando se tiene niños. Las instituciones educativas de los barrios populares del Conurbano, entonces, se construyen teniendo en cuenta el público al que se ofrecen. Con bajas cuotas, muchas vacantes y edificios mejor conservados, pueden dar respuestas a las necesidades familiares de los habitantes de estos barrios. El caso de Laura es muy interesante en este sentido, ya que puede describirse su trayectoria educativa como un pasaje por instituciones públicas y privadas, de límites porosos. A menudo podría interpretarse que en los barrios del Conurbano las poblaciones que asisten a establecimientos privados y públicos son poblaciones diferentes y bien delimitadas, sin puntos de contacto. Sin embargo, esto no es así, las trayectorias son variadas y los estudiantes poseen, en muchas ocasiones, experiencias en ambas instituciones.

Octavo y noveno, lo hice en una escuela privada, más que nada por el nivel bajo de la escuela pública, que siempre faltaban los maestros, por reclamar sus derechos (se ríe, lo dice en tono irónico). Entonces mientras estaba la posibilidad de mi abuela, ella me pagaba la escuela privada. (Laura)

El haber pasado un par de años por la escuela pública permitió a los padres decidir, a partir de estas experiencias, que las oportunidades que esas instituciones educativas privadas brindaban eran mejores en el contexto territorial que tenían disponible. La valorización de la escuela privada adquiere sentido en el contexto barrial específico bajo las experiencias y necesidades familiares. Es la estructura espacial de oportunidades y desventajas afectan la vida a las personas, no solo brindando oportunidades o desventajas, sino también afectando las experiencias, expectativas, aspiraciones y significaciones que permiten el desarrollo de estrategias familiares y las decisiones de vida que se toman.

### **La adolescencia y la maternidad temprana de Laura**

La adolescencia es caracterizada como una etapa difícil y de mucho cambio, ya que es el momento donde los jóvenes buscan construir su identidad y sentar posiciones. Las problemáticas típicas de esta etapa suelen recrudecerse en el barrio por las características del contexto social que los rodea. La autonomía de los preadolescentes en el barrio comienza a muy temprana edad; ya a los 11 años muchos de ellos trabajan: hacen changas, ayudan a los padres en sus ocupaciones, o consiguen empleos temporarios. Las mujeres se encargan de los hermanos y del cuidado de la casa; mientras que los hombres comienzan a aprender oficios para que más tarde consigan empleos.

En estos barrios, los adolescentes pasan mucho tiempo solos, las responsabilidades les llega mucho antes y la interacción cotidiana del barrio transcurre principalmente en la calle. En este contexto, la ganancia de independencia

de los preadolescentes y adolescentes a muy temprana edad se potencia con el abandono de la escuela media en los primeros años. El problema de la deserción escolar es uno de los temas más serios del barrio. Muchas veces vinculado con el consumo de drogas o con la maternidad temprana.

La violencia atraviesa las relaciones entre los jóvenes, las pandillas, o bandas, posibilitan la rivalidad entre algunos grupos en el barrio y también es el lugar donde se consigue el acceso al alcohol y las drogas. La puerta de entrada a las drogas parece ser en la adolescencia temprana, a esos de los 13 y 14 años tanto para mujeres como para varones a partir del ingreso a grupos. En el caso de Laura ella comienza a una edad temprana, a los 13 años.

Justo yo había pasado una preadolescencia y a los 13 años era bastante independiente en mis decisiones, no le daba mucha bola a mis viejos o gente que me daba consejos, como maestros, profes. Comencé a tener problemas de adicción en las drogas...porque...porque no sé...o por ahí son muchos los porqué, pero más que nada vivía en este ambiente, por el barrio que tiene mucho de esos problemas de chicos en las adicciones. Así que primero de polimodal, lo empecé mal, porque tuve un accidente en marzo, cuando estaban por empezar las clases. Había roto un vidrio de una ventana, y me había cortado el brazo, venas, arterias...estuve en terapia intensiva, estuve en coma mucho tiempo. (Laura)

Durante mucho tiempo estuvo fuera del colegio y eso la retrasó, lo que más tarde ocasionó que repitiera el año. Su entrada a las drogas fue a partir de un compañero de colegio con el que entabló amistad. Generalmente las personas llegan a fumar marihuana a partir de formar parte de un grupo que le enseña cómo utilizar la técnica y cómo aprender a fumarla por placer (Becker, 1971).

En el colegio, empecé a darme charla con un chico que se juntaba en la esquina de mi casa, que por ahí no teníamos mucha relación, porque me habían criado bajo la doctrina de una iglesia evangélica, y yo no me relacionaba con esas personas que hacían cosas malas, y entonces como que estaba muy alejada del tema. Ni me expresaba, ni decía una mala palabra, porque me bajaban los dientes, cosas así. Aparte en el barrio me tenían como que, ahí sale la familia para la iglesia, como que no me daban bola, a través que me empecé a relacionar con este chico, que me empecé a dar con los demás, a hacerme una amistad y conocer gente... (Laura)

Con el paso del tiempo, Laura fue pasando a drogas con dependencia física que le provocó un problema serio de adicciones. Los recursos en los barrios para salir de las drogas son escasos. La falta de redes de contención, de recursos hace que el enfrentamiento a ese problema desencadene otros inconvenientes como el alejamiento del colegio, la pérdida de los empleos, etcétera.

Era muy serio el problema de drogas porque a los 15 años, después del accidente del brazo, estuve internada por sobredosis, empecé con marihuana, después cocaína. Estuve internada en un centro de rehabilitación, después estuve bajo tratamiento psiquiátrico, psicológico, supuestamente para los médicos, era una persona que era de riesgos para terceros. Pero yo era una persona que trabajaba, estudiaba, pero tenía ese problema, porque yo lo reconozco, era un problema, que acarreaba problemas en el estudio, en mi trabajo, y más que nada en mi familia. (Laura)

Por otra parte, el aprendizaje de ser madre comienza muy temprano y modifica las direcciones de las trayectorias de vida de las mujeres. Cada vez se complejiza más la continuación de los estudios con el aumento de las responsabilidades, provocando muchas veces la deserción escolar antes de terminar el secundario.

Cuando empiezo segundo del polimodal, estaba embarazada de mi hija, de casi 8 meses, y al colegio donde yo iba, tenía que subir casi tres pisos de escalera, porque no había ascensor, y tuve mi hija cursando segundo de polimodal. Estuve un tiempo de licencia, y fue medio difícil, trabajar, además era bebé y para mí era como aprender a ser madre, aprender a cuidar un bebé. (...) y bueno fueron un montón de cosas, saber que lo estaba haciendo por mí, pero también por darle un futuro mejor a mi hija, pero al mismo tiempo me daba culpa separarme, en las horas de trabajo, en las horas de estudio...y la tuve que pelear con eso. (Laura)

Las experiencias de fracaso escolar entre los vecinos del barrio son reiteradas. En varias ocasiones aparece la falta de comprensión de los trámites que deben hacerse para la inscripción en las escuelas, o el retiro de las tarjetas para el cobro de trabajos o planes sociales. A los vecinos del barrio les cuesta mucho más lidiar con trámites, porque no manejan la información necesaria para llevarlos adelante. La incorporación de la burocracia y con ella del papeleo y de su importancia, así como de guardar los originales y sacar fotocopias, les trae aparejado una serie de problemas que en reiteradas ocasiones terminan excluyéndolos del sistema educativo, y perjudicándolos en el plano laboral.

Ya me había cambiado de escuela, en la escuela donde yo voy, me piden el analítico, y le entrego el original yo no sabía que había que entregar la copia... la cosa es que finalizando el año, me llevo dos o tres materias...y cuando me presento a la mesa de examen, me dicen que yo no podía rendir, porque no había presentado el analítico en el momento que lo tenía que presentar...y que habían mandado los papeles a La Plata y figuraba como que no tenía cursado segundo del polimodal. Yo les decía que se fijen en los registros, que tenía los presentes, porque en las escuelas públicas o privadas son 20 faltas

o 25 y te dejan libre...y a mí me costó, no faltar más de esas faltas, más que nada por la bebé...y no hubo posibilidad de arreglo, hablé con los directivos, así que de nuevo me encontré con que segundo lo había perdido y ahí deje de estudiar. (Laura)

Cuando la hija de Laura cumplió 4 años, a través de un conocido, Laura decide comenzar a averiguar para volver a estudiar en un bachillerato popular. Los bachilleratos populares, a diferencia de otras instituciones educativas, presentan mayores facilidades para la realización de trámites, ya sea por la flexibilidad de los tiempos de las presentaciones o por mayores explicaciones a la hora de hacer trámites.

Bueno, y a través de un vecino, de un compañero de la primaria...que lo encontré ese día, me dijo, me habló que había un Bachillerato para adultos... lo que más me sorprendió, en el momento era que yo podía conseguir el comprobante que había terminado 9°...pero los chicos que me atendieron en la coordinación me dijeron que sí había terminado 1°, lo que correspondía era empezar 2°. No era lógico que empezara 1° de nuevo, que por el papel no me haga problema, que tenía tiempo para conseguirlo...y que podía cursar. Algo completamente distinto a todo lo que yo venía viviendo, a todas las trabas que ponían en la escuela pública, en la escuela privada, en las situaciones que tuve que enfrentar en la vida... (Laura)

### **Trabajos formales e informales. La entrada al frigorífico de Laura**

La trayectoria ocupacional de Laura da cuenta de la entrada y salida de los trabajos denominados en blancos, o formales con aportes patronales y obra social y los trabajos en negro donde no reciben seguridad social son parte del proceso de inestabilidad a la que está sometida la clase trabajadora.

Empecé repartiendo volantes en la pizzería de mi tío...de ahí me quedaba un par de horas, hasta que a los 12 trabajaba como ayudante de cocina...y a los 13 (años) me habían puesto como encargada en la cocina. También en el barrio privado donde mi viejo trabajaba, repartía diarios, después trabajé en un almacén. (Laura)

En las entrevistas encontramos que las mujeres en el barrio se insertan generalmente en los servicios, y especialmente en gastronomía. No obstante, la inestabilidad de la vida cotidiana en los barrios y las crisis por las que atraviesa el país repercuten en la vida de los trabajadores, quedando desempleados por un tiempo o, devaluando sus salarios. Esto hace —como dijimos— que las familias tengan trayectorias laborales y educativas intermitentes, en

las que alternan la entrada y salida del mundo laboral, así como el paso por diferentes establecimientos educativos —privados y públicos.

Desde muy chica Laura se insertó en gastronomía, trabajando en servicios de catering de mozos, cocineros, en grandes empresas como Kraff, MBW, Luccheti. Su puesto era moza de línea de los operarios hasta llegar a la categoría más alta llamada moza de gerencia. Es decir, servir la comida a los gerentes. Luego, por un inconveniente en su trabajo decidió renunciar.

Al renunciar a su trabajo, estuvo trabajando como operaria de producción, en algunas logísticas. Las logísticas distribuyen cualquier producto, es como una fábrica grande, que un sector distribuye pañales, otros medicamentos, preparan pedidos.

Yo trabajaba embalando, etiquetando. Después, quería conseguir algo más efectivo, y empecé a movilizarme para poder entrar al frigorífico rioplatense, que me quedaba cerca, era por lo único que quería trabajar ahí. Porque no sabía las condiciones de trabajo nada, y empecé a llevar currículum, empecé a ir, hasta que un momento que tomaron gente, me llamaron y entré a trabajar para la empresa, no para ningún tercero, y hasta el momento parecía bueno porque tenés tu obra social, tenés un salario, tenés un sueldo, me parecía bueno. Después empezaron a surgir los lados malos, el tema del salario malo, el tema de las condiciones de trabajo, muy pero muy malas. El trato al trabajador, desde la patronal es muy malo y hasta el momento siempre fui ajena a todo eso, con decirte que en el otro trabajo no peleé por mi puesto, renuncié. (Laura)

El puesto de trabajo de Laura en el frigorífico era de limpiadora de tripas, en el sector saladero. Aquí es un sector en el que se toman muchas mujeres. La tarea consiste en limpiar las tripas, inflándolas para saber si están en condiciones óptimas para ser vendidas a Europa. Es un trabajo manual en el que pasó dos años, hasta que comenzó a quejarse respecto de la falta de feriados, y el aumento de sueldo. Meses después comenzó a ser cambiada al sector de limpieza de las oficinas administrativas. Más tarde, luego de varias discusiones por la obtención de sus vacaciones, le ofrecieron el retiro voluntario, que Laura aceptó para poner una pañalera que cerró a los dos meses.

La biografía de Laura muestra los distintos trabajos y el paso entre los trabajos registrados y no registrados. Estas trayectorias ocupacionales no son puras, lo interesante son los intersticios entre los trabajos y las tareas asignadas a las mujeres. Por otro lado, muestra todas las estrategias ocupacionales que hacen a la reproducción de una chica de clase popular con una hija.

### **La niñez feliz de Ana: un juego entre hermanos**

Ana vivió toda su vida en la zona norte del Conurbano bonaerense. Nació en San Fernando, vivió unos años en Pilar durante su infancia, para luego asentarse en el barrio Baires de Don Torcuato, una zona donde ya vivía parte de

su familia y en la que aún hoy vive. Toda su vida se desarrolló en los barrios donde sus padres asentaron sus hogares, siempre en colegios a pocas cuadras de su casa, con trabajos en la zona. De esta forma, el barrio en la vida de Ana marcó desde un comienzo fuertes fronteras para el desarrollo de su vida.

Durante su infancia, los padres de Ana, decidieron hacer el esfuerzo de enviarla a un colegio privado. Tal como había pasado con Laura, estos esfuerzos fueron posibles ya que los colegios de estas zonas obreras suelen ser económicos, posibilitando el ingreso de los hijos e hijas de obreros en fábricas, o como es el caso del padre de Ana para los miembros de las fuerzas de seguridad.

Ana pasó una infancia tranquila, sin demasiados sobresaltos. Al comenzar la preadolescencia, como muchos jóvenes habitantes de barrios obreros, las responsabilidades de Ana comienzan a incrementarse en la dinámica familiar. Así, termina encargándose del cuidado de sus hermanos y su abuela, lo que termina complicando la continuidad de sus estudios secundarios. Educada en un sistema patriarcal, el manejo del cuidado de la casa y la familia, la vida adulta de Ana estará fuertemente marcada por la división sexual del trabajo, intensamente vinculada con el trabajo doméstico en un entorno residencial de fuertes fronteras donde la vinculación familiar es moneda corriente. Las aspiraciones de Ana empiezan a desarrollarse a un entorno residencial que no parecía proveer oportunidades muy lejanas al ámbito doméstico y familiar, lo que impacta en la trayectoria de vida de Ana.

### **La maternidad de Ana y la vida en pareja**

A los 17 años Ana se pone de novia con un muchacho del barrio. Luego de cinco años en pareja, deciden buscar un embarazo. Luego de un año de búsqueda, Ana queda embarazada de su primera y única hija. En su relato, Ana remarca varias veces lo buscado que fue el embarazo y la decisión de formar una familia tradicional. Habiendo sido encargada del cuidado familiar por varios años, el cuidado de su hija aparece como una extensión de las tareas al interior del hogar de origen que venía desarrollando. Relata estos primeros años como los momentos más lindos de su historia, con el desarrollo de una familia propia y sus hermanos de las de ellos con el nacimiento de sus sobrinos. «Recuerdo un tiempo lindo cuando estaba en familia con mi esposo, va exesposo y Mica» (Ana). Estos buenos momentos se dan en el marco de un hogar y una estabilidad económica. Al tiempo, cuando su marido pierde el trabajo y se rompe esa tranquilidad, se trastoca toda la vida familiar. Teniendo que saltar de un trabajo al otro y sin permitir que Ana ingresara al mercado laboral, la situación familiar empieza a trastabillar. Luego de varios trabajos, su marido termina como remisero en el barrio y le asignan el turno de la noche. Los barrios obreros de noche no son lo tranquilo que son de día. Esto aparece en la narración de Ana cuando le atribuye a este último

trabajo, vinculado a la noche y a ciertas compañías del barrio la aparición de la droga en la vida familiar.

Mi ex trabajó en fábrica, en transportes, en supermercado de repositor, fue sodero y luego en remisería y ahí fue cuando andaba de noche y no le alcanzaba la plata, que tenía que mantenernos, no me dejaba trabajar y ahí fue que pasó. Si bien no es un justificativo si me hubiese dejado trabajar quizás no estaría donde está (está preso) y quizás estaríamos bien. (Ana)

En ambas historias la entrada en las drogas aparece como un punto de inflexión que da giros a las biografías. En el caso de Ana hay una penalización muy grande respecto de caer en la droga y elegir la vida fácil. A diferencia de Laura, que es la que se ve tentada por ese mundo, Ana lo vive como algo que «le tocó vivir» aunque no es lo que quería para ella y su hija. Es el contexto nocturno del barrio y las malas compañías las que tientan al padre de su hija a buscar una «vida fácil» y la droga como sostén de su estilo de vida.

Yo no quería esta vida para mi hija y para mí, pero es lo que le toca a cada uno. Él estaba de noche, los amigos no andaban en nada bueno. [Le decían:] «Vení que hacemos esto y tenés más plata para darle a tu hija», le gustó la plata fácil, es muy influenciable. Trabajaba de cualquier cosa y ahora cambió. Para superar la noche tenía que drogarse. La plata fácil y la droga (eran más importantes) que yo y mi hija y nos perdió. (Ana)

De esta manera, la entrada a la droga empieza a marcar un punto de inflexión en la vida de Ana y su hija que termina de consolidarse cuando Ana descubre que el padre de su hija tenía una familia paralela dentro del barrio. El momento en que Ana se entera que él tiene un hijo de la misma edad que su hija con una vecina de ella se constituye como el punto final de la relación. La situación la retrotrae a la historia familiar de sus padres, sobre todo en la forma en la que su madre había vivido la experiencia de que su padre tuviera otra familia, la separación y la ausencia familiar en la vida de Ana y sus hermanos. En ambos casos, sucede todo en el barrio, todas las familias son vecinas. Las fronteras de los entornos residenciales son muy fuertes, al menos para la formación de relaciones amorosas y familiares. Todo sucede en el barrio, donde todos se conocen de primera mano. La familia de Ana, planeada como una familia con roles clásicos en el que la mujer se encarga de los hijos y el marido sale a trabajar entra entonces en contradicción y se ve expuesta a una explosión. Ella le pide la separación y decide salir a trabajar para mantener a su hija, dejándolo a él con la nueva familia.

Para Ana, el apoyo familiar se constituye como una base necesaria para que pueda salir a flote. La vuelta al lecho materno con su hija y rearme su familia junto a su madre, también separada y la cercanía a sus hermanas y

sobrinos permite el desarrollo de una estrategia de rearmado familiar, que le permite a Ana salir a trabajar.

### **Violencia y muerte en la vida de Ana**

Las estructuras espaciales de los barrios obreros están atravesadas por una cuota alta de violencia. Esta estructura le aporta otra desventaja a la que las familias que allí habitan están sometidas. Episodios de violencia atravesaron la vida de Ana. Un primer episodio se vincula con la detención del exmarido. Ana cuenta que como el padre es policía no creían que allanarían la casa. Una madrugada, a las 6 de la mañana, los policías irrumpen por la puerta, dejándola rota, y piden que todos salgan de la cama y se tiren al piso. Todos recibieron golpes y patadas por parte de la fuerza. A pesar de que Ana estaba separada, ella, su mamá, su hermano, su hermana, su hija y sobrinos vivieron un día terrible. Ana le dice a las personas que entran en estos allanamientos cabezas de tortugas, se las considera algo aparte para las fuerzas de seguridad. Ella menciona que donde pasan los «cabeza de tortuga» queda todo roto y además se roban cosas. Y ha pasado tiempo de ese episodio y cuando Ana lo cuenta se ríe y hace chistes. Se pone más seria cuando relata que el exmarido está preso por 15 años por robo seguido de muerte y se lamenta por las decisiones de su exmarido de engañarla y de robar.

Otro episodio que vivió la familia de Ana es que su madrastra apuñaló a su papá, ella menciona «la señora con la que andaba mi papá lo apuñaló». Si bien ella no lo presencié, todos en el barrio se enteraron.

A estas estructuras espaciales violentas se suman las muertes en la vida de Ana. Una muerte que tiene gran impacto en su vida es la muerte del hermano, quien es cercano en edad y en amistad. No obstante, al poco tiempo, la muerte del hermano de tan solo 30 años la golpea y tras ese hecho terrible la muerte de su sobrina recién nacida por una malformación. En la actualidad, tras la muerte del hermano, su cuñada viuda comienza una relación con un hombre que se droga, esa convivencia sucede arriba de la casa de Ana. Su cuñada y sus sobrinos aparecen golpeados a menudo, a pesar de que Ana hace la denuncia, parece no haber forma de protegerlos. Su sobrino comenzó a robar, luego de la muerte de su hermano.

La droga, el robo y la muerte son acontecimientos que están presentes en la estructura espacial en la que Ana vive cotidianamente, son acontecimientos biográficos que dan giros a las biografías y que tienen consecuencias en la vida de Ana y de su hija. Estos acontecimientos atravesaron la vida adulta de ella y de sus hermanos. Estar sometidos a desventajas espaciales donde prima la violencia, la droga y la muerte deja huellas en las biografías personales y atraviesa la biografía familiar, generando desventajas para las próximas generaciones.



## **El trabajo de Ana en casa de familias como una salida laboral a la separación**

Durante su infancia y adolescencia, Ana se había dedicado al cuidado familiar de sus hermanos y su abuela, en un principio, y luego de su hija y marido. Las tareas domésticas fueron un elemento recurrente en las dinámicas familiares que desarrolló hasta al momento de su separación. Antes de la maternidad Ana había tenido pocos trabajos siempre vinculados al cuidado de niños y tareas domésticas, aquellas cosas que conocía desde pequeña.

Desde su separación, Ana trabajó en varios hogares de familia que fueron recomendándola a otros hogares. De recomendación en recomendación, logró conseguir un empleo en una zona de clase media alta de la zona norte del Conurbano bonaerense. Este trabajo, en blanco, si bien no presenta la estabilidad laboral que había alcanzado su padre como miembro de la policía, presenta una formalidad a la cual no estaba habituada. Con un sueldo que le permite pequeños ahorros, Ana empezó a cumplir algunos deseos y metas personales como las primeras vacaciones con su hija y su madre en la costa argentina, comprarle ropa a su hija, el tratamiento con psicopedagogas, etc.

Sin embargo, Ana tiene una mirada crítica respecto de la cantidad de hijos que hay que tener y de las condiciones en las que una persona los puede traer al mundo. Siempre tuvo claro que no quería tener tantos hijos como los hermanos. Ana sufre y expresa enojo al contar que las hermanas tienen muchos hijos y no tienen todas las condiciones habitacionales necesarias para su familia. Su hermana tiene 6 hijos, 5 mujeres y un varón, viven en una habitación sin baño cerca de Ana. Ana por momentos se enfurece con esa situación y especialmente con su hermana y cuñado, porque utilizan pequeños créditos y dinero de forma inmediata y no reservan para ampliar y mejorar las viviendas donde habitan. Su esposo tenía un buen trabajo pero lo descubrieron robando y lo echaron. Las malas condiciones espaciales se agregan algunas decisiones de vida que llevan a la hermana y su cuñado vivir en condiciones difíciles, las niñas son cada vez más grandes y carecen de un lugar donde bañarse, higienizarse o simplemente ir al baño.

A pesar del enojo todas las hermanas y la madre son parte del rearme familiar de Ana, luego de la separación.

Su hermana que vive en el mismo lote, en una habitación en el fondo, cuida de su hija al regreso del colegio y ella y su madre salen a trabajar. Su cuñado por un monto de dinero lleva a su hija a la mañana a la escuela junto a sus hijos. Su madre y ella le pagan a su sobrina para que limpiar y ordene la casa. La estrategia de la familia ampliada le permite a ella trabajar, equipar su hogar, pagar una fonoaudióloga para su hija y ganar autonomía. Esta forma de organización familiar a partir de redes de ayuda de familiares y vecinos permite resolver la cotidianeidad familiar. En este aspecto expresa que espera en el futuro «tener mi casa, una pareja buena y me gustaría tener otro hijo más adelante cuando tenga todas las comodidades».

## **LOS ACONTECIMIENTOS BIOGRÁFICOS Y LA DESIGUALDAD DE OPORTUNIDADES SOCIOESPACIALES**

En el marco de los estudios sobre clases sociales, estratificación social y territorio nos preguntamos: ¿cuál es el entramado biográfico y cuáles son los mecanismos que contribuyen al descenso social o desclasamiento que llevan a las personas a empeorar sus condiciones de vida? ¿Podemos precisar los giros o acontecimientos que son puntos de inflexión? ¿Cuáles son esos acontecimientos principales y cómo repercuten en su biografía, en sus relaciones? ¿Cómo los procesos de descenso social o de empeoramiento de las condiciones de vida que se articulan con el entorno socioterritorial? ¿Cómo los acontecimientos biográficos están enraizados en una estructura de desigualdad de oportunidades espaciales y qué significa eso? Por último, recuperamos una pregunta metodológica: cómo la línea de vida del entrevistado junto a la entrevista permite identificar puntos de inflexión en los relatos de vida y cuáles son esas potencialidades y obstáculos para nuestras investigaciones.

Los acontecimientos que recuperamos de la vida de las personas de por sí solos no definen la vida de nadie, ni son causa del empeoramiento de las condiciones de vida o descenso social; lo que los hace cruciales para favorecer un camino descendente es formar parte de un entramado biográfico y social mediatizado por una estructura desigual de oportunidades socioespaciales que da como resultado un ascenso o descenso social.

### **Los acontecimientos biográficos vinculados a la dimensión socioafectiva familiar y las decisiones personales**

Durante el análisis de las biografías aparece la dimensión socioafectiva, que atraviesa todas las biografías. Esta dimensión involucra la familia, con uniones y separaciones, los nacimientos y las muertes. En esta sección vamos a puntualizar acontecimientos que en estos entramados biográficos con estas características contribuyen a conformar caminos de descenso social.

Especialmente en estas biografías aparece permanentemente la familia de origen atravesando las vidas de estas mujeres y de su actual familia. Pareciera que la familia es una sola, que no es posible separar entre la familia de origen y la nueva constitución familiar. La familia ampliada es la que en su dinámica se va constituyendo en el día a día y la que tiende puentes entre el origen y la actualidad.

En lo que respecta a la dimensión familiar encontramos que la separación de los padres, como primer acontecimiento familiar que marca un antes y un después, es un punto de inflexión que deja a la familia, en principio, sin el principal y único sustento económico, afectando el capital y volumen económico y por supuesto la vida cotidiana.

Esta separación tiene un correlato también con el capital educativo, aparece entonces el abandono de los estudios de algunos miembros del hogar. Esto impacta fuertemente en ambas biografías porque hace que se trunquen los estudios y con ellos la inserción en el mercado de trabajo se vuelve más compleja. Por lo que la separación como acontecimiento afecta el capital económico y educativo.

También la separación, puede resultar un acontecimiento reparador, la salida de una historia que se va transformando y que resulta nociva. La separación puede aparecer, como en la historia de Ana, como forma de renacer y volver a empezar.

Las familias paralelas fueron otro de los puntos que se destacó en la historia de Ana y su madre. Hecho que, en ambos casos, fue un punto de inflexión de su ruptura marital. En este caso las familias están relacionadas con vecinos del barrio, aparece el entorno residencial como parte de este entramado amoroso y que habilita la posibilidad de sostener en el tiempo y con pocos recursos a dos armados familiares.

Otro factor clave es la cantidad de hijos y la edad que tiene la madre al momento tenerlos. El embarazo de Ana en la adolescencia es un acontecimiento que deriva en el truncamiento de sus carreras educativas, como es el caso de Laura y deriva en salidas prematuras al mercado de trabajo. Esto no quiere decir que tener un hijo esté vinculado a dejar los estudios. Sin embargo, este acontecimiento no está contemplado en escuelas de barrios populares, donde el embarazo adolescente es una problemática social recurrente. La falta de guarderías en las instituciones educativas y la escasez de jardines maternales en la zona muchas veces traen consecuencias tales como el truncamiento de la trayectoria educativa. Así, en varias ocasiones la tenencia de hijos a edades tempranas resulta en el estancamiento o abandono escolar. Como así también, la cantidad de hijos dificulta el presupuesto familiar. Las familias ampliadas funcionan, en muchas ocasiones, como redes de cuidado y acogida de los parientes cuando tienen problemas pero también aparecen como una inmensa red que fagocita recursos para aquellos que trabajan.

Por otra parte, el abandono de los estudios a causa de problemas familiares o embarazo adolescente deja a las mujeres solo con conocimientos rudimentarios para enfrentar la salida al mercado laboral. Educadas dentro de un sistema patriarcal, socializadas en las tareas domésticas, las mujeres finalmente se dedican a tareas domésticas, o en fábricas vinculadas a la cocina o, como es el caso de Laura. Ambas mujeres, siguen vinculadas a trabajos que están en sintonía con la división sexual del trabajo y que recaen en el ámbito doméstico, la experiencia de salir a trabajar fuera de su hogar fue positiva, ya que les permitió transitar otras redes de sociabilidad.

Una forma de organización personal es la decisión de vida de retomar y culminar los estudios, este fue el caso de Laura, ella retoma el bachillerato de adultos y logra concluir, aparece allí el orgullo de la tarea terminada y el

ejemplo futuro para su hija. Con la ayuda de su madre, Laura puede llevar este proyecto personal adelante. Sin embargo, luego de recibirse, no logra encontrar empleo. La inestabilidad laboral es una de las principales problemáticas que tienen los jóvenes para enfrentar el futuro.

Las formas de organización familiar ampliada para el cuidado de niños y adultos mayores y la organización de limpieza y las comidas de la casa tienen un importante papel. Varios parientes que son amas de casa, como hermanas o madres, cuidan de los niños pequeños de la familia. Esto aparece en ambas historias. Las redes familiares de cuidado y ayuda, fomentadas por la cercanía territorial, funcionan para la vida cotidiana e incluso las ayudó a retomar los estudios, caso de Laura o le dio a Ana la posibilidad de tomar un trabajo.

## **LA ESTRUCTURA ESPACIAL DE OPORTUNIDADES Y DESVENTAJAS Y LAS BIOGRAFÍAS**

El entorno residencial como parte del entramado de acontecimientos que estructuran las vidas de ambas mujeres, ya sea por habitarlo pero también por concentrar allí la vida cotidiana, laboral, reproductiva es parte central de estas biografías. Todo sucede allí en ese espacio de relaciones sociales como escenario pero a la vez como parte fundamental de construcción biográfica.

La estructura espacial de desventajas como mediador y modificador de la biografía personal y la posición social alcanzada se expresa de distintas formas. En las estructuras espaciales en los barrios populares aparece la cadena de desventajas asociadas a tramas de violencia, delincuencia y problemáticas de drogas que atraviesan esos barrios y espacios marginales. Estas problemáticas estuvieron presentes en ambas historias. Un acontecimiento que aparece como un giro biográfico en la vida de Ana al entorno residencial, la droga y la delincuencia como parte cotidiana de esa vida. Ambas mujeres transitaron el camino de la droga, en el caso de Ana su pareja, según ella la droga y las amistades del barrio fueron modificando el comportamiento de su exmarido que fue llevando a la delincuencia y es actualmente acusado de robo seguido de muerte y como consecuencia 15 años de prisión, acto que modifica la biografía de él y repercute en su hija y en Ana, ya que debe hacerse cargo sola de su hija. En el caso de Laura ella transitó este camino en la adolescencia y tuvo implicancias también en el abandono de los estudios. La droga como camino aparece en las biografías como una problemática social vinculada a los adolescentes y a los entornos residenciales que habitan.

La violencia, atraviesa también el espacio social, sumando otra desventaja a la biografía de ambas mujeres. Está presente en la historia de Ana con la madrastra que acuchilla al padre y el exmarido que luego de delinquir termina en la cárcel, lo que funciona como punto de inflexión en su trayectoria. El contexto de violencia en el que se mueve el exmarido funciona como un punto

de pérdida de vinculación cotidiana con la hija, una forma de alejamiento del entorno familiar que fue dada en un primer momento con la separación pero que luego se refuerza con la cárcel. La violencia atraviesa las trayectorias de vida impactando también en las familias ampliadas. Por ejemplo, en el caso de Ana, tras la muerte del hermano, su cuñada se junta con una persona violenta que maltrata a sus sobrinos y todos están expuestos a esa violencia.

Tanto como la vida en contextos de violencia, la muerte de un familiar también provoca un cambio, un reordenamiento de roles, y muchas veces, supone sobrecarga de tareas, más dinero o parientes a cargo. Este acontecimiento marca un antes y un después en la vida Ana y de cualquiera que sufra la pérdida de un ser querido.

Como parte de la estructura espacial aparecen en los entornos residenciales las redes sociales, familiares y de vecinos. En estas biografías encontramos que estas redes en término de capitales y volumen económico y educativo aparecen debilitadas. No obstante, son de mucha ayuda y robustas en términos de ayuda mutua, organización familiar vinculada a las tareas hogareñas y al cuidado de los niños, sobre todo por estar arraigadas al entorno residencial. De esta manera, tanto Ana como Laura disponen de tiempo para poder trabajar fuera de la casa y conseguir dinero para la familia ampliada que sostienen.

La socialización en este entorno difícil, los acontecimientos biográficos vividos y las decisiones tomadas llevaron a estas mujeres a recorrer caminos de descenso social respecto de sus padres. En el caso de Laura, ella tiene varios empleos pero no logra montar un negocio como el padre y sostener una actividad en el tiempo, aunque, con mucho esfuerzo, logra terminar el secundario pero vuelve a caer por el entorno en las drogas. En el caso de Ana, no logra concluir sus estudios y se desempeña como empleada en casa de familia, respecto de su padre policía, tampoco logra un trabajo estable. Ambas mujeres vuelven al nido familiar de origen luego de separadas y se les hace muy difícil mantener a sus hijas. Las hijas también tienen un punto en común: los problemas emocionales y educativos las llevaron a tratarse con psicopedagogas, hecho que advierten como hemos visto en varios estudios.

Los niveles educativos de ambas entrevistadas repercuten asimismo en la escolaridad de sus hijas. Ana en su entrevista menciona sus problemas para ayudar a su hija con la tarea y no logra sostener actividades de lectura continuada en la casa. A las características personales de ambas mujeres se le suma procesos de segregación socioeducativa en sus espacios residenciales, escuelas de bajo recursos y muchos niños, y problemáticas escolares complejas de los niños que concurren, así como un proceso creciente de segregación socioresidencial que vivieron los barrios populares desde hace varias décadas. Todo esto aporta un contexto de acumulación de desventajas que muestran caminos descendentes de las mujeres. Esta estructura espacial muestra rasgos de violencia que interfiere con los estudios. Así, las desventajas acumuladas en el tiempo y en las generaciones refuerzan una estructura

desfavorable que obtura las posibilidades de conseguir buenos empleos, capacitarse, mudanzas a barrios con mejor infraestructura y oportunidades y vuelve los caminos más sinuosos y cuesta abajo. En especial estas desventajas se acentúan para las mujeres de clase popular jefas de hogar en el marco de una sociedad patriarcal donde el trabajo doméstico y el cuidado de los niños no es lo suficientemente valorado y está mal retribuido económicamente.

### **Cuesta abajo en la rodada: la estructura espacial de desventajas y trayectorias biográficas de descenso social**

A lo largo de este capítulo hemos tenido dos grandes metas, la primera fue analizar la biografía de dos mujeres que habitan barrios populares para conocer cómo son los caminos que llevan a las personas a descender socialmente. Cuáles fueron los acontecimientos cruciales que estas mujeres de clase popular enfrentaron y de qué modo marcaron sus vidas, habilitando giros en sus trayectorias biográficas que empeoraron sus condiciones de vida. Por otro lado, el capítulo tuvo expresamente un objetivo metodológico que fue mostrar, a partir del análisis biográfico y la línea de vida elaborada por las entrevistadas, las potencialidades y limitaciones que tiene esta técnica.

Del análisis de la biografía encontramos que en ambos casos aparecen trayectorias de descenso social intergeneracional, de padres a hijos, y un descenso escolar intergeneracional en el caso de Ana. Sin embargo, lo más relevante de los hallazgos fue conocer cómo en esa trayectoria confluyeron diversos procesos sociales y personales. Asimismo, el capítulo mostró cómo esta estructura espacial de acumulación de desventajas puede interactuar con la biografía y cómo esas desventajas refuerzan procesos de reproducción de una clase social y desclasamiento de cierta fracción de la clase popular.

Los acontecimientos más relevantes giraron en torno a cuestiones familiares: separaciones, conformación de familias paralelas, embarazo adolescente y pérdida de seres queridos. Por otro lado, aparecieron problemáticas vinculadas a la violencia, la droga y la cárcel. Este último acontecimiento, la cárcel, limita las posibilidades a futuro.

Si bien estos acontecimientos pueden dentro de una trama biográfica y en un contexto espacial de desventaja mostrarse como puntos de inflexión que habilitan caminos de descenso social, los mismos no pueden ser tomados y reificados de una vez y para siempre como causantes de descenso social. En todo caso advertimos que estos acontecimientos pueden contribuir o propiciar caminos de descenso social y hay que investigar profundamente si esto es así, tomando en cuenta distintas estructuras espaciales y más casos.

En las biografías encontramos que la posición social alcanzada por las entrevistadas y sus bajos niveles escolares repercutieron en forma desventajosa para sus hijas, con ello aparece nuevamente el debate educativo, la escuela parece no poder romper la reproducción del origen familiar. La

institución educativa solicita a los padres apoyo con la tarea pero los padres tienen deficiencias educativas y no pueden apoyar a sus hijos con la tarea, lo que implica que la escuela, que tiene bajos recursos y muchos niños, no logra ejercer su función y deslindar a las nuevas generaciones de los efectos de la clase de origen. Cuando en un contexto escolar y barrial se concentran muchos niños con problemas de aprendizaje y familias de bajo nivel educativo parecen acumularse las desventajas.

Entonces, esta estructura espacial está permanentemente siendo reforzada por la acumulación de desventajas provenientes de distintas esferas. Por ejemplo, los barrios populares cercanos frecuentemente tienen problemáticas ambientales producto de la ausencia del estado, mala calidad del agua potable por falta de cloacas y de una red de agua (Boniolo, 2013) escuelas de bajo recursos, lo que ocasiona la no adquisición de herramientas y credenciales educativas, viviendas con problemas de humedad, hacinamiento que repercuten en la trayectoria escolar (Boniolo y Najmias, en prensa), todo esto ocasiona que estas desventajas se plasmen en el debilitamiento de las oportunidades al momento del ingreso al mercado laboral.

De este modo, esta estructura espacial permea la biografía de las familias que allí habitan, como es el caso de Ana y Laura, reforzando el declive espacial y minando los caminos de ascenso social a futuro.

Como hemos observado la biografía está en constante interrelación con la estructura espacial de oportunidades y desventajas y solo puede ser comprendida utilizando distintas aproximaciones teóricas y empíricas. Encontramos que hay varios niveles de análisis y que para llevarlos adelante es necesario la articulación de distintas teorías y técnicas que posibiliten un análisis acabado y refinado de la cuestión.

En este capítulo, recuperamos en el análisis la importancia de la línea de vida y su retroalimentación con las entrevistas. Ambas técnicas aportaron materiales biográficos importantes para conocer la vida de estas mujeres. El análisis holístico primero y luego temático después nos permitió tener aproximaciones diversas y complementarias. En este análisis los acontecimientos se volvieron las llaves que permitieron identificar los giros biográficos y posibilitaron la comprensión de las decisiones de las mujeres en cada momento de la vida.

Las biografías son caminos sinuosos que transitan por distintos procesos y en este recorrido encontramos que hay, como mencionamos al comienzo, un tiempo que no es solo el del ciclo vital, un tiempo propio y que las líneas de vida trazadas por los entrevistados lo muestran. Estas líneas de vida pusieron de relieve situaciones a las que estas mujeres se vieron expuestas, las personas que fueron importantes para ellas y los momentos claves de su vida. Tanto las líneas de vida de las entrevistadas como propias entrevistas biográficas pueden resultar más fructíferas en términos de conocimiento si son comprendidas insertas en una estructura espacial de oportunidades y desventajas porque es allí donde, la agencia y la estructura se encuentran, y

donde la estructura espacial creada por los seres humanos media, modifica y transforma la biografía, los atributos personales y los comportamientos y donde a su vez, estas biografías son transformadas por esas estructuras de oportunidades en las cuales se ven enraizadas. La estructura espacial de oportunidades y desventajas en sintonía con la biografía puede darnos claves para la comprensión de los procesos de conformación de las clases sociales.



## Bibliografía

- AUYERO, JAVIER Y SWISTUM, DÉBORA** (2008). *Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires: Paidós.
- BECKER, HOWARD** (2016). *Cómo fumar marihuana y tener un buen viaje. Una mirada sociológica*. Siglo XXI ediciones.
- BONIOLO, PAULA** (2013). *Las bases sociales y territoriales de la corrupción. Dominación y micro-resistencia en un barrio del Conurbano Bonaerense*. Buenos Aires: Luxemburg.
- BONIOLO, PAULA Y ESTÉVEZ LESTON, BÁRBARA** (2017). Los efectos del territorio en la movilidad social de hogares de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Cuadernos Geográficos*, 56(1), pp. 101–123.
- (2018). Análisis multivariado del acceso a la clase profesional. La desigualdad territorial, ¿un factor con peso propio? *Revista Lavboratorio*. Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires (28).
- BONIOLO, PAULA Y NAJMÍAS, CAROLINA** (en prensa). El abandono y el rezago escolar en Argentina: una mirada desde las clases sociales sobre el problema en la primaria y en la secundaria, *Tempos Social*.
- BOURDIEU, PIERRE** (1988). *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- CHAUVEL, LOUIS** (1998). *Les destins des générations. Structure sociale et cohortes en France au xx siècle*. Paris: PUF.
- DALLE, PABLO** (2016). *Movilidad social desde las clases populares Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960–2013)*. Buenos Aires: CLACSO.
- DI VIRGILIO, MARÍA M.** (2011). Producción de la pobreza y políticas sociales: encuentros y desencuentros en urbanizaciones populares del Área Metropolitana de Buenos Aires. En Salgado, J., Arzate, A.B., Gutiérrez y Huamán, J. (Comps.), *Reproducción de la pobreza en América Latina. Relaciones Sociales, poder y estructuras económicas*. Buenos Aires: CLACSO–CROP Series.
- GALST GALSTER, GEORGE & SHARKEY, PATRICK** (2017). Spatial Foundations of Inequality: A Conceptual Model and Empirical Overview. *RSF: The Russell Sage Foundation Journal of the Social Sciences* 3(2):1–33.
- GOLDTHORPE, JONH Y JACKSON, MICHELLE** (2007). Intergenerational class mobility in contemporary Britain: Political concerns and empirical findings. *The British Journal of Sociology* (58), 525–546.
- JIMÉNEZ, ZUNINO** (2011). ¿Empobrecimiento o desclasamiento? La dimensión simbólica de la desigualdad social. *Revista Lavboratorio*. Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

- LECLERC-OLIVE, MICHÈLE** (2009). Temporalidades de la experiencia: la biográfica y sus acontecimientos. *Iberoforum, Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*. Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México año IV(8), 1–39. Recuperado de [www.uia/iberoforum](http://www.uia/iberoforum)
- MAURIN, ÉRIC** (2009). La peur du déclassement. Une sociologie des récessions. Paris: Seuil–La République des idées.
- OSO, LAURA & SUÁREZ-GRIMALT, LAURA.** (2017). Towards a theoretical model for the study of productive and reproductive strategies in transnational families: Latin American migration and social mobility in Spain. *Journal of Family Studies*, 24, 2018.
- WILSON, GEORGE** (2009). Downward Mobility of Women from White-Collar Employment: Determinants and Timing by Race. *Sociological Forum*, 24(2), 382–401.
- WRIGHT MILLS, CHARLES** (1971). *La imaginación Sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

# 14 Corto pero denso

## Las trayectorias de ingreso universitario desde una perspectiva longitudinal

VIRGINIA TREVIGNANI

Trabajando con una cohorte de aspirantes a carreras de grado de la Universidad Nacional del Litoral en 2014, que resulta de la fusión de registros administrativos; este capítulo propone un abordaje longitudinal de las trayectorias de ingreso a la universidad (TIU), usando análisis de secuencia. El estudio sigue al joven que se inscribe a la universidad, a partir de la delimitación de microeventos (administrativos, académicos) y la definición de estados (permanecer, no permanecer), en una ventana de observación que abarca desde diciembre de 2013 a diciembre de 2015.

Los hallazgos muestran un repertorio variado de TIU, que ilustran distintas formas de transitar desde la inscripción hasta el primer año; estas variaciones se relacionan con diferentes fuentes de desigualdad social (sexo, edad, clima educativo del hogar, características de la escuela secundaria de procedencia), con los diseños curriculares, culturas institucionales de las unidades académicas y también con climas de época más generales, como la individualización de las trayectorias (no solo educativas). Todo ello vuelve particularmente interesante este tramo biográfico («convertirse en alumno universitario») de los jóvenes del siglo XXI.

### INTRODUCCIÓN

Este libro está preocupado por la experiencia de los individuos en distintos ámbitos de la vida social. Este capítulo también: se ocupa de las trayectorias de ingreso a la universidad como una experiencia que acontece en el tiempo; y por eso, interesa conocer cómo se la experimenta, cuándo y con qué ritmo.

La finalización de la educación secundaria en las sociedades en que vivimos constituye un evento que excede la culminación de un nivel educativo específico; a partir de este momento, las vidas individuales tienden a ser más heterogéneas, porque se abre un repertorio de opciones de ingreso a otros mundos institucionales que intervienen con sus reglas específicas. Así, la culminación de la educación obligatoria supone un punto de inflexión en los cursos de vida juveniles, en el cual se construyen expectativas sobre posibles vidas futuras. Se trata de un proceso complejo en el cual intervienen distintas temporalidades y condensa decisiones individuales y familiares (Kielesvsky

y Velela, 2002), así como también múltiples constricciones institucionales (Lahire, 2007; 2008).

El contexto reciente se caracteriza por una tendencia hacia la democratización de la educación superior y la consecuente ampliación de las expectativas de continuación de los estudios (Altbach, 2001). En nuestro país, la extensión de la educación obligatoria en 2006 y la creación de universidades descentralizadas en la última década, habilitó la incorporación de jóvenes provenientes de sectores desaventajados y con ellos un nuevo tipo de estudiante. Sin embargo, al finalizar la educación obligatoria solo una pequeña porción de jóvenes transita hacia el mundo universitario y, los que lo hacen, experimentan dificultades para permanecer o culminar los estudios de grado.

Las desigualdades en el acceso y las dificultades asociadas a la permanencia y el egreso, han sido ampliamente documentadas por las investigaciones especializadas. Pero sabemos poco sobre el desgranamiento más temprano; el que acontece desde el momento de la inscripción a una carrera universitaria hasta el efectivo cursado y aprobación de las materias del primer año: un tiempo cronológicamente corto pero simbólicamente denso en términos de decisiones individuales, familiares e instituciones involucradas. También denso en relación con los conceptos y a las definiciones de sí mismos que manejan los jóvenes que se acercan a la universidad. Enfocar la mirada en este lapso temporal es importante porque al estar situado muy cercano a la vivencia de finalización del nivel educativo anterior, permite observar cómo esta transición es más fluida para algunos jóvenes que para otros.

En este capítulo, se propone un abordaje longitudinal de las TIU, fusionando registros administrativos provistos por la UNL.<sup>1</sup> La propuesta radica en el seguimiento de la cohorte de inscriptos a carreras de esta universidad en el año 2014, a partir del momento de la inscripción hasta la aprobación de materias del primer año. La ventana de observación del seguimiento abarca desde diciembre de 2013 (inscripción a la universidad) hasta diciembre de 2015 (último turno de examen para mantener la condición de regularidad de las materias de primer año). Para esto, se analizan las secuencias de los estados observados para cada aspirante en un listado ordenado de eventos temporales consecutivos y de carácter normativo. Eventos y estados componen un específico modo

---

1 Esta investigación forma parte del proyecto «Articulación entre el nivel secundario y la Universidad Nacional del Litoral: instituciones, sujetos y trayectorias» en el marco del Programa de Promoción y Apoyo a la Investigación en Temas de Interés Institucional (PAITI, convocatoria 2014). En dicho proyecto se abordaron tres transiciones educativas (finalización de la educación secundaria, ingreso a instituciones de educación superior y permanencia en el primer año). Este capítulo se nutre de la misma estructura de datos fusionada para el proyecto, pero se circunscribe el análisis a los inscriptos a UNL, avanzando en el análisis de secuencia (y sus medidas asociadas) que no fue posible incluir en dicho proyecto. Agradezco a Ernesto Meccia la revisión detallada, los comentarios generosos y la original propuesta del título de este texto.

de transitar por el ingreso universitario, cuyas variaciones están asociadas a fuentes de desigualdad que operan con pesos diferentes en cada etapa.

Este estudio aborda un objeto de estudio que involucra la temporalidad y su impacto en las variaciones observadas. El carácter complejo de las trayectorias ha sido difícil de captar por las metodologías cuantitativas tradicionales. Al asumir que el mundo social consiste de entidades fijas con atributos variables, construyen medidas «agregadas» de la información que opacan la singularidad de los casos y pueden distorsionar las tendencias observadas (Abbott, 2001:40). La complejidad del estudio de trayectorias, parece ser mejor comprendido por los paradigmas interpretativos que trabajan con metodologías cualitativas (estudio de caso, historia de vida, enfoque biográfico, entre otros), asumiendo que en una narrativa el orden de las cosas importa y que los casos deben ser tratados individualmente.

El análisis de secuencias aplicado a la investigación social, permite captar esa complejidad de la realidad social que transcurre en eventos y garantizar un tratamiento individual de los casos, sin resignar la formalización y medición de las trayectorias.<sup>2</sup> Asimismo, abre nuevas preguntas a problemas viejos (como lo es el de las trayectorias educativas): ¿cuáles son las trayectorias de los aspirantes?; ¿cómo se distribuyen entre los miembros de una cohorte?; ¿cuán distintas son las trayectorias entre sí?; ¿cómo van cambiando las trayectorias conforme se avanza en los eventos administrativos y académicos?; ¿cuántos patrones de trayectorias educativas de ingreso universitario existen?; ¿hay patrones diferentes de trayectorias asociados a desigualdades sociales y contextuales?; ¿estas desigualdades operan distinto en los diferentes eventos?

---

2 Mi acercamiento al análisis de secuencias es reciente. Comencé a aprender a modelar trayectorias para resolver problemas de investigación que no podía encarar con los métodos estándar. Paradójicamente, esta innovación personal fue posible por la demanda de instituciones y actores no académicos: en 2014 el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Provincia de Santa Fe necesitaba evaluar el impacto de las inspecciones de trabajo en la regularización de las relaciones laborales informales. Los primeros intentos fueron realizados a la manera tradicional: midiendo el «estado» (registrado o no registrado) del trabajador en dos momentos del tiempo (antes y después de la inspección). Esos ensayos fueron un fracaso, porque no permitían saber cuándo reaccionaba el empleador (¿la reacción era inmediata a la visita del inspector o era tardía?) y cuánto duraba la regularización (¿era una reacción efímera para eludir multas y sanciones o la regularización perduraba en el tiempo?) (Carne, Trevignani, & Muruaga, 2018). A partir de ese momento, comencé un lento proceso de adquisición de nuevos saberes que incluyó no solo la lectura de bibliografía especializada sino aprender a usar un software específico (R), los paquetes asociados para modelar trayectorias (TraMiner) y las técnicas de análisis para describir y comparar secuencias. Descubrir esa nueva mirada sobre los hechos sociales constituye un punto de inflexión en mi trayectoria y en la manera de abordar los objetos de estudios sociológicos, que no hubiera acontecido sin la intervención de otros colegas. Específicamente, estoy en deuda con la socióloga y demógrafa Karina Videgain quien me proporcionó los primeros «códigos» para modelar y me guió con su investigación fructífera (Videgain, 2015).

El objetivo general es caracterizar esta experiencia temprana de habitar la universidad, del cual se derivan los siguientes objetivos específicos:

- a) describir las trayectorias educativas y su heterogeneidad, identificando las más frecuentes y las más raras;
- b) caracterizar las trayectorias educativas transversalmente (en cada momento del tiempo) y longitudinalmente (todos los eventos);
- c) comparar las trayectorias educativas mediante la construcción de una tipología de modos de transitar tempranamente la universidad.

## **ASPECTOS CONCEPTUALES**

Para describir, caracterizar y comparar las TIU, se propone una mirada procesual que permite seguir en el tiempo a cada uno de los aspirantes a carreras ofertadas por la UNL para el año académico 2014, usando análisis de secuencia. Esta perspectiva no supone solo el uso de una herramienta metodológica, sino que consiste en un cuerpo de preguntas sobre los procesos sociales y un conjunto de técnicas para resolverlas (Abbott, 1995:93). Por esta razón, en este apartado se desarrollan los supuestos y conceptos utilizados para abordar las TIU. Yendo de lo general a lo particular, primero se aborda el concepto de trayectoria y su definición encuadrada en el análisis de secuencia; segundo se focaliza en las TIU y su modelado.

### **El tiempo importa cuando de trayectorias se trata**

Al uso del concepto de trayectoria en la investigación social, subyacen supuestos epistemológicos y teóricos que se traducen en decisiones metodológicas que producen unos determinados datos analizados con unas ciertas técnicas. Por eso, es importante transparentar la definición de este concepto, ya que no necesariamente el amplio repertorio de investigaciones que lo usan confluyen de un modo unívoco.

Los trabajos de Andrew Abbott, cimientan la definición de trayectoria usada para este estudio. Sus reflexiones sobre el papel del tiempo en la investigación social (2005); su crítica a los modelos estándar de investigación (2001); el estudio de las profesiones (1988, 1991) y —específicamente— su aporte original al análisis de secuencia (1983, 1995), constituyen fuentes de inspiración para cualquier investigador preocupado por los itinerarios practicados o vivenciados por personas, grupos y organizaciones.

Para Abbott, la realidad social acontece en relatos (narrativa): «*the word “narrative” is understood in the broad sense of processual, action-based approaches to social reality, approaches that are based on stories*» (2001:185). Desde esta perspectiva, se asume que algunos aspectos de la vida social solo pueden ser comprendidos al considerarlos en su dimensión temporal y secuencial; y que la noción de trayectorias permite vincular el tiempo individual (las vidas individuales) con el tiempo histórico (las fuerzas institucionales que modelan los cursos de vida de las personas). Así, parte del supuesto «*that the world is a world of events, and that social life is made and remade constantly, moment to moment (...) the world is always changing*» (2015:1).

Si bien Abbott reconoce como antecedente inmediato de su propuesta teórico-metodológica al pragmatismo y la Escuela de Chicago,<sup>3</sup> propone un enfoque sistemático y empírico que permite la construcción de teoría, la formalización y la medición de las trayectorias, en lo que llama «positivismo narrativo».<sup>4</sup> El enfoque procesual requiere una clara teorización del tiempo, del problema de los puntos de inflexión, de los mecanismos de formación social de entidades sociales; así como de decisiones metodológicas que resuelvan el problema de la causalidad no simultánea, las ambigüedades del orden temporal y cómo operacionalizar eventos y definir estados (Abbott, 2016; 2001).

Contar con información cuantitativa del acontecer temporal de los hechos sociales procesuales, permite diferenciar fases y puntos de inflexión o de bifurcación de las trayectorias. La variación de trayectorias, así como sus puntos de quiebre, resultan de fuentes de desigualdad que no operan simultáneamente. «*Many local reproduction mechanisms scattered through the social process, of different levels and of varying effectiveness. Empirically it is evident that none of these reproduction mechanisms is effective all the time. Indeed most are not effective even most of the time*» (Abbott, 2015:1). Dado que los factores causales

---

3 También reconoce como antecedente la perspectiva del curso de vida y, en general, los aportes teóricos que asumen una mirada secuencial de los hechos sociales. Su propuesta procura resolver un problema común de las perspectivas que asumen la secuencialidad en sus teorías, pero operan con métodos no secuenciales (Abbott, 1995).

4 La propuesta de Abbott es un intento de superar tanto las limitaciones de los métodos estándar (lo que él llama «*general linear reality*», usualmente etiquetados como «positivistas»), como de los abordajes interpretativistas (que suponen que el mundo está construido de redes ambiguas de significado y asumen que la formalización de esta complejidad es imposible). Por lo tanto, su defensa de un «positivismo narrativo» debe entenderse en el contexto de esa doble crítica. En palabras del autor: «*by positivism, I mean the notion that social reality is measurable in some acceptable way (...). In my language, positivism means measurement. By measurement, I mean the creating of a formal relation between differences in some aspect of reality and either an ordered set of numbers or a set of categories (...). Finally, by formalization, I mean representation of a complex thing by a simpler one whose properties are better know. Measurement is thus a subheading under formalization*». (Abbott, 2001:65)

no operan de la misma manera en cualquier momento del tiempo, descomponer un fenómeno en fases permite no solo trabajar con trayectorias completas (como un todo), sino construir explicaciones específicas a cada temporalidad (2001).

Las trayectorias involucran una mezcla de oportunidad (fluctuación, variación) y determinación (patrones, regularidades) y por eso es importante distinguir entre dos intereses investigativos. Por un lado, la atención puede focalizarse en la causalidad (por qué las personas o los colectivos tienen cierto de tipo de trayectoria) y, por otro lado, el interés consiste en identificar patrones de narrativas (por qué las personas o los colectivos tienen cierto tipo de trayectoria). Mientras la primera se propone encontrar causas, la segunda se propone encontrar patrones típicos (Abbott, 2001:161–164). Este segundo interés es el que guía el estudio de trayectorias educativas propuesto por este capítulo.

### **Las trayectorias como secuencias de eventos y estados**

Bajo este enfoque, la trayectoria es una unidad analítica en sí misma que informa algo más que atributos individuales: posiciona al individuo en el tiempo y entrelaza sus trayectorias con las de otros individuos. Así entendida, una trayectoria no refiere a «la vida de las personas», sino a la experiencia de las personas en el tiempo.

La experiencia de ingresar a la universidad se capta construyendo secuencias de eventos ordenados y de estados experimentados o no, en una ventana temporal de observación determinada.<sup>5</sup> Estas secuencias reconstruyen recorridos individuales y su análisis permite identificar factores que los condicionan en distintos momentos del tiempo.

Una secuencia es una lista ordenada de estados encadenados entre sí que tienden a la convergencia, es decir, que se aproxima más o menos a un estado

---

5 Metodológicamente, el análisis de secuencia refiere a la aplicación de técnicas estadísticas a datos sociales longitudinales (trayectorias familiares, conyugales, reproductivas, laborales, educativas, entre otras); estructurado como programa específico de investigación entre 1990 y 2000 (Abbott, 2001), en torno al estudio de trayectorias de vida individuales en períodos contemporáneos (Videgain, 2015). Los usos más comunes de la técnica suelen delimitar secuencias de la misma extensión, donde la edad del individuo es el eje temporal a partir del cual explorar transiciones de un estado a otro; si bien en la actualidad es posible observar una mayor variedad de aplicaciones (Levy & Widmer, 2013). La técnica se centra en la definición de medidas de similitud entre pares de secuencias, que sirve para clasificar secuencias y para analizar la convergencia o divergencia de las secuencias en el tiempo. La secuencia puede ser variable dependiente o independiente en una investigación, y su uso puede tener fines descriptivos o explicativos. Hay antecedentes que se proponen caracterizar las secuencias; otros que buscan compararlas (agruparlas o diferenciarlas) y otros que buscan asociar los patrones de secuencias con otras variables individuales o del contexto. En cualquier caso, su análisis constituye un aporte a la descripción de los caminos que siguen los individuos en la construcción de sus vidas (familiares, educativas, laborales, residenciales), así como también al análisis de la heterogeneidad de esos recorridos (Videgain, 2015).



relativamente estable en el tiempo (Abbott, 2001). En este caso, el orden se establece a partir de los eventos posteriores a la inscripción. Los estados en cada evento adquieren significado porque están encadenados (ligados) con los anteriores y los posteriores. Una *transición* da cuenta del cambio de estados entre un evento y otro; la realidad social es concebida como un proceso constituido de estados estables, separados por transiciones que forman las trayectorias.<sup>6</sup> Por ejemplo, para interpretar que un aspirante está en riesgo de desafiliación de la institución en un evento específico, en eventos anteriores también tiene que registrarse su ausencia. Para interpretar que un aspirante sigue una trayectoria normativa (pautada por la institución), tiene que poder observarse su permanencia en los eventos de manera acumulativa. La convergencia de una secuencia de estados de la trayectoria educativa, puede ser identificada cuando ya no se observan cambios, es decir, cuando un mismo estado se mantiene en el tiempo.<sup>7</sup>

Todas estas características resultan en una trayectoria, entendida como un modelo de relativa estabilidad y cambio, que representa la variación a lo largo del tiempo de los estados experimentados en cada evento.<sup>8</sup> En esta investigación, los eventos son cada una de las instancias institucionales universitarias donde es posible observar un cambio de estado en los aspirantes. Esta forma de definir eventos tiene un carácter normativo, ya que corresponden a cada uno de los pasos previstos por la UNL para el ingreso universitario, como se muestra en el calendario del esquema 1.

En cada uno de los eventos analizados, los aspirantes pueden adquirir distintos estados; los estados no son atributos fijos, sino que pueden ir cambiando a lo largo de la secuencia de eventos. Las dos situaciones posibles de observar en cada uno de los eventos del ingreso a UNL son: experimenta el evento (aparecer en el registro administrativo, aprobar cursos o materias) o no lo experimenta (no aparece en el registro administrativo, reprueba curso o materia o está ausente).

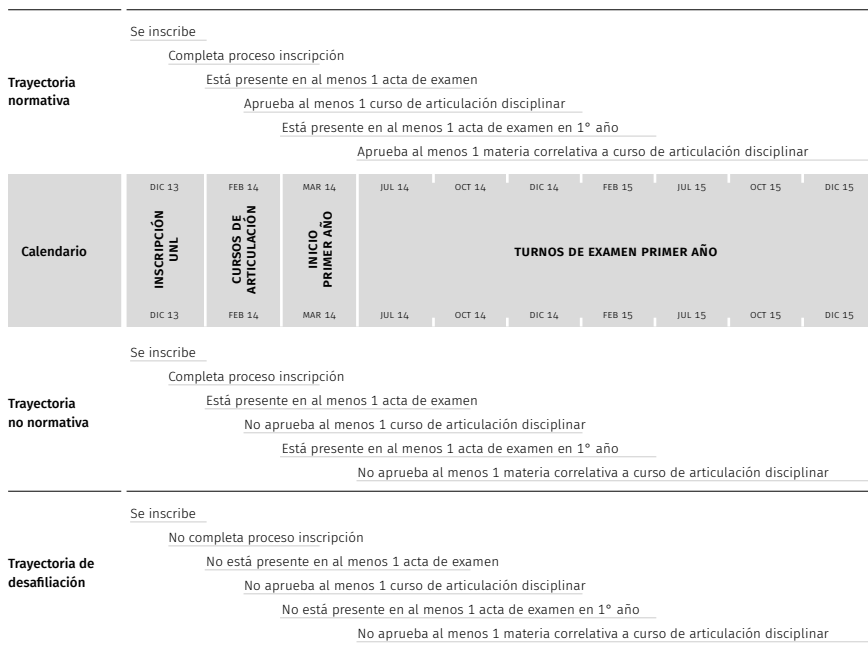
Teniendo en cuenta esta forma de definir los estados en cada evento de la trayectoria, es importante no confundir el hecho de «no experimentar el evento» de interés (no aparecer en el registro, reprobar o estar ausente en

---

6 La hipótesis es que las fases del curso de vida corresponden a específicos perfiles de estados mientras que las transiciones implican el pasaje de un perfil a otro. Un corolario de esta perspectiva es la hipótesis que una larga serie de fenómenos, incluyendo aspectos del funcionamiento psíquico, están más directamente relacionados con cambios en perfil de estados que a su edad cronológica (Levy & Widmer, 2013:22–23).

7 Dado que la ventana de observación propuesta para analizar las trayectorias educativas en este estudio es cronológicamente corta y el corte del seguimiento es arbitrario, la propiedad de convergencia de las secuencias no pudo ser indagado.

8 Si bien en esta investigación las trayectorias son modeladas solo con dos estados que refieren a la participación en el mundo educativo (la universidad), también pueden combinarse estados que refieran a distintos roles individuales en distintas esferas de vida (laboral, familiar, residencial).



ESQUEMA 1. CALENDARIO, VENTANA DE OBSERVACIÓN Y TIPOS DE TIU

Fuente: elaboración propia.

los turnos de examen de los cursos de articulación y materias de primer año), con la deserción universitaria propiamente dicha. Por el contrario, la trayectoria así construida se enfoca en el cumplimiento de algunos requisitos mínimos (aprobar un curso o materia, aprobar dos cursos o materias, etc.), para considerar que la trayectoria sigue un curso más o menos apegado a la propuesta normativa institucional de los diseños curriculares.

En este sentido, el análisis propuesto describe mejor las trayectorias normativas (que siguen el camino reglado por la institución<sup>9</sup>) que las trayectorias heterónomas (deserta, reprobada, está ausente). Sin embargo, la desafiliación universitaria puede inferirse por la acumulación de ausencias o reprobaciones en los diez eventos posteriores a la inscripción. Es decir, un aspirante que no aparece en los registros administrativos de ninguno de los cursos de articulación, ni en los registros administrativos de ninguno de los turnos de examen del primer año universitario, tiene una alta probabilidad de

9 Por trayectoria normativa se entiende el trayecto estipulado institucionalmente para el ingreso universitario. En este sentido, no supone un juicio valorativo sobre si estas trayectorias son «mejores» o «ideales».

haber salido de la trayectoria (temporal o definitivamente). Es importante recordar que cuando la ausencia del aspirante no se acumula en el tiempo, «estar ausente» también incluye la reprobación de exámenes.

Por último, dado que las trayectorias son procesos complejos que no solo dependen de la voluntad individual o el esfuerzo familiar, sino que reciben el influjo de otras fuerzas sociales que regulan (mal o bien) la transición educativa; en esta investigación se explora también la relación entre fuentes de desigualdad y la variación de TIU. Se seleccionan aquellas dimensiones de la vida social que pueden producir (y explicar) variaciones en las trayectorias educativas:<sup>10</sup> atributos del individuo (sexo, edad, trabajo, transición con escuela secundaria, residencia); de la familia (clima educativo del hogar); de la escuela secundaria de procedencia (gestión, coeficiente socioeconómico, localidad, orientación); de la universidad (unidad académica). La hipótesis subyacente es que las fuentes de desigualdad que explican las desventajas en el acceso a la educación superior, no necesariamente van a ser las mismas ni van a operar con la misma intensidad en los distintos eventos de la TIU.

## **ESTRATEGIA METODOLÓGICA**

Esta investigación se nutre de registros administrativos provistos por UNL, adaptados para su uso estadístico mediante la fusión de bases de datos (con el DNI), lo cual permite «seguir» a una misma persona en el tiempo.<sup>11</sup> Con esta operación se crea una nueva estructura de datos que contiene el repertorio de TIU de todos los aspirantes a carreras ofertadas por la UNL para el año académico 2014, en una ventana de observación que abarca desde el mes de noviembre y diciembre de 2013 (que comienza la inscripción) hasta diciembre de 2015 (último turno de examen analizado).

La propuesta radica en el seguimiento de cada persona a partir del momento de la inscripción, mediante el análisis de la secuencia de los estados observados para cada uno de los aspirantes en cada uno de los eventos temporales definidos. Para analizar las TIU se distinguen once eventos, tal y

---

10 Los indicadores fueron seleccionados en función de la bibliografía especializada y la disponibilidad de información en los registros administrativos fusionados para este análisis.

11 El hecho de que una misma persona pueda inscribirse a más de una carrera en un año académico, conlleva no solo una sobreestimación de la cantidad de inscriptos, sino también del abandono posterior. Para resolver el problema de la múltiple inscripción se transformó el registro de aspirantes en una base de personas (donde cada DNI aparece solo una vez). Para esto, se seleccionó la carrera con registros en los cursos de articulación o en actas de examen de primer año. En el caso de las personas con múltiple inscripción sin registros en ambas instancias, se seleccionó la carrera aleatoriamente. Dada esta corrección las cifras de este estudio, no coinciden con las publicadas por la institución para el año académico 2014.

como se muestra en el cuadro 1. Si bien la trayectoria normativa supone experimentar todos los eventos, en las filas coloreadas en gris se indican los eventos que constituyen requisitos mínimos para una TIU sin atrasos significativos.<sup>12</sup>

En el primer evento (ASP), son aspirantes las 6651 personas incluidas en el registro administrativo de la inscripción a las carreras de UNL. En el segundo evento (ING), son ingresantes los 5869 aspirantes (88,2 %) que han completado el trámite de inscripción y que aparecen en las actas de examen de los cursos de articulación (se excluyen a aquellos que están ausentes en todos los cursos de todos los turnos de examen).

El tercer, cuarto, quinto, sexto y séptimo evento son construidos a partir de la aprobación de los cursos de articulación (o estar exceptuado de esta evaluación según los criterios de excepción establecidos por la institución). Así el tercer evento (CA\_1), consiste en la aprobación de un curso general y el cuarto evento (CA\_2), mide la aprobación de los dos cursos generales. El quinto evento (CA\_3), consiste en la aprobación de un curso disciplinar y el sexto evento (CA\_4), mide la aprobación de los dos cursos disciplinares.<sup>13</sup> El séptimo evento (CA\_5), mide la aprobación de los cuatro cursos de articulación, es decir, los dos generales y los dos disciplinares. En los cinco eventos analizados de la etapa de cursos de articulación, se observa la tendencia decreciente del porcentaje de los que experimentan cada uno de los eventos (aprobar). Seis de cada diez aspirantes aprueban al menos un curso disciplinar, lo cual los habilita para poder rendir al menos una materia de primer año correlativa. Cuatro de cada diez aspirantes cumplen con el evento más exigente (aprobar los cuatro cursos de articulación),

En el octavo evento (EST), se considera estudiante a los 3950 aspirantes que aparecen en alguno de los turnos de examen de los registros administrativos de cada unidad académica (59,4 %).<sup>14</sup> El noveno evento (PA\_1), consiste en la aprobación de al menos una materia de primer año (cualquiera sea).

El décimo evento (PA\_2), supone la aprobación de una materia correlativa a los cursos de articulación disciplinares y el undécimo evento (PA\_3),

---

12 Es importante tener en cuenta que para «convertirse» en un estudiante de UNL, es necesario realizar cuatro cursos de articulación (CA): dos disciplinares (afines a la carrera elegida) y dos generales (comunes para todas las carreras). En caso de no aprobarlos en las instancias previstas para el ingreso, se pueden aprobar durante el primer cuatrimestre de cada año, caso contrario pasa al año siguiente.

13 Para construir los eventos de aprobación de los cursos de articulación disciplinares, se seleccionan los cursos que corresponden con cada carrera de la UNL, siguiendo los lineamientos normativos de la institución.

14 Se siguió al aspirante 2014 en todas las mesas de examen de 2014 y 2015. Como este estudio busca seguir al estudiante en los itinerarios normativos propuestos por la institución y que los cursos de ingreso disciplinares son correlativas a las materias de primeras, se procuró cumplir con el máximo de turnos posibles.

Eventos	Nombre corto	Abs.	%
1 Se inscribió en la UNL	ASP	6.651	100
2 Ingresante efectivo a UNL	ING	5.869	88,2
3 Aprueba 1 CA general	CA_1	4.992	75,1
4 Aprueba 2 CA generales	CA_2	4.503	67,7
5 Aprueba 1 CA disciplinar	CA_3	4.154	62,5
6 Aprueba 2 CA disciplinares	CA_4	3.059	46,0
7 Aprueba 4 CA de articulación	CA_5	2.695	40,5
8 Estudiante cursando PA	EST	3.950	59,4
9 Aprueba al menos 1 materia PA	PA_1	3.321	49,9
10 Aprueba 1 materia PA correlativa de CA	PA_2	2.364	35,5
11 Aprueba 2 materias PA correlativas de CA	PA_3	1.506	22,6



**CUADRO 1. DEFINICIÓN DE EVENTOS DE LA TIU**

Fuente: cohorte de aspirantes a carreras de UNL para el año académico 2014. N=6.651

mide la aprobación de las dos materias de primer año que son correlativas a los cursos de articulación disciplinares.<sup>15</sup> Entre tres y cuatro de cada diez aspirantes 2014, aprueban al menos una materia de primer año correlativa a los cursos de ingreso disciplinares y solo dos de cada diez aprueban las dos materias de primer año correlativas.<sup>16</sup>

Las secuencias construidas para cada uno de los aspirantes universitarios que componen la cohorte, en base a la delimitación de una ventana de

15 Para construir los eventos de aprobación de las materias de primer año correlativas a los cursos de articulación disciplinares se toma en cuenta la carrera elegida, siguiendo los lineamientos normativos de la institución.

16 Las secuencias construidas en base a estos 11 eventos pueden leerse de dos modos: a) tomando todos los eventos realmente existentes; b) simplificando la lectura a los eventos que suponen una habilitación para el evento posterior (excluyendo los más exigentes). Tal secuencia simplificada se compone de los siguientes eventos ASP=>ING=>CA3=>EST=>PA\_1. No aprobar al menos un curso disciplinar o no aprobar al menos una materia de primer año correlativa, supone que el aspirante posterga su avance en la trayectoria educativa. Dicho de otro modo, necesitará invertir más tiempo del pautado para experimentar dichos eventos: tendrá que volver a rendir el curso disciplinar en otra instancia, tendrá que rendir su correlativa de primer año en el segundo año o en años posteriores.

observación y la definición de eventos y estados, se describen, caracterizan y comparan usando las distintas técnicas presentadas en el cuadro 2.

Para el análisis descriptivo de las TIU, se utiliza la distribución de frecuencias de las distintas secuencias y su representación visual. Las gráficas de trayectorias individuales y los histogramas de secuencias, permiten identificar las trayectorias más frecuentes y las más raras, así como también el grado de heterogeneidad del repertorio total de secuencias.

Para caracterizar transversalmente las TIU, se usa el conteo de estados modales en cada mes que compone la ventana de observación y el índice de entropía transversal (Videgain, 2015). Mientras que el estado modal permite conocer el estado más frecuente en una línea de tiempo, el índice de entropía transversal es una medida resumen que permite observar qué tanto se parecen los comportamientos de los individuos en un momento del tiempo.

Para caracterizar longitudinalmente las TIU, se estiman la tasa de transición global (todos los meses de observación), la tasa de transición para cada uno de los meses de seguimiento y la duración de los estados. Mientras que la tasa de transición global permite conocer la estabilidad o no de los estados a lo largo de la ventana de observación, las tasas para cada momento del tiempo son un indicador de las «pérdidas» en cada momento del tiempo. Por su parte, la duración promedio en cada estado es una medida agregada permite conocer la cantidad de eventos en los que los aspirantes «permanecen».

Objetivos	Tipo	Nombre	Uso en este estudio
<b>Describir trayectorias</b>		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Distribución de frecuencias de secuencias</li> <li>• Histograma de secuencias</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Identificación de trayectorias más frecuentes</li> <li>• Heterogeneidad global de trayectorias</li> <li>• Proporción de cada trayectoria</li> </ul>
<b>Caracterizar trayectorias</b>	Transversal	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Estado modal</li> <li>• Entropía</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Estado más frecuente en cada evento</li> <li>• Concentración de estados en cada evento</li> </ul>
	Longitudinal	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Transición entre estados (global)</li> <li>• Transición entre estados (en cada evento)</li> <li>• Duración promedio del estado</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Retención global</li> <li>• Retención en cada evento</li> <li>• Duración de la permanencia</li> </ul>
<b>Comparar trayectorias</b>		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Medida de disimilitud</li> <li>• Clúster jerárquico</li> <li>• Secuencias representativas de cada clúster</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tipología de TIU</li> </ul>

**CUADRO 2. TÉCNICAS DE ANÁLISIS DE SECUENCIA UTILIZADAS POR OBJETIVO DE INVESTIGACIÓN**

Fuente: elaboración propia.

Para comparar las TIU, se usan medidas de disimilitud entre secuencias que conforman una matriz de distancias interindividuales. Esta matriz es utilizada como insumo para el análisis de agrupamiento (clúster) que permite identificar distintos patrones de TIU.

## **ANÁLISIS**

En este apartado se describen las TIU de los aspirantes a UNL en 2014, se analizan con medidas transversales y longitudinales y se comparan mediante la construcción de una tipología de trayectorias de experiencias universitarias tempranas.

### **Descripción de las TIU**

Antes de comenzar con la descripción de las TIU, es importante conocer la composición de la cohorte a analizar porque proporciona un primer vistazo de lo que va ocurriendo conforme avanza la trayectoria. En la tabla 1, se presenta la composición (en cifras absolutas y relativas) de grupos de aspirantes (inscritos en alguna carrera de UNL); ingresantes (que están presentes en al menos un acta de examen de los cursos de articulación) y estudiantes (que están presentes en al menos un acta de examen de materias de primer año), según fuentes de desigualdad.

La feminización que caracteriza la educación superior hoy, se intensifica a medida que se avanza en los eventos de ingreso. Tener la edad normativa para el ingreso a la universidad (17 a 20 años cumplidos al 31 de diciembre de 2013), haber realizado estudios secundarios con una orientación afín a la carrera universitaria elegida (concordancia), no trabajar; son atributos del estudiante universitario percibido como «ideal»<sup>17</sup> y ventajas en el acceso que aumentan conforme se avanza en el trayecto. Lo mismo pasa con el clima

---

17 En una investigación anterior (PAITI-UNL, 2018) se exploraron los significados asociados al estudiante percibido como ideal por docentes de primer año, autoridades y equipos de gestión. En los grupos focales realizados con esos actores de la comunidad académica, resalta el desconcierto frente a los nuevos atributos que presentan los estudiantes reales (los que tienen en las aulas) en comparación con los atributos de un estudiante de tiempo completo, etc. La bibliografía especializada da cuenta de la emergencia de un nuevo tipo de estudiante universitario, en un escenario caracterizado por la democratización en el acceso a la educación superior y la ampliación de expectativas de continuación de estudios por parte de sectores menos aventajados. Sin embargo, sería importante investigar si ese estudiante ideal existió alguna vez en las universidades nacionales argentinas.

FUENTES DE DESIGUALDAD		ASPIRANTE		INGRESANTE		ESTUDIANTE	
		ABS	%	ABS	%	ABS	%
<b>Total</b>		<b>6.651</b>	<b>100</b>	<b>5.869</b>	<b>100</b>	<b>3.950</b>	<b>100</b>
<b>Sexo</b>	Mujer	3.814	57,3	3.391	57,8	2.359	59,7
	Varón	2.837	42,7	2.478	42,2	1.591	40,3
<b>Edad</b>	No normativa	3.161	47,5	2.599	44,3	1.471	37,2
	Normativa	3.490	52,5	3.270	55,7	2.479	62,8
<b>Trabaja</b>	No	5.461	82,1	4.949	84,3	3.533	89,4
	Sí	1.190	17,9	920	15,7	417	10,6
<b>Clima educativo hogar (1)</b>	Sin secundaria	1.219	18,3	1.020	17,4	581	14,7
	Con secundaria	5.432	81,7	4.849	82,6	3.369	85,3
<b>Clima educativo hogar (2)</b>	Sin universitarios	3.595	54,1	3.074	52,4	1.904	48,2
	Con universitarios	3.056	45,9	2.795	47,6	2.046	51,8
<b>Aglomerado procedencia</b>	Resto	3.499	52,6	3.122	53,2	2.263	57,3
	Gran Santa Fe	3.152	47,4	2.747	46,8	1.687	42,7
<b>Transición</b>	No normativa	2.813	42,3	2.317	39,5	1.361	34,5
	Normativa	3.838	57,7	3.916	66,7	2.589	65,5
<b>Concordancia</b>	No	4.201	63,2	3.620	61,7	2.324	58,8
	Sí	2.450	36,8	2.249	38,3	1.626	41,2
<b>Aglomerado escuela</b>	Resto	3.599	54,1	3.200	54,5	2.302	58,3
	Gran Santa Fe	3.052	45,9	2.669	45,5	1.648	41,7
<b>Gestión</b>	Otro	72	1,1	48	0,8	30	0,8
	Público	3.480	52,3	2.971	50,6	1.817	46,0
	Privado	3.099	46,6	2.850	48,6	2.103	53,2
<b>Promedio CSE</b>			<b>41,4</b>		<b>40,7</b>		<b>38,4</b>
<b>Unidad académica</b>	CUG	16	0,2	15	0,3	8	0,2
	CURA	53	0,8	36	0,6	24	0,6
	ESS	595	8,9	507	8,6	367	9,3
	FADU	792	11,9	721	12,3	410	10,4
	FBCB	517	7,8	468	8,0	298	7,5
	FCA	144	2,2	138	2,4	118	3,0
	FCE	663	10,0	584	10,0	472	11,9
	FCJS	1.199	18,0	1.028	17,5	774	19,6
	FCM	663	10,0	579	9,9	291	7,4
	FCV	294	4,4	275	4,7	224	5,7
	FHUC	563	8,5	498	8,5	309	7,8
	FICH	423	6,4	378	6,4	238	6,0
	FIQ	472	7,1	417	7,1	317	8,0
ISM	257	3,9	225	3,8	100	2,5	

TABLA 1. COMPOSICIÓN DE LA COHORTE DE TIU

Fuente: cohorte de aspirantes a carreras de UNL para el año académico 2014. N=6.651.





educativo del hogar en sus dos versiones; pero no pasa lo mismo con la transición normativa con la educación secundaria (haber culminado la educación obligatoria el año anterior al del ingreso universitario), que presenta un comportamiento de subibaja. Residir en el mismo aglomerado urbano donde se localiza la universidad (o provenir de una escuela próxima), parecen tener un peso en el acceso pero se diluye conforme avanza el trayecto. La mayoría de aspirantes provenientes de escuelas de gestión pública desciende en los eventos sucesivos; en paralelo con el descenso del valor del coeficiente socioeconómico de la escuela secundaria de procedencia.<sup>18</sup> Por último, en la tabla 1 se observan tendencias heterogéneas en las distintas unidades académicas que componen la UNL: en algunas el porcentaje aumenta conforme se avanza en el trayecto y en otras disminuye o se mantiene.

Al procesar la información de los estados en cada evento para los 6651 aspirantes, se identifican 50 secuencias únicas, es decir, trayectorias que expresan todas las variaciones empíricamente observables. Es un indicador de la heterogeneidad de las experiencias universitarias tempranas: no hay un patrón común que regule esta transición; las trayectorias responden más bien a un formato «personalizado». Dicho de otro modo, el camino propuesto por la institución en los cursos de articulación y su articulación con el primer año universitario, pareciera no competir eficientemente con la individualización de la trayectoria educativa.

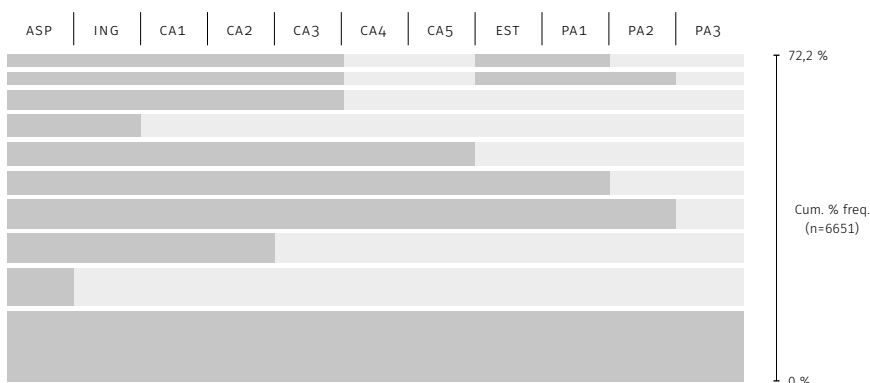
En la tabla 2 y en la gráfica 2, se muestra la misma información pero en diferentes formatos para ambientar en la lectura de las secuencias (trayectorias). Lo que se muestra son las diez trayectorias más frecuentes; el color gris oscuro representa que se experimenta el evento (aparecer en el registro, aprobar) y el gris claro identifica que no se experimenta el evento (no aparece en el registro, reprueba o está ausente). En la gráfica, el eje horizontal representa el paso del tiempo (en once eventos analizados) y el eje vertical la importancia de cada trayectoria (cantidad de individuos que la siguen).

La primera trayectoria más común (18,2%), caracteriza a 1213 aspirantes que siguen una trayectoria normativa: aprueban todos los cursos de articulación y todas las materias de primer año que son correlativas. La segunda trayectoria más común (10,2%), representa a 676 aspirantes que luego de haberse inscripto en la UNL, no aparecen en ninguno de los eventos posteriores. Los aspirantes que no siguen la trayectoria normativa y lineal (estar en todos los registros, aprobar todos los cursos de articulación y las materias de primer año) o que no muestran un patrón de desafiliación temprana (se inscribieron y no aparecen

---

18 El Coeficiente Socioeconómico Escuelas Secundarias (CSE) es estimado para cada establecimiento escolar por la Dirección General de Información y Evaluación Educativa, del Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe. Incluye dos indicadores: el nivel educativo familiar y el nivel económico de la familia. A medida que aumenta el valor del CSR, el nivel socioeconómico es menor.

ASP	TRAYECTORIA										ABS	%
	ING	CA1	CA2	CA3	CA4	CA5	EST	PA1	PA2	PA3		
SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	1.213	18,2
SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	676	10,2
SI	SI	SI	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	494	7,4
SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	NO	477	7,2
SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	NO	NO	415	6,2
SI	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	390	5,9
SI	SI	SI	SI	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	367	5,5
SI	SI	SI	SI	SI	NO	NO	SI	SI	SI	NO	323	4,9
SI	SI	SI	SI	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	239	3,6
SI	SI	SI	SI	SI	NO	NO	SI	SI	NO	NO	208	3,1
<b>Subtotal</b>											4.802	72,2
<b>Resto</b>											1.849	27,8
<b>Total</b>											<b>6.651</b>	<b>100</b>

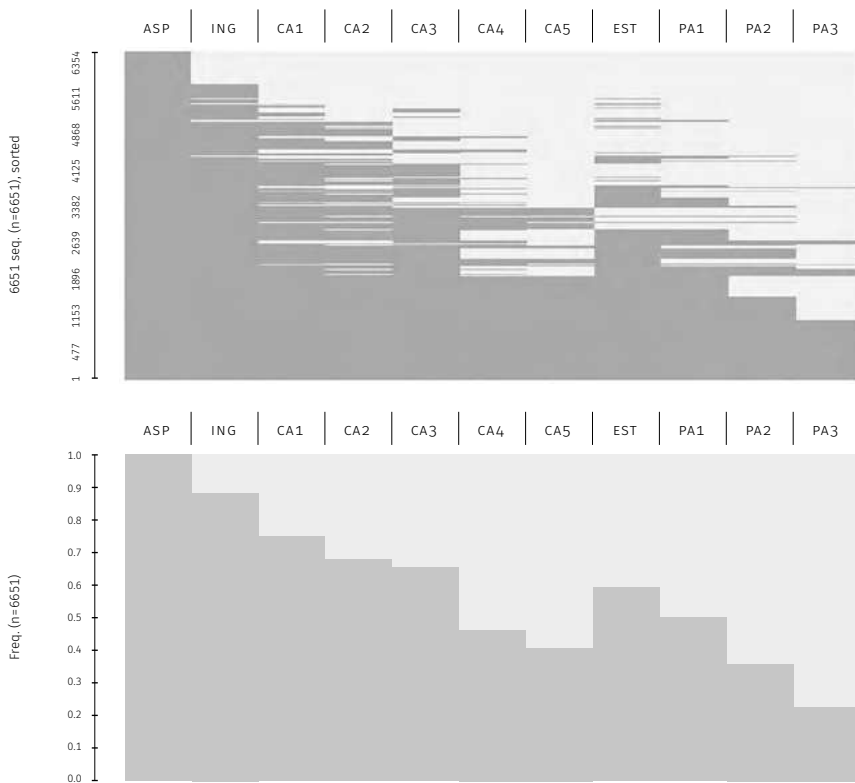


GRÁFICA 1. LAS 10 TRAYECTORIAS MÁS FRECUENTES, TABLA (ARRIBA) Y GRÁFICA (ABAJO)  
Fuente: cohorte de aspirantes a carreras de UNL para el año académico 2014. N=6.651.

más), son la mayoría (4762 casos, 71,6 %). Sus trayectorias varían en el evento que desencadena la desafiliación (cuando la ausencia es acumulativa) o el entretencimiento (por reprobación o por ausencia de turno de examen).

En la siguiente gráfica se compara la gráfica de trayectorias individuales (arriba) con el histograma de trayectorias (abajo). La gráfica de arriba, permite observar con detalle el cambio de estados conforme avanza el tiempo. El histograma de abajo muestra la proporción de cada trayectoria en una escala del 0 al 1 (donde 1 es como el 100 %, es decir, el total de casos). Los «peldaños» más pronunciados, indican mayores pérdidas en las trayectorias y los menos pronunciados, menores pérdidas.





**GRÁFICA 2. TRAYECTORIAS INDIVIDUALES (ARRIBA) E HISTOGRAMA (ABAJO)**

Fuente: cohorte de aspirantes a carreras de UNL para el año académico 2014. N=6.651.



Es posible observar los distintos caminos, comenzando a leer desde la base por la trayectoria más frecuente (la normativa). La intermitencia de colores entre eventos (pasar de oscuro a claro y luego volver a oscuro, por ejemplo), indica trayectorias que se caracterizan por «saltar» algunos pasos o posponerlos, pero continuando con la trayectoria. A simple vista, se observa que a medida que se avanza en la TIU, disminuye la cantidad de aspirantes que experimentan los estados esperados (estar registrado, aprobar) en cada uno de los eventos. De la misma manera, en el tiempo va aumentando la proporción de aspirantes que ya no están (es decir, que acumulan ausencias o reprobaciones consecutivas).

Pese a que el pasaje de aspirante a ingresante se produce en un período muy corto de tiempo (entre un mes y dos meses) y sin mediar eventos académicos, la pérdida es significativa. Si bien los porcentajes de aprobación varían de acuerdo con el curso de articulación analizado, también se observan dificultades para trascender este evento. No aprobar (o estar ausente)

en los cursos de articulación incide en las efectivas posibilidades de cursar o aprobar las materias de primer año. A pesar de la personalización de las trayectorias educativas, es posible observar la regulación institucional operando en la articulación entre los cursos disciplinares y el cursado del primer año: la proporción de estudiantes cursando primer año es similar a la proporción de los que aprueban un curso de articulación disciplinar, aunque luego la caída es muy pronunciada.<sup>19</sup>

## **Análisis transversal y longitudinal de las TIU**

En la tabla 2 y en la gráfica 4 se muestran distintas medidas longitudinales (duración promedio,<sup>20</sup> retención<sup>21</sup>) y transversales (estado modal,<sup>22</sup> retención por evento,<sup>23</sup> entropía<sup>24</sup>) y para el total de trayectorias y según fuentes de desigualdad. Mientras que el análisis transversal identifica la importancia de cada evento en las trayectorias, el longitudinal caracteriza las trayectorias como un «todo» (en toda la ventana de observación).

Se observa que los primeros eventos del ingreso universitario no parecen ser los de mayor dificultad (con excepción de FCM), ya que hasta la aprobación

---

19 En las diferentes unidades académicas de la UNL, existen diseños curriculares y culturas institucionales distintas con respecto a la articulación de las materias de primer año con los cursos de ingreso. Se identifican tres modelos de articulación: como una «llave» necesaria para el acceso al primer año; como una habilitación para el cursado pero no para la aprobación; como una etapa independiente del primer año (PAITI-UNL, 2018).

20 La duración promedio computa la cantidad de eventos (no necesariamente consecutivos) en los que una trayectoria continúa, por eso permite responder a la pregunta de cuánto dura una trayectoria en un estado (SI=aparece en registro, aprueba).

21 La probabilidad de retención resulta del cálculo de las tasas de transición de pasar de un estado a otro en un período de tiempo. La tasa de transición de permanecer en el mismo estado (SI=aparecer en registro, aprobar) es un indicador de estabilidad o retención: cuando los valores se acercan a 1, significa que un aspirante que estaba presente en el tiempo  $t$  tiene una gran probabilidad de permanecer en el mismo estado en el tiempo  $t+1$ . Dado que el cálculo se realiza tomando en cuenta el estado anterior, la matriz estima probabilidades condicionales. Es importante tener en cuenta que la matriz de transición no es simétrica: por ejemplo, la tasa de transición entre los estados NO y SI es 0,09 (9 %), mientras que la tasa de transición de SI a NO es 0,18 (18 %). La suma de las tasas de transición de un estado a cualquier otro (incluyendo la transición entre el estado y sí mismo) debe ser igual a 1.

22 El estado modal muestra el estado más frecuente en cada punto en el tiempo y resulta en una secuencia compuesta por los estados que más se repiten en cada mes.

23 Sigue el mismo procedimiento que la retención pero se calcula para cada evento.

24 Esta medida permite observar procesos de concentración (a medida que se acerca a 0) o dispersión (a medida que se acerca a 1) de los estados experimentados por los aspirantes en cada uno de los eventos analizados.

del primer curso de articulación disciplinar, las probabilidades de retención por evento son altas y el estado más frecuente es el de continuar en la trayectoria, con una duración promedio de 6,5 eventos. Si se toman en cuenta solo los eventos cuyo cumplimiento es requisito para el evento siguiente (aprobar el CA\_3 para poder rendir y aprobar PA\_2 y PA\_3), se observa un descenso sistemático de la retención (0,82; 0,71 y 0,64, respectivamente).

Algunos grupos logran avanzar un poco más, aprobando también el segundo curso de articulación disciplinar (los que tienen edad normativa, cuentan con universitarios en el hogar, y provienen de escuelas de gestión privada), y son los que exhiben también mayores duraciones promedio. Trabajar parece ser la mayor fuente de desigualdad en lo que refiere a retención, ya que este grupo exhibe la probabilidad más baja de permanecer en la trayectoria educativa (seguido por los grupos que provienen de escuelas públicas y de hogares donde ninguno de los padres cuenta con la educación obligatoria completada). Los aspirantes a la única carrera contenida por FCV (Medicina Veterinaria), son un caso especial de trayectoria, ya que logran mantenerse —en promedio— una mayor cantidad de eventos (8,1) y parecen no experimentar dificultades hasta el último evento (rendir las dos materias de primer año correlativas con los cursos de articulación).

En la gráfica 3 se muestra el índice de entropía transversal para el total de trayectorias y para cada grupo. Por eso, permite conocer qué tanto se parecen los comportamientos de los aspirantes en cada evento.<sup>25</sup> Si todos los aspirantes que inician la universidad en 2014 siguieran una trayectoria educativa normativa, lineal y regular; en cada nuevo evento todos los individuos estarían «presentes», hasta el final del periodo de observación (aprobación de materias de primer año). Es decir, que el índice de entropía para cada evento observado se mantendría siempre en cero, lo que se interpretaría como una total homogeneidad de estados entre los individuos en cada período de observación. En la medida en que algunos aspirantes «salen» de la universidad, reprueban o están ausentes en los exámenes (y esto puede suceder en distintos momentos de la trayectoria), las trayectorias se tornan heterogéneas. La fuerza con la que la entropía se incrementa entre eventos (se aleja de 0) y las brechas en las entropías entre fuentes de desigualdad (sexo, trabajo, etc.), es lo que permite observar procesos con intensidades diferentes y calendarios disímiles, aunque todos los aspirantes compartan el mismo punto de partida: inscribirse en la universidad.

Los valores del índice de entropía transversal para el total aumentan conforme se avanza en la trayectoria educativa; adquiere su punto más alto en la

---

25 Se pueden obtener valores del índice altos si muchos aspirantes están presentes en un evento, pero también si muchos aspirantes están ausentes en un evento. Por eso es importante interpretar esta medida a la luz de la información descriptiva sobre las trayectorias educativas.

FUENTES DE DESIGUALDAD	ESTADOS MODALES												DURACIÓN (SI)	RETENCIÓN (SI)
	ASP	ING	CA1	CA2	CA3	CA4	CA5	EST	PA1	PA2	PA3			
Total	SI	SI	SI	SI	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	6,5	0,82
Mujer	SI	SI	SI	SI	SI	NO	NO	NO	SI	SI	NO	NO	6,6	0,83
Varón	SI	SI	SI	SI	SI	NO	NO	NO	SI	NO	NO	NO	6,3	0,82
Edad no normativa	SI	SI	SI	SI	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	5,5	0,77
Edad normativa	SI	SI	SI	SI	SI	SI	NO	SI	SI	NO	NO	7,4	0,86	
Transición no normativa	SI	SI	SI	SI	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	5,7	0,78
Transición normativa	SI	SI	SI	SI	SI	NO	NO	SI	SI	NO	NO	7,1	0,85	
No trabaja	SI	SI	SI	SI	SI	NO	NO	SI	SI	NO	NO	4,9	0,84	
Trabaja	SI	SI	SI	SI	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	6,9	0,74	
No reside GSF	SI	SI	SI	SI	SI	NO	NO	SI	SI	NO	NO	6,9	0,84	
Reside en GSF	SI	SI	SI	SI	SI	NO	NO	SI	NO	NO	NO	6,1	0,80	
Sin educación secundaria	SI	SI	SI	SI	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	5,4	0,76	
Con educación secundaria	SI	SI	SI	SI	SI	NO	NO	SI	SI	NO	NO	6,8	0,83	
Sin universitarios	SI	SI	SI	SI	SI	NO	NO	SI	NO	NO	NO	5,9	0,79	
Con universitarios	SI	SI	SI	SI	SI	SI	NO	SI	SI	NO	NO	7,3	0,85	
No concordancia	SI	SI	SI	SI	SI	NO	NO	SI	NO	NO	NO	6,2	0,81	
Si concordancia	SI	SI	SI	SI	SI	NO	NO	SI	SI	NO	NO	7	0,84	
Escuela pública	SI	SI	SI	SI	SI	NO	NO	SI	NO	NO	NO	5,9	0,79	
Escuela privada	SI	SI	SI	SI	SI	SI	NO	SI	SI	NO	NO	7,2	0,85	
FCV	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	NO	8,1	0,89	
FCA	SI	SI	SI	SI	SI	NO	NO	SI	SI	SI	NO	7,9	0,87	
FCM	SI	SI	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	4,8	0,76	
FICH	SI	SI	SI	SI	SI	NO	NO	SI	NO	NO	NO	6,1	0,79	
Retención por evento	0,88	0,85	0,90	0,82	0,70	0,88	0,86	0,84	0,71	0,64				

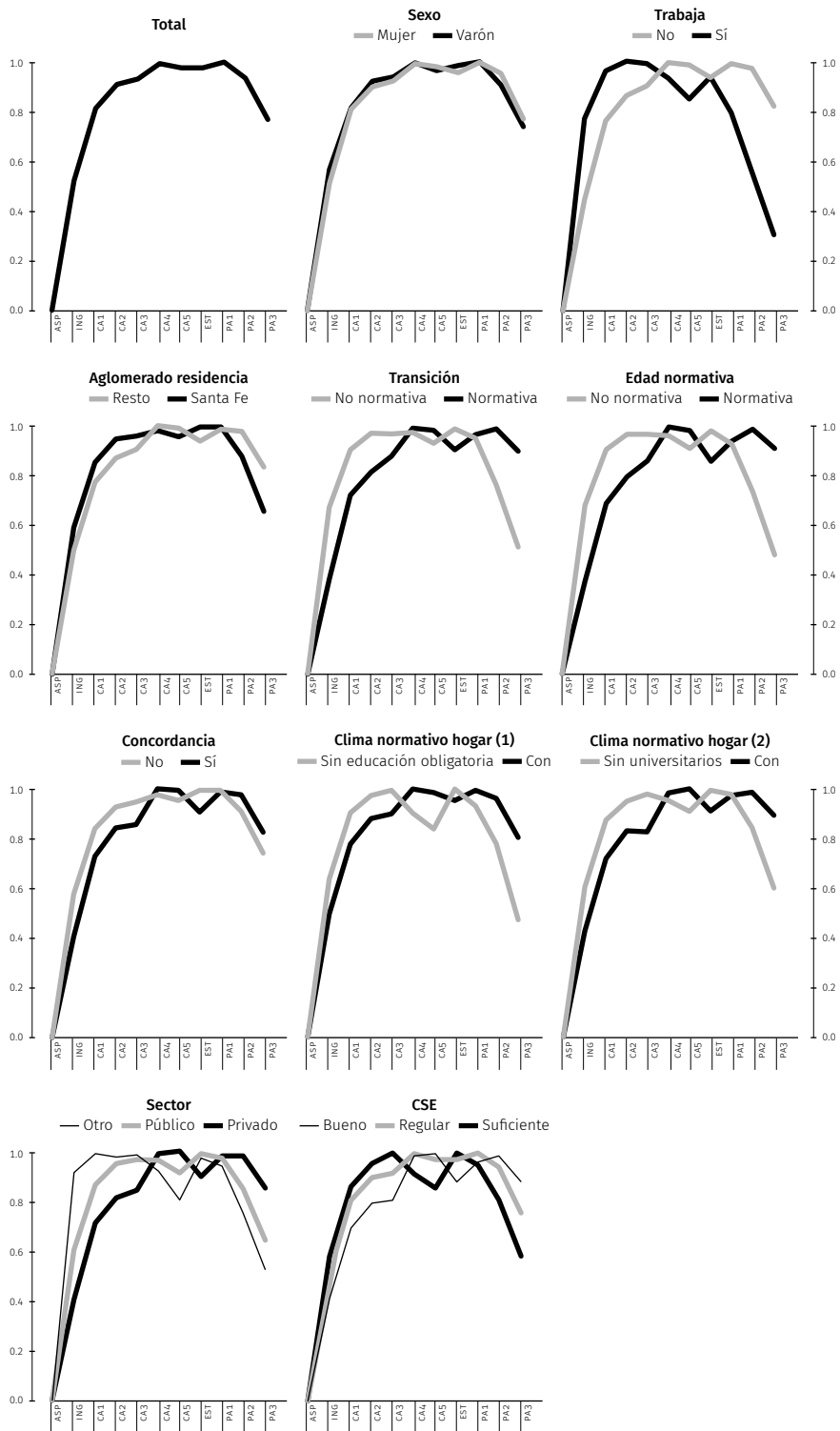
TABLA 2. ESTADO MODAL Y DURACIÓN PROMEDIO SEGÚN FUENTES DE DESIGUALDAD

Fuente: cohorte de aspirantes a carreras de UNL para el año académico 2014. N=6.651.

transición entre cursos de articulación y cursado del primer año universitario y luego desciende levemente (o abruptamente según los grupos). Los aspirantes comienzan la trayectoria con comportamientos totalmente homogéneos (todos llenan un formulario de inscripción a carreras de UNL); comienzan a diferenciarse en el evento administrativo posterior y más aún en la aprobación del curso disciplinar que habilita poder rendir la materia de primer año con la cual es correlativa (muchos no aprueban o están ausentes). Una mayor heterogeneidad se observa en los eventos de cierre de los cursos de articulación (aprobar todos los cursos) y el inicio del cursado del primer año; es decir, los aspirantes se distribuyen por partes iguales en ambos estados (SI, NO).

Hacia el final de la ventana de observación, los aspirantes vuelven a parecerse en comportamientos, pero en vez de predominar la «presencia» como al inicio de la trayectoria, el estado que jala a los aspirantes en el primer año universitario es la «ausencia» (están homogéneamente ausentes). Esto se agrava





**GRÁFICA 3. ENTROPÍA TRANSVERSAL**

Fuente: cohorte de aspirantes a carreras de UNL para el año académico 2014. N=6.651.



para algunos grupos (trabajo, edad y transición con normativa, clima educativo del hogar bajo), en los cuales vemos una homogeneidad mayor hacia el final de la trayectoria. Sin embargo, los grupos que cuentan con ventajas también parecen experimentar dificultades dado que sus altos índices de entropía muestran el reparto equitativo entre los del grupo que permanecen y los que no.

## Tipología de TIU

Para agrupar las TIU se utiliza la técnica estadística de análisis de cluster o conglomerado,<sup>26</sup> cuyo objetivo es la clasificación en grupos distintos, garantizando la mayor homogeneidad intra-grupo y la mayor heterogeneidad extra-grupo. El agrupamiento permitió simplificar un gran número de secuencias en un número reducido de cuatro tipos de trayectorias, que dan cuenta de patrones distintos (tabla 3). En la gráfica 4 se presentan las trayectorias individuales (izquierda) y el histograma (derecha) para la tipología construida.

El primer grupo de trayectorias agrupa 1514 casos (22,8 %) caracterizadas por un desaliento temprano: los aspirantes se inscriben en la universidad pero no aparecen en los restantes diez eventos consecutivos. Como se observa en las gráficas, ya en el segundo evento (registro administrativo de los cursos de articulación) se pierde la mitad de los aspirantes.

El segundo grupo representa 24,5 % de los casos (1632), cuyas trayectorias se caracterizan por la presencia en siete eventos y la experiencia de dificultades en cuatro. Las gráficas muestran que estas trayectorias son eficientes, ya que están reguladas por los requisitos mínimos que se necesitan para avanzar (aprobar al menos un curso de articulación disciplinar).

El tercer grupo de trayectorias es el más numeroso (2105 casos, 31,6 %) y se caracteriza por cumplir con todos los eventos analizados. Es interesante observar en las gráficas, que aún este grupo de trayectorias normativas presenta dificultades en la aprobación de las materias de primer año que articulan con los cursos de ingreso.

El cuarto grupo es el más pequeño (1400 casos, 21 %), cuyas trayectorias se caracterizan por un desaliento más tardío que el primer grupo: aprueban los cursos de articulación generales (que son más fáciles), intentan aprobar los cursos disciplinares con dificultades y luego no pueden rendir ninguna materia de primer año.

---

26 El método usado para el análisis de cluster es el agrupamiento jerárquico con el criterio *Ward*, con medidas de similitud basadas en *Optimal Matching (OM)*. Se usaron distintas medidas de calidad del modelo de agrupamiento. Para establecer el punto de corte de los cluster, se analizó el *dendograma* y el *silhouette* de las distintas soluciones obtenidas. Por razones de espacio, no pueden ser mostradas.



SECUENCIA REPRESENTATIVA	ETIQUETAS	GRUPOS (CLUSTER)							
		ABSOLUTOS				PORCENTAJES			
		1	2	3	4	1	2	3	4
(SI, 1) (NO, 10)	Desaliento temprano	1.514				22,8			
(SI, 7) (NO, 4)	Reguladas		1.632				24,5		
(SI, 11)	Normativas			2.105				31,6	
(SI, 4) (NO, 7)	Desaliento tardío				1.400				21,0

**TABLA 3.** DISTRIBUCIÓN DE ASPIRANTES EN TIPOS DE TRAYECTORIAS

Fuente: cohorte de aspirantes a carreras de UNL para el año académico 2014. N=6.651.

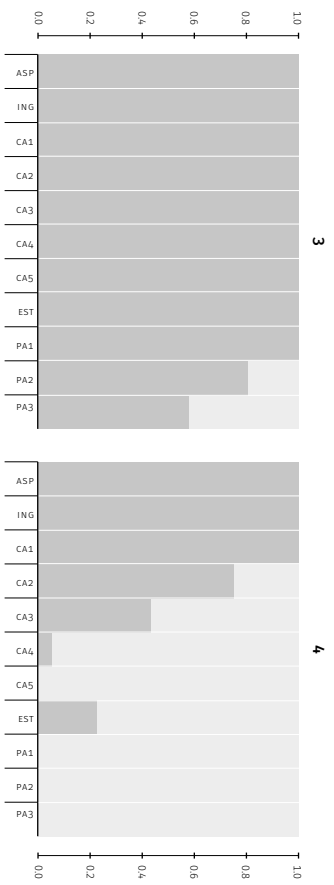
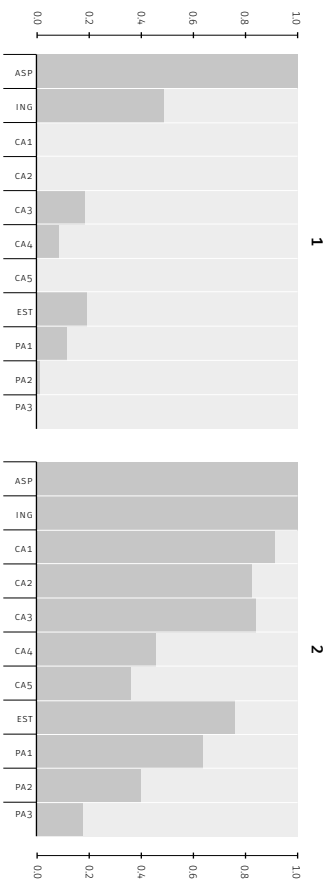
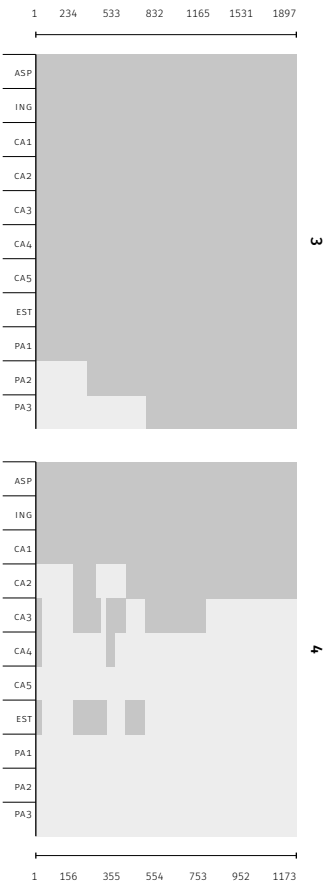
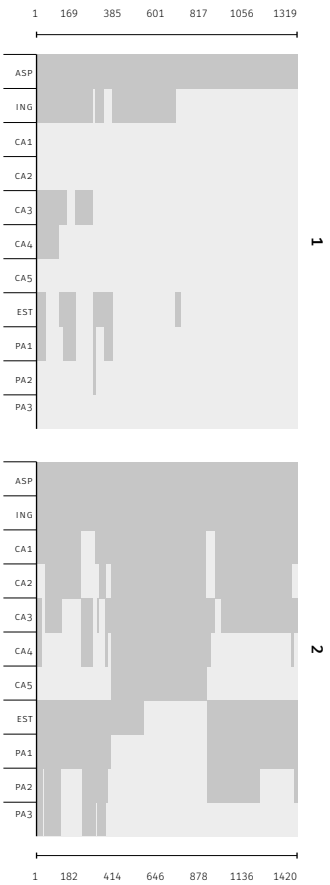


Las celdas coloreadas con gris de la tabla 4, muestran la mayor importancia de cada fuente de desigualdad en la composición de la tipología de trayectorias. Las trayectorias de desaliento temprano tienen mayor presencia de aspirantes extra-edad, con transiciones no normativas, que trabajan, provienen de hogares con clima educativo más bajo y escuelas públicas; mientras que las normativas tienen mayor presencia de las contrapartes de estas categorías. Es interesante observar que las trayectorias reguladas (eficientes) parecen ser más democráticas: si bien los porcentajes son mayores para los grupos más aventajados, las diferencias no están tan marcadas. Por último, la composición de la tipología según unidad académica permite identificar la presencia de diseños curriculares y culturas institucionales que marcan su impronta en el calendario de las trayectorias. Mientras que algunas facultades «marcan la cancha» desde el inicio de la trayectoria (con cursos de articulación disciplinares más difíciles de aprobar), otras dejan avanzar a los aspirantes y suben las exigencias en el primer año.

## CONCLUSIONES

En este capítulo se propuso un abordaje longitudinal de las trayectorias de ingreso universitario que permitió seguir al inscripto a carreras de la UNL en el año 2014, a partir del momento de la inscripción hasta la aprobación de materias del primer año.

La experiencia de ingresar a la universidad fue modelada construyendo secuencias de eventos ordenados (normativamente) y de estados experimentados o no, en una ventana temporal de observación determinada. Estas secuencias permitieron reconstruir recorridos individuales y su análisis permitió identificar cómo operan diversas fuentes de desigualdad en distintos momentos del tiempo.



**GRÁFICA 4. TIPOS DE TIU (INDIVIDUALES, ARRIBA; HISTOGRAMA, ABAJO)**  
 Fuente: cohorte de aspirantes a carreras de UNL para el año académico 2014. N=6.651.

FUENTES DE DESIGUALDAD	TIPOS DE TRAYECTORIAS				TOTAL
	1 DESALIENTO TEMPRANO	2 REGULADAS	3 NORMATIVAS	4 DESALIENTO TARDÍO	
<b>Total</b>	<b>22,8</b>	<b>24,5</b>	<b>31,6</b>	<b>21,0</b>	<b>100</b>
Mujer	22,6	25,1	33,4	19,0	100
Varón	23,0	23,8	29,3	23,8	100
Edad no normativa	30,3	23,6	20,9	25,1	100
Edad normativa	15,9	25,4	41,3	17,4	100
Transición no normativa	30,4	23,2	23,1	23,3	100
Transición normativa	17,2	25,5	37,9	19,4	100
No trabaja	19,8	24,4	35,9	20,0	100
Trabaja	36,5	25,3	12,3	26,0	100
No reside GSF	21,0	25,0	36,2	17,8	100
Reside en GSF	24,7	24,0	26,6	24,6	100
Sin educación secundaria	30,7	23,6	18,0	27,6	100
Con educación secundaria	21,0	24,7	34,7	19,6	100
Sin universitarios	27,5	25,0	23,6	24,0	100
Con universitarios	17,2	24,1	41,1	17,6	100
No concordancia	25,3	23,8	28,9	22,1	100
Si concordancia	18,4	25,9	36,4	19,3	100
Otra	43,1	20,8	16,7	19,4	100
Escuela pública	27,4	23,7	24,5	24,4	100
Escuela privada	17,1	25,6	40,0	17,3	100
CUG	12,5	18,8	31,3	37,5	100
CURA	49,1	18,9	15,1	17,0	100
ESS	23,7	22,4	33,6	20,3	100
FADU	16,9	27,7	26,0	29,4	100
FBCB	18,4	24,0	29,6	28,0	100
FCA	9,0	28,5	45,8	16,7	100
FCE	19,9	30,2	28,8	21,1	100
FCJS	22,3	23,6	36,1	18,0	100
FCM	52,9	13,3	19,2	14,6	100
FCV	9,5	26,2	50,0	14,3	100
FHUC	21,3	27,9	36,2	14,6	100
FICH	18,0	24,6	26,2	31,2	100
FIQ	16,9	25,6	37,7	19,7	100
ISM	19,1	28,0	29,6	23,3	100

**TABLA 4.** COMPOSICIÓN DE LOS CUATRO GRUPOS DE TIU

Fuente: cohorte de aspirantes a carreras de UNL para el año académico 2014. N=6.651.



Si bien el estudio abarca un tiempo cronológicamente corto, es denso si se piensa en el conjunto de transiciones que se deben procesar en las primeras experiencias de habitar la universidad, que suponen: lidiar con trámites administrativos, aprender nuevas reglas institucionales, hacer nuevos amigos, enfrentar nuevos materiales de estudio y dinámicas de clase, entender al profesor, aprobar materias, seguir el ritmo de las correlatividades, ajustar su autopercepción como estudiante universitario. De allí que el período analizado en este estudio sea una oportunidad de aplicación del enfoque biográfico, ya que representa una buena ventana de observación de los modos en que se operan transiciones y cambios de estado en esta particular etapa de la vida de muchos jóvenes.

Un primer hallazgo da cuenta de la heterogeneidad de estas experiencias universitarias tempranas: la trayectoria más frecuente —normativa— solo agrupa 18,2 % de los casos, seguida por una trayectoria de potencial desafiliación (10,2 %). El resto de las trayectorias varían en el evento que desencadena la ausencia reiterada posterior o el enlentecimiento (un ritmo más lento). Esta variedad de formas de transitar los primeros años universitarios muestra la importancia que adquieren los formatos personalizados frente a los itinerarios propuestos por la institución.

Un segundo hallazgo informa que conforme avanza el calendario normativo de eventos, disminuye la cantidad de estudiantes que experimentan los estados esperados y un descenso sistemático de la retención. En esta tendencia decreciente no solo impactan los eventos académicos (aprobar un curso de articulación o una materia de primer año), sino que lidiar con eventos administrativos parece también ser dificultoso.

Un tercer hallazgo indica que la mayor heterogeneidad de estados se produce en los eventos de cierre de los cursos de articulación y el inicio del cursado del primer año. En ese momento de la trayectoria, los estudiantes que permanecen y los que no se reparten en partes iguales. Los cursos de articulación parecen oficiar como antesala que algunos estudiantes transitan fluidamente, mientras que para otros funciona como experiencia piloto que los desalienta.

Por último, la construcción de una tipología de trayectorias de ingreso universitario permitió identificar cuatro patrones diferentes; en orden de importancia: trayectorias normativas, trayectorias reguladas, trayectorias de desaliento temprano y trayectorias de desaliento tardío. La composición de estos patrones según las fuentes de desigualdad analizadas, muestra que ciertas desventajas operan diferencialmente en los distintos momentos de la trayectoria. Así, no necesariamente los factores asociados con la desigualdad en el acceso universitario y las trayectorias de desaliento temprano, mantienen su peso explicativo en las experiencias de desaliento tardío. Resalta también el aporte de las unidades académicas (sus diseños curriculares y culturas institucionales) a la variación de trayectorias: algunas proponen itinerarios más exigentes desde los eventos académicos tempranos (cursos

de articulación) y otras flexibilizan esta antesala y suben las exigencias en el primer año.

Fenómeno multidimensional, que habilita diversas lecturas teóricas del campo de la educación, y abordajes metodológicos sensibles a los transcurros, las trayectorias de ingreso a la universidad también son una superficie de inscripción de climas culturales más amplios (como la individualización) que se hacen presentes con su propia densidad en tiempos biográficos cortos (y a veces tan cortos), como los que terminamos de analizar aquí.

# Siglarlo

<b>UNL</b>	Universidad Nacional del Litoral
<b>TIU</b>	Trayectoria de Ingreso Universitario
<b>CA</b>	Curso de Articulación
<b>PA</b>	Primer Año
<b>ASP</b>	Aspirante
<b>ING</b>	Ingresante
<b>EST</b>	Estudiante
<b>CUG</b>	Centro Universitario Gálvez
<b>CURA</b>	Centro Universitario
<b>ESS</b>	Escuela Superior de Sanidad
<b>FADU</b>	Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
<b>FBCB</b>	Facultad de Bioquímica y Ciencias Biológicas
<b>FCA</b>	Facultad de Ciencias Agronómicas
<b>FCE</b>	Facultad de Ciencias Económicas
<b>FCJS</b>	Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
<b>FCM</b>	Facultad de Ciencias Médicas
<b>FCV</b>	Facultad de Ciencias Veterinarias
<b>FHUC</b>	Facultad de Humanidades y Ciencias
<b>FICH</b>	Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas
<b>FIQ</b>	Facultad de Ingeniería Química
<b>ISM</b>	Instituto Superior de Música

# Bibliografía

- ABBOTT, ANDREW** (1983). Sequences of social events: concepts and methods for the analysis of order in social processes. *Historical Methods*, 4, 129–147.
- (1988). *The system of professions*. Chicago, USA: The University of Chicago Press.
- (1991). The future of professions. *Research on the sociology of organizations*, 8, 17–42.
- (1995). Sequence Analysis: new methods for old ideas. *Annual Review of Sociology*, 21, 93–113.
- (2001). *Time matters: on theory and method*. Chicago: University of Chicago Press.
- (2005). Process and temporality in sociology. The idea of outcome in US Sociology. En Steinmetz, George, *The politics of method in the human sciences* (pp. 393–426). Durham: Duke UP.
- (2015). The future of social science. *37th Annual Marc Bloch Lecture, Ecole des hautes études en sciences sociales*.
- (2016). *Processual sociology*. Chicago: The university of Chicago Press.
- ALEXANDER, JEFFREY, GIESEN, BERNHARD, MÜNCH, RICHARD, SMELSER, NEIL** (1987). El vínculo micro–macro. México: Gamma Editorial, Universidad de Guadalajara.
- ALTBACH, PHILIP** (2001). *Educación superior comparada. El conocimiento, la universidad y el desarrollo*. Buenos Aires: Universidad de Palermo, Cátedra UNESCO de Historia y Futuro de la Universidad de Buenos Aires.
- ARRIMADA GÓMEZ, IRENE** (1998). El acceso a la universidad en los países de la Unión Europea. *Revista Universidad. SPU–MCE*, 14, 3–10.
- BIBER, GRACIELA** (2005). *Preocupaciones y desafíos frente al ingreso a la universidad pública*. Córdoba, Argentina: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- BOURDIEU, PIERRE Y PASSERON, JEAN–CLAUDE** (2003). *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- BUCHBINDER, PABLO Y MARQUINA, MÓNICA** (2008). *Masividad, heterogeneidad y fragmentación. El sistema universitario argentino 1983–2007*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento, Biblioteca Nacional.
- CABRERA, ALBERTO Y LA NASA, STEVEN** (2000). Camino a la universidad. Tres tareas críticas que enfrentan los estuđianes de menores recursos. El caso de Estados Unidos (U. d. (UNTREF), Ed.). *Revista Nuevas miradas sobre la universidad*, 111–157.

- CARLI, SANDRA** (2004). Educación y temporalidad. Hacia una historia del presente (U. d. Facultad de Ciencias Sociales, Ed.). *Revista Zigurat*, 5.
- (2012). *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- CAVOTE, STEVE** (2001). A comparative analysis of academic performance, retention, and self-reported commitment differences between first year experience and non-first year experience course completers. *Dissertation submitted in partial fulfillment of requirements for the degree of Doctor of Philosophy*. Reno: Universidad de Nevada.
- CHIROLEAU, ADRIANA** (1998a). Acceso a la educación: sobre brújulas y turbulencias. *Revista Pensamiento Universitario*, 6(7).
- (1998b). Admisión a la universidad: navegando en aguas turbulentas. *Revista Educacao y sociedade*, 19(62).
- (2009). Políticas públicas de inclusión en la educación superior. Los casos de Argentina y Brasil. *Revista Pro-prosicoes*, 20(2), 141-166.
- (2011). La educación superior en América Latina: ¿problemas insolubles o recetas inadecuadas? *Revista Avaliacao*, 16(3), 631-653.
- CLAVERIE, JULIETA Y GONZÁLEZ, GISEL** (2007). El acceso al sistema de educación superior en Argentina. (UNICEN, Ed.) V *Encuestro Nacional y II Latinoamericano: la Universidad como objeto de estudio*.
- CORTES, FERNANDO Y RUBALCAVA, ROSA M.** (1997). *Métodos estadísticos aplicados a la investigación en ciencias sociales*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- ESCUADERO, VERÓNICA, KLUVE, JOCHEN, LÓPEZ MOURELO, ELVA PIGNATTI, CLEMENTE** (2017). Active Labour Market Programmes in Latin America and the Caribbean: Evidence from a Meta Analysis. *Discussion Paper Series N° 11039*.
- FERNÁNDEZ AGUERRE, TABARÉ** (2010). *La desafiliación en la Educación Media y Superior en Uruguay: conceptos, estudios y políticas*. Montevideo, Uruguay: Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República.
- KING, GARY, KEOHANE, ROBERT Y VERBA, SIDNEY** (2000). *El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos*. Madrid: Alianza Editorial.
- KISILEVSKY, MARTA Y VELEDA, CECILIA** (2002). *Dos estudios sobre el acceso a la educación superior en la Argentina*. Buenos Aires: IPE-UNESCO.
- LAHIRE, BERNARD** (2007). Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista de Antropología Social*, 16, 21-38.



- (2008). Socializaciones y disposiciones heterogéneas: sus vínculos con la escolarización. *Revista Propuesta Educativa*, 30.
- LEVY, RENE & WIDMER, EDITH (2013a). *Gendered life courses: between standardization and individualization. A European approach applied to Switzerland*. Berlín: LIT.
- (2013b). *Gendered life courses: between standardization and individualization. A European approach applied to Switzerland*. Münster: LIT Verlag.
- PACÍFICO, ANDREA, MÁNTARAS, BÁRBARA, TREVIGNANI, VIRGINIA Y BELTRAMINO, TAMARA (2016). *Ingresantes de la Universidad Nacional del Litoral*. Santa Fe, Argentina: Universidad Nacional del Litoral.
- PATRIARCA, MARÍA CELESTE (2013). La deserción en el inicio de la vida universitaria. Estudio contextualizado en la Escuela de Economía y Negocios de la Universidad Nacional de San Martín. *Revista Argentina de Educación Superior*, 5(6).
- RAMALLO, MILENA Y SIGAL, VÍCTOR (2010). Los sistemas de admisión de las Universidades en la Argentina. *Documento de Trabajo N° 255*.
- TILLY, CHARLES (2006). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- TINTO, VINCENT (1992). El abandono de los estudios superiores: una nueva perspectiva de las causas del abandono y su tratamiento. *Cuadernos de Planeación Universitaria*, 3° época, año 6(2).
- VIDEGAIN, KARINA (2015). *Análisis longitudinal del Registro Nacional de Alumnos sobre trayectorias educativas*. México: Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.

## Fuente

- PAITI-UNL (2014). *Articulación entre el nivel secundario y la universidad: instituciones, sujetos y trayectorias*. Santa Fe: Programa de Promoción y Apoyo a la Investigación en Temas de Interés Institucional, Universidad Nacional del Litoral.



# 15 Biografía y mundo de la vida

## Un análisis de las prácticas cotidianas de clase en clave fenomenológica

MERCEDES KRAUSE

### INTRODUCCIÓN

En el presente capítulo proponemos utilizar la perspectiva biográfica para comprender las prácticas cotidianas de cuidado de la salud, la educación y la economía doméstica de diferentes clases sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires.<sup>1</sup> Buscamos combinar el análisis de clases sociales con la fenomenología social, para ello, nos valemos de conceptos clave de esta última, como «mundo de la vida» y «situación biográficamente determinada». Analizamos relatos de vida enfocándonos sobre metas, decisiones y prácticas en el seno de la vida familiar.

Se trata de un estudio empírico cualitativo, llevado a cabo con familias de clase media y clase trabajadora con trayectorias de reproducción social. Esto es, clasificamos la posición de clase de las familias de acuerdo a la inserción de sus miembros en la estructura ocupacional durante dos generaciones (padres o madres y entrevistados/as). Las generaciones en este estudio (abuelos/as, padre y madre, entrevistado/a e hijos/as) no se corresponden con cohortes de edad, ya que los patrones reproductivos varían según clases sociales y otros clivajes.<sup>2</sup> Lo que tienen en común estas familias es estar atravesando una etapa de expansión del ciclo vital familiar, teniendo hijas e hijos pequeños o jóvenes dentro del hogar. Buscamos así acercarnos a los aspectos normativos de las relaciones familiares y de clase, lo que hace a su herencia social en tanto formación de los miembros más jóvenes en dicha cultura y estudiamos cómo se procesan las desigualdades y qué esquemas de acción, ideas, creencias, valores y prácticas entran en juego y son transmitidos intergeneracionalmente en las familias, y qué aportan a la reproducción de la estructura social.

---

1 Este capítulo reseña el trabajo realizado en la tesis de doctorado de Krause (2015) y publicaciones parciales producidas en el marco de dicha investigación (Krause, 2017a; 2017b; 2016a; 2016b; 2016c; Hornes y Krause, 2015). El proyecto fue financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y dirigido por la dra. Ruth Sautu y la dra. Betina Freidin en el área de Estratificación Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

2 Sobre las definiciones de generaciones y cohortes, ver Giele y Elder (1998) y Domingues (2002).

Los interrogantes que dieron lugar al estudio fueron los siguientes: ¿cómo se crean, recrean y cambian en los hogares las pautas de comportamiento intra-clase? ¿Cuál es la diversidad de configuraciones de sentido y prácticas familiares de diferentes clases sociales acerca del cuidado de la salud y la educación familiares, y acerca de su organización doméstica cotidiana? ¿Qué expectativas y planes de vida a futuro desarrollan las familias de diferentes clases sociales para sus hijos e hijas? ¿Cómo se procesan y reproducen las desigualdades de clase en el seno de la vida cotidiana de las familias de diferentes clases sociales? En definitiva, y retomando los interrogantes anteriores, ¿cómo se reproducen las clases sociales en la vida cotidiana de las familias y entre las generaciones?

A partir de esta serie de interrogantes, emprendimos una investigación que vincula la constitución de sentidos y prácticas cotidianas con la construcción de relaciones sociales de desigualdad. Los mismos temas bien podrían haberse estudiado a través de los comportamientos de clase en sí mismos, como las relaciones de amistad, la elección de escuelas o las visitas médicas. No obstante, nuestra investigación no se centra solamente en la búsqueda de hechos, sino también en los procesos interpretativos y constitucionales de esos hechos.

Las decisiones y prácticas cotidianas referidas al cuidado de la salud, la educación y la economía doméstica en familias de clase media y clase trabajadora nos interesan en tanto «procesos culturalmente saturados» (Markus y Kitayama, 2003:6), que implican un compromiso de los actores con una cultura específica (con una clase social y un estilo de vida). Al estudiar las prácticas cotidianas a través de los relatos de vida buscamos comprenderlas teniendo en cuenta experiencias precedentes y horizontes de expectativas a futuro. Concentramos nuestra atención en las familias con hijos menores y jóvenes, que introducen la temporalidad cíclica de las generaciones. Y buscamos abordar el fenómeno de la reproducción de las clases sociales «en proceso» (Rosenthal, 2004:50).

Desde el enfoque de la fenomenología social, consideramos nuestro análisis de las prácticas cotidianas de clase como construcciones de segundo orden que pueden y deben basarse en el pensamiento de sentido común de los individuos que viven su existencia cotidiana dentro de su mundo social precientífico e intersubjetivo. Partimos de la idea de que los actores tratan de organizar un orden en su vida cotidiana, y por ello nos acercamos a sus prácticas como una realización, concreta y siempre en curso, de sentido. En definitiva, tratamos los relatos de vida como un método de las ciencias sociales, pero también como «métodos del actor utilizados para hacer comprensible su mundo» (Meccia, 2012:41). Desde esta perspectiva, buscamos comprender el modo en que los individuos definen su situación en el mundo y actúan en él respecto de su reproducción familiar y de clase: cómo «asumen» sus posiciones sociales y reflexionan sobre sí mismos y su entorno, cómo se diferencian de otros y se proyectan hacia el futuro, cómo entroncan

sus decisiones respecto del cuidado de su salud, educación y economía doméstica en sus trayectorias biográficas, cómo trascienden cotidianamente sus constreñimientos estructurales.

En este capítulo reseñamos nuestra investigación, buscando hacer explícitas nuestras decisiones teórico-metodológicas y aportar elementos para que colegas y estudiantes tomen sus propias decisiones durante el proceso de investigación. A continuación, definimos la perspectiva teórica de la fenomenología social, explicitamos cómo interpretamos las biografías desde dicha perspectiva y cómo concebimos el método biográfico; luego presentamos el trabajo de campo, los casos seleccionados y los resultados del estudio.

### **¿QUÉ ES LA FENOMENOLOGÍA SOCIAL EN PERSPECTIVA BIOGRÁFICA?**

La fenomenología puede definirse como la investigación sobre las formas en que el conocimiento de sentido común moldea, a través de la acción social, a la propia sociedad (Breiger, 1995). Es un enfoque que incorpora lo objetivo en su análisis de las experiencias comunes a los miembros de una sociedad o grupo social, que se centra en la esencia de la experiencia compartida. Centrarse en la experiencia incluye, a su vez, su interpretación: cómo ensamblamos los fenómenos que experimentamos para dar sentido al mundo (Patton, 2002).

La fenomenología hace hincapié en que la realidad social no debe ser concebida como una realidad externa, pura y objetiva. Más bien, la realidad social es un producto de la actividad humana, que a través de los instrumentos de tipificación y relevancia constituye el mundo circundante como un mundo con sentido y para la acción (Overgaard y Zahavi, 2009; Santos, 2015). En palabras de A. Schutz (2003b)<sup>3</sup>:

Los objetos de este mundo me interesan, sobre todo, en la medida en que determinan mi propia orientación, en que promueven o traban la realización de mis propios planes, en que constituyen un elemento de mi situación que debo aceptar o modificar, en la medida en que son la fuente de mi felicidad o mi intranquilidad; en pocas palabras, en la medida en que tienen sentido para mí. (22)

Entonces, la investigación fenomenológica se dirige a estudiar cómo las personas teorizan —dotan de sentido— sus mundos. Cada objeto o persona

---

3 Dado que en América latina el apellido de Alfred Schütz ha sido traducido y conocido como Schutz, mantenemos la forma Schutz.

al/la cual dirigimos nuestra atención tiene una estructura de relevancia para nosotros. La relevancia (*relevanz*) es el concepto por medio del cual Schutz describe cómo se constituyen las atribuciones de valor en la conciencia de los sujetos, es decir que explica así las actitudes y decisiones que los sujetos expresan y realizan en el mundo del sentido común (Göttlich, 2014).<sup>4</sup> Esta se nos aparece presentada en la conciencia como dada con el objeto o persona, según nuestra posición en el tiempo y el espacio, así como según nuestros propósitos prácticos, intereses y valores culturales. Schutz llama a esta presentación a la forma de acoplamiento o apareamiento característica de cualquier experiencia en la actitud natural por medio de la cual un objeto, hecho o suceso es percibido como representación de otro que no está inmediatamente dado al sujeto (2003a).

Propósitos prácticos, intereses y valores culturales se superponen y engranan en mayores niveles de abstracción para formar una matriz categorial compartida que constituye el mundo con sentido (Harrington, 2000). El concepto de mundo de la vida (*lebenswelt*) permite justamente abordar el mundo no como un objeto en sí mismo o un mundo en abstracto sino como «el mundo de la experiencia vivida centrada en el cuerpo de cada quien, marcada por tradiciones socioculturales y socializadas con otros» (Runge Peña y Muñoz Gaviria, 2005:63).

El concepto de mundo de la vida está centrado en el ámbito de la vida cotidiana (*alltagswelt*) como punto de entrada al mundo partiendo de un «aquí y ahora» actual, origen de coordenadas (*nullglied*) sobre el cual se orienta el ser humano en su actitud natural (Schutz, 2003a). No obstante, el mundo de la vida no remite solamente a la vida cotidiana, sino que está estratificado en distintas esferas de realidad o ámbitos finitos de sentido. El mundo de la eficacia (*wirkwelt*) es uno de los ámbitos finitos de sentido que componen el mundo de la vida.<sup>5</sup> En el mundo de la eficacia el acento de realidad se encuentra sobre la vida cotidiana como realidad eminente y contiene:

El mundo de las cosas físicas, incluyendo mi cuerpo; es el ámbito de las locuciones y operaciones corporales; ofrece resistencias que exigen un esfuerzo para superarlas; me plantea tareas, me permite llevar a cabo mis planes y tener éxito o fracasar en mi intento de alcanzar mis propósitos. Mediante mis actos ejecutivos, me inserto en el mundo externo y lo modifico. (Schutz, 2003a:213)

---

4 El término *relevanz* ha sido traducido alternativamente como significatividad o pertinencia en las ediciones en español.

5 El término utilizado por Schutz en sus textos en inglés es *world of working* y ha sido traducido como «mundo del ejecutar» en algunas ediciones en español.

Pero el mundo de la vida cotidiana también está signado por experiencias que lo trascienden e ideas representadas por símbolos que se transmiten culturalmente. Estas no pueden transportarse directamente al mundo de eficacia, pero sí pueden guiar acciones concretas (Dreher, 2014). Por ejemplo, las ideas de familia, justicia, frivolidad, buena y mala educación o cuidado no se corresponden directamente con ningún objeto o entidad de nuestra realidad cotidiana. Pero sí constituyen referencias simbólicas que pueden condicionar y motivar nuestras acciones en la vida cotidiana: nuestras decisiones económicas, de dedicación de tiempo y atención a distintas actividades, de evaluación y elección de instituciones educativas y de salud, nuestro trato con profesionales, etcétera.

En definitiva, la tarea de la fenomenología social es hacer explícito cómo los propios actores experimentan la realidad social. Como resulta obvio aquí, la cuestión no es cómo dan sentido y actúan los individuos aislados, sino que la mayor parte de las tipicidades, expectativas y recetas cotidianas se encuentran socialmente derivadas (Overgaard y Zahavi, 2009).

Cada individuo se encuentra instalado en una determinada cultura que le proporciona ciertos esquemas para interpretar y organizar su percepción del mundo. Durante el proceso de socialización, se transmite a las personas un conjunto de tipificaciones de sentido común: «solo una parte muy pequeña de mi conocimiento del mundo se origina dentro de mi experiencia personal. En su mayor parte es de origen social, me ha sido transmitido por mis amigos, padres, maestros y los maestros de mis maestros» (Schutz, 2003a:44). Es a partir de otros que me entero lo qué es «normal»; en particular es a través de una cadena a lo largo de las generaciones (Overgaard y Zahavi, 2009). Los seres humanos nos encontramos desde un principio en un contexto ya trazado por otros, es decir, presimbolizado.

La socialización en una cultura transmite significados y recetas sociales que la comunidad considera aprobados y verificados, facilitando la coordinación entre actores. La transferencia social de ese conocimiento asegura su perdurabilidad y persistencia en tanto grupo, su cohesión y continuidad en el tiempo (Dreher, 2012). Es decir, entidades como las clases sociales se efectivizan cada vez que sus miembros generan y legitiman intersubjetivamente mundos simbólicos para su perpetuación. Podríamos decir que se reproducen en diferentes generaciones y sociedades porque existe una estructura de poder enraizada en la producción económica, pero también porque existen una serie de instituciones que prestan continuidad a ese orden social. Entre estas últimas, las familias resultan fundamentales, dado su rol en la socialización y educación de las personas y en la transmisión intergeneracional del acervo de conocimiento (Berger y Luckmann, 2008). Así, producto de su «situación biográficamente determinada», cada individuo dispone en cualquier momento de su vida de un acervo de conocimiento a mano integrado por tipificaciones a partir de las cuales se orienta y actúa en el mundo.

## **CÓMO LAS CLASES SOCIALES Y LA SITUACIÓN BIOGRÁFICA NOS AYUDARÍAN A COMPRENDER LAS PRÁCTICAS COTIDIANAS**

La problemática de las clases sociales y la cultura de clase ha sido escasamente abordada por la tradición fenomenológica (Embree, 2009). Encontramos algunas menciones a los conceptos de estatus y clase social en la obra de Schutz (2003b; 2011) así como algunos pasajes referidos a los trabajadores y burgueses en la obra de Merleau-Ponty (1975). También existen algunos aportes teóricos dirigidos al estudio de las relaciones entre conceptos provenientes de la fenomenología y el marxismo (Sallach, 1973; Abercrombie, 1982; Banega, 2014), y algunas contribuciones empíricas al tratamiento de las clases sociales (Charlesworth, 2000; de Gaulejac, 2013).

De hecho, se le ha reprochado a la fenomenología social el no considerar los elementos objetivos de la estructura social y solo definirla según pautas que tienen lugar en la conciencia trascendental. Así, los principales exponentes de la teoría social contemporánea han sintetizado y resignificado el concepto de mundo de la vida, reduciéndolo a un mundo de la vida culturalista, un plexo simbólico que no contiene en sí mismo a las estructuras sociales objetivas (Belvedere, 2011). De este modo se ha ubicado a la fenomenología social de Schutz, junto con el interaccionismo simbólico y otras tradiciones teóricas, bajo el polo que algunos autores categorizan como subjetivismo.

Más recientemente, numerosos autores creen pertinente hablar de un «Schutz objetivista» (López, 2014), argumentando que su fenomenología social tiene implícitamente incorporada la idea de estratificación y que puede contribuir al trabajo empírico y al análisis reflexivo de las generaciones, la etnia, las clases sociales y el género, entre otras dimensiones poco exploradas del mundo de la vida (Embree, 2007). Dentro de la tradición fenomenológica es, sobre todo, la obra de Schutz la que pone su énfasis en la constitución intersubjetiva y sociocultural del mundo de la vida, y en los aspectos espaciales y temporales de la experiencia y las relaciones sociales: «desde el comienzo, mi mundo cotidiano no es mi mundo privado, sino más bien un mundo intersubjetivo; la estructura fundamental de su realidad consiste en que es compartido por nosotros» (Schutz y Luckmann, 2001:26).

Como desarrollamos más ampliamente en otro trabajo (Krause, 2013), desde la perspectiva desarrollada por Schutz y sus discípulos, el mundo de la vida es un contexto intersubjetivo de sentido, el horizonte a través del cual nos encontramos con cosas de interés particular para nosotros, en el contexto de una cosmovisión natural-relativa específica y una estructura social específica. El mundo de la vida difiere de un individuo a otro, pues se genera en relación con la biografía de cada individuo y a lo largo del tiempo según la división social del trabajo. Podríamos pensar que en esta definición está implícita la estructura social que condiciona la situación biográficamente determinada del individuo y que define contextos típicos de experiencias y actos y posibilidades de interacción social y aprendizaje.



La situación biográfica está condicionada por la familia de origen y por la cultura filtrada a través de la estructura social que niñas y niños adquieren e internalizan a través de las primeras *relaciones nosotros*.<sup>6</sup> El sí-mismo (*self*) actuante se constituye al mismo tiempo que el mundo de la eficacia, del cual parten todas las habitualidades y automaticidades; y, a partir de entonces, a través de la voluntad, sociabilidad, educación y cultura se conforma una estructura interdependiente y jerárquica de atenciones a la vida (*attentions à la vie*) (Belvedere, 2015:106). Se trasciende entonces el ámbito finito de sentido del ejecutar cotidiano a través de la cultura que se comparte con los contemporáneos (*nebenmenschen*), pero que se extiende también hacia los predecesores (*vorwelt*) y los sucesores (*folgewelt*) a través de la memoria y de las expectativas.

A partir de lo que es considerado como significativo, cada individuo define sus circunstancias, tipifica sus problemas a mano, elige las soluciones y decide sus cursos de acción. Y esto vale tanto para los planes de vida cotidianos como también para los cursos de vida a largo plazo. No obstante, todas estas condiciones fundamentales para la vida del individuo no se presentan a él como datos objetivos a los que enfrentarse. Más bien, son seleccionadas y transmitidas a él como recetas sociales o pautas de acción típicas: «el individuo aprende, asimismo, por qué vale la pena esforzarse en su vida, tal como se lo impone su situación. Aprende dentro de esos límites (...) qué se puede soportar (...) y qué es “insoportable”» (Schutz y Luckmann, 2001:108). Este trabajo interpretativo de los individuos implica que tienen a su disposición un sistema de relevancias y tipificaciones, que son elementos que se transmiten a los miembros de un grupo social a través de la educación, y cuyo papel es precisamente «naturalizar» o armonizar los modos de vida (Santos, 2015:234).

De este modo, el acervo de conocimiento y las tipificaciones de un determinado grupo social se ven influidos por las estructuras de poder que condicionan las experiencias desde sus fundamentos (Dreher, 2014). En definitiva, la fenomenología social permite «la descripción de las estructuras y actividades fundamentales de la conciencia individual que deben ser tomadas en consideración para describir la acción social, y que también son cruciales, especialmente, para la manifestación de la desigualdad social» (Dreher y López, 2014:17).

En este sentido, «la experiencia consiste no sólo en datos sensoriales sino también en sentimientos y expectativas» (Wright, 2008:26). Estos se basan en sedimentos de experiencias previas personales e involucran también a lo que contemporáneos o incluso predecesores transmitieron de alguna manera (Santos, 2015:236). Experimentar la cotidianeidad es a la vez una experiencia (*erfahrung*) y una vivencia (*erlebnis*); es decir, es algo instantáneo, inmediato y simplemente vivido, así como algo acumulado, reflexionado, evaluado y

---

6 Las *relaciones nosotros* son situaciones cara a cara que trascienden la existencia de cualquiera de los asociados y que, por lo tanto, solo pueden ser presentadas por medio de la simbolización (Schutz, 2003a).

comunicado críticamente (Highmore, 2002 cit. en Jacobsen, 2009:15). Desde la fenomenología social, podríamos interpretar los patrones de acción e interacción social como puramente prácticos —y entonces estudiar las posturas dóxicas de los actores— o bien como cognitiva y valorativamente internalizados por los actores —y estudiar sus posturas emocionales y volitivas.

Por todo lo antedicho, desde la perspectiva schutziana, la exploración de las biografías es vista como la forma más adecuada de lograr una comprensión precisa de las acciones individuales o de un grupo de personas que comparten algunas experiencias en común (Santos, 2015). Ello sin olvidar que siempre existen algunos aspectos singulares de las biografías, pero también muchos otros que son compartidos por aquellos que viven en un mismo período sociohistórico (Santos, 2015:238). A fines de estudiar las prácticas cotidianas de clase, es indispensable, además, posicionar las biografías dentro de una estructura social que proporciona determinadas chances de vida; y, al mismo tiempo, cierto margen de libertad de acción y negociación de la propia posición de clase y del proyecto biográfico.

## **ESTRATEGIA METODOLÓGICA**

Nuestro estudio se basa en 31 relatos biográficos realizados entre 2009 y 2015 con madres o padres de familias heterosexuales de clase media y clase trabajadora calificada, monoparentales y biparentales homogamas, con hijos e hijas menores y jóvenes, residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Nos enfocamos en su reproducción económica (dinero), biofísica (salud) y cultural (educación) asumiendo que son cuestiones fundamentales para la reproducción social y están entrelazadas con las relaciones sociales de clase. Tienen un gran impacto en la calidad de vida de las personas (Stephens, Markus y Fryberg, 2012) e implican el logro de objetivos y la apropiación (o no) de las oportunidades estructurales (Sautu, 2014).

Tomamos a las familias como unidad de análisis, porque entendemos que allí tienen lugar los procesos de estratificación: «no sólo los hechos y las decisiones de actuar, sino incluso los proyectos previos a los hechos se elaboran con frecuencia de forma colectiva, dentro de la pareja y de manera más amplia dentro del grupo familiar» (Bertaux, 2005:88). Las familias «canalizan deseos, imponen prohibiciones, proponen ideales colectivos, modelos de identificación y sistemas de valores y normas» (de Gaulejac, 2013:12). Ordenan las experiencias cotidianas y proponen ideales de ser y de comportarse que hacen a la reproducción de las clases sociales. No obstante, entrevistamos a los padres y madres como informantes de la vida cotidiana familiar; entendiendo que diferentes tipos de relatores producen diferentes de relatos, pero evaluando que tanto unos como otras eran informantes válidos sobre las prácticas de sus familias.

En este sentido, trabajamos con los relatos de vida como «relatos de prácticas en situación, en los que prevalece la idea de que a través de los usos se pueden comenzar a comprender los contextos sociales en cuyo seno han nacido y a los que contribuyen a reproducir o a transformar» (Bertaux, 2005:11). En los relatos de vida podemos encontrar cambios normativos y socialmente pautados a lo largo del tiempo vital, límites estructurales a los que las personas se enfrentan y también proyectos propios y capacidad de autonomía y acción en la toma de decisiones (Freidin, 1999). En el contexto de la modernidad tardía, los relatos de vida se han vuelto especialmente pertinentes para comprender la agencia humana teniendo en cuenta aspiraciones de largo alcance —«quiénes quisiéramos devenir»— así como condicionantes estructurales (Freidin, 2014:16).

El trabajo de campo consistió en la realización de entrevistas biográficas (Bertaux, 2005; Sautu, 1999; Freidin, 1999) en profundidad (Valles, 1997). Es decir, contábamos con una guía de pautas que reproducimos en el cuadro 1. Esta de ninguna manera era fija alrededor de los temas a abordar, tampoco rígida en el orden a seguir entre tema y tema y que incluso fuimos reformulando en función de los resultados de las entrevistas previas. Fue utilizada como orientadora durante la práctica de investigación, permitiendo a la vez el surgimiento de nuevos temas y mayor o menor flexibilidad según lo consideráramos necesario en cada situación.

Asimismo, a partir de datos cuantitativos recolectados previamente por encuestas construimos árboles genealógicos que luego completamos durante las entrevistas biográficas. Estos los utilizamos como herramienta analítica y como un instrumento de producción de información sobre la trayectoria familiar, que nos facilitó ordenarla rápidamente en la situación de entrevista (Dalle *et al.*, 2009).

La selección de los casos la inscribimos en lo que Patton (2002) denomina como muestreo intencional estratificado (*stratified purposeful sampling*), cuyo propósito es ilustrar las características de determinados subgrupos de interés, facilitando las comparaciones. Cualitativamente orientado, el análisis comparativo nos permitió contrastar las prácticas cotidianas de las familias como configuraciones de una y otra clase social. Es decir, las unidades macrosociales —aquí, las clases sociales— se incorporan como una categoría metateórica, que se utiliza para explicar los patrones en los resultados obtenidos (Ragin, 1989:5).

Los datos sobre las familias fueron proporcionados por las encuestas sobre *Estratificación y movilidad social en la Argentina* (CEDOP-UBA, 2004, 2005, 2007) dirigida por el doctor Raúl Jorrot; y por la encuesta *Clases sociales y trayectorias de vida en el AMBA* (PICLASES-UBA, 2015-2016) dirigida por la doctora Ruth Sautu. Son encuestas de estratificación social producidas en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y que permiten reconstruir la posición de clase de al menos dos generaciones familiares, que cuentan también con datos sobre el tipo de hogar, educación, cobertura de salud y

---

## GUÍA DE PAUTAS PARA LA REALIZACIÓN DE ENTREVISTAS

---

### Percepciones sobre la clase social de la familia

¿Cuál es tu clase social? ¿Por qué? ¿Qué otras clases sociales crees que hay en Argentina? ¿Cuáles son y cómo las describirías?

Y cuando vos eras adolescente, ¿tu familia cómo estaba? ¿A qué clase social pertenecían? ¿Por qué?

En esa época, ¿tenías planes? ¿Cuáles eran tus planes? ¿Qué te hubiera gustado ser o hacer?

Hoy, ¿tu familia está mejor, peor o igual? ¿Por qué mejoraron, empeoraron o se mantuvieron? ¿Qué les pasó? ¿Alguien los ayudó? ¿Contrajeron deudas?

¿Qué querés para tus hijos cuando sean grandes? ¿Qué te gustaría que tus hijos hicieran cuando fueran grandes? ¿Qué aspectos del contexto del país te dan tranquilidad respecto de su futuro?

¿Qué te genera malestar o incertidumbre?

[Sólo adolescentes] Pensando en sus amistades y con quienes se juntan, ¿cómo influyen en estos planes a futuro?

Comparando con otras familias, tus hijos ¿qué ventajas o desventajas sentís que tienen?

El tema de la libertad está presente hoy en día, la gente habla de la libertad. ¿Para vos qué es la libertad? También se habla de responsabilidades, ¿qué es eso para vos?

---

### Valores y prácticas cotidianas en salud

De todo lo que tus padres te han enseñado, ¿de qué te acordás más?

¿Qué pensás que te ha marcado?

¿Qué querías transmitirles a tus hijos de esa enseñanza?

¿Cómo se lo transmitís?

¿Te parece que hoy en día hay valores familiares que notás que han cambiado?

¿Qué cosas de tu pareja o de tus hijos quisieras que cambiaran, dejaran de hacer?

Volviendo al tema de tus padres, ¿qué les preocupaba, qué cosas les producían temor? ¿Qué te enseñaron sobre el tema salud cuando eras chica y adolescente?

Hoy, pensando en tus hijos, ¿qué te preocupa? ¿Qué cuidados crees que deberían tomar?

Por tu parte, ¿cuáles son las situaciones de salud a las cuales les prestás más atención?

¿Qué crees que es tener una buena salud? ¿Cuándo uno tiene una buena salud? Tu trabajo, ¿afecta tu salud?

¿Has tenido eventos o situaciones en las que algún miembro de tu familia ha estado gravemente enfermo? ¿Cómo las viviste?

Cuando vos eras chico/a y estabas enfermo/a, ¿qué hacían tus padres? ¿Y vos qué hacés? ¿Dónde te atendés? ¿Cuál es tu experiencia? ¿Has estado enferma alguna vez? ¿Era grave? ¿Qué recuerdos te ha dejado la enfermedad?

¿Qué hacen vos y tu familia cotidianamente para cuidar la salud? ¿Encuentran dificultades para cuidar la salud? ¿Qué les gustaría hacer y no pueden hacerlo?

En los servicios de salud, ¿encuentran dificultades para acceder a la atención médica o exámenes médicos?

---

### Valores y prácticas cotidianas en educación

Y de la educación, ¿qué te parece que es lo más importante que los padres deben cuidar? ¿Cuál es la educación que deseas para tus hijos? ¿Cómo los ayudás? ¿También era así en la casa de tus padres?

¿Qué pensaban tus padres de tu educación? ¿Qué querían que hicieras? ¿Te estaban encima?

¿Te parece importante en la vida tener estudios formales? ¿Por qué? ¿Y tener un empleo en el cual tengas obra social? ¿Por qué?

---

(continúa...)

(continuación)

---

**Tareas de cuidado de los/as hijos/as, la organización del hogar y la economía doméstica**

¿Cómo organizan su presupuesto familiar? ¿Quién es el principal proveedor económico del hogar?

¿Quién administra la plata? ¿De sus ingresos familiares, qué parte ahorran y qué parte gastan?

¿Cómo separan los ahorros?

¿Qué gastos o inversiones te parecen prioritarios? Alrededor de los gastos, ¿han surgido conflictos entre padres e hijos o entre tu pareja y vos?

¿Los gastos en salud y educación son una parte importante de su presupuesto familiar? ¿Son gastos que recortarías? ¿Qué decisiones sobre la salud y educación familiares se toman en base al costo?

¿Quién se ocupa de las cuestiones del hogar? ¿En algún momento has estado desempleado/a vos o tu pareja? En esos momentos, ¿quién se hace cargo de las tareas del hogar? ¿Qué cosas puede hacer tu pareja que vos no podés hacer? Y al revés, ¿qué cosas podés hacer que tu pareja no puede? ¿Sus roles han cambiado respecto de tus padres cuando vos eras chico/a?

¿Te cuesta conciliar tus horarios y tareas entre el trabajo, el cuidado de los chicos/as y del hogar?

¿Contás con servicio doméstico? ¿Y con la ayuda de vecinos, amigos, familiares...?

¿Cuáles son los temas u ocasiones por las que discuten en tu familia? Por el contrario, ¿en qué momentos se unen más?

---

**Percepciones sobre agencia**

Como un resumen para terminar, a veces se dice que cada uno es emprendedor de su propia vida.

¿Estás de acuerdo? ¿Por qué? ¿Qué pensás que ha sido determinante en tu vida?

¿Te lamentás por alguna decisión que hayas tomado en tu vida? ¿Y por alguna decisión que hayan tomado tus hijos?

Por último, ¿te gustaría contar o agregar algo más sobre los temas que charlamos hoy?

---



**CUADRO 1. GUÍA DE PAUTAS PARA LA REALIZACIÓN DE ENTREVISTAS**

otros. Las cuatro muestras fueron estratificadas multi-etápicas, con selección aleatoria en todas las etapas del muestreo.

Construimos cuadros que nos permitieron clasificar a las familias de interés: con hijos e hijas menores y jóvenes, monoparentales o biparentales en las cuales ambos miembros de la pareja tuvieran una inserción ocupacional en las diferentes fracciones de clase media o clase trabajadora (o bien que no trabajaran). Asimismo, a fines de estudiar trayectorias familiares de reproducción en la clase media y en la clase trabajadora, seleccionamos familias en las que al menos un miembro de la generación anterior (padre o madre del/a encuestado/a o su cónyuge) tuviera una inserción ocupacional en la misma clase.

Para clasificar las posiciones de clase seguimos el esquema de Sautu y otros (2007), construido a partir de grupos ocupacionales que luego se agruparon.<sup>7</sup> Una vez identificadas estos tipos de familias, las llamamos por

---

7 Esta definición objetiva de las posiciones de clase se basa en la tradición weberiana y se contraponen a la idea de clase social como una «identidad subjetiva».

teléfono y preguntamos al/a encuestado/a o su cónyuge si estaban dispuestos a tener una entrevista en profundidad. Así contactamos a 22 de las 31 familias entrevistadas y al resto las contactamos utilizando la estrategia de bola de nieve. Con cada entrevistado/a mantuvimos uno o dos encuentros, utilizando una carta de presentación del estudio y consentimiento informado. En el cuadro 2 resumimos las características sociodemográficas y otros rasgos de los casos seleccionados.

El «análisis temático» de los relatos de vida se define como una forma iterativa y reflexiva de reconocimiento de patrones dentro de los datos, donde los temas emergentes se convierten en las categorías para el análisis (Fereday y Muir-Cochrane, 2006). Siguiendo a estos autores, es importante señalar que, a diferencia del análisis de contenido, el análisis temático considera que un solo comentario en un sentido es tan importante como una opinión contraria repetida o generalizada a través de los casos. El objetivo del análisis de los datos es identificar y desarrollar temas de ellos, utilizando las preguntas de investigación como orientadoras. Cuando hablamos de temas de análisis nos referimos específicamente a lo que Boyatzis (1998) define como un patrón encontrado en la información que, como mínimo, describe y organiza las posibles observaciones y, como máximo, interpreta aspectos del fenómeno en cuestión.

	<b>20 familias de clase media</b>	<b>11 familias de clase trabajadora</b>
<b>Miembro entrevistado</b>	6 padres y 14 madres	1 padre y 10 madres
<b>Edad de los/as entrevistados/as</b>	entre 30 y 63 años	entre 26 y 54 años
<b>Tipo de familia</b>	3 monoparentales y 17 biparentales	1 monoparental y 10 biparentales
<b>Cantidad y edades de los/as hijos/as</b>	entre 2 y 4 hijos/as de entre 2 y 30 años	entre 1 y 8 hijos/as de entre 3 y 28 años
<b>Edad de las madres al tener su primer/a hijo/a</b>	21 a 34 años, con mayores frecuencias a los 28 años	16 a 41 años, con mayores frecuencias a los 21 años
<b>Lugar de residencia</b>	11 en CABA y 9 en conurbano bonaerense	1 en CABA y 10 en conurbano bonaerense
<b>Tipo de cobertura de salud</b>	8 con prepaga, 11 con obra social y 1 sin cobertura	1 con obra social y 10 sin cobertura
<b>Ocupaciones de los/as entrevistados/as</b>	15 profesionales, 4 docentes y 2 amas de casa	1 empleado en motomensajería, 2 comerciantes cuentapropistas, 2 empleadas de servicio doméstico y 6 amas de casa

CUADRO 2. DESCRIPCIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LOS CASOS SELECCIONADOS



Un tema puede ser identificado a nivel manifiesto (o sea, directamente observable en los datos) como también a nivel latente (es decir, subyacente a dicha información). Esta técnica de análisis temático a menudo no se tiene en cuenta para la interpretación de los relatos de vida debido a la «violencia» que puede llegar a ejercer al aislar ciertos pasajes del relato de cada sujeto. Sin embargo, la estrategia de análisis temático también se ha señalado como pertinente para el análisis comparativo por temas de los relatos biográficos, si se tiene «sumo cuidado de que su división no modifique el sentido» (Bertaux, 2005:100).

En suma, las entrevistas nos permitieron captar las creencias y prácticas de las familias asociándolas a su propia experiencia y contextualizándolas biográfica y sociohistóricamente (Valles, 1997). En la producción de sus relatos biográficos no reconstruimos la historia de vida completa de las familias y sus miembros, sino que ubicamos temporalmente los sucesos que nos interesaban, entretejiendo sus prácticas cotidianas con sus decisiones pasadas, con las trayectorias individuales y familiares, con el contexto sociohistórico y con sus proyectos de vida a futuro.

Entendemos que la producción de los relatos de vida es una selección de sucesos pasados y su interpretación mediada por experiencias posteriores (Sautu, 1999). Las entrevistas biográficas retrospectivas constituyeron una oportunidad para construir un relato (Muñiz Terra, 2012). En definitiva, abordamos las biografías familiares no como una recopilación de sucesos sino como una definición de la situación; una interpretación permeada por el aquí y ahora, por la cultura de clase y por el cúmulo de experiencias y saberes compartidos con los contemporáneos.

## **RESULTADOS DEL ESTUDIO**

A continuación, presentamos los principales resultados obtenidos mediante el análisis temático de los relatos de vida, donde indagamos acerca de cómo estas familias toman decisiones y resuelven sus prácticas cotidianas de cuidado de la salud, la educación y la economía doméstica, en relación con sus condicionamientos estructurales, pero también en relación con sus posicionamientos y disposiciones heredadas y con sus expectativas, deseos y metas a futuro. Encontramos cinco ejes que atraviesan los distintos temas de estudio y que nos ayudan a describir más ampliamente las diferencias y similitudes entre las clases sociales: i) las experiencias familiares en términos de necesidades y recursos de acuerdo a su posición de clase; ii) su estructura y organización familiar; iii) la temporalidad vivida a partir de la cual proyectan sus biografías; iv) la interseccionalidad entre las relaciones de clase y género; y v) los modos de interpretar las desigualdades sociales y a Otros.

## Condiciones de vida

En los árboles genealógicos se visualizan rápidamente en qué se basan las condiciones de vida de una y otra clase social: desiguales posiciones ocupacionales, credenciales educativas, coberturas de salud, entre otros.

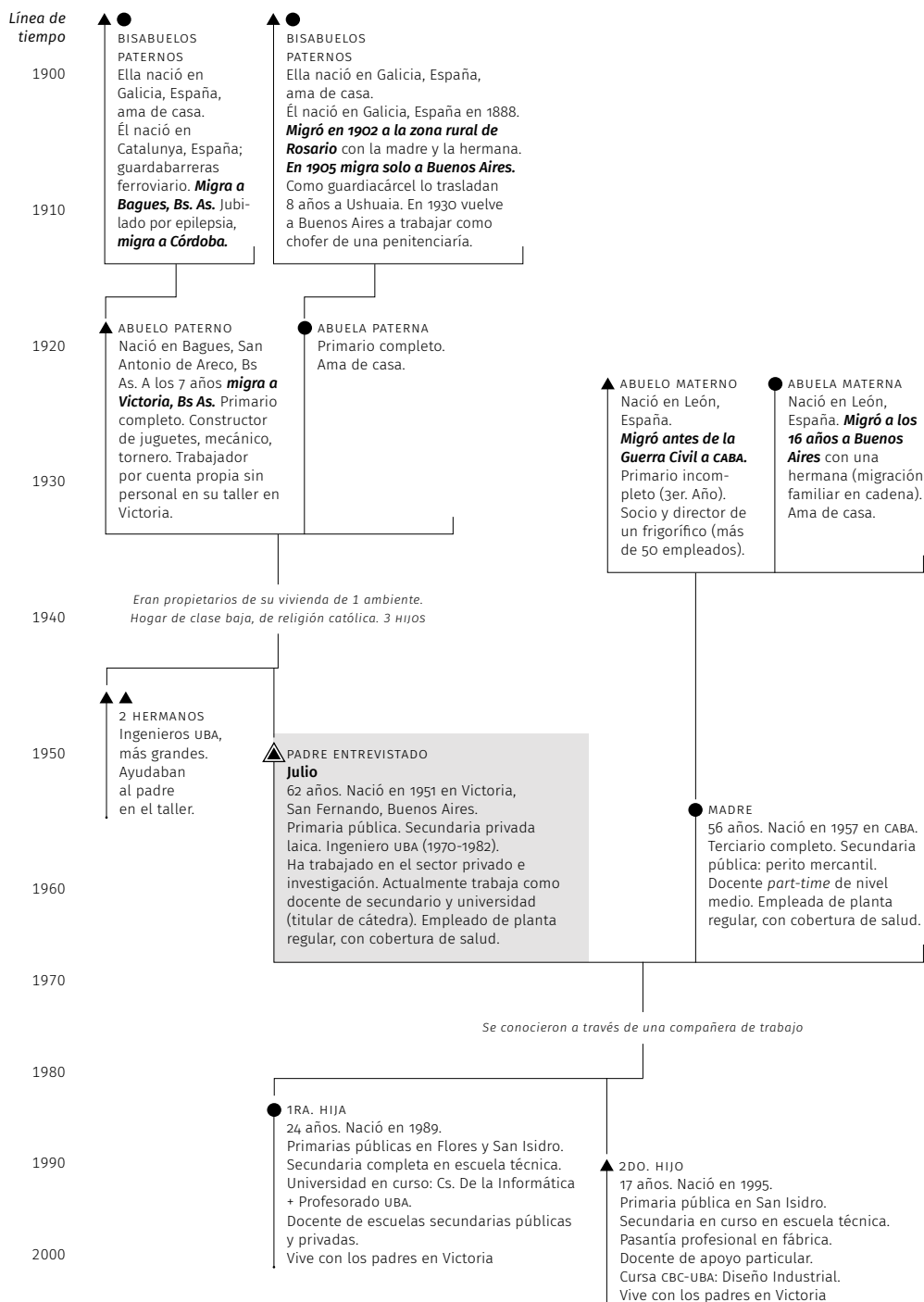
Como puede observarse en el árbol 1, de una familia con trayectoria de reproducción en clase media, su inserción laboral en puestos no manuales calificados o de autoridad se repite desde la generación de los abuelos (con un abuelo director de un frigorífico privado), hasta la generación de los hijos. Asimismo, se reproduce a lo largo y ancho de la genealogía un interés por articular la docencia con su desempeño en disciplinas técnicas (con títulos de educación superior). Estos puestos, además, son formales, lo que genera estabilidad, previsibilidad y acceso a los servicios de una obra social.

El árbol 2 de una familia de clase trabajadora muestra en cambio una inserción en ocupaciones manuales en todas las generaciones, muchas veces en puestos informales, sin cobertura de salud ni estabilidad laboral. También muestra diferencias claras respecto del tamaño de la familia y patrones de fertilidad en una y otra clase social. La distribución de roles parece ser más rígida (las mujeres de la familia nuclear no trabajan remuneradamente y los hijos varones que estudian tampoco). Y la capacidad de memoria sobre la trayectoria familiar parece ser menor: la entrevistada solo describe muy brevemente a una bisabuela) mientras que la información sobre la generación de los bisabuelos es notoriamente más completa en el árbol 1.

Mediante los relatos que acompañaron la construcción de los árboles genealógicos, pudimos ver, además, que las «crisis», el «estudio» y otros elementos que hacen a sus trayectorias de vida no tienen el mismo sentido en uno y otro contexto social. Por ejemplo, al decir que un hijo «está estudiando» (a secas), Julio daba por sentado que hablábamos de estudios superiores mientras que Elisa estaba resaltando la diferencia con otros hijos que no habían conseguido vacante en la escuela. Las experiencias vividas por las familias de clase media y clase trabajadora son diferentes en términos de las necesidades actuales y pasadas y recursos con los que cuentan o contaron para hacer frente a dichas constricciones.

En general, las familias de clase trabajadora perciben ingresos insuficientes para sus necesidades y aspiraciones. Algunas cobran jornales o ingresos inestables por trabajos aislados y complementan estos ingresos con la Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH) u otro tipo de pensiones o planes otorgados por el Estado a las mujeres. Cuando los hijos e hijas trabajan, estos también aportan parte de sus sueldos al mantenimiento del hogar, comprando «mercadería» de almacén, cubriendo las cuentas de servicios de internet y otros. Las familias de clase media, en cambio, evitan revelar el uso del dinero como una práctica cotidiana, que implica negociaciones sobre su manejo y decisiones sobre cómo gastarlo. Describen sus decisiones económicas como «inversiones» a largo plazo, orientadas hacia el futuro de

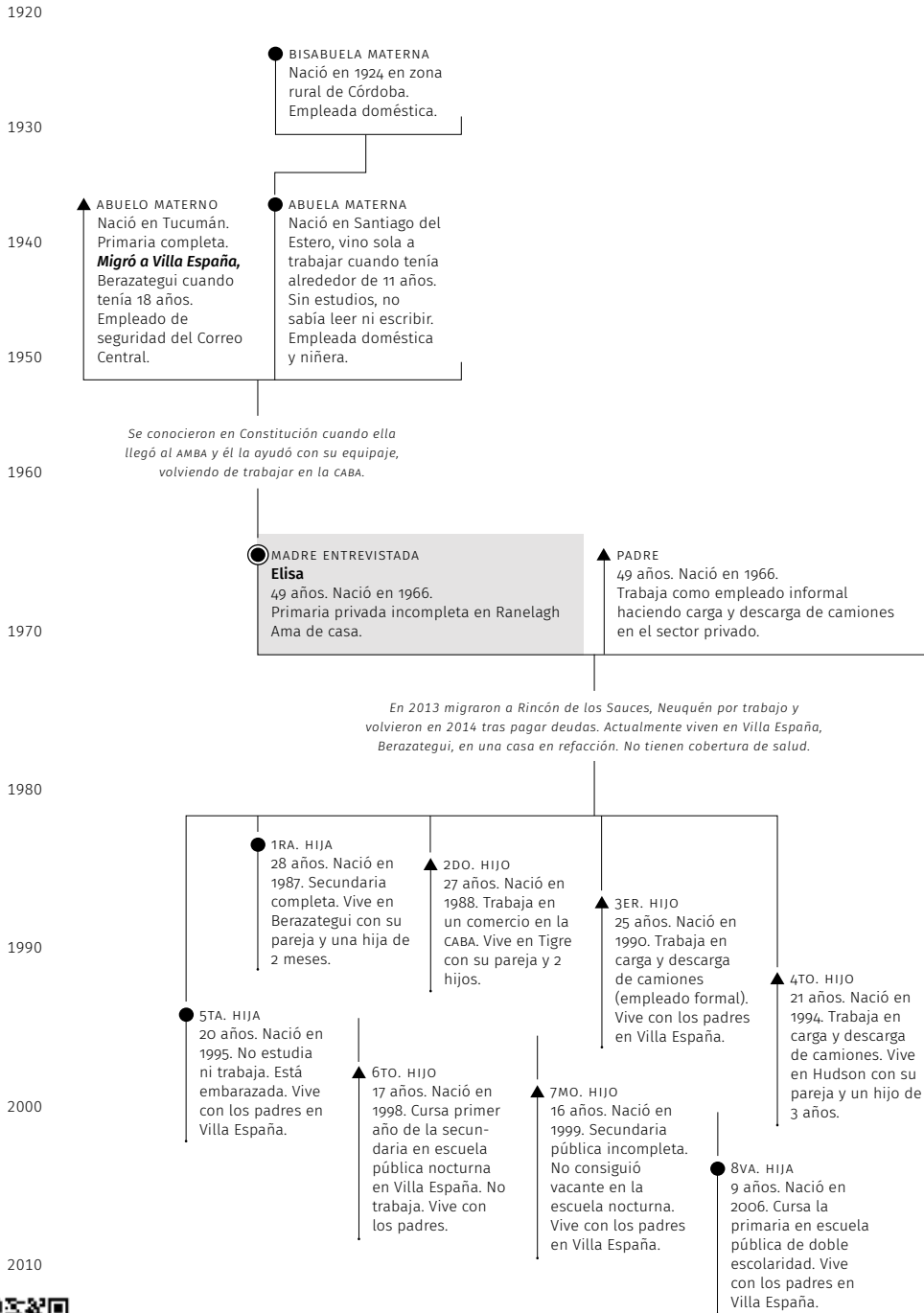




CUADRO 1. ÁRBOL GENEALÓGICO: FAMILIA DE JULIO



Línea de tiempo



CUADRO 2. ÁRBOL GENEALÓGICO: FAMILIA DE ELISA



sus hijos e hijas, y las distinguen de los «gastos» inmediatos que relacionan con el entretenimiento y el consumo. En cuanto a la educación, en ambas clases sociales se valoran los estudios formales como un capital cultural que puede contribuir al progreso en sus condiciones de vida. No obstante, el valor compartido otorgado al «estudio» en ocasiones refiere al nivel secundario y otras veces al nivel superior.

Como argumentan Calnan y Williams (1991) al explicar las variaciones en las prácticas de cuidado de la salud, estas se integran en las rutinas de la vida cotidiana y, por lo tanto, están condicionadas por las circunstancias sociales y económicas de las familias. Los recursos económicos del hogar las afectan directamente en su margen de acción. Muchas familias de clase media tienen en cuenta como gastos del hogar el pago de cuotas mensuales destinadas a la educación privada y la cobertura privada de salud más actividades recreativas, culturales, deportivas, etc.; mientras que las familias de clase trabajadora hacen hincapié en sus pequeños gastos cotidianos en salud y educación como medicamentos, productos de higiene personal, útiles escolares, libros y fotocopias, transporte y alimentación.

Además de los recursos económicos, las familias de una y otra clase social disponen de mayor o menor disponibilidad de otros tipos de recursos como, por ejemplo, el apoyo social —tanto emocional como material— que encuentran en sus redes de relaciones sociales más próximas; el tiempo y la energía que pueden dedicar al cuidado de la salud, la educación y la economía doméstica cotidianamente; el conocimiento específico para evaluar cursos de acción más eficaces (sea ante síntomas y tratamientos médicos, ante inversiones de capital o ante elecciones escolares); etc. La mayor posesión de dichos recursos les ayuda a tomar decisiones que potencian su capacidad de acción y minimizan sus riesgos sorteando obstáculos y mecanismos institucionales y desafiando a las autoridades competentes.

Las familias de una y otra clase social disponen de desiguales recursos y, por lo tanto, las crisis socioeconómicas macrosociales las han afectado de forma diferenciada. En clase media, algunas familias limitan sus compras cotidianas, dan de baja la cobertura prepaga de salud, cambian a los hijos desde una escuela privada hacia una escuela pública, los hijos cursando el nivel universitario abandonan temporalmente sus estudios, dejan de tomarse vacaciones o tener un auto. En 2001, ambos proveedores de una de las familias de clase media quedan desempleados y se ven obligados a emprender un negocio propio. Otra familia emigra a España en busca de mejores oportunidades laborales. En clase trabajadora, en cambio, las consecuencias materiales de las crisis son diferentes. Un padre que queda también desempleado durante 2001 no solo pierde su trabajo e ingresos sino también su capital —camiones— y su capacidad de proveer a su familia, al punto de verse obligado a «dar una vuelta a la manzana» mientras sus hijos comían. Otra madre cuenta cómo, al no disponer de dinero, «sacaba» de distintos lugares: en las verdulerías pedía que le regalen frutas y verduras

«machacadas», recibía leche y fideos a través de un plan social y alimentaba a sus hijos principalmente con leche materna.

Por dificultades económicas durante su adolescencia y juventud, algunos padres y madres de ambas clases sociales afirman haber comenzado a trabajar desde adolescentes. Pero mientras que los padres de clase media han seguido estudiando, los casos de clase trabajadora abandonan sus estudios (ya siendo adultos, algunos completan sus estudios primarios o secundarios en escuelas nocturnas), con mayores consecuencias sobre sus trayectorias de vida.

En términos de experiencias de vida, las carencias de la clase media son vividas como momentos a superar mientras que en clase trabajadora significan un quiebre. Siguiendo la reflexión de De Gaulejac (2013) acerca de las lógicas contradictorias presentes todo proyecto parental, en las proyecciones educativas de las familias de clase media prima una lógica de reproducción, de imitación de las trayectorias educativas de sus antecesores; mientras que en clase trabajadora prima una lógica de diferenciación, de ser «alguien» por oposición a lo precedente. En definitiva, las posiciones de clase de las familias las afectan en su vida cotidiana, definiendo el mundo a su alcance, así como lo que puede ser dado por supuesto (*taken-for-granted*) y lo que no.

## **Estructura y organización de las familias**

Las estructuras familiares de los casos de clase trabajadora son heterogéneas. Entrevistamos a familias ensambladas, con hijas adoptadas, y familias que no siempre se nuclean en una única y estable unidad doméstica. Por motivos laborales, habitacionales, episodios de abuso, violencia familiar y consumos problemáticos de alcohol y drogas, en ocasiones han optado por residir en viviendas separadas durante algún período de sus trayectorias. Una madre de clase trabajadora, además, nos relató cómo otros familiares le «arrebataron» a su hija. Es decir, han sufrido situaciones que podrían categorizarse como pérdidas afectivas, similares a las vividas por migraciones, separaciones o muertes. Al mismo tiempo, han incorporado en sus hogares temporariamente a abuelos, tíos solteros, otras personas no familiares. En la clase media, en cambio, la composición de las familias y de los hogares resulta más estable en el tiempo. Solo una de las familias de clase media se «desmembró» durante un año y medio por refacciones en la vivienda; pero sus motivos se relacionaron con una búsqueda de bienestar durante la construcción más que con constricciones materiales. En ningún caso «se rompió la familia» (como sí sucedió en algunas familias de clase trabajadora) en tanto grupo de pertenencia.

Aunque su realidad particular sea muchas veces más compleja, notamos que en familias de ambas clases sociales se valora con más o menos énfasis un modelo normativo de familia, suponiendo que «la familia es en singular» (Jelin, 2010:195); es decir, una familia nuclear con hijos que se dedica al

cuidado de sus miembros y se preocupa por compartir cotidianamente su tiempo, sus comidas, sus logros. Estas familias se esfuerzan por producir su grupalidad y al mismo tiempo transmitir intergeneracionalmente pautas de comportamiento, habilidades y moralidades. Sus descripciones muestran el peso que todavía tiene la familia «a la antigua» como constructo social y moral. También muestran que, desde un enfoque fenomenológico y weberiano, la familia puede verse como una forma de atribuir significados a las relaciones interpersonales (Gubrium y Holstein, 2009), de producir motivaciones y dar forma a la vida social a través de sus vidas cotidianas.

### **Temporalidad vivida**

El horizonte temporal es otro de los rasgos culturales que hacen que las experiencias de las familias de clase media y clase trabajadora sean diferentes. Hemos observado respecto del dinero que, para las familias de clase trabajadora, es difícil organizar sus gastos como mensuales o a largo plazo; en cambio, se preocupan por las compras y gastos día a día. Esta forma de organizar la economía doméstica, aún en los casos en que perciben ingresos mensuales y regulares, no solo se relaciona con la falta de dinero sino con una forma de vivir y sentir la temporalidad.

Las proyecciones estabilizan el mundo como inteligible y guían las acciones en el presente de acuerdo a expectativas y aspiraciones. Las familias de clase trabajadora viven el día a día. Describen detalladamente los usos del dinero en tanto moneda doméstica, volátil y de corto alcance. Asimismo, al describir la escolaridad de sus hijos, algunas familias ni siquiera dan por sentada la culminación del año lectivo en curso. Solo expresan expectativas de que sus hijos e hijas alcancen un nivel universitario cuando estos son mayores y ya se encuentran cursando una carrera o bien se han inscripto para comenzar a cursar próximamente, y al mismo tiempo lo ponen en duda. Las familias de clase media, en cambio, describen sus inversiones monetarias a largo plazo y, teniendo en cuenta su patrimonio cultural heredado, las expectativas de logros educativos de nivel superior por parte de sus hijos e hijas se encuentran presentes desde su nacimiento. Estas familias despliegan una estrategia de control sobre las trayectorias educativas de sus hijos e hijas, eligen la escuela secundaria previéndola como «un paso hacia» determinadas trayectorias educativas y laborales y así van previendo y resolviendo anticipadamente, poniendo en práctica su acervo de conocimiento familiar y de clase.

En clase media, los procesos de reflexividad y proyección de sí (y sus familias) a futuro se presentan como deductivos y de mayor alcance, atravesando sus expectativas educativas y ocupacionales, sus inversiones de dinero, sus prácticas de cuidado y hábitos de vida. Los relatos de la clase trabajadora, en cambio, parecen más intuitivos. Ello no tiene que ver con una falta de conocimientos, interés o creatividad por parte de los padres y madres de

clase trabajadora. Tampoco con que las previsiones e inversiones a largo plazo sean capacidades que la clase media posea «naturalmente». Por el contrario, se trata de un trabajo cotidiano de institución de esa naturalidad, que supone —a la vez que sostiene— la dimensión material de la desigualdad social. Las aspiraciones son parte de normas culturales mayores, que se forman en interacción con las relaciones de poder, dignidad y los recursos materiales al alcance (Appadurai, 2015). Cuanto más baja sea la posición social, más limitadas serán las oportunidades para la conjetura y la exploración de futuros alternativos (250).

Siguiendo a Kusch (1967), el idioma castellano ofrece dos posibilidades de existencia: ser y estar. Distinción que a su vez conlleva cierta moralidad sobre la cual evaluar los proyectos biográficos. «Ser alguien» implica actuar en función de una «proposición proyectada hacia el futuro», «un plan de hombre que seremos hacia mañana y no hoy»; y, por lo tanto, «el hombre que se precie de tal tiene que estar del lado del ser» (Kusch, 1967:53–54). A ello se contraponen el «mundo del estar» (Kusch, 1967:53). El estar—siendo puede describir mejor los modos de vida de sectores subalternos, más atentos al miedo, al dolor, a la injusticia y a lo cambiante y azaroso de la vida (Wright, 2008:35–37). Para Lomnitz–Adler (2003) la «saturación del presente» es la temporalidad característica de las crisis socioeconómicas, cuando las nuevas dificultades producen ansiedad e inseguridad, y destruyen tanto las imágenes de un futuro viable y deseable como la pertinencia de experiencias y expectativas pasadas. En todo caso, la percepción del «horizonte temporal» es una respuesta a situaciones sociales y condiciones para la acción (Hitlin y Elder, 2007:171).

Aun careciendo de muchos de los recursos disponibles para la clase media, las tomas de decisión de las familias de clase trabajadora también implican observar, evaluar, actuar de ciertas formas y no de otras. Por ejemplo, en sus gastos cotidianos, comprar una bebida grande en el supermercado para tomar en su hogar en lugar de comprar una bebida pequeña en un kiosco por la calle; o recorrer múltiples comercios en lugar de hacer una sola compra, buscando el mejor precio para cada una de las mercaderías del almacén. En relación con sus trayectorias educativas y ocupacionales, estas obligaciones también se sopesan, negocian e interactúan con el valor que le dan al cuidado y a la vida familiar. Se trata de procesos que implican una reflexión e interpretación de las señales que perciben a nivel societal, una evaluación del mercado de trabajo, de la oferta educativa, de la infraestructura comercial, entre otros.

Asimismo, la dimensión temporal en los procesos de salud enfermedad atención/cuidado (PSEA/C) difiere entre clases sociales. Ello, sin dudas, se relaciona con que la clase media tiene más recursos materiales y simbólicos, como mencionamos más arriba. Pero también con que la percepción de riesgo en salud difiere entre clases sociales. Mientras que los padres y madres de clase media buscan movilizar toda clase de recursos a su alcance para resolver

cualquier problema de salud con inmediatez, los procesos de diagnóstico y tratamiento médico de la clase trabajadora se prolongan más en el tiempo.

En este sentido, resulta muy ilustrativo comparar los casos de una adolescente de clase media con linfoma de Hodgkin y una niña de clase trabajadora con epilepsia. Para la primera transcurre un año desde que se palpa un bulto en el cuello, concurre en el mismo día al hospital, la internan, le diagnostican cáncer, comienza y concluye con éxito el tratamiento de quimioterapia. Para la segunda, en cambio, transcurren más de dos años, desde que tenía 6 hasta los 8 años, para conseguir el diagnóstico de epilepsia. Se trata de un diagnóstico que, de haber tenido un acceso inmediato a un resonador magnético, no conlleva mayores complicaciones desde el punto de vista médico. En este caso, el proceso de diagnóstico comienza con reiteradas intervenciones de una maestra y la escuela; luego siguen las consultas psicopedagógicas y con un neurólogo en una clínica privada y, por último, un nuevo proceso de diagnóstico en el Hospital de Niños de la ciudad de Buenos Aires. También conlleva gastos innecesarios, ya que durante más de un año la madre paga de su bolsillo consultas neurológicas privadas y una medicación que tomaba sin tener un diagnóstico. Resumiendo, la demora evidencia, en primer lugar, una falta de herramientas para reconocer los síntomas y, luego, la falta de acceso a profesionales y técnicos de confianza que pudieran orientarla y ayudarla a disminuir los tiempos y esfuerzos, junto con la falta de herramientas para evaluar su desempeño, lo que conlleva un mayor y más prolongado sometimiento a la autoridad médica.

La falta de recursos para resolver los problemas de otra manera puede llevar a las familias de clase trabajadora a asumir mayores riesgos para su salud. Pero debemos recordar que el riesgo para la salud, como cualquiera de los fenómenos aquí estudiados, se percibe, se siente y se piensa en el contexto de los mundos vividos por las personas de diferentes clases sociales, teniendo en cuenta también otros tipos de intereses. Se relaciona con aquello que cada familia considere «normal» y legítimo en el contexto de su vida cotidiana, habiendo internalizado las desigualdades sociales. Se relaciona también con sus juicios morales, su estilo de vida y su biografía, y, en definitiva, con su situación de clase.

Así, aunque diversos autores marquen que en el contexto sociocultural de la modernidad tardía se construyen nuevas proyecciones biográficas que «implican iniciativa, autonomía y responsabilidad de un actor dueño de sus elecciones de vida» (Delory-Momberger, 2009:56); los relatos de estas familias, sobre todo los de la clase trabajadora, nos recuerdan que estos procesos de cambio macrosocial no son unificados ni directamente trasladables a las biografías de las personas. La capacidad de proyectar cursos de vida a largo plazo se sostiene muchas veces sobre condiciones materiales de privilegio. Como argumenta Appadurai (2015:14), «podremos diseñar nuestro propio futuro en la medida en que nos mantengamos en sintonía con los riesgos

correctos, las especulaciones correctas y la comprensión correcta del mundo material que tanto heredamos como moldeamos».

### **Interseccionalidad entre relaciones de clase y género**

Al describir sus prácticas cotidianas familiares respecto del cuidado de la salud, la educación y la economía doméstica, no pudimos aislar las relaciones de clase de las relaciones de género. Se trata de divisiones sociales que en el mundo de la vida se viven al mismo tiempo y son interdependientes. Las categorías sociales de «varón» y «mujer» aparecen como relevantes para los padres y madres de estas familias se influyen poderosamente sobre sus acciones, actitudes y experiencias cotidianas, así como sus expectativas a futuro.

En relación con sus hijos e hijas, marcan diferencias de género y sexualidad cuando les asignan tareas y responsabilidades en el hogar, cuando describen sus gastos, cuando describen sus habilidades e intereses, cuando eligen instituciones educativas, cuando perciben riesgos y aconsejan cumplir con controles médicos y prácticas cotidianas de autocuidado, y así sucesivamente. En particular, cuando expresan sus expectativas respecto de futuros logros educativos, ocupacionales y familiares, desde muy temprana edad, y aún antes de que surjan diferencias en el rendimiento académico y aspiraciones futuras de sus hijos e hijas, estos padres y madres perpetúan la imagen que tienen de sí como una familia heterosexual, con sus valores y costumbres y sus trayectorias educativas y ocupacionales diferenciadas por género.

En ambas clases sociales, los padres y madres imaginan que sus hijas se insertarán laboralmente en ocupaciones «típicamente femeninas», es decir, aquellas que son definidas por el carácter de sus tareas como una extensión de la labor doméstica (Jelin, 2010). En concordancia con estudios cuantitativos previos que muestran una segregación por género en la estructura ocupacional (Novick, Rojo y Castillo, 2008; Castañeira *et al.*, 2010; Riveiro, 2012; Dalle, 2015; entre otros), los proyectos parentales reflejan expectativas de reproducción de las mujeres en puestos ocupacionales menos calificados, de menor prestigio y más flexibilizados. También imaginan que sus hijos varones serán proveedores económicos de sus futuros hogares y ello lo relacionan con puestos laborales calificados y mejor pagos. En otras palabras, la reproducción de las clases sociales se encuentra generizada.

Asimismo, en ambas clases sociales las trayectorias pasadas de las y los entrevistados se encuentran atravesadas por relaciones de género, con impactos desiguales según clase social. En los relatos de vida de la clase trabajadora se identifica el momento de hacerse cargo de una familia como un punto de inflexión. Algunas veces esto tiene que ver con un embarazo durante su adolescencia o juventud, pero otras veces con la desaparición de un miembro adulto en las familias de origen, al que tuvieron que reemplazar en el ejercicio de los roles tradicionales de género al interior del hogar. En



la clase media, la maternidad–paternidad aparece como un evento menos inesperado y menos disruptivo en sus trayectorias, se destaca como una experiencia de masculinidad y feminidad que viene a completar la imagen de sí.

Claramente las mujeres que cuentan con mayores recursos y ventajas materiales, educativas, simbólicas y culturales, perciben como positivo este doble rol de las mujeres como trabajadoras y madres. Mientras que, como lo definió una entrevistada de la clase trabajadora, a otras mujeres la maternidad les significó «caer» del sistema educativo formal y del mercado laboral al mismo tiempo, y por ello a futuro tienen menos recursos para «reincorporarse» —así como para separarse y/o ser independientes económicamente.

Las mujeres–madres destacan el esfuerzo constante que conlleva la reproducción familiar y, especialmente, el cuidado de los hijos e hijas. En relación con la división de tareas domésticas, los varones–padres de clase media resaltan su participación en las compras, en la cocina y en la ayuda con las tareas escolares de sus hijos, aunque también marcan su falta de tiempo compartido en el hogar dada su naturalizada condición de proveedores económicos. En la clase trabajadora, el único padre entrevistado destaca su participación en las tareas de limpieza. Mientras tanto, para las mujeres de ambas clases sociales, la crianza y educación de sus hijos e hijas implica «ayudarlos en todo»: llevarlos y traerlos a sus actividades escolares y extracurriculares, estudiar e investigar con ellos, pero también un enorme trabajo emocional al «estar ahí», «hablándole bien, con amor» y «transmitiéndole cosas».

En ambas clases sociales los controles pediátricos preventivos se consideran relevantes y son realizados por las mujeres–madres. El carácter universal del *dictum* moral o máxima normativa acerca de los controles pediátricos ya ha sido señalada por la bibliografía.<sup>8</sup> También lo que se ha dado en llamar la feminización del cuidado de la salud: las mujeres han sido mayormente afectadas por la nueva concepción de la salud como promoción de la misma, asumiendo sus revisiones médicas regulares y su papel de promotoras de la salud al interior del grupo familiar, con lo cual las prácticas de cuidado de la salud pueden entenderse como un medio para la construcción o la demostración de género (Moore, 2010).

Las entrevistadas de ambas clases sociales cumplen con controles ginecológicos periódicos. En clase media y con cobertura de salud, algunas mujeres afirman además cumplir con controles en múltiples especialidades médicas, como también indican otros estudios (Freidin y Krause, 2017). Las mujeres de clase trabajadora en general comparten con sus cónyuges una baja percepción del riesgo en salud y sufren mayores barreras (monetarias, de disponibilidad de tiempo para sí frente a otras obligaciones, etc.) para el acceso a la atención médica. Más allá de las consultas médicas preventivas, las mujeres

---

8 Ver Llovet (1984), Santillán (2009), Domínguez Mon y Garriga Zucal (2012), entre otros.

entrevistadas (re)producen su feminidad hegemónica al autopresentarse como las cuidadoras de los demás y estar pendientes de sus posibles síntomas. Así, las mujeres–madres se convierten en las mediadoras entre los varones del hogar —hijos adolescentes y jóvenes y cónyuges— y los servicios de salud (Llovet, 1984); mientras que algunos de ellos, de acuerdo con una idea de masculinidad hegemónica, resisten la insistencia de sus esposas y madres por consultar al médico o hacen caso omiso a sus advertencias y consejos para el autocuidado.

Asimismo, al describir los usos del dinero familiar, las mujeres se demuestran expertas ahorradoras y administradoras. Ellas caminan en busca de precios más bajos, establecen controles y restricciones en los gastos, compran lo justo y necesario, y prevén próximos gastos no cotidianos. Así, hacen rendir mejor el dinero disponible en su familia dentro de un contexto inflacionario.

Como argumentan Wilkis y Partenio (2010), «a través de las obligaciones se hacen legibles las virtudes de las personas, y estas virtudes funcionan como poderes» (181). Por ello, al demostrar su rol de mujeres–madres–cuidadoras (del dinero, de la salud y de la educación del grupo familiar), ellas se empoderan al interior del hogar. Al mismo tiempo, podrían estar legitimando un orden sexual —familiar y social— que estimula su autosacrificio y las hace más vulnerables perpetuando la opresión de género (Applebaum, 1998).

## **Interpretaciones de las desigualdades sociales y Otros**

Las familias de ambas clases sociales utilizan categorías estigmatizantes de los Otros. Según las familias de clase media, los sectores populares tienen malos hábitos de vida y falta de educación, y por ello se «revientan» o «que-man» la plata, «viven en un rancho» y sufren desnutrición y problemas de salud en general. En estos sectores, además, «se rompió la familia», mandan a los chicos a comer a la escuela o a comedores, las mujeres–madres cobran un «suelo regalado» y por ello se dedican a tener hijos indiscriminadamente, sin poder garantizarles el cuidado y «la especialización de atención» que cada uno de ellos necesitara. Se atienden en hospitales que son «un asco» y concurren a escuelas que dan ganas de «salir corriendo». Para ellos, tener buena salud significa «cuidarse, no dejarse estar, prevenir».

Según la autopercepción de la clase trabajadora el dinero de las transferencias monetarias condicionadas se asigna a los niños del hogar, para comprar útiles, vestimenta y alimentos principalmente. Sus niños son sanos y si algún día «no hay comida, tomamos un mate o un té, ya estamos acostumbrados». La salud es para ellos no enfermarse, no «caer así completita» y también «confiar en Dios». Sus escuelas son «buenísimas» y limpias y las prefieren antes que las escuelas privadas, donde los «miran de reajo» y los «hacen sentir la discriminación». Para sus hijos e hijas las credenciales educativas significarían la posibilidad de no tener que «estar limpiando la

mugre de los demás» o «romperte el lomo» como un animal de carga. Los hospitales públicos —a los que concurren para intervenciones quirúrgicas o emergencias— son muy valorados por su equipamiento de alta complejidad, así como su rápida atención, al igual que las salitas de atención primaria —a donde concurren por problemas menores de salud—. No así algunos «médicos de mierda», quienes los tratan «como una salchicha», están «con cara de ojete» y «ni siquiera te miran a la cara».

Todas estas tipificaciones contribuyen a refrendar relaciones sociales de poder y desigualdad social. Es decir, no todas las tipificaciones conducen a un proceso de reificación del Otro, pero en la medida en que estas tipificaciones pierdan la sensibilidad a la subjetividad del Otro, y más aún, en la medida en que un grupo social tenga el poder de institucionalizar su propio sistema de tipificaciones en contra de la voluntad del otro grupo, el vínculo entre estos grupos se volverá conflictivo y establecerá experiencias de desigualdad social y discriminación (López, 2016).

Sartre (1948) utiliza el ejemplo de los judíos para exponer el efecto de los estigmas sobre las colectividades, planteando que cuanto más fuerte sea el antisemitismo, más fuerte será también la identidad judía. Embree (2009) plantea que las tipificaciones de los grupos sociales tienen consecuencias sobre las experiencias de la vida cotidiana porque: i) las tipificaciones se presuponen válidas hasta nuevo aviso y, por lo tanto, cualquier miembro de dicho grupo social va a ser tratado como un mero representante de esos rasgos y características; ii) como representante de dichos rasgos cualquier miembro de ese grupo social va a ser, además, excluido de determinadas posiciones sociales; iii) ello conllevará efectos sobre su autotipificación. Extrapolando estas ideas, los relatos aquí analizados no solo describen cómo se viven las clases sociales en la vida cotidiana, sino que afectan esas experiencias, ya que al interpretarlas también las organizan.

## **CONCLUSIONES**

En el presente capítulo nos basamos en la perspectiva biográfica para investigar cómo se reproducen las clases sociales en la vida cotidiana familiar y entre las generaciones. A partir de los relatos de vida y árboles genealógicos de algunas familias con trayectorias de reproducción en una misma clase social, nos sumergimos en «lo vivido» por ellas, tanto en generaciones pasadas como en el presente y en sus proyecciones a futuro. Sus experiencias y condiciones de vida las vinculamos con su situación biográficamente determinada y sistemas de relaciones macrosociales.

Vimos que lo que llamamos vida cotidiana se genera como un corpus coherente y unificado de experiencias a partir de reducir una multiplicidad de eventos y acciones. En particular, retomando los aportes de la fenomenología

social de Schutz y otros autores, logramos ver cómo el proceso de constitución del sentido (*sinnbildung*) se produce en comunidad y cotidianamente. No nos interesaba solamente capturar los comportamientos —los actos ya cumplidos e independientes de la consciencia de los actores— hacia la salud, la educación y la economía doméstica según clase social de pertenencia. Más bien nos interesaba comprender cómo las familias de diferentes clases sociales organizan su vida cotidiana alrededor de dichas cuestiones, cómo se sitúan prácticamente en la estructura social.

Las decisiones que toman estas familias respecto de la educación de sus hijos e hijas, el cuidado de la salud familiar, la forma de organización del hogar y los gastos familiares, los valores y modales transmitidos intergeneracionalmente, las percepciones sobre el mundo del trabajo y las expectativas a futuro que se discuten en familia, dan cuenta de prácticas de reproducción familiar, las cuales, a la vez que contribuyen a mantener la posición del hogar dentro de la estructura de clase, asisten a la reproducción de un orden social legitimando una estructura de oportunidades que es desigual según género y clase social de pertenencia.

Cada familia organiza su mundo de manera razonable y para ello se guía por su conocimiento de sentido común, situado en su aquí y ahora y cargado de valores y símbolos de clase. Para ello, han incorporado prácticas que, aceptadas como válidas en un contexto social más amplio, se vuelven estructuras sociales con fuerte impronta moral. Al interpretar el mundo como estratificado, autotipificarse, ubicarse en contraposición a Otros y organizar las prácticas cotidianas familiares de acuerdo con ello, de alguna manera contribuyen a generar un orden común. Con esto no estamos argumentando que los actores voluntariamente produzcan desigualdades sociales cotidianamente, sino que se influyen mutuamente: «ser y mundo son procesos-estructuras relacionados dialécticamente» (Wright, 2008:25).

Las clases sociales son entidades en sí mismas que no necesitan de justificaciones morales para existir (Sayer, 2005). Sin embargo, estas familias describen sus prácticas cotidianas atendiendo no solo a la desigual distribución de bienes y recursos en la sociedad; también luchan por las formas de vida que consideran deseables y justifican sus diferencias. En este sentido, coincidimos con Gessaghi (2016:253) en que «la reproducción es siempre un logro, es siempre fruto de un proceso de producción». Los relatos de vida muestran que el orden social no es solo un fenómeno macrosocial y externo; tampoco algo que se construye en privado —«en la mente»—. Es asimismo un trabajo local, microsocioal e intersubjetivo, que las familias hacen en su vida cotidiana, en los momentos vividos en común en el espacio familiar, y a través de la interrelación incesante entre las familias y otras instituciones sociales.

El enfoque de la fenomenología social nos permitió pensar la problemática del sentido mostrando de qué modo lo (inter)subjetivo constituye, presta continuidad y cambia lo objetivo a través de las actividades que, por rutina, valores y normas, así como por relaciones de poder, constituyen

ontológicamente el mundo de la vida. Adicionalmente, los relatos de vida pusieron de manifiesto que dicho proceso de constitución de sentido refiere a una forma particular de percibir y concebir el orden en las biografías. Las descripciones de decisiones y prácticas concretas de cuidado de la salud, la educación y la economía doméstica adquieren significado a la luz de trayectorias intergeneracionales familiares y de clase. Desde el punto de vista de la estrategia teórico-metodológica, hemos expuesto una línea de investigación que puede tornarse provechosa para desarrollar estudios empíricos desde el enfoque de la fenomenología social y para ampliar el campo de indagación del análisis de clases sociales.

## Bibliografía

- ABERCROMBIE, NICHOLAS** (1982). *Clase, estructura y conocimiento*. Barcelona: Península.
- APPADURAI, ARJUN** (2015). *El futuro como hecho cultural: ensayos sobre la condición global*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- APPLEBAUM, BARBARA** (1998). Is Caring Inherently Good? *Philosophy of Education Archive*, 415–422.
- BANEGA, HORACIO** (2014). Stock of Knowledge as Determined by Class Position: A Marxist Phenomenology? *Schutzian Research*, 6, 47–60.
- BELVEDERE, CARLOS** (2011). *Problemas de fenomenología social: a propósito de Alfred Schutz, las ciencias sociales y las cosas mismas*. Buenos Aires: Prometeo.
- (2015). On the reiterability of pragmata. A Schutzian «alternate» to the sociological concept of «practice». *Società Mutamento Politica*, 6(12), 97–115.
- BERGER, PETER Y LUCKMANN, THOMAS** (2008). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BERTAUX, DANIEL** (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- BOYATZIS, ROBERT** (1998). *Transforming Qualitative Information*. Thousand Oaks: SAGE.
- BREIGER, RONALD** (1995). Social Structure and the Phenomenology of Attainment. *Annual Review of Sociology*, 21, 115–136.
- CALNAN, MICHAEL & WILLIAMS, SIMON** (1991). Style of life and the salience of health: an exploratory study of health related practices in households from differing socio-economic circumstances. *Sociology of Health & Illness*, 13(4), 506–529.
- CASTAÑEIRA, MANUELA, FRAGA, CECILIA, KRAUSE, MERCEDES, RIVEIRO, MANUEL Y RODRÍGUEZ, SANTIAGO** (2010). El género en los estudios de estratificación social. Algunas consideraciones teórico-metodológicas. *Jornada preparatoria para el II Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*. RedMet, CINEA-UNTREF, Buenos Aires.
- CHARLESWORTH, SIMON** (2000). *A phenomenology of working class experience*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DALLE, PABLO** (2015). Movilidad social intergeneracional en Argentina: Oportunidades sin apertura de la estructura de clases. *Revista de Ciencias Sociales*, 28(37), 139–165.
- DALLE, PABLO, FRAGA, CECILIA, GHIGLIONE, SOFÍA, GÓMEZ, VANESA, GONZÁLEZ, SILVANA Y KRAUSE, M.** (2009). Árboles genealógicos: usos y potencialidades para estudiar trayectorias familiares de movilidad social y reproducción de clase. En Buenos Aires, *Seminario Permanente de Investigación Cualitativa, Grupo de Estudios*

- en *Investigación Cualitativa (GEIC)*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- DE GAULEJAC, VINCENT** (2013). *Neurosis de clase: Trayectoria social y conflictos de identidad*. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo.
- DELORY-MOMBERGER, CHRISTINE** (2009). *Biografía y educación: figuras del individuo-proyecto*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- DOMINGUES, JOSÉ** (2002). Gerações, modernidade e subjetividade. *Tempo Social. Rev. Sociol. USP*, 14(1), 67-89.
- DOMÍNGUEZ MON, ANA Y GARRIGA ZUCAL, JORGE** (2012). Experiencia social de riesgo en salud: ¿en qué consiste la diferencia entre varones y mujeres? *Temáticas, Revista de posgraduandos em ciencias sociais*, 40(20), 205-244.
- DREHER, JOCHEN** (2012). Fenomenología: Alfred Schütz y Thomas Luckmann. En de la Garza Toledo, E. y Leyva, G. (Eds.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales* (pp. 96-133). México: FCE, UAM-Iztapalapa.
- DREHER, JOCHEN** (2014). Mundo de la vida, constitución de desigualdades sociales y jerarquías de poder simbólicas. En Dreher, J. y López, D. (Comps.), *Fenomenología del poder* (pp. 111-128). Bogotá: Ediciones USTA.
- DREHER, JOCHEN Y LÓPEZ, DANIELA** (2014). Introducción. En Dreher, J. y López, D. (Comps.), *Fenomenología del poder* (pp. 7-20). Bogotá: Ediciones USTA.
- EMBREE, LESTER** (2007). *Fenomenología continuada: Contribuciones al análisis reflexivo de la cultura*. México: Morelia-Red Utopía.
- (2009). Intra-culturalidad: género, generación y relaciones de clase en Schutz. En Rizo-Patrón, R. y Zirión Q., A. (Eds.), *Acta fenomenológica latinoamericana: Volumen III. Actas del IV Coloquio Latinoamericano de Fenomenología (Bogotá, Colombia, 29 de agosto - 1 de septiembre, 2007)* (pp. 179-193). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- FEREDAY, JENNIFER & MUIR-COCHRANE, ELIMEAR** (2008). Demonstrating rigor using thematic analysis: A hybrid approach of inductive and deductive coding and theme development. *International journal of qualitative methods*, 5(1), 80-92.
- FREIDIN, BETINA** (1999). El uso del enfoque biográfico para el estudio de experiencias migratorias femeninas. En Sautu, R. (Comp.), *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores* (pp. 61-100). Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

- (2014). *Proyectos profesionales alternativos: Relatos biográficos de médicos que practican medicinas no convencionales*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- FREIDIN, BETINA Y KRAUSE, MERCEDES** (2017). El cuidado de la salud y la percepción de riesgos: género, ciclo vital, y experiencias biográficas. En Freidin, B. (Coord.), *Cuidar la salud: mandatos culturales y prácticas cotidianas de la clase media en Buenos Aires* (pp. 63–96). Buenos Aires: Imago Mundi.
- GESSAGHI, VICTORIA** (2016). *La educación de la clase alta argentina: entre la herencia y el mérito*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GIELE, JANET Y ELDER, GLEN** (1998). Life Course Research: Development of a Field. En Giele, J. y Elder, G. (Eds.), *Methods of Life Course Research: Qualitative and Quantitative Approaches*. Thousand Oaks: SAGE.
- GÖTTLICH, ANDREAS** (2014). Relevancias impuestas y relevancias libres: Una mirada sociológica acerca de la teoría de la relevancia de Alfred Schutz. En Dreher, J. y López, D. (Comps.), *Fenomenología del Poder* (pp. 87–110). Bogotá: Ediciones USTA.
- GUBRIUM, JAVIER & HOLSTEIN, JAMES** (2009). Phenomenology, ethnomethodology, and family discourse. En Boss, P., Doherty, W., La Rossa, R., Schumm, W. & Steinmetz, S. (Eds.), *Sourcebook of Family Theories and Methods: A Contextual Approach* (pp. 651–675). Boston: Springer.
- HARRINGTON, AUSTIN** (2000). Alfred Schutz and the «Objectifying Attitude». *Sociology*, 34, 727–740.
- HITLIN, STEVE & ELDER, GLEN** (2007). Time, self, and the curiously abstract concept of agency. *Sociological theory*, 25(2), 170–191.
- HORNES, MARTÍN & KRAUSE, MERCEDES** (2015). Significados e usos do dinheiro: setores médios e populares de Buenos Aires. *Sociología & Antropología*, 5(3), 883–909.
- JACOBSEN, MICHAEL** (2009). Introduction: The Everyday. An Introduction to an Introduction. En Michael, J. (Ed.), *Encountering the Everyday: An Introduction to the Sociologies of the Unnoticed* (pp. 1–42). New York: Palgrave Macmillan.
- JELIN, ELIZABETH** (2010). *Pan y afectos: la transformación de las familias* (2da. ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- KRAUSE, MERCEDES** (2013). Sentido común y clase social: una fundamentación fenomenológica. *Astrolabio*, 10, 5–29.
- (2015). *Prácticas cotidianas en el cuidado de la salud, la educación y la economía doméstica: Un análisis del mundo de la vida en familias de clase media y clase trabajadora del Área Metropolitana de Buenos Aires a comienzos del siglo XXI* (tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.



- (2016a). La interseccionalidad entre clase y género: un acercamiento desde los relatos de vida. *Laboratorio*, 27, 91–112.
- (2016b). La temporalidad del dinero: un mecanismo de reproducción sociocultural de las desigualdades sociales. *Civitas. Revista de Ciências Sociais*, 16(2), 306–322.
- (2016c). Género, estructuras familiares y estilos de vida: la vida cotidiana en las clases sociales del Área Metropolitana de Buenos Aires. *IV Encuentro Internacional de Investigación de Género: Cultura, Sociedad y Política en perspectiva de Género*, Universidad Nacional de Luján.
- (2017a). Sentidos, modos de transmisión y proyecciones: una aproximación fenomenológica a las prácticas educativas de la clase media y trabajadora. *Propuesta educativa*, 47, 129–140.
- (2017b). Recursos y temporalidades de clase en el cuidado de la salud. *XII Jornadas de Sociología*, UBA.
- KUSCH, RODOLFO** (1967). La importancia de dejarse estar. *La estafeta literaria*, 37, 53–54.
- LLOVET, JUAN J.** (1984). *Servicios de salud y sectores populares: los años del proceso*. Buenos Aires: CEDES.
- LOMNITZ, CLAUDIO** (2003). Times of crisis: historicity, sacrifice, and the spectacle of debacle in Mexico City. *Public Culture*, 15(1), 127–147.
- LÓPEZ, DANIELA** (2014). El «Schutz objetivista»: Aportes de las reflexiones schutzianas al problema del orden social. En Dreher, J. y López, D. (Comps.), *Fenomenología del poder* (pp. 65–86). Bogotá: Ediciones USTA.
- (2016). La experiencia subjetiva de la desigualdad en la vida cotidiana: Contribuciones de la sociología fenomenológica de Alfred Schutz. *Trabajo y sociedad*, (27), 221–232.
- MARKUS, HAZEL Y KITAYAMA, SHINOBU** (2003). Models of agency: Sociocultural diversity in the construction of action. En Murphy-Berman, V. y Berman, J. (Eds.), *Cross-cultural Differences in Perspectives on the Self. Vol. 49 of the Nebraska Symposium on Motivation*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- MECCIA, ERNESTO** (2012). Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 2(4), 38–51.
- MERLEAU-PONTY, MAURICE** (1975). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.
- MOORE, SARAH** (2010). Is the Healthy Body Gendered? Toward a Feminist Critique of the New Paradigm of Health. *Body & Society*, 16(2), 95–118.
- MUÑOZ TERRA, LETICIA** (2012). Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-

- metodológicas para su abordaje. *Revista latinoamericana de metodología de las Ciencias Sociales*, 2(1), 36–65.
- NOVICK, MARTA, ROJO, SOFÍA Y CASTILLO, VICTORIA** (2008). El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003–2007. *Colección Documentos de proyectos*. Santiago de Chile: CEPAL.
- OVERGAARD, SOREN & ZAHAVI, DAN** (2009). Phenomenological Sociology: The Subjectivity of Everyday Life. En Jacobsen, Hviid (Ed.), *Encountering the Everyday: An Introduction to the Sociologies of the Unnoticed* (pp. 93–115). New York: Palgrave Macmillan.
- PATTON, MICHAEL** (2002). *Qualitative Research & Evaluation Methods* (3a. ed.). Thousand Oaks: SAGE.
- RAGIN, CHARLES** (1989). *The Comparative Method: Moving beyond Qualitative and Quantitative Strategies*. Berkeley: University of California Press.
- RIVEIRO, MANUEL** (2012). El género en la estructura ocupacional de la Argentina urbana (2001–2010). *2ª Jornadas de Investigadores en Formación: Reflexiones en torno al proceso de investigación*, Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- ROSENTHAL, GABRIEL** (2004). Biographical Research. En Seale, C., Cobo, G., Gubrium, J. y Silverman, D. (Eds.), *Qualitative Research Practice* (pp. 48–64). London: SAGE.
- RUNGE PEÑA, ANDRÉS Y MUÑOZ GAVIRIA, DIEGO** (2005). Mundo de la vida, espacios pedagógicos, espacios escolares y excentricidad humana: reflexiones antropológico–pedagógicas y socio–fenomenológicas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(2), 51–81.
- SALLACH, DAVID** (1973). Class Consciousness and the Everyday World in the Work of Marx & Schutz. *Critical Sociology*, 3(27), 27–37.
- SANTILLÁN, LAURA** (2009). La crianza y educación infantil como cuestión social, política y cotidiana: una etnografía en barrios populares del Gran Buenos Aires. *Anthropologica*, xxvii(27), 47–73.
- SANTOS, HERMILIO** (2015). Biography and Action: A Schutzian Perspective to Life–world. *Società Mutamento Politica*, 6(12), 231–243.
- SARTRE, JEAN–PAUL** (1948). *Reflexiones sobre la cuestión judía*. Buenos Aires: Sur.
- SAUTU, RUTH** (1999). Estilos y prácticas de la investigación biográfica. En *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores* (pp. 21–60). Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- (2014). Agencia y estructura en la reproducción y cambio de las clases sociales. *Revista THEOMAI. Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo*, 29, 100–120.

- SAUTU, RUTH, DALLE, PABLO, OTERO, M. P. Y RODRÍGUEZ, S.** (2007). *La construcción de un esquema de clases a partir de datos secundarios* (Documento de Cátedra Nº 33). Buenos Aires: Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social I, II y III dirigida por Ruth Sautu de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- SAYER, ANDREW** (2005). *The moral significance of class*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SCHUTZ, ALFRED** (2003a). *El problema de la realidad social: Escritos I*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2003b). *Estudios sobre teoría social: Escritos II*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2011). T. S. Eliot's Theory of Culture. En *Collected Papers V. Phenomenology and the Social Sciences* (pp. 275–289). Dordrecht: Springer.
- SCHUTZ, ALFRED Y LUCKMANN, THOMAS** (2001). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- STEPHENS, NICOLE, MARKUS, HAZEL & FRYBERG, STEPHANIE** (2012). Social Class Disparities in Health and Education: Reducing Inequality by Applying a Sociocultural Self Model of Behavior. *Psychological Review*, 119(4), 1–22.
- VALLES, MIGUEL** (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- WILKIS, ARIEL Y PARTENIO, FLORENCIA** (2010). Dinero y obligaciones generizadas: las mujeres de sectores populares frente a las circulaciones monetarias de redes políticas y familiares. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(32), 177–213.
- WRIGHT, PABLO** (2008). *Ser-en-el-sueño: Crónicas de historia y vida toba*. Buenos Aires: Biblos.



# 16 Líderes empresariales

## Categorías dirigentes y redes sociales

LUIS DONATELLO

### INTRODUCCIÓN

En este capítulo me concentraré en mis investigaciones recientes sobre personas que ocupan posiciones de liderazgo dentro del mundo de los negocios. Por ende, me abocaré a un desafío: tratar de establecer algunas coordenadas metodológicas para el estudio de biografías de personas que se encuentran en la cúspide de la estructura social.

Al mismo tiempo, me propongo otras dos tareas. Por un lado, y de manera solidaria con el libro, mostrar una posibilidad de trabajo con el espacio biográfico. Ella se sintetiza en el siguiente punto de partida: estudiando las trayectorias de las personas a partir de la reconstrucción de sus biografías, se puede reconstruir las tramas sociales más amplias por las que ellas transitan. Por otro, contribuir al conocimiento de las estructuras sociales, desde una óptica cualitativa. Es decir, frente a abordajes que priorizan la reducción de la complejidad a partir de la búsqueda de rasgos homogéneos, mi hipótesis de trabajo se abocará a señalar la heterogeneidad de elementos que configuran los lazos entre las personas. Frente a paradigmas que tratan de reducir los sistemas de clasificación social a sus elementos más simples, esta propuesta se propone mostrar una variedad más grande de posibilidades.

El capítulo se organizará del siguiente modo. A continuación, propongo discutir qué entiendo por trayectoria y redes sociales. O, más específicamente la dimensión vincular. Luego, presentaré la discusión teórica sobre los usos para categorizar la estructura social por arriba. Es decir, qué implicancias metodológicas posee utilizar palabras como burguesía, clases dominantes, clases dirigentes, etcétera. A partir de allí, intentaré demostrar que se abren diferentes caminos de investigación en función de las elecciones teóricas que se puede hacer: ellos se encuentran determinados por las decisiones de los investigadores. Continuaré con una síntesis de mis trabajos empíricos. Fundamentalmente, intentaré elaborar dos tipologías de dirigentes empresariales argentinos. Una, a partir de la caracterización de una identidad categorial en red: los empresarios católicos. Otra, según el grado de enraizamiento de las trayectorias de miembros de órganos de gobierno de la Unión Industrial Argentina (UIA). Y, finalmente, arribaré a las conclusiones intentando argumentar sobre la utilidad del ejercicio propuesto en un contexto donde vuelven a discutirse las maneras de describir la estructura social.

Vale la pena señalar que a los fines ilustrativos acudiré a ejemplos de mis investigaciones, para no comprometer a otros colegas con un camino que —como todo ejercicio científico— presenta su grado de controversia.

## **SOBRE REDES Y TRAYECTORIAS: BIOGRAFÍA, EXPERIENCIA Y DIMENSIÓN VINCULAR**

### **La dimensión vincular**

Muchas veces los agentes que ocupan posiciones de liderazgo —sea en la política, en la vida económica, religiosa o en el terreno cultural— se presentan a sí mismos y a su actividad como autónomas de otras lógicas sociales. Es decir, construyen un universo que se expresa y se interpreta con reglas propias. Sin embargo, un trabajo exhaustivo nos puede mostrar que coexisten diversas modalidades de relación social que llevan a que determinadas personas ocupen determinados lugares a expensas de otras. Es decir, lo que está atrás de cada actividad son redes, formas de sociabilidad, círculos etcétera. A este tipo de relaciones familia lo podemos llamar dimensión vincular. El estudio de esta nos permite establecer —por ejemplo— cómo la religión, las preferencias sexuales, la educación, la etnia, o los negocios conforman vínculos que determinan las experiencias. E, incluso, la conformación de identidades.

En el terreno de las investigaciones sobre los dirigentes empresariales esto se manifiesta, por ejemplo, en lo que podemos denominar como *el mito del self-made man* (la persona que se hace a sí misma). Es decir, en una forma de narrar la propia vida en función de la cual el éxito económico es explicado por la propia sagacidad para hacer negocios. Veamos un ejemplo:

Luis: —¿Y cómo comenzaste con tu propia empresa?

Victor<sup>1</sup>: —Yo me hice desde abajo, igual que mi viejo que era un catalán emprendedor. Él comenzó de portero. Y terminó teniendo su propio bar y participación en dos o tres restaurantes. Yo era empleado en el bar, y se lo terminé comprando a mi viejo. Luego, le fui llevando la parte contable a los socios, y se los terminé comprando también. Y así me fui expandiendo.

---

1 Víctor nació en los años treinta del siglo xx. Fue dirigente de la Federación Universitaria de Buenos Aires y de la Acción Católica Argentina y actualmente de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa. Gerencia diferentes emprendimientos en el sector gastronómico, en el mercado inmobiliario y en la Industria de la Alimentación. También preside una Organización No Gubernamental. Al igual que todos los entrevistados cuyo relato biográfico tomaré, estoy utilizando nombres de fantasía y ficcionalizando algunos datos a los objetos de preservar la intimidad de mis fuentes y de sus firmas. Cuando mencione a personas por su nombre y apellido reales, citaré las fuentes de dónde obtuve sus datos.

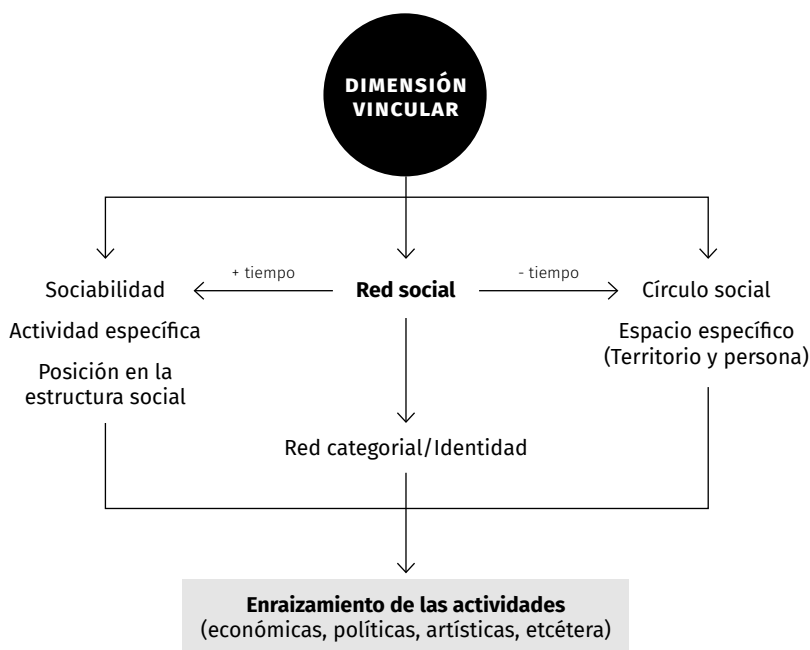
Si prestamos atención a las palabras del párrafo anterior, tenemos que existe una aparente contradicción. La persona entrevistada, dice haberse «hecho desde abajo». Sin embargo, existe una vasta literatura sociológica que interpretaría este relato de otro modo. Concretamente, se podrían leer términos tales como reproducción o encubrimiento (Bourdieu y Boltanski, 1979; Bourdieu, 1976). Tal argumento se refuerza en la medida en que mi entrevistado hacía hincapié a ciertos valores que vinculan emprendedorismo con ciertos rasgos étnicos o culturales: la catalanidad. Podría interpretarse dicho recurso retórico como una manera de ocultar los capitales que funcionan como punto de partida de una desigualdad de origen entre el entrevistado y otras personas que quisieron dedicarse sin éxito a las mismas actividades. Al mismo tiempo, su estatus como dirigente empresarial y social reforzaría dicha hipótesis.

Sin embargo, si nos concentramos en un abordaje que priorice lo que antes denominé dimensión vincular, la respuesta puede ser otra: no necesariamente hay contradicción o encubrimiento en las palabras de la persona entrevistada. Por el contrario, efectivamente Víctor en un sentido se hizo a sí mismo. Porque movilizó redes sociales a las que estaba integrado a partir de su ascendencia migratoria. En ese punto, esos vínculos fueron los que le permitieron que su esfuerzo fuera reconocido en términos económicos. Y de allí que, al mismo tiempo, la actividad económica no pueda ser pensada como algo en abstracto, sino como una acción que se encuentra enraizada en la vida social.

La dimensión vincular puede entenderse e investigarse de diferentes maneras. En el cuadro 1, se grafica cómo se pueden comprender en términos teóricos los conceptos que se pueden utilizar para dar cuenta de lo que llamo la dimensión vincular.

En las investigaciones sobre referentes del mundo empresarial, por red social pueden entenderse los diferentes vínculos que entablan los agentes a lo largo del tiempo por fuera de la actividad estrictamente económica y que se pueden cristalizar o no en grupos religiosos, clubes, instituciones, partidos políticos, asociaciones vecinales, organizaciones no gubernamentales o en las propias familias; por poner ejemplos recurrentes (Granovetter, 1978). La utilización de este término, nos conduce a utilizar preguntas relativas a estas actividades en nuestra interacción con agentes e informantes. E implica partir del presupuesto teórico en función del cual alguno o todos estos vínculos combinados pueden poseer alguna incidencia en el terreno específico que estudiamos (Granovetter, 1985; Tilly, 2004). Siguiendo el ejemplo de Víctor, su pertenencia a redes católicas puede considerarse un factor central para su éxito tanto en el mundo de los negocios como en su posición de liderazgo en espacios de representación de intereses sectoriales.

Cuando estamos ante vínculos con menor permanencia temporal y sin conexión con una actividad específica, podemos utilizar la palabra círculo social. Esta palabra, inauguró una tradición historiográfica a partir de los trabajos de Maurice Aghulon (1977) sobre la conformación de un estilo de vida burgués en Francia. Este término posee una localización espacial definida



**CUADRO 1.** DIMENSIÓN VINCULAR, RED SOCIAL, REDES CATEGORIALES, SOCIABILIDAD, CÍRCULO SOCIAL Y ENRAIZAMIENTO.

Fuentes: Boltanski y Chiapello (1999), Tilly (2004 y 1978), Canal y Morrel (1992), Granovetter (1978 y 1985), Latour (2005). Elaboración propia.

—por lo general en torno a una persona que funciona como organizadora o anfitriona—, y una temporalidad indeterminada. Yendo a un ejemplo empírico, la oficina donde Víctor gestiona sus diferentes negocios, ofrece un brindis a fin de año. A él concurren referentes políticos, empresariales y religiosos. Las personas que se reúnen allí, de algún modo, traban una relación ocasional. Dicho espacio, puede denominarse el círculo de Víctor. Y es una buena ocasión donde entablar vínculos que pueden ser útiles para diferentes cosas. Por ejemplo, para conseguir entrevistar a personas para una investigación como la que estoy utilizando para ilustrar estos argumentos.

Finalmente, y sin agotar las posibilidades teóricas o analíticas, se puede utilizar el término sociabilidad, para hacer referencia a relaciones más establecidas en el tiempo y que pueden concentrarse en una actividad, o bien formar parte de una realidad más vasta. Cuando diferentes dirigentes empresariales que he entrevistado o cuyas vidas he reconstruido, presentan con cierta regularidad la pertenencia a determinada actividad deportiva —por ejemplo, jugar al golf—, el tipo de vínculo puede ser considerado como una forma de sociabilidad deportiva. O, si las personas se conocen y comparten su tiempo en espacios específicamente ligados a la representación de intereses empresariales —por ejemplo, la UIA—, se



puede denominar sociabilidad patronal. Es decir, son maneras mantener redes sociales en el tiempo y ligarlas con espacios que forman parte de modalidades de estructuración más duraderas como son las clases sociales. Una investigación que ha servido como modelo al respecto, fue la de Paul DiMaggio sobre la filantropía y el mundo de la producción artística en Boston (1992). Allí, el autor muestra cómo en torno a dichas actividades se configura una sociabilidad de clase alta.

Como demostraron otros autores que trabajaron temas bien diferentes a este —por ejemplo, la constitución de identidades genéricas—, la dimensión vincular y la disposición en red también puede construir redes o identidades categoriales (Deux y Martin, 2003; Deaux y Major, 1987). En los casos que estamos mencionando, tal cosa sucede con los empresarios católicos. Si bien existe una institución que los nuclea —la Asociación Cristiana de Empresas (ACDE)—, su identidad se gestiona a partir de redes que exceden a dicha organización (Donatello, 2011a; 2011b).

Esta caracterización, permite elaborar un punto de partida teórico para quienes queremos estudiar los lazos sociales, tratando de darle importancia a la capacidad de las personas para construir su mundo, teniendo en cuenta las determinaciones que se les presentan. Es decir, se funda en un enfoque relacional (Corcuff, 2014) que permite escapar a una operación metodológica riesgosa: fijar un nivel de análisis e imputar a las personas actitudes como propias del mismo. Por el contrario, el desafío que propongo consiste en ver cómo las personas desarrollan experiencias en las cuales se vinculan con otras (Latour, 2005:47–65). Viendo cómo estos vínculos modelan su acción. Es decir, ver cómo los líderes empresariales van construyendo sus carreras como tales involucrando diferentes redes, círculos y sociabilidades que, a su vez los moldean. Es decir, teniendo en cuenta su acción como enraizada en la vida social. Y no presuponer que, como son personas con poder económico, deben actuar de acuerdo a tal o cual principio constitutivo o a una racionalidad trascendente propia del *homo oeconomicus* (Lorenc Valcarce, 2014).

Redes, círculos sociales y sociabilidades son términos intercambiables. Su diferenciación nos sirve para evitar aquellos que Luc Boltanski y Eve Chiapello (1999:204–239) advirtieron como los riesgos de la representación en red. Por un lado pensar que todo es una red y que no existen grupos o clases sociales (naturalización). Y, por otro, entender a este término como algo excluyente de los tiempos que corren (historización).

¿Si tenemos en cuenta estas consideraciones, cómo podemos reconstruir las redes sociales? Mi argumento es que la forma más óptima es reconstruyendo trayectorias. De allí que también podemos preguntarnos ¿qué es una trayectoria?

## **Biografías y trayectorias**

Si tenemos en cuenta buena parte de las experiencias descriptas en el párrafo anterior, parece bastante evidente que la reconstrucción de redes

sociales, sociabilidades o círculos, se encuentra ligada en alguna medida (aunque no de manera necesaria) a la posibilidad de trabajar con trayectorias, recorridos, transformaciones o rasgos individuales.

Existe una visión, en un sentido canónica, que supone diferenciar los métodos con los cuales se trabajan las experiencias humanas en esta dimensión. En ella se diferencian distintas técnicas: estudio biográfico, escrito por otros; autobiografía, historia de vida contada por las mismas personas; historia de vida, reconstrucción de un investigador; e historia oral, interpretación de las propias personas sobre cómo las afectaron los procesos históricos (Mallimaci y Giménez Beliveau, 2007). Siguiendo esta lógica, la reconstrucción de trayectorias implica recortar una dimensión dentro de la experiencia biográfica y compararla en diferentes casos. Por ejemplo, ver a través de las historias de vida de diferentes representantes patronales cómo fueron construyendo su carrera profesional. De este modo, se pueden discriminar diferentes hitos (creación de empresas, venta de las mismas, pasaje a la alta gerencia, reconversión hacia otros sectores, etcétera). Y luego, cotejar los diferentes casos a los efectos de ver similitudes y diferencias.

Considero que para la reconstrucción de la dimensión vincular, se puede ser heterodoxo. Sobre todo, porque el ejercicio que acabo de describir nos puede conducir a dos trampas:

- Que este sea una adecuación entre medios y fines donde el sujeto decide algo con respecto a su fin. Es lo que podríamos denominar explicación teleológica. En el terreno de los estudios sobre élites, es muy común este tipo de error. Fundamentalmente, porque conociendo cómo terminan las cosas, se les imputa a los agentes una racionalidad con respecto a su comportamiento. Esto ha sido muy bien trabajado por Paula Canelo (2011), cuando discute ciertas interpretaciones estructuralistas sobre el comportamiento empresarial durante la última dictadura militar argentina.
- Que se pueda explicar por su adecuación a un orden exterior predeterminado. La podríamos denominar explicación ecológica. Por ejemplo, suponer que los empresarios industriales poseen un interés político predeterminado por la naturaleza de sus actividades. Esto lo he discutido, comparando la vinculación con la política de los miembros de las cámaras patronales argentinas con sus homólogos brasileños (Donatello, 2015).

Para continuar con mi argumento, me parece importante traer la referencia teórica de Alfred Schutz. Recuperando la tradición del pragmatismo norteamericano y discutiendo con el estructural-funcionalismo hegemónico en los primeros años de posguerra, el autor se proponía un desafío. El mismo consistía en construir un esquema metodológico que renunciara a distintos supuestos metafísicos sobre las personas y su hacer: es decir

quería evitar el preconceito que supone que existe un sujeto, que su hacer posee un fundamento y que podemos determinar *a priori* la explicación y la comprensión de su hacer. Para ello, proponía trabajar sobre aquello que las personas ponen en suspenso sobre el mundo y las cosas que lo rodean. Es decir, la *epoché* de la actitud natural puede ser un buen sustrato empírico sobre el cual centrar nuestras indagaciones (1962:35-70).

De acuerdo a estas premisas teóricas trabajo con las trayectorias como experiencias que implican un desplazamiento que se va actualizando en el espacio y el tiempo. Podríamos decir entonces, de manera fenomenológica que tratando de reconstruir espacial y temporalmente cada desplazamiento, es que podremos conocer algo del mundo y sus estructuras.

Creo que esta es la manera más correcta para comprender diversas cuestiones. Por ejemplo, por qué los líderes empresariales argentinos no pueden considerarse *a priori*, de derecha (Donatello, 2012). Fundamentalmente, porque la heterogeneidad de sus experiencias en el terreno productivo, de las redes que conforman y, de sus maneras de vincularse a la política inhiben tal afirmación. Ello no quiere decir que haya un subgrupo que pueda considerarse así. Pero se puede entender, en relación con otros bien diferentes.

Este punto de partida teórico habilita a utilizar entrevistas, autobiografías, biografías escritas por otros, recortes de prensa, etcétera. El desafío, fundamentalmente, es poder reconstruir el peso de tal o cual trama en cada momento. Lo cual supone estar comparando fuentes de manera constante.

De este modo, teniendo en cuenta estos términos, ¿cómo se pueden investigar los grupos y personas que ejercen cierta posición de liderazgo y dominación sobre otras o categorías dirigentes? Para ello, conviene primero introducir otra discusión teórica.

## **CATEGORÍAS DIRIGENTES Y DISCUSIÓN TEÓRICA**

Estoy evitando deliberadamente partir de una definición precisa de mi objeto de estudio. Al mismo tiempo, estoy utilizando como equivalentes términos como clases altas, dirigentes, líderes, sectores dominantes, poder económico o posición de influencia. Recursos retóricos que apuntan a evitar recurrir a un término simplificador: burguesía.

El rechazo a dicho término, no es antojadizo. Por el contrario, implicó una primera cuestión metodológica de gran importancia: el uso de palabras que —pudiendo tener un origen científico—, forman parte del acervo de conocimiento a la mano que poseen los agentes.<sup>2</sup> Burguesía, fue un término

---

2 Por motivos análogos, es que también rechazo conceptos como actor o actriz social.

acuñado por el materialismo histórico y la cultura política de izquierdas durante la segunda mitad del siglo XIX. Sus usos, durante buena parte del siglo XX apuntaron a la construcción de un juego de lenguaje político que lo oponía a proletariado (Furbank, 1985:17-49). Al mismo tiempo, las experiencias nacionalistas de entreguerras —tanto en Europa como en América latina— lo homologaron a la palabra oligarquía: precisamente para diferenciarse «por derecha». Y, en la segunda mitad del siglo pasado también fue apropiado por las experiencias tercermundistas: de este modo, se solaparon burguesías, con oligarquías y clases altas.

Este juego, aceptado acríticamente por cierta historiografía e implícito en muchos diagnósticos sociológicos sobre las estructuras sociales, volvió muy difícil tanto la reconstrucción como la traducción al lenguaje propio de las ciencias sociales.

Algo análogo sucedía con otras palabras que —formando parte del acervo práctico de los agentes— iban generando más problemas que soluciones: élites o clases altas, para tener en cuenta los más extendidos.

Tomemos un ejemplo:

Alberto [Por entonces 54 años. Miembro de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa. Ingeniero por la UBA y MBA en Harvard y exgerente de dos importantes grupos locales en el sector. Por ese entonces a cargo de una consultora que se volcaba a rescatar empresas familiares de la quiebra y, aprovechando facilidades impositivas, las radicaba en la zona sur de la CABA. Fue al mismo tiempo dirigente de un Partido vecinalista de Olivos. Hoy es interventor en una empresa estatal. Su mujer fue al colegio Northlands<sup>3</sup> y sus cuatro hijos varones van a colegios católicos de la zona Norte del AMBA].

Luis: —¿Y tus padres, a qué se dedicaban?

Alberto: —Mi papá era ingeniero, como yo. Y también llegó a tener su propia empresa, en el sector maderero. Y mi mamá ama de casa. Una típica familia de clase media. Como la que construimos mi esposa y yo.

No creo que sea científico afirmar que esta persona se equivoca en términos de autopercepción. En todo caso, sus ingresos presuntos y su posición relacional nos hablan de alguien que se encuentra en una posición privilegiada. Y que, al mismo tiempo, está prevenido en su interacción con un sociólogo.

Entonces, si el entrevistado en cuestión no es burgués, pequeño burgués o de clase media, ¿qué es, sociológicamente hablando?

Una primera posibilidad, es la palabra élite económica. Término proveniente de la ciencia política, fue muy utilizado en la sociología de los años sesenta (Wright Mills, 1956). Y en la actualidad reaparece de la mano de diferentes

---

3 Colegio privado, de educación confesional y bilingüe al cual asistió Máxima, actual reina de Holanda.

colegas (Heredia, 2005). Sobre todo, a partir de la recuperación crítica realizada por Pierre Bourdieu y su escuela (1979).

Sin embargo, esta palabra implica también problemas. Muy claramente, Monique De Saint-Martin expuso este problema: «De manera general, no existen más que excepcionalmente rupturas en lo concerniente a las élites, como la de 1917 en Rusia. Las grandes transformaciones son poco habituales, y lo más frecuente son las recomposiciones que pueden ser observadas y analizadas» (2001:69). Entonces, dimensiones tales como el papel del pasaje por las grandes *ecoles*, ciertas formas de sociabilidad, estilos de vida y lugares residenciales, eran centrales en Francia durante el siglo xx para caracterizar a las élites económicas y administrativas en Francia.

Las trayectorias educativas, profesionales, los estilos de vida o las pautas residenciales de las personas que constituyen mi objeto, poco se asemejan a dicha descripción. Incluso, es muy difícil establecer una pauta unificadora (Donatello, 2012). En todo caso, una porción importante ha pasado por la Universidad de Buenos Aires: si algo caracteriza a la misma es el público variopinto que transita por las diferentes facultades. Y su circulación entre el Estado, el sector privado, el mundo asociativo y los partidos políticos.

De allí que utilicé un término para identificar a quiénes circulan entre estos mundos: categoría dirigente. Esta palabra también es de origen francés. Y nos remite a clásicos, y también anticuados trabajos como los de Pierre Birbaum o Raymond Aron (Badie y Birnbaum, 1979; Aron, 1965). Sin embargo, nos permiten introducir dos cosas. Por un lado, la circulación entre posiciones de poder como objeto central. Y, en segundo lugar, el estudio de redes.

Surge entonces la pregunta: ¿cómo describir redes y conductas enraizadas a partir del estudio de trayectorias de personas ubicadas en categorías dirigentes?

## **DIFERENTES POSIBILIDADES METODOLÓGICAS PARA ESTUDIAR CATEGORÍAS DIRIGENTES**

Si vamos al terreno de estudio de las categorías dirigentes, tenemos —al menos— dos posibilidades. O bien partimos de una construcción teórica que priorice la heterogeneidad de la estructura social y, al mismo tiempo, queremos trabajar con pocos casos. En ese sentido, la reconstrucción de trayectorias a partir del método biográfico y la elaboración de tipologías puede ser la solución más eficaz. Por ejemplo, una caracterización de modalidades de dirigencia empresarial.

Distinta es la situación si, aun partiendo de una hipótesis teórica sobre la heterogeneidad, poseemos información más vasta. Tal vez, en esta situación, lo mejor sea el recurso a la prosopografía. Paradójicamente, este instrumento muy común en la historiografía, tiende a fijar un momento del proceso histórico para considerarlo un nivel de observación. Lo cual no invalida, en

ningún modo, que no se puedan hacer cortes transversales para comparar —mediante esta técnica— la dinámica de las transformaciones de aquellos a quienes queremos observar. Este método nos conduciría, a elaborar la caracterización de diferentes redes dentro del mundo empresarial o político, a partir de las regularidades relacionales que se puedan encontrar en las trayectorias (Ferrari, 2010). Es decir, se pueden establecer redes, a partir de un estudio que prioriza la posibilidad de cuantificar los lazos sociales.

En este orden, si poseemos información relativamente vasta, pero partimos de un punto de vista que hace hincapié en la homogeneidad de la estructura social, tal vez la mejor opción sea la célebre técnica análisis de correspondencias múltiples, popularizada por Pierre Bourdieu en su estudio sobre los patrones franceses y que después perfeccionara en *La distinción* (Bourdieu y De Saint Martin, 1978 y Bourdieu, 1979). En este ejercicio, se toman grandes volúmenes de datos para encontrar estructuras subyacentes, susceptibles de ser graficadas. Y, al mismo tiempo, se pueden caracterizar las trayectorias a partir de la evolución de las posiciones en dicho gráfico.

Y, finalmente, también muy difundida en la historiografía, tenemos otra posibilidad. Es el resultado de partir de una teoría (o de la ausencia de la problematización conceptual) que implica considerar a la estructura social de una manera homogénea y enfrentarse a un volumen más bien acotado de información: me refiero a la biografía ejemplar. En el estudio de las categorías dirigentes, nuevamente las ciencias sociales francesas han hecho grandes aportes al respecto (Daumas, 2010).

Creo que, en la medida de lo posible, y según el objeto, en una tesis se pueden combinar estas alternativas, dado que no son en ningún modo excluyentes. Análogamente, se puede coordinar un programa de investigación heterodoxo.

Sin embargo, en mis investigaciones sobre categorías dirigentes he trabajado, fundamentalmente con una hipótesis de heterogeneidad y con pocos casos. Es decir, me concentré en la primera alternativa.

	<b>Reconstrucción de trayectorias a partir del método biográfico (pocos casos)</b>	<b>Prosopografía (muchos casos)</b>
<b>Heterogeneidad</b>	Elaboración de tipologías	Determinación de redes a partir de regularidades relacionales en las trayectorias
<b>Homogeneidad</b>	Biografías ejemplares	Análisis de correspondencias múltiples

**CUADRO 2.** POSIBILIDADES METODOLÓGICAS PARA ESTUDIAR CATEGORÍAS DIRIGENTES

Fuentes: Ferrari, 2010; Bourdieu y Saint-Martin, 1978; Bourdieu, 1979; Daumas, 2010. Elaboración propia.

Ello me permitió entrar en diálogo con los colegas que habían revivido el debate en torno a este tipo de estudios y con tensiones análogas, pero con diferentes metodologías (Castellani, 2016; 2012; Beltrán y Castellani, 2013; Castellani y Motta, 2015; Heredia, 2013a y 2013b).

## **CATEGORÍAS DIRIGENTES EN RED Y EL ENRAIZAMIENTO DE LAS CATEGORÍAS DIRIGENTES. EL DESAFÍO DE DESCRIBIR LA HETEROGENEIDAD POR ARRIBA. DOS INVESTIGACIONES Y DOS MANERAS DE CONSTRUIR TIPOLOGÍAS**

### **Categorías dirigentes en red**

Como afirmé antes, mi punto de partida fue la heterogeneidad por arriba. Uno de mis primeros terrenos estuvo ligado al interrogante sobre los rasgos éticos y socioculturales de quienes se encontraban en una situación privilegiada desde el punto de vista económico. Por ende, me aboqué a estudiar las trayectorias y las redes socio-religiosas dentro del mundo empresarial.

En esa investigación (Donatello, 2011a; 2011b; 2010), utilicé la técnica bola de nieve: es decir, luego de un primer contacto con una persona que me facilitó el acceso al campo, entrevisté a un primer grupo de personas. Luego, construí una muestra teórica a partir de un primer rasgo emergente: la pertenencia institucional. De este modo entrevisté a 25 personas: pertenecientes a ACDE (18), a otros espacios socio-religiosos católicos (2, 1 del Opus Dei y otro vinculado a los Cursillos de Cristiandad) y no católicos (3, 1 ligado a ORT y 1 a la Asociación Cristiana de Jóvenes y otro a la Iglesia Metodista) y a ámbitos no confesionales (2 de la UIA).

Dado el carácter significativo de la ACDE, dentro de la intersección del cruce entre mundo empresarial y activismo católico, traté de diferenciar y poner en juego dos elementos: el significado objetivable que poseían el proselitismo religioso y la carrera empresarial en las biografías de los agentes. De este modo, pude elaborar una tipología con tres alternativas.

Un primer tipo era el que podemos rotular del siguiente modo: *la vida empresarial como residuo de la política y la religión como lugar de contención*. Este era el caso de personas que habiendo militado en los años treinta y cuarenta del siglo xx en la Acción Católica Argentina, luego se volcaron a experiencias políticas confesionales. A partir de los años cincuenta del siglo xx había un abanico de oportunidades de este tipo. En la Universidad, estaban el movimiento humanista, el integralismo o los ateneos. En la política partidaria, las distintas corrientes del Partido Demócrata Cristiano. Asimismo, los golpes de estado cívico-militares abrían también las puertas a estas personas para vincularse a la política como funcionarios públicos. Los ciclos políticos impedían a estas personas profesionalizarse y vivir de la política. Con lo cual,

circulaban entre el mundo de la alta gerencia en empresas locales —siendo al mismo tiempo representantes de estas frente a cámaras sectoriales y patronales, sindicatos y funcionarios públicos— y la función pública. De allí que se pueda interpretar la actividad empresarial en una relación de continuidad de la vida política. Al mismo tiempo, estas personas por lo general carecían de un capital económico propio. Por el contrario, por vía familiar sí poseían redes dentro del mundo católico que les permitían ocupar posiciones de prestigio. De allí el argumento sobre el rol de esta trama como soporte.

Un segundo tipo lo denominé: *la vida empresarial como estrategia de reproducción familiar y lo religioso como espacio de reconocimiento*. Es una manera de caracterizar a las biografías de personas que heredando cierto capital económico, lo expandieron. Sin embargo, para poder realizar tal cosa, requerían de lazos sociales que se los permitieran. Allí es donde las sociabilidades católicas funcionaban como espacio de adquisición de relaciones y de reconocimiento. Se trató de personas que, haciendo un camino análogo a los anteriores dentro del mundo católico, en paralelo llevaron adelante sus propios emprendimientos. Y luego, fusionándose o asociándose continuaron a la cabeza de los mismos. Precisamente, dentro de la ACDE encontraban desde accionistas, hasta oportunidades de negocios. Desde contactos con el mundo de los negocios, hasta una suerte de «certificado social de buena conducta».

Por último, a un tercer tipo que pude elaborar, lo denominé: *mundo económico y espacio religioso como carrera*. Se trata de personas —por lo general—, más jóvenes que aquellos que se corresponden con las semblanzas anteriores. Iniciaron su escolarización en las décadas del sesenta y el setenta del siglo pasado. Provenientes de familias a la vez dedicadas a los negocios, como a vinculadas al mundo católico, fueron hiper socializados en el mismo desde muy jóvenes. Sea a través de las ramas juveniles de la Acción Católica, o a través de otras experiencias confesionales, tempranamente se convirtieron en referentes. Es decir, se desempeñaron como coordinadores o responsables de actividades tales como la organización de retiros espirituales, la logística de campamentos o la realización de ejercicios litúrgicos. Al mismo tiempo, con el fin de los estudios secundarios y el ingreso a la universidad, comenzaban su formación en una empresa. Para luego ir ascendiendo a cargos gerenciales y, de allí, pasaban a formar parte de otra firma. O, inclusive, a tener emprendimientos personales. Mientras tanto, proseguían su activismo ingresando en tanto en ACDE, como también en el terreno de las organizaciones no gubernamentales. Es decir, se trataba de personas cuyo ascetismo intramundano los conducía a actuar de un modo análogo —y podríamos agregar, bastante eficaz— en diferentes espacios. Todo esto se asemeja a aquello que Enzo Pace, en su estudio sobre los militantes de la Acción Católica Italiana en los años sesenta y setenta, denominó como modelo promocional: una suerte de calvinismo católico —en términos de las prácticas y no de los dogmas— propio de aquellos que optaron por sus carreras como profesionales o empresarios (1983:73–117).



Esta tipología, me permitió entablar dos tipos de diálogo. Por un lado, comenté en los apartados anteriores, con colegas que partían del diagnóstico sobre la existencia de un principio unificador *por arriba*. Las personas que construyeron una posición de liderazgo en el mundo de los negocios, sea a partir del éxito económico o bien de su capacidad para representar intereses sectoriales, poseen experiencias susceptibles de ser diferenciadas. Y, de allí, que sea difícil establecer intereses en común o representaciones que nos hablen de una racionalidad unívoca. Por el contrario, en un espacio bien definido como puede ser la ACDE, vemos recorridos, prácticas y significados bastante diversos.

Por otro lado, esta indagación me permitió interactuar con mis colegas abocados a una sociología de la religión volcada a objetos religiosos. Para ellos, existía un núcleo duro doctrinal y litúrgico católico que podía identificarse con las clases altas o la burguesía (según el enunciante).<sup>4</sup> Mi estudio, expone un tipo de recorrido biográfico en el cual no queda mucho espacio para el activismo de masas. Por el contrario, se trata de personas que tienen como *locus* un mundo empresarial el cual posee diversos significados.

En suma, las biografías y trayectorias expuestas, nos hablan de la importancia que asumen los lazos sociales para poder determinar un tipo de identidad categorial *por arriba* o categoría dirigente. Al respecto, el carácter reticular de esta identidad categorial, nos permite pensar de un modo un poco más flexible las estructuras sociales.

### **El enraizamiento de las categorías dirigentes**

Algo análogo, sucede si vamos a los entramados que están por detrás de las categorías dirigentes, es decir, a su grado de enraizamiento.

Mi investigación sobre las trayectorias de los miembros de las instancias de gobierno de la UIA, se organizó como una consecuencia de la anterior. Es decir, para ver si lo que sucedía con los líderes empresariales provenientes del mundo católico era singular o no, tenía que compararlo con otros espacios. Dado el carácter a-confesional de organizaciones como la Unión Industrial Argentina, me aboqué a trabajar con las biografías de sus miembros. Al mismo tiempo, dada la cantidad de personas involucradas, realicé un recorte que se circunscribía a la Junta Directiva y el Comité Ejecutivo. Y, teniendo en cuenta las transformaciones productivas de Argentina, me concentré en el período 2002–2015. A diferencia de ACDE, por cuestiones personales —la carencia de vínculos sociales con ese mundo— comencé reconstruyendo las biografías a partir de fuentes secundarias: autobiografías, o notas en la prensa. Y, al

---

4 Verónica Giménez Beliveau (2017) ha descripto de un modo exhaustivo las características del mencionado núcleo duro dogmático, en términos de reafirmación identitaria.

mismo tiempo, entrevisté a 5 periodistas de los principales diarios de tiraje nacional especializados en el mundo empresarial, y a otros de revistas abocadas únicamente a dicho ámbito. Esta operación, me permitió reconstruir los sesgos y la relación de los que construyeron las fuentes con mi objeto. Finalmente, logré entrevistar a una decena de personas.

De este modo, logré elaborar una tipología en función del grado de enraizamiento de las actividades económicas en otras esferas de actividad social (Donatello, 2012 y 2015). Teniendo en cuenta este parámetro, logré establecer cinco tipos de trayectorias de personas que llegaban a la U1A. Cada una de ellas, implicaba un tipo de vínculo social diferente.

### **Trayectorias asentadas en las cámaras patronales**

Hay trayectorias empresariales cuyo fundamento es la capacidad de los agentes para convertirse en representantes sectoriales: algo análogo con lo que en el mundo francés se denomina *permanent patronal* (Daumas, 2010). El caso más representativo es el de quien hace varios años es el Daniel Funes de Rioja. A partir de los indicios que surgen de sus curriculum, publicados en diferentes páginas web, nunca fue propietario o alto gerente de una empresa. Por el contrario, inició su carrera como abogado dentro de la COPAL, llegando a ser su presidente para luego pasar a formar parte del Comité Ejecutivo primero, y la Junta Directiva después, de la U1A.<sup>5</sup> Otro caso es el de José Ignacio De Mendiguren. Análogamente, a partir de la reconstrucción de su cv público, nos encontramos con que también es abogado y que se inicia en el mundo empresarial como integrante de una prestigiosa consultora internacional. Luego, se aboca a la actividad textil, llegando a tener su propia firma, la cual vende. Hacia fines de la década de 1990, se erige en una suerte de intelectual de la U1A, representando al sector textil. A partir de allí, en el marco de conflictividad de inicios de la década siguiente es electo presidente de la U1A y luego Ministro de Producción. Posteriormente creará otra empresa que será licenciataria de Nike en la Argentina. Luego de la crisis desatada dentro de la central a partir del conflicto entre el gobierno de Néstor Kirchner y el sector agropecuario, vuelve a la presidencia de la entidad. Hoy sigue vinculado a la entidad y el Diputado Nacional por el Frente Renovador.<sup>6</sup>

---

5 Ver <http://www1.funes.com.ar/site/es/socio-fundador.php>; <https://www.fundacionkonex.org/b4854-daniel-funes-de-rioja>

6 Ver <http://www.lanacion.com.ar/1405185-el-predicador-del-modelo-nunca-imagino-tener-tantos-fieles>; <http://www.lanacion.com.ar/212599-jose-ignacio-de-mendiguren-reinventor-de-la-alpargata>; <http://www.lanacion.com.ar/1643555-la-lista-de-los-diputados-bonaerenses-electos-incluye-a-varios-millonarios>

En ambos ejemplos, emerge como rasgo significativo la capacidad de los agentes para constituirse en representantes, sea de un sector, o del propio empresariado. Con lo cual, su vínculo con la política puede ser interpretado en torno a dos formas de acción que no son en ningún modo excluyentes. Por un lado, el *lobbying sectorial* y, por otro, gestionar una alianza estratégica entre el mundo empresarial y el Estado.

### **Trayectorias constituidas a partir de la sociabilidad doméstica**

Otro tipo de trayectoria es la que se asienta sobre la sociabilidad doméstica, sea a partir de los vínculos establecidos en el territorio, como en el plano familiar. Un ejemplo de esto lo constituye Juan Carlos Lascurain.<sup>7</sup> A partir de las entrevistas dadas por él a la prensa, expone su carrera empresarial a partir de los vínculos que entabla con un compañero en el Colegio Ward, empieza a trabajar en la empresa Royo, propiedad de la familia de su amigo. Desde allí, irá creciendo en la gerencia de la empresa hasta convertirse en su figura pública. Luego, representará al sector siderúrgico en la UIA y desde allí será presidente. Al mismo tiempo presidió una asociación vecinal. En la actualidad se encuentra involucrado en causas judiciales ligadas a una mega causa que involucra a políticos y empresarios.

También, podemos mencionar al respecto la trayectoria de Roberto Stizzo (nombre de fantasía). Proveniente de una familia italiana con larga tradición en un oficio, su bisabuelo fundó una fábrica en el sur del conurbano bonaerense. Su padre, sus hermanos y él la fueron desarrollando y hoy Roberto es al mismo tiempo la cabeza de la empresa, presidente de una cámara industrial territorial, dirigente de un club de fútbol local, presidente de una ONG donde trabaja el problema de la RSE y miembro de la Junta Directiva de la UIA. También es miembro del Fondo de Garantías de la Provincia de Buenos Aires (FOGABA), entidad dedicada a dar garantías a pymes que no pueden conseguirlas por otros medios.

Finalmente, vale la pena describir la trayectoria de Julio Riera (nombre de fantasía). Ligado a través de su familia al mundo católico, sus vínculos en el Colegio La Salle y luego en la militancia estudiantil de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires le permitirán hacer carrera como alto gerente de una empresa petrolera privada. Una vez cumplido su ciclo en la misma, pasará a formar parte del directorio de una empresa papelera. Previamente afiliado a ACDE, en la medida en que adquiriría preponderancia dentro del mundo gerencial, Julio será electo como presidente de ACDE. Desde

---

7 Ver <https://www.telam.com.ar/notas/201803/256962-quien-es-juan-carlos-lascurain.html>; <https://www.lanacion.com.ar/2114587-quien-es-lascurain-el-expresidente-de-la-uia-que-apoyo-al-kirchnerismo-detenido-por-un-fraude-millonario>

allí renovará a la organización redefiniendo sus orientaciones hacia la RSE y la formación de futuros cuadros en el mundo de los negocios. Hoy, se encuentra a la cabeza de una consultora especializada en rescatar empresas familiares en quiebra. Y, al mismo tiempo es dirigente y candidato a elecciones locales por un partido vecinalista de la zona norte del conurbano bonaerense.

Las tres carreras suponen vínculos fuertes a nivel territorial y familiar. Su éxito se asienta en la confianza generada en las relaciones «cara a cara». Asimismo, sus vínculos con la política consisten en construir instancias de participación y constituirse en dirigentes desde el ámbito de «lo local».

### **LA SOCIABILIDAD POLÍTICA PARTIDARIA COMO FUNDAMENTO DE LA TRAYECTORIA EMPRESARIAL**

Un tipo de trayectoria que no podemos soslayar es la de políticos profesionales que, a partir de su actividad, se vinculan al mundo de los negocios y la empresa. Más allá de los ejemplos de sentido común o de los *affaires* asociados a la venialidad —cuestiones que acá no interesan— existe un tipo de desplazamiento e imbricación singular entre política y mundo de los negocios. En este punto, no es necesario poner énfasis en una cuestión fundacional de las ciencias sociales, muchas veces olvidada por los propios científicos a partir de sus compromisos con la política: que, en las sociedades democráticas modernas, la política es una actividad empresarial. Más allá de la mítica figura del pequeño empresario electoral caracterizado por Max Weber, hoy en día —al igual que la esfera económica— los emprendimientos políticos adquieren de otra complejidad.

Para ilustrar esta forma de articulación, vale la pena hacer referencia a dos casos que provienen de entrevistas personales. Uno es el caso de Pablo Weisz (nombre de fantasía). Descendiente de una familia católica alemana, su abuelo fue un próspero hombre de negocios del sector maderero. Luego de hacer fortuna volvió a su país natal, mientras que su padre se convertía en un activista católico que circulaba entre Europa y América Latina. Dicha militancia agotaría la fortuna familiar, llevando al padre de Pablo a convertirse en empleado de la Municipalidad de Buenos Aires en los años cuarenta. Sin embargo, a partir de los vínculos de la familia con otros intelectuales y dirigentes confesionales, Pablo se abocará a la política como militante del novel PDC. En los años posteriores a la Revolución Libertadora irá ascendiendo en las posiciones partidarias. Sin embargo, su sustento económico provendrá de su cargo como alto gerente de otra empresa fundada por católicos alemanes. Desde allí, ingresará en ACDE y participará de los cursillos de cristiandad. Y, a partir del triple vínculo —político, religioso y empresarial— integrará el Gabinete de Ministros de la Provincia de Buenos Aires durante la dictadura de Onganía, lo cual lo conduce a abandonar la actividad privada. En los

años posteriores, y siempre a partir de sus vínculos con la DC, será uno de los fundadores del CELS, mientras trabajaba como gerente en diferentes empresas ligadas a ACDE. De este modo se retira de la actividad económica siendo hoy encargado de RSE en una ONG católica, del mismo modo en que conserva su membresía en la DC.

De manera análoga, podemos mencionar el ejemplo de un antiguo militante de la Juventud Peronista, estudiante de Historia e hijo de una familia judía ligada a actividades financieras. Ángel Rud (nombre de fantasía), formaba parte de las cátedras nacionales de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y escribía en la revista *Cuadernos de Antropología del Tercer Mundo*. A partir del conflicto entre Perón y la «tendencia revolucionaria» formará parte de la fracción que se conocerá como «JP Lealtad». Durante la dictadura, vivirá el exilio interno, escapando al igual que su familia de un sector antisemita del ejército que expropió buena parte de los bienes familiares. Con el retorno a la democracia, Ángel retornará a la militancia dentro del justicialismo, siendo primero asesor de un legislador nacional, para ocupar diferentes cargos durante la gobernación de Antonio Cafiero en la Provincia de Buenos Aires. En dicha época se casará con una Concejala de la zona sur del segundo cordón del conurbano bonaerense que, años después ocupará un cargo ministerial en la siguiente administración Provincial y, bajo la gestión presidencial de Eduardo Duhalde, llegará a ser titular de un Ministerio de la Nación. Para esos años Ángel será representante de la provincia en una empresa de servicios privatizada en los años noventa. Y, desde allí llegará en la actualidad a la Junta Directiva de la UIA. Ambas referencias ilustran una modalidad en la cual la carrera empresarial es residual y funcional a la actividad política. Asimismo, en el primer caso vinculado a un partido minoritario y, en el segundo, a otro hegemónico tenemos lógicas parecidas que muestran otra posibilidad de articulación.

## **La circulación entre mundo empresarial y la política**

Finalmente, y sin agotar las posibilidades, hay otro tipo de trayectoria que me gustaría destacar: la de aquellas personas que circulan entre el mundo empresarial y la alta función pública. Ejemplos históricos sobran en la medida en que vayamos a la historia vernácula, fundamentalmente en ámbitos como el Ministerio de Economía.

Sin embargo, la profesionalización de la Administración Pública Nacional y de la propia actividad política parecían conspirar contra dicha tendencia. Ahora bien, hoy en día siguen existiendo casos de empresarios o altos gerentes que circulan entre ambos mundos. Un caso sumamente ilustrativo, es el de Luis María Ureta Saénz Peña. Es descendiente de un presidente de la Nación, fue CEO de Peugeot Citroën Argentina durante la crisis de 2001. Inclusive, siendo trasladado a España, pidió volver a la Argentina convenciendo a

la casa matriz que invirtiera en lo que para muchos analistas era el peor momento de la historia económica vernácula. Sus contactos internacionales condujeron a que sea designado embajador en Francia entre 2007 y 2010. Volvió a la Argentina para ser presidente de la Cámara que nuclea a las automotrices (ADEFA) y de allí pasó a ocupar un lugar en la Junta Directiva de la UIA, del mismo modo en que volvía a ser designado CEO de la firma francesa<sup>8</sup> y presidente de ADEFA.

## **CONCLUSIÓN: CATEGORÍAS DIRIGENTES, CATEGORÍAS EN RED Y UNA MIRADA LÁBIL SOBRE LA ESTRUCTURA SOCIAL**

Los ejemplos que he tratado en este capítulo, líderes empresariales vinculados a espacios confesionales católicos y dirigentes de la Unión Industrial Argentina nos permiten inferir una serie de ejes problemáticos inherentes al estudio del espacio biográfico y —al mismo tiempo— a las investigaciones que lo toman como una dimensión central de estudio. Es decir, el estudio de categorías dirigentes a partir de métodos biográficos nos ilustra sobre una serie de desafíos que se encuentran en el fundamento de este tipo de abordaje.

En primer lugar, podemos mencionar el problema que se nos abre a partir del uso de conceptos. Problema general dentro de nuestras disciplinas, las relaciones de ruptura o continuidad con el lenguaje cotidiano, el sentido común o las construcciones prácticas han sido y son objeto de innumerables debates. Incluso, la superación de este conflicto nos conduce a veces a callejones sin salida.

En ese sentido, mis estudios sobre categorías dirigentes e identidades en red me han indicado que es necesaria la ruptura —a partir del debate teórico— sobre todo a la hora de demarcar el terreno. Como ilustré al principio, cuestiones como *el mito del self-made man* o la auto-identificación con la clase media son recursos retóricos recurrentes en las palabras de los agentes. Buscar algún tipo de alternativa fundada en las teorías sociológicas fue el ejercicio que encontré más apropiado a tales fines. Sin embargo, esta solución corre el riesgo de forzar las cosas. Con lo cual la complementé el ejercicio con la recuperación de marcas objetivas (o, en todo caso, objetivables) de los relatos de las propias personas. De allí la recurrencia al término

---

8 Ver [https://www.clarin.com/ediciones-antiores/embajador-argentino-francia-empresario-automotor\\_o\\_B1iE5RCCaYL.html](https://www.clarin.com/ediciones-antiores/embajador-argentino-francia-empresario-automotor_o_B1iE5RCCaYL.html); <https://www.lanacion.com.ar/985639-formalizan-la-designacion-de-ureta-saenz-pena-en-francia>; <http://www.cosasdeautos.com.ar/2016/10/luis-ureta-saenz-pena-asumio-como-nuevo-presidente-de-adefa/>

categoría dirigente. Palabra que me permitía dar cuenta de un vínculo dinámico con todo lo que va más allá del mundo empresarial —la vida política, la administración pública, las redes socio-religiosas—, por mencionar algunos entornos. Y, al mismo tiempo, considerar de un modo más flexible las nociones utilizadas por nuestras disciplinas para caracterizar la estructura social.

En segundo lugar, estas cuestiones me condujeron al problema sobre cómo trabajar con mi objeto: es decir, si partía de la base de que el mismo era homogéneo o heterogéneo. La primera posibilidad, me llevaba o bien al trabajo prosopográfico; o, por el contrario, al análisis de correspondencias múltiples. Como partía de una hipótesis de heterogeneidad de las categorías dirigentes y me manejaba con pocos casos o volúmenes de información limitados, opté por la reconstrucción biográfica y, desde la misma, a la caracterización tipológica a partir de las diferentes redes sociales en las cuales los agentes se involucraron. Las cuales son centrales para comprender sus derroteros.

De este modo, en tercer lugar, me aboqué a dos tipos de construcción tipológica. Por un lado, la de una categoría organizada en red: los empresarios católicos. Es decir, cómo esta red es el resultado de agentes que movilizan diferentes capacidades y entramados para organizarse de un modo dinámico, con cierta capacidad para circular entre la vida religiosa, la vida empresarial y la política. Por otro, a las sociabilidades que permiten a diferentes personas formar parte de la dirigencia empresarial. Entendiendo por este rótulo a los miembros de las instancias de gobierno de la UIA.

En ambos casos, espacio biográfico, trayectorias (empresariales, educativas, profesionales, socio-religiosas, político-partidarias, etcétera) por un lado; y redes sociales, sociabilidades y círculos, por otro, pueden describirse como términos solidarios.

De esta manera, con esta experiencia de investigación, he querido realizar una serie de contribuciones a este libro de metodología. Una de ellas, es el llamado a cierta heterodoxia teórica, sin perder el rigor al respecto. Es decir, creo que se puede seguir toda una línea de investigación que recuperando miradas clásicas —aquellas que filian la acción humana a condiciones que las personas no manejan— siendo a la vez riguroso y flexible. Precisamente, esta última característica, es la que permite encontrar formas de definir la estructura social de manera más laxa que aquella que plantea la pesada herencia estructuralista.

Por otro lado, he intentado ilustrar cómo el espacio biográfico puede ser trabajado tanto con entrevistas como con fuentes secundarias. Ello nos permite reconstruir, junto con los relatos de los agentes, rasgos que —si bien no son objetivos— pueden ser objetivables. Es decir, reconocibles como tales a los fines del diálogo con otros investigadores.

Este relato de una experiencia de investigación, puede ser útil para quienes quieran trabajar cualitativamente con categorías dirigentes o agentes vinculados a esferas de poder social.

Entiendo que este ejercicio se vuelve significativo cuando, en nuestras disciplinas, las transformaciones globales han dado pie a un doble movimiento. En un primer momento, hace aproximadamente treinta años, se estaba ante un conjunto de teorías e hipótesis que hacían hincapié en la disolución de buena parte de las instituciones, representaciones y prácticas que dieron sentido a la modernidad. Con lo cual términos como Estado–Nación, clase social, e incluso género tendían a disolverse. La representación de la estructura social en red, parecía volverse un discurso hegemónico. Sin embargo, desde hace más o menos una década, la combinación entre crisis económica y nuevos escenarios bélicos, muestran la vigencia de la vieja modernidad (Mann, 2013). Incluso, de la palabra sociedad entendiendo a esta como el objeto de una sociología con fundamentos en el realismo analítico (Outhwite, 2006). Ello nos conduce a replantearnos los usos de determinadas categorías y metodologías. Pensando en este último registro es que propongo enmarcar mi aporte.



# Bibliografía

- AGHULON, MAURICE** (1977). *Le Cercle dans la France bourgeoise, 1810–1848*. Paris: Armand Colin.
- ARON, RAYMOND** (1965). Catégories dirigeantes ou classe dirigeante? *Revue Française de Science Politique*, 15(1), 7–27.
- BADIE, BERTRAND & BIRNBAUM, PIERRE** (1979). *Sociologie de l'Etat*. Paris: Bernard Grasset.
- BELTRÁN, GASTÓN Y CASTELLANI, ANA** (2013). Cambio estructural y reconfiguración de la elite económica argentina (1976–2001). *Observatorio Latinoamericano* (12), 183–204.
- BOLTANSKI, LUC Y CHIAPELLO, EVE** (1999). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Barcelona: AKKAL, 2002.
- BOURDIEU, PIERRE** (1979). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 1998.
- BOURDIEU, PIERRE Y BOLTANSKI, LUC** (1976). *La producción de la ideología dominante*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2009.
- BOURDIEU, PIERRE & SAINT-MARTIN, MONIQUE DE** (1978). Le patronat. *Actes de recherche en sciences sociales* (20–21), 3–82.
- BOURDIEU, PIERRE Y WACQUANT, LOÏC** (1995). *Respuestas: por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- CANAL I MORREL, JORDI** (1992). La sociabilidad en los estudios sobre la España contemporánea. *Historia Contemporánea* (7), 184–205.
- CANELO, PAULA** (2011). El sentido común sobre la última dictadura militar argentina y los desafíos de las ciencias sociales. En Pérez, G., Aelo, O. y Salerno, G. (Eds.) (2011), *Todo aquel fulgor. La política argentina después del neoliberalismo* (pp. 183–194). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- CASTELLANI, ANA** (2012). *Recursos públicos, intereses privados. Ámbitos privilegiados de acumulación en Argentina (1966–2003)*. Buenos Aires: UNSAM Edita.
- (2016). *Radiografía de la elite económica argentina. Estructura y organización en los años noventa*. Buenos Aires: UNSAM Edita.
- CASTELLANI, ANA Y MOTTA, GUSTAVO** (2015). Creencias y negocios en tiempos de crisis. El Estado y la deuda externa según el empresario católico argentino (1999–2003). *Temas y debates*, año 20 (31), enero–junio, 13–34.
- CORCUFF, PHILIPPE** (2014). *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980–2010*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- CROUCH, COLIN** (2011). *La extraña no-muerte del neoliberalismo*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2013.
- DAUMAS, JEAN-CLAUDE** (2010). *Dictionnaire historique des patrons français*. Paris: Flammarion.

- DEAUX, KAY & MARTIN, DANIELA** (2003). Interpersonal Networks and Social Categories: Specifying Levels of Context in Identity Processes. *Social Psychology Quarterly*, 66(2), (Jun., 2003), 101–117.
- DEAUX, KAY & MAJOR, BRENDA** (1987). Putting gender into context: an interactive model of gender – related behavior. *Psychological Review* (94), 369–389.
- DE SAINT-MARTIN, MONIQUE** (2001). ¿Reproducción o recomposición de las élites? Las elites administrativas, económicas y políticas en Francia. *Anuario IHES* (16), 59–72.
- DIMAGGIO, PAUL** (1992). Cultural boundaries and structural change: The extension of the high–culture model to theatre, opera, and the dance, 1900–1940. En Lamont, M. & Fournier, M. (Eds.) (1992), *Cultivating Differences: Symbolic Boundaries and the Making of Inequality*. Chicago: University of Chicago Press.
- DONATELLO, LUIS** (2010). ¿Católicos dogmáticos de «Clase Alta»? *Sociedad y Religión*, xx(32), 99–107.
- (2011a). ¿Secularización de la religión y sacralización de la empresa? Estudio de trayectorias de empresarios y altos gerentes católicos en la Argentina. *Revista Argentina de Sociología*, 8–9(15–16), 37–52.
- (2011b). Catolicismo y élites en la Argentina del siglo XXI: individualización y heterogeneidad. *Estudios Sociológicos*, xxix(87), 833–854.
- (2012). ¿Son de derecha los empresarios argentinos? Argentina. San Miguel. Trabajo presentado en el IV Taller de discusión «Las derechas en el Cono Sur», Universidad Nacional de General Sarmiento. Recuperado de <http://www.ungs.edu.ar/derechas/wp-content/uploads/2013/09/Donatello.pdf>
- (2013). Las élites empresariales argentinas, su socialización política y un intento de esbozo comparativo con Brasil. *Ponto de Vista* (4). Recuperado de <http://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/1578>
- (2015). Elites económicas e elites políticas frente a democracia: as fontes da debilidade institucional argentina em comparação com o Brasil? En Boschi, R. & Bustelo, S. (Eds.), *Brasil e Argentina: políticas e trajetórias de desenvolvimento* (pp. 147–166). Rio de Janeiro: INCT/PPED/E–Papers.
- FERRARI, MARCELA** (2010). Prosopografía e historia política Algunas aproximaciones. *Antíteses*, 3(5), jan.–jun. de 2010, 529–550.
- FURBANK, PHILIP N.** (1985). *Un placer inconfesable o la idea de clase social*. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- GIMÉNEZ BELIVEAU, VERÓNICA** (2017) *Católicos militantes: Sujeto, comunidad e institución en la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba.

- GIMÉNEZ BELIVEAU, VERÓNICA Y MALLIMACI, FORTUNATO** (2007). Historia de vida y métodos biográficos. En Vasilachis de Gialdino, I. (2007), *Estrategias cualitativas de investigación* (pp. 175–212). Buenos Aires: Gedisa,
- HEREDIA, MARIANA** (2005). La sociología en las alturas. Aproximaciones al estudio de las clases/elites dominantes en la Argentina. *Apuntes de Investigación*, Buenos Aires, año IX (10), 103–126.
- (2013a). Más allá de la heterogeneidad: los desafíos de analizar la estructura social en la Argentina contemporánea. *Laboratorio* (25), otoño de 2013.
- (2013b). Notables, dueños, patrones y ricos: sobre los desafíos teórico metodológicos de delimitar a las clases altas en la Argentina actual. *Revista Argentina de Sociología*, 9–10(17–18), 43–62.
- GRANOVETTER, MARK** (1973). La fuerza de los vínculos débiles. *Política y sociedad*, 33, año 2000.
- (1985). Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness. *American Journal of Sociology*, 91(3) (nov., 1985), 481–510.
- KRIPPNER, GRETA & ALVAREZ, ANTHONY** (2007). Embeddedness and the Intellectual Projects of Economic Sociology. *Annual Review of Sociology* (33), 219–240.
- LATOUR, BRUNO** (2005). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor–red*. Buenos Aires: Manantial, 2008.
- LORENC VALCARCE, FEDERICO** (2014). El homo oeconomicus como monstruo antropológico: variaciones sobre la sociología francesa y la teoría de la acción. *Revista de Ciencias Sociales* (85), 84–90.
- MANN, MICHAEL** (2013). *The sources of social power, Volume 4: Globalizations, 1945–2011*. Cambridge: University Press.
- MILLS, CHARLES W.** (1956). *La Elite del Poder*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- OUTHWAITE, WILLIAM** (2006). *The Future of Society*. Oxford: Blackwell.
- PACE, ENZO** (1983). *Ascesi e mistici in una società secolarizzata*. Venezia: Marsilio Editori.
- SCHUTZ, ALFRED** (1962). El sentido común y la interpretación científica de la acción humana. En Schutz, A. (2003), *El problema de la realidad social. Escritos I* (pp. 35–70). Buenos Aires: Amorrortu.
- TILLY, CHARLES** (1978). *From mobilization to revolution*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- (1998). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial, 2000.
- (2004). *Confianza y gobierno*. Buenos Aires: Amorrortu.



## Sobre los autores

**ALEJANDRA NAVARRO.** Doctora en Ciencias Sociales, magíster en Investigación en Ciencias Sociales y licenciada en Sociología, egresada de la UBA. Es profesora regular de grado en la UBA y en la UNDAV. Es profesora de posgrado en diversas universidades nacionales. Es directora y codirectora de proyectos de investigación sobre sociología militar y sociología de la cultura. Es autora de *Devenir Militar: la construcción de un proyecto de vida para oficiales del Ejército Argentino* (2015), *Negotiating access to an Argentinean military institution in democratic times* (2013), *La actividad simbólica del pasado a través de actividades preformativas: los festivales gauchescos y las milongas tangueras* (2011), *Looking for a New Identity in the Argentinean Army: the Image of the «Good Soldier»* (2009), entre otros. Sus áreas de interés son: las identidades sociales y profesionales, las clases sociales y las metodologías cualitativas.

**ANDRÉS SANTOS SHARPE.** Doctor en Ciencias Sociales, licenciado y profesor en Ciencias de la Comunicación, egresado de la UBA. Asimismo, es egresado del programa en Especialización en Docencia Universitaria (Universidad de Tres de Febrero), y egresado del Programa de Actualización en Docencia Universitaria (UBA). Es auxiliar docente en la misma casa de estudios en la materia Comunicación y Educación (carrera de Ciencias de la Comunicación), becario posdoctoral del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, y miembro del Programa de Estudios sobre Universidad Pública. Sus intereses de investigación se centran en la institución universitaria, particularmente en el análisis de las experiencias de los sujetos que participan en ella. Sus últimos trabajos analizaron las diferencias disciplinares y la dimensión experiencial en la decisión del abandono universitario.

**ASTOR BOROTTO.** Licenciado en Sociología, egresado de la UNL. Actualmente es estudiante en el Doctorado de Estudios Sociales de la misma universidad, donde investiga los mundos del juego de azar desde la perspectiva de la sociología de los problemas públicos. Forma parte del proyecto de investigación «Sufrir. Un estudio comparativo de narrativas sobre vulnerabilidad social en contextos de subjetivaciones líquidas» (CAI+D-UNL), donde compara narrativas de personas que atraviesan situaciones prolongadas de sufrimiento a causa de acontecimientos

perturbadores de la identidad en Sante Fe. Ha participado en otros proyectos acreditados y fue adscripto en Metodología de la Investigación II (FHUC-UNL). Sus temas centrales de interés son la sociología de los juegos de azar, los procesos sociales de publicitación del estigma, los mundos de la recuperación terapéutica y el enfoque sociobiográfico de los consumos problemáticos.

**AYELÉN LÓPEZ.** Alumna avanzada de Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Fue auxiliar de investigación del Instituto Gino Germani en el proyecto «Puentes y tranqueras en los procesos de movilidad ocupacional del AMBA: un estudio mixto con análisis de redes y relatos de vida» (UBACYT). Ha participado en jornadas y congresos en los cuales presentó ponencias en colaboración.

**CAROLINA ROSSI.** Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Es auxiliar de investigación del Instituto Gino Germani en proyecto «Puentes y tranqueras en los procesos de movilidad ocupacional del AMBA: un estudio mixto con análisis de redes y relatos de vida» (UBACYT). Ha participado en jornadas y congresos en los cuales presentó ponencias en colaboración.

**DANIEL JONES.** Doctor en Ciencias Sociales y licenciado en Ciencia Política, egresado de la UBA. Es investigador adjunto del CONICET, y profesor regular adjunto de la carrera de Sociología, docente en la carrera de Ciencia Política y del doctorado en Ciencias Sociales, en la UBA. Es profesor del Programa Interinstitucional de Doctorado en Educación (UNTREF, UNLA y UNSAM). Trabaja sobre temas de salud, sexualidad, género, religión, política y metodologías de investigación, sobre los que ha dictado cursos y publicado artículos, capítulos y libros. Entre ellos, *Sexualidades adolescentes. Amor, placer y control en la Argentina contemporánea* (2010) y cocompilador de *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina* (2008), *La producción de la sexualidad. Políticas y regulaciones sexuales en Argentina* (2012) y *Sexo, drogas & religión. Debates y políticas públicas sobre drogas y sexualidad en la Argentina democrática* (2018).

**DOLORES GONZÁLEZ.** Licenciada en Sociología por la UBA. Es auxiliar de investigación del Instituto Gino Germani en proyecto «Puentes y tranqueras en los procesos de movilidad ocupacional del AMBA: un estudio mixto con análisis de redes y relatos de vida» (UBACYT). Ha participado en jornadas y congresos en los cuales presentó ponencias en colaboración.

**ERNESTO MECCIA.** Doctor en Ciencias Sociales, magíster en Investigación en Ciencias Sociales y sociólogo, egresado de la UBA. Es profesor regular de grado y posgrado en la UBA y la UNL. Investiga sobre homosexualidad masculina, prestando especial atención al cambio social y sus impactos en la subjetividad de distintas generaciones. Es autor de *La cuestión gay. Un enfoque sociológico* (2006), *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad* (2011) y *El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan la historia* (2016). Sus temas generales de interés son: las metodologías cualitativas, las dinámicas de la discriminación, la microsociología, la antropología de la comunicación, los enfoques sacionarrativos y el interaccionismo simbólico. Fue secretario académico de la carrera de Sociología de la UBA, y es miembro del Departamento de Sociología de la FHUC (UNL).

**ESTEBAN GRIPPALDI.** Doctorando en Ciencias Sociales por la UBA y licenciado en Sociología, egresado de la FHUC (UNL). Es becario doctoral del CONICET y docente de Problemas Epistemológicos de la Sociología y Metodología Cualitativa en la FHUC. Fue becario en el Hospital Nacional en Red especializado en salud mental y adicciones (ex CeNaReSo) y participa como investigador formado en el proyecto «Sufrir. Un estudio comparativo de narrativas sobre vulnerabilidad social en contextos de subjetividades líquidas» (CAI+D, UNL). Entre sus publicaciones se encuentran: «Antidepresivos y Narración. Relatos biográficos de experiencias de consumo de antidepresivos» (2018), y «Narrativas de padecimientos depresivos y consumo de psicofármacos» (2017). Sus temas generales de interés son: metodologías cualitativas, los enfoques sacionarrativos, y las subjetividades asociadas a padecimientos de salud mental.

**JUAN PEDRO ALONSO.** Licenciado en Sociología y doctor en Ciencias Sociales, egresado de la UBA. Actualmente es investigador adjunto en el área Sociología y Demografía del CONICET, y docente del doctorado en Ciencias Sociales de la UBA. Ha dirigido y participado en proyectos de investigación en el campo de la sociología de la salud, en temáticas como el VIH/SIDA, cuidados en el final de la vida y derechos de los pacientes, entre otros. Una de sus áreas de interés es la metodología de la investigación en ciencias sociales, en especial, en métodos de investigación cualitativa. Como consultor, ha colaborado en investigaciones orientadas al diseño, la implementación y la evaluación de políticas de salud.

**LUCÍA GUADALUPE PUSSETTO.** Abogada y licenciada en Sociología, egresada de la UNL. Integra el equipo de salud mental y el equipo de gestión del Nodo de Salud Región Rafaela. Integró los equipos interdisciplinarios del Hospital Psiquiátrico Mira y López y del Centro de Asistencia Judicial a Víctimas de delitos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Investiga el sufrimiento desde una perspectiva sociobiográfica, destacando sus dimensiones sociales, culturales e intersubjetivas. Forma parte del proyecto de investigación «Sufrir. Un estudio comparativo de narrativas sobre vulnerabilidad social en contextos de subjetivaciones líquidas» (CAI+D-UNL). Es coautora de *Tiempos legales – tiempos subjetivos* (2017) publicado por la DSM del Ministerio de Salud de Santa Fe. Sus temas generales de interés son: las metodologías cualitativas, los estudios sociobiográficos, la sociología de la salud, las vulnerabilidades, el sufrimiento social.

**LUIS MIGUEL DONATELLO.** Doctor en Ciencias Sociales y Sociología (UBA-EHES), magíster en investigación en Ciencias Sociales y licenciado en Sociología, egresado de la UBA. Se desempeña como profesor regular en la FHUC (UNL) y en la FSC (UBA). Es investigador independiente del CONICET en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales. Sus temas de investigación son religión, política y mundo empresarial; nacionalismos y globalizaciones; y las tramas sociales en el espacio biográfico. Ha publicado el libro *Catolicismo y montoneros. Religión, política y desencanto* (2010), y ha sido compilador de los libros *Política, sociedad, instituciones y saberes. Diálogos interdisciplinarios e intercontinentales* (2017) y *Nacionalismos, religiones y globalización* (2017). También ha publicado diversos artículos sobre su especialidad en revistas científicas locales y en el exterior. Fue director del Departamento de Sociología de la FHUC (UNL).

**MARÍA MERCEDES DI VIRGILIO.** Doctora en Ciencias Sociales, magíster en investigación en Ciencias Sociales y licenciada en Sociología, egresada de la UBA. Es investigadora Independiente del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Es profesora titular regular de Metodología en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Investiga movilidades espaciales, en vínculo con las transformaciones urbanas y la segregación residencial. Es coautora de *Disputas por el espacio urbano. Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes* (2019) y *Territorio, políticas habitacionales y transformaciones urbanas* (2016). Sus temas generales de interés son: las metodologías aplicadas al estudio de fenómenos territoriales y urbanos, el hábitat popular,



las políticas urbanas y su gestión. Actualmente se desempeña como Subsecretaria de Vinculación de la UBA. Fue distinguida como profesora visitante de la Université de Poitiers (Francia).

**MARTÍN GÜELMAN.** Doctorando en Ciencias Sociales (UBA), magíster en Ciencias Sociales (IDES-UNGS) y licenciado en Sociología, egresado de la UBA. Es becario doctoral del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Es docente de grado y posgrado en la UBA y la UNAJ. Investiga los procesos de conformación de individualidad de personas que realizaron tratamientos para los consumos de drogas. Es coautor junto a Pablo Francisco Di Leo y Sebastián Sustas de *Sujetos de cuidado. Escenarios y desafíos en las experiencias juveniles* (2018). Sus temas generales de interés son: la sociología de la individuación, las juventudes, el consumo de drogas y las iniciativas socioterapéuticas para la prevención y asistencia de los consumos problemáticos de drogas.

**MERCEDES KRAUSE.** Doctora en Ciencias Sociales, magíster en investigación en Ciencias Sociales y licenciada en Sociología, egresada de la UBA. Es docente de grado y posgrado de metodologías de la investigación e investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Sus temas de interés son: las metodologías de investigación, el análisis de clases sociales, las desigualdades sociales en salud, la fenomenología social y las teorías de la interseccionalidad. Entre sus últimos artículos publicados están «La interseccionalidad entre clase y género: un acercamiento desde los relatos de vida» (2016) y «Sentidos, modos de transmisión y proyecciones: una aproximación fenomenológica a las prácticas educativas de la clase media y trabajadora» (2017). Es coautora de «Interseccionalidad en desigualdades en salud en Argentina: discusiones teórico-metodológicas a partir de una encuesta poblacional» (2018) y del libro *Salud, riesgo ambiental y territorio* (2018).

**MERCEDES NAJMAN.** Magíster en Diseño y Gestión de Programas Sociales (FLACSO) y licenciada en Sociología, egresada de la UBA. Es becaria doctoral CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Participa de los equipos de investigación «Movilidades urbanas y estrategias habitacionales», «Ciudad, producción social del hábitat y políticas públicas» y del proyecto de reconocimiento institucional «Transformaciones urbanas y sociales en el barrio porteño Parque Donado-Holmberg: intervención estatal y su impacto en la trama sociourbana». En su tesis doctoral estudia las transformaciones sobre las condiciones de vida de los hogares destinatarios de

las políticas de relocalización en complejos urbanos de vivienda social de la ciudad de Buenos Aires, mediante un análisis biográfico de trayectorias residenciales y socio-ocupacionales.

**PABLO DALLE.** Doctor en Ciencias Sociales, Magíster en Investigación en Ciencias Sociales y licenciado en Sociología, egresado de la UBA. Es investigador adjunto del CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y profesor de grado y posgrado en la UBA y de grado en IDAES-UNSAM. Investiga clases sociales y movilidad social destacando la influencia de distintas corrientes migratorias a través de metodologías cuantitativas, cualitativas y diseños mixtos. Es autor del libro: *Movilidad social desde las clases populares. Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires: 1960-2013* (2016). Entre sus artículos se destacan: «Climbing up a steeper staircase: Intergenerational class mobility across birth cohorts in Argentina (2003-2010)» (2018) y «Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación sociohistórica y significados de los cambios recientes» (2010).

**PAULA BONIOLO.** Doctora en Ciencias Sociales y Sociología (UBA-EHES), magíster en Ciencias Sociales y licenciada en Sociología, egresada de la UBA. Es investigadora adjunta del CONICET y del Instituto Gino Germani. Es docente de Metodología de la Investigación I, II, III, y de Teoría y Métodos para el análisis de las clases sociales. Sus investigaciones actuales abordan las clases sociales y los efectos del territorio en los procesos de educación y estratificación social. Entre sus publicaciones se encuentran: *El efecto del territorio en la movilidad social de hogares de la RMBA* (coautoría, 2017), *Abandono y rezago escolar: una mirada desde las clases sociales* (coautoría, 2018), *Efectos del origen social familiar en el logro educativo en el nivel superior en Argentina y México* (coautoría, 2019), *La corruption territoriale. Domination et micro-résistances* (2015) y *Las bases sociales y territoriales de la corrupción* (2013) y *Manual de metodología* (coautoría, 2005).

**RUTH SAUTU.** Ph.D. (London School of Economics). Es profesora emérita de la UBA, titular de Metodología I, II y III de la carrera de Sociología, e investigadora del Instituto Gino Germani. Recibió el premio a la trayectoria en la UBA (2011), y el Bernardo Houssay a la trayectoria en investigación (2004). Es miembro de Número de la Academia Nacional de Educación. Autora y compiladora de libros y artículos. Entre los primeros se encuentran *El análisis de las clases sociales. Teorías y metodologías* (2011), *Práctica de la*

*Investigación Cuantitativa y Cualitativa* (2007), *Manual de metodología* (2005), *Catálogo de prácticas corruptas* (2004), *La gente sabe* (2001), y un clásico de las aulas de grado y posgrado: *Todo es teoría* (2003). Sus principales temas de interés son las clases sociales, la estratificación y la movilidad social, fenómenos que ha abordado en numerosos proyectos de investigación.

**SOFÍA DAMIANI.** Alumna avanzada de Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Fue auxiliar de investigación del Instituto Gino Germani en el proyecto «Puentes y tranqueras en los procesos de movilidad ocupacional del AMBA: un estudio mixto con análisis de redes y relatos de vida» (UBACYT). Ha participado en jornadas y congresos en los cuales presentó ponencias en colaboración.

**VIRGINIA TREVIGNANI.** Magíster en Ciencias Sociales por la FLACSO (México) y licenciada en Sociología, egresada de la UBA. Es profesora de grado y posgrado en la UNL. Se desempeña en la Dirección de Articulación de Niveles, Ingreso y Permanencia (UNL) y en el Observatorio Laboral (gobierno de la Provincia de Santa Fe). Investiga trayectorias educativas y laborales desde la perspectiva de una sociología procesual, combinando fuentes de información y técnicas de análisis diversas. Sus publicaciones «Articulación entre el nivel secundario y la UNL: instituciones, sujetos y trayectorias» (PAITI, UNL), «Perfil de ingreso, puntos de bifurcación en la trayectoria y desafiliación en el ingreso a la universidad. Un estudio de caso comparado de universidades» (NEIES, 2018) y «La regularización del empleo asalariado no registrado: análisis de trayectorias posfiscalización laboral» (OIT, Argentina, 2019), dan cuenta de su interés por los estudios longitudinales.

**YAMILA GÓMEZ.** Doctoranda en Ciencias Sociales, magíster en investigación en Ciencias Sociales y licenciada en Ciencias de la Comunicación, egresada de la UBA. Es docente de Metodología de la Investigación, en la cátedra de Agustín Salvia, en la carrera de Ciencias de la Comunicación (UBA) y profesora en la Maestría en Comunicación y Cultura. Entre sus publicaciones se encuentran *La subjetividad como superación del reproductivismo* (2013) y *Noticias policiales y nuevos modos de narrar la «inseguridad» en la televisión argentina de aire* (en coautoría, 2019). Es investigadora y miembro del Observatorio de Comunicación, Política y Seguridad de la Carrera de Ciencias de la Comunicación (UBA), y del Observatorio de las Profesiones, dependiente del Observatorio de Comunicación y Derechos (FCS, UBA). Docente e investigadora en la Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social de la USAL.